
7
10 I
8

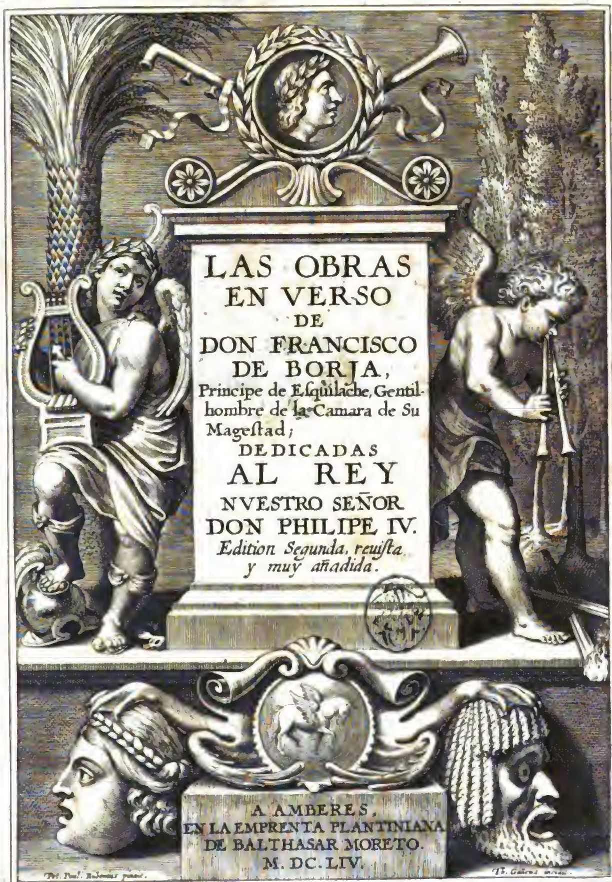


OBRAS EN VERSO
DEL
PRINCIPE
DE
ESQVILACHE.




BIBLIOTECA NAZIONALE
ROMA




LAS OBRAS
EN VERSO
DE
DON FRANCISCO
DE BORJA,
Principe de Esquilache, Gentilhombre de la Camara de Su Mageſtad;
DEDICADAS
AL REY
NVESTRO SEÑOR
DON PHILIPE IV.
Edition Segunda, reuiſta y muy añadida.
A AMBERES.
EN LA EMPRENTA PLANTINIANA
DE BALTHASAR MORETO.
M. DC. LIV.


BIBLIOTECA NAZIONALE V.E.
ROMA

AL REY.



EÑOR,

Iuntè eſtas Rimas, pareciendome que aſſi podràn reſiſtir mejor a la emulacion de la embidia: y juzgando deſpues quan deſiguales ſon ſus armas a las de tan poderoſo contrario, las en-

trego a la clemencia y proteccion de V. MAGESTAD; ſiendo cierto, que incurrirà en culpa de ſacrilego, quien las ofendiere, hallandolas en lugar tan ſagrado. Guarde Dios la CATOLICA REAL perſona de V. MAGESTAD, como la Chriſtiandad ha meneſter.

APROBACION

DE DON ANTONIO DE MENDOZA, del Consejo del Rey Nuestro Señor, y su Secretario de Camara, y de la Santa y General Inquisicion.

SI esta ha de ser Censura, ninguno puede hazerla a Versos del Principe: si es Aprobacion, en su nombre tiene la mas grande: si ha sido querer que sus alabanças empiecen primero que sus Obras, a nadie se pudo encargar mas bien que a mi, por lo que las venero; aunque holgàra de quedar libre, porque otro las acertàra mas, y para culparle lo breue; que siempre me parecerà estrecho quanto se dilatàre el mayor elogio en sus aplausos. Pero siendo preciso cumplir con la obediencia, dirè, que aunque a la lengua Española, con inutil y violenta ambicion de adelantarla ò luzirla, le han buscado caminos nueuos, y aun despeñados; solamente es el real èl desta pluma, que en galas, purezas, conceptos, y primores, le deuen nuestros oidos no menos el descanso, que la admiracion; sabiendo juntar lo que es tan dificil de vnir, como la dulçura, la propriedad, y la grandeza, priuilegiadas no mas que en su estilo; y son tan anti-

antiguas ſus aprobaciones, que vn gran Varon, en ſeſſo y eſtado, dezia: Que ſi bien ſe hallauan en Eſpaña ingenios tan excelentes que embidiar, a quedarle aluedrio de eſcoger, ſolo eligiera el eſcriuir como el PRINCIPE DE ESQVILACHE, para auentajarlos a todos. *Eſte parecer es el que ſigo, con que me he quitado la oſadia que fuera el darle, en lo que viue tan ſeguro, y ſuperior en ſu dueño. Madrid 6. de Iunio* 1639.

Don Antonio Hurtado
de Mendoza.

CEN-

CENSVRA,

Por remiſsion del Ordinario, del Reuerendiſsimo Padre Aguſtin de Caſtro, de la Compañia de IESVS, *Predicador de ſu Mageſtad.*





A Verme V. m. ordenado, que vea el primer cuerpo de las OBRAS EN VERSO DE DON FRANCISCO DE BORJA, PRINCIPE DE ESQVILACHE; no tanto juzgo que es pedir Cenſura, quanto hazerme merced de que entre a la parte de las norabuenas de ver cumplido ya el comun deſeo. Goza el mundo vn bien, que para acreditarſe de que no eſtà tan eſtragado como penſamos, baſta auerle deſeado. Vemos vn Principe tan prouechoſamente ocupado en el retiro (que el llama ocio) que nos refreſca la memoria, de quan vtil fue en las atenciones del gouierno, el que es Maeſtro de la vida, y enſeñança de las buenas letras, quando trata de feriarſe de cuidados. Ya no pareceràn impoſſibles a la practica las ideas de Platon, pues es el Principe idea de la grauedad; en lo Epico, de los deſengaños; y peſo de ſentencias, en lo Tragico; de la fineza de afectos, en lo Lyrico; de la agudeza de ingenio en todo. Nada pudo ſentirſe con màs agudeza; nada pudo dezirſe con mayor elegancia; no cupo en menos eſpacios tan dilatada erudicion, y aluſion a los Poetas antiguos, auentajandolos en la imitacion a ellos, impoſſibilitando la ſuya en los venideros, y grangeando la admiracion de los preſentes. Dexa deudora nueſtra Nacion de immortal reconocimiento: pues para franquear tan gran teſoro, no mendiga de las eſtrañas la fraſe, ni las vozes; en Caſtellano nos dà mejoradas las elocuciones de todos los mas bellos idiomas. Neceſſita vn Poema, para ajuſtarſe a los preceptos del Arte, de vn Heroe que ſe pinte en el, no qual fue, ſino qual deuiera ſer. Fue el Principe el Heroe deſta Arte nobiliſſima; pues no deue ſer vn Poeta, quando mas ajuſtado a los preceptos del

Arte, y quando mas dotado de las prendas de naturaleza, mas cabal en las perfecciones, que el Principe lo es en todas. Y esto en que es tan grande, solo es esmalte de otros mas preciosos metales, que los que puede rendir esta vena, imitador en las costumbres de su Santo Abuelo, en la prudencia y gouierno de su esclarecido Padre, en el cumplimiento de las obligaciones de su sangre, emulo de la grandeza de los Reyes sus progenitores. Y en esta vña se descubrirà el Leon; pues seràn bastante brujula estos versos, para reconocer vn Principe sabio, vn Cortesano piadoso, vn Poderoso desengañado. La parte de censura, de ninguna aprobacion necessita, pues ha de ser conforme a la Fè la doctrina, de quien con la suya fue admiracion de las Vniuersidades, y con su piedad, exemplar a los aplausos, y a las Cortes. En este Colegio Imperial de la Compañia de IESVS de Madrid a 27. de Mayo de 1639.

Agustin de Castro.

APRO-

APROBACION

Del R. P. Alonso de Heredia, de la Compañia de IESVS, *Predicador de Su Mageſtad Catolica en ſu Capilla Real de Borgoña.*





E viſto las Obras, que eſcuchè en otro tiempo al Señor Principe, y aora las pretende ſegunda vez codicioſa la eſtampa. No hallo la alma de ſu voz en los Verſos; pero aduierto, que ſon ſus Verſos todos, vozes con alma. Ninguno da a ſus conceptos mas vida; nadie viſte con mayor bizarria ſus ſentimientos, ni los explica con tanta claridad alguno: pues lo Sagrado, es en ellas, con ternura erudito; lo Heroico, con grandedad deleitable; lo Lyrico, con decencia florido; lo Satirico, ſin ofenſion picante; lo Epico, con moralidad diſcreto: añadiendo a lo Corteſano, y airoſo de la fraſi, la propriedad ajuſtada de la lengua Eſpañola. Tan proprio es ſu eſtilo, que es ſuyo proprio; conociendoſe facilmente por ageno de quantos han pretendido hazerle proprio ſuyo. Es tan natural en ſus conceptos la agudeza, como en ſus palabras la elegancia; ſolo faltaua, al colorido de afectos tan naturales, la hermoſura de los caracteres eſtrangeros: y ſe le deuian de juſticia, a quien tanto ha acre-

ditado nueſtro idioma con eſtas naciones. Grandes parecieron eſtasObras deſeadas; pero aun ſe perſuaden maiores leïdas; hallandoſe excedida en ellas la eſperanza de la experiencia; con que ni puede dexar de aplaudirlas la fama, ni puede llegar a igualarlas el aplauſo, por no paſar la exageracion mas encarecida de verdad muy limitada. Salen pues a luz no emendadas, ſino añadidas; porque ni ſu Autor hallò que emendar, ni fue poco que el miſmo encontraſſe que añadir; y aſſi ſaldran ventajoſas por mas crecidas, no por mas perficionadas. Tienen la calidad de lo perfecto; que por el camino del ſer mas, es mejor lo bueno. Deſta dicha goza eſte volumen, ſeguro de que ni parecera largo, añadido, ni corto, ponderado. En fin mi parecer es, que los Verſos del Principe no ſon de las coſas que eſtan ſujetas a la calumnia, ni de los que neceſitan de apoio, ò aprobacion; ſino de los que ofrecen materia copioſa a la enuidia, y deſconfianza; y dan glorioſo empleo al paſmo y admiracion. Y por eſta cauſa juzgarè ſiempre atreuimiento la cenſura de lo que naciò para la alabanza; yo nunca cenſuro lo que admiro, ſiempre digo lo que ſiento; aſſi lo ſiento, y aſſi lo digo, en Bruſelas y Mayo 20. 1653.

Alonſo de Heredia.

BAL-

BALTHASAR MORETO
AL LETOR.



QVI *tienes, amigo Letor, la ſegunda Edicion, muy añadida, de las excelentes* Obras del Excelentiſſimo Don FRANCISCO DE BORJA Principe de Eſquilache, &c. *En la qual Edicion ſi mi Emprenta añadiò algo a la honra de la primera; ella la recibiò mayor, por auerſela ofrecido a imprimir eſtas Obras, tan iluſtres en la Calidad de ſu Autor, como lo ſon en el argumento y compoſicion de los Verſos. De lo qual teſtigas ſon las Aprobaciones precedentes; a las quales me eſtoy refiriendo: pues ellas tienen todo lo que con verdad ſe puede dezir de las excelencias de eſte Libro. Solo tengo de aduertirte, que para conocer los Verſos añadidos en eſta Edition, los ſeñalé de vna eſtrella. Si mi trabajo os agrada, benigno Letor, me huelgaré de que ſe aya empleado en coſa de tu guſto: y mientras eſpero otra ocaſion de agradarte, Dios te guarde muy largos años con ſalud y vida, como yo deſſeo, de Amberes en la Emprenta Plantiniana a los 25. de Otubre 1653.*

SVMA DEL PRIVILEGIO.

TIENE Licencia y Priuilegio D. FRANCISCO DE BORJA Principe de Esquilache, Gentilhombre de la Camara de su Magestad, por tiempo de diez años, para poder imprimir vn libro intitulado OBRAS DIVINAS, Y HVMANAS EN VERSO, que su Excelencia compuso; y no puede otra ninguna persona imprimirle, sin su permission, sò pena de incurrir en las penas de la prematica; como mas largamente consta de la cedula Real, despachada ante Pedro Fernandez de Herran Escriuano de Camara. Dada en Zaragoça a siete dias del mes de Iulio, de mil y seiscientos y quarenta y seis años.

SVMARIO DEL PRIVILEGIO.

PHILIPE IV. Rey Catholico de las Españas y de las Indias, y Señor Potentissimo de los Payeses bajos, permitiò a Baltasar Moreto imprimir *Las Obras en Verso de* DON FRANCISO DE BORJA, *Principe de Esquilache, Gentilhombre de la Camara de su Magestad, reuistas y muy añadidas:* y defendiò a qualesquier impressores imprimir las dichas Obras, ò venderlas de otra impression que del dicho Moreto, en estos sus Estados, por el tiempo de diez años: sò las penas contenidas en la carta del Priuilegio, dada en Bruselas a 16. de Otubre 1653.

Firmada

De Fren.

E L

EL PRINCIPE
A SV LIBRO.

A Manos de muchos vais,
Versos mios, sin defensa,
Y sujetos a la ofensa
De quien menos la esperais.
Y si en tal peligro estais,
Injustamente me animan
Los que piden que os impriman;
Pues quando luzir pretenden,
Si oscuros son, no se entienden,
Y si claros, no se estiman.

El que sabe, estimarà,
Si algun estudio teneis:
A mas gloria no aspireis;
Ni mas el tiempo os darà:
Quien defenderos podrà,
Serà quando mas, alguno;
Y si es Platon, basta el vno:
Que en las frases, y en los modos
Querer contentar a todos,
Es no agradar a ninguno.

Presto sabreis, que censuran.
De muchos, cuerdos y locos:
Los que juzgan son los pocos,
Los muchos, los que mormuran.
Si lastimaros procuran,
La Antiguedad claro hablò;
Y assi claro serè yo:
Sabràn todos lo que dixe,
Mas no lo que el otro elige,
Que por si me comentò.

Que vn docto Comentador,
(El mas presumido digo)
Es el mayor enemigo,
Que tener pudo el Autor:
Y es de su ingenio el primor,
Vender lo que dize caro,
Encarecer su reparo,
Ostentar gran variedad,
Huir la dificultad,
Y hazer oscuro lo claro.

Sigo vn medio en la jornada,
Y de mis versos despido,
O palabras de ruido,
O llaneza demasiada:
Y oscuridad afectada
Es camino de atajar
No saberse declarar;
Ya quien se deue admitir,
Estudie para escriuir,
No escriua para estudiar.

Por vano aplauso contiende;
Pues quando mas se fatiga,
Lo que al discreto le obliga,
Al ignorante le ofende.
Mas como todo se vende,
No se igualan los aprecios;
Que ay a diferentes precios,
Como si fuessen vestidos,
Poetas para entendidos,
Y poetas para necios.

No es sentencia si es oscura;
Porque en darla lustre y ser,
Colocar no trasponer,
Es verdadera cultura,
Y es noche sin la hermosura
De la luz de la mañana;
Y assi no sigue profana
Mi Talia nueua seta,
Porque siempre fue Poeta
De la Iglesia Castellana.

Confiesso que los Latinos
Vsaron traspossiciones,
Y partieron las dicciones
Con trastornos peregrinos,
Que son diuersos caminos,
Nacidos del proprio Idioma;
Mas ya quien licencia toma,
Para vestir como el Cid,
O para vsar en Madrid
El traje que vsaua Roma?

Con vn poco de Latin
Vn Gramatico atreuido
De si presume que ha sido
Poco menos que Agustin;
Y que es su ignorancia el fin
Donde toda sciencia acabe,
Y que el mas docto le alabe;
Por lo que razona, y muestra
Su Latin llaue maestra,
Para entrar donde no sabe.

Si encontraren versos moços,
Y alguna desigualdad;
Los que escriuì en mas edad
Les seruiràn de reboços;
Y seràn pocos los troços
En que puede auer excesso:
Que reconozco, y confiesso,
Que entonces naturaleza
Obraua con agudeza,
Si despues obrò con seso.

Harè que en censura tanta
Viuos y muertos se absueluan,
Y muchos versos me bueluan;
Pues nadie se alegra y canta:
Y si la Semana Santa,
A quien roba, quita el sueño,
Y en lo grande y lo pequeño
Obliga a restitucion,
Tambien harà la impressìon
Boluer lo hurtado a su Dueño.

Al fin, pobres Versos mios,
Si bien ò mal os cantè,
Los instrumentos colguè
De los sauzes destos rios.
Si oyeron mis desuarios,
Tambien les cantè el dolor
De los yerros de mi amor,
Que osè llorando cantar;
Pues solo saber llorar
Haze la culpa menor.

OBRAS EN VERSOS DEL PRINCIPE DE ESQVILACHE.

VERSOS HVMANOS:

SONETOS.

SONETO I.



LLORO de Amor la dulce tirania,
Y al ſon del hierro mis triſtezas canto.
Quien eſcuchò mi bien, ſienta mi llanto:
Laſtima pide, quien pidiò alegria.
Paſſos del tiempo ſon, que en mi porfia
Puſieron, quando mas burlè ſu encanto;
Freno al valor, eſpuelas al eſpanto;
Ojos al miedo, y miedo a la oſſadia.
Ningun peligro mi temor preuiene,
Negandome tan cerca de el poſtrero
El remedio comun, que a todos viene.
Y en manos de vn tirano liſonjero,
Eſperando eſte bien, que Amor detiene,
Quexoſo viuo, y engañado eſpero.

No es sentencia si es oscura;
Porque en darla lustre y ser,
Colocar no trasponer,
Es verdadera cultura,
Y es noche sin la hermosura
De la luz de la mañana;
Y assi no sigue profana
Mi Talia nueua seta,
Porque siempre fue Poeta
De la Iglesia Castellana.

Confieso que los Latinos
Vsaron trasposiciones,
Y partieron las dicciones
Con trastornos peregrinos,
Que son diuersos caminos,
Nacidos del proprio Idioma;
Mas ya quien licencia toma,
Para vestir como el Cid,
O para vsar en Madrid
El traje que vsaua Roma?

Con vn poco de Latin
Vn Gramatico atreuido
De si presume que ha sido
Poco menos que Agustin;
Y que es su ignorancia el fin
Donde toda sciencia acabe,
Y que el mas docto le alabe;
Por lo que razona, y muestra
Su Latin llaue maestra,
Para entrar donde no sabe.

Si encontraren versos moços,
Y alguna desigualdad;
Los que escriuì en mas edad
Les seruiràn de reboços;
Y seràn pocos los troços
En que puede auer excesso:
Que reconozco, y confieso,
Que entonces naturaleza
Obraua con agudeza,
Si despues obrò con seso.

Harè que en censura tanta
Viuos y muertos se absueluan,
Y muchos versos me bueluan;
Pues nadie se alegra y canta:
Y si la Semana Santa,
A quien roba, quita el sueño,
Y en lo grande y lo pequeño
Obliga a restitucion,
Tambien harà la impression
Boluer lo hurtado a su Dueño.

Al fin, pobres Versos mios,
Si bien ò mal os cantè,
Los instrumentos colguè
De los sauzes destos rios.
Si oyeron mis desuarios,
Tambien les cantè el dolor
De los yerros de mi amor,
Que osè llorando cantar;
Pues solo saber llorar
Haze la culpa menor.

OBRAS

OBRAS EN VERSOS DEL PRINCIPE DE ESQVILACHE.

VERSOS HVMANOS:

SONETOS.

SONETO I.



LLORO de Amor la dulce tirania,
Y al ſon del hierro mis triſtezas canto.
Quien eſcuchò mi bien, ſienta mi llanto:
Laſtima pide, quien pidiò alegria.
Paſſos del tiempo ſon, que en mi porfia
Puſieron, quando mas burlè ſu encanto;
Freno al valor, eſpuelas al eſpanto;
Ojos al miedo, y miedo a la oſſadia.
Ningun peligro mi temor preuiene,
Negandome tan cerca de el poſtrero
El remedio comun, que a todos viene.
Y en manos de vn tirano liſonjero,
Eſperando eſte bien, que Amor detiene,
Quexoſo viuo, y engañado eſpero.

SONETO II.

A la primera Naue.

AQuel tan venerable atreuimiento,
Con que domò vagando el coruo pino.
La ceruiz de las olas, peregrino
A la injuria del Sol, fuerça del viento;
Quando del monte el natural assiento
Dexò, fiado en la amistad del lino,
Y complice en la industria abriò camino
Al mas ossado y codicioso intento:
Por nueuos campos, estrangero errante,
Lleuando por exemplo su ossadia,
Desprecia el miedo, que mirò delante.
O ambicioso poder! que valentia
Puede auer de peligros, que te espante,
Pues se rindiò el mayor a tu porfia?

SONETO III.

DIchosa soledad, mudo silencio,
Secretos passos de dormidas fuentes,
Que por el verde prado sus corrientes,
Iamas, si van ò vienen, diferencio:
Vuestra quietud estimo, y reuerencio
Con ojos, y deseos diferentes;
Pues ya, ni el ciego aplauso de las gentes
Con ambiciosa pluma diligencio.
Desde la luz, que viste la mañana,
Los passos cuento al trabajado dia,
Hasta que pisa el Sol la espuma cana.
De quanto fue mi engaño, y compañia,
De quanto amè, con ignorancia vana,
En vuestra soledad perdi la mia.

SONE-

SONETO IV.

A vn amigo que escapò de vna graue enfermedad.

LAs amenazas, Fabio, de la muerte,
Auisos fueron siempre de la vida;
Que siendo vn mal tan graue andar perdida,
Es el remedio, que le aplican, fuerte.
Esta piadosa turbacion le aduierte,
Que quando perezosa y diuertida
No rezele el rigor de la partida,
Respete la mudança de la suerte.
Entre este mal, que todo lo despoja,
La eterna Prouidencia no descansa,
Hasta auisar con la postrer congoja.
Oye su voz aora dulce y mansa;
Que como a vezes de sufrir se enoja,
Tambien a vezes de auisar se cansa.

* SONETO V.

A la codicia de juntar riquezas.

EStos del Duero liquidos cristales,
Parto de vn monte de la antigua Soria,
Numancia vn tiempo, que su ilustre historia
Conseruan de los siglos los Anales.
Por blanca arena, ò peñas desiguales,
A serle lleua su ambiciosa gloria
Parte del Mar; y en el tan acesoria,
Que va a morir con passos naturales.
No ay fuente, ò rio, encumbre, ò vegallana,
Que no los lleue vfano de perdellos,
Entre el furor de la inclemencia cana;
Con ansia corre siempre de acogellos.
Lo mismo quiere la codicia humana,
Cargar de bienes, para hundirse en ellos.

* *SONETO VI.*

PVes ſois de mi dolor teſtigos ciertos,
No os canſeis de correr lagrimas mias.
Su engaño lloren mis poſtreros dias,
Pues ſon los que me quedan tan inciertos.
No os turben mis paſſados deſconciertos:
Y pues llorais ſus falſas alegrias,
Exequias ſon mas celebres y pias,
Ganar los viuos, que llorar los muertos.
No permitais, aunque de mi ſe alejen,
Que ſin temor los dias me acompañen,
Y en manos ſiempre del error me dejen.
Ya es tiempo que mis años deſengañen;
Que a los pocos los muchos aconſejen,
Y no, como los pocos, nos engañen.

* *SONETO VII.*

Razon moral, porque deue començar el año en Março, y no en Henero.

CIñe de vidrios y criſtal la frente,
Y que es del año Rey preſume Henero:
Y eſtà engañado, aunque es el mes primero;
Que no es para reynar, ſiendo inclemente.
Março vendra, y el claro Sol ardiente
Dara principio al año verdadero,
Viſtiendo entre las flores liſongero,
El monte, el prado, el arbol y la fuente.
De ſu belleza viuen deſpojados,
Sin ver piedad que ſu triſteza ayude,
Las frentas rizas, y los pies elados.
Al Cielo piden que el rigor ſe mude,
Porque las ſeluas quieren, y los prados,
Mes que los viſta, y no que los deſnude.

* *SONE-*

* SONETO VIII.

LOs tiempos passan, y los años buelan,
Los dias corren, y las horas huyen;
Los vnos a los otros se destruyen;
Al bien affligen, y al dolor consuelan.
Quanto producen, sin piedad asuelan;
Con braço igual acaban lo que influyen;
Los bienes que se pierden restituyen;
Los males solo a su mudança apelan.
De todos se componen las edades,
Y buelue el curso eterno de los dias;
En dudas y opiniones, las verdades.
Si esto es assi; Menandro en que confias,
Viendo que el culto vilhaze deidades,
Como el valor cobarde tiranias?

* SONETO IX.

Iguala al pobre, y al rico miserable.

CRece su amor al passo de la hazienda:
Mas pretende tener el que mas tiene:
No ay peligro (si juzga que conuiene)
Que la codicia misera no enprenda;
Siempre es tener, y no tener contienda.
En vano el pobre algun caudal preuiene:
Con no goçarle, a no tenerle viene
El rico, que a su erario le encomienda:
Por mas opuestas que las suertes fueren,
Con la del vno el otro se resguarda,
Y con igual dolor viuen, y mueren.
El vno busca lo que el otro guarda:
Y a entranbos falta, lo que entranbos quieren,
Si poco el pobre, y mucho el rico aguarda.

*SONETO X.

A Seuilla la Vieja.

DEstos campos que visten rubias mieses,
Italica es aquel, este sus muros,
Que entre el arado vil no estan seguros
De la violenta mano de los meses.
La que de azeros, flechas, y paueses,
Zeñidos viò sus omenages duros,
Aun oy del Betis los cristales puros,
Ni la respetan mansos, ni corteses.
Deshecha yaze en dudas y opiniones,
Si fue otro tiempo Italica gloriosa,
Que honraron tantos triumfos y blasones.
O fuerça de los años poderosa!
Pues muros y arcos en oluido pones,
Que haràs de Siluia solamente hermosa?

*SONETO XI.

A vna Señora que enpezò su viudez con vnas tocas muy aliñadas.

DE Aquiles, por traicion ò por ventura,
Hector difunto en la campaña yaze,
Y del Troyano pueblo, en que renace,
Aras le diò el Amor, no sepultura.
Con esta suerte tan aduersa y dura,
A la vengança Griega satisfaze;
Y Troya fiel, que sus exequias haze
Con Ilio, y Muros, no quedò segura.
Tristes tocas Andromaca prepara,
Que muestren su congoja y su tristeza,
Mas no que contradigan a su cara:
Cargòle esta pension naturaleza;
Que donde mas la pena se declara,
Al dolor se prefiera la belleza.

* SONETO XII.

Al mismo sujeto.

SVtiles tocas, y brillante luto,
Te vistes gala por tu muerto esposo:
Tu aliuio pronostica su reposo;
Y que descansa en paz, tu rostro enjuto.
Nunca espero coger tan libre fruto;
Pues con desprecio osado y vergonçoso,
Tributo pagas a tu rostro hermoso,
Quando al dolor le deues el tributo.
El muerto les viò en la primera sala,
Y el funeral entierro preuenido,
La toca, y riços tu cuidado iguala.
Y aunque tu coraçon alegre ha sido,
Contento viua con que seas gala,
Sin querer que lo sea tu vestido.

SONETO XIII.

EStas de Amor dulcissimas querellas,
Si a cantar me ayudasse el instrumento,
Prendiera entre los arboles el viento,
Y apresurara el curso a las estrellas.
Mas quien pensarà, Filis, que por ellas
No te inclinaras al dolor que siento;
Pues turba en el celeste mouimiento
Los claros rostros de sus luzes bellas?
Que poco, Filis, mi dolor te debe!
Mas quando te debieron mis dolores,
Que digo amor? ni sentimiento leue.
Mis penas son en tu rigor mayores.
Y pues ni amar, ni padecer te mueue,
A mi me deberè penas, y amores.

SONE-

*SONETO XVIII.

MEnandro ſabes que los años huyen?
Y que jamas ſe cobran los perdidos?
Que tienes por contrarios tus ſentidos,
Y a quien dellos ſe fia, le deſtruyen?
No ſientes ya con que tibieza influyen
En tu vida los Cielos offendidos;
Y tus primeros paſos de atreuidos,
Y de tardos los vltimos arguyen?
Si es tiempo de velar, dime que eſpera
Tu aliento, de que a penas eres dueño,
Ya del engaño en la eſtacion poſtrera?
Reconoce el peligro, y el empeño
Deſpierta: pues dormirte aora, fuera
Paſar de vn ſueño breue a vn largo ſueño.

SONETO XIX.

EN que conſiſte el ſer de la hermoſura,
Me pides, Fabio amigo, que te eſcriua.
Es vna perfeccion, la mas actiua
Que tiene aqueſta humana arquitectura.
Es vna proporcion, y compoſtura,
Que en breues años ſu firmeza eſtriua,
Y a ſu dorada flor, libre y altiua,
Le ſobra el tiempo, y falta la ventura.
Ni en ojos, boca, frente, ni cabellos
Conſiſte la verdad de la belleza,
Sino en el todo que reſulta dellos.
Y en el, ſin mas dibujo, ni deſtreza,
Que vnir las partes, y colores bellos,
Acierta, ſin penſar, Naturaleza.

SONE-

SONETO XX.

EL Zefiro piadoso, que dormia
Al rigor de los meses insolente,
Respira ya, primero que la frente
Al prado humille el abrasado dia.
Los ayres dora la mañana fria,
Y en el papel del campo floreciente
Lazos dibuxa la risueña fuente,
Que en techos de cristal presa viuia.
Las sombras crecen, que en la selua vmbrosa
La vezindad del Sol haze mayores,
Quando la viste de su luz hermosa.
Y pues del tiempo oluida los rigores,
Presto verà, soberuia y ambiciosa,
Nacer las nieues, y morir las flores.

SONETO XXI.

Al Rey N. S. en la muerte de su Alteza.

EN breue Ocaso yaze sepultada
Del Sol de España la infeliz Aurora.
No dixe bien: pues de estacion mejora,
Y sobre el Sol termina su jornada.
Ver la virtud en su niñez premiada,
Quando ningun sucesso la desdora,
Ni el bien la engaña, ni el temor la llora,
Ni el peso siente de la edad cansada.
Que mas verdad, MONARCA SOBERANO,
Pudo mouer tu espiritu diuino,
A ser exemplo del valor Christiano?
Que mude patria CARLOS te conuino:
Y oy en la propia te darà la mano,
Que dar no pudo en esta peregrino.

SONETO XXII.

En la muerte de ſu Alteza.

YA del QVARTO FILIPO el heredero,
Que en pocas horas fue ceniza leue,
Dudoſo dexa, en termino tan breue,
Si fue el nacer, ò el acabar primero.
Quando menos ſe aguarda el golpe fiero,
Con el ſe cobra lo que el hombre deue;
Y como Dios, por ſu piedad ſe mueue,
Nunca a la dicha precediò el aguero.
La mayor ſuele ſer la vida corta;
Porque en ella la eterna Prouidencia
El dulce paſſo de ſu engaño acorta.
Y Dios, en eſta oculta diferencia,
De eſpacio cobra, ſi eſperar importa;
Y quando nos conuiene, con violencia.

SONETO XXIII.

Quando ſe tocò la Campana de Velilla.

COn voz del aire, tragico inſtrumento,
O auiſo celeſtial de nueſtra vida!
De algun eſtado aduierte la caida:
Que auiſa Dios al viento con el viento.
Con eſte nueuo oculto mouimiento
Enſeña a la ambicion inaduertida,
Que por mas reparada ò preuenida,
Naciendo inuidia, morirà eſcarmiento.
No te amenaza a ti, pues nada tienes;
Mas antes pronoſtica algun repoſo,
Si ſon las ſuertes con el tiempo iguales:
Que ſi los males ſiguen a los bienes,
Y ha de perder los ſuyos el dichoſo,
Eſpere bienes, quien padece males.

SONE-

SONETO XXIV.

VEnis de Italia, Panfilò, engañado,
Si la Corte buscais, que conocistes:
Ya las de su placer son horas tristes,
Ya es el comer, y no el amar, cuydado.
A penas las guedexas de vn criado
Sustenta el que cercado dellos vistes:
Todos son chismes los que fueron chistes:
Mentir con arte, su razon de estado.
En muchos viue la ambicion premiada,
Sin logro, y medra el cuerdo que preuiene,
Mas que el engaño; el fin de la jornada.
La falsa estimacion de otros mantiene
El parecer gigantes de portada,
Que tienen la pared, y ella los tiene.

SONETO XXV.

ALegre el año a respirar se atreue,
Que viste, Fili, en sus principios muerto;
Ya miras aquel monte descubierto,
Desnudo de la escarcha y de la nieue.
Sediento el Prado los cristales beue
Del argentado arroyo, que despierto,
Huyò medroso del vezino puerto,
Por cuyas plantas se apresura, y mueue.
La cadena rompiò la Primauera;
Y el Sol vistiendo el aire de alegria,
En la estacion del Toro reuerbera.
Ya con la nueua vezindad del dia,
Florece el monte, el prado y la ribera;
Mas no florece la esperança mia.

SONETO XXVI.

YA del Otubre la inquietud primera
Annuncia del imbierno la venida,
Y su lluuia pacifica y dormida,
Finge segunda, y breue Primauera.
Entre bastardas flores su carrera
Buelue a romper el agua detenida,
No espejo ya del Sol, sino auenida,
En quien apenas luce y reuerbera.
Lleua tras si las prendas del Verano,
Paraque el labrador cansado siembre,
Con esperança verde, el seco grano.
Contento estaua el campo con Setiembre,
Y allà verà, pues se quexò temprano,
Lo que sufrir le espera por Deziembre.

SONETO XXVII.

Al Rey N. S. en el socorro de Lerida.

SIete vezes mudò jornada y casa
El Sol, vistiendo y desnudando el prado,
Y errante por el circulo dorado,
En Mayo alumbra, y en Agosto abrasa.
Despues que el Galo su inclemencia passa,
Dexando el campo a Lerida cerrado,
Y de mouibles muros rodeado,
Al Segre diò respiracion escasa.
Quando tus Augustissimas Vanderas
Sobre sus altas frentes tremolaron,
Que Lises coronauan estrangeras:
Pudiendo en la defensa que intentaron,
Al golpe inuicto de tus armas fieras,
Solo durar, lo que en morir tardaron.

SONE-

SONETO XXVIII.

BLason de ilustre, Antioco enemigo
De el Orbe, te adquiriò su infame ruego,
Siendo adoptiuo sucessor del Griego,
Que honrò su imperio, y le partiò con tigo.
Si fuiste de sus armas fiel testigo,
Si despues del agrado, y del sosiego
Con que hollando el rigor de Marte ciego,
Amò la paz, y despreciò el castigo:
Porque con fieras armas homicidas,
Pretendes loco sustentar en vano
Las almas con estrago de las vidas?
Deten, ò Griego, la sangrienta mano;
Porque es entrar reynando con heridas,
Ni acertar a ser Rey, ni à ser tyrano.

* SONETO XXIX.

Al Señor D. Luis de Haro, hauiendole mandado que viese el retiro, porque estaua muy florido por Deziembre.

VIen el retiro, armado de colores,
Perder su enojo los elados Meses;
Y no en breue dibujo, sino en mieses,
Mentir el tiempo, y ser verdad las flores.
No de su lustre fueron ofensores,
Sino benignos astros y corteses,
De Hebrero las injurias y rebeses,
Y del estiuo Iulio los ardores,
Si con Augusto Iupiter partia
El cetro, dando a tan contrarios fines
La noche al agua, y a su fiesta el dia.
Tambien porque a imitarle mas te inclines,
El Sol reparte en la estacion mas fria
Deziembre al campo, y Mayo a tus jardines.

* SONE-

*SONETO XXX.

VIendo de Glauco en lo mejor del dia
Al Sol las rredes, y ligado el Barco,
Mas no pudo prender de amor el arco,
Que en lastimarle mas libre porfia.
Yo triste imajine, que el mar dormia,
Y en su peligro mi esperança embarco:
Y tal parti, que ni a vn señal demarco
Que a tierra el leño en el naufrajio guia.
Despues lo que enprendi juzgando a solas,
Y viendo a Glauco en la cadena fiera,
Pisando las arenas Españolas,
Le dije; Aunque el morir cierto me espera,
Mas quiero perecer entre las olas,
Que viuir con amor en la riuera.

*SONETO XXXI.

O Perdì la razon, ò si la tengo,
En todo viuo igual con quien le falta;
Pues dejo vna esperança eterna y alta,
Y con bienes que huyen me entretengo.
Ya con ningun dolor me desconbengo,
Ni el peligro mayor me sobresalta;
Ni tengo por contrario al que me assalta,
Ni para el mal posible me preuengo.
Siempre de todos fui; nunca soy mio,
Teniendo, quando elijo el mayor daño,
Tan ciego quanto libre el aluedrio.
Sus passos busco, sigo, y acompaño,
Mirando en mi confuso desuario
Viuo el error, y muerto el desengaño.

* SONETO XXXII.

QVien pone su cuidado en la riqueza,
Y en el engaño funda su esperança,
El viento sigue, y el dolor alcança,
Y buscando placer, halla tristeza.
Tener quiere descanso en la aspereza,
Y en el furioso pielago bonança:
Todo sin Dios es barbara mudança,
Y obscura sonbra, la mayor belleza.
Desta verdad es el mejor testigo
El que busca en los hombres el consuelo,
Quando mas le atribula su enemigo.
Lo mismo passa el que bramando el Cielo,
Pudiendo de su casa en el abrigo,
Al campo sale a resistir el yelo.

* SONETO XXXIII.

Al Asedio de Barcelona.

ADonde Lobregat humilde aspira
A ser del mar vna pequeña parte,
La vencedora Gente se reparte,
Y el muro anciano de Bareziuo gira.
Brama el Frances, y el Catalan suspira:
El buelto rostro viendo al fiero Marte,
La ciega obstinacion subcede al arte;
Y al pueblo infiel su confusion admira.
Todo es cuidado, y nada resistencia:
Tema el valor y esfuerço la congoja;
Parece, y no es, feruor la diligencia.
Del GRAN FILIPO a la piedad te arroja:
Apela de su espada à su clemencia,
Con triste llanto, y no con sangre roja.

C * SONE-

* SONETO XXXIV.

A vna creciente del Tajo.

DOnde por seluas, de tu curso agenas,
Soberuio Tajo con furor caminas,
Cargando tus espaldas cristalinas
De troncos, y de esteriles arenas,
Tus aguas vì dormidas y serenas,
Sin despertar las margenes vezinas;
Y aora procurando sus ruinas,
A todas y a ti mismo desordenas.
Si fuiste el mas famoso de los rios,
Porque te desuanece vna creciente,
Que da a tus fuerças estrangeros brios?
Buelue de nueuo a tu primer corriente:
Que no sera por locos desuarios,
Padre de vn Mar, el hijo de vna fuente.

* SONETO XXXV.

A las guerras ciuiles de Cesar y Pompeio.

COn fuerça igual, con Aguilas parciales,
Romanos esquadrones de parientes,
Con las ciuiles armas insolentes
Violando estan las leyes naturales.
Siendo comunes en su error los males,
Los viuos que vencieron imprudentes,
Celebran entre lagrimas ardientes
A sus muertos exequias funerales.
Si la espada de Cesar te profana,
Roma infeliz; y con astuto empeño
Pompeio cubre su ambicion tirana;
Si vn angulo del Orbe tan pequeño
Manchò tus muros con la sangre hermana,
Que no se harà por ser del Mundo dueño?

* SONE-

*SONETO XXXVI.

YA de la noche la confusa imagen
Los ojos cierra el mundo por no verla,
Y hasta que buelua el Sol a deshazerla,
Impide que los rusticos trabajen:
Solo consiente, que del monte bajen
De sombras el tropel a obscurecerla,
Y el lustre vniuersal sin ofenderla
Con el comun horror, cubran y vltrajen.
Noche fue todo en mis primeros años,
Y mas en los postreros, que deuia
Amanecer el Sol a mis engaños:
Mas no està ciega la esperança mia;
Pues vè que es en los gustos, y en los daños,
La culpa noche, el desengaño dia.

*SONETO XXXVII.

EN quien sin ojos, ò con ellos ama,
Es igual el peligro y el engaño;
Pues el que viò, sin ver su proprio daño,
Aun es mas ciego, que el que amor inflama.
Vna es en ellos la enemiga llama,
Y todos viuen en dominio estraño,
Y la luz del forçoso desengaño,
La injuria el ciego, y el que vè la infama.
No ay diferencia cierta ni aduertida:
Y aora libre en mis engaños toco,
Que fui, quando mas cuerdo, mi homicida.
Y estar con mas furor, ò menos loco;
Si todos pierden por su error la vida,
Que importa mas por mucho que por poco?

* SONETO XXXVIII.

EN lecho de oro nace el blanco dia,
Y sale por las puertas del Oriente
A repetir el curso diligente
Del cano mar hasta la espuma fria.
Por diferente senda que solia
Las horas parte su fatiga ardiente;
Y en la media jornada no consiente
Aliuio al campo, ni estacion sombria.
Nada su imperio al sacro de AVSTRIA impide:
Pues quando mas se humilla, ò mas se encumbra,
Con su Augusta corona le diuide.
Y assi seguir sus passos acostumbra:
Porque si alumbra quanto gira y mide,
España mide, y gira quanto alumbra.

* SONETO XXXIX.

Al retiro de Arias Montano.

DIchoso tu que en este monte viues
Armado de peñascos y arboledas,
Sin que al temor, ni a la ambicion concedas
Paso, que impida el paso que aperciues.
De Dios aprehendes, si de Dios escriues:
Y quando lo intrincado des enredas,
Por mas que pagas, a deuerle quedas,
Por mas que das, es mas lo que reciues.
O sierra de Aracena fortunada,
Adonde huyò glorioso Arias Montano.
De la Tiara y Purpura sagrada.
En ti de la Escritura el Oceano,
Con luz del Cielo en la quietud amada,
Passò el estudio, y declarò la mano.

* SONE-

*SONETO XL.

A Iudith.

DEsnuda el luto que encerrada llora,
Quando a Israel le falta quien resista;
Y antes que el Sol de luz las cumbres vista,
Iudith los montes de Betulia dora.
De Olofernes la turba exploradora,
Que solo atiende a la marcial conquista,
Prendiò a Iudith, sin que su fè desista
Del fin que se promete vencedora.
Al capitan soberuio presentada,
Quedò captiuo de sus bellos ojos,
La esclauitud en libertad trocada.
Y pudieron de Dios en los enojos
Su azero, y su caueça desangrada
Nacer blasones, y morir despoxos.

SONETO XLI.

YA comiença en Abril la Primauera
A dar principio en la quietud del año;
Y de las nieues el dominio estraño
Sacude el monte, y baña la ribera.
Ya el agua por los campos estrangera,
Haze a las flores tan violento daño,
Que fue su nacimiento breue engaño,
Que ni a esperar las sombras perseuera.
Recogense las aguas, y los prados
Se bueluen a vestir yeruas y flores,
Quedando con la ofensa mejorados.
Quien teme pues injurias y rigores,
Si bueluen los que agrauian afrentados,
Y quedan los que sufren vencedores?

SONETO XLII.

LVcinda, ves el arbol, que vestido
De verdes hojas, de pintadas flores,
El manto le robò de sus colores,
Del cierço elado, el rustico bramido.
Ves el arroyo de cristal dormido,
Burlar del Sol en Iulio los ardores,
Y su risueño passo en los rigores
De Enero, verse preso y detenido.
Ves seguir a la Aurora el blanco dia,
Y al tiempo que del mar pisa el lindero,
Quitarle el mando la tiniebla fria.
Assi a tu engaño, hermoso y lisonjero,
Fue, quando mas alegre florecia,
Cierço la injusta edad, noche, y Enero.

SONETO XLIII.

QValquier pleyto Sempronio dificulta,
Y Ticio lo deshaze, y facilita:
Vno sus Textos en fauor recita,
Y otro con otros su verdad oculta.
Sempronio alega el daño que resulta;
Y ossado Ticio, a despreciarle incita;
Y causa, quando a entrambos solicita,
Gran confusion al triste que consulta.
Y para quien sus fines comprehende,
Es poco mas que vna question de nombres,
La gran dificultad, que no se entiende.
Tu, Fabio, deste encuentro no te assombres,
Porque Sempronio a su derecho atiende,
Y Ticio mira, que lo juzgan hombres.

SONE-

SONETO XLIV.

YO ni mandar, ni ser mandado quiero;
Ni a ser humilde, ni soberuio aspiro:
Y quando llegue el vltimo suspiro,
Mas quiero ser poltron que lisonjero.
Yo soy de mis afectos consejero,
Y de nada me quexo, ni me admiro:
Y aunque es tan breue puerto mi retiro,
Mas que en las ondas la bonança espero.
Y en quien el viento corre mas en popa,
Y en el que su ambicion le và estrechando,
En mar y tierra el termino de Europa,
Vn giganton vereis en lustre, y mando.
Llegad mas cerca, y lebantad la ropa,
Vereis debaxo, vn ganapan sudando.

* SONETO XLV.

A la buelta de la primera Naue.

EL atreuido leño que rompia
Del mar confuso el no violado seno,
Vezino al natural patrio terreno,
Las ambiciosas velas recojia.
Fue su codicia ygual a su porfia,
Y su peligro, industria del ageno,
Si entiendo el mar en si, mudo y sereno,
Del verde Monte la estacion sombria.
Que no allano al injenio la paciencia,
Si pudo conseguir que al Mar asombre
Ver fatigar con surcos su inclemencia.
Y si quiere alcançar riqueza y nombre
Del pielago; que furia, ò que insolencia
Podra oponerse a la ambicion de vn hombre?

* SONE-

* SONETO XLVI.

NO enbidio yo de Principes tiranos,
Entre delicias barbaras seruidos,
La Pompa de las mesas y vestidos,
Ni prodigas ofrendas de las manos:
Ni enbidio yo los pensamientos vanos
De los que respetados y temidos,
Mas inbidiados son que conocidos
Del vulgo de infelices Cortesanos.
Ni enbidio el ambicioso pretendiente,
Que para conseguir vna esperança,
Ni agrauios huye, ni desprecios siente.
Aquel enbidio, que en quietud alcança
Temporal de los otros diferente,
Y goça entre las olas de bonanza.

SONETO XLVII.

A la Rosa.

DEtente, aguarda, presumida Rosa,
Y en la piedad de Mayo no confies;
Porque essas hojas, donde aora ries,
En el seràn tu perdicion hermosa.
Ni es bien, que tu belleza generosa,
Burlada y libre a su lisonja fies;
Y a fuerça de ambicion romper porfies
El defendido seno en que reposa.
No te valdrà despues tu armado muro:
Porque domina igual el tiempo cano,
Al claro estio, y al imbierno obscuro.
Y el verdor mas lucido, y mas vfano,
Quando pensò que estaua mas seguro,
Huyò al imbierno, y le abrasò el verano.

SONE-

SONETO XLVIII.

A la Rosa.

ENtre inuidias del campo generosa,
Y de sus verdes armas defendida,
Descoge al aire su apacible vida
Por breues horas la engañada Rosa.
Risueña sale su ambicion hermosa
Del breue manto la prision rompida,
A su peligro cierto inaduertida,
Y a tantas inclemencias animosa.
Naciendo compañera a la mañana,
Del dia sigue el passo diligente.
De entrambos, siendo tan conforme el pago.
No adores, Fabio, vna hermosura vana,
Que por la puerta alegre de su oriente
Saliò a buscar su miserable estrago.

SONETO XLIX.

TEmprano entraron, porque el Rey no aguarde,
Con cien lacayos de oropel, y estraza,
Ciertos señores a ensuciar la plaza,
Y hazer de vn bel rodar vistoso alarde.
Otro torero entrò, pero mas tarde,
Que lança empuña, y que rocin embraza;
Y viendo que la suya le embaraza,
Al toro le pidiò, que se la guarde.
Y aunque armada de Illana y Valdemoro,
Desbaratò la guarda la primera,
Sudando vino y miedo cada poro.
A vn Tudesco lleuò la braga entera,
Y la guarda quedò mirando al toro,
Amarilla por dentro y por defuera.

SONETO L.

LVsitania infeliz, confusa y triste,
De tus gloriosos Reyes siempre amante;
Borraste aquel blason de amor constante,
La vez primera, que traidora fuiste.
El natural dominio sacudiste,
Y como ciego idolatra ignorante,
Teniendo à Dios, adoras el semblante,
De quien jamas por dueño conociste.
Que es esto, Lusitania desdichada?
Quieres probar (pudiendo la clemencia)
Del GRAN FILIPO la sangrienta espada?
No haràs a sus enojos resistencia:
Que no ay fiera vengança tan airada,
Como el justo rigor de la paciencia.

SONETO LI.

BEsais los pies a los soberuios pinos
De la sierra de Cuenca ilustre Tajo,
Y despeñado por su falda abajo,
Os dan passo los valles mas vezinos.
Los huertos y jardines peregrinos
De FILIPO cercais; y el gran trabajo
Lograis de suerte, que por breue atajo
Los guardan vuestros muros cristalinos.
Bañais despues la antigua marauilla,
Donde puso con armas vencedoras
El Godo imperio su primera silla.
No passais adelante aguas sonoras;
Pues siendo las mas nobles de Castilla,
Vais a morir a Portugal traidoras.

SONE-

SONETO LII.

SI tanta emulacion, Fabio, te obliga
A viuir cuidadoso y recatado,
Tu vida es tu defensa, y tu cuidado
Solo el temor de culpa le fatiga.
Que importa, pues que la ignorancia diga
Del ciego vulgo, de malicia armado;
Pues ni su aplauso lustrarà tu estado,
Ni harà la ofensa que su engaño siga?
Y como al cuerpo diligentes siguen
Siempre mayores sombras, ò menores,
Sin que a mudar su ser al cuerpo obliguen:
Assi ni aplauso vil de aduladores,
Ni plebeyas calumnias, que fatiguen,
Hazen menores hombres ni mayores.

SONETO LIII.

NO temas Lice tanto las arrugas,
Ni muestres tan lloroso desconsuelo;
Que sin mudar su passo en nada el Cielo,
Transnocharàs lo mismo que madrugas;
Aun no con moldes la mentira enjugas;
Que en vano jura el fementido pelo,
Ni en ti Deziembre desatò su yelo,
Ni tus lunares passan por berrugas.
Llegò a la tarde la temprana rosa
Al boton inclinada la cabeza,
Aun no marchita, pero no lustrosa.
En este exemplo tu beldad tropieza,
Que mucho mas en la muger hermosa
Se teme la vejez quando se empieza.

SONETO LIV.

SI no es Reuerendissima, no quiero
Admitir otro trato y cortesia;
Y ver esta loable fantasia
Honrada presto con la Mitra espero.
Tengo, aunque Frayle soy, gentil dinero;
En Artes Maestro soy, y en Teologia;
Y tengo moço, celda, y mula mia;
Y quando en ella voy, soy Cauallero.
Predico mal, y lleuo a mis sermones
A muchos, que pretenden obligarme
A tributar bizcochos y jamones.
Y quando en mas no pueda colocarme,
Dignidad titular con bendiciones
Pienso acetar, por solo desfratarme.

* *SONETO LV.*

A Dauid penitente.

PEcò Dauid como los Reyes suelen;
Llorò como los Reyes no acostumbran;
Y siendo luz para alumbrar, deslumbran,
Y a errar a muchos con su error compelen.
Quando las culpas en el alma duelen,
Y a los que el Cetro y potestad encumbran,
Del Cielo resplandores los alumbran,
Esperen siempre, y nunca se consuelen.
El que a ningunas leyes se sugeta,
Con publico dolor sufriò la nota
De vn hombre humilde y desygual Propheta
Y vn vil plebeyo errando se alborota
De qualquiera aduertencia, aunque secreta;
O sangre ilustre, hasta en herrar deuota.

* SONE-

* SONETO LVI.

A Leandro y Ero.

EL Mar estrecho que de Abido y Sesto,
Furioso brama en vna y otra playa,
Tan cerca ya, que el Bosphoro la raya
A entrambas pone con rigor molesto.
Leandro rompe, a nauegar dispuesto,
Siendo en el riesgo que su muerte ensaya,
Remos los braços, no robusta haya,
Que el Mar deja turbado y descompuesto.
En frente mira la vezina torre,
Y en ella sola vna lumbrera breue,
Que en tan cierto peligro le socorre.
Ondas, les dice, no estorbeis que prueue
Sino a llegar a que el amor no borre
La gloria en mi, del que a morir se atreue.

* SONETO LVII.

LOs que saben, que esperan, que pretenden,
Si es lo mismo dichosos que ignorantes;
Que con la grauedad de los semblantes,
O no discurren, ò al reuès entienden:
A muchos que por Idolos se venden,
Plebeyos troncos conocimos antes;
Y siendo ya fantasticos gigantes,
De viles ombros la deidad suspenden.
Calla Menandro; que salirte caro
Podrà tu loco zelo inaduertido:
El silencio te sirua de reparo.
No de esento te precies y atreuido;
Que el que se precia mas delibre y claro,
Sobre desuergonçado esta teñido.

*SONETO LVIII.

NAcer, es comenzar vna jornada,
Que no estando para otra preuenida,
La muerte siempre es ecco de la vida,
Que en quanto buelue, no acrecienta nada.
Viuir con esperancas, engañada,
Con tantos desengaños, desmentida,
O el miedo pierde a la comun partida,
O sin alma, y sin fè, viue animada.
La vida es Sol, que con su luz embiste
La noche de la muerte, porque acierte
A luzir con los rayos que la viste.
Y assi como la Luna se conuierte
En sombra, se verà en tiniebla triste,
Si la vida no dà luz a la muerte.

*SONETO LIX.

A la muerte de Goliat.

DExò la piedra el cañamo gimiendo,
Y el ayre penetrando diligente,
Hallò su engaste en la soberuia frente
Del monstruo en armas y estatura horrendo.
El valle humilde, que sufriò temiendo
Aquel monte de huessos eminente,
Tendido entre sus braços le consiente,
Las tiernas flores y el cristal tiñendo.
Difunto Goliat sobre la yerua,
Auisa que ningun soberuio altiuo
Del castigo del Cielo se reserua.
Saliò Israel del miedo de cautiuo;
Pues mas la patria en libertad conserua,
Que vn muerto Capitan, vn Pastor viuo.

*SONE-

*SONETO LX.

Al destierro de Temistocles.

DEl Persa Rey, que prodigo en millares
De gentes cubre la Marcial campaña,
Con poca que de Atenas le aconpaña,
Temistocles guardò sus patrios lares.
El singular valor, con singulares
Enbidias reciuiò como la estraña
Su patria, despreciando tanta hazaña,
Y ver de sangre en Salamina mares.
Por vna ley del ciego Gentilismo
Destierran a Temistocles, que apenas
Se viò culpado, y vencedor el mismo.
Y en duras letras, de prudencia agenas,
La Ley se prefiriò del ostracismo,
A ver por el su libertad Atenas.

*SONETO LXI.

EN las postreras horas de mi vida,
Y en los postreros passos de su aliento,
Quando mirarla sin remedio siento
Tan mal llorada, como mal perdida;
Quien le dixera, quando mas vestida
De engaños, esperanças y contento,
Que al fin se trueca el viuo mouimiento
En tanta lassitud, flaca y dormida?
Con gran peligro la jornada esfuerças,
Si a tanto tiempo que en el mundo sobras,
Sin ser possible que el camino tuerças.
De que ilusiones esperança cobras,
Quando para viuir te faltan fuerças,
Y para no viuir te faltan obras?

*SONE-

*SONETO LXII.

PAraque miras, Lice, en el espexo
Essa color vezina a ser difunta?
Pues quando respondiere a tu pregunta,
La que lisonga fue, serà consejo:
Dirà que tu pintura es ya bosquejo,
Que el vn estremo con el otro junta:
Que ya tu vista flechas no despunta;
Que el traje es nueuo, y el vltraje viejo:
Yo se que a yer al tiempo de mirarte
Te dixo (aunque tus lagrimas le sienten)
Cansado sú cristal de aconsejarte,
Tus industrias es fuerça que te afrenten;
Pues dicen, quando mas trauaja el arte,
Verdad los años, y las canas mienten.

*SONETO LXIII.

QVanta riqueza atesoraua el Fucar,
Quando fue de los siglos marauilla?
Y quanta plata ofrecen a Seuilla
Dos Indias por las puertas de Sant Lucar?
Quanta opulencia prodiga en azucar
Cargò la Habana hasta la humilde quilla,
Con ella haziendo oposicion Castilla
Al dulce Reyno, donde muere el Xucar?
Ni de adquirirla el mal me sobresalta,
Ni de perderla siento la zozobra:
Pues quando aspiro a possession mas alta,
(Ya que la muerte su tributo cobra)
Para lleuar alla, todo me falta;
Para dejar aca, tódo me sobra.

*SONE-

* SONETO LXIV.

A vn Gramatico presumido.

GRamatico pedante que me quieres,
Vertiendo siempre Griegos y Latinos?
Y quando no te sufren tus vezinos,
A mi, que callo, por matarme mueres?
Tendràs los sucios años que viuieres
A Donato y Barton por inquilinos,
Por vno te daràn diez Calepinos,
Y mas Antonios, quando mas quisieres.
Para oyr y sufrirte me reportan
Algunos años que abrase las cejas
En quatro pedantismos, que no importan.
Porque con mi sordera no me dejas?
Pues a mi los oidos se me acortan,
Quando a ti se te alargan las orejas.

SONETO LXV.

EStaua el Sol en la mitad del Cielo,
Y el dia en la mitad de su jornada;
Y Filida a la sombra recostada
De vn alamo, que baña vn arroyuelo;
Mirò el cristal, que fue en Deziembre yelo,
Y a plata errante libre y desatada;
Que no despiertan su quietud cansada
Las mudas aues, ny el florido suelo.
Si ya rompiste, dixo, las prisiones,
Alegre arroyo, en que el imbierno triste
El lustre encarcelò de tus vellones;
Muy bien podrè esperar, pues le venciste,
(Aunque en prision de amor, y sin razones)
Que rompa yo lo que romper pudiste.

SONETO LXVI.

Porque sienten los viejos el morir mas que los moços.

ES la vida del hombre alegre carga,
Que dulcemente lleua nuestro engaño,
Y es mas estrecho, y mas amigo el daño,
Quando es la vida mas prolixa y larga.
Es la separacion triste y amarga,
Y dulce el lazo que duplica el año,
Y quantos mas ofende el desengaño,
Si el fin le acorta, que el amor le alarga.
Quanto mas tiempo la raiz encierra
El arbol en el suelo, se despide
Con mayor resistencia de la tierra.
Con esta misma el alma se diuide,
Y del antiguo ñudo se deshierra
Del cuerpo anciano, que salir le impide.

SONETO LXVII.

POrque, Señor, prosperas el camino
De tus rebeldes hijos y ofensores?
Porque a sus brazos siempre vencedores,
Tu diestra su castigo no preuino?
Este modo de obrar tan peregrino
Ha sido entre tus claros resplandores,
Lo que el discurso humano en sus errores
Opuso siempre al credito diuino.
Porque en desigualdad tan justa esconde
Tu mano, que dispensa nuestros bienes,
El peso fiel en tan contrarias partes?
Mas ya tu prouidencia me responde;
Que bien se vè la estima en que los tienes,
Si en tan injustos dueños los repartes.

SONETO LXVIII.

DOnde quiera que voy, lleuo con migo
Este desuio, que jamas me dexa;
Y contra lo que el tiempo me aconseja,
Lleuo en el alma complice y testigo.
Mas no puedo llamarle mi enemigo;
Porque este bien, que con razon me alexa,
Es procurado, del deseo quexa,
Y es conseguido, quexa del castigo.
No ay suerte, ni contraria, ni oportuna;
Porque el braço de Dios, constante y fuerte,
No la dexò al sucesso vez ninguna.
Con esto se camina hasta la muerte;
Y entre esta presuncion de hado y fortuna,
Solo en morir ay buena ò mala suerte.

SONETO LXIX.

MOntes de nieue son los que de flores
Paciò el toro de Abril en las montañas,
Y el cierco airado impide en sus cabañas
La entrada y la salida a los pastores.
Mirauanse los dias tan menores,
Que en breues horas, al trabajo estrañas,
La luz apenas vieron las campañas,
Y el monte poco mas que resplandores.
Todo se altera, todo se embrauece,
Y embueltos con la nieue, y con el viento,
El soto gime, y mançanares crece.
Su imperio desconoce el firmamento,
Y orbe de plata a vezes le pareçe,
Y otras, que se trastorna de su assiento.

SONETO LXX.

DIchoso tu, que de las rubias mieses
Miras alegre el anual tributo,
Y mides tus cuidados con el fruto,
Sujeto a la inclemencia de los meses.
No te permite tu quietud, que peses
El justo miedo del tyrano astuto;
Ni al mar expuesto con semblante enjuto
La parda arena agradecido beses.
Que sin lisonja te obedece el prado!
Que sin mentir sus liquidos cristales,
Tu sed animan, y tus flores riegan!
Venero el beneficio de tu arado,
Que no se dà por manos desleales,
Que al propio dueño su trabajo niegan.

SONETO LXXI.

COnfiesso, que naciste Iulia hermosa,
Y gozas de tu edad la Primauera,
Y su ambicion florida y lisonjera
Embidian el clauel, jazmin y rosa.
Que es perdida (no aduierten) mas costosa
Del lustre propio, que jamas la espera:
Pues la flor miente al prado, a la ribera;
Y es la beldad al dueño mentirosa.
Corriendo empiezan con igual porfia
Del rostro hermoso, y de la flor temprana
Entre terminos breues la alegria.
Que mal conocen la hermosura humana!
No auiendo flor que no se oponga al dia,
Ni beldad que resista la mañana.

SONE-

SONETO LXXII.

OY me dize la edad, que son mis años
Muchos, y breues los que cumplo aora;
Triste del hombre, que los años llora,
Si con ellos no llora sus engaños.
Sujeto ya al imperio de los daños
Se mira ocaso el campo de la Aurora,
Y aquella luz, que en los primeros dora,
Ya muestra sin color los desengaños.
No quiero que boluais años perdidos,
Si para los peligros de la cuenta,
Los mismos sois, que malogrè floridos.
Ni ciego quiero repetir mi afrenta,
Quando pide el error de los sentidos,
Que el mal de tantos en los pocos sienta.

*SONETO LXXIII.

VIò las doradas mieses en rastrojos,
Y en secas yeruas las pintadas flores,
El desmayo comun de las colores,
Y del llubioso Otubre los enojos.
Del Campo los tropheos en despojos;
De Mayo las caricias en rigores;
Huir del soto esteril los pastores;
Ser negras nubes, los celaxes rojos.
Y al piè de vn seco tronco, despojado
De la furia del viento enbrabecida,
Lisardo dijo de esperar cansado:
Tan cerca la ocasion de mi partida,
Si vn solo mes trastorna monte y prado,
Que no podràn los años en mi vida?

*SONETO LXXIV.

A vn hombre que se teñia.

ASsi te afrentan los pasados meses,
Que de tu barba intentas que se borren,
Si estan, quando en fauor del año corren,
En su mayor sazon canas las mieses.
Esse indigno temor es bien que peses,
Quando con vil industria le socorren
Bosquexos, que no haràn que en otro borren
La burla de los ojos mas corteses.
Sientes en ti Menandro diferencia,
Mitigas con mas fresco el seco Estio,
Con mas calor de Henero la inclemencia.
O mudanza de estraño desuario,
Que pierde de la edad la reuerencia,
Y de la juuentud no adquiere el brio!

SONETO LXXV.

MAl con industria, Lice, se resiste
El padron, que ponerte el tiempo quiere;
Pues quedas viua, y la belleza muere:
Tu viue alegre, y tu belleza triste.
Si ya de rosas adornado viste
El Abril de tu rostro, que prefiere
Al que de alegre claro nombre adquiere;
Si el año de tu enojo se desiste;
No seràn los placeres tan amargos,
Si el tiempo, que no apliques, te dispensa
Para cada alfiler los ojos de Argos.
No ay valor a su fuerça, ni defensa;
Porque los años son breues, ò largos,
Del hombre edad, de la muger offensa.

SONE-

SONETO LXXVI.

REy es aquel, que al Rey jamas ha visto,
Y en breue esfera del humilde techo,
De su fortuna viue satisfecho,
Ni ofendido, ni amado, ni malquisto.
No embidia a quien la vltima Calisto
Por mar dudoso con ossado pecho
Pisò, llamando su ambicion prouecho,
Vida al peligro sin temor preuisto.
Lisonjas naturales de las aues
Escucha solo al despertar el dia
Con apacibles vozes y suaues.
No sabe que es engaño y tyrania,
Ni en la vagante selua de las naues
Sepulcro busca entre la espuma fria.

SONETO LXXVII.

DEl Orbe los segundos pobladores,
Familia del antiguo Patriarca,
Dexauan libre la prision del Arca,
Sagrado de sus riesgos y temores.
Ya de la inculta tierra moradores,
En quanto el Sol con su fatiga abarca,
Alegres miran su animosa barca
Surta del monte en las hermosas flores.
Y aduierten mudos la passada risa
De aquellos, que juzgaron por locura
La nueua industria, que librò a tan pocos.
Su viuo exemplo, Fabio, nos auisa,
Que al hombre la estrecheza le assegura,
Que ay pocos cuerdos entre muchos locos.

SONE-

SONETO LXXVIII.

NI en tiempo de Mauricio, ni del Draque,
Llamò Castilla al pelear disputa;
Ni se supo en Madrid, que era recluta,
Ni marcha, ni reten, brecha, ni ataque.
Si Dios fuere seruido que se aplaque,
Veràse presto de la sangre enjuta
Del Segre la campaña, a quien tributa
Francia los meses, como en otro achaque.
No aurà quien diga mas, calientes choques;
Y dexando al Frances las carauinas,
Bolueràn las ballestas de bodoques.
Y tundiendo guedexas peregrinas,
Todo serà mezclar blancos y aloques,
Comer capones, y escusar gallinas.

SONETO LXXIX.

PRocuras tu quietud? nada pretendes?
Mas eres que discreto, Fabio amigo;
Pues no llamas fauor lo que es castigo:
Que bien de la ambicion la lengua entiendes!
A todos juzgas, y a ninguno ofendes,
Siruiendo en tantos yerros de testigo,
Y en el comun dolor de tu enemigo,
Ni el braço adoras, ni el rigor enciendes.
Tu mismo en tu silencio voluntario
Retiras, y asseguras la esperança;
Que es vanidad a vezes el desprecio.
Que aplaudir lo que estiman de ordinario,
Es pena, y no blason, que solo alcança
Hazer injuria del mayor aprecio.

SONE-

SONETO LXXX.

A Prisa pide Lalage marido,
Y debe de saber porque le pide:
Su padre ni lo quiere, ni lo impide,
Ni està el dragon que la velò dormido.
De espadas y broqueles el ruido
Pudiera oir, con que Trason despide
Todo galan, que sus esquinas mide,
Siendo su plata el arco de Cupido.
Ella presume, que de amores mata
El misero Trason, que muerto yaze,
No de sus ojos, de su hermosa plata.
Si en ella su codicia satisfaze,
Presto verà, si de saberlo trata,
Por qual belleza los estremos haze.

SONETO LXXXI.

L Auso, si tanto os aborrece Anarda,
Paraque contrastais sus desengaños?
Perdeis el tiempo, y malograis los años,
Teniendo en pocos, lo que en muchos tarda.
No me direis de su rigor, que aguarda
Vn loco amor, que se fundò en engaños?
Mas la eleccion de amar los propios daños
Ninguno la detiene, ni acobardà.
Quien del peligro, Lauso, se destierra,
Quien huye la ocasion de aborrecido,
Amò la paz, y despreciò la guerra.
Si de amores aqui viuis perdido,
Bolued enfermo al ayre de la tierra,
Y en ella cobrareis seso y oluido.

SONETO LXXXII.

QVien dize, que no ay Dios ni Prouidencia,
Fabio, no es hombre ni animado bulto:
Que barbara region negò su culto?
Y a fingidas deidades reuerencia?
Quien del año formò la diferencia?
Quien diò del Sol el general indulto?
Quien de Hebrero dispone el loco insulto?
Y del florido Mayo la clemencia?
Quien puso al mar en las arenas tassa,
Quando furioso con soberuio empeño,
A ser vezino de los montes passa?
Y quien jamas en mundo mas pequeño
Viò con familia y orden vna casa
Tan bien seruida, y le negò su dueño?

SONETO LXXXIII.

En lengua Portuguesa.

ESte de minhas dores compañia,
Pintado, e verde campo, este penedo,
A cuya sombra o Tejo manso, e ledo,
Mais vagaroso vay, do que corria.
Aqui donde nacendo o claro dia
Pretende sempre amanhecer mais cedo,
E despindo da noite o triste medo,
Se viste noua luz, noua alegria.
Aqui cantar ouui muitos pastores,
Que ya naom saom: e aqueste verde prado
Ya vi cubrir de neues, ya de frores.
Se assi vemos o tempo tan trocado,
Ninguem confiè en ditas, nem amores,
Nem tema longo mal en triste estado.

SONE-

SONETO LXXXIV.

Al Rey N. Señor en el sucesso de Fuente Rabia.

DExò dos casas el mayor Planeta,
Mirando amenazar, FILIPO Augusto,
Al fiero Galo, robador injusto,
Tu inuicta fuerça, y la de Dios secreta.
Y aquel azero, que en prision respeta,
Por ley del Cielo, y por dominio justo,
Quanto del Belga al Arabe robusto
Los mares ciñen, y tu imperio aprieta.
De ossada sangre los peñascos baña
El pueblo loco, que pisò atreuido
Las no violadas margenes de España.
Y queda, siendo a tu poder rendido,
Teatro de tus glorias la campaña,
Y para sus tragedias preuenido.

SONETO LXXXV.

PAssa la senectud fragiles horas,
Que en mas gallarda edad fueron robustas.
Si fia de esperanças, son injustas:
Si viue de promesas, son traidoras.
Las diestras otro tiempo vencedoras,
Con triunfos y coronas mas augustas,
Tiemblan del tiempo, que sus leyes justas
De noches no reseruan las Auroras.
Si esto es assi, que engaño lisongero
En ti despierta, Licas los ardores
Del siglo hermoso de tu edad primero?
Querer en larga edad gustos de amores,
Es pedirle calor al Sol de Enero,
A Iulio nieues, y a Deziembre flores.

SONETO LXXXVI.

A vn sepulcro que estaua en vn valle.

O Tu, que deste valle en la estrecheza
Descansas en tan verde sepultura,
Que forma de sus plantas la hermosura,
Al campo sombras, y a tu horror tristeza.
O ya el comun dolor, con mas pereza
En ti buscò la edad graue y madura:
O en los primeros passos, mal segura
Perdiò tu vida su mayor belleza.
No fue tu suerte desdichada y triste;
Pues al fin, por sentirlos, ò temellos,
A los trabajos miseros huyste.
Si en larga edad; porque saliste dellos:
Si en breues años; mas dichoso fuiste,
Si el tiempo no llegò de padecellos.

SONETO LXXXVII.

EN el comun descanso de los males,
Y en los primeros passos de la Aurora,
Quexoso Tirsi sus agrauios llora
De Filida cruel en los vmbrales.
Los musicos del aire naturales,
A quien primero el Sol naciendo dora,
Repiten tristes la cancion sonora
Con dulces vozes, a su llanto iguales.
Que tanto puede, amor, vna porfia!
Pues siendo de otro su engañoso dueño,
Desprecia tan costosa tyrania!
Tema es a vezes el mayor empeño,
Pues llora el vno, quando nace el dia;
Y el otro rie, quando muere el sueño.

SONE-

SONETO LXXXVIII.

MIraua Fabio en vn relox de arena
De la muerta Lucinda las cenizas,
Las blancas manos, y las trenças rizas,
Oluido triste, y afrentosa pena.
Mirò la suya en la desdicha agena,
Y dixo: Que beldad no atemorizas,
Ceniza; que inconstante solennizas
El ser, que a su inconstancia te condena?
O no escusado golpe de la muerte!
Pues corta siempre con la misma espada
La dulce vida, y la amorosa suerte:
Que siguiendo conformes su jornada,
Quando la vida en poluo se conuierte,
Queda el fuego de amor ceniza elada.

SONETO LXXXIX.

AÑos, del tiempo fugitiua parte,
Que es lo mismo alcançaros, que perderos,
Pues huys de las dichas tan ligeros,
Y no ay quien de los males os aparte.
Que mal vuestra jornada se reparte!
Pues los antiguos celebres guerreros
Oy vieran preferidos sus azeros
De industrias viles, con engaño y arte.
Quien llama consejeros a los dias,
Y los aciertos libra en su tardança,
No aduierte sus caducas tiranias:
Y viue dependiente la esperança
Del logro de tan breues alegrias:
Que las dà, y las conserua la mudança.

SONETO XC.

MOntes del Tajo, que en ſus aguas puras
Con menos ceño veis las creſpas frentes;
Y el eſpejo inmortal de ſus corrientes
Soberuio rompe en vueſtras plantas duras.
Si eſtàn a los aſſaltos tan ſeguras,
De que ſiruen ſus paſſos diligentes?
Ni llamar de los montes las crecientes,
Partos de nubes palidas y obſcuras?
Lo miſmo digo, Montes, al engaño
De nueſtras confuſiones y porfias,
Mas ciegas a la injuria de ſu daño.
Romperſe, y no paſſar ſon valentias,
Tener por iluſion el deſengaño,
Boluer atras, y mal lograr los dias.

SONETO XCI.

Al tiro de que el Principe N.S. matò vn toro.

SAles dichoſa luz de nueua Aurora,
Del GRAN FILIPO en la mitad del dia;
Y en ti renace al mundo ſu alegria,
Quando el ſu imperio alumbra, ciñe y dora.
Ya tu dieſtra enſeñada a vencedora,
Con tal acierto alienta la oſſadia,
Que ſeran de tu inuicta gallardia,
Entonces triunfos, lo que enſayo aora.
El rubio Belga, y el aduſto Moro
De tanto anuncio teman el miſterio,
Cumplido a largo tiempo en tu decoro.
Y para cierto honor del ſuelo Heſperio
Hiziſte aora con matarle el toro,
Que no ſe huya Europa de tu imperio.

SONE-

SONETO XCII.

En la muerte del Señor Infante Don Carlos.

COn tanta noche, en termino tan breue
Perdiò su aliento aquella ilustre vida,
Primero despojada que florida;
Pues antes que el candor vistiò la nieue.
Tributa CARLOS lo que al tiempo deue
En su estacion mas verde y mas luzida,
Con tantas excepciones desmentida,
Quando ambiciosa a presumir se atreue.
O marmol! o costoso desengaño!
O jornada infeliz! que començaua
En el comun aplauso de su daño.
Que esta ilusion fantastica, que alaba
El barbaro sentir de nuestro engaño,
En dicha empieça, y en dolor acaba.

SONETO XCIII.

En la muerte del Conde de Añouer Don Luis.

ES piedad, es razon, es dicha, es hado,
Esto que llama termino la suerte.
La vida ofensa, la esperança muerte,
De todos, siendo el vltimo cuidado.
Es piedad; porque aliuia al fatigado:
Es razon; porque vence armada y fuerte;
Es dicha, que encamina a que se acierte:
Es hado, ni vencido, ni obligado.
Si es tanto bien, no llore las ruinas
Mas nobles que el honor del edificio,
Quien le viò mas luciente y mas seguro.
Pues libre de las ondas peregrinas
Es oy a su quietud firme y propicio,
Lo que amanaza fue, piadoso muro.

SONE-

SONETO XCIV.

QVien la corriente detendrà, Belisa,
De las debidas lagrimas que viertes?
Pues miras el trastorno de las suertes,
Y en llanto buelta tu serena risa.
Perdiste (si se pierde) a quien auisa,
Que vna sola passò de entrambas muertes,
Y entre muros de luz claros y fuertes,
Lo mas luzido de los Astros pisa.
No llores mas a quien dichoso niega
La debida atencion al triste llanto,
Que el tierno pecho, y las mexillas riega.
Canta, y no llores; que si lloras tanto,
No se obliga con llanto a quien se ruega;
Ni admite vozes, quien pretende canto.

SONETO XCV.

SAliò vna tarde enamorada y triste
La madre vniuersal de los amores,
Y en sutiles volantes de colores,
Ayre texido la compone y viste.
Ni el yelo mismo su calor resiste:
Los arboles ardieron y las flores,
En el inculto monte los pastores;
Y en mas incendio su beldad insiste.
Adonis solo, de su vista hermosa
Vencido vencedor, de amores mata
A la tyrana dulce de las vidas.
O justa ley del Cielo tan piadosa!
Que si vna sola de matarnos trata,
Vno de todos vengue las heridas.

SONE-

SONETO XCVI.

EN el florido engaño de la vida,
En los primeros passos de la suerte,
En la assechança oculta de la muerte,
Con tantos exemplares preuenida:
Turbado el seso, la verdad perdida,
Contra el remedio solo osado y fuerte,
Quando es ofensa la razon, que aduierte,
Que es sueño el bien, y cierta la caida:
Passè burlando amor y sus engaños,
Quando cantaua al son de la cadena,
Perdidas horas, fugitiuos años.
Sagrada libertad! dichosa pena!
Que a precio de mis propios desengaños,
La misma tengo por desdicha ajena.

SONETO XCVII.

En la muerte del Cardenal Duque de Lerma.

NO yaze muerto, no descansa aora
Esto, que fue sagrado de la vida;
Que para mas reposo preuenida,
Durmiendo espera la segunda Aurora.
Quien viò la muerte altiua vencedora,
Y diò funesto aplauso a la partida,
No tiene penetrada, ni aduertida
Esta piedad, que por castigo llora.
Fauores son los que consejos fueron,
España; que con animo deuoto
A nueuos beneficios te aperciue.
Y si en mortal ocaso se pusieron
Tan graues años, al amor y al voto
Morir no puede, quien a tantos viue.

SONETO XCVIII.

SVrcò mi engaño de estrangeros mares
Las aguas, los peñascos, las arenas:
Lisonjas apacibles de Sirenas
Burlaron breue tiempo mis pesares.
Salì de la prision de sus cantares;
Y en vez de dar al templo las cadenas,
Compuse, lastimado de mis penas,
Al dulce error sacrilegos altares.
Viuì con mas descanso entretenido,
Por ocio negligente, ò por costumbre,
Con prendas del engaño en que viuia.
Mas ya las puertas abre mi sentido,
Y no merece ver su hermosa lumbre
El ciego triste, que aborrece el dia.

SONETO XCIX.

Al Conde de Lemos Don Francisco de Castro.

FAbio, ni la codicia, ni la suerte
Te pueden dar el publico deseo:
Ni el justo honor del mas debido empleo,
Quando el poder en tu fauor acierte.
Que puede la fortuna concederte,
Que iguale a la virtud, y al gran trofeo
De auer compuesto el interior Proteo,
Rebelde hasta en los braços de la muerte?
Nace el fauor de aprobacion ajena,
Expuesta a los peligros del engaño,
Que erradas elecciones solicita:
Mas la quietud, que el animo serena,
Con vn diuino y fuerte desengaño,
Sin ajenos fauores se acredita.

SONE-

SONETO C.

DEsiertos campos, arboles sombrios,
Medroso valle, lobrego y cerrado,
Al miedo tristemente coronado
De obscuras sombras y peñascos frios.
Riberas sordas, despeñados rios,
Inculto monte, esteril, erizado;
Ecco, que de mis quexas animado,
Formaste dellas naturales brios:
Que os espantais si alguna vez, a caso,
Mi ossada lengua la ocasion infama,
Que entre vosotros sin piedad me dexa?
Si ofendo el dulce fuego en que me abraso,
Soy como leña verde, que en la llama
A vn mismo tiempo se consume y quexa.

SONETO CI.

A las ruinas de Cartago.

DEshechos muros, animadas piedras,
Que assi callando amenazais a Roma,
Y vuestra injuria coronada assoma,
Con verdes lazos de ambiciosas yedras.
O sacro honor! que en la fatiga medras,
Venciendo al oro, y al precioso aroma,
Que el justo aprecio en el incendio toma,
Y tu en el ocio en credito desmedras:
Admire tu piedad al caminante,
Tus prendas guarde el Africano suelo,
Cartago ilustre, exemplo de mudança.
Si fue vencer a Roma honor bastante;
Porque subiste a penetrar el Cielo,
Y a dar a sus estrellas la vengança?

SONETO CII.

A la Reyna Iezabel muerta.

Yaze elado cadauer insepulto,
Aquella Reyna, que entregò sus yerros
A la violenta furia de los perros,
Que informe dexan el hermoso bulto.
Aquella de Israel tyrano culto,
Autora de sus robos y destierros;
Los mas plebeyos funebres entierros
Pudo inuidiar su postrimero indulto.
Esta es aquella Iezabel hermosa?
La admiracion del pueblo repetia,
Mirando la cabeça, pies y manos.
Esta es aquella fiera poderosa,
(Responde el Cielo) que llegò su dia,
Como llega, aunque tarda, a los tyranos.

SONETO CIII.

Mario despues que el limite Africano
Pisò, desobligado a la fortuna,
Y en parte a sus tristezas oportuna
Mirò a Cartago en el desierto llano.
Ruinas dixo, exemplos de la mano
Del tiempo, que hasta el cerco de la Luna
No consintiò jamas firmeza alguna,
A que el poder caduco aspira en vano.
Aliento sois a la desdicha mia,
Que siempre alarga la enemiga suerte,
Tener en sus afrentas compañia:
Mas no igualdad: porque en rigor tan fuerte,
Si el mas soberuio mal, en su porfia
Le cura el tiempo, a mi dolor, la muerte.

SONE-

SONETO CIV.

Al Rey N. S. quando de vn tiro matò vn toro.

AL golpe inuicto de tu braço fuerte,
Emulacion del rayo de la esfera,
Rindiò su aliento la intratable fiera,
Perdiò la vida, ennobleciò la muerte.
No estrecha tanto el limite la suerte;
Pues lo que honor en vn contrario fuera,
Es dicha en quien ingrata no venera
Aquel fauor, que entre la sangre vierte.
O fue temor, ò natural respeto,
Sujetarse primero, que atreuida
La barbara fiereza se lo estorbe.
Amor te diò el aplauso del efeto;
Que no es admiracion rendir la vida
A quien sujeta la ceruiz el Orbe.

SONETO CV.

QVien de dissimular ignora el arte,
Ni amar pretenda, ni reynar espere:
Pues mas trofeos desarmado adquiere
Con maña el tiempo, que con fuerças Marte.
Y el Cielo atento con la industria parte
El bien, que ciega la violencia quiere:
Y quanto mas en el furor creciere,
La busca mas en escondida parte.
Quien callà, encubre su animoso intento,
Sin armas mata, y del mayor despojo
La suerte aguarda, que a gozar comiença.
Ni estima la ambicion del vencimiento;
Porque es en quien venciò su propio enojo
Menor victoria que a los otros vença.

SONETO CVI.

LAs velas prendo, de oponer cansado
Mi rota naue al impetu del viento;
Y aunque perder mis esperanças siento,
Tambien con ellas pierdo mi cuidado.
Ni quiero ya del Norte deseado
Medir el no entendido mouimiento;
Pues quanto mas seguro el mar frequento,
Entiendo menos su furor ayrado.
Fatigue la ambicion de los mortales
El ancho reyno, procurando el oro,
Fiada de vna tabla en la defensa.
Que yo passando voluntarios males,
No le codicio al rico su tesoro,
Por no pensar lo que temiendo piensa.

SONETO CVII.

SOberuio mar, si tu erizada frente
Lebantas, assaltando las estrellas,
Y no midiendo tu quietud por ellas,
A su region te atreues insolente.
Las naues traga, que en el mar de Oriente
La inuidia cargan de sus luzes bellas;
O las que embuelto en miseras querellas,
El fruto logran de la Zona ardiente.
Perdone tu furor vna barquilla,
En quien del Cielo la piedad inuoco,
Buscando a remo y vela su descanso.
Mas no le alcança, quien a ti se humilla:
Que estàs al debil leño altiuo y loco;
Y a fuertes naues temeroso y manso.

SONE-

SONETO CVIII.

Al Poema de Tomas Tillano, del Nueuo Mundo.

POr mar dudoso, con peligro cierto,
Y en parte a siglos tantos fabulosa,
Triunfar Colon de las espumas osa,
Entonces solo en atreuerse experto.
Del sepulcro del Sol le ofrece el puerto,
En Orbe Nueuo la region piadosa;
Y en ella a penas su ambicion reposa,
Burlado el mar de tan glorioso acierto.
A mas temida empressa conducido
Vuestro gallardo ingenio, descubristes
Mayores mundos en distancia breue.
Honrado està Colon, pero vencido;
Que mas entre las glorias que le distes,
A vuestro honor, que a sus fatigas deue.

SONETO CIX.

EL barbaro cultor los campos ara,
Que ausente llora el desterrado dueño.
Prueua del mar en el robado leño
El fiero Scitha la fortuna auara.
La blanca Luna con alegre cara
Viste de agena luz el mudo sueño.
Y el cazador, del pajaro pequeño
El nido roba y el dolor prepara.
Logra con secas mieses el estio,
Lo que sembrò el imbierno perezoso;
Y el libre, la desdicha del culpado.
Assi del mundo passa el desuario,
Porque ay acaso, y siempre algun dichoso
Con los bienes que pierde vn desdichado.

SONE-

SONETO CX.

O Tu, que siempre mides peregrino
De tu jornada eterna los linderos;
Y con iguales passos y ligeros,
Ni acortas ni dilatas el camino.
Por ti el gouierno del errante pino
Doma insolentes mares estrangeros;
Y vsando el hombre los comunes fueros,
En el imitas el poder diuino.
Iamas la tierra, que tu luz rodea,
Con piadosos objetos la retira,
Ni altera la igualdad de tu corriente.
Assi a la hermosa altiua Galatea,
Ni el mal que siento, ni el dolor que mira,
Turbar pudieron la enemiga frente.

SONETO CXI.

DE vn monte baxa vn rio despeñado
Al son de lisonjeros ruiseñores,
Y en blando lecho de pintadas flores
Recibe el huesped fugitiuo el prado.
Corriendo llega al valle coronado
De ramas, y guirnaldas de colores,
Y en el sus aguas sin crecer mayores,
Le dexan en el Tajo sepultado.
Si al claro rio su caudal entrega
El agua, que nació de vn monte verde,
Dichoso mira el fin de su jornada.
No assi mi vida, que a tu engaño llega;
Ingrata Filis, y su nombre pierde,
A solo destruirse encaminada.

SONE-

SONETO CXII.

A la muerte de vn amigo, que murió mozo.

AQui la juuentud gallarda y fuerte
Reposa humilde en braços de la tierra;
Y entre estos blancos marmoles encierra
Su ser la vida, y su poder la muerte.
Aqui el amor, porque el dolor acierte,
Le presta el arco; y con errada guerra
Del triste dia, en que el placer destierra,
Con piedra negra se notò la suerte.
Apenas los vmbrales de la vida
Passò la edad con presuroso buelo,
Y del comun aplauso la esperança,
Quando cruel estrella inaduertida
Robò su gloria a la fatal mudança,
Y al graue sentimiento su consuelo.

SONETO CXIII.

Al Cardenal Legado.

O Mayoral del gran Pastor Romano,
Que por la dulce paz de sus ouejas
De aquellos montes celebres te alejas,
Expuesto a las injurias del verano.
Tu, que con seso en las virtudes cano,
La ardiente edad acreditada dexas,
Y exemplo a los exemplos aparejas,
Con noble assombro a la piedad de VRBANO:
Defienda aora del Leon sangriento
La Iglesia, armado tu inuencible tio
De Fè, no de pabeses y alabardas.
Que si al ganado velas siempre atento,
Harà el Cielo a tus años grato y pio,
Que muchos rijas, lo que en pocos guardas.

SONETO CXIV.

AMè vna peña; en vna elada sierra
Puso el amor mi pensamiento loco:
Yelo y rigor es quanto miro y toco,
Perpetua confusion, zelosa guerra.
Dezir no puedo, que engañado yerra
Quien ama mucho, quien espera poco;
Pues yo forçado de mi amor prouoco
Al mismo engaño, que mi pecho encierra:
Llorando viuo los cansados dias,
Del breue sueño las prolixas horas,
De vn loco amor los peligrosos años.
No dà remedio el tiempo a mis porfias:
Que viuen de mi seso vencedoras,
Llorando enojos, y pidiendo engaños.

SONETO CXV.

Al Purgatorio.

ARdiendo el oro entre la llama roja,
Con tanto lustre suyo se fatiga,
Que alegre, y blando la violencia amiga
De sus imperfecciones le despoja.
Y en otro fuego, con mayor congoja,
La eterna Prouidencia al justo obliga,
Que el modo exceda, aunque el exemplo siga,
Quando la culpa en el incendio arroja.
O dulce padecer tormentos tales!
O pureza de yerros separada,
Que solo Dios alcança a conocerla!
Por mas que gloria os tengo, alegres males,
Pues la corona al Cielo reseruada,
Es mas que conseguirla, merecerla.

SONE-

SONETO CXVI.

AFirman, que es el ocio peligroso, *Al ocio.
Y que del tiempo el orden desbarata,
Y al cuerdo ocioso, que de serlo trata,
Le faltan horas, para estar ocioso.
Ni es mengua, que en silencio perezoso,
La dulce vida sin honor dilata;
Pues ella alegre en su quietud, retrata
La simple paz, y el natural reposo.
El cuerpo, y los sentidos descansados,
Como otras cosas materiales duran,
Que el vso las desprecia, ò las reserua.
Y estando de su oluido acompañados,
Si no pretenden, ruegan y auenturan,
Su misma negligencia los conserua.

SONETO CXVII.

ALegre campo, que en tu seno verde,
Entre las nieues del imbierno frio,
Agradecido buelues al estio,
Colmado el grano, que el Otoño pierde.
Antes que el Alua hermosa al Sol recuerde
Al blando son de tu apacible rio,
Escucha mi amoroso desuario:
Serà possible, que con el concuerde.
Si aguardas de las aues lisonjeras
Las dulces quexas, que agradece el dia
Despierto entre celages de colores:
Serà la misma musica, que esperas;
Pues yo me quexo, y viue el alma mia,
Llorando zelos, y cantando amores.

SONETO CXVIII.

GRacias al Cielo venerable Tajo,
Que beso las arenas de tu orilla,
Pisando ya los campos de Castilla
Con mas sosiego y con menor trabajo.
Sin ver, que bese el intratable baxo
Del coruo pino la ofendida quilla:
Y que con insolente marauilla
Se arroje el Euro de la esfera abaxo.
Entre estos, otro tiempo, verdes sotos;
Y aora esteril selua fatigada
Del cano peso de la escarcha y nieue.
Ni embuelto miro el mar en leños rotos,
Ni por ver la tormenta sosegada,
Pagar el miedo lo que el seso deue.

SONETO CXIX.

A las ruinas de Sagunto.

VIuos al tiempo, que acabò su mano,
Desechas torres, y assolados muros;
De nueua injuria viuiràn seguros
Los Cielos, y el poder del Africano.
Tu nombre (o gran Sagunto) en este llano
Conserua la piedad, no en bronces duros,
Si no en ruinas, y en exemplos puros
Del honor propio, y del amor Romano.
Firmeza, y cuerpo ofrezco a tu memoria,
Si la igualdad honrosa de fortunas
De tenerme a su lado no se afrenta.
Y si pretende lagrimas tu gloria,
Tanto lastima, quien su agrauio cuenta,
Como teatros, arcos y colunas

SONE-

SONETO CXX.

CAmina nuestro engaño a su castigo,
Al passo que la edad corre a la muerte;
Igual en todos se ordenò la suerte;
Mas no el sucesso a la virtud amigo.
Passan los años, sin poder con migo,
Que el termino comun medroso acierte;
Y opuesto a la razon, sin armas fuerte,
De ajenos desengaños soy testigo.
O larga vida! o dulce seruidumbre!
A quien el alma viue agradecida,
Las horas siendo a su tormento iguales.
Y con alegre, y cierta pesadumbre,
El bien, que alcança vna prolija vida,
Es medio para ver mayores males.

SONETO CXXI.

A la mũerte de Borbon.

PErdiò el azero su inuencible dueño,
Y vè perder su Capitan España:
Oy viò la muerte su postrera azaña,
Y vè la vida desmentir su empeño.
Oy el valor en la region del sueño
Dexò sin miedo la marcial campaña;
Y sus ruinas nobles acompaña,
Por largos siglos vn piadoso leño.
El solo a su piedad justo reposo
En la comun tristeza le concede
El Cielo, a nuestras lagrimas airado.
Y como tanto huesped tan glorioso
Igual sepulcro venerar no puede,
Quedò en su mismo triunfo sepultado.

SONETO CXXII.

QVien paga por tributo a ſu cuidado
Amargo fruto en lagrimas canſadas:
Quien viue con memorias engañadas,
Y con ajenas dichas deſdichado:
Quien ſiente de ſu engaño deſterrado,
Y quenta amargas horas mal logradas:
Quien llora breues glorias acabadas,
Y muere de ſus bienes oluidado:
Quien paga, viue, llora, eſpera, ſiente
Sus eſperanças; juzgue por ſus daños,
Si entre ellos ſe atreuiere a conocellas.
No tema, y deſeſpere oſadamente:
Verà como le ſobran deſengaños,
Para deſeſperar de todas ellas.

SONETO CXXIII.

A la Ninfa Eco.

DExa los montes, Eco laſtimada,
No gima tu dolor en ſus cauernas;
Siente en mi pecho tus querellas tiernas,
Y viue mas funeſta, y mas guardada.
Mas ſi de piedra buelues animada,
La ruſtica inclemencia, que gouiernas,
Llora tus penas, en Beliſa eternas,
Mas que los montes aſpera y elada.
Exemplos mueſtra a ſu engañado pecho,
Y a ſu beldad, las lagrimas de vn arbol,
Y el curſo irreuocable de los rios.
Y viendo en otros daños ſu prouecho,
Podràs, trocando vn corazon de marmol,
Sentir tu mal, y repetir los mios.

SONE-

SONETO CXXIV.

PErdiste, o Clori, la mayor riqueza,
Que el cuerpo tiene, y la mejor del alma,
Igual en todo a la diuina palma,
Corona de su Angelica belleza.
Y vn solo honor, que a nuestra vil flaqueza
Concede el Cielo, que piadoso acalma
El mar comun, que no consiente calma,
Sino le enfrena celestial pureza.
Corrida estàs, pues yo afrentado quedo
De ver en mano rustica oprimida
La hermosa flor, admiracion del prado.
Cobre el error en tus desdichas miedo:
Que a vezes nace del temor la vida,
Y a ciertos nobles del amor errado.

SONETO CXXV.

A la Reyna Ester.

LA enuidia de vna Reyna despreciada,
La soberuia de Aman fiero enemigo,
A vn Rey, que entre su enojo y su castigo
Solo interpone la sangrienta espada,
De Dios Ester, y de virtud armada
Resistes, siendo Asuero fiel testigo
Del afrentoso ruego del amigo,
Sediento de la sangre amenazada.
Si del pueblo Gentil viua figura
Tu suerte fue, si del confuso Hebreo,
Basta engañada entre sus ritos vanos.
Venciò debidamente tu hermosura,
Que el Cielo ha consagrado a su trofeo
Calunnias, y rigores de tyranos.

SONE-

SONETO CXXVI.

Lope de Vega al Principe.

PRincipe de las Musas, si de alguna
Ardiendo tanto Sol teneis cuidado;
Pues nunca el perro, de la Aurora amado,
Ladrò al Leon con voz tan importuna:.
Si està temiendo el que pisò la Luna
Facil declinacion de vn alto estado;
Y le parece a vn hombre desdichado,
Que es fuerça que se mude su fortuna:
Si al que goza del bien, su sombra altera,
Si la mudança de su mal preuiene,
Quien siendo desdichado perseuera:
Qual de los dos a mas cuidado viene,
El que falto del bien, tenerle espera,
O el que teme perder el bien que tiene?

SONETO CXXVII.

Respuesta del Principe a Lope de Vega.

HOnor de vuestra patria, si el estado,
Que menos agradece a la fortuna,
Espera, no mostrandose importuna,
Algun piadoso aliuio a su cuidado:
Si el que soberuio mira lebantado
Su assiento en el distrito de la Luna,
Y alegre abraza sin mudança alguna
Vn bien de tantos males inuidiado;
Con mas rezelos el dolor preuiene
Quien goza de su dicha la presencia,
Que el que perdiò los bienes, que no alcança.
Si el vno espera lo que el otro tiene,
De entrambos viene a ser la diferencia,
Perder la possession, ò la esperança.

SONE-

SONETO CXXVIII.

SI a Filis, porque llora le pregunto;
Que no es del alma su tristeza jura:
Mas yo por la inquietud de su hermosura
Que son de amor las lagrimas barrunto.
Llorando niega, y a sus penas junto,
Lo que ella siempre desmentir procura,
Sin ver que encubre su infeliz cordura
En cuerpo alegre, coraçon difunto.
Que passos dà su engaño tan perdidos!
Que mal se tuerce vna costumbre larga!
Pues no la vencen maquinas, ni ruegos.
Que poco deue amor a los sentidos,
Si al tiempo que el secreto les encarga,
Iuran los ojos contra el alma ciegos.

SONETO CXXIX.

Replicase al Principe del Canonigo Leonardo.

SI llorò Fili, o si jurò, pregunto:
Que te mueue a inquirir si verdad jura?
Que yo en ti, pues contemplas su hermosura,
Mas que interior, curiosidad barrunto.
Siluio, el mas cuerdo, que llegò tan junto
Al daño, si euitarle no procura
Huyendo, quando apela a su cordura,
Suele quedar en la ocasion difunto.
Y assi pues ves, que sigue los perdidos,
El que a su afecto la licencia alarga,
Admite los exemplos, y los ruegos.
Huye de lo que aprecian los sentidos;
Que aunque al entendimiento amor lo encarga,
El apremiado gime, y ellos ciegos.

SONETO CXXX.

Reſponde el Principe al Canonigo Leonardo por los miſmos conſonantes.

SI a mi paſſado engaño le pregunto,
Si amar es bien: que es vn infierno jura;
Ingrato amor; tirana la hermoſura,
Y que anda corta ſu verdad barrunto:
Si a breues glorias y peſares junto,
Que el miedo aora eternizar procura;
Amando deſmintiera mi cordura,
O ya tuuiera el coraçon difunto.
Los años baſtan, ſin razon perdidos,
Si no es que ſobra vna priſion tan larga,
Que ya rompì con lagrimas y ruegos.
Que poco eſtimas, Fabio, mis ſentidos,
Si quando amor mi vida los encarga,
Que eſtamos, pienſas, ſin diſcurſo ciegos.

SONETO CXXXI.

LIce, tus años ſon tus enemigos,
Que no ſoy yo quien tu mentira ofende:
Porque a mi dicho tu rigor atiende,
Si paſſen de cinquenta los teſtigos?
Diràs, que te veneran tus amigos,
Que nadie tus exceſſos reprehende,
Que el vino en mas edad mejor ſe vende,
Y eſtan en ſu ſazon canos los trigos.
Si eſto es aſſi, quien puede aconſejarte,
Si en tanta libertad ſoberuia tienes
Tu engaño, y ſu liſonja de tu parte?
Mas no por eſſo el impetu detienes
Del breue tiempo, que vendrà a dexarte
Llenas de nieue, y por cerrar las ſienes.

SONE-

SONETO CXXXII.

En la muerte de Lope de Vega.

NInfas del Tajo, que en quietud serena,
Y en techos de cristal viuis ociosas,
Ciñendo las madexas de oro hermosas
Del oro mismo, que engendrò su arena.
Assi de Cuenca en agradable vena,
La sierra por sus margenes frondosas,
Os dexe siempre habitacion de rosas,
Y rompa de los yelos la cadena.
Que acompañeis los funebres altares
Del Apolo Español, que venerado
Serà del justo honor a que os prouoco.
No remitais el llanto a Mançanares;
Porque el comun dolor tendrà burlado
De poco rio, sentimiento poco.

SONETO CXXXIII.

A vna señora viuda y rica, aconsejandola, que se case con vn Cauallero de partes y pobre.

POrque suspiras, Tortolilla viuda?
Si es justo llanto del perdido esposo,
No llores mas, y busca tu reposo,
Y amores nueuos en la selua muda.
Diràs, que no lo emprendes, con la duda,
Que pueda auer amante tan dichoso;
Mas siendo tu eleccion su bien forçoso,
La planta viste, aunque la ves desnuda.
Todo el tiempo, que pierdes en la selua,
Y en sus exequias tristes lamentando,
Que no es possible, que a sus ramas buelua.
En las calientes plumas arrullando,
Nueuo galan tus lagrimas resuelua,
Y alegre escuche, lo que oyò llorando.

SONETO CXXXIV.

En la muerte del Doctor Ioan Perez de Montaluan.

EN silencio, en horror, en vrna breue
Descansa Montaluan. Viuo reposa
En patria mas segura, y mas dichosa.
La tierra sea a su memoria leue.
Secò su lauro anticipada nieue,
Con la mano del tiempo licenciosa,
Que de su ingenio en la estacion hermosa,
La flor y el fruto a destruir se atreue.
Ninfas de Mançanares, que en su arena,
Y en publicos teatros le escuchastes,
Dellos Menandro, y del cristal Sirena,
Bolued a repetir lo que llorastes;
Pues le deueis mas lagrimas, y pena,
Si las que mereciò no le pagastes.

SONETO CXXXV.

HErmosos campos, que esta fuente baña,
Y donde tantas vezes mi ganado,
Dexando el monte, coronaua el prado,
Que siempre mis memorias acompaña;
Quien, verdes campos, mi quietud engaña?
Quien viste de esperanças mi cuidado?
Quien me lleua a las penas engañado,
Porque agradezca vn mal, que bien me daña?
Alegres campos a buscaros bueluo,
No mas error de los engaños mios;
Que a morir en vosotros me resueluo.
Por llanos os procuro, y por sombrios;
Ni quiero mas entre el dolor que embueluo
Pisar los montes, ni seguir los rios.

SONE-

SONETO CXXXVI.

FVerça de Amor ha puesto injustamente
En duro estrecho mi cansada vida;
Pero la voluntad ciega y rendida,
Ni escucha el mal, ni la desdicha siente.
Dà vozes la razon, y ciegamente
La mano adora, que le dà la herida;
Y a vezes castigada y ofendida,
La pena llora, y el rigor consiente.
Libre viuia, y muero entre cadenas.
No se quien me venciò; se que estoy preso;
Vn tiempo viuì cuerdo, aora loco.
Aun no entiendo la causa de mis penas;
Pero por ella sin mi antiguo seso,
Quanto he perdido me parece poco.

SONETO CXXXVII.

Al incendio del monte Vesubio.

DEspide el monte la dorada selua,
Honor ilustre de su hermosa frente;
Y al parto de sus llàmas insolente
En fuego pide que los campos buelua.
Mandò al furor, que sin piedad embuelua
Al verde huesped en ceniza ardiente:
Y al passo del incendio diligente,
En sombra el noble ornato se resuelua.
Ya por los ayres, que offendiò el Vesubio,
La fatiga comun, que desperdicia,
Desmiente el resplandor el Orizonte.
Mas no es culpable el tragico dilubio,
Pues sufre de los hombres la codicia,
Tercero engaño a la verdad de vn monte.

SONETO CXXXVIII.

CAnſadas horas de mis triſtes dias,
Que no teneis mas bien, que ſer paſſadas;
Piedad inutil ſois, ſi laſtimadas
Seguis ſus fugitiuas alegrias.
Dad campo de batalla a mis porfias
Contra mis cortas dichas malogradas,
Que fueron como muchas, deſdichadas,
Y como pocas, mas pues fueron mias.
A mi eſcarmiento ſe rindiò mi engaño;
No mas ſeguridad, ſi humilde quedo,
Sordo el temor, y ſin poder quexarme.
Y aun no viuo contento de mi daño;
Pues me ha faltado pata el propio miedo
Conocer que lo eſtaua, y no enmendarme.

SONETO CXXXIX.

MOſtrò el rigor del criſtalino yelo
El oprimido Tajo, que ſolia
Ver contra ſi la ſepultura fria
Del hijo oſado del Señor de Delo.
Canſado de alumbrar el ancho ſuelo,
Llamò a la noche el importuno dia,
Y obedeciendo en todo a ſu porfia,
De pardo en negro conuirtiò ſu velo.
Ya del mar los vezinos por ſu arena
Confuſos buſcan con turbado modo,
Seguro aluergue en la morada obſcura.
Y quando el viento mas los deſordena,
Llegò Amarilis, y ablandoſe todo,
Sola ſu condicion quedò mas dura.

SONE-

SONETO CXL.

ESta es el agua cristalina elada,
Que la sierra de Cuenca al mar embia:
Esta la orilla verde, que a porfia
Con sombras acompaña su jornada.
Esta la dulce soledad amada,
Que apenas viò la claridad el dia:
Esta la arena, a quien la pena mia
Con lagrimas de amor dexa bañada.
Esta es alfin aquella triste parte,
Que pudo dar principio a tantos males;
Al tiempo miedo, y al amor tristeza.
Su furia siento, y temo que reparte
A Filis el huyr de sus cristales,
Y a mi de arena, y troncos la firmeza.

SONETO CXLI.

NO quiero ya tomarme cuenta estrecha,
Ni ver si deste mal la causa he sido;
Pues ya en mis desuenturas han salido
Cierta la pena, y falsa la sospecha.
Mas no queda la causa satisfecha,
Aunque me vè innocente y ofendido;
Pues quando entre esperanças nace oluido,
De sus forçosas armas se aprouecha.
Mas el que consintiò tan gran locura,
Sin querer atajar mi muerte y luto;
Fiando su remedio en la mudança,
Bien es, que a la razon poco segura,
En la tormenta nieguen el tributo
Los que ella gouernaua en la bonança.

SONE-

SONETO CXLII.

FAltòme a caso alguna desuentura,
Que no probasse en mi su filo agudo?
Hiriendo siempre vn pecho tan desnudo:
Que su mayor defensa es mi locura.
Ella solo de muerte me assegura;
Claro se vè, si ha sido firme escudo;
Pues ni aun hazer en desconciertos pudo,
Que tuuiesse mi mal suerte segura.
Hazerme el mayor daño pudo, y quiso,
Pues por tener en poco el mal presente,
Iamàs buscò para atajarle medio.
Cerrò los ojos al comun auiso,
Y la ofensa del tiempo fieramente
Hiriò, como no vista sin remedio.

SONETO CXLIII.

TEngamos paz, prolixo pensamiento;
No bastaua, que amor, fortuna y muerte,
Armando cada qual el braço fuerte,
Den larga y dura guerra al sufrimiento?
Si no piensas mudar tu loco intento,
A tiempo llegarà mi triste suerte:
Que aunque despues procure socorrerte,
Seràn torres fundadas en el viento.
Mas como me persiguen tres contrarios,
Cada qual procurando apoderarse
De mi, para ser solo mi homicida,
Son sus efetos flacos, y tan varios,
Que no pudiendo en nada conformarse,
Hallo libre en tres muertes vna vida.

SONETO CXLIV.

TAntas vezes se burla de mi pena
La hermosa Filis, por mayor tormento,
Que no puede rendido el sufrimiento
Arastrar de mis hyerros la cadena.
Nueua desdicha por su mal ordena;
Falta al viuir su antiguo fundamento,
Y es su defensa solo el pensamiento;
Que aun en esto la trata como agena.
Mirad bien la desdicha de mi suerte;
Pues solo vn mal la tiene defendida,
Quando del bien ningun remedio aguarda.
Impossible es librarme de la muerte;
Pues quando vn fuego defendiò la vida,
Es porque quiere que entre muchos arda.

SONETO CXLV.

Quando el Rey N. S. FILIPO III. entrò en Salamanca.

AOra es tiempo, cristalino Tormes,
Que suenen tus acentos en tus cañas,
Y adornada la frente de espadañas,
De Ninfas coros agradables formes.
Herido de sus passos desconformes
El fertil suelo, que atreuido bañas;
Respondan a sus ecos las montañas
Con dulces vozes, a tu amor conformes.
Enfrena de tu curso diligente
Las presurosas aguas lisonjeras,
Que passan deste sitio a su despecho.
Niega el tributo al mar osadamente;
Que si FILIPO ilustra tus riberas,
Libre te dexa de tu antiguo pecho.

SONETO CXLVI.

LA Reyna fundadora de Cartago
Recibe al fugitiuo inaduertida,
Que puede ſer cuchillo de ſu vida,
Y de ſu gran ciudad fatal eſtrago.
Su amor le entrega, y con injuſto pago
Rompe la fè y palabra prometida,
Acelerando la ſecreta huyda,
Por el incierto y mal ſeguro lago.
Y viendo que al Troyano fementido,
A ſus vozes el mar no reſtituye,
Mayor violencia con la injuria adquiere.
Iamàs tuuo ſeguro a ſu marido:
Muriendo el vno, de ſu hermano huye;
Y huyendo el otro, con ſu eſpada muere.

SONETO CXLVII.

NO del opueſto campo las vanderas
Temo, ni los ſoberuios eſcuadrones,
Ni menos, fiera Roma, tus Legiones,
Aunque haſta aqui tu imperio entretuuieras.
Ni verme a las naciones eſtrangeras
Seruir de triunfo en miſeras priſiones,
Y del Caribe fiero en las regiones
Verme ſugeto a las gargantas fieras.
Deſdichas ſon, que el tiempo las engaña,
Con el incierto bien que les ofrece,
En que el alibio de ſu mal conſiſte.
Al fin eſtà preſente quien me daña:
Deſdichado el auſente que padece,
Sin ver la cauſa de ſu muerte triſte.

SONE-

SONETO CXLVIII.

HErmosa Galatea, quien creyera,
Que en tu pecho pudiera auer mudança?
Y que cortado el hilo a mi esperança
De tu fè la firmeza se rindiera?
Mejor a mi desdicha la estuuiera,
Que en el primer principio de bonança,
La nauecilla de mi confiança
Se la tragara la tormenta fiera.
Menguaras mis deseos en vn punto,
El viento de fauores acalmaras,
No me alumbrara tu luciente aurora.
Quanto me diste me lo quitas junto,
Si el desengaño solo me dexaras,
El como tabla me escapara aora.

SONETO CXLIX.

Del Conde de la Roca al Principe.

LAuso no con estoica fantasia,
El fragil hipo popular desdegno;
Ni a la humana ambicion miro con ceño
Falso con la comun hidropesia.
Que assi naturaleza sabia cria,
Nutre, y prosigue su mortal empeño:
Conozco bien, que esta vigilia es sueño,
Y el amor de Raquel se cobra en Lia.
Por lo qual el vigor de los engaños,
Con que alimentan otros sus intentos,
Es luz que me descubre desengaños;
Y aparta de los vanos pensamientos,
Que compran con afanes de los años,
Premios, que aun no los gozan los momentos.

SONETO CL.

Respuesta del Principe por los consonantes.

FAbio, no es ambicion, ni fantasia,
Ni por injusto pretensor desdeño
A quien jamàs mostrò al aplauso ceño,
Con propia sed, mas no de hidropesia.
Y el natural afecto, a vezes cria
Vna oculta ambicion con vario empeño,
Y el dulce engaño al despertar del sueño,
Promessas de Raquel cumple con Lia.
Dichoso vos, si huyendo sus engaños,
Reconoceis el fin de sus intentos,
Y hallais los propios en agenos daños.
Y veis poner sus locos pensamientos,
Tan gran cuidado en conseguir por años,
Lo que despues se pierde por momentos.

SONETO CLI.

LA Luna roba la prestada lumbre,
Con que el claro Planeta alumbra el suelo,
Cayendo las estrellas desde el Cielo,
Y negras sombras desde el alta cumbre.
Mi loco sueño buelue a su costumbre,
Cubriendo el coraçon con negro velo,
Y yo triste durmiendo me desuelo,
Forçado de mi graue pesadumbre.
Sube el vapor del pecho, que se abrasa,
Rebuelue de Proteo la memoria,
Mostrando aora el bien, aora el daño.
Y en este error, que soñoliento passa,
Temiendo el fingimiento de su gloria,
No gozo de los bienes del engaño.

SONE-

SONETO CLII.

TV templo adornan con errado culto
Idolatras (o Amor) del apetito,
Attribuyendo a ti su infame rito,
Ciegos de la ignorancia del insulto.
Pues tu precepto nunca estuuo oculto,
Iusto es tambien, que no lo estè el delito;
Y por castigo justo, aunque exquisito,
Suspende aora tu piadoso indulto.
Yo aquel (o Amor) que estuue vn tiempo vfano,
De no auer violado el sacro templo,
Despojo humilde soy de los sentidos.
Su afrenta sirua de forçoso exemplo;
Si ya el verlos a enmienda reducidos,
No te desarma la violenta mano.

SONETO CLIII.

AMenazando a Roma el fin postrero
Aquella ardiente y espantosa boca,
Que puso horror a la osadia loca
De la supersticion del pueblo fiero:
Consultando el remedio del aguero,
La dudosa respuesta los prouoca
A duro acuerdo, cuyo efecto toca
Al fuerte Curcio, interprete seuero.
Arroja, o Roma (dentro Apolo dize)
Si el cetro quieres del Imperio humano,
Lo que haze eterna tu virtud y fama.
Curcio lo entiende del valor Romano,
Esta voz dize (o patria) a mi me llama,
Con morir a tu Imperio satisfize.

SONETO CLIV.

LEbanteme la rueda de Fortuna,
Sin passos, ni medida a la alta cumbre;
Oluide vn breue espacio su costumbre,
Hasta subirme al cerco de la Luna.
Baxe despues sin limite a la cuna
De mi primero daño, y seruidumbre;
El bien presente mudé en pesadumbre,
Mostrandose en mis males importuna.
Efectos suyos son; que es inconstante:
Mas si tu fè la mueue ò la detiene;
Que disculpa daràs de mi caida?
Mas no quiero passar tan adelante;
Que quien para la muerte se preuiene
Con el temor, no goza de la vida.

SONETO CLV.

DIchoso el que sus años ha passado
En solitario campo en propia casa,
En quien del tiempo los agrauios passa,
De sus rusticos techos amparado.
No viue alli engañoso, ni engañado,
Ni el justo fin de la razon traspassa,
Ni por codicia misera y escasa
Probò la fè del loco mar airado.
Vè balar sus ouejas ciento a ciento;
Su dicha no le aprieta, aunque fue corta,
Y en mas anchura viue que el palacio.
Los que seguis su vano mouimiento,
Mas camino teneis, pero que importa,
Si vida sobra al que viuiò de espacio.

SONETO CLVI.

HErmosa Filis, si el amor ordena
Que admita los fauores por engaños,
Y los hierros adore de mis daños,
De tantos arrastrando la cadena:
Si quando lastimado de la pena,
Preuengo en mi defensa desengaños;
La prision agradable de mis años
Ni humilde calla, ni confusa suena.
De que siruen enojos y venganças?
De que forçar a vn alma que os adora,
Que viua de su dueño fugitiua?
No se remedian zelos con mudanças;
Pues haze el que mudando se empeora,
Que en paz alegre su contrario viua.

SONETO CLVII.

ENcubro el fuego, que mi pecho enciende,
Por mas disimular su alegre efeto;
Y aunque mi dulce pena està en secreto,
Mi fè lo sabe, y su verdad la entiende.
Amor, que solo a descubrirme atiende,
Mi pecho fuerça con terrible aprieto;
Mas yo, segun mis daños, interpreto,
Que para mas tormento lo pretende.
Yo triste, que en sus llamas me consumo,
Como podrè encubrir lo que me inflama,
Ni resistir la fuerça de mis males?
Vendrè a manifestarme como el humo,
Que entonces muestra el daño de la llama,
Quando quedan apenas las señales.

SONE-

SONETO CLVIII.

Al mal de ojos del Duque de Lerma.

INaduertido humor, en que pensauas,
Pues los piadosos ojos ofendiste,
Que a España velan, y cerrar quisiste
El passo a la piedad, que le negauas?
Quien pudiera jamas pensar que errauas,
Si vè de la cabeça que corriste,
De humor eres humor, pues no entendiste
La pena, ò la desdicha que intentauas.
Ya muestras tu engañoso atreuimiento;
Sin duda quieres parecer valido,
Sin ver tu altura, y peligroso assiento.
Detente, que por vano y presumido
Pudieras merecer de cortimiento
El mismo ser, y nombre que hàs tenido.

SONETO CLIX.

Al Duque de Osuna D. Iuan.

ILustre Duque, si possible fuesse,
Que a la forçosa fè, que el tiempo oluida,
Por vos, sin mi, de amor fauorecida,
Oy mi cobarde pluma se atreuiesse:
La vana antiguedad es bien que cesse,
Rindiendo a vos y a mi la injusta vida;
O si no, la vitoria conocida
A mi por vos, y a vos por mi confiesse.
Mas antes que sin limite se encienda
De Apolo y Marte en los contrarios pechos
De nueua enuidia emulacion forçada;
Poned alegre fin a la contienda,
Y dad, porque sosieguen satisfechos,
Lyra al amante, y al guerrero Espada.

SONE-

SONETO CLX.

NO alegra tanto ver la amada tierra
A la pequeña naue, combatida
Del intratable mar, ni la salida
Al nauegante, que su tabla encierra:
No tan alegre el preso se deshyerra
De la dura cadena aborrecida,
Como yo, por lograr en corta vida,
Serena paz, tras tan pesada guerra.
Los que alabais a amor fauorecidos,
Rendidme su alabança, porque acierte
A descubrir del tiempo los secretos:
Que adonde viuen solos escogidos,
Se estima vn pecador, si se conuierte,
Mas que nouenta y nueue, aunque perfetos.

SONETO CLXI.

COn desiguales passos me guiaua
Mi loca confiança a su aluedrio;
Y el mas errado y aspero desuio,
Como camino cierto me enseñaua.
Yo que del tiempo solo me fiaua,
Libre seguì su loco desuario;
Y quanto del remedio desconfio,
Tanto del ciego error me confiaua.
Seguì pisadas siempre del engaño;
Quanto intentaua me siruiò de afrenta,
Viuì con la razon libre, oprimida.
Y al fin cogì este fruto de mi daño,
Que quien en propias causas escarmienta,
A costa del viuir procura vida.

SONETO CLXII.

En recomendacion del libro del Dotor Don Gutierre Marquez de Careaga.

DEsatan del Egipcio Ptolomeo
Las dudas, y politicas questiones,
Con libre vnion, desnuda de opiniones,
De cada Tribu seis del pueblo Hebreo.
Y el de Setenta y dos glorioso empleo;
Para enseñança y luz de las naciones,
Transfiere a nuestros Numas y Catones
Trabajo igual a su mayor trofeo.
Al docto Careaga estima, y deue
Tan graue aplicacion tu Imperio Augusto,
Siempre feliz en ti, QVARTO FILIPE.
Si estudio tanto tu grandeza mueue,
Serà piedad en su gouierno justo,
Que del quien le engrandece participe.

SONETO CLXIII.

SI quieres que te diga, Fabio amigo,
En que consiste el ser de Cortesano,
Quien podrà difinir nombre tan vano?
Porque oy no es mas de lo que aqui te digo.
Es relator de lo que no es testigo;
Es lego en el saber, y en nada llano;
Vn presumir, que amaneciò temprano,
Y tiene al mismo Sol por enemigo.
Hablar de todos mal; descontentarse
De todo lo que no es bachilleria;
Querer leer el que a leer comiença;
Entre vanos aplausos graduarse;
Y es aora en Madrid cortesania,
Lo que en otras Prouincias desuerguença.

SONE-

SONETO CLXIV.

CRemes induze a Panfilo, que vaya
A matar a Trason. El se defiende,
Con que le mate Dios a quien ofende;
Que aun ageno homicidio le desmaya.
Cremes repara, en que fiereza ensaya;
Y siendo liebre, por leon se vende.
El le replica: que viuir pretende,
Y al hado no poner corta la raya.
Que tal engaño el artificio esconde,
(Repite Cremes) y al valor iguale
Inutil sombra, que el aplauso anima?
Riete de esso (Panfilo responde)
Que no es el ser lo que en el mundo vale,
Pues solo aora el parecer se estima.

SONETO CLXV.

MIl vezes pido a Clori, que me diga,
Porque aborrece tanto a Melibeo,
No siendo dezidor, culto, ni feo,
Ni a enojo tanto su fineza obliga?
En vano (me responde) se fatiga
Su loco amor, su barbaro deseo;
Porque en el aborrezco lo que veo:
Que soy de iluminados enemiga.
Que diga tal vna muger prudente,
Que el caso sabe del Gallardo Achiles?
Si sè (replica) y sè que fue valiente:
Mas vnas Amazonas varoniles
Cansan al hombre cuerdo justamente;
Y a la muger, los hombres femeniles.

SONETO CLXVI.

NO se que diga, Lesbio, no te entiendo:
Tu quieres ser por fuerça Cortesano;
Iurar a fê de Cauallero en vano,
Y a vezes, por la fê de esse remiendo.
Y pues cansado de sufrirte emprendo
Ser de tantas heridas cirujano;
Toma vna tema, y cargale la mano,
Y dexa las demas, que reprehendo.
Diràs, que tu linage desde Francia
Passò a Castilla con tu abuelo Eneas,
Aurà docientos años de distancia,
Quieres ser Cauallero? que lo seas,
Aunque para cumplir con la ignorancia,
Mejor es parecer lo que deseas.

SONETO CLXVII.

SAcò al teatro Meuio vna comedia
Con gran soberuia, y con igual amparo;
Y el Siluo popular sonoro y claro,
Ni con industria, y fuerça le remedia.
Quien creyò, que parar pudo en tragedia
Vn aplauso tan celebre y tan raro,
Sin dar las varas al furor reparo
Del fiero vulgo, que escuchò la media?
Perdiò la nueua Musa su decoro,
Tu armada vezindad dime que aguardas,
Si viste profanar sus cuerdas de oro?
Y antes que despidiesse el Sol las guardas,
Muriò la gran comedia, como el toro,
Con siluos, alguaziles y alabardas.

SONE-

SONETO CLXVIII.

FLora del Betis renunciò la orilla,
La dama de su celebre teatro;
Y aunque no fue en Seuilla Ventiquatro,
Lo fue de mas de treinta de Seuilla.
Fue de Madrid costosa marauilla;
Y en este nouelero anfiteatro
Vino a la tarde a pregonarse a quatro,
La que al aurora despojò la villa.
En ti diras, que escarmentar se puede,
Y en tu fortuna fabulosa y vana,
Que tan breue trofeo te concede.
Lo mismo passa, Flora, a la mañana,
Lo mismo a las cerezas les sucede,
Y no eres mas sabrosa ni mas sana.

SONETO CLXIX.

TV sabes, Mopso, mas que la Gramatica?
Y algunas presunciones de Retorica?
Y has oido dezir, que la Teorica
Es parienta remota de la Pratica.
La locucion veneras Asiatica,
Y de Libio la graue pluma historica,
La secta de los Griegos Pytagorica,
Y las hermanas Epyca y Dramatica.
Todo es nada, pedante meritissimo,
Aunque parezca del mayor Teologo
Tu venerable calua, y tu caratula.
Y para aquel Mecenas barbarissimo,
Es tu inuencion mayor que de vn Astrologo;
Y tu ingenio mas romo que vna espatula.

SONETO CLXX.

AQui reposa vn singular Poeta,
Por la gracia de algunos solamente,
Que hizieron mas rumor entre la gente,
Que Mahoma en Arabia con su seta.
Fue començando, despreciada geta,
Que nace de vn arroyo en la corriente;
Despues osada hiedra, que insolente
Desprecia el olmo, que enlazado aprieta,
Mudò de oficio, y libros; y forçado
De lo poco que el nueuo le valia,
Trocò por el de Comico su estado.
Ninguno al arte propio le admitia;
Que como de verano fue nublado,
Cada qual de su haza le desuia.

SONETO CLXXI.

DExame Lisis, ò darè mas vozes,
Que dà vn enfermo con dolor de hijada;
Maldiga el Cielo Musa tan cansada,
No me mates a versos, sino a cozes.
Yo las quiero sufrir, pues mas atrozes
Seràn los golpes de vna silua airada,
Que la furia en tus corchos reiterada,
Por mas que hieran sin piedad velozes.
Que mal, o Lisis, de mi arbitrio sientes?
Como yo de tus versos ignorantes,
Iuyzios son del mundo diferentes.
No mendigues de oy mas entre pedantes;
Y es justo, pues te dexan ya los dientes,
Que te dexen tambien los consonantes.

SONE-

SONETO CLXXII.

NO me canses de oy mas, doña Lucia,
Hila, y no hables necio culterano,
Ni assientes en el rostro mas la mano,
Siruiendote de tez toda Turquia.
Quien te mete en si el Sol, padre del dia,
Es primo de la Luna, ò si es hermano?
Y si es nieto el amor del Reyno cano,
Naciendo el fuego de region tan fria?
A que Sibila antigua correspondes,
Creyendo que te influyen las deidades
Aquestos disparates, que respondes?
Quien te parlò tan fieras necedades?
Que tu no las entiendes, aunque rondes
La noche de las cultas Soledades.

SONETO CLXXIII.

NO ay arte como el mio en toda España,
Ni lleua nadie, quando a caça salgo
Mejor rocin, ni mas ligero galgo,
Ni tiene igual solar en la montaña.
Con nadie mi sombrero se acompaña.
Por mas que medio Cauallero valgo:
Como en mi casa singular hidalgo,
Sin ser bufon, ni pescador de caña.
Sè mucho de linages, y en el mio
Soy por mis grandes partes el primero,
Aunque en nobleza al tiempo desafio.
Subo al retiro en coche por Enero,
Y en el baxo tambien por Iulio al rio;
Y sobre todo soy gran majadero.

SONE-

SONETO CLXXIV.

Yaze aqui vn Andaluz, Poeta tosco;
Tosco bueluo a dezir, que no Toscano;
Que escriuiò mas espeso en Castellano,
Que fue en las barbas sumiller del Bosco.
No digo, que aqui yaze Amaro Losco,
De cuya pluma nadie saliò sano;
Porque este fue con mas sangrienta mano,
Cerril en prosa, y en los versos hosco.
En paz reposen satiras y prosa,
Y con ellas su autor; que con su muerte
Yo se bien que Madrid en paz reposa.
Si aqui parares caminante, aduierte,
Que trata nuestra Corte fabulosa
A doctos, y a ignorantes de vna suerte.

SONETO CLXXV.

Al sepulcro de vn negro enamorado, bebedor, y maldiciente.

Detente caminante, si procuras
Saber que huessos yazen encerrados
Debaxo desta piedra, que estimados
En vida fueron, para hazer rasuras.
Son los que ardiendo en viuas calenturas,
Dieron, estando en vino sepultados,
A mas de quatro miedos, y cuidados,
Al pueblo risa, y a su amor locuras.
De Esquiuias ya, ni San Martin destrozan
Las celebres bodegas, y el secreto
Que en ellas guarda su licor mas fuerte.
Al fin la muerte le perdiò el respeto;
Reposa en paz, aunque mayor la gozan
Su casa, y sus vezinos con su muerte.

SONE-

SONETO CLXXVI.

Al Marques de Palacios, acordandole vnos bizcochos de Cuenca, que le ofreciò al Principe.

SEñor Marques, si los bizcochos fueran
Vezinos de Suez ò Alexandria,
A vn dia sucediendole otro dia,
Tardaràn en venir, pero vinieran.
Mas de Cuenca a Madrid, donde se esperan
Calientes, venga vna esperança fria;
Que su fabrica aora empezaria
Passado vn siglo, que venir pudieran.
No os faltan, venerable Mayordomo,
Acemilas del Rey cada momento;
Si no las ay, no falta vn macho romo.
No dexeis mis deseos en el viento;
Que yo, Marques, de los de azucar como,
Y no bizcochos de promesa y cuento.

SONETO CLXXVII.

Al Conde de Peñaranda, boluiendole la llaue del jardin del Almirante.

LA llaue, Señor Conde, restituyo
Con tierna soledad de mi Alcaydia;
Aunque en Deziembre, y su estacion sombria,
Del seco prado y sus jardines huyo.
Con frailes no porfia ya, ni arguyo
Sobre pedir boleta cada dia,
Iuzgando en mi paciencia, y su porfia,
Que es mio el prado, y que el jardin es suyo.
Y si por dicha, lo que Dios no quiera,
Quando el Sol por Abril corre su toro,
Bolueis de Cataluña a la frontera;
Boluedme a mi tenencia y mi decoro:
Y gozarè en la verde Primauera
Las dulces fresas, cuya ausencia lloro.

*SONETO CLXXVIII.

AL fin no ay plaço, Iulia, que no llegue,
Pues muestra surcos en tù cara el Cielo,
En tu fauor le pide, y tu consuelo,
Que no aya espejos, ò que el mundo ciegue.
Con esto no le pides que te niegue
La edad; que aunque se pase en leue buelo,
Se la daràn por dicha, al que en el suelo
Que guarda el quarto mandamiento alegue.
Con ella adquiriras vn gran tesoro;
Pues lograrà la senectud en plata,
Lo que la mocedad gozaua en oro.
Porque tu edad de serlo se recata,
Si son los años trampa con decoro,
Con que la vida el no pagar dilata?

*SONETO CLXXIX.

PReguntais, donde està la loquiculta?
Buscadla vos, que yo os darè las señas.
Es vna cara entre infinitas greñas,
Que poco mas que la de Morra abulta.
Es vna bachillera que resulta
De leer comedias, y de hazer reseñas
De muchas ignorancias no pequeñas,
Que con pretexto de discreta oculta.
Direisme, que las señas que os e dado,
Como a tan grande numero le toca,
Muchas hallais, y no la haueis hallado.
A risa vuestra duda me proboca:
Porque con ella estais Fabio engañado,
Si no haueis conocido la mas loca.

*SONETO CLXXX.

AQui fue vn tiempo Troya Mariquilla,
Y las hermosas letras son borrones,
Adonde la beldad tome liciones,
Aunque estè tan deshecha la cartilla.
Como trocò tu ilustre marauilla
En plata del cauello los doblones,
Y a entrambos desmintiendo, aora pones
Los rizos que encerraua vna capilla.
Del tiempo passa la veloz carrera:
Mas della no podras viuir quexosa,
Pues no afrentò tu verde Primauera.
Como tanto durò la flor hermosa?
Pues nunca su hermosura perseuera,
Si llegan muchas manos a la Rosa.

*SONETO CLXXXI.

A vna Roma.

TV rostro, Lice, es vna tabla rasa,
En quien del modo vniuersal desdices,
Pues faltan en su fabrica narizes,
Quando ninguna sin tenerlas pasa.
No fuera mala vna aldauilla escasa,
Y vn minimo sugeto de barnices,
Fingiendo, quando a todas contradices,
Si no de carne, la nariz de maja.
Estimase en el trato la llaneza,
Mas no en la cara, que el modelo toma
De lo que dibujo naturaleza.
Si entre tus dos mejillas nada asoma,
No puedo, aunque se enoje tu belleza,
Si te falta nariz, llamarte Roma.

*SONETO CLXXXII.

En quatro lenguas.

FIlim amaui, ingratam & decoram,
Y vì, ſiguiendo el paſſo a mi tormento.
O quante ſpeme ſe ne porta il vento!
E mais as minhas, que de vento foram.
Longam inſanus interpono moram;
Amè el engaño, y el caſtigo ſiento,
Ma come non ſi troua fundamento
Os ollhos buſcan, o que os ollhos choram.
No quiero ſu beldad; mi mal adoro;
Eſt pudor ipſe mihi pro corona:
Il danno ſento, ma il remedio ignoro.
Quien, Fili ingrata, tu rigor abona,
Pois vejo quanto ſento, digo echoro,
Non eſſerui paſſato, oltra la gona?

*SONETO CLXXXIII.

NO es ſeguro, Lucinda, ni conſtante
El dulce imperio de tus ojos bellos;
Aunque pretende amor vencer con ellos
Almas robuſto y barbaro Gigante.
Ni el blando conquiſtar de tu ſemblante,
Altiuas almas, y rebeldes cuellos;
Ni la rubia priſion de tus cabellos
Sin orden ſuelta, y ſin concierto errante.
En tu beldad obrò Naturaleza
Igual dibujo a la importuna carga,
Que impone ſiempre con mayor certeza.
O ciego amor! o perdicion amarga!
Que ſiempre el Sol de la mayor belleza
Le eclipſa, ò muerte breue, ò vida larga.

CAN-

CANTOS:
VERSOS HVMANOS.
CANTO I.
IACOB Y RAQVEL.


ANTO a Iacob, y de ſu Eſpoſa canto
La peregrina angelica hermoſura:
Siete años de fineza, amor y llanto,
Sin premio, ſin verdad y ſin ventura:
El engañoſo Suegro, que entretanto
Con fingida eſperança le aſſegura,
Y al burlado paſtor, que le ſeruia,
Promeſas de Raquel cumple con Lia.

Tu, Muſa celeſtial, que en las eſtrellas
Segura pones inuiſibles plantas,
Y en dulce paz de ſus legiones bellas,
Sobre las altas frentes te lebantas:
Si es tuyo el mando, ſi obedecen ellas
De eſſas puras eſquadras ſacroſantas,
Preſto deſcienda de ſu rayo ardiente
Fuego, que el pecho y ſu temor aliente.

Eſcucha, GRAN FILIPO, los amores
De dos, que apacentando ſus ouejas
Del ingrato Laban fueron Paſtores,
Raquel de agrauios, y Iacob de quexas:
Siete años de trabajos y rigores
En la hermoſa priſion de ſus madexas,
De breues dias juzga que no exceden;
Tanto el amor y el ſufrimiento pueden.

DEspues que Isaac en el fingido cuello
Puso las manos a su dueño infieles;
Y en las del hijo tienta ageno vello,
Por el rustico engaño de las pieles:
Despues que le bendixo, y que por ello
Temiò las manos de Esaù crueles;
Y en si tomò la maldicion Rebeca;
Aunque donde ay misterio, no se peca.

Boluiò del campo el cazador robusto,
Y el logro de sus manos le presenta
Al ciego Isaac, de quien el premio justo
De accion tan presta recibir intenta:
Y juzgando el acierto por injusto,
Culpa al hermano en la reciente afrenta:
Y furioso Esaù, con fiera espada
Vengar jurò la bendicion robada.

Dexò Iacob la casa de su padre,
Temiendo la inclemencia del hermano;
Consejo fue del padre y de la madre,
Que Esaù quiere contrastar en vano:
No ay traza, ni remedio, que les quadre,
Si no es, que buelua (huyendo del tirano)
Al Vr Caldeo, a su natiuo suelo,
Primera cuna de Abrahan su abuelo.

Parte a la casa de Laban tu tio,
(Dixo Rebeca al hijo) que se parte;
Amigo es mas Laban que hermano mio;
En su casa podràs, Iacob, quedarte:
Dos hijas tiene, y de su sangre fio,
Que holgarà con qualquiera de casarte:
Elige esposa, que parienta sea,
Sin darme sucessora Cananea.

Yaze

Yaze Mesopotamia en la vezina
Region Caldea, que sus campos miden
Eufrates, que de la alta Palestina
Y el Tigris de la Siria la diuiden:
Abraza a Babilonia, que confina
Con Batserà, donde al juntarse impiden
El vno al otro rio en su terreno,
Y juntos llegan al Persiano Seno.

Entre estos dos abraços cristalinos,
Tan celebres, tan claros y luzientes;
Porque del Paraiso son vezinos,
Y en el tienen solar sus claras fuentes:
Como suelen cubrir robles y pinos
Del monte al valle las incultas frentes;
Assi la Siria viste de ganados
Los altos montes y los verdes prados.

Serà Laban contigo el mas famoso
Pastor, que entrambas Sirias enriquezca,
En partos y cosechas tan dichoso,
Que todo en su poder acierte y crezca.
Desde el ardiente Estio al perezoso
Imbierno, quando el año se encanezca,
Sirue a Laban la noche y el aurora;
Mas no adores, Iacob, lo que el adora:

Vn solo Dios, como Abrahan, venera,
Y como Isaac tu padre ha venerado.
Es de las causas todas la primera;
No ay mas que Dios, lo que dispone es hado.
Si huuiera dioses, y encontrados, fuera
No auer ninguno, y en igual estado
Fuera otro dios, quien con industria rara,
A tantos Poderosos conformara.

Yà

Yà començaua a declararse el dia
Contra la sombra pereçosa y vana,
Quando Iacob de Bersabèe salia
Con la primera luz de la mañana.
Que triste por su amada compañia,
Quedò la madre venerable anciana!
Y el hijo siente (que Esaù destierra)
Dexar la propia, por la agena tierra.

Yà se partia en la mitad del Cielo
El blanco dia en terminos iguales;
Las sombras pierde el trabajado suelo,
Son rayos para herir los celestiales:
Y Iacob, peregrino en su rezelo,
Por llegar de Laban a los vmbrales,
Apenas toman de vn arroyo manso
La sed remedio, y el calor descanso.

Del Cielo espera, que el fauor le guarde
De tan furioso barbaro enemigo:
Y quando quiso descansar la tarde,
De vn verde monte le hospedò el abrigo:
Yà la postrera luz muda y cobarde,
Del entierro del sol fuera testigo,
Si con el su bislumbre no espiràra,
Y con el mismo Sol no se enterràra.

De la fatiga larga del camino,
A su cabeça entre la yerua verde
Vna rustica piedra le preuino;
Que nada el sueño en la dureza pierde:
Llamado apenas a sus ojos vino,
Quando, sin esperar a que recuerde,
En sueños mira en el Zafir abierta,
Entre el Cielo y Iacob luziente puerta.

Por

Por vna escala fixa en las estrellas
Angeles baxan, y en el Cielo paran:
Y bien pensára, que baxauan ellas,
Si la belleza Angelica igualàran:
El vago curso de sus plantas bellas,
Ni huellas, ni señales le declaran.
Mas que vista mortal las determina,
Quando vna luz sobre otra luz camina?

Estaua de la escala en la suprema
Parte arrimado de la escala el Dueño,
A quien del Orbe à la region estrema,
Su Imperio llega, y al eterno sueño.
No es bien, Iacob, que tu constancia tema
Aduersa suerte, en tan dudoso empeño:
Yo soy (dixo) tu Dios; mira, y atiende,
Que quien librò a tus Padres, te defiende.

Por Isaac y Abrahan tus ascendientes
Te dì quanto a la vista se descubre:
De ti vendran mas pueblos, y mas gentes,
Que el vago poluo, que los campos cubre:
Serè con tigo en tierras diferentes,
Hasta boluerte a la que aora encubre
Los huessos de Abrahan; y con la vida
Veràs, Iacob, la bendicion cumplida.

Despierto yà del sueño, y del espanto,
Que tan confusamente le admiraua.
Este (dixo Iacob) es lugar santo,
Que yo dormido rustico ignoraua:
Desta verdad el titulo lebanto,
De que el Gran Dios en este monte estaua.
Esto diziendo, vngiò con fè sincera
La piedra, que siruiò de cabecera.

Y repitiò: Si Dios me acompañàre,
Y a casa de mis padres me boluiere;
Si mi forçosa vida sustentàre,
Y el cuerpo al yelo, y al calor vistiere;
Si el verde campo de Laban pisàre,
Y si cumplido en los sucessos viere
De su eterna palabra el cierto efeto,
El diezmo de mis bienes le prometo.
Dexò a Bethel, que Luza fue primero,
Y al Oriente siguiendo sus jornadas,
Llegò donde de Aràn vn ganadero
Apacentando estaua tres manadas:
Que tierra (le pregunta el èstrangero)
Huellan aqui mis plantas fatigadas?
De Aran, dize. Iacob replica: Donde
Viue Laban? Aquì, el pastor responde.
En este campo, en esta selua vmbrosa
Sus hijas apacientan y pastores,
Y cerca viene a dar Raquel hermosa
Al Cielo risa, y a los campos flores.
Vereis de donde se copiò la rosa,
En ella viue amor, no los amores;
Pues solo trata su hermosura vfana,
De quitar el officio a la mañana.
Vereis con ella descansar el dia;
Vereis por ella Mayo retirarse;
No es igual en las seluas la alegria:
Con verla solo pueden alegrarse:
No de la Austral elada tirania,
Pretenden estos prados libertarse,
Que ay siempre armado de su hermoso rayo
Sol en sus ojos, y en los campos Mayo.

Destas

Destas frondosas ramas en los grillos
Cantar oì (no ay canto que le iguale)
Callad, les dixe, alegres pagarillos:
Que no es el Sol, sino Raquel, que sale.
No puede, aunque mas hize, reprimillos;
O quantas vezes la ignorancia vale!
Pues por no desistir de su desuelo,
Vieron al Sol primero, que en el Cielo.

Aqui bebe el ganado, y tan molesta
Es de mouer aquesta piedra grande,
Que hasta empezar a declinar la siesta,
No temais que el ganado se desmande.
Trabajo y pena à los pastores cuesta,
Y solo esperan, que Raquel lo mande:
Que entonces con el suyo, que acompaña,
Al soto baxa, y dexa la cabaña.

Llegò Raquel en tanto, y el pariente
Con fuerte brio, sin hablar palabra,
Alçò la piedra, al resistir valiente;
Tanto el esfuerço como el tiempo labra.
Bebieron la pacifica corriente
La mansa oueja, y la trauiessa cabra;
Y quando en todas cessa el alborozo,
Boluiò Iacob a encarcelar el pozo.

Y humilde dixo: Yo Iacob tu Primo,
Hijo de Isaac, y de Rebeca, llego
A buscar en Labàn padre y arrimo
Contra vn hermano de vengança ciego.
Por varias tierras à buscar me animo
Amor en tus vmbrales y sosiego:
Mas yà el trabajo largo en que repara,
Si ha visto el Cielo en tu diuina cara?

Ciego mi padre Isaac llamò à mi hermano,
(Porque es mi hermano caçador tan fuerte,
Que no se libra fiera de su mano,
Ni con ligeros pies huye la muerte)
Que à caçar vna tarde del verano
Salga, le manda, y con dichosa suerte
Le traiga la prision de su fatiga;
Y despues de comido le bendiga.
Partiò Esaù: y en la primer manada
Dos cabritos matò luego mi madre,
Y la cena compuso sazonada
Conforme al gusto de mi anciano padre.
Y de la ropa de Esaù guardada,
(Porque mas el disfraz en todo quadre)
Vistiòme, y por fingir mejor el vello,
Con sus pieles cubriò manos y cuello.
Toma este plato, y mi consejo toma,
Rebeca dixo; y en sus ciegos ojos
Pide à tu padre, que agradable coma
De tu dichosa aljaua los despojos.
Al monte apenas tu enemigo asoma:
No temas su furor, ni sus enojos.
Temo, dixè, si Isaac lo conociesse,
Y en vez de bendicion me maldixesse.
Aquesta maldicion sobre mi venga,
Risueña dixo, y diòme la comida;
Qualquier sucesso quiere que preuenga,
Y ella me acompañò con la bebida.
No quiere que vn instante se detenga
El riesgo del acierto, y de la vida.
Quien es? (el viejo rezeloso dixo)
Respondo entonces: Esaù tu hijo.

Como

Como tan presto bueIues de la caza?
(Replica) Que tan presto la encontrasse
Del Cielo fue disposicion y traza,
Le dixe, y que esta la primera hallasse.
Con esto el viejo, attento se embaraza,
Y manda que à sus brazos me llegasse:
Tentò, y dixo: La voz en los hermanos
Es de Iacob, y de Esaù las manos.

Comiò, y bebiò; mas luego, que agradado
Sintiò de los vestidos la fragancia.
Sobre el cuello de pieles adornado
Tendiò los braços en menor distancia:
Y dixo, el diestro en alto lebantado:
Hagan en ti perpetua consonancia
El tozio del Cielo, y de la tierra
El fertil seno, que su manto encierra.

A estas añadiò mil bendiciones,
Que por no fatigarte no refiero.
Y al eco de las vltimas razones.
Boluiò del campo el reprobado fiero.
Condena de mi padre las acciones;
Porque me diò la bendicion primero;
Y dixo Isaac, quando à pedir la vino:
Otro, Esaù, la bendicion preuino.

Oyòlo apenas, quando ayrado jura,
Sabido el modo, el caso y el sucesso,
Que mi vida jamas tendrà segura
De largo tiempo el anual processo.
Y el paternal amor, que me assegura,
Temiendo de sus furias el excesso,
No quiere que vn instante me detenga,
Sino es que a veros y a seruiros venga.

De mi casa me obliga à que me aparte
Esta ocasion: o nunca la tuuiera!
Que si te hallàra, solo por hallarte,
Mas a mi amor y a tu beldad debiera.
No estaua, Prima, en tan remota parte,
Que faltàra, Raquel, quien me dixera;
Que naciò tu hermosura. Y si tardàran,
La sangre, ò la ventura me llamàran.

Hazed cuenta, Iacob, que à vuestra casa
Bolueis, le dixo, si pisais la mia:
Donde en mis padres hallareis sin tasa
Amor, acogimiento y cortesia.
Es bien, que luego entienda lo que pasa:
A verle voy; que en esta Serrania
Su casa està cercada de cabañas,
Lentiscos verdes y siluestres cañas.

Como suele quedar el caminante
En bosque obscuro ò en cerrado monte,
Que de la luz perdiò el postrero instante,
Y viò cubrir de sombra el orizonte:
Assi Iacob, no primo, sino amante,
Segunda vez aguarda, que trasmonte
Raquel, que de Labàn en compañia
Boluiò a sus ojos el perdido dia.

Del verde monte estaua en el lindero
La casa, que ciñò vn arroyo claro,
Bastante habitacion de vn ganadero,
Del tiempo no blason, sino reparo.
Y quando mas furioso brama Enero,
De sus paredes hallan el amparo
Ouejas, y atalayas pastoriles,
Vasallos de sus chozas y rediles.

Iacob,

Iacob, le dize, el hijo de Rebeca,
Galan pastor à nuestros campos vino;
Su patria casa por la tuya trueca;
La ocasion te dirè por el camino.
En los lluuiosos meses, y en la seca
Prision de Agosto, junto al cristalino
Eufrates, quiere en estos verdes prados
Seruir de mayorales al de tus ganados.

Entre ellos baxan, porque cerca estaua
Repitiendo a Labàn Raquel la historia;
Y el viejo con suspiros escuchaua
De su hermana Rebeca la memoria:
Por llegar a Iacob se apresuraua,
Quando a Iacob, llamado de su gloria,
Le lleuan sin peligro y sin enojos,
Labàn las plantas, y Raquel los ojos.

Postrado llega, y de Labàn estiende
El cuello humilde al amoroso abraço,
Que yà sobre el con impetu desciende,
Formando en torno releuante laço.
Si eres mi sangre (dixo) quien pretende
Verter la tuya con injusto braço?
Ni es sangre propia, aunque tu hermano sea,
Quien sangre mia derramar desea.

Aqui podràs, Iacob, quedar con migo,
Esta es tu casa, tu familia es esta,
En mi debes hallar padre y amigo,
Si passos tantos conseguirlo cuesta.
Aqui en las nieues hallaràs abrigo,
Aliuio y sombra en la abrasada siesta:
Aliento y fuerça en tu destierro cobra;
Que nada falta, donde el gusto sobra.

Veràs

Veràs cubiertos por Abril de flores
Los verdes campos, que el Eufrates baña:
Sus arboles de alegres ruiſeñores,
Que el Sol con lentos paſſos acompaña.
Y en los ardientes dias, y a menores,
Armada de ſus mieſes la campaña,
Para oponerſe, oyendo roncas vozes,
Eſpigas flacas a violentas hozes.
Quando deſpues Eufrates ſe deſata
Con las continuas lluuias de Nouiembre,
Y obliga al labrador la turbia plata,
Que el grano pierda, ò que otra vez le ſiembre:
Y como agena fuerça le dilata,
Malogra los cuidados de Setiembre;
Y nueſtros techos, por piedad del Cielo,
Ni Eufrates baña, ni penetra el yelo.
Eſtas mis hijas ſon, Raquel y Lia,
De todos mis ganados mayorales,
Y podràs con ſu dulce compañia
Oluidar el agrauio de tus males.
Eſto a Iacob el viejo le dezia,
Llegando de ſu caſa a los vmbrales:
Donde ya morador, no peregrino,
Deſcanſa del trabajo del camino.
Pacian por el campo las ouejas
Del paſtor eſtrangero acompañadas;
Raquel eſcucha de ſu amor las quexas,
Sentidas mas, que de ſu amor contadas.
No es mucho, que laſtimen ſus orejas,
Si por oir las del dolor formadas,
Cabras, y ouejas, que en el campo luchan,
Las menos pacen, y las mas eſcuchan.

Iamas

Iamas del alua viò la blanca frente
  Del monte de Laban la selua vmbrosa,
  Sin que a Iacob saliesse por su Oriente
  Primero el dia de Raquel hermosa.
  Despierta apenas la primera fuente
  La cancion de las aues amorosa,
  Quando el ganado dexa, que reparte
  Parte en el monte, y en el campo parte.

Iunto a vna fuente, en que su rostro y talle
  Miraua de los campos la Syrena,
  Iacob la dixo (en el florido valle
  Iugando los cristales con la arena)
  Raquel hermosa, no es razon que calle:
  Dirè mi amor? o llamarèle pena?
  No pongo nombre cierto à mi tormento:
  Dirè, que entrambos; porque entrambos siento.

Despues, zagala hermosa, que à tus ojos
  Me truxo mi desgracia, ò mi ventura,
  (Desgracia es la ocasion de mis enojos,
  Y dicha la ocasion de tu hermosura)
  No pueden ser dudosos los despojos;
  Pues vence tu beldad luziente y pura
  En mi dicha, y amor à mi desdicha;
  Mas nada es pena, donde todo es dicha.

Busquè la casa de tu padre anciano,
  Y encontrè su hermosura sin buscarla:
  Esto a la furia debo de mi hermano;
  Huirla fue mejor, que no aplacarla.
  Tres dichas ciertas con mi ausencia gano;
  Huir la muerte, y sin pensar hallarla,
  Topar la vida, y en Laban amigo;
  Y la mayor, Raquel, viuir con tigo.

En estos montes asperos sombrios,
En estos valles lobregos, cerrados,
El cielo escucha los suspiros mios,
Tan bien sentidos, como mal llorados.
El cristalino humor de aquestos rios,
Los passos de su curso apresurados,
Testigos son, bellissima pastora,
Que el cuerpo siente lo que el alma llora.

Los negros passos de la noche mido,
Con mas suspiros que los passos fueron:
Nunca el Sol me llamò, Raquel, dormido,
Iamas mis penas, ni mi amor durmieron.
Los musicos pastores del egido
A vèr el alua que naciò salieron;
Yo sin cuidar del Sol, por tu ventana
Esperè que saliesse la mañana.

Aqui à la escarcha, y al rigor del yelo,
Aqui del seco estio à la inclemencia,
Por verte pisarè estrangero suelo,
Sin juzgar en los tiempos diferencia.
Aqui jamas, en tu piadoso Cielo,
De casa y padres sentirè la ausencia;
Porque es la patria, al que dichoso fuere,
Donde se nace no, donde se quiere.

Yo, Iacob, à tu amor agradecida,
(Raquel le dize) su verdad estimo,
Y espera, que se assienten con la vida
Amor de Esposo, sobre amor de Primo.
No sentiràs, espero, la partida
Del patrio techo, del paterno arrimo:
Boluamos, que con passo mas cobarde
Toca al ganado a recoger la tarde.

Passado

Passado vn mes, llamò a Iacob aparte
Laban, y grato a su amistad le dixo:
Con migo aqui podràs, Iacob, quedarte,
Seràs mi mayoral, seràs mi hijo.
Siete años (dize) ofrezco de guardarte
Cabras y ouejas, y por premio elijo,
Que a tu hija menor, Raquel hermosa,
Le des a mi trabajo por Esposa.

Assi lo ofresco (respondiò su Tio)
Que mas razon, en tan infiel terreno,
Es darla a ti, que eres pariente mio,
Que no a marido de linage ageno.
Fiarte (dize) del trabajo mio,
Podràs, Laban, pues por amar condeno
A corta vida tan dichosa suerte,
Si puedo, hermosa Prima, merecerte.

Siete años de Pastor Iacob seruia
Al padre de Raquel, Laban ingrato:
A Raquel por su trato merecia,
Mas no del padre tan alebe trato.
Padece muchos, esperando vn dia,
Viue sin miedo, espera sin recato:
Y a su amor entre soles y entre nieues,
Ausencia, y tiempo la parecen breues.

Baxaua con Raquel al verde soto:
Con ella baxa a la risueña fuente;
De la ribera el sitio mas remoto
Sus siluos oye, y sus pisadas siente,
Ni vozes, ni contiendas, ni alboroto
Entre pastores rusticos consiente;
Todo es amor y paz: y quien pensára,
Que donde amor gouierna se acertàra?

O 2 Passaua

Paſſaua el tiempo, pero no paſſauan
De Iacob el amor y el ſufrimiento:
Los meſes y los años ſe mudauan,
Eſtando ſiempre ſu verdad de aſſiento.
Quando del Sol los rayos abraſauan,
Quando en las ſeluas ſe quexaua el viento;
Iacob de ſu ganado no ſe aleja;
Raquel le abraſa, pero no ſe quexa.

Llegado pues el termino preciſo
De darle con Raquel el bien que eſpera,
Laban ingrato con ſecreto quiſo
Trocar la hija, y darle la primera.
Iacob no tuuo del engaño auiſo;
Y a la primera luz que le reberbera,
En ſu burlado lecho conocia,
Que en lugar de Raquel le diera a Lia.

Aſſi, Laban, ſe cumple la promeſſa?
(Corrido dize el engañado yerno)
Eſta verdad en Siria ſe profeſſa?
Eſte premio eſperaua mi gouierno?
Aſſi ſe logra, entre la niebla eſpeſa,
Sufrir la injuria del neuado imbierno?
Siendo al furor del inclemente eſtio,
Hueſped del monte, habitador del rio?

Siete años de deſuelos y fatigas,
De fieras tantas al rigor expueſto,
Atalayando huellas enemigas,
A ſu inuaſion con mi cuidado opueſto.
Que mal te acuerdas, pues Laban me obligas
Que huyendo ſalga de tu caſa preſto;
Quitandole a vn amor de tantos años
A Raquel mi deſdicha, y tus engaños.

Dexò

Dexò a Laban la sin razon confuso,
Y al yerno dize: Assegurarte quiero;
Que no es engaño, pues de Siria el vso
Es dar esposo a la mayor primero.
Que culpa tengo yo, si lo dispuso
Assi en Caldea el no violado fuero?
Mas ya tendràs a entrambas por mugeres,
Iacob, si otros siete años me siruieres.

Si, boluerè a seruir (dixo) aunque fuera
Forçosa de tu casa la partida;
Y mas siruiera aqui, si no tuuiera
Para tan largo amor tan corta vida.
Cumpliòse en fiestas la semana entera,
Y dandole su esposa prometida,
Oluidando el agrauio y los engaños,
Boluiò a seruir de nueuo otros siete años.

Passaua con Raquel dichosos dias,
Sin causar a Iacob dolor ni ofensa,
El Sol de Agosto, ni las noches frias:
O quanto el gusto en el afan dispensa!
Que cortas son de amor las alegrias!
Pues quando mas en las que tiene piensa,
Llora Raquel, y su lamento funda
En verse mas querida que fecunda.

De Lia tiene, llamarèla pena?
Embidia es lo mejor; de que su hermana
Tiene de sucession la casa llena;
Y es de tenerla su esperança vana:
La suya viendo, y la ventura agena,
Dixo a Iacob su esposo vna mañana:
De que siruen tu amor y mi hermosura?
O me dà sucession, o sepultura.

Soy yo por dicha Dios? Iacob responde:
O debe darme de sus obras cuenta,
Porque a nuestro pedir no corresponde,
Y a ti, Raquel, te libra desta afrenta?
Iuyzios son, que a la ignorancia esconde:
Tu justo ruego, y tu dolor presenta
A sus diuinos ojos, y piadoso
Te darà sucession, gusto, y reposo.

No del esposo malogrò el consejo;
Que en breue tiempo se sintiò preñada:
De verla alegre, se alegraua el viejo,
Y de esteril la nota ya borrada.
Buelue a Iacob dichoso por reflejo
El gozo vniuersal de su morada;
Y el gusto mismo, aunque en diuersos modos,
Es de vn alegre que se alegren todos.

Cumplido el plaço que le diò constante
El Cielo a la comun naturaleza,
Naciò Ioseph, aquel glorioso infante,
Que gouernò de Egipto la grandeza.
Iacob admira ya, doblado amante,
Del hijo no esperado la belleza:
Y Raquel, a su Autor agradecida,
Al Cielo pide de Ioseph la vida.

Viendo Iacob el termino cumplido,
Dixo a Laban, corriendo el monte abajo:
Tu sabes bien lo bien que te he seruido,
Cumpliendo mi palabra y mi trabajo.
Tu ganado en mis manos ha crecido,
Pues ocho vezes el antiguo atajo,
Donde pocas ouejas encerraste,
Para el acrecentado, acrecentaste.

Ni

Ni suerte buena, ni merced alguna
Alcança de tu mano mi seruicio:
Conozco de tu casa la fortuna;
Y sè, que es mi fatiga desperdicio.
Razon serà, que me prometas vna,
De tu piedad, Laban, postrero indicio:
Que toda mi familia me conceda,
Y a Bersabee boluer con ella pueda.
Si hallàre en ti piedad (dize) mi ruego,
De mi casa no haràs, Iacob, mudança;
No partas, que en mi dicha y mi sosiego,
Por ti la bendicion de Dios me alcança.
Que pides, di? que a concederte luego
Dispuesto estoy, escusa la tardança.
Si lo que pido (dize) me concedes,
Boluerme luego a tu ganado puedes.
Gira, Laban, en torno tus manadas;
Y las que en cabras, o en ouejas vieres
O varias, o encendidas, o manchadas,
Paga mi amor con ellas, si quisieres:
Y las que no se hallaren remendadas,
Y por tuyas, Laban, las conocieres,
Por blancas o por negras me destruye,
Y de ladron a tu Iacob arguye.
Contento soy (el suegro le replica)
Y tendiendo el ganado por la vega,
Vno del otro a discernir se aplica;
Y el que toca a Iacob luego le entrega.
Ya el Cielo a su manada pronostica,
Que de crecer feliz el tiempo llega;
Y el, sin dudar, en el concierto vino
De apartarse tres dias de camino.

Parte

Parte con ella, y con ſu gente parte;
Y en el abrebadero de vnas fuentes
Varas de almendro y platano reparte,
A trechos ſin corteza, en las corrientes:
Porque eſ ganado viendo con el arte,
Y ſu atencion, las varas diferentes,
Al concebir entre las aguas frias,
Salieſſen al nacer manchadas crias.

Eſto Iacob vſaua las mañanas,
Y retirar las varas a la tarde,
Por gozar de las horas mas tempranas,
Y algo tambien para Laban ſe guarde.
Ni traza, ni atencion ſalieron vanas;
Que en breue tiempo, con viſtoſo alarde
De manchados corderos, y cabritos
Cubriò de diez rediles los diſtritos.

Creciò de ſuerte de Iacob la hazienda,
Que al numero infinito de ganados
Nunca cedieron con igual contienda
Los camellos, jumentos y criados.
Sus hijos de Laban, dando la rienda
A ſu embidia, dixeron laſtimados:
Que eſtè por vn error, que Laban hizo
Tan rico eſte paſtor aduenedizo?

Iacob lo oyò; y baxa de la ſierra
Al verde campo con Raquel, y Lia,
Diziendoles: Dexar aqueſta tierra
Es ya forçoſo, amada compañia.
Algun engaño, por mi mal, encierra,
No mirarme Laban, como ſolia:
Vamos de aqui; y es bien que a mi fortuna
Le dè el ſepulcro quien ſe diò la cuna.

Y mas,

Y mas, que Dios me ordena que me parta,
Y dexe las regiones del Oriente.
Quien huye del peligro, el que se aparta
De su rigor, es cuerdo solamente.
Esta familia es fuerça que reparta.
Huyamos, que a estrangeros inclemente
Mesopotamia tiene (o loco insulto!)
De plata dioses, y de hierro el culto.

Que tenemos (entrambas le responden)
En casa de Laban, sino desprecio?
A nuestros ojos quanto tiene esconden:
Vendernos, y comer de nuestro precio,
Si a las culpas las penas corresponden;
Y si lo mas, y de mayor aprecio,
Piadoso el Cielo a tu poder transfiere,
Partamos luego, donde el Cielo quiere.

Era el tiempo, en que en Siria se acostumbra
Desnudar las ouejas y corderos;
Quando en el toro descubierto alumbra
El Sol los dias del Abril primeros;
Quando Raquel, que con callar deslumbra
Su fuga a nueuos campos estrangeros,
Sus dioses roba, Patrios y Penates,
Que adoran las regiones del Eufrates.

Hijos, mugeres, y la hazienda pone
En altos y velozes dromedarios,
Y como puede lo demàs, dispone
Huir los passos de Laban contrarios.
Los montes passa, y el cristal traspone
Del claro Eufrates, que por campos varios
Naciendo, fue de aquel jardin primero
Cultor vn tiempo, aora passagero.

Supo Laban del yerno la partida;
Y al quarto Sol, despues de executada,
Lleuando la vengança preuenida,
Airado media la primer jornada.
O quantas amenazas a la vida!
O quantas a la hazienda despojada!
Reprime vn Angel, que a Laban le dixo:
No enojes a Iacob, que Dios bendixo.

Reprimido el furor con la amenaza,
Y la injuria templada con el miedo,
Las huellas sigue, pero no la traza,
Que dispuesta lleuaua su denuedo.
Ni el curso de las aguas le embaraza,
Ni de intrincadas seluas el enredo:
Llegò de Galaad al monte, quando
Hallò los fugitiuos descansando.

Donde, o porque mis hijos (les pregunta)
Huìs sin mi de mis amigos braços?
O quien en montes asperos os junta,
Y aparta de mi amor, y mis abraços?
Tan flaca està mi vida, tan difunta,
Que faltàra al vencer los embaraços
De tu partida? y quando no pudiera,
Mis hijas, y mis nietos bendixera.

Tu Dios, Iacob, me manda que te guarde.
El te encamine, ampare y te defienda:
La muerte llegue a tus vmbrales tarde;
Temprano los contentos y la hazienda.
Mas no es razon, que estè lento y cobarde
En dar castigo, y en tomar enmienda
De quien con mano alebe y robadora
Hurtò los dioses, que mi casa adora.

Iacob

Iacob replica: La razon te sobra.
No quede a tu rigor cosa escondida:
Tus idolos, Laban, descubre y cobra;
Y el robador lo pague con la vida.
No tardes, no en poner, Señor, por obra
La pena de tu injuria recibida.
Assi dixo; y sus vozes ignorauan,
Que culpa y dioses con Raquel estauan.
Fue de Iacob la tienda la primera;
Tras ella luego, la que Lia habita;
La de Raquel despues fue la tercera,
Y hallar el hurto en todas solicita.
Raquel hermosa, que ocultar espera
El robo, que su industria facilita,
Porque el padre no pueda conocello,
Le esconde en el ornato de vn camello:
Sobre el se sienta, y dize en su presencia:
Disculpa, que no cumpla y satisfaga,
Señor, con tu respeto y reuerencia,
Esta menstrua pension, que el cuerpo paga.
Creyò el burlado padre la dolencia;
Y sin passar estremo, que no haga,
Nada le aplaca, todo le remuerde:
No sabe lo que gana en lo que pierde.
Conmouido Iacob de ofensa tanta,
Al viejo suegro con enojo dize:
Quien contra mi tu espiritu lebanta?
Que ofensa ò daño en tus ganados hize?
Que oueja no librè de la garganta
De horrible fiera? Y quando satisfize
Con pieles las ouejas que me dieron,
Y por muertas contè las que murieron?

Por mi, Laban, te viſte proſperado,
Sin padecer del tiempo los rebeſes,
Sufriendo yo en la guarda del ganado
Deſigualdades de hombres y de meſes.
Ya el tiempo de ajuſtarnos ha llegado,
Y donde quiſo Dios, Laban, que vieſes
El peſo de tu quexa y de la mia,
En manos de tu propia compañia.

Veinte años te ſeruì penado y triſte;
Catorze por tus hijas, y los ſiete
Por el poco ganado que me diſte;
Que el Cielo ſiempre acrecentar promete.
Que hazienda tuya entre la mia viſte?
No dexando ſecreto, ni retrete,
Que ciego de tu enojo no buſcaſſes,
Sin quien el mas que tu verguença hallaſſes?

Aqui eſtàn tus hermanos y los mios,
Que ſeràn deſte caſo los juezes,
Que en ſeluas, campos, montes, prados, rios
Han viſto lo que digo tantas vezes.
Y ſi el Dios de Abrahan tus fuertes brios
No enfrenàra, y de culpas tan ſoezes,
Por el no vieras tus malicias claras,
A Berſabee deſnudo me embiàras.

Tus hijos, tus mugeres, tus ouejas
Son mios (dixo) y pues viuir auſente
Con ellas quieres, y de mi te alejas;
Todo es razon, Iacob, que te preſente.
Deſtas piedras mayores y parejas
Vn tumulo componga nueſtra gente;
Y en el comiendo (de mi amor) con tigo
Serà de oy mas el tumulo teſtigo.

Comie-

Comieron, y despues de auer comido,
Ya sin embidia, enojo ni cautela,
El piadoso Laban enternecido
Bendixo su dichosa parentela.
A tan grande fauor agradecido
Quedò Iacob de Dios en la tutela:
El suegro se boluiò; y la sombra vana
Pisaua de los campos la mañana.

Boluiò Iacob de nueuo a su camino;
Y viendo en el Angelicas Legiones,
Entre ellas venturoso peregrino,
Estos (dixo) de Dios son esquadrones.
No teme armado del fauor diuino
Las quexas de Esaù, las sin razones:
Y vna mañana, en la confusa salua
Vozes oyò, no pajaros al alua.

Con quatrocientos hombres se acompaña,
Y con ellos camina diligente;
Y Iacob rezeloso en la campaña
En dos esquadras diuidiò su gente.
En vna pone la familia estraña
De las opuestas armas a la frente;
Y en otra a Lia, con sus hijos bellos,
Y a Raquel y Ioseph juntò con ellos.

Mirando ya el exercito cercano,
Saliò Iacob, y siete vezes postra
El cuerpo humilde a su enojado hermano,
Que ya piadoso a su humildad arrostra.
No salen libres del imperio cano
Las blancas prisioneras de la ostra
Mas claras que las lagrimas salieron,
Que el blando afecto y el amor vertieron.

Y tendiendo Esaù los fuertes braços
Sobre el fraterno cuello que oprimia,
Le dize entre el amor y los abraços:
Admirame tan grande compañia.
Quien es? Iacob responde: Eternos lazos
De aquesta vida son Raquel y Lia.
Estos de nuestro padre descendientes,
Y los demas, ganados y siruientes.

Todo se ofrece hermano a tu seruicio;
Merezca tu amistad mi ofrecimiento;
Siempre hallaràs, con animo propicio,
Verdad en mi, y en otros cumplimiento.
Estimo (dize) tu amoroso indicio:
Goza, Iacob, tu dicha, y tu contento;
Yo tengo sobra de ganado y bienes,
Y siempre sea para ti el que tienes.

Sigamos el camino compañeros.
Yo (dixo) te siguiera a qualquier parte,
Si mis tiernos hijuelos y corderos
Pudieran como el dueño acompañarte.
Si son tus passos sueltos y ligeros,
Y el nuestro tardo; es fuerça que me aparte,
Y al espacio forçoso que me obliga,
Tu gusto si, mas no tus passos siga.

Esaù pues, de todos despedido,
Con su compaña diò a Seir la buelta;
Y a Socoth parte, al Cielo agradecido
Iacob, con su familia alegre y suelta.
De alli, por la violencia de vn marido,
Que roba a Dina con tan gran rebuelta,
Dexando satisfecha la violada
Sangre, con sangre, que vertiò su espada.

Passò

Passò a Betel: y a su familia ordena,
  Que arroje de gentilica escultura
  Los vanos dioses de la tierra agena;
  Y mude cada qual su vestidura.
  Girando en torno la region amena,
  Ya por el campo, ya por la espesura,
  La de Efratà por mas frondosa elige;
  Y alli su gente y sus ganados rige.

Iunto a Bethlem, en su campaña verde,
  Del año todo tan vistosa ofrenda,
  Que el lustre nunca de sus flores pierde,
  Puso Iacob de su Raquel la tienda.
  Antes que el alua hermosa al Sol recuerde,
  Y el por el Cielo su jornada emprenda,
  Del parto los dolores a la vida
  Escalas ponen, de Raquel dormida.

Despierta entre las ansias y la fuerça,
  Con que la vida manda que resista:
  Crece el dolor; y aunque Raquel se esfuerça,
  La voz se cansa, y turbase la vista.
  Paraque el passo la desdicha tuerça,
  Su aliento emprende desigual conquista;
  Y a los llorosos ojos de su padre
  Si naciò Benjamin, muriò su madre.

Como en Mayo galan suele en el prado
  Su honor alegre la temprana rosa,
  Sintiendo el golpe del villano arado,
  Perder la vida, y la ambicion hermosa:
  Y el verde cuello, humilde y reclinado,
  Trocar su pompa la beldad lustrosa,
  Mirandola sin vida, y sin colores,
  El esquadron luziente de las flores:

Assi:

Assi quedò la rosa, y la belleza
De los dorados campos del Eufrates;
Por quien sufriò del año la aspereza,
Y de vn alebe suegro los combates.
Assi (dixo Iacob) tanta tristeza
De dicha tanta tiene los remates?
Que puedo hazer? si en este amargo dia
Perdì a Raquel, perdì mi compañia.

Pastores de los montes y riberas,
Que en la verde estacion de aquestos prados
Os vèn las horas de la luz primeras
Cantar amores, y guardar ganados:
Dexadlos al amparo de las fieras,
Y por dicha estaràn mejor guardados.
Venid pastores, lloraremos juntos
Los breues gustos de mi amor difuntos.

Vereis viuir sin vida la hermosura
En este pecho, que la pierde, y llora:
Mirareis en Raquel la noche obscura,
Y en la fè de Iacob la blanca aurora.
Vereis en tan estrecha sepultura
El muerto cuerpo, el alma que le adora;
Que en la forçosa y triste despedida
Muriò Raquel, y en mi quedò la vida.

Como estais a mis vozes pereçosos?
O no sienten mis quexas los pastores,
O no lastiman pechos amorosos,
Penas de amor, desdichas en amores.
O campos de Bethlen siempre dichosos,
Llorad, que en el Abril de vuestras flores
Perdì a Raquel, perdì mi compañia:
Mas ya responden: Desdichado dia.

CAN-

CANTO II.

ANTONIO Y CLEOPATRA.



ANTO vn perdido Capitan Romano,
Y la Egipcia beldad por el perdida;
Que pudo al vencedor Octauiano
Negarle el Triunfo, con perder la vida.
Canto la injusta y vengatiua mano,
Que en dos aspides fieros escondida
Metiò la muerte por sus braços bellos,
Que al dulce esposo coronò con ellos.

Que Musa como tu, bella Maria,
Podrà inuocar mi espiritu cansado?
Y conseguir mi genio igual Talia,
Quando mis versos fueren tu cuidado?
Que dulce voz competirà la mia?
Que cuerdas de otro plectro mas templado
Embidiarè, si tu fauor y aliento
El pecho anima, y templa el instrumento?

DEspues que a Cesar, del mayor amigo
Quitò la vida el conjurado azero:
Y su patrio Senado fue testigo
Del graue insulto en su quietud primero.
Y Bruto, por matar a su enemigo,
Matò de Roma el sacro y libre fuero;
Dexandola en Imperio mas injusto
De Marco Antonio, Lepido y Augusto.

Q Enton-

Entonces la belliſſima Gitana
Reynaua en eſta diuiſion del Orbe,
Adonde el agua indomita Africana
Por ſiete bocas las del Nilo ſorbe:
Y en todas ſus corrientes libre, vſana,
Sin que otra voluntad la ſuya eſtorbe,
Con dulce y blando amor Cleopatra bella
Reinò en Egipto, y Marco Antonio en ella.
De aquella parte de Cleopatra propia,
Con la Meridional Siria confina,
Y la Oriental region ciñe Etiopia;
Y al Norte ſe le opone Paleſtina,
Y Barca al Occidente con la copia
De ſus deſiertos ſe mirò vezina;
Sus coſtas ciñen con igual reflejo,
El Africano mar, y el mar Bermejo.
Ya ſe moſtraua en la eſtacion del Toro
Del año alegre la primera riſa:
Y peregrino el Sol por campos de oro,
Nueuo camino a cada buelta piſa.
La bien veſtida tierra ſu teſoro
Ofrece al Cielo, y al verano auiſa,
Que ſe detenga, y goze con las flores
El veſtido galan de ſus colores.
Vezina yaze à la frondoſa orilla
Del ronco Nilo entre vnos verdes prados
Alexandria, inſigne marauilla
De los ancianos ſiglos, y dorados.
En ella Egipto colocò ſu ſilla,
Donde el Nilo, y ſus braços deſpeñados,
Con bocas de criſtal renombre adquieren,
Por vna viuen, y por ſiete mueren.

En

En esta de soberuios edificios
Maquina excelsa, altiua pesadumbre,
Con que ilustrò Alexandro los Egipcios,
Y el Sol los claros rayos de su lumbre:
Marciales y plebeyos exercicios,
De aquella innumerable seruidumbre,
En fabricas, en letras y trofeos
Gozaron sus antiguos Ptolomeos.

Era en su antiguedad la vana gente
Con mil supersticiones fabulosa.
Dos vezes, dizen, que mudò el Oriente
Despues que son, la luz que no reposa:
Y quatro aquesta machina luziente
Trastornò la carrera perezosa
De su primero mobil, que empezada
Apenas tiene aora su jornada.

Mudauanle los terminos al dia,
Para dar ocasion a las edades;
Que atentas a la nueua Astrologia
Sus fabulas tuuiessen por verdades:
Y Dios de entre esta ciega idolatria,
Y tantas impossibles vanidades,
Despues de vn cautiuerio tan prolijo,
Sacò las Tribus, y llamò a su Hijo.

A las puertas del Sol llamando estaua
Con dulce risa la engañada aurora;
Y quando viò que alegre despertaua,
Su muerte siente, y en las seluas llora.
Quando la Reyna Egipcia se mostraua
Al claro Cydno, que su espuma dora;
Dirè, que el Sol, ò que Cleopatra bella?
Ella fue, pues el Sol se mira en ella.

Eran del noble rey de los metales
La popa, ya prision de su hermosura;
Las velas de brocado, y los iguales
Remos de plata reluciente y pura.
De purpura cubiertas y tendales;
Y de sedas la jarcia, que assegura
El arbol de marfil; y los remeros,
No turba vil, Egipcios caualleros.
Mostrauase la Venus coronada
De perlas, de rubies y diamantes;
Y entre las rubias trenças desatada,
Del Sol la luz, con rayos mas brillantes:
A trechos de oro, y piedras adornada,
Y a trechos, del engaño de bolantes;
Porque en esta deidad, que representa
Lo que vno dize, el otro lo desmienta.
De satiros vestidos los criados,
De fugitiuas driadas las damas;
No porque huir pretenden los cuidados
De dulces quexas, y amorosas llamas.
Como en los montes suelen mas cerrados
Entretexerse las floridas ramas;
Assi sus danças y coreas texen,
Sin que el compàs, y el artificio dexen.
Otras de bien templados instrumentos,
Y al son del agua cantan dulcemente:
Parauanse a escuchar mudos los vientos,
Y el Cydno descuidando su corriente.
Otras con mas rumor, por sus alientos
Articulauan musica excelente
De flautas, de baxones y cornetas,
Todas en todo raras y perfetas.

En

En esta de placer, y de grandeza
Igual oposicion a los sentidos,
Baxaua su caudal naturaleza,
Con plata los cristales combatidos.
Del mas soberuio monte la aspereza,
Los passos lentos de cristal dormidos,
El vapor oloroso recibian
De aromas puros, que en su leño ardian.

Andauan diferentes cupidillos,
Tendiendo al ayre los plumages de oro,
Sin que pudiesse Venus reduzillos,
Que a su deidad guardassen el decoro:
Vnos trauiesos, y otros mas sencillos,
Siempre impedian, que el hermoso coro,
O en la musica fuesse, o en las danças
Lograsse los passages y mudanças.

Llegò la felicissima galera
A vn matizado aluergue, que tenia
En su florido margen la ribera,
Y con ella, y con Mayo competia,
A ver la repentina Primauera.
Era la gente tanta que corria,
Que Antonio del estrepito admirado,
Solo quedò por Tribunal sentado.

En ombros de vnos satiros gallardos
Saliò la venerada Cyterea.
Eran sus passos con industria tardos;
Porque la mire mas, quien mas desea.
No son soldados y armas sus resguardos:
Ella misma se guarda, y se rodea;
Porque es tanta la gloria de mirarla,
Que aun el temor se guarda de guardarla.

Llegò a Palacio en medio del tumulto
De tanta muchedumbre de naciones;
Que en ella adoran de la diosa el bulto,
Y en la diosa sus viuas perfecciones.
Crecia en todos el festiuo culto
De vozes, instrumentos y canciones;
Y quando mas aplausos apercibe,
La pierde el pueblo, el atrio la recibe.

Eran de Parios jaspes fabricadas
Las doricas columnas eminentes;
Y del metal de Arabia coronadas,
Descansa el techo en sus labradas frentes.
Estauan las paredes historiadas
Con plumas de pinceles tan valientes,
Que Adonis era aquel, y en frente Marte:
Tanto desmiente al natural el arte.

El peso alli los satiros deponen;
Si pudo serlo tan hermosa carga;
Oro, pintura, y porfido componen
La primera estacion vistosa y larga.
Alli los aparatos se disponen,
Y alli la gran riqueza se descarga,
Siendo de piedras, y oro las baxillas,
Del buril sumptuosas marauillas.

Sus blancas hebras de luciente plata
Tendiò en los montes la inconstante Luna;
Y con ella la noche se desata,
Sin esconder su luz lumbrera alguna.
El solo caminante se recata,
Y en la sombra a sus miedos importuna,
Le anima solo con sus luzes bellas,
El lucido esquadron de las Estrellas.

Quando

Quando de gente y galas adornado
El siempre ilustre Capitan venia;
Y a ver entre sus mesas admirado
El Sol en ella, y en su casa el dia:
Iuzgò, de tantas luzes assaltado,
Que el Sol a los antipodas mentia,
Pues dando parte de sus rayos bellos,
Quiso con menos luz cumplir con ellos.

Aguardale Cleopatra en los vmbrales;
Y quando llega el Principe Romano,
Con passos tan airosos, como iguales,
No le pidiò, sino le diò la mano.
Que es esto (dixo) dioses inmortales?
(Mas que guerrero, Antonio cortesano)
Y estimo en mas la gloria deste gusto,
Que ser mayor que Lepido y Augusto.

Con tan feliz principio de hospedage,
Vagando por la Egipcia architettura,
Suspende la riqueza del menage
De oro, labores, piedras y pintura.
Antonio aplaude el peregrino trage;
Y mas que el trage admira la hermosura:
Y quando trage y hermosura mira,
El trage alaba, y la belleza admira.

Alfombras Persas, con relieues de oro,
Los lazos de vn estrado descubrian:
Y en el dos sillas con igual decoro,
En labores, y sitio se oponian.
Sentaronse, y abriendo el gran tesoro,
Que perlas y eloquencia componian:
Como nunca sonò la voz humana,
A Marco Antonio, dize la Gitana:

Despues

Despues que vuestras Aguilas Latinas,
De Cesar inuencible en las vanderas,
Vencieron las regiones mas vezinas:
Despues del sordo Nilo las riberas,
Y sus violentas armas en rapinas,
Mas que lo son las aues verdaderas;
No valiendo a los Indos mas remotos,
Con Cesar armas, con el Cielo votos.
Con ozio en mis paredes las mantuue:
Y el Dictador perpetuo vitorioso,
Estimò, quando en ellas le detuue,
Mas que los mismos triunfos su reposo.
En nada corta con su gente anduue.
Despues Sexto Pompeyo generoso
No hallò en mi voluntad mudança alguna;
Que soy mas firme yo, que su fortuna.
No la Romana causa en mis oidos
Ha menester esfuerço de Oradores;
Pues Reyno, que recoge los vencidos,
Mejor acogerà los vencedores.
No es compassiuo amor de los perdidos,
Ni antigua obligacion de mis mayores;
Y en esta fè tendràn, que os idolatra,
La gloria Roma, y el amor Cleopatra.
Despues que de los campos de Cilicia,
Que baxe aqui con Delio me mandaste;
Y contra la razon y la justicia
De Casio en el socorro me culpaste:
No pido en esto tu amistad propicia;
Mi sencilla verdad, Antonio baste;
Que es de vencer, si el hecho me disculpa,
La acusacion mas facil, que la culpa.

De

De que yo no la tengo, satisfecho
Debes estar, y perdonar la ofensa:
Con reditos de amor quiere mi pecho,
Que es del que tengo propia recompensa.
En quanto influye el estrellado techo
En los campos de Egipto, sin defensa
Del Nilo a los enojos por Deziembre,
Que dos vezes obliga a que los siembre.
El oro de sus venas y sus rios,
A los de Ofir y Arabia siempre iguales;
Y quanta plata en estos montes frios
Me ofrecen sus ocultos minerales:
El parto de los Soles y rozios,
Que en prisiones de nacar naturales
Esconde el mar, y me tributa en perlas,
Sin mas cuidado, que mandar cogerlas:
Quanto el antiguo y dilatado Egipto
Produce para mi, cria y conserua;
Y el Africano mar de su distrito,
El alto cedro, y la menuda yerua:
Nada retengo, en nada me limito;
Nada a tus pies, Antonio, se reserua:
Ni es lisongero engaño lo que dixe,
Si està a tus plantas quien le manda y rige.
Esto diziendo, de la silla quiso
Baxarse con humilde reuerencia;
Y hallò su mouimiento de improuiso
En los braços de Antonio resistencia.
Que es esto, dixo, dioses, que diuiso
Teneis del sumo Iupiter licencia?
Que sin su voluntad, luzeros claros,
Humillarme podreis, mas no humillaros.

Si moradores ſois del firmamento,
Si influis con ſus Orbes y Planetas;
Porque en la cortedad de vn apoſento
Ricibis impreſſiones imperfetas?
No mas, reſponde; ceſſe el cumplimiento;
Porque ſon las liſonjas mas diſcretas,
Oidas conſonancias de los labios;
Y deſpues de creidas, ſon agrauios.

Demas, que ya con muſical eſtruendo
Los ſatiros y driadas nos llaman,
Y los manjares prodigos vertiendo,
Su vaporoſo olor el ayre inflaman.
Los generoſos vinos compitiendo,
Con los olores Indicos, derraman
Mas dulce olor; aunque en menor diſtancia
Eſparcen ſu aromatica fragrancia.

En dos iguales ſillas, que veſtian
De oro y marfil, labores y relieues,
Que fabulas Egipcias repetian,
En tiempo largas, y en figura breues,
Sentaronſe los dos. A quien ſeruian
Con madura atencion, con paſſos leues.
Las damas, diferentes en colores;
Que aſſi compiten entreſi las flores.

Eran al vulgo inmenſo de criadas
Iguales la hermoſura y gentileza:
Las vnas con deſtreza apreſuradas;
Dormidas otras con igual deſtreza.
No es mucho que aya dudas encontradas,
Si en tanta perfeccion naturaleza,
Como eſtà por ſuſpenſa, indiferente,
Cada vez que ſe inclina, ſe arrepiente.

Como

Como suele en las manos del verano
Vestirse de hojas la desnuda rosa,
De nacar y amarillo el verde llano,
De azul y blanco la ribera vmbrosa;
Y con este dibujo soberano
Luzir del año la morada hermosa,
Donde el tiempo juntò noches y auroras,
Viuiendo en años, y naciendo en horas:
Assi la viua selua se compone
De galas, de colores, y hermosura;
Y en fè del mismo Autor su lustre opone
De Mayo a los matizes y pintura.
Ya cada qual en su lugar se pone;
Y la Egipcia solicita procura,
Que donde su grandeza en todos obre,
A su misma ambicion quiere que sobre.
En platos de oro, que de piedras cubre
Entre esmaltes Ceilan, y en sus labores
Escasamente el oro se descubre,
Medroso entre los claros resplandores,
Ningun secreto al arte se le encubre;
Siendo en la nueua luz competidores,
Esmaltes, oro, piedras y reflexos,
Primor de cerca, y confusion de lexos.
Vna perla en el Orbe peregrina,
Por su oriental color, por su grandeza;
Que igualarla en el nacar de la mina
No pudo conseguir naturaleza:
Por vanidad inutil determina,
Sin respetar la singular belleza,
La beba Antonio en vino desatada,
No por amor, por ambicion gastada.

Del alto monte la robusta caça,
Que el buelo de su fuga mas ligero
Con perros y con redes se embaraza,
Y qualquier resistencia con azero;
Y lo que con trabajo espera, y traza
De ocultos lazos, que escondiò primero,
Saltea el caçador sin alboroto
En la menuda vezindad del soto.
Lo que el pasto comun de las dehessas
Mantiene siempre en el mayor ganado;
Y la fragosa sierra, en las trauiessas
Cabras, huyendo la quietud del prado:
Y en varios cercos de tediles pressas
Las ouejas pacificas, si airado
Deziembre las assalta entre las redes,
Las guardan sus domesticas paredes.
Quanto con tornos por los ayres passa
Volatil esquadron de ociosas aues,
Que ya futil sus terminos traspassa,
Ya con alegres vozes y suaues
Baxa a formar entre los ramos casa,
Y a vezes tristes, con suspiros graues,
Acompañando el Alua con su llanto,
Se quexa el Sol, de que madrugan tanto.
Quanto debaxo de los techos viue
Del ancho mar en los cristales frios;
Quanto en las sobras con el ser recibe
Del curso diligente de los rios:
Quanto en las peñas rusticas concibe,
Y ocultan en sus concabos sombrios
Ostras y conchas sin firmeza alguna,
Porque siguen los passos de la Luna:

En

En los Egipcios opulentos huertos
De la temprana fruta, y la tardia
Vieron las ramas, y arboles desiertos,
Como de Enero en la region sombria.
De los siruientes agiles y expertos
El cuidado solicito ponia
Al principio la fruta del verano;
Despues, la que guardò el imbierno cano.

Ya Ceres por las miesses tributaria,
En campos de oro coronada viene;
Y su forçosa ofrenda necessaria,
Releuante labor guarda y detiene.
La junta alegre de naciones varia,
Su deuida porcion pide, y detiene:
Porque Ceres faltando en la comida,
No se dà de comer, sino combida.

Risueño Baco por las altas copas,
Sin tassa vierte el generoso vino,
Que en el pudieran las doradas popas,
Como en el ancho mar abrir camino.
A todos dan las diligentes tropas,
Quanto la gran Cleopatra les preuino;
Y quando mas en la abundancia crece,
Vnos alegra, y otros entristece.

Cantaua en tanto al son del instrumento
El Griego Lido, insigne Citarista,
De Cesar muerto el repetido cuento;
Y la tragedia misera no vista.
Cantaua el Orbe a su dolor atento,
Sin armas repartido, ni conquista,
En tres, no de la herencia posseedores,
Sino en la tirania sucessores.

De aquel que padre fue de la eloquencia,
Cantò vengado a Marco Antonio injusto,
No hallando Ciceron mas resistencia,
Que su verdad, sin el fauor de Augusto.
La venerable lengua sin decencia
Puso en la plaça el vengatiuo gusto
De Antonio, a quien el musico cantaua
El caso, como el miedo le dictaua.
Y que era generoso descendiente
De Hercules fuerte, el Critico su padre,
Y del Cesar difunto era pariente,
Por Iulia Cesar, su animosa madre.
Que a Luzio Cesar defendiò valiente;
Porque el Cesareo nombre en ella quadre,
Despreciando la celebre matrona
De tres tiranos la Imperial Corona.
Y con la poca gente de Gabinio,
Assi contra Aristobolo la emplea,
(Que a sacudir de Roma el fiel dominio,
Las armas incitaua de Iudea:)
Que en breue tiempo el barbaro disinio
Vieron Iuda, Samaria y Galilea
Burlado, siendo presa a sus Legiones,
El hijo y padre en miseras prisiones.
Tambien cantaua la passada historia,
Quando a desamparar los patrios lares
Le fuerçan con domestica vitoria
Las armas de Hircio y Pansa Consulares.
Con menos gente, y no con menos gloria
Ya libre de las armas populares,
Como en el Alpe elado se conserua
Con agua turbia, y con agreste yerua.

Antonio,

Antonio, que entre musicas y baños,
  Y con manjares tantos exquisitos,
  Passaua en Roma sus dichosos años,
  Siendo su ley sus mismos apetitos:
  Por altos montes, asperos y estraños
  Viue en siluestres rusticos distritos;
  Sostituyendo los manjares nobles
  Con frutas y cortezas de los robles.
Passò los Alpes, y en la Galia viendo
  Que Lepido le niega su defensa,
  La barba inculta y en el trage horrendo,
  Quitarle astuto sus Legiones piensa.
  Y con mucha eloquencia persuadiendo
  La gente, que passò a vengar su ofensa,
  Es cierto, que con ella se passára,
  Si Lepido le viera, y le escuchára.
Por vagabundos montes de la arena,
  Que forman de la Libia los desiertos,
  Y estando de insepultos cuerpos llena,
  Remedios de los viuos son los muertos.
  Sin ver, que su ossadia le condena
  De fugitiua arena a ver cubiertos
  Consigo a sus valientes Capitanes,
  Iguales en valor y en los afanes.
Passò. Porque el Egipcio Ptolomeo
  Le llama, de su Reyno despojado;
  Siendo el primero y celebre trofeo
  El muro de Pelusio derribado.
  Prosiguiendo sus armas el empleo,
  Con tan feliz principio commençado,
  Se viò de sus azeros defendido;
  Ya vencedor el Principe vencido.

Y dan-

Y dando de ſu esfuerço teſtimonio,
Paſsò con ſus trirremes la tormenta,
En que deshizo el mar ſoberuio Ionio,
Leños, entenas y arboles ſin cuenta.
Y llegando a las margenes Antonio,
A ſu fortuna el mar le repreſenta
La Macedona flota deſtrozada,
Menos bien defendida que robada.

Cargado de vitorias y deſpojos,
Y con ocho legiones, que le guardan,
De Ceſar llega a los piadoſos ojos,
Y a los amigos braços, que le aguardan.
Ya los azeros con la ſangre rojos,
De Egipcios, y de Hebreos acobardan
La gente, que Alexandro ſin ſegundo
Pisò con ella el termino del mundo.

Ya de Romanos cuerpos ſepultura
El campo Macedon paga el tributo,
Que eſpera ſu infeliz agricultura
Con los deſpojos miſeros de Bruto.
Viendo del triſte campo la pintura
De la primera ſangre mal enjuto,
Se mira Antonio, vencedor vfano,
De quien lo fue de Ceſar Otauiano.

En la fieſta, y la riſa del combite,
Parece ſiempre, que a comer ſe empieza:
El vino por las meſas ſe repite,
Nunca anochece al dia de la pieça.
Con el primero el vltimo compite,
No mira la abundancia a la cabeça,
Todo la Egipcia quiere que ſe iguale,
Que es ſu grandeza el Sol, que a todos ſale.

No

No cantes Lido mas, que la mañana,
Como otros al trabajo, nos combida
A la quietud, que dà a la suerte humana
La rustica costumbre de la vida.
Assi le dixo. Y a Cleopatra vfana
De auer hallado a su ambicion medida,
Le dize Antonio, que en su mano encierra
La diuision tercera de la tierra:

Ya el Sol, hermosa Reyna, nos desparte,
Y menos que su lumbre no pudiera.
Con vos se queda Antonio, aunque se parte,
Y si no se quedára, no partiera.
Si no dexára aqui la mejor parte,
Partir de vos tan impossible fuera,
Que al passo que dexaros intentára,
Al mismo se muriera, o se quedára.

Lo mismo, Antonio, mi verdad os dize:
Como sin vos viuir Cleopatra puede?
Pues lo que vn breue tiempo contradize,
Fuerça de amor lo suple y lo concede.
A todo en breue espacio satisfize:
Assi la fuerça del imbierno excede,
Formando la violencia del estio
Mayor diluuio, y Cielo mas sombrio.

Buscauan todos sus amigos lechos,
Y oluidan cumplimientos cortesanos.
Dexando los Egipcios satisfechos,
Quedaron admirados los Romanos.
Resuenan siempre los dorados techos
Con el impulso diestro de las manos;
Nunca cessò, si puede vez alguna,
Al gusto ser la musica importuna.

Quedò de ſuerte Antonio enamorado,
(No dixe ſu dolor) quedò tan loco,
Que es ſer por ella loco declarado,
En otros mucho, y en Antonio poco.
Que es eſto, dize, Cielo conjurado,
Que ardiente influxo en mi padezco y toco?
Con que eſtrella, a mis años enemiga,
Querer no quiero, y a querer me obliga?

Y ſi el amar es acto voluntario,
Como puedo querer, ſino es queriendo?
Quien me fuerça, que ſiga lo contrario,
Y aquello miſmo de que voy huyendo?
Es vn afecto tan dudoſo y vario,
Que le padezco yo, mas no le entiendo;
Y llorando la fuerça del caſtigo,
Huyo el dolor, y la deſdicha ſigo.

Rendirme yo a querer, ſerà flaqueza,
Y no querer, ſobrada valentia;
No dize de mis triunfos la grandeza
Con yerros de apacible tirania.
Bien sè, que en el poder naturaleza
Es la comun lo miſmo que la mia;
Y no ſerà razon que yo la culpe,
Y ella con migo en Roma ſe diſculpe.

Con gran peligro, y en igual contienda,
Ni huir procuro, ni a ſeguir me atreuo:
Y qualquiera licencia que me ofenda,
La pido al miedo, y al amor la deuo.
No ay temor, que mis armas no ſuſpenda;
A todos rieſgos me diſpongo y mueuo;
Y donde eſtà la reſiſtencia en duda,
Ni el miedo impide, ni el valor ayuda.

No

No es ya possible, que el intento dexe;
Al fin he de querer, Cleopatra vença;
No su hermosura de mi amor se quexe,
Quando en mi la flaqueza se auergueņça.
No quiero que mi gloria me aconseje;
Que si vna vez a referir comiença
Las razones que tengo de oluidarla,
Ni acertarè a quererla, ni a dexarla.

Abrasseme su amor, arda en su fuego
Quien resistirle quiso, y resistirse:
Arda la libertad, arda el sosiego,
Que de su dueño quieren despedirse.
Al dominio Imperial suceda el ruego,
Quien a tantos rindiò, venga a rendirse;
Que mas quiero el honor de sus prisiones,
Que el que me dan mis armas y legiones.

No con menos amor, con mas engaño,
Lo mismo Cleopatra maquinaua;
No alcança a diuidir amor y daño,
Y amando el daño, la persona amaua.
Quanto puede el temor de vn desengaño!
Pues veneficas yeruas preparaua;
Porque con su violencia conseguia,
Que la quisiesse mas quien la queria.

Passaua en sus prisiones dulcemente
Antonio, de las armas descuidado;
Y admira a toda su Romana gente,
Que amante oluide el imperial cuidado:
Ni atento mira, ni aduertido siente,
A nada atiende el coraçon trocado;
Todo es combites, fiestas y passeos,
Todo es oluido de armas y trofeos.

S 2 Quien

Quien la beldad Egipcia no encarece,
Y quien ſu perdicion no liſongea,
Quien no le dize que el Imperio crece,
Quien no en mentirle ſu amiſtad emplea,
Quien no jura que acierto le parece,
Quien no mayor ventura le deſea,
De Antonio es enemigo; y pueden tanto,
Vn loco amor, y vn liſonjero encanto.

Con el a vezes disfraçado el trage
Rondaua la eſpacioſa Alexandria;
Y aunque en veſtido varonil de page,
Ninguna falta la puſiera el dia.
Retirado el cabello al omenage,
De ſuerte le enlazaua y le prendia,
Que Adonis de la dioſa le zelára,
Y Venus por Adonis le trocára.

Ya declarado Antonio por eſpoſo,
En publicos teatros, en Paleſtras,
El impetu admirauan animoſo,
De horribles fieras en matarſe indieſtras.
En otra parte, con mayor repoſo,
Sutiles lances de valientes dieſtras,
Que pagan entre azeros homicidas,
Qualquier deſcuido en defender las vidas.

Ya de los altos montes la eſpeſura
Rompian ſus oſſados caçadores,
Sacando de ſu eſtancia mas ſegura
Al jauali los perros ladradores.
Del llano ya oprimiendo la verdura
Lebreles y cauallos corredores,
La fuga de los cierbos mas ligera
Cleopatra ſigue, y mata en la carrera.

Al

Al buelo de las aues mas sublime,
Guerra de halcones mueuen por el viento
Con tan sutil discurso, que no imprime
En el ayre señal su mouimiento:
Que el hombre solo con su industria oprime
El fuero, y libertad de vn elemento,
Metiendo en su region, como en las naues
Cosarios, y discordia entre las aues.

De la guardada pesca, que defienden
Murallas de cristal, vozes del Nilo,
Con altas redes el descuido prenden
De su concabo seno en el assilo.
Ya en mas estrechas aguas solo atienden
Con nueua industria y diferente estilo,
A los humildes pezes, que la caña,
Como a necios, con hambre los engaña.

Con musicas las huertas se frequentan,
Las dulces horas defraudando al sueño,
Que para diuertir que no se sientan,
Las vnas de las otras son empeño.
Sus caras prendas a sus lados sientan,
Los dos retratos de su hermoso dueño;
Que su rostro desuerte dibujaron,
Que entrambos a Cleopatra retrataron.

Los dias engañauan a los meses,
Los meses engañauan a los años;
Al que espera sembrar las blancas mieses,
Al que sembrò de Mayo los engaños.
Assi enlazando aciertos y rebeses,
Y con yerros de amor sus desengaños,
Passaua el tiempo, y Marco Antonio solo,
Donde no ven el Sol, viuiò en el Polo.

Vna noche que Antonio entre los braços
Eſtaua de Cleopatra diuertido;
Y ella con dulces y amoroſos laços
Le tuuo alegre, y le boluiò dormido;
De ſuerte ſe lebanta, que en pedazos
Dexára el lazo que le tuuo aſſido,
Si los braços Cleopatra no apartára,
Y en los de ſu deſcanſo le dexára.

Que es eſto, dize, Iupiter Tonante,
Porque a mi dieſtra decendiò tu rayo?
Soy yo por dicha el barbaro gigante,
Que de ſubir los montes hizo enſayo?
Detente dixo ſu deſpierta amante,
Sin turbacion, congoja ni deſmayo;
Porque a creer en ſueños nos enſeñas?
Y ſi deſpierto eſtàs, mira que ſueñas.

Que deſdicha, que rayo, que vengança
Con eſte ſueño Iupiter te mueſtra?
Y ſi es verdad, es cierta confiança,
Que dà ſu rayo a tu valiente dieſtra.
Tus gentes apercibe ſin tardança,
Y en eſte militar oluido adieſtra
Su valor, pues con el que encuentro temes,
Poblando el mar de naues y trirremes?

No importa, que el exercito de Auguſto
Ocupe ya las margenes de Egipto,
Dexando las arenas del aduſto
Libio feroz, y ſu infeliz diſtrito.
Con Romano valor, y Egipcio guſto,
Iuntar mayor teſoro ſolicito;
Porque a nueſtro blaſon, y nueſtra gloria,
No quede por riqueza la vitoria.

Aſſi

Assi lo espero, Antonio le responde,
De tu amor, tu verdad y ofrecimiento;
Que al valor de tus padres corresponde,
Aunque en ti començò su nacimiento.
Descojanse las blancas velas, donde
El ayre imprime su fauor y aliento:
Tambien tremole entre sus aues fieras
La Romana Inscripcion de mis vanderas.

Del Nilo ya la orilla y la campaña,
De Cesar siente peregrinas huellas;
Y quanto en otras insolente baña,
No quiere aora contender con ellas.
Sus naues y trirremes acompaña
Amigable fauor de las estrellas:
Y a vista de la antigua Alexandria
Le dieron vista con la luz del dia.

Mandaua en tanto apercebir su armada;
Y a la primera luz que dexe el puerto,
Y que tenga la gente aparejada,
Mas no dispuesta en militar concierto.
La media noche apenas ajustada,
Con Bacanal furioso desconcierto,
La gente viò, que en el silencio opaco
A Cesar lleua el vengatiuo Baco.

Con la primera luz al campo sale,
Y su armada con el largò las velas:
Poco el valor a Marco Antonio vale;
Y a Cesar mucho industrias y cautelas:
Pues quando imaginò, que no le iguale,
El mismo viò (no atentas centinelas)
Las dos armadas conuertirse en vna,
No por valor de Cesar, por Fortuna.

Al

Al mismo tiempo sus Legiones dexa
La fiel caualleria, ya traidora.
Con el peligro Antonio se aconseja,
Su muerte siente, y sin remedio llora.
Ya del tumulto militar se alexa:
Con cada passo el daño se empeora;
Sin valedores buelue, ni criados,
Con armas de desdichas y cuidados.

Con culpas, o innocente Cleopatra!
Consigo quanto engendra, y dà la tierra
De Biznaga, Narsinga y de Samatra
Entre sus muertos Reyes viua encierra,
Mandò, que al que en sus ojos idolatra,
Le digan, si escapáre de la guerra;
Que la muerte le dieron por su mano,
Penas de Antonio, y glorias de Otauiano.

De embidia lleno, del mentido caso,
Llegò a su cama, y desnudando el peto:
No siento (dixo) tu mortal fracaso,
Que verte presto, Egipcia, te prometo.
Solo sentì, que en el mortal ocaso
De mi valor perdiesses el respeto
De tanto Emperador, a la grandeza
Vencida de tu gloria, y fortaleza.

Eros mirando la infeliz jornada,
Ya de viuir cansado y satisfecho,
Tomò de Antonio la luciente espada,
Y ossado, y libre la escondiò en el pecho.
O quanto tu valor, Eros, me agrada!
Que bien me enseñas (dixo) que prouecho
De verte sacarà mi suerte escasa!
Esto diziendo, el cuerpo se traspasa.

Llegò

Llegò a Cleopatra el caso lastimoso;
  Y aunque el dolor la rinde y acobarda,
  Que lleuen, manda, el medio viuo esposo
  Al lugar defendido, que la aguarda.
  O quanto a su quietud y su reposo
  Subir el cuerpo desangrado tarda!
  Que ligado con cuerdas y cadenas
  Le suben damas, y conducen penas.
Primero que en el lecho de su esposa,
  En los abiertos brazos, que le esperan,
  Antonio se enternece, y no reposa;
  Que mas las armas, que el amor hizieran,
  Con voz antes soberuia, ya medrosa,
  Antes que el cuerpo y las palabras mueran,
  Assi le dize en la penosa lucha,
  Al dolor, que le llora, y no le escucha:
No la perdida siento del Imperio;
  Que fue el mayor, Cleopatra, posseerte.
  Dexarte siento, esposa, en cautiuerio,
  Expuesta al triunfo con mi amarga muerte.
  Ya la vida cumpliò su ministerio,
  Y el termino fatal mi triste suerte:
  A Dios, Cleopatra: y en sus braços bellos
  Quedò la sangre embuelta en los cabellos.
Cleopatra el cuerpo sin el alma mira:
  Muda al dolor; y sin formar razones,
  Quando pretende hablar, llora y suspira,
  Siente en el cuerpo entranbos corazones:
  El ver que viue, su dolor admira;
  Y en tanto amor y tantas confusiones,
  Entregando a los ayres sus madexas,
  Sin dar al Cielo las postreras quexas,

T Desata

Desata entre los lazos de diamantes,
(Adorno inutil de su hermosa nieue)
La olanda, sus labores y volantes,
Y hasta los ombros los impiele, y mueue:
Dos Libios fieros, que sus ojos antes
Mirar no ossáran, a tomarse atreue,
El vno en vna, el otro en otra mano,
Que entre vnos higos los guardò vn villano.
Aspides (dixo) amigos verdaderos,
(Y a los opuestos braços los aplica)
Pues quitais el officio a mis azeros;
Que mi defensa sois, mi honor publica:
Llegad airados, si os preciais de fieros;
Que el vuestro, mi veneno multiplica;
Y el bien mayor, que en el podeis hazerme,
Es despertar al que en mis venas duerme.
Pensè que la desdicha me acabasse,
Sin ver, que nunca las mayores matan,
Las mias quieren que muriendo passe
Las mismas, que la muerte me dilatan.
Primero que su injuria rezelasse,
Honor, esposo, y vida me arrebatan.
Roguè a las penas, que vengadas queden;
Y son tan viles, que matar no pueden.
Muriò mi esposo, y en las manos viua
Quedè de Augusto, Principe del mundo,
Que aora espera su arrogancia altiua,
Hazer con mi prision triunfo segundo.
Antes que ofensa tal mi honor reciba,
Entre los patrios Manes del profundo,
A Cesar vencedor verè contenta
Lograr su triunfo, pero no mi afrenta.

Ni

Ni darle quiero adoracion ni culto,
Ni al ayre vago el mas precioso aroma:
A Cesar baste el general indulto,
Con quien la possession del Orbe toma.
De leño o marmol formarà mi vulto;
Y quando triunfe vencedor en Roma,
Serà Cleopatra, el coraçon de vn arbol,
Y si fuere de piedra, serà marmol.

Proseguid, si quereis, el dulce oficio,
Que de vuestra crueldad mi amor recibe:
Porque es el mas piadoso beneficio,
Librar de pena, al que de penas viue.
Conozco, que trocais el exercicio,
Y que a sufrir la muerte se apercibe
A quien mordeis; y que serà en mi historia,
La pena de otros; en Cleopatra gloria.

Ya se mostraua la cansada vida,
Dexada del aliento que la inflama,
Y del vital fauor destituida
Procuraua el amparo de la cama.
Y a los aspides dixo, ya rendida,
Sobre el difunto cuerpo, que la llama:
Dad con mi muerte al Cielo testimonio,
Que no viuiò Cleopatra sin Antonio.

Como suele dexar el cierço airado
La atreuida violeta, que temprana
Primero quiso coronar el prado,
Que en Abril le dibuxe la mañana:
Assi se mira el bello rostro elado,
Muertos el lustre y la beldad vfana:
Quedando para exemplo à los amores;
Pero no para embidia de las flores.

OTAVAS, DESENGAÑOS DE LA VIDA.



O Si cantasse bien! o si acertasse
A llorar los engaños de mi vida!
O si aora sus yerros disculpasse
La antigua pluma, de escriuir corrida!
Si tantas confusiones alumbrasse
La luz diuina; y su prision rompida
No quiera el alma, a su fauor despierta
Huir los rayos, y cerrar la puerta!

FILIPO escucha lo que canto y lloro,
Assi te illustren con igual trofeo
El Galo ardiente, y el inculto Moro;
Siendo del Orbe vniuersal deseo.
Y en quanto el Sol, tendiendo lineas de oro,
Alumbra, repitiendo su rodeo,
Las glorias de tan celebres FILIPES,
En menos años logres y anticipes.

Passè el engaño de mi edad primera
Con blando afecto licencioso y tierno;
Y apenas se mostrò la Primauera,
Quando sentì amenazas del imbierno.
O que dificil a mis años fuera
Negar a los sentidos el gouierno
De vna alma loca, que escriuia entonces
El gusto en agua, y el castigo en bronzes!

Lleuò,

Lleuò el amor de mis perdidos años
La mas luzida parte, la mas fuerte;
Sin dar la presuncion de sus engaños,
Culto a la vida, y credito a la muerte.
No aduertì los comunes desengaños,
Ni la inconstancia vaga de la suerte;
Porque es a quien a todo se dispensa,
El gusto honor, y la razon ofensa.

La ciega inclinaciôn libre, sin arte
Del natural afecto encaminada,
Al bruto igual, que sin discurso parte
Al rio aduertido fin de la jornada;
Sin auer diligencia que le aparte,
Ni el mas violento filo de la espada;
Que ignora lo que sigue, y lo que dexa,
El que su impulso solo le aconseja.

Que mal me encaminò la edad gallarda!
Que poco me aduirtieron los castigos!
Ningun exemplo entonces acobarda,
Ni valen desengaños por testigos.
Sola sin fuerças la vitoria aguarda
Cercada de amenazas y enemigos:
O que mal se apercibe la defensa,
Si es arma y muro lo que el hombre piensa!

Ceñida de lisonjas la ignorancia,
Y armada de esperanças la mentira,
Que por segura abraça la ganancia
Del bien que fugitiuo se retira;
Quando esta fabulosa consonancia,
Que los sentidos fragiles admira,
Con agradable canto de Sirena
Burlò el temor, y desmintiò la pena.

Que no emprendì? que no esperè? que encanto
No sepultò mis faciles sentidos,
Sin dar el largo error deuido llanto
A tantos años sin razon perdidos?
Lo que era a la verdad forçoso espanto,
Ni aun miedos fueron a mi amor fingidos;
Porque es tan engañado y tan valiente,
Que abraza el mal, ò no tenerle siente.

Soberuio en tan caduca fortaleza
Vieron morir mis barbaras porfias,
A manos de las horas la belleza,
Y en brazos del pesar las alegrias.
Iuzguè animoso de otros la flaqueza,
Mas no miraua las que fueron mias;
Porque el engaño viue en dulce sueño,
Dentro del alma, y fuera de su dueño.

Que verde! que florida la esperança!
Que seco, que abrasado el escarmiento!
Que engañosa y dormida la bonança!
Que preuenido, que animoso el viento!
No reparar del tiempo la mudança,
Hazer en la inconstancia fundamento,
Es cierta perdicion, mal aduertida
De la niñez incauta de la vida.

Quando del mar el impetu furioso
No tuuo por descanso mi barquilla?
Buscando su peligro en su reposo,
Cerca del fin, y lexos de la orilla?
Y el riesgo mas cruel, mas espantoso
No passò de cuidado a marauilla?
No dixe bien, pues que llamè cuidado
El no aduertir de vn animo engañado.

Que passos diò sin orden mi aluedrio!
Que ciegos! que perdidos! que ignorantes!
Mio fue siempre, y solamente mio,
Para eligir engaños semejantes.
Lo mismo de que aora desconfio,
Fue la prision en que viuieron antes
Aquellos pensamientos tan gallardos,
Al daño prestos, y al remedio tardos.

Gozaua inutilmente de la vida,
Si tan cierto morir, vida se llama;
Pues no merece aprecio, ni medida
El bien, que sin cuidado se derrama.
Burlaua mi esperança entretenida
El popular aplauso de la fama:
Viento al fin, que en lo propio se resuelue,
Y al passo mismo se desata y buelue.

Culto ofrecì, sacrilego y profano
A injustos dueños del sagrado incienso,
Y el yerro vil de la engañada mano,
Con vergonçoso llanto recompienso.
Amè las insolencias de vn tirano;
Y a sus violentas armas indefenso,
En el mayor enojo de su furja,
Seruì al rigor, y venerè la injuria.

Pude, y no quise desatar el lazo:
No es mucho, si le tuue por corona;
Que no son las cadenas embarazo
A quien su mismo afecto le aprisiona.
Vencida la razon, sugeto el braço
Sus mismos daños el silencio abona;
Que puede en tan infame seruidumbre
Poco el honor, y mucho la costumbre.

Que montes de peligros, que inclemencias
De miedos no pisaron mis locuras?
Sin faltar a mi engaño diligencias,
Al bien inciertas, y al dolor seguras;
Yo desmentì consejos y experiencias,
Y abraçando las penas por venturas,
Como ofendido misero que duerme,
Ni supe aconsejarme ni perderme.
Mas ya que de mis males el discurso,
(Que es mal con mas verdad culpa tan larga)
En su mayor accion detuuo el curso,
Y despedì de amor la injusta carga:
Y de celeste ardor viuo concurso,
De mis alientos vltimos alarga
La fiel respiracion; pues libre puedo
Llorar sin quexas, y cantar sin miedo,
Al Cielo gracias doy, que vezes tantas,
Quando colmè el tesoro de su enojo,
Objeto fui de sus vislumbres santas,
Debiendo ser de su rigor despojo.
Mudè camino a mis erradas plantas,
Y por luciente senda ossado arrojo
El alma, que buscando su sosiego,
Siguiò la luz, porque sintiò su fuego.
De quanto amè, de quanto el alma quiso
Con ciego error, con atreuido exemplo,
Vistiendo las paredes el auiso,
Adorno es ya, lo que afrentaua el templo:
Con vil desprecio los laureles piso,
Que en otras sienes con honor contemplo.
Y no es soberuia vana, que me anima
A no estimar lo que el poder estima.

Es

Tener de la ambicion viuo rezelo,
Temerla mucho, y eſtimarla poco.
O crezca mi temor! crezca el deſuelo
Del graue rieſgo, que aduertido toco;
Y el rebelde interior, tratable y manſo,
El alma llegue al vltimo deſcanſo!

OTAVAS.

CAMINA con el Sol el peregrino;
Repoſa el Sol, y el miſero deſcanſa;
Gime a los vientos el cobarde pino,
Las olas duermen, y el furor amanſa.
Deſmiente los temores del camino
Cantando el paſſagero, que ſe canſa;
A todos llega, y falta en ſu porfia
Luz, y deſcanſo a la triſteza mia.

Los montes, que en las manos del Eſtio
Se vieron deſnudar de ſus colores,
Vencido Hebrero riguroſo y frio
Las frentes ciñen de doradas flores.
Libre deſecha el pereçoſo rio
Del eſtrangero yelo los rigores:
A nadie falta el tiempo, y ſu mudança;
Yo ſolo pierdo el tiempo y la eſperança.

Los campos viſten, y los techos cubren
De eſcarcha y nieue los elados meſes;
Deſpues alegres ſu quietud deſcubren,
En flores Mayo, y el Agoſto en mieſes.
Las muertas plantas, que en el ſeno encubren
Los ſurcos de ſus ondas y rebeſes,

Risueñas salen, quando Abril despierta;
Y nunca viue mi esperança muerta.
No sigue vna jornada conocida
El Sol hermoso que los montes dora,
Y anuncia todo el año su venida
Por diferentes puertas el aurora.
La planta mas frondosa, mas crecida
Se viò del verde suelo moradora;
Mas ya del tiempo quien podrà fiarse,
Pues ni mudarme puede, ni mudarse?

OTAVAS.

DESIERTOS montes, peñas desiguales,
Pues sois testigos mudos de mis daños,
Sentid mi llanto, y escuchad mis males,
Antes que corte amor mis verdes años.
Corrientes aguas, a mi llanto iguales,
Parad; mas no pareis en mis engaños;
Huid de mi, que no es razon que acuda
Quien nunca para, al que jamas se muda.
Humilde campo, que el rigor ardiente
Del seco Estio resistir pudiste,
Oye tristezas, pues agrauios siente
Del negro imbierno tu semblante triste.
Amada soledad, pues me consiente
Amor verdades, mi amistad resiste;
Que perderàs tu nombre en mi porfia,
Si tantos males te hazen compañia.
Estrechas sombras, arboles desnudos,
Del importuno viento sacudidos,
Obscura confusion de acentos mudos,
Miedo del alma, horror de los sentidos:

Pues

Remedio os dan paciencia y esperança,
Si darle puede, quien jamas le alcança.

OTAVAS PARA CANTAR GLOSSA,

Tambien para los tristes huuo muerte.

CREZCA el dolor, y mengue la paciencia,
Conjurese en mi daño todo el suelo,
Castigue por soberuia mi inocencia,
Niegue a mis quexas su remedio el Cielo.
Rompa el amor la ley de su clemencia,
Mude su dulce fuego en duro yelo;
Que a pesar de sus males y mi suerte,
Tambien para los tristes huuo muerte.

Pida el engaño osado a la esperança
De todos sus discursos cuenta estrecha;
Rindase el tiempo, vença la mudança:
Quede en el mal cobarde la sospecha.
No espere, sin tener desconfiança,
Iuzgue por daño el bien que me aprouecha;
Que aunque me ofendan todos de vna suerte,
Tambien para los tristes huuo muerte.

Agrabienme forçosos desengaños,
No tome en mis desdichas escarmiento,
Tenga por glorias mis perdidos años,
Huya al prouecho y siga al pensamiento.
Lebante el dulce error de mis engaños
Sobre fingidos sueños fundamento;
Que donde mas a perseguirme acierte,
Tambien para los tristes huuo muerte.

ELEGIAS.

ELEGIA I.

EN LA MVERTE DE DOÑA MARIA DE BORJA, HIJA MAIOR DEL PRINCIPE.

Dedicada al REY nueſtro Señor.



N *tanto*, GRAN FILIPO, *que el Poema*
A vueſtro inuicto Nombre conſagrado,
Sale de honor y preſuncion armado,
Sin que la inuidia ò la ignorancia tema.
Y al lauro humilde, iluſtre la diadema,
A quien el Sol por circulo dorado
Alumbra ſiempre con igual cuidado,
Por ver del Orbe la region eſtrema.
Recibid mis afectos eſparcidos
En lagrimas, en verſos, en lamento
De vna medroſa voz, tan atreuida.
Triſtezas ſon, SEÑOR, *de mis ſentidos;*
Y aſsi eſcuchad al ſon del inſtrumento
Llorar vn viuo, ſin morir ſu vida.

ELE-

ELEGIA.

SI libre del imperio de los años,
Si eſenta del cuchillo de los dias,
Si rota la priſion de los engaños;
Si en otras mas ſeguras alegrias,
Perdidos el temor y la eſperança
Alegre eſcuchas las triſtezas mias:
Si en tanto bien, que tu quietud alcança,
La vida con el tiempo no ſe mide;
Ni està ſujeto el tiempo a la mudança;
Quien de tu dulce viſta me diuide?
Quien de mi puede auer, que a mi me aparte,
Y donde viuo eſtoy, viuir me impide?
Y ſi es igual el bien que ſe reparte;
Si tanta parte de mi ſer repoſa,
Como trabaja tanto eſtotra parte?
Segura viue la region piadoſa,
Porcion amada de mi auſente vida,
En ella triſte, y en tu ſer dichoſa.
Engañaſe quien llora por perdida
Aquella parte que a los ſiglos viue,
Con nudo eſtrecho a ſu principio vnida.
Si en ella, aunque ſin ella, ſe recibe
De aquel valiente y poderoſo braço
Fabor, que a mas fabores apercibe:
Que gozar de ſu eterno y dulce abraço,
Sin miedo de la injuria de la ſuerte,
Conſiſte ſolo en deſatar el lazo.

Y si es, ò no, la resistencia fuerte,
Tu edad lo muestra, que rindiò su aliento
Al mas temprano golpe de la muerte.
Templar me manda amor el instrumento:
Mas como ajustarè cuerdas y penas,
Si no puedo templar el mal que siento?
Mas como son de tu descanso agenas,
Aquesta parte que dexaste viua,
A sufrir por entrambas la condenas.
Pide el dolor, que mi tristeza escriua:
Manda el amor, que tu alegria cante.
Vença el amor, pues de llorar me priua.
Pues no es razon, que al passo que lebante
Altar a tanta dicha mi memòria,
Le ofenda con tan funebre semblante.
Que mal se juntan lagrimas y gloria,
Lograr del vencimiento los despojos,
Y aplaudir con lamentos la vitoria.
Cesse el tributo inutil de los ojos;
Que a culpas solo se dedica el llanto,
Y no a cuidados fragiles y antojos.
No lloro mi dolor; tus glorias canto:
Que no podrè, aunque mas cantando llore,
Llorarme mas, ni celebrarte tanto.
No aguardas, que el Abril los campos dore,
Y libre de las manos del imbierno
El año, de las seluas se enamore;
En esse dia, sin fatiga eterno,
Sin mas declinacion, sin mas belleza,
Sin admitir mudança en su gouierno;

En

En quien ni la comun naturaleza
Sujeta a la inconſtancia de los meſes,
En ſu deſorden libra ſu riqueza:
Ni vès armado el campo de las mieſes,
Ni de los verdes olmos en Otubre
Las vides enlazando los rebeſes.
Ni el pardo monte, que de nieues cubre
Enero, quando apenas a ſu frente
El fugitiuo Sol ſe le deſcubre.
Ni nace y muere la lumbrera ardiente:
Y al tiempo, ni le alaban por paſſado,
Ni en todo le prefieren al preſente.
No ay temor, no ay peligro ni cuidado;
Ninguno viue de ſu bien quexoſo,
Ni con agenos meritos honrado.
No turba la quietud de ſu repoſo
El meneſter infame, que enuilece
El pecho mas gallardo y generoſo.
Es tan colmado el bien, que nunca crece;
Y con ſer vno miſmo en quien le tiene,
Quanto mas goza del, mayor parece.
Quien prende tanto amor? quien me detiene
Alma dichoſa y a perder me obliga
El bien, que tu ventura me preuiene?
Si no es poſſible que tus paſſos ſiga;
(Pues nunca fue la muerte voluntaria)
Ni ocultar la ceruiz a la fatiga
En eſte mar, que con fortuna varia
Nauega el alma en tan caduco leño,
Donde es la perdicion tan ordinaria:

Antes

Antes que llegue su postrero sueño,
  Y a manos del enojo de las ondas
  De tanta presuncion el desempeño,
Es fuerça que a ti misma correspondas,
  Y al ruego, y al remedio de mis males
  Ni ya te dificultes, ni te escondas.
No ignora los preceptos naturales
  Quien viue con las leyes mas perfetas,
  Que son al Cielo y a la tierra iguales.
Infunde en mi temor fuerças secretas,
  Si este vigor tan fragil, desatada
  De la prision del cuerpo, le respetas.
Serà comun a entrambos la jornada;
  Pues dexaste la pena de tu ausencia
  A sola mi tristeza reseruada.
No es afectada, no la competencia;
  Porque es en el amor y la hermosura,
  El agrauio mayor, la diferencia.
Tu viues en Sion libre y segura;
  Y yo de Babilonia en las corrientes,
  Adonde el justo apenas se assegura.
Sin sed bebes sedienta alegres fuentes;
  Y por antojo yo turbias cisternas,
  Al gusto y al peligro diferentes.
Canciones oyes tu dulces y eternas;
  Quando yo en la prision de mi destierro
  Escucho vozes y querellas tiernas.
Si alguna vez las lagrimas encierro,
  Y al verde sauze el instrumento pido,
  Para cantar con el al son del hierro,

Oyen

Oyentes tristes a escuchar combido;
Y son tantos los tristes que me siguen,
Que de cantar tristezas me despido.
Y quando a mas mis lagrimas me obliguen,
No basta que tu gloria las conuença,
A que es forçoso en mi que se mitiguen?
Que no aplaudirte yo serà verguença,
Y no es disculpa conocerse tarde
Qualquiera bien, que por dolor comiença.
Essa prenda inmortal mortal aguarde,
Que buelua a reparar su misma afrenta
El breue aliento, que saliò cobarde.
Y quando mas inutil se presenta
A nuestra breuedad, pretende el Cielo,
Que mas honor en el remedio sienta.
No admite su igualdad duda ò rezelo:
Alli ni honor a la vengança llaman,
Ni el mundo zelos, lo que el alma zelo.
Verdad y amor el coraçon inflaman:
La piedad sin sentir, siente, y anima:
Los bienes ni se vsurpan, ni derraman:
Ni el mal ofende, ni el honor lastima:
Ni espera el ambicioso lisonjero,
Que vn vano antojo el merecer le imprima.
O bien en tantos males verdadero!
O quietud, sin peligro ni disgusto!
O paz, que no descuelga el limpio azero!
O solo premio dedicado al justo!
Corona, de su honor cierto testigo;
O termino del bien, vida del gusto!

En todo muestra tu piedad con migo;
Y pues gozas su bien, amada prenda,
Procura en tanto que te busco y sigo,
Que estoy aora desterrado entienda.

ELEGIA II.

EN LA MVERTE DE DOÑA CATALINA DE LA CERDA.


I lagrimas de amor, si dulces quexas
Cantè llorando en mis primeros años,
Lisonja inutil, Celia, en tus orejas:
Si en tierna seruidumbre mis engaños
Tan nobles hyerros a mi edad pusieron,
Que en ellos adorè los propios daños:
Si a tantos dulcemente entretuuieron
Del alma los conceptos esparcidos,
Que embueltos con las lagrimas salieron:
Si en el comun error de los sentidos
Celebrè de tu vida la hermosura,
En versos mas llorados que floridos.
Aora, que la fragil vestidura
Depone el alma, y a tan castos ojos
Se muestra tu beldad mas limpia y pura;
Admite aquestos vltimos despojos,
Ruegos ya, no lisonjas, que pudieran
Templar en otra vida los enojos.

Y aque-

Y aquellos instrumentos, que siruieran
A los zefiros blandos de prisiones,
Y entre los verdes alamos durmieran:
Y aquellas, de mi amor, tristes Canciones,
Para mejor sucesso repetidas,
Si grata a tanto oficio te dispones.
Sabràs aora agradecer las vidas,
La fuente viendo, donde nacen ellas,
Para contrarios fines repetidas.
Huesped no, moradora en las Estrellas,
Aguardas que lo humano restituya
Contigo el Cielo entre sus luzes bellas.
Que suerte aurà, que la quietud destruya,
De quien entre el peligro y la esperança
Con tantas muertes acertò en la suya?
Veràs menor que en otras la mudança,
Pues de hermosura tanta a mas belleza,
Serà perficionar la semejanzá.
No pudo la comun naturaleza
Prendarte aqui para el celeste seno,
Con mas empeño, con mayor certeza.
Si deste valle, de tristezas lleno,
Mudò piadosa la diuina mano
La misma flor, para mejor terreno;
No errante zierço de la edad tirano
Engañarà el seguro, que pretenden
Las descuidadas flores del verano.
Y aquellos ojos, que mirarte emprenden
En el mortal ocaso de tus dias,
Con engañadas lagrimas te ofenden.

Que poco sabe el mundo de alegrias!
  Al fin son estrangeras, donde aora
  Viuiendo matan las tristezas mias.
Que mal discurre el alma, quando llora,
  De quien perdiò la vida, el logro cierto
  En el eterno bien, que ausente adora.
Quien viò llorar en el querido puerto
  La naue que escapò de la tormenta,
  Vencido de la espuma el desconcierto?
Y quien jamas por misero lamenta,
  Al que del patrio techo en los vmbrales
  Con paz ociosa su destierro cuenta?
Y a ti, que del imperio de los males
  Esenta, viues la region eterna,
  Donde eran tus virtudes naturales;
Con que piedad tan imprudente y tierna
  Te ofrece su tributo el sentimiento,
  Que por Christianas Leyes se gouierna?
Lastime tu amoroso apartamiento
  A quien injuria el daño de perderte;
  Mas no con ofension de tu contento.
Que si es segura en el morir la suerte,
  Dexando libre al que muriendo parte,
  Es muerte solo del viuir la muerte.
Y en este inutil modo de inuocarte,
  Sentir tu ausencia, y no aplaudir tu gloria,
  Amarnos puede ser, mas no es amarte.
Y si a la duracion de tu memoria
  Los años igualarse pretendieren,
  El duro bronze y la inmortal historia

Queda-

Quedaràn afrentados, si midieren
  Su breue fin con la mayor distancia,
  En cuyo alcance las edades mueren.
No aduierte de los cuerpos la ignorancia,
  Por mas que el alma a los sentidos diga,
  De tan sagrada vsura la ganancia.
Perder de los cuidados la fatiga,
  Viuir sin arte, agradecer sin miedo,
  A mas trabajo que morir obliga.
Gozando viues, y esperando quedo;
  Pedirme no, mas ayudarme puedes;
  Llorarte no, mas inuidiarte puedo.
No del recato virginal excedes;
  Mas antes sus temores acredita,
  Si lo que aqui negaste, alla concedes.
Tu dicha ruegos nuestros solicita;
  Tu amor los assegura y manifiesta;
  Y tu piedad los llama y facilita.
Si fue a tu edad alguna vez molesta
  La breue paga del mortal tributo,
  Tan bien temida, como mal dispuesta;
O quan diuerso te parece el fruto,
  Que entonces entre lagrimas sembrauas,
  Y aora coges con semblante enjuto!
Seguros passos a la muerte dauas,
  Dichosa tu, que en campo de pesares
  Eternos edificios preparauas.
Entre ellos fabricando los Altares,
  Adonde te consagren los pastores
  Hymnos de honor, y de plazer cantares.

No alegre ofrenda de pintadas flores,
Adorno fugitiuo de las ſienes,
Breue blaſon de amantes vencedores:
Mas juſto miedo de caducos bienes,
Siruiendo a tantos tu beldad de exemplo,
Que aun muerta imperio en los afectos tienes.
Si tablas buſca en el deuoto templo
La edad dorada; ſi forçoſo auiſo
A entrambos en tus marmoles contemplo:
Aqui fundar el deſengaño quiſo
Con mas piadoſa admiracion el Cielo,
Donde comunes lagrimas diuiſo.
Y muertas dexa al deſpojado ſuelo
Tus caras prendas, que entregò la tierra
En duro lecho a la region del yelo.
Mas libre al fin de la importuna guerra
De tantas ambiciones y accidentes,
Con que la paz del alma ſe deſtierra;
Dexando los deſpojos, pretendientes
De la ſegunda vida, que amanece
Con mas ſeguros rayos y luzientes.
Ya de inmortal veſtido me parece,
Que miro aquellos miembros adornados,
Y nueua aurora al tiempo que anochece.
Y entre eſtas luzes de piedad veſtidos
Veràn los ojos tu memoria viua,
Y aliento las fatigas y cuidados.
Y porque nueuos ruegos aperciba,
Liſonjas de tu pecho generoſo,
Contigo exemplo mi ambicion reciba.

Si

Si pisas en el Reyno luminoso
  Dorados campos de perpetua lumbre,
  Infunde en mi desprecio generoso
De glorias, que en su alegre seruidumbre
  Assi el comun sucesso nos preuiene,
  Que ya su engaño se boluiò costumbre.
En tanto, que el espiritu detiene
  El lazo desta fabrica cansada,
  Y las ruinas fragiles mantiene;
Mi lira, a tus memorias consagrada,
  Pagarà, despreciando el sauze verde,
  Alegre ofrenda à tu feliz jornada,
  Si puede tanto, quien tu vida pierde.



ELE-

ELEGIA III.

AL REY NVESTRO SEÑOR EN LA MVERTE DE SV ALTEZA.



ATOLICO Monarca, el ſentimiento
Del triſte caſo, que llorar pudieras,
Y a quien debidas lagrimas preſento;
Del Tanais neutral a las riberas,
Y violando los terminos de Europa,
Han de llegar del Indo a las poſtreras.
De errantes tablas no dorada popa,
Por mar dudoſo las tendrà ſeguras,
Si arenas ſurca, y en eſcollos topa.
De viento en viento las regiones puras
Paſſo daràn a las triſtezas mias,
Sin ver las noches de tormenta obſcuras.
Robò, SEÑOR, a tus felizes dias,
Eſta parte mortal la oſſada muerte,
Y la mitad del alma en que viuias.
Y ſi el bien (aun diſuelto el lazo fuerte
De aqueſta vnion) contigo ſe reparte,
Y ves que CARLOS mejorò la ſuerte;
Sentir no puedes que de ti ſe aparte;
Pues ſiendo aora morador del Cielo,
Ya goza de quietud en eſta parte.

Si

Si del Reynar atiendes al rezelo,
A tantas assechanças enemigas,
Y al fiel cuidado del paterno zelo:
De los vassallos propios las fatigas,
De agenos y enuidiosos enemigos
De tu glorioso Imperio ocultas ligas:
Mantener tu grandeza los testigos,
Que son de tus contrarios confidentes,
Y de quien mas engaña, mas amigos:
Reprimir los ministros imprudentes,
Y a vezes con algunos engañarse,
Porque se vèn a luzes diferentes:
Fiarse, sin saber de quien fiarse,
Quando el Caton del siglo mas seuero
No escapa de engañar, ò de engañarse.
Fuera destos cuidados heredero,
Y goza ya sin paternal herencia
El Reyno sin peligros verdadero.
Alli verà perficionar la sciencia,
Adonde no haze fuerça la costumbre,
Ni la torcida inclinacion violencia.
Vestido ya de inaccessible lumbre
Le prestan mas obsequio las Estrellas,
Que diera aqui la humana seruidumbre.
Y al nueuo resplandor las luzes bellas
Se mediràn de suerte, que a sus plantas
Ya no parezcan luz, sino centellas.
Que premio igual entre esperanças tantas
Pudiera dar el publico deseo
A vn largo siglo de costumbres santas?

Y

O quan-

O quando, de virtudes sacro empleo,
Hiziera la piedad, que nunca yerra,
Igual fuera su logro a su trofeo;
Y quando vencedor de larga guerra,
Al heredado Imperio reduzido
Traxera lo restante de la Tierra;
Que fuera mas, que posseer crecido
Aquel prolixo y natural cuidado,
Que estuuo siempre con el Cetro vnido?
Apenas el viaje començado,
Mirarse el leño, el sosegado puerto,
Que siempre yerra el nauegante osado:
Dexar del mar soberuio el desconcierto,
Sin dar a las agujas y pilotos
La fê y la vida en tan dudoso acierto:
Referir los passados alborotos,
Gozando con descuido en las arenas
El tiempo mismo que gastaua en votos:
Y libre del imperio de las penas,
Quando no puede ya el discurso humano
Escarmentar en propias ni en ajenas:
Assistir al Consejo soberano,
Adonde corren con igual fortuna,
Viuir edades, ò morir temprano.
Y aunque esto và sin diferencia alguna,
Mejor acierta a vezes el camino
El que partiò mas cerca de la cuna.
Quien jamas puso leyes al destino
De vn Dios, que elije siempre cuidadoso
Lo que a nuestra ignorancia le conuino?

Siempre

Siempre al trabajo ſucediò el repoſo;
  Y querer que el trabajo le ſuceda,
  Bien puede ſer amor, mas no piadoſo.
Que barbara piedad aurà, que pueda,
  Sabiendo el ſumo bien, que aora tiene,
  Pedirle, que a tus ojos le conceda?
Y pues ſu apartamiento te conuiene,
  Y en el eterno Solio, en que reſide,
  Felicidad y dichas te preuiene;
De quanto le mandaſte, aora pide,
  Que el llanto temple en los canſados ojos,
  Que dicha tanta celebrar impide.
No ſon, no de la muerte los deſpojos;
  Que como mata el cuerpo ſolamente,
  Del cuerpo no paſſaron ſus enojos.
Y el paternal amor, dulce y ardiente
  Bien sè que ſiempre entre el dolor procura
  Sentir lo miſmo que tu hijo ſiente.
Y sè la opoſicion de la ternura,
  Que nunca triſte y laſtimada ſabe
  Paſſar de lo que obrò la ſepultura.
Mas quando quiere CARLOS que ſe alabe
  A quien ſobre los Aſtros le coloca,
  Que el gozo empiece, y el dolor acabe;
Quien llanto triſte, y lagrimas prouoca,
  Y añuda con ſuſpiros la garganta,
  Y con palabras funebres la boca?
Altar pidiò, a quien tumulo lebanta,
  Alegre riſa, al que afligido llora,
  Y dulce voz, a quien ſu muerte canta.

Si el Sol se puso en braços de la aurora,
A otra region su resplandor camina,
Y de otro nueuo Cielo alumbra y dora.
Su luz errante siempre peregrina,
En vna parte sale y resplandece,
Quando en otra poniendose declina.
Es CARLOS Sol, a quien el Sol parece;
Pues quando à España misera se pone,
En la region de Estrellas amanece.
Y quien su ocaso y su nacer dispone,
Esta piedad, aliento y confiança,
A nuestro sentimiento contrapone.
Y siendo en el tan firme la esperança,
No pudo lastimarse del sucesso,
Ni se puede quexar de la tardança.
Pues siempre ha sido el mas feliz progresso,
Que el premio merecido no se aguarde,
Ni de la detencion sienta el excesso.
Y porque oculta proporcion se guarde
A muchos, en edades desconformes,
Temprano premian, ò castigan tarde.
Y estando a entrambos fines mas conformes,
Hazemos, que ni el premio, ni el castigo,
En nuestra acceptacion queden informes.
Y es de sus penas complice y amigo
El que sintiendo el golpe que le hiere,
No es en la causa parte, ni testigo.
Quien de las penas eximirse quiere,
O dexa los engaños de la vida,
O la ocasion de su dolor inquiere.

Si

Si es pena, por offensas conocida,
Es bien llorarla: si por dicha, debe
Mostrarse a tanto bien agradecida.
Siempre por altos fines Dios se mueue,
Y quando mas parece que castiga,
La opuesta culpa su piedad remueue.
Esta cierta verdad, SEÑOR, te obliga,
Entre el valor Catholico que tienes,
A esperar dulce fin de tu fatiga,
Y por Dios y la Fè doblados bienes.

ELEGIA IV.

A LA MVERTE DEL CONDE DE LEMOS DON PEDRO.

SI amor a justo llanto le prouoca,
Las fuentes dexe, y el sagrado coro,
Vn triste que sus lagrimas inuoca.
Si penas canto, si tristezas lloro,
Y bebo de mis ojos la corriente,
Las suyas beban sus arenas de oro.
Y pues templadas cuerdas le consiente
Mi vida al instrumento de sus quexas,
Que aora cantan lo que el alma siente,
Buelue a escuchar al que llorando dexas,
Ausente amigo, que muriendo a tantos,
De tan comunes lagrimas te alexas.

Mas ya te ofenden los funestos llantos,
 Oyendo entre seguras alegrias,
 Sin ayre vozes, sin tristeza cantos.
La eterna Primauera de tus dias
 Ningun afecto ò turbacion permite,
 Ni enuidias, ni lisonjas, ni porfias.
Ni temes que la ausencia solicite
 Memorias tristes de perdidos bienes,
 Que el ser perfeto a tu descanso quite.
El Lauro ciña las caducas sienes,
 Que el premio fiel de letras mas gloriosas
 Diuino gozas, y estudioso tienes.
Si sabes las verdades religiosas,
 Que adora la constancia de los hombres,
 Segura entre sus dudas milagrosas;
No es mucho, no, que a la ignorancia asombres,
 Si alcanças de los Astros el discurso,
 A todos conociendo por sus nombres.
De Sol y Estrellas el errante curso,
 Y mas ocultos fines penetrando
 Del Cielo, y nuestras almas el concurso:
Y estàn, Pastor dichoso, lamentando
 Tu muerte los del Tajo en su ribera,
 Que imita triste lo que estàn cantando.
No al verde Mayo recibir espera;
 Que en tiempo de tristezas alegrarse,
 Quitar la vida al sentimiento fuera.
El agua deste rio, en quien bañarse
 Pudieran las lumbreras de los Cielos,
 Ninguna dexa en su cristal mirarse.

Del

Del prado los confusos arroyuelos
  En grillos vèn sus passos naturales,
  Con mas quietud, que en la prision de yelos.
Los montes, sólo al Cielo desiguales,
  Llorosos anticipen a sus frentes
  Las sombras del silencio funerales.
Callando estàn los arboles y fuentes,
  Que con igual dolor a tus acentos,
  Tambien suspenden hojas y corrientes.
Escuchan mudos los templados vientos
  El blando lamentar de los pastores,
  A endechas tristes, sin mouerse, atentos.
Las cuerdas, que adularon sus amores,
  Lisonjas son del sentimiento triste,
  Verdades en los rusticos cultores.
De sencilla piedad su llanto viste
  El pecho mas ingrato a la tristeza:
  Que ser humano al mas rebelde hiziste.
Trastorna la comun naturaleza
  La misera fatiga de perderte,
  Y del preciso daño la certeza.
O quantas muertes engendrò vna muerte!
  O quantas vidas acabò vna vida!
  Y quantos bienes rematò vna suerte!
La publica esperança, que perdida
  Mirò la edad a su dolor atenta,
  La vè en mayor empleo conuertida.
Si los despojos fragiles afrenta
  Elada mano, con violento assalto,
  El alma viue de su ley essenta.

No

No llega, no, turbado sobresalto
  Del santo Olimpo a la sagrada cumbre,
  Ni humildes filos a lugar tan alto.
Depuesta ya la humana pesadumbre,
  En noble patria de inmortal sosiego
  Trocaste en libertad la seruidumbre.
Suspenso, y mudo a tus altares llego,
  Y en ellos a inuocarte començàra,
  Si no temiera tu humildad mi ruego.
Dichosa suerte, a nuestros ojos cara,
  Y premio que ganaron tus virtudes
  Con dulce fuerça, y excelencia rara.
No temo, o noble espiritu, que mudes
  Aquel antiguo afecto generoso,
  Y ser propicio a nuestro llanto dudes.
No fuè en los nobles el poder vicioso,
  Que si soberuio el mar se desenfrena,
  El libre solo estima su reposo.
Que el ver que se carece de la pena,
  Es lo que alegra vn animo seguro,
  Que no el placer de la desdicha agena.
Si en paz te ciñe aquel eterno muro,
  Que penas nuestras de tus glorias parte,
  Y osado rompe el corazon mas puro,
En tu quietud pacifica reparte
  Al mar de nuestros hombres interiores,
  La Fè con vida, y la Verdad sin arte.
O quantos del engaño vencedores
  Al Cielo dulcemente tributàran,
  Y fueran de sus vicios opresores!

Y quan-

Y quantas esperanças se logràran,
Que aora diuertidas de su objeto,
En tierra viuen, y en zenizas paran!
Con este aliento passa el imperfeto
Estado de la vida injusta y ciega,
Sin ver que atiende al vltimo secreto.
Si el Cielo fiel a tus pisadas niega
Seguir los passos del comun engaño,
Tus dichas llora quien tus aras riega.
La vana adoracion del propio daño,
En que la estimarà quien cielos pisa,
Si aqui negarla puede vn desengaño?
Atento entre las lagrimas diuisa
Desde essas torres de zafir luziente,
Objetos dignos de verguença y risa.
Veràs el ambicioso, que insolente
Del tumulo se opone a la eloquencia,
Que afrenta el Orador mas excelente.
Ningun lasciuo aprende aquella sciencia,
Que enseña docto tu cadauer frio,
Leyendo a nuestras vidas su experiencia.
Que importa ver de lagrimas vn rio,
Si el justo fruto, que el dolor pretende,
Perdiò el comun y errado desuario?
Dichoso fue tu espiritu, que atiende
A solo Dios, que con abraço eterno
Te enseña sabio, y amoroso enciende.
Aora assistes al mayor gouierno,
Que alcança desde el Reyno soberano
A la clausura estrecha del infierno.

Z Mis

Mis ojos dexen de llorar en vano;
  Que fuera no aplaudir a tu vitoria,
  En vez de amigo parecer tirano.
No blanco marmol a la edad notoria
  Mueſtre (enfrenando el paſſo al caminante)
  De tu glorioſo nombre la memoria.
Y ſi paſſare intrepido adelante,
  Con roſtro alegre, a la ocaſion enjuto,
  Tendrà de racional ſolo el ſemblante.
Mayor ſerà del ſentimiento el fruto,
  Si altiuos ciſnes de doradas plumas,
  Cantando pagan al dolor tributo.
Al claro Tajo candidas eſpumas
  Coronaràn la frente al dulce vuelo,
  Igual en todo al morador de Cumas.
Y tu, paſtor, agradecido al ſuelo,
  Daràs alegre, al ſon de vozes tantas,
  Al pecho fuerças, y al dolor conſuelo,
  Piſando eſtrellas tus diuinas plantas.



CAR-

CARTAS.

CARTA I.

A VN AMIGO QVE ESTVVO en la Corte, y desde su casa le pregunta, si boluerà a sus pretensiones.



MANDAS, o Fabio amigo, que te escriua,
O por mejor dezir, que te aconseje
Desde està soledad contemplatiua,
Si es bien, ò no, que por la Corte dexe
Sus techos tu quietud, y a nueuo engaño
Segunda vez la pretension te alexe.
Dos vezes por sus terminos el año
Los passos viò del Sol, despues que pienso
Si es mi temor filosofal engaño.
Y por mas que en tus maquinas dispenso,
Faltar no puedo a la amistad sagrada,
Que con igual verdad te recompenso.
Confiessa, que apeteces la jornada,
Y boluer a la noria de la Corte,
De tantos (ya me entiendes) frequentada.
Tomar la Carta, especular el Norte,
Y entre naufragios tantos peregrina,
Ninguna tabla tu ambicion reporte.

Quien boluerse al peligro determina,
Que caso puede hazer de mi consejo,
Si al otro Polo de su error se inclina?
Aqui veràs en natural bosquejo,
Si no en borron, la vida que procuras;
Oye, no mas; que a tu eleccion la dexo.
Tus campos dexas, y las fuentes puras,
Que ilustran los jardines de tu casa,
Huyendo entre Romanas esculturas.
Y como se despoja el que se abrasa,
Con prissa igual arrastran tus siruientes
Tu ropa, y cofres sin concierto y tasa:
Y con rumor, y vozes diferentes,
Los vnos cargan, y los otros parten,
Queriendo todos que de alli te ausentes.
Si mala o buena mula les reparten,
Despierta entre los moços la contienda,
Y las mulas a cozes los desparten.
Vno el estribo pierde, otro la rienda,
Y al fin comiençan todos el camino,
Por no esperar con dilacion la enmienda.
Con este Cortesano desatino,
Sin reparar en robos, ni en mesones,
Llegaràs a la Corte peregrino.
El voto cumpliràs de tus acciones;
Y luego que se templen las visitas,
Boluerás a entablar las pretensiones.
Que cuidadoso entonces solicitas
El nombre de modesto y recogido,
Y toda junta, y ocasion euitas!

Y en

Y en diestro Cortesano reuestido
 Alabaràs ministros y gouierno
 Con rostro ni aparente, ni fingido.
Por tu recato passarà vn imbierno,
 Y despues con el curso de los meses
 Vestiràs la paciencia a lo moderno.
Y viendo en tu progresso los rebeses,
 Diràte vn necio, que en discursos trata,
 Que con lo mas sagrado te atrabieses.
Reñir con quien sin armas te maltrata,
 La tengo por sangria de la frente,
 Que a quatro libra, y a cinquenta mata.
Sucessos que dispone vn accidente,
 No fueron acertados exemplares,
 Que imite y siga vn animo prudente.
Si alguna vez acaso reparares
 En ver tu daño, y en sentir su encanto,
 Seràs mas torpe, quanto mas tardares.
Veràs, si mi discurso puede tanto,
 Que te muestro la Corte en breue suma,
 O si con ella tu ambicion espanto.
Pretendo que este pliego se consuma
 Mostrandote verdades y escarmientos,
 Tomando aora la espada, aora la pluma.
Viuen los mas a su negocio atentos,
 Quando vno apenas el fauor consigue;
 Que el agua es poca, y muchos los sedientos.
No ay quien por honra o gloria se fatigue;
 Fatigadores si, que donde coman,
 Hallò la industria, que sus vientres sigue.

Veràs ſoldados, que a la guerra aſſoman,
   Y deſpues por la Corte ſaltanbancos,
   De dia piden, y de noche toman.
A muchos haze la inſolencia francos,
   Quando hoſpitales guardan los que hiziero
   Flamencas balas, y Turqueſcas, mancos.
Los nobles mayorazgos, que adquirieron
   Las vencedoras armas de Caſtilla,
   Guedejas y copetes los perdieron.
No ay mas deſcanſo, que trillar la villa
   Con paſſos inſolentes y laſciuos,
   Sin que nada les cauſe marauilla.
Vnos por ciegos, otros por altiuos,
   Todo es perder el miedo a los entierros,
   Y a ver ſepulcros de enterrados viuos.
Pues que ſerà, ſi complice en ſus yerros,
   Quando ya ni los meritos te abonen,
   Ni enfrenen amenazas y deſtierros,
Por vno deſtos tales te pregonen?
   Y auiendo ſido hidalgo en tu retiro,
   Segunda vez los vicios te empadronen?
Solo me eſpanta, y con razon admiro,
   El ver que vn hombre tan prudente y cuerdo
   Dè por la Corte vn minimo ſuſpiro.
O quantas vezes con piedad me acuerdo
   De auerte viſto en paſſos ſemejantes!
   Y eſta aduertencia ſirua de recuerdo.
Querràs boluer donde te vieron antes
   Cercado de bufones y alcahuetas,
   Gaſtar ſin taſſa y rienda los diamantes.

Pagan-

Pagando a precio igual las estafetas,
Que vn pro toto de Italia procurado,
Que trae quando mas, quatro gazetas:
Y verte baxamente aprisionado
De quien, sin perdonar grandes ni chicos,
Subiò de suerte, y mejorò de estado;
De humildes paños, a tapizes ricos,
De estrado vil a matizada alfombra,
Y a coche de jamugas, y borricos.
Despues la tal, que assi la tal se nombra,
Te seguirà con passo mas ligero,
Que al cuerpo sigue la importuna sombra.
Y con amor constante y verdadero,
Vencerà la firmeza de vna roca,
Ya conoces por quien? por tu dinero.
Y quando mas a furia te prouoca,
Veranse tu discurso, y tus enojos
Pendientes del engaño de su boca;
Y vna cautela oculta de los ojos,
De quien el alma rinde, y aprisiona,
Iamas combate sin lleuar despojos.
Que larga digression! Fabio; perdona,
Que me trocò la carta en sermonario
La pluma, que en tus causas se apassiona.
Tal vez sucede en vn combite vario,
Donde es la copia grande de viandas,
Cebarse en vna sola de ordinario.
Assi a cebarme bueluo en las olandas
Y telas, que vistiò la Histrionisa,
Porque bailò al señor dos zarauandas.

Todo es comedia ya, todo pesquisa,
De qual de los Poetas fue el conceto,
Que al vulgo causa admiracion ò risa.
Y el mas plebeyo material objeto,
Que tuuo antiguamente la Poesia,
Es el mas aplaudido, y mas perfeto.
Tambien padece el arte tirania,
Y de lo bien, ò mal, que el otro escriue,
Es vnico censór la infanteria.
Assi en la Corte la ignorancia viue:
Y en parte donde son Poetas todos,
Virgilio campos y arboles cultiue.
Tiene la vanidad diuersos modos;
Porque ay quien llora su pariente el Sueco,
Por Rey originario de los Godos.
En todo predomina el embeleco,
Y al mas austero en aparencia y traje,
Por el mas licencioso llamo, y trueco.
No ay quien reciba de mi engaño vltraje;
Porque no ay diferencia, ni sucesso,
Que en fè, ni honor, ni en credito le baxe.
Que te llama, diràs, cierto processo,
Y para litigarle te preuienes;
Pues dexarle serà culpable excesso.
Si eres actor, pidiendo agenos bienes,
Que fuiste condenado alegre piensa;
Y al fin lo mismo que tuuiste tienes.
Si reo te fatiga la defensa;
No te defiendas; que perder la capa
Serà en ausencia la menor ofensa.

Quien

Quien del forense estrepito se escapa,
  Ya por huyr las Consulares manos,
  Mejor le fuera rodear el Mapa.
Viuir entre legiones de tiranos,
  Que en quantas causas siguen y pleitean,
  Mas que a los Textos, miran a las manos.
Que dispongan causidicos desean
  Letrados las postreras voluntades,
  Porque pleytos sin numero se vean.
O fuero aborrecible a las edades!
  Que tiene en el discurso de los hombres
  La industria mas, y menos las verdades.
Aquellos que con glorias y renombres
  Al Orbe dieron las antiguas Leyes,
  Con justo premio viuiràn sus nombres.
O quantos del arado, y de los bueyes,
  Filosofos sin arte naturales
  Midieron el gouierno de los Reyes!
En fè constantes, y en regir iguales,
  Era comun a todos la justicia,
  Sin ver la trampa en terminos legales.
Entonces ni el amor, ni la codicia
  Viuian en los libros y en los pechos,
  Ni fue la indiferencia tan propicia.
Parece, que no dexo satisfechos
  A los venales Textos; poco importa,
  Si no se ajustan honras y prouechos.
No juzgo, Fabio, que saliò tan corta
  La mala fè que a tu jornada pongo,
  Que su furor si quiera no reporta.

Pues que será si a tu disignio expongo
 La tropa de valdios discursantes;
 Y en breues versos su hinchazon dispongo.
No son tan presumidos los pedantes,
 Que en quatro reglas de su padre Antonio
 Piensan que estan las letras releuantes.
No lebantè en mi vida testimonio,
 Mas a estos vagabundos discursistas
 Los tengo por ministros del demonio.
Y alguno entre estos brutos Estadistas,
 Porque a vn nouel con su discurso estafe,
 Que somos, dize, miseras conquistas.
Que no ay comer, ni aun encender al trafe;
 Porque ya vencedor el enemigo
 Ganò los melonares de Getafe.
Si solo las huuiera el tal con migo,
 Antes que el prado viesse sus vanderas,
 El viera en sus espaldas el castigo.
Pues otros inuentores de quimeras
 De nacion arbitristas, y embusteros,
 Objetos venerables de galeras.
Para estos los Tiberios y los Neros
 Piadosos fueran, quando en sangre tintos
 Doblaran el rigor de sus azeros.
Autores de infernales laberintos,
 Como el passado siglo los Templarios,
 El nuestro os vea en su fauor extintos.
Son sus dislates rigidos y varios,
 Aunque siempre conforman y contestan
 En ser del bien vniuersal contrarios.

O quan-

O quantos mas mi digressiõn molestan!
Mas basten ya los que te nombro y cito:
De essotros digan los que mas les cuestan.
En esto tu remedio solicito,
Y con afectos viuos de tu acierto,
Sus Scilas y Caribdis te repito.
Si busca el mar quien hospedaua el puerto,
Y visto su peligro, no le espanta,
Gemirà en su furioso desconcierto.
Y quien con justo miedo se adelanta
A la amenaza cierta de la suerte,
O escusa el mal, ò la vitoria canta.
Teme, si quieres parecernos fuerte.

CARTA II.

AL CONDE DE VALDEREIS GOVERNADOR DE PORTVGAL.

DESPVES de auer leido, Señor Conde,
Del grañ Leonardo aquella ilustre carta,
Que al suyo y vuestro ingenio corresponde,
Amor me lleua, y la razon me aparta,
De adulterar pisadas tan valientes,
Por mas que Apolo su furor reparta.
Pensè dezir, y beba sus corrientes,
Sin ver que se acabaron por ancianos
Los Menas, nuestros trajes, y sus fuentes.

Pues que serà si a tu disignio expongo
 La tropa de valdios discursantes;
 Y en breues versos su hinchazon dispongo?
No son tan presumidos los pedantes,
 Que en quatro reglas de su padre Antonio
 Piensan que estan las letras releuantes.
No lebantè en mi vida testimonio,
 Mas a estos vagabundos discursistas
 Los tengo por ministros del demonio.
Y alguno entre estos brutos Estadistas,
 Porque a vn nouel con su discurso estafe,
 Que somos, dize, miseras conquistas.
Que no ay comer, ni aun encender al rafe;
 Porque ya vencedor el enemigo
 Ganò los melonares de Getafe.
Si solo las huuiera el tal con migo,
 Antes que el prado viesse sus vanderas,
 El viera en sus espaldas el castigo.
Pues otros inuentores de quimeras
 De nacion arbitristas, y embusteros,
 Objetos venerables de galeras.
Para estos los Tiberios y los Neros
 Piadosos fueran, quando en sangre tintos
 Doblaran el rigor de sus azeros.
Autores de infernales laberintos,
 Como el passado siglo los Templarios,
 El nuestro os vea en su fauor extintos.
Son sus dislates rigidos y varios,
 Aunque siempre conforman y contestan
 En ser del bien vniuersal contrarios.

O quan-

O quantos mas mi digresſion moleſtan!
  Mas baſten ya los que te nombro y cito:
  De eſſotros digan los que mas les cueſtan.
En eſto tu remedio ſolicito,
  Y con afectos viuos de tu acierto,
  Sus Scilas y Caribdis te repito.
Si buſca el mar quien hoſpedaua el puerto,
  Y viſto ſu peligro, no le eſpanta,
  Gemirà en ſu furioſo deſconcierto.
Y quien con juſto miedo ſe adelanta
  A la amenaza cierta de la ſuerte,
  O eſcuſa el mal, ò la vitoria canta.
  Teme, ſi quieres parecernos fuerte.

CARTA II.

AL CONDE DE VALDEREIS GOVERNADOR DE PORTVGAL.

DESPVES de auer leido, Señor Conde,
  Del gran Leonardo aquella iluſtre carta,
  Que al ſuyo y vueſtro ingenio correſponde,
Amor me lleua, y la razon me aparta,
  De adulterar piſadas tan valientes,
  Por mas que Apolo ſu furor reparta.
Pensè dezir, y beba ſus corrientes,
  Sin ver que ſe acabaron por ancianos
  Los Menas, nueſtros trajes, y ſus fuentes.

Pues que serà si a tu disignio expongo
  La tropa de valdios discursantes;
  Y en breues versos su hinchazon dispongo?
No son tan presumidos los pedantes,
  Que en quatro reglas de su padre Antonio
  Piensan que estan las letras releuantes.
No lebantè en mi vida testimonio,
  Mas a estos vagabundos discursistas
  Los tengo por ministros del demonio.
Y alguno entre estos brutos Estadistas,
  Porque a vn nouel con su discurso estafe,
  Que somos, dize, miseras conquistas.
Que no ay comer, ni aun encender al trafe;
  Porque ya vencedor el enemigo
  Ganò los melonares de Getafe.
Si solo las huuiera el tal con migo,
  Antes que el prado viesse sus vanderas,
  El viera en sus espaldas el castigo.
Pues otros inuentores de quimeras
  De nacion arbitristas, y embusteros,
  Objetos venerables de galeras.
Para estos los Tiberios y los Neros
  Piadosos fueran, quando en sangre tin
  Doblaran el rigor de sus azeros.
Autores de infernales laberintos;
  Como el passado siglo los Templario
  El nuestro os vea en su fauor extint
Son sus dislates rigidos y varios,
  Aunque siempre conforman y cont
  En ser del bien vniuersal contrario

O quantos mas mi digreſſion moleſtan!
Mas baſten ya los que te nombro y cito:
De eſſotros digan los que mas les cueſtan.
En eſto tu remedio ſolicito,
Y con afectos viuos de tu acierto,
Sus Scilas y Caribdis te repito.
Si buſca el mar quien hoſpedaua el puerto,
Y viſto ſu peligro, no le eſpanta,
[illegible] en ſu furioſo deſconcierto.
Y [illegible]n juſto miedo ſe adelanta
[illegible]enaza cier[illegible] la ſuerte,
[illegible] el mal, [illegible]toria canta.
[illegible] quieres [illegible]nos fuerte.

C A [illegible] A II.

A [illegible]ND[illegible] VALDEREIS [illegible]O [illegible]NADOR [illegible]T[illegible]TVGAL.

[illegible]s [illegible]uer leido, Señor Conde,
D[illegible]onardo aquella iluſtre carta,
[illegible] y vueſtro ingenio correſponde,
[illegible]leua, y la razo[illegible]parta,
[illegible]s tan valien[illegible]
[illegible]lo ſu furo[illegible]
[illegible] ſus corri[illegible]
[illegible]abaron [illegible]os
[illegible]ros t[illegible] fuentes.

[illegible]a 2 De

Pues que serà si a tu disignio expongo
La tropa de valdios discursantes;
Y en breues versos su hinchazon dispongo?
No son tan presumidos los pedantes,
Que en quatro reglas de su padre Antonio
Piensan que estan las letras releuantes.
No lebantè en mi vida testimonio,
Mas a estos vagabundos discursistas
Los tengo por ministros del demonio.
Y alguno entre estos brutos Estadistas,
Porque a vn nouel con su discurso estafe,
Que somos, dize, miseras conquistas.
Que no ay comer, ni aun encender al mafe;
Porque ya vencedor el enemigo
Ganò los melonares de Getafe.
Si solo las huuiera el tal conmigo,
Antes que el prado viesse sus vanderas,
El viera en sus espaldas el castigo.
Pues otros inuentores de quimeras
De nacion arbitristas, y embusteros,
Objetos venerables de galeras.
Para estos los Tiberios y los Neros
Piadosos fueran, quando en sangre tintos
Doblaran el rigor de sus azeros.
Autores de infernales laberintos,
Como el passado siglo los Templarios,
El nuestro os vea en su fauor extintos.
Son sus dislates rigidos y varios,
Aunque siempre conforman y contestan
En ser del bien vniuersal contrarios.

O quan-

O quantos mas mi digression molestan!
Mas basten ya los que te nombro y cito:
De essotros digan los que mas les cuestan.
En esto tu remedio solicito,
Y con afectos viuos de tu acierto,
Sus Scilas y Caribdis te repito.
Si busca el mar quien hospedaua el puerto,
Y visto su peligro, no le espanta,
Gemirà en su furioso desconcierto.
Y quien con justo miedo se adelanta
A la amenaza cierta de la suerte,
O escusa el mal, ò la vitoria canta.
Teme, si quieres parecernos fuerte.

CARTA II.

AL CONDE DE VALDEREIS GOVERNADOR DE PORTVGAL.

DESPVES de auer leido, Señor Conde,
Del gran Leonardo aquella ilustre carta,
Que al suyo y vuestro ingenio corresponde,
Amor me lleua, y la razon me aparta,
De adulterar pisadas tan valientes,
Por mas que Apolo su furor reparta.
Pensè dezir, y beba sus corrientes,
Sin ver que se acabaron por ancianos
Los Menas, nuestros trajes, y sus fuentes.

Pues que serà, si a tu disignio expongo
La tropa de valdios discursantes;
Y en breues versos su hinchazon dispongo?
No son tan presumidos los pedantes,
Que en quatro reglas de su padre Antonio
Piensan que estan las letras releuantes.
No lebantè en mi vida testimonio,
Mas a estos vagabundos discursistas
Los tengo por ministros del demonio.
Y alguno entre estos brutos Estadistas,
Porque a vn nouel con su discurso estafe;
Que somos, dize, miseras conquistas.
Que no ay comer, ni aun encender al nafe;
Porque ya vencedor el enemigo
Ganò los melonares de Getafe.
Si solo las huuiera el tal conmigo,
Antes que el prado viesse sus vanderas,
El viera en sus espaldas el castigo.
Pues otros inuentores de quimeras
De nacion arbitristas, y embusteros,
Objetos venerables de galeras.
Para estos los Tiberios y los Neros
Piadosos fueran, quando en sangre tintos
Doblaran el rigor de sus azeros.
Autores de infernales laberintos;
Como el passado siglo los Templarios,
El nuestro os vea en su fauor extintos.
Son sus dislates rigidos y varios,
Aunque siempre conforman y contestan
En ser del bien vniuersal contrarios.

O quan-

O quantos mas mi digression molestan!
  Mas basten ya los que te nombro y cito:
  De essotros digan los que mas les cuestan.
En esto tu remedio solicito,
  Y con afectos viuos de tu acierto,
  Sus Scilas y Caribdis te repito.
Si busca el mar quien hospedaua el puerto,
  Y visto su peligro, no le espanta,
  Gemirà en su furioso desconcierto.
Y quien con justo miedo se adelanta
  A la amenaza cierta de la suerte,
  O escusa el mal, ò la vitoria canta.
  Teme, si quieres parecernos fuerte.

CARTA II.

AL CONDE DE VALDEREIS GOVERNADOR DE PORTVGAL.

Despves de auer leido, Señor Conde,
  Del gran Leonardo aquella ilustre carta,
  Que al suyo y vuestro ingenio corresponde,
Amor me lleua, y la razon me aparta,
  De adulterar pisadas tan valientes,
  Por mas que Apolo su furor reparta.
Pensè dezir, y beba sus corrientes,
  Sin ver que se acabaron por ancianos
  Los Menas, nuestros trajes, y sus fuentes.

De pies en los linderos Castellanos,
  Esto que os digo aqui, borro y escriuo
  Con puros versos en cultura llanos.
A nadie en ellos de entenderme priuo;
  Y si es facil ò no llaneza tanta,
  Prueue la mano el culto mas altiuo.
No es mi Musa tan rigida, que espanta
  Con vozes erizadas, con horrores,
  Ni solo al son de la guitarra canta.
Que si en su verde edad cantaua amores,
  Tal vez calço tambien coturnos de oro
  La que calçaua abarcas de pastores.
Que vn graue estilo, facil, y sonoro
  No es cosa que se imita, ni se aprende,
  Ni està del pedantisimo en el tesoro.
Con esto el vulgo en su ignorancia entiende,
  Que es arte insigne desatar Latines,
  Que el candido vulgar vicia y ofende.
Los versos de otros son de matachines,
  Que assoman a dezir lo que no dizen,
  Y son los mas plebeyos y ruynes.
No del estilo familiar desdizen
  Humildes consonantes y vulgares;
  Y es bien que con Horacio se autorizen.
Ni sigue los antiguos exemplares,
  Quien de Estrellas jurar haze las olas,
  Entre otros barbarismos singulares.
Y armar los versos de palabras solas,
  Es hazer la comida de minestras,
  Y no de las viandas Españolas.

Plauti-

Plautinas son, Señor, las Musas nuestras;
 Virgilio viue solo en sus quadernos,
 Las tablas han vencido a las palestras.
Ay nueua locucion, tropos modernos;
 Y llaman nuestros comicos laureles
 Al verso con muleta, afectos tiernos.
Fiestas de noche son con oropeles,
 Que encubren y desmienten la vileza,
 Correr, hachas, rumor y cascaueles.
O siglo! bueno està, que es gran flaqueza
 Hazer emulacion de la ignorancia,
 Y dar al zueco vil lustre y grandeza.
La presuncion se atreue a la distancia,
 Que vistes ya de vn Español Terencio
 Licencias de poetica arrogancia.
Ay versos, que de versos diferencio,
 Seguros que peligren sus escritos,
 Ni en manos del error, ni del silencio.
Parece ya processo de delitos
 Esta que llama Epistola Donato;
 Yo parto de borrones infinitos.
Mis versos, mas que agenos los maltrato:
 Ningun examen rigido desprecio,
 Ni de ser borronista me recato.
Borrando siempre, de borrar me precio,
 Y quiero mas que encuentre diez enmiendas,
 Que alguna falta vn discursante necio.
Ya al comico furor soltè las riendas;
 Tambien plautizo yo, que no del Cielo
 Vulgares versos son diuinas prendas.

Dexemos esto aqui; porque rezelo
  De algun plebeyo barbaro sectario,
  Que llame zelos lo que llamo zelo.
Que infiere la ignorancia de ordinario
  Aquello que se ajusta a su concreto,
  Por mas que sea a la verdad contrario.
Yo tengo al que lo piensa por discreto:
  Assi lo digo, y libre de questiones,
  Conforme a su letura le interpreto.
El mundo se diuide en opiniones;
  Qualquiera sigo que probable sea;
  Que si falta razon, sobran razones.
A nadie mi discurso lisonjea;
  Que es caso diferente acomodarme
  A quanto en otro la fortuna emplea.
No puede en mis retiros inuidiarme
  Ningun gallardo, que de honor presuma,
  Ni de templado y cuerdo acreditarme.
Aqui pretendo, que la edad consuma,
  Y no el temor, la vida que apareja
  Descanso breue a mi cansada pluma.
Y a quien lo que pretende mas se aleja,
  Tener procure, armado de esperança,
  La razon de quexoso, y no la quexa.
Si tiene la fortuna en assechança
  A su mismo temor, podrà faltarle
  El remedio comun de la mudança?
Y quando no es possible mejorarle
  El ya caduco siglo en tantos años,
  Mas facil es sufrirle que enmendarle.

No

No soy Legislator de desengaños,
Filosofo moral a todas horas,
Caton entre politicos engaños.
No soy pesquisidor de las mejoras,
Que por razon ò suerte distribuyen
Las manos del fauor dispensadoras.
No soy de aquellos que el poder arguyen,
Y a vista de los mismos beneficios,
Quexosos hablan, y obligados huyen.
Si doy de flojedad ciertos indicios,
Tambien trastorna el Cielo a los sujetos,
Y son virtudes los que fueron vicios.
Y auiendo variedad en los objetos,
La misma inclinacion errada y ciega
Con la mudança pierde los defetos.
Y assi segura a su querer se entrega;
Y quando muda el fin y no el camino,
Con mas descanso a la jornada llega.
No es lo que escriuo aqui Grecolatino;
Verdades cuerdas son en consonantes,
Ni es el discurso vago y peregrino.
Ya se reduze el mundo a censurantes,
Y por su arbitrio solo califican
Los que apenas leer supieron antes.
Como es autoridad, muchos se aplican
A formar tribunal de nuestras Musas,
Que con vulgar aprecio mortifican.
Ay muchas por Catolicas reclusas,
Y aunque de serlo dieron testimonio,
Ni les admiten replicas ni escusas.

No corre viento ya, ſino Fauonio,
Y quien le falta perderà el Imperio
Con mas dolor que Lepido y Antonio.
Ni es lo que digo encanto, ni miſterio,
Sino que es el aplauſo muchedumbre,
Y no virtud del propio miniſterio.
No es pena, ni dolor, ni peſadumbre;
Que para mormurar quexas y verſos,
Mas que el dolor obliga la coſtumbre.
Y aunque parezcan faciles y terſos
Al candido Letor, que los eſcucha,
Yo sè, que ſon del arancel diuerſos.
Perdida ocupacion con anſia mucha,
Por daros (Primo) de mi vida ocioſa
Ceñida quenta, en mi ſilencio lucha.
No eſtudio ya, porque es perdida coſa,
Saber ſi juzga en Tribunal ſeuero,
Si docto ſoy, vna muger hermoſa:
Si ſoy galan, y ayroſo, vn Conſejero:
Si eſcriuo bien, vn necio preſumido:
Si ſoy valiente, quien huyò al azero.
De toda competencia me deſpido;
Que mas quiero viuir deſigualado,
Que con las igualdades ofendido.
No ſale de mis techos mi cuidado,
Y ojala, que a las horas neceſſarias
Tan recogido viua mi criado.
Las nueuas ſon a mì quietud contrarias:
Toda gazeta corteſana euito,
Dudoſos cuentos, relaciones varias.

Ningun

Ningun Menante aluerga mi distrito,
  Y quando mas me canso, y mas me ofendo,
  Parece que la busco y solicito.
No ser odioso publico pretendo,
  Y entre discretos tantos Romancista,
  Entiendo solo, que el callar entiendo.
Ni emprendo solo vniuersal conquista;
  Que del comun sentir la desuerguença,
  No ay razon, ni poder, que la resista.
Si algun amigo a disparar comiença,
  Lo dexo errar; porque es en yerros tales
  Mejor la compassion que la verguença.
Al bien y al mal los terminos iguales
  Al Sol imito, que jamas altera
  Los passos de su curso naturales:
Pues quando entre las flores reuerbera,
  Y quando las escarchas le aprisionan,
  Ni alarga, ni apresura la carrera.
Ni enuidio (Dios lo sabe) a los que abonan
  Sus dichas, no virtudes, ni verdades,
  Que solas acreditan y coronan.
Los hombres ilustraron las edades,
  Y en los primeros siglos engañosos,
  Errado culto los llamò Deidades.
Acciones nobles, hechos generosos,
  El precio fueron de la antigua fama,
  Ilustres son los triunfos y costosos.
No al justo premio, a la lisonja llama
  El no cansado imperio de los dias,
  Que libre de passion honra y aclama.

Murieron las primeras tiranias;
  Su infamia desde entonces acompaña
  De repetida historia las porfias.
A quantos lo passado desengaña,
  Y honradas solo las virtudes vemos
  En quanto el mar atemoriza y baña.
Siguieron los Filosofos estremos
  Con la pequeña luz de la noticia,
  Que con diuinos rayos conocemos.
Parece que beneuola y propicia
  Fue la primera causa al Gentilismo
  En esta debil parte de justicia.
Y en este de piedad luziente abismo,
  Sin atender al bien, los ojos cierra
  El hombre ciego a su prouecho mismo.
Cansado estoy, y mi discurso encierra
  Mayor moralidad, que fuera justo
  En esta, que a buscaros se destierra.
Si a responder en verso os llama el gusto,
  Bien podreis; que en el siglo de FILIPO
  Virgilio no llorarà por Augusto.
Ni sus postreras glorias anticipo
  Con esto, ni sus partes lisonjeo;
  Rasgos leereis aqui del Griego Edipo;
  Y a Dios, que os guarde el tiempo que deseo.



CAR-

CARTA III.

AL MARQVES DE PALACIOS.


EÑOR Marques, quien viue sin deseos,
Honor tuuiera en el Romano culto,
Pues siempre fue el mayor de los trofeos.
Quien diò de Venus al lasciuo insulto,
Y al adultero Iupiter Altares,
Y de Mercurio al mensagero bulto;
Mejor le diera al que en los propios Lares
No estima las fatigas del'imperio,
Ni codicioso surca entrambos mares;
Ni aspira al peligroso ministerio,
Viuiendo para todos embidiado,
Y para si en prolijo cautiuerio.
Mejor fuera el gouierno de vn arado,
Y al lento passo de los tardos bueyes
Ver como nace, y muere el Sol dorado.
Amar, pero de lexos, a los Reyes
Es fuerça, y dicha; y la verdad no tiene
Horror, ni miedo a las comunes Leyes.
El logro de su industria la mantiene,
Y no el forense, embuelto con la vsura,
Que mas destruye quanto mas preuiene.
Del Sol y el campo logra la hermosura;
Pues goza en las dichosas soledades
El puro corazon lumbre mas pura.

Contempla las risueñas libertades
   Del blando arroyo, que assaltò las flores
   En la dorada flor de sus edades.
No escucha mas, que dulces ruyseñores,
   A quien primero llama, que la aurora,
   La rustica cancion de los pastores.
Su risa cantan, que los campos dora;
   Que no teniendo pretension ni zelos,
   Mintiò el que dixo, que en los campos llora.
Quando en lazos de escarchas y de yelos,
   Elado Enero con soberuia prende
   Los mudos y dormidos arroyuelos;
En breue casa a su familia enciende
   La luz, que al Sol ausente sostituye,
   Y de rigores tantos la defiende.
Quando despues por las montañas huye
   La nieue, que fintiò del Sol la espada,
   Que para lustre suyo la destruye;
La hermosa selua mira coronada,
   Del verde honor, de que se viò desnuda,
   Por los tiranos meses despojada.
Quando de casa y de clemencia muda,
   Y habita el Sol la de Leon ardiente,
   En quien hallò el rigor fuerças y ayuda;
El campo que ciñò Mayo la frente,
   Con hojas y colores mas sutiles
   Despojos secos del Estio siente.
Despues en ministerios mas seruiles
   Mira subir el vino generoso
   De humildes medios y principios viles.

Y del

Y del Otoño placido y sabroso
  Retira las reliquias postrimeras
  Al furor del imbierno riguroso.
Que cansado estareis de tantas veras!
  Sin ver a que proposito descriuo
  Los arboles, los campos y las Eras.
Aquello escriuo, que embidiando viuo,
  Y como embidio suerte tan dichosa,
  Lo que amo busco, y lo que siento escriuo.
Direis, que en vna vida tan ociosa,
  Honrada con tan dulces compañias,
  Es necia la inquietud, que no reposa.
Mis esperanças huyen de los dias;
  Y quisiera, a su amor agradecido,
  Lleuar a todas donde van las mias.
Bien sè tambien, que vn impossible pido;
  Y quando a tantos el engaño allana,
  Yo sin el de allanarlos me despido.
No fue jamas mi presuncion tan vana,
  Que en la Corte me juzguè por bastante
  A reformar vna costumbre anciana.
Assi fue siempre, y lo serà adelante;
  Y pues las suertes vienen successiuas,
  Llore quien rie, y quien llorare cante.
No son las esperanças tan altiuas;
  Que ya la Corte de mejor contento
  Legumbres quiere, y no plantar oliuas.
No ay para largos terminos aliento;
  Nadie edifica, porque nadie puede,
  Que a vn cuerpo solo basta vn aposento.

Quien desta cortedad comun excede,
Tan breue jardinillo forma y planta,
Que no ay quien lo murmure, ni lo vede.
Toda muger, toda familia canta,
Y segun lo que miro, y lo que escucho,
Ni el mal, ni el mal cantar a nadie espanta.
Desto quisiera referiros mucho:
Mas vos, que las oìs a todas horas,
Escusadme esta pena con que lucho.
Que hizieran tantas Musas bailadoras,
Tanto Poeta nueuo Romancista,
Si Dios no permitiera estas cantoras?
No es arte de escriuir, sino conquista;
Poetas quieren ser todos por fuerça;
No ay Musa, que a sus palos se resista.
Pensando el vno, que vn jamon almuerça,
Que es San Martin la fuente de Aganipe,
No de Apolo el furor el suyo esfuerça.
Y el otro, porque Lisis participe
De ciertos mal zurzidos assonantes,
Apurarà las Solfas de FILIPE.
Todo es cristales, perlas y diamantes,
Que son de mercaderes Portugueses,
Mas que de mercader de consonantes.
Todo es follage, tajos y rebeses;
Y en su lenguage barbaro peruerso
Es lustro, cierto numero de meses.
Su estilo tienen por luzido y terso;
Y fundan su virtud en las palabras,
Que tienen mas de ensalmo que de verso.

Ya

Ya no ay paſtor de ouejas ni de cabras,
Que al Tormes baxe, ni a beber al Tajo,
Muſa cruel, deſpues que deſcalabras.
Pues cueſta defendernos mas trabajo
Deſte granizo immenſo de Poetas,
Que del de arriba vn entreſuelo baxo.
De vnos patronos, pues, de aqueſtas ſetas
(Aunque yo con los muchos me acomodo)
No paſſo necedades tan diſcretas.
Sufrir a vn necio que lo dize todo,
Y repica ſin orden, ni concierto,
Como pudiera vn Sacriſtan beodo,
Fuera mejor viuir en vn deſierto,
Que entre diſcretos tantos ſepultado;
Pues no ſe eſcapa, el que lo eſtà, de muerto.
Si eſtais de tanta digreſſion canſado,
Al principio me bueluo de la carta,
A cumplir ſus preceptos obligado.
Vos por necio teneis al que ſe aparta
Deſta comun fortuna de la Corte,
Sin que con el de ſu ambicion reparta.
Teneis por fixo de Madrid el Norte,
Mas que la Eſtrella del luziente Polo,
Aunque a muchos la luz mude y acorte.
Iuzgais por fiera, al que en el campo ſolo,
Aun mas que humano ſus virtudes hazen;
Pues ni vſa el ruego, ni exercita el dolo.
Que pocos ſus fortunas ſatisfazen
Entre eſperanças fragiles y vanas,
Que por opueſtos rumbos ſe deshazen!

Porque

Porque eſtas diligencias Corteſanas
 Alguna vez ſe pierden por tardias;
 Pero mas de ordinario por tempranas.
Ya de la Corte ſon Filoſofias,
 Hazer con los cuidados y el engaño
 Tender las noches, y encoger los dias.
Sabeis lo que es epilogar el año?
 Y lleuar de vna vida tan eſcaſa
 Media el error, y media el deſengaño?
Deſte concierto a vezes ſe traſpaſſa;
 Porque el error ſe queda con la vida,
 Y ella con el haſta acabarſe paſſa.
Y ſi quereis tomarle la medida,
 Y ver donde es mayor para ſu dueño,
 Dexad que el ocio y no el placer la mida.
No gira el Sol por circulo pequeño
 Los campos del, que libre no le alteran
 Engaño el pecho, ni cuidado el ſueño.
Que buenos para vos aora fueran
 Exemplos de preceptos y de hiſtoria,
 Que a tanta paradoxa os diſpuſieran.
Ocupar el ingenio y la memoria
 En los diſcurſos, que mañana y noche
 Se aprenden deſde el Prado a la Vitoria;
Serà glorioſa ocupacion de vn coche,
 Que como ropa ſucia en la talega,
 Con otros es forçoſo que ſe atoche.
Pues ya ſi acaſo en la rebuelta llega,
 A concurrir el coche priſionero,
 Donde vna bobiculta ſe deſpliega;

Quiſiera

Quisiera mas domar vn toro fiero,
O pisar de la Libia las arenas,
Entre serpientes tantas estrangero;
O castrar sin defensa vnas colmenas,
Que ocupar otro coche de Estudiantes,
Diziendo sus conceptos, y sus penas.
Quien viue de auenturas semejantes,
Opuestas siempre a la verdad y al seso,
De la quietud del animo distantes?
Que es vn problema rustico confiesso,
Como otros al engaño Cortesano,
Que yo tambien con los demas professo.
En el traigo, Marques, blanda la mano,
Ni aprueuo sin razon, ni contradigo;
Lleuo vn camino por lo menos llano.
Con todos viuo, con viuir conmigo;
Y aquello del Filosofo desprecio;
Pensais sin duda, que por mi lo digo.
No soy tan presumido, altiuo y necio,
Que por la antigua regla Portuguesa,
Aquella solo, que me falta, precio.
De mi cobarde espiritu me pesa;
Vos sois, Señor, intrepido y gallardo;
Y passarais el mar en vna artesa.
Es de mis pies el passo lento y tardo;
Los vuestros mueuen juueniles brios:
Yo ni el Abril, ni florecer aguardo;
Edad teneis para vencer desuios,
Y para ser galan de la Fortuna.
No son para su amor los años mios,
Ni para ver si los respeta alguna.

CARTA IV.

AL CONDE DE LEMOS DON FRANCISCO DE CASTRO.

AQVI donde inuidioso de las fuentes
Socorro pide a su vezina sierra,
Llamando Mançanares las crecientes,
Dormido al graue estruendo de la guerra,
Como pudiera en mudas soledades
Su corto aliento mi ambicion encierra.
Donde afrentadas viuen las verdades,
No dà mi adoracion barbaro culto
A mil fingidas rusticas Deidades.
Y alabo siempre en mi rincon oculto
Lo que nuestro Español famoso dixo;
Que el ruego presta mageстad al bulto.
Mas ya la ociosa digression corrijo,
Medroso de incurrir en discursante,
Si a buen librar escapo de prolijo.
No escriuo yo durillo releuante,
Ni solo imitaciones de Latinos,
Sin que a mas el ingenio se lebante.
Los versos han de ser tan cristalinos,
Que como el Sol se muestra en el espejo,
En ellos se han de ver rayos diuinos.

Que

Que escriua a lo moderno le aconsejo,
Al que aplausos inutiles pretende,
Y al Greco imite el horrido bosquejo:
Que el vso aora estas durezas vende;
Porque es tan presumida la ignorancia,
Que solo estima aquello que no entiende.
No tan veloz passarà por la Francia
Correo preuenido y diligente,
Cargado con auisos de importancia,
Como yo por la critica eloquente
De ingenios cultos mis tercetos passo:
Y buelto ya el discurso a su corriente,
Bendigo al venerable Garcilaso,
Sagrado de las Musas Castellanas,
Que llora España en su mortal ocaso.
Tal vez con ellas pierdo las mañanas,
Mas largas mucho, que passè los dias,
Que acortan siempre ocupaciones vanas.
Procuro inuestigar Filosofias,
Dexando las inutiles questiones,
Que passan de verdades a porfias.
Dexo las Formas, Modos, las Vniones;
Y destas ordinarias experiencias
Inquiero la razon, no las razones.
Aquella estudio, que las otras sciencias
La siruen, la respetan, la declaran,
Y mide las diuinas excelencias.
No atiendo a si los criticos reparan,
Haziendo todos tan pueril mysterio,
(Quando a Tranquilo y a Dion comparan)

De que dixesse el Cesar a Tiberio,
De marmol dexo lo que fue ladrillo;
Si hablò de la ciudad, si del imperio:
Y aquel consejo, al parecer senzillo,
Que oyò Pison, quando el gouierno estaua
Librado en los rigores del cuchillo.
Serà quitarle a Hercules la claua,
De Tacito imitar los aforismos;
Que el siglo nuestro sin modestia alaba.
Son los Christianos tropos barbarismos?
Los nuestros solamente son contrarios
De tantos afectados gentilismos.
O que escriuiera de los doctos varios!
Si como viò de Origenes, hallara
De Tacito, Agustino los Sectarios!
O sagrada eloquencia, hermosa y rara!
O Padres de la Iglesia venerandos!
O luz diuina en sus ingenios clara!
Si os busca el coraçon dulces y blandos,
Si mas sutiles la ingeniosa escuela,
Armando en ella religiosos vandos,
La sencillez piadosa se consuela,
Y aquella superior Arte diuina
Al mas sutil espiritu desuela.
Y si a saber el animo se inclina
Los antiguos Anales de la Historia,
La Griega dexe, oluide la Latina:
Y entregue atentamente la memoria
Al fiel tesoro del sagrado Archiuo,
De eternos siglos generosa gloria.

Parece,

Parece, amigo Conde, que os escriuo,
  Como pudiera vn Padre Anacoreta,
  Despues que lexos de embarazos viuo.
No admito ya la crusca, ni la seta
  Del Griego Homero, ni a seguir me obligo
  Al que dais solo nombre de Poeta.
Monseñor de la casa, vuestro amigo,
  Tan lleno de arte, y tan desnudo el arte,
  Que fue del duro natural testigo;
Con gran primor la fabrica reparte:
  Mas luego que assentò la canteria,
  Dexò las cimbras en la misma parte.
No quiero siempre horror y valentia:
  Graue, sonoro y elegante estilo
  Es lo que aplaude la ignorancia mia.
No ignoro lo que es Despotos, y Asylo;
  Y a Persio, por Geronimo arrojado,
  A vezes los secretos despabilo:
Mas no por esso viuo empapelado
  Con tantos Latinismos, escriuiendo
  Versos de versos a robar forçado.
Ser todo imitacion, no lo defiendo;
  Y acuerdome de Horacio la reglilla,
  Que acusa tanto este engañoso estruendo.
Saber Latin no es grande marauilla;
  Porque es lo mismo que entender vn Griego
  Nuestro vulgar Romance de Castilla.
Y vos, Señor, que al sordido Gallego,
  (Que assi Camoes le llama en su Poema)
  Armado dais tan placido sosiego,

Hazed que la Britanica Diadema,
   Turbada en la fatiga de los mares,
   Medir los campos de Galicia tema.
El pueblo assista a los paternos Lares,
   Quando el valor de Castro generoso
   Defienda los Catolicos Altares.
Si tanta ocupacion sufre reposo;
   Y al monte, y a los libros breuemente
   Os dais hurtado, si os prestais ocioso.
Combide el dulce engaño de la fuente
   La fiera, que al adorno de la puerta
   Sedienta ofrece la ganchosa frente.
O ya a la playa inutil y desierta
   Corra de Marte el vengador robusto,
   Que al propio daño con la fuga acierta.
Y a ver boluais con sentimiento justo
   Las seluas, que veneran la fatiga,
   Que el caçador mas fuerte y mas adusto
Serà impossible, que animoso siga,
   De vuestra varonil gloriosa madre,
   Que a tierno llanto con su ausencia obliga.
O ya gozeis lo que al ingenio quadre,
   Y en horas de silencio mas quietas
   Dexeis que el perro entre las matas ladre.
Y destas entidades tan perfetas,
   Que el docto Stagirita desembuelue,
   Domeis las resistencias mas secretas.
O quando a darnos en preceptos buelue,
   Lo que inuentò la pratica de Homero,
   Que en Leyes tan estrechas se resuelue;

Respeto

Respeto siempre el Tribunal seuero;
Mas nunca pienso, que en justicia apremia,
Ni como al Tridentino le venero.
Lo que mandàre diga la Academia
Mas culta, si a inuentores preceptistas
Injustamente los corona, y premia.
Y no es perder el tiempo en las conquistas
De nuestros Españoles Capitanes,
Tan dignos de Excelentes Coronistas.
O ya ocupado en belicos afanes,
O ya en la caça, de la guerra exemplo,
O en libros, ò cansando sacristanes.
Tan viuo en vuestra idèa me contemplo,
Que alguna parte del dolor de ausencia
Sin veros, Primo, con amaros templo.
Con mas quietud animo la paciencia,
Medrosa del causidico exercicio,
Y opressa de su antigua resistencia.
Que en tantos sea la molestia vicio;
Y aquel vulgar estrepito Forense
Le quiera vn litigante por oficio!
El justo miedo, que el contrario piense
La maquina, que lleua fabricada,
Y hazer, que el ruego en el honor dispense!
Pues que serà con Leyes encontrada
La vana escuela, que al arbitrio solo
Està de nuestros Baldos reseruada?
O quantas vezes de calumnia y dolo
La fiel Iurisprudencia se compone,
Que afrenta en si la claridad de Apolo!

No

No es juſta no, ſi a la razon ſe opone;
  Ni ven juzgar por meritos Legales,
  Lo que el afecto, y no la Ley diſpone.
O quantos ſe alimentan con los males,
  Que nacen, quando puede la codicia
  Hazer los Textos, y el fauor iguales!
No es ya en el mundo la verdad propicia;
  Pues oy ningun Felino por ſu caſa,
  Ni para hazerla quiere la juſticia.
Remedio es la eſtrecheza que ſe paſſa;
  Pues dexa el mas juridico guerrero
  Lleuar la capa, y ſu viuir compaſſa.
Viuia en Cataluña vn Cauallero,
  Que en demandas eternas ocupado
  Gaſtaua ſu quietud y ſu dinero:
Y viendole vn amigo, laſtimado
  Con pio afecto, ſu trabajo puſo;
  Y auiendole con todos concertado;
O fue de inclinacion barbaro abuſo,
  O ya querer las coſas, que ſe vedan,
  O no admitir ſu correccion el vſo;
Pues dixo, viendo, que compueſtos quedan,
  Dexad para deſcanſo de mi vida,
  Si quiera dos, que entretenerme puedan.
No ſoy de mi quietud fiero homicida,
  Como eſte impertinente miſerable,
  Que tales guſtos a mis años pida.
Aqui eſperais, que en mi ſuceſſo os hable;
  Y bien pudiera, ſi el callar agrauios,
  No fuera la inuectiua mas loable.

Son

Son los que callan por lo menos ſabios,
Las horas que el ſilencio ſe acredita
En la clauſura eſtrecha de los labios.
No falta quien ſus quexas ſolicita;
Mas yo las mortifico y deſengaño,
Que a Dios agrada quien a Dios imita.
Aſſi comienço a paſſear el año
De tantos ſaltanbancos inquirido
Con ciego aplauſo del vulgar engaño.
Ya de eſcriuitos nueuas me deſpido;
Que la mas diuulgada, ò mas ſecreta,
La eſcucho apenas, quando ya la oluido.
Faltònos de Mendoça la gazeta,
Que ſiempre ha ſido la ordinaria flota,
Que lleua de la Corte la eſtafeta.
Ocioſos mal contentos alborota;
Y en fè de las Licencias y la Imprenta,
Todo Menante por verdad la acota.
Y al otro nouelero, que ſe ſienta
Cercado de comadres y vezinos,
Quando diſcurſos y patrañas cuenta,
Serà razon quitarle las propinas,
Que por el grado de hablador le tocan,
Y daros yo nouelas peregrinas.
Mas vueſtras ſoledades me prouocan,
Que eſcriua nueuas; aunque en darlas quiebro
Reſpetos vanos, que a ninguno apocan.
Partiò FILIPO a la Ciudad, que el Ebro
Por verdes campos dilatado baña,
Y yo con tierna ſoledad celebro.

Verà los Reynos que venera España,
  Y en su jornada alegre y venturosa
  La Fè, que a tantos nobles acompaña.
El mundo aora sin querer reposa,
  Sujeto a las injurias del imbierno:
  Vendrà despues la Primauera hermosa.
Veranse los efectos del gouierno
  De tantos Estadistas, que en el Orbe
  Hazer pretenden equilibrio eterno.
Mas ay poder, que su designio estorbe,
  Fauor del Cielo, valerosos brazos,
  Y ayrado mar, que las entenas sorbe.
O quantas vezes desatò en pedazos
  La espada celestial de las venganças
  De injustas ligas los nudosos lazos!
Quien funda en solo Dios sus esperanças,
  Desprecia ossado del tirano altiuo
  Las armas, los discursos, y assechanças.
Mas que moral, epistolar escriuo,
  Perdonad a los versos lo deuoto,
  Que solo en vuestra deuocion estriuo.
Al fin vereis, que para el alboroto
  En verse Italia triste, como suele
  Quedar, passada la creciente, el soto.
Ninguno atiende a lo que a todos duele,
  Quando sentada, y sola gime y llora,
  Y no ay quien de su daño la consuele.
Remedio grande nos promete aora
  El Padre vniuersal: Dios lo encamine;
  Que a vezes la tibieza lo empeora.

Quereis

Quereis que los sucessos adiuine
En tiempo que el pronostico condeno;
Sino aguardais, que a lo peor me incline.
Viuo, de quanto se gouierna, ageno.
Con todos siento (con los cuerdos digo)
Que soy en esto solamente bueno.
Ni atento ni ambicioso me fatigo;
Y a dicha tengo sin verguença y miedo
Seruir en muchas quexas de testigo.
Esto deziros de mi vida puedo,
Y en vuestra direccion y compañia
Mejores horas esperando quedo.
Engaño mi tristeza con el dia,
Que a veros vuelua, si esperarse pueden
En tiempos tales horas de alegria.
No ay Leyes entre barbaros que veden
La fè a la sangre, y la amistad al trato,
Y nobles pechos en guardarla exceden.
No viue la pureza con recato:
Mas no defiendo, que imprudente sea,
Pues fue del Cielo singular retrato.
Alli en lo bueno el animo se emplea;
La paz con igualdad gouierna y rige;
Ningun prudente nouedad desea.
No es cuerdo, o Primo, quien su vida aflije,
Y ossado intenta gouernar el mundo,
Quien sus acciones propias no corrije.
En esto solo mi descanso fundo:
No ay Astro a que mi aliento se acobarde.
Este serà el pronostico segundo.
Dios sobre todo; que os defienda y guarde.

CARTA V.

AQVI donde las margenes del Turia
Vistiò de tan luzientes edificios
Aquella de Sagunto ilustre injuria:
Y aqui donde los Astros tan propicios
Influyen siempre, quando niega el año
Su logro a los seruiles exercicios;
Con mas quietud, y con menor engaño
Esto me dicta, amigo Fabio, aora
Mi fatigada Musa en suelo estraño.
No ya, como otras vezes, gime y llora
La vana presuncion del siglo errado,
Ni pinta el Sol en brazos de la aurora:
Ni baxo ya a la fuente mi ganado,
(Pastor de tantas vozes y guitarras)
Tan bien oido, como mal cantado.
Que es ver en vn Cabildo de Cigarras
Desgreñar lo peinado de vn Romance,
Tenidas por suaues y bizarras?
No ay dar al gusto irregular alcance;
Pues al son de vna jacara bufona,
No ay necio que no salte, aplauda y danse.
Oya porque no falta quien lo abona,
Como todo mozuelo es ya Poeta,
Es musica vulgar toda fregona.
Porque lo dizen quatro, los respeta
El vulgo ciego, y aun el mismo Apolo
Les dà los consonantes por receta.

Sufrir-

Sufrirlo es fuerça, ò retirarse solo
  A viuir vn Catolico metrista
  A la parte mas rigida del Polo.
Y sè tambien, que es barbara conquista
  Dar leyes a la inculta muchedumbre,
  Sin que al dominio critico resista.
Y si es de los ingenios seruidumbre,
  Es fuerça que el mas noble y mas gallardo
  La sufra por desprecio, ò por costumbre.
Mucho en boluer a mi principio tardo,
  Y que en discursos vanos se consuma
  El breue tiempo, y el papel aguardo.
Y quando reduzir a breue suma
  Procuro, triste, las memorias mias,
  Me lleuan necios, sin querer la pluma.
Ya veis por negligencia de los dias,
  Que Enero vencedor, soberuio viste
  De yelo y nieue las montañas frias.
Y el mudo campo con semblante triste
  Escucha de las ramas los gemidos,
  Quando apenas el tronco se resiste.
Assi mirè de mi dolor vestidos
  Los verdes campos, donde vì la gloria
  De aquellos siglos por su mal perdidos.
Y en ellos de FILIPO la memoria,
  Que en dulce paz, y justa marauilla
  Viuirà sin lisonjas de la Historia.
Tambien del Turia la dichosa orilla,
  Que viò con tantos Principes altiuo,
  Traspuesta en si la suerte de Castilla.

Y el braço de los años vengatiuo
No quiere que entre lagrimas gozemos
De vn muerto bien, vn desengaño viuo.
Si en todo nos gouiernan los estremos,
Que podrà la desdicha imaginada,
Si apenas nos lastima la que vemos?
Assi la poca edad, que castigada
Es con excesso de la anciana madre,
Ni el golpe estima, ni el castigo en nada.
Que mas dixera vn venerable Padre
Patricio zelador de todo el Orbe,
Sin que otro nombre a sus discursos quadre?
Pues ay alguno que los vientos sorbe,
Por exceder en todo a Machauelo,
Sin que el comun fastidio se lo estorbe.
En no guardando el arancel del Cielo,
No ay razon, no ay Estado permanente;
Que Estado sin razon todo es rezelo.
No veis, Señor, mi Musa impertinente.
Que parte de los campos de Valencia
A de tener del mundo la corriente?
Mas ay en la jornada diferencia:
Pues lo que en otros fuera graue excesso,
En ella fue poetica licencia.
Vn justo enojo de mi honor confiesso,
Si miro de las grandes Dignidades
Tomar el gusto, y desechar el peso.
Bien ayan las incultas soledades,
Donde no se retiran afrentadas
Filosofas desnudas las verdades.

Y el

Y el que de fruta viendo coronadas
Sus salas, no de lanças y pabeses,
Solo en Agosto vè mieses armadas.
Y noble tributaria de los meses
Su tierra entre los surcos y las hozes,
Solo del año sufre los rebeses.
No le perturban, no, Marciales vozes,
Ni menos las contiendas judiciales,
Que son en igualdad fieras y atrozes.
Y quando del Oriente los vmbrales
Perfila el Sol, le restituye al sueño
El blando resonar de los zagales.
Y ya de tanta risa alegre dueño
La imita por los campos la mañana,
Y el dormido cristal brilla risueño.
O ciego amor de vna ambicion profana!
Pues jamas a tus ojos amanece,
Y te diò lo peor la suerte humana.
Tu dicha mengua, quando el otro crece;
Y no es porque perdiste lo que tiene,
Sino porque a tu error se lo parece.
Que vanamente el gusto se entretiene,
Buscando alguna dicha fabulosa,
Que mayores desdichas le preuiene!
Que no ay desgracia en tantas poderosa,
Que esta fatiga vil temple y acorte,
Ni ver la fê comun tan engañosa.
Bien sabeis, que es el trato de la Corte
Hallar a todos, donde nada falta,
No hallar a nadie donde mas importe.

Qual-

Qualquier temor los turba y sobresalta,
Haziendo por el golfo de Palacio
Mas carauanas, que vn bajel de Malta.
No ay mas fortuna, que viuir despacio,
Estudiar en las plantas y en las flores,
Y soltar de Madrid el cartapacio.
No pueden ya los tiempos ser peores;
Y quando crezcan mucho las fatigas,
Los hombres han de ser mucho mayores.
Todo es astucia ya, todas son ligas,
Conjuracion de Principes ocultos,
Y assombros de las armas enemigas.
Tambien castiga el Cielo sus insultos,
Por mas que los encubra, ò los desmienta
De mayor Potestad vanos indultos.
Que facil al soberuio representa
Feliz sucesso la mayor hazaña,
Y a vezes suele la mayor afrenta.
Quien viò el peligro del honor de España?
Y viò con que surtida tan diuersa
Naciò y muriò de Flandes la Campaña?
Que no ay fortuna prospera ni aduersa:
La Prouidencia es hado verdadero,
Lo demas ilusion vana y peruersa.
Que llame caso el otro majadero,
Lo que dispone el Fundador diuino,
Que siempre assiste a lo que obrò primero.
O venerables Letras de Agustino!
Que entre tantos errores y opiniones
A todos enseñaron el camino!

Los

Los passos de los Cielos son liciones,
  Y los que dan sus bellas atalayas
  En iguales luzientes esquadrones.
Quien viò el temido freno, que en las playas
  Pone a las olas, que soberuias llegan,
  Sin exceder sus margenes y rayas?
Y quando con mas impetu se entregan
  De tanta arena parda el hospedaje,
  Su frente laban, y su espalda riegan.
Ya basta lo moral, y es bien que ataje
  Mi Musa tan prolijo Epistolario,
  O yo la prima al instrumento baxe.
Aqui, Señor, frequento el campo vario
  Con esta sucessiua Primauera
  Donde Mayo reside de ordinario.
Y quando breue termino se altera
  La dulce consonancia de las horas,
  La templa el Sol, que alegre reuerbera.
Las flores son perpetuas moradoras
  Del mas inculto campo, y del ardiente
  Estio siempre vfanas vencedoras.
No veros, solo mi paciencia siente;
  Que ausencia de tal dueño, y tal amigo
  Es fuerça que aun el gusto la acreciente.
No viuo yo para viuir conmigo;
  Pues falta en el amigo generoso
  Parte en el mal, y en el plazer testigo.
Gozad con vuestros libros el reposo,
  Que el mas cuerdo Filosofo pretende;
  Que no es todo Filosofo dichoso.

Dexad al mundo mismo que se enmiende:
No espereis, ni temais; que en sus Escuelas
La dicha ni se estudia, ni se aprende.
Ignorar sus discursos y cautelas,
Y no tenerla, y merecer la suerte,
Con lineas discurren paralelas.
Nacistes para encuentros noble, y fuerte,
Viuid contento, y esperad seguro
Que a vuestras puertas el fauor acierte.
Este respeto con verdad procuro
Guardar a la amistad, que professamos.
Con vos està mi amor, su afecto puro,
Quando en diuersos Reynos nos hallamos.

CARTA VI.

SI quieres, que tus años aconseje,
(O Lisis) y al engaño de la vida
Auiso y miedo en consonantes dexe:
Si quedas a mi amor agradecida,
Hazer podras, que a juuentudes locas
Con justo apremio mi trabajo pida.
Piedad serà, si desengaña a pocas
El breue tiempo, que ligero passa
Entre las rubias trenças, y las tocas.
Si no es mi Musa en aduertir escasa,
Y a bueltas del consejo satiriza,
Y su deuido limite traspassa;
El dulze murmurar se soleniza:
Que hazer justicia le llamò vn discreto,
Y el otro Portuguès le canoniza.

Repi-

Repique en saluo aora tu respeto,
Que si otra Filis con razon se enoja,
Satisfacion y enmienda le prometo.
Y quando rayos de vengança arroja,
La mas ayrada, que a mis versos ladre,
Con poco su rigor se desenoja.
Que si la llamo, aunque jamas la quadre,
Serrana hermosa, al son de vna guitarra,
Perdonarà la muerte de su padre.
Boluamos: que el discurso se desgarra,
Y atento (Lisis) tu beldad contemplo
En manos de vna edad libre y bizarra.
Y quando mas sus presunciones templo,
Pudiendo ser exemplo de cordura,
Pretendes ser de lastimas exemplo.
Diràs, que en verdes años la hermosura
Gozò su Abril, como le goza el año,
Sin ver las canas de la nieue pura.
No niego de las flores el engaño;
Y loca escuchas à su pompa vana,
Pudiendo cuerda examinar su daño.
No tan veloz se ausenta la mañana,
Abril de vn Sol, que su dorada frente
La noche cubre, de su luz tirana,
Como este breue engaño diligente,
Girando el curso de su hermoso dia,
Anticipado encuentra su Occidente.
Al Sol encubre la tiniebla fria;
A los dorados meses el imbierno;
Y a la beldad su misma tirania.

Que mal se funda, Lisis, vn gouierno
  En el mudable imperio de los ojos,
  Y en vn mirar agradecido y tierno!
Que presto dan al tiempo sus despojos,
  Lo que llaman vulgares consonantes,
  Luzientes perlas y claueles rojos!
Es viña la hermosura, y los amantes,
  Passada la vendimia de su fruto,
  Las cepas queman que gozaron antes.
No buelue al labrador dulce tributo
  El campo, que el arado no recibe,
  Y està entre agenas dadiuas enjuto:
Assi la hermosa, que aduertida viue,
  Si no consiente lagrimas y dones,
  No aurà poder, que de su honor la priue.
Aora me parece que te pones
  A murmurar, que te apliquè deuoto
  De algun *Contemptus Mundi* las liciones.
Tan malo fuera el caso, y tan remoto
  De aquestos saludables documentos,
  Que assi los tomes, como yo los noto?
Refrenar la ambicion sus pensamientos,
  Y el blando incendio sacudir la llama,
  Bien sè que son dificiles intentos:
Mas si el honor y el precio de la fama
  Alientan nuestra fragil resistencia,
  Saldrà valiente de su antigua cama.
Ya bueluo a predicar; Lisis paciencia:
  Mas no; que dexarè el sermon vn poco,
  Y harè primero cierta diligencia.

Parece-

Parecete, que estoy cansado y loco,
Pues estos vanos idolos que adoras,
Con razones sofisticas apoco.
Y quando mas fortunas atesoras,
Es el logro mayor de sus afanes,
Perder los dias, y engañar las horas.
Pues que serà, quando a escuchar te allanes?
Que bien, o Lisis, honrarà tu puerta
La turba licenciosa de galanes!
Y quanto mal, si a su cuidado abierta
La dexa tu descuido, ò tu ignorancia;
Y a ver tu yerro tu vezina acierta.
No con mas vozes de Alemania ò Francia
Atruenan peregrinos los vmbrales,
Sonando aquella informe consonancia;
Como en cantones, plazas y arrabales
Publicarà tu afrenta como Bulas
Al son de sus trompetas y atabales.
Y quando en la criada disimulas
Igual dominio, y aun iguales gritos,
Y tu sufrir con su callar regulas;
Que gesto entonces tienen los delitos
A tan plebeyo archiuo encomendados,
Y en yerros propios, para siempre escritos?
Pues ya la libertad de los criados,
Que estan por las flaquezas de sus dueños,
Mas que por la racion, amotinados.
Son lo que digo por ventura sueños?
Quando para cantar de tus vezinas,
Sus moças llaman tus ardientes leños?

Con que rigor sus vidas examinas?
  Y sabes a las horas, que velando
  Corrieron de sus camas las cortinas.
Que falsa estàs con ellas platicando;
  Y sabe Dios si entonces tus criadas
  En la moneda misma estàn pagando.
Por esto son tus galas murmuradas;
  Y dizen, que repites para monja,
  De las que son mas necias y cansadas.
Si das en ser de Criticos esponja,
  Y atraes los salidos del oficio
  A celebrar contratos a tu lonja.
Si viuen cerca la virtud y el vicio,
  Por las espaldas, digo, de la casa,
  Con ser tan diferente el frontispicio;
No es mucho, Lisis, que al tomar del asa
  La que es templada, dexe la malicia,
  Y aquella toma, que la mano abrasa.
Naciste hermosa, y libre de codicia;
  No quieras ser ingrata a la fortuna,
  Por ser a tantos barbaros propicia.
Si no es que emprendes imitar la Luna,
  Que es madre vniuersal de quanto nace,
  O bueno, ò malo, sin flaqueza alguna.
Ningun estoruo, Lisis, te embarace;
  Imita el animal, que agreste y rudo
  La dulce yerua del oluido pace.
No ya de afectos tu beldad desnudo,
  Rogandote que abraces las virtudes,
  Que tu prouecho aconsejarte pudo.

Pedirte

Pedirte si, que quando el passo mudes,
Si acaso con los vicios peleàren,
Que en darles fuerças por lo menos dudes.
He buelto a ver, si ay verso en que reparen
Las que temì al principio de la carta,
Y contra mis borrones se declaren.
Y assi primero que a tus manos parta,
Verà la Crusca de Florencia a cuestas,
Que al mismo Taso sin piedad descarta.
Si acaso fueren largas y molestas
Estas liciones faciles y breues,
A tu castigo quedaràn expuestas;
Y quando no pagares lo que deues
A la pureza llana del consejo,
Del tiempo espero que el castigo prueues,
En cuyas manos mis verdades dexo.

CARTA VII.

AL CONDE DE LEMOS DON PEDRO.

SVS ruedas en las ondas inquietas
Bañò, mudando casa en el estio
Dos vezes el mayor de los Planetas,
Despues, amigo Conde, que porfio
Buscando entre las lagrimas de ausencia,
Salida facil al discurso mio.

Y obli-

Y obligòme a seguir la diligencia
De algunos fugitiuos consonantes,
Rebeldes por mi ociosa negligencia.
Serà sin mendigar de los pedantes
Palabras entre necias y Latinas,
Admiracion de tantos ignorantes.
Ni pienso ver del monte las ruinas;
Si no es que con la sed de quartanario
Me llamen sus corrientes cristalinas
Si yo tratàra en Musas de ordinario
A costa de mis vñas la mañana,
Rompiera los candados de su erario.
No es culpa de la vida cortesana;
Que en ella el sacro coro de las nueue
Con mil soezes su Deidad profana.
Al ocio dulce mi silencio deue,
Que para no ocuparme en cosa alguna,
La vida solo me parezca breue.
Ni adulè, ni fingì desde la cuna:
Mostrar a todo el animo quieto
Es termino y caudal de mi fortuna.
Ni soy reformador, ni soy perfeto;
Y assi qualquier recato de mi Musa,
A dicha ò a cordura le interpreto.
No ignora su merced lo que rehusa;
Que conuenir con necios en el voto,
Es ser de todos general escusa.
En medio de Madrid viuo remoto,
De quanto engendra y pare su insolencia
Con popular y barbaro alboroto.

Y no

Y no es afectacion, ni diligencia,
  Sino seuera ley con que me niego
  En todos tiempos la vulgar licencia.
Ni escucha, ni pregunta mi sosiego,
  Ni pido al rico, ni desprecio al pobre,
  Ni adoro el mando, ni exercito el ruego.
No espero muchas vezes que me sobre
  El tiempo, para darle a mis amigos
  Tanto, que nombre de pesado cobre.
No pocos (no sin miedo) son testigos
  De aquello que mis libros me reuelan,
  Que tienen infinitos enemigos.
Con que es error de muchos, se consuelan
  Los semiracionales cortesanos,
  Que en ser enjertos brutos se desuelan.
O loca condicion de los humanos,
  Huyr el justo fin, que el hombre tiene,
  Por causas necias, y discursos vanos!
No trato del remedio que conuiene;
  Porque es perder el credito sin fruto;
  Demas que a mi proposito no viene
Poner Platon por termino absoluto
  Del sabio al ignorante la distancia,
  Que puso Dios del racional al bruto.
Y piensa Ganimedes, que es ganancia
  Ser lindo y necio; al docto le lastima,
  Y el funda en lo que sabe su ignorancia.
Assi sucede al torpe, que se anima
  Por solo parecerle que es cobarde
  El otro, porque sabe de la esgrima.

Al fin en este mal temprano ò tarde
Caen los mas por yerro, ò por malicia,
Si no es que Dios con su poder los guarde.
Tan fuertemente oprime la codicia,
Que enturbia las potencias y sentidos,
Y su ordenada fabrica desquicia.
O quantos pareceres entendidos
Al rebès de lo mismo que se dize,
De engaño vil y de ambicion vestidos!
Ninguno a la ignorancia contradize:
Y es materia de estado; porque sabe,
Que de su ser y autoridad desdize.
No espera el tierno moço, que se acabe
De dilatar el vello en las mexillas,
Quando pretende que Caton le alabe.
O siglo injusto, autor de marauillas,
Padre de nouedades insolentes!
Que es mengua hazellas, y peor dezillas.
A todos hallareis tan diferentes,
Que ay en Madrid mas Cacos y Sinones,
Que tiene el Asia variedad de gentes.
Mas no quiero rayar y hazer borrones;
Por no sacar despues en larga suma
Los vicios de otros barbaros poltrones.
Este es su nombre, y temo que mi pluma
Otro peor les diera, si le hallàra,
Y aunque este pliego en satira consuma.
Esto dize el enojo, aunque repara,
En que afrentar a tantos es locura,
Que sale muchas vezes a la cara.

Y no

Y no tengo por zelo el que procura
Hazer ostentacion de agenas faltas;
Aunque esta herida con dolor se cura.
Que te dirè presbytero, que saltas,
Sin passar por los medios naturales,
Iunto a Simon a las regiones altas?
No temes las vengnaças celestiales?
Y que essa dignidad, que aora tienes,
Comprò el pastor en mas de lo que vales?
Arrojala de ti; que si detienes
El precio de la sangre que comprasste,
Seràn tu lazo los sagrados bienes.
Ponga Dios fuerça en mi poder, que baste
A detener mi Musa, que se suelta,
Y antes que se despeñe, la contraste:
Que vna muger indomita y resuelta
Hazer que buelua atras, serà lo mismo,
Que desandar el Sol su antigua buelta.
No ay furia tan soberuia en el abismo,
Sin reparar, que entre en la Iglesia santa
Por la forçosa puerta del Baptismo.
Quando el sentido a la razon encanta,
Que aya quien las quiera no me admira;
Mas quien las sufra, con dolor me espanta.
Ya su prolija digression retira
Mi estilo familiar; porque rezela,
Que a nueuas leyes su poder estira.
Y por mas que sus limites niuela,
Os tiene por censor tan riguroso,
Que teme vn latigazo que le duela.

No viue tan preuisto y rezeloso
 Maquinador causidico en la Curia,
 Como yo de vn examen belicoso.
Bien sè, que en mi se templarà la furia;
 Que como fui de vos fauorecido,
 A vuestra estimacion hareis injuria.
Solo (Señor) en mis negocios pido
 La breuedad forçosa, y el sucesso
 Conforme al grande amor que os he tenido.
Ser vuestro siempre con verdad professo,
 Y dexando negocios por escrito,
 Que añadan de terzetos vn processo,
 Al Retor y a Lupercio me remito.

CARTA VIII.

A BARTOLOME LEONARDO.

SEÑOR Retor, razon serà que prueue
 Con mas alegre Musa a responderos
 De lo que a vuestra carta se le deue.
Y no lo digo a fè por ofenderos;
 Mas vino tan en seso la missiua,
 Que fuera muy possible no entenderos.
Y si esta culpa en mi ignorancia estriua
 El no saber, es falta moderada,
 Que de ambicion y honor a nadie priua.

Mas

Mas que moralidad tan escusada,
En tiempo que el estudio de entendella
Es professìon, a buen librar, cansada?
A satira encamina esta donzella
Mi estilo familiar, y no ha sabido,
Que sois vn Sacerdote ayuno della.
No sè que tantas vuestras he leido.
Seràn hijos agenos, que piadoso
Aueis legitimado y defendido.
Tambien procura veros en el coso;
Pues me depara aora esta malicia,
Indigna de vn ingenio tan glorioso.
Su mala inclinacion en esto indicia;
Que si a vos no perdona y satirizo,
A nadie pienso que serà propicia.
Con mi curiosidad su fuego atizo;
Que siempre el dezir mal fue sin prouecho,
De todos gustos, general hechizo.
Và de satira pues; aquesto es hecho:
Que nunca fuerça mi paciencia siente,
Y casi rebentar quiere en el pecho.
Aqui donde Pisuerga mansamente
En sus floridas margenes se enfrena
Con dulce murmurar de su corriente,
Alguna gente viue, que por pena
Tiene solo el temor de la partida
De aquesse dulce engaño, y su cadena.
Por dicha juzgarà perder la vida,
Y no al estrecho lazo, que los ata
A su opinion fundada en la comida.

Si Campos es tan fertil, los maltrata
   Como la ſeca Mancha, y ſu argumento
   El ſofiſta ſuceſſo le deſata.
No pienſo proſeguir con eſte intento
   Diſcurſos vanos, que ſeràn acaſo
   Para ſu bien y mal ſin fundamento.
Alfin ſerà, ſi fuere eſte fracaſo;
   Mas no llamo dichoſos los que viuen
   De muda ſoledad en triſte ocaſo.
Que enfadoſo es el yerro, que reciben.
   Oracio ſe engañò, y tendiò las redes
   A necios melancolicos, que eſcriuen.
Ver vnos geſtos ſiempre, vnas paredes,
   Viuir entre ignorancia con cautela,
   Enojarà la flema de Archimedes.
El que ningun cuidado le deſuela,
   Mucho tiene de bruto: alfin en todo
   Per troppo variar natura è bela.
En eſto con mi guſto me acomodo;
   El vueſtro es diferente: y bien quiſiera
   Hallar para mudalle nueuo modo.
Y aunque conozco bien de la manera
   Que viue aqueſta gente, es en ſecreto,
   Y no lo he de dezir, ni Dios lo quiera.
Si bien miramos, pues al mas perfeto
   Ningun fauor en la virtud ſe emplea
   Tan bien, como vna pluma en ſu defeto.
Si la otra no es donzella, no lo ſea;
   Parìla yo? que Bercebù la lleue,
   Y a quien ſu honor contra ſu bien deſea.

Si el otro gasta mas de lo que deue,
 (Dixe deber por termino infinito)
 Sobre el, al cabo de su engaño, llueue.
Si el otro, que es discreto por escrito,
 Se precia de razones mas rodadas,
 Que priuilegio de hidalgon corito.
Dos dozenas aurà de puñaladas,
 Que acaben los retruecanos pesados,
 Pasto inutil de orejas mas pesadas.
Si el otro con desprecios engañados
 Burla del sabio, y dize lisonjero;
 Gran ventaja nos hazen los Letrados.
Vos sabeis, buen Señor, que es majadèro,
 Y es fuerça la ignorancia; porquè quiere,
 Que en no saber estè ser Cauallero.
Si el otro codicioso pena y muere
 Con sed de insaciable hidropesia,
 Su pago le darà lo que adquiriere.
Llego pues a la inuidia, si podria
 Mi corto ingenio celebrar la suma
 De su absoluta y ciega tirania:
Mas temo que la vida se consuma,
 Y en tan infames alabanças corta
 Me ponga freno mi corrida pluma.
Rinde el honor, los animos acorta,
 Pierdese por fianças sin gozallo,
 Menos entiende en lo que mas le importa.
Reyna insolente, siendo vil vasallo,
 Del bien ageno con su mal reparte,
 Con solo la codicia de quitallo.

El

El odio junta, la amistad desparte:
Ella es alfin el alma de Palacio,
Toda està en todo, y toda en cada parte.
Vamos satira, ò carta, mas despacio;
Que si adelante passo, a mas me obligo,
De lo que dà lugar tan corto espacio.
Queriendo proseguir, llegò vn amigo,
Y dixo: Los Poetas no podian
Lleuar a bueltas destos su castigo?
Con Marcial respondì: Dicha tendrian;
Mas libre Dios mi libro dessa sarna,
Aunque ellos merecido lo tenian.
Punta de verso agudo mal encarna
En ingenios de hyerro y de madera;
Que si el diente le echais, rompe ò descarna.
Piadoso pienso ser desta manera;
Que no faltan algunos, que con gusto
Guardan la fè de aquella edad primera.
Si vna ciudad de malos, por vn justo
Perdona Dios; pues ay algunos buenos,
Con mi piedad su desuerguença ajusto.
Yo bien holgàra, que viuiessen menos;
Pero las pestes andan a menudo,
Y caen rayos donde suenan truenos.
Llegar aqui sin mi licencia pudo
Con leues burlas mi risueña Musa,
Aunque aya aora quien se alegre dudo.
Pero mi sentimiento las rehusa,
Que adonde tanto puede el mal de ausencia,
Las culpas de placer son sin escusa.

Quisie-

Quisiera que el dolor diera licencia,
  Paraque el sentimiento publicàra
  Entre su sin-razon, y mi paciencia.
Agenas fuerças por su mal buscàra;
  Pero triunfando alfin de los sentidos,
  Qualquier ganancia me saliera cara.
Y aunque fueran por mi tan bien perdidos,
  Viniera el mal a ser como el verdugo,
  Que muerto el hombre viste sus vestidos.
Sujeto pues el cuello al graue yugo,
  El pecho mas que Scita elado y frio,
  De mis amargas lagrimas enjugo.
Mirad a quanto obliga vn desuario,
  Pues doy a vn alma libre cuenta estrecha
  De vn ciego error, nacido de vn desuio.
Pienso acabar aqui con la sospecha;
  Que murmurar a tan prolija carta,
  Para no ser pesada, le aprouecha.
Vuestra respuesta espero, antes que parta.
  A Lupercio direis, que no le escriuo;
  Y aunque su amor jamas de mi se aparta,
  Que no corren tercetos donde viuo.



*CARTA IX.
AL DVQVE DE ALVA.


O esspereis, Señor Duque, de mi mano
Carta de lisonjero, ni ofendido,
Sino de ocioso, inutil cortesano.
Perdon del yerro que me toca os pido:
Pues ha sido en la culpa del silencio,
En mi descuydo, lo que en vos oluido.
Yo siempre la memoria reuerencio
Del Duque vuestro padre, en todo grande,
Y en nada del que fui me diferencio.
No mandò ya, ni quiero que me mande,
Sino soy yo buscando mi retiro,
Porque la dança entre discretos ande.
En vuestra casa con quietud os miro,
Del cristalino Tormes en la orilla,
Sin dar, por quanto oïs, medio suspiro.
Los campos y regalos de Castilla,
La dulce pesca entre las peñas duras,
En frente de los muros de la villa:
Las claras aguas en su Aljiue puras
A visitarlas entra, y todo el año
No quiere el Sol que las beuais a escuras,

Que

Que bien ayudaràn vn desengaño;
  Pues la comodidad de que se goza,
  En natural conuierte almas estraño.
Al Tormes baxareis en la carroça,
  Que entre rastrojos blancos y entre pajas,
  Por ver a Salamanca se alboroça.
Sus aguas corren, sin crecer, tan baxas,
  Que alcançan solo del inuierno elado
  Verterse en las Geronymas tinajas.
Y quando se diborcia el Sol del prado,
  Y menos de diez horas viue el dia,
  Con escarchas y nieues reboçado;
Huis de su estacion penosa y fria,
  Y con jornada breue en vuestra tierra
  El Verano encontrais en la Abadia.
Ni el temor os despierta de la guerra:
  Que el tituló, y el nombre que heredastes,
  Todo temor del coraçon destierra.
Tambien a vuestra mesa siempre hallastes
  Abitos negros, ò Cogulla blanca,
  Que para diuertiros conuocastes.
Licencia siempre, con litera franca,
  Viene a ser en los Frayles la litera,
  El barco de la vez de Salamanca.
Esto es viuir en singular esfera:
  Pues con tales ingenios discursando,
  Menor el peso de los grillos fuera.
El que en la Corte viue batallando
  Con cierta sumission a lo moderno,
  Que todos como traje van tomando,

No viue en libertad: que mi gouierno
  Es buscar en los techos que me vistes
  Sombra en Agosto, y Sol en el Inuierno.
No es la Corte que vn tiempo conocistes:
  Porque sus claros dias y serenos,
  Noches de Enero son largas y tristes.
De nadie son cuydados los agenos;
  No ay gratitud; no ay animo propicio;
  Por tierra està el partido de los menos.
Y es de acabarse el mundo claro indicio,
  Ser falsa la balança en que se pesa,
  Y la mas graue culpa en el juizio.
Oy la vana Politica professa
  (Faltando a la verdad comun del trato)
  Pensar despacio para errar de priessa.
Y en este de vestir poco recato
  Del trage en las mudanças cortesanas,
  Lo malo se escusò con lo barato.
De moços crespos y moçuelas vanas
  Todo su lustre y galas se resume,
  En medias de color, y en cariñanas.
En esto quanto heredan se consume;
  Y a titulo que aojan en la calle,
  No basta de dos Indias el perfume.
No sè quien mas se paga de su talle,
  Si es Ganimedes, que riçò la trença,
  O procurando Lays imitalle.
Dirèlo, si lo digo, y con verguença;
  Que ya sentirse el miserable efeto
  En nuestros Españoles se comiença.

Los

Los pechos que vistiò el luziente peto,
  Cubren y adornan con texidas vandas,
  Que ni a lo interior guardan secreto.
Ya es humo todo, hasta las mismas randas,
  Y en ellas muestran en los braços pias
  Entre jaulas de seda las olandas.
Y como siempre teme las espias,
  Con mas recato su limpieza viue,
  Y las camisas siruen menos dias.
Dos horas por lo menos se aperciue
  Despues que desenlaza la madexa,
  Y a todo viento de tocarla iniue.
Si vn solo pelo por descuydo dexa,
  Que en los demas se aparte ò sobreponga,
  De su fortuna misera se quexa.
Y al peine manda luego, que componga
  La diuision, y en orden y concierto,
  Como si fuera procession, los ponga.
Pues ya si pobladores de vn desierto
  De calauera a calua se passassen,
  Al viuo sirue lo que dexa el muerto.
Quien hizo que las canas se ocultassen,
  Y en ellas del viuir cesse la quenta,
  Y por nueuo arancel los años tassen?
La cana barba el tiempo representa;
  Aunque es en los estremos de la vida
  Morir desdicha, y no morir afrenta.
Las canas son el peso y la medida
  De los años y lustros que bolaron,
  Y no la inutil juuentud fingida.

A quien ficciones tales engañaron?
Pues ni alargan, ni acortan los que vienen,
Ni los años desmienten que passaron.
No las injurias de la edad detienen,
Ni fuerças nueuas dan, vigor ni aliento,
Ni contra los que esperan se preuienen.
Y es de vileza cierto fundamento,
Quando por otro quiero que me tengan,
Si a mi me burlo, y a los otros miento.
Lo que estos hazen, sus achaques vengan,
Y a costa de las vidas no consienten
Que en su fingido engaño se mantengan.
Que pocos en Madrid libres dissienten
Deste comun tropel de sus errores,
Y verse dellos oprimidos sienten.
No juzgo quales siglos son mejores;
Mas podrè calcular la diferencia,
Y conocer entre ellos los peores.
Ninguno viue con tan corta sciencia,
Que de si no presuma, que en justicia
Puede a Platon tomarle residencia.
Thalia, que a los doctos fue propicia,
Es medica de vn mal de Primauera,
Que peca en cantidad, mas que en malicia.
Si ya, como otros tiempos, assistiera
A tantas dulces plumas naturales,
Con mas honor y mas quietud viuieran.
Del Tajo celebràran los cristales,
Que bienauenturados llama Ouidio,
Pues no le son los de Menandro iguales.

Aque-

Aquestos Cisnes con razon embidio,
  Que en la vida pudieron, y en la muerte,
  Dar a estrangera presumpcion fastidio.
No es ya possible que ninguno acierte
  A dar satisfacion a la ignorancia,
  Que hasta el ydioma natural peruierte.
Ni pueden (que es inmensa la distancia)
  Hazer en versos candidos y llanos,
  Palabras desmedidas consonancia.
Las injurias, a rusticos villanos
  Palabras solo oì llamar mayores;
  Mas no las de los versos Castellanos.
Pues vnos que se precian de pintores,
  Y ponen sin discurso ni rezelo,
  En Março frutos, y en Diziembre flores.
Ni el cierço temen, ni el rigor del yelo;
  Y dellos dixo Horacio que pintauan
  En las olas Cipres, Naue en el suelo.
Las nueuas en Madrid jamas se acaban:
  Porque si faltan malas, las inuentan;
  Y quando vienen buenas, las deprauan.
Las lenguas no, los animos las cuentan,
  Y al passo de sus mismos recitantes
  Se alteran, disminuyen, ò acrecientan.
Es la turba infinita de Menantes,
  Corredores de engaños y sucessos,
  Que en el mismo lugar fabrican antes.
Yo jamas castigar vì sus excessos,
  Que facilmente aueriguar se pueden
  Sin terminos legales, ni processos.

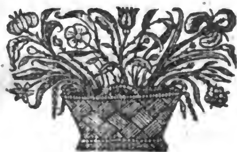
No

No es possible el castigo en los que exceden:
Pero es possible, castigando alguno,
Que otros con el escarmentados queden.
Ni ha de tener las leyes del ayuno,
Que para la obseruancia del preceto
Ha de obligar a todos, ò a ninguno.
Y assi qualquiera accion en el efeto
Es buena al fin si no le falta nada,
Y es mala solo por qualquier defeto.
Las flotas hazen su comun jornada:
Y aunque no ay quien las busque, ni las siga,
Es siempre igual la fuerça de la armada.
El oro y plata (vniuersal fatiga)
Para quien tantos leños se preuienen,
Y a gran cuydado su passaje obliga;
O que poco en Seuilla se detienen!
Y en manos de intereses y de vsuras
Al mar se bueluen, si por el se vienen.
Iamas estàn las barras tan seguras,
Como en la fè del viento y de las olas;
Y el Astrolabio pesa las alturas.
Sus baxos son las playas Españolas,
Y los Flamencos bancos y Franceses:
Que no son sirtes las de Italia solas.
Como a otras gentes, armas y paueses,
A mi me alegran entre agenos llantos
El ver granar las eriçadas mieses:
Topar muchachos, aunque tiren cantos,
Y jueguen en Verano con hogueras,
Y apuren la paciencia de los Santos.

Sus

Sus juegos passan, lleganse las veras;
Y los hombres alfin se forman dellos,
Y tantos de naciones estrangeras.
Aunque enemigos son, huelgo de vellos:
Porque es señal en el dolor presente,
Que estàn peores, pues nos buscan ellos.
Si por aqui camina la corriente,
Ni cuentos yo, ni satiras escriuo,
Ni es razon que las haga, ni los cuente.
En otras cosas de escriuir me priuo;
Que mis años no son para pendencias:
Y assi con ellos, y sin ellas viuo.
Y como no me valen las licencias
Que dieron a las plumas las edades,
Ni absueluo, ni condeno en las sentencias.
Muchos censuran oy las nouedades:
Tendran razon, y para hablar en todo,
Los mueuen mas venganças que verdades
Yo con el tiempo mismo me acomodo;
Lo bueno alabo, lo siniestro callo,
Y estudio siempre en acertar el modo.
Con esto solo, en mis achaques hallo
Aliuio, que a descanso nunca llega;
Mas no por esso intento mejorallo.
En estos dias que sedientos riega
Su fatigada arena Mançanares,
Si alcança a ver los olmos de la Vega;
A donde aliuian todos sus pesares
Quando descansa el Sol en el Ocaso,
Y baxan gente, y coches a millares;

No doy al ſoto en el Eſtio vn paſſo,
  Y en el mudo retiro de mis techos
  El poco guſto con las horas taſſo.
En ellos viuen todos ſatisfechos;
  Que ſu amor conoceis a vueſtra caſa,
  Y eſta verdad ſegura de ſus pechos.
Eſto, Señor, en la que viuo paſſa,
  Y lo que ſiempre corre en las agenas,
  Saberlo de mis limites traſpaſſa.
Nueuas vinieron de Toſcana, y buenas;
  Pues ya la Elua ocupa nueſtra gente,
  Y el puerto las Catolicas enteñas.
Ya mueſtra el Cielo el roſtro diferente,
  Y la eterna piedad de ſus oydos
  De nueſtras penas los gemidos ſiente.
Y por el vueſtros años defendidos,
  Dilaten los eſpacios de la vida,
  Y a los primeros tiempos reducidos,
  Luſtros, y ſiglos corran ſu medida.



* CAR-

* CARTA X.

AL MARQVES DE LACONO SV HIERNO

Preguntandole en que passaua la vida.

QVE cuenta puedo daros de mi vida,
Marques, por mas que intente obedeceros,
Si la pedis despues de estar perdida?
Desde los años de mi edad primeros
Amè lisonjas, afectando engaños:
(O si por dicha fuesen los postreros!)
Cargado con el peso de los años,
Bien pudiera arrimar los consonantes,
Pues suenan ya mejor los desengaños.
Mas sin gastar dicciones elegantes,
Podràn seruir, cumpliendo mi deseo,
Mejor aora que siruieron antes.
Ni ya el estudio, ni el cuidado empleo
En ver si salen puros y ajustados;
Pues con menos, cumplir a muchos veo.
A mas cuidado aspiran mis cuidados;
El tiempo ahorro que en mis años obra
O verguença, o dolor de los passados.

Gaſtar el tiempo, porque el tiempo ſobra,
 Es perder ſin diſcurſo, ni aduertencia,
 Lo que falta deſpues, y no ſe cobra.
En eſta no entendida diferencia,
 De mi quietud los caſos antipongo,
 Porque a ſerlo no llegan de conſciencia.
Ya la partida ò bien ò mal diſpongo:
 Y como la contemplo tan vezina,
 Menor afecto en los afectos pongo.
A mas retiro y ſoledad me inclina
 No sè que impulſo, en tiempo que no inquiero.
 Quien de mi caſa viue la vezina.
Procuro ſer modeſto foraſtero:
 Y pues axenos paſſos no examino,
 Que cuentan otros los que doy no quiero.
Seguir aqueſtos miſmos determino;
 Y como no me imbidian por dichoſo,
 Ya ſin temor ni afectacion camino.
Procuro la igualdad en mi repoſo:
 Y aunque el comun ſentir la reprehenda,
 Con orden viuo, porque viuo ocioſo.
Buſcando el juſto aliuio de mi hazienda,
 Agrauios ſufro, y ſin vengarlos obro,
 Y en nada puedo conſeguir la enmienda.
Alguno juzga que en el mundo ſobro;
 Y por poca atencion, ò por malicia,
 Me ſobra todo, porque de nada cobro.
Con la primera cauſa tan propicia,
 Que en mi fauor con tal piedad influye,
 Menor esfera la perturba y vicia.

Dichoſo

Dichoso el hombre que del hombre huye,
   Y del Griego elegante el sentimiento,
   Que ay otra vida, de la suya arguye.
En esta, de esperanças me alimento:
   La casa de otro de riquezas llena,
   Y sin el, y sin ellas me sustento.
O sea la costumbre mala, ò buena,
   Despues que los negocios me dejaron,
   Nueue horas pongo entre comida y cena.
Mi salud y vn Dotor me aconsejaron,
   Que viua con templanza y no con arte;
   Y en el consejo entrambos azertaron.
Con modo la beuida se reparte;
   Y porque ardor al higado se escuse,
   De vino bebo la tercera parte.
Iamas està la mezcla que compuse
   Tan fria, que el estomago la tema;
   Ni tan caliente va, que la rehuse.
Beuer caliente, està miseria estrema;
   Y abrirle su talego para nieue
   A vn misero, es abrirle vn apostema.
Y en todos tiempos, si graniza ò llueue,
   A firma que su cueua regalada
   Con yelo y nieue a competirse atreue;
Que della sale el agua tan elada,
   Que le quiebra las muelas y los dientes,
   Como pudiera hazerlo vna pedrada.
No busco ya las aues diferentes,
   Que tanto fiscalizan buelo y plomo,
   Y robadores passos diligentes.

No como lo que quiero, y lo que como,
Es siempre vn ordinario tan sauido,
Que pudiera escusar el Mayordomo.
No faltan de mi mesa lo cozido,
Y vn buen capon, si bueno a ser azierta,
Quien plaza de mal musico a tenido.
No es para mi valdia toda huerta;
Porque si gasto poco de ortaliça,
Su fruta quiero natural, ò inserta.
La primera que viene, soleniza
La nouedad al gusto de tenella,
Y alaua quien las plantas fertiliza.
Y aunque Galeno huya de comella,
Primero que con aues y animales,
La edad feliz se conseruò con ella.
Eran casì los hombres inmortales,
Y aora con delicias y regalos,
Se quedan de la vida en los vmbrales.
Es la abundancia el premio de los males;
Y assi vemos en todas las edades
Vno en el nombre, y mil Sardanapalos.
Los buenos, en las mudas soledades
Viuieron pobres, y murieron ricos,
Sin ver agrauios, y callar verdades.
Y aunque los siglos fuesen tan inicos,
Sacò quien con razon dellos se aleja,
Colmados premios, por trauajos chicos.
Quedarse puede aqui la moraleja:
Bueluo al discurso tan casero y llano,
Que desta breue digresion se quexa.

Si

Si yela, me recojo mas temprano;
  Iamas los gallos, ni las doze escucho;
  Y assi las horas al Imbierno gano.
No duermo bien si con los flatos lucho;
  Y dezir que vno duerme como vn leño,
  Es obra solo de quien beue mucho.
En hazer exercicio no me empeño;
  Porque mis pies, y su dolor, y el ocio,
  Fauorables jamas fueron al sueño.
Y como si tuuiese algun negocio,
  A las seis puntual de la mañana
  Despierto, como el Sol del Equinocio.
Y si es elada, entre algodon y grana,
  Que crezca aguardo, en buelto en su defensa:
  Y si es estiua, el aura mas temprana
Salgo a buscar, primero que la ofensa
  Del Leon padre ardiente del estio,
  Que airado brama, y abrasarnos piensa:
Del me defiendo en el retiro mio:
  De casa salgo moderadas vezes,
  Al pradro pocas, y ninguna al rio.
Visito por los pleitos los juezes;
  Y estar tan baja ocupacion deuia
  En los hombres mas viles y suezes.
Ay con los Testos mismos tirania,
  Y sè de alguno que los dobla y tuerce,
  Y afirma que es de noche el medio dia.
Obligale la paga aquello esfuerce,
  Y antes que llegue al patio a defenderlo,
  Como vn jamon, escrupulos almuerce.

Vos

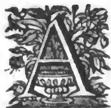
Vos no quereis oirlo, ni sauerlo,
  Y de mi solo pretendeis que os trate;
  Y con dolor espero obedecerlo.
Yo no prouè en mi vida chocolate,
  Ni le pienso prouar, aunque disguste
  De tantos xicaristas el combate.
No ay poder en el mundo que me ajuste
  A gozar deste Nectar tan valido,
  Por lo que tiene de Yndias y de embuste.
De todas nouedades me despido;
  Mas no de las que vienen de la guerra;
  Porque essas busco, solicito, y pido.
Desseo Paz a la afligida tierra,
  Y ruego a Dios, que quien la rije, acierte,
  Que yerra mas el que por muchos yerra.
Ya de mejor semblante està la suerte,
  Y el gran rigor de su castigo enfrena,
  Y contra los rebeldes se conuierte.
Lo que es aduerso, me lastima y pena:
  Lo prospero me alegra, y me entretiene;
  Coriendo el bien y el mal por quenta agena.
Todo de el braço Omnipotente viene;
  Pues quando embia algun feliz sucesso,
  Para otro no dichoso nos preuiene.
Es tanta la ygualdad, tan firme el peso,
  Que ni el mal a la dicha se adelanta,
  Ni en la dicha el dolor conoce exceso.
En esta variedad se fija y planta
  La potestad del Cetro mas actiua,
  Que hasta el niuel del Cielo se leuanta.

Y assi

Y assi vereis, primero que os escriua,
Que presto quedarà de Barcelona
Rendida al yugo la ceruiz altiua:
Y de FILIPO inuicto a la Corona
Vnida aquella fujitiua parte,
Que de constante, siendo infiel, blasona.
Del Cielo aguardo que jamas se aparte:
Y Lusitania buelua castigada.
A Dios Señor, que la estafeta parte;
Tendreis salud, si no os desuela nada.

EPITALAMIO
EN EL NACIMIENTO DE LA SEÑORA INFANTE
DOÑA ANA, REYNA DE FRANCIA,

A instancia de la Vniuersidad de Salamanca.


LÇA la frente alegre, o Madre España,
Pues oy piadoso el Cielo te corona,
Y en fè tus esperanças acompaña.
Buelue, y veràs la gloria, que pregona
De tu forçoso premio, y nueua Infante,
Del mar elado, a la abrasada Zona.

El tronco de Austria aguarda, que trasplante
Esta Flor à terreno tan benigno,
Que a nuestras presunciones se adelante.
Amiga estrella, y venturoso signo,
Conformes en tu ayuda se abrazaron
Con nueuo aspeto, a tal fortuna digno.
Aqui rendidas margenes fijaron
A quanto su potencia se estendia,
Y en vez de honroso triunfo se admiraro
No se fundarà en timida ossadia;
Que no exceder la obra al pensamiento,
Respeto justo fue, no cobardia.
De nueua luz se viste el firmamento;
Que como a los mortales a la cara,
Les sale a las estrellas el contento.
Reparte tanto bien; no estès auara,
Que de su amada vida el fatal hilo
Defiende el Cielo como prenda cara.
No esperes que tu hijo en rudo estilo
Celebre tu ventura, y su alabança,
Del cristalino Tajo al turbio Nilo.
Y tu, pequeña Infante, sin tardança,
Comiença a conocer con dulce risa
Tus Padres, su deseo, y tu esperança.
Mira su Imperio, que soberuio pisa
Del Orbe los linderos mas remotos,
En quanto baña el mar, y el Sol diuisa.
Al sacro templo con solemnes votos,
A su gloriosa fama dedicado,
Visitan los Antipodas deuotos.

No

No la tirana fè del mar hinchado,
  Al religioso oficio fue escarmiento,
  Destino solo al Cielo reseruado.
Que como al misterioso nacimiento
  Vinieron Reyes del dorado Oriente,
  Reyes de allà celebran tu contento.

Alusion a los Embaxadores de Persia, que vinieron entonces.

Ya la paterna gloria no consiente,
  Sino es en tus prodigios competencia,
  Ni exemplo en menos su contenta gente.
No quando en miserable diferencia
  Haze postrar su espada rigurosa
  A quantos rinde su fatal violencia:
Ni quando pone al mar rienda forçosa
  Con justa pena y turbacion debida,
  Y en misera opression gime y reposa.
Sino quando al temor desconocida
  De nueuo a lebantarse su ventura
  Comiença en los vmbrales de tu vida.
Con paz gloriosa, y possession segura
  Permita el Cielo fauorable y pio,
  Que en bien te goze, pues su bien procura.
Sujete el hado incierto tu aluedrio,
  Castigue con sucessos fauorables
  Del Astrolabio errado el desuario.
Con nueua luz, y rayos admirables
  Alegre espanto ofrezca a la memoria
  De tus Progenitores memorables.
Rindase el tiempo, callese la gloria
  De quantas viò su edad; pues oy le ofrece
  Mayor sugeto de inmortal historia.

Si a tanta dicha timido enmudece,
  Rendido al gusto, y valeroso al miedo,
  Teme perder el bien, que no merece.
Qual tierno infante, que al auaro dedo
  Atò el pintado triste pajarillo,
  Incierto de poder tenerle quedo.:
Assi el afecto placido y senzillo,
  Con nueuo modo mostrarà, que puede
  Poner al bien tan apacible grillo.
No al bien presente el vaticinio excede
  De las conformes Parcas en tu ayuda,
  Que entre esperança y premio le concede.
Lachesis libre de recato y duda,
  La Gloria, dixo, nacerà al Imperio
  De España altiua, a su contento muda.
Cloto, la Paz de todo el Emisferio,
  En quanto el Sol reposa en lechos de oro,
  Y ciñe en su forçoso ministerio.
La Fama dixo, y el Real decoro
  Atropos, toda al sacro oficio atenta,
  A cuya voz temblò el diuino coro.
Y por sacar de su agradable afrenta
  La dificil promesa, que derrama
  Por todo el Orbe, quien por tal la cuenta,
  Naciò la Infante, Gloria, Paz y Fama.



* EPI-

* EPITALAMIO EN LAS FELICISSIMAS BODAS DE SV MAGESTAD.


YO soy la Fama, que discurro aora
Desde las blancas puertas del aurora,
Hasta donde en sepulcro vndoso y cano
Al muerto Sol hospeda el Oceano;
Y caminando vaga por el Orbe,
Sin que otra trompa mi jornada estorbe.
A darte vengo el parabien España
Del fauor que te ilustra y te acompaña;
Que el Cielo, de FILIPO al claro dia
Igual lumbrera diò por compañia.
Serà con tanta luz en vuestra esfera,
La noche dia, el tiempo Primauera;
Y entre este resplandor de su mañana,
FILIPO viua gloria de MARIANA:
Y pues del bien de entrambos participo,
MARIANA viua gloria de FILIPO.
Y tu (SEÑOR) que iguala tu gouierno
De los passos del Sol el curso eterno,
Y en quanto sufre el mar, remos y velas,
Sus rayos son tus claras centinelas.
Nace en tu Imperio la lumbrera hermosa;
En el parte la luz, y en el reposa;
Y a los gloriosos Reyes mas fecundos

Nacieron Reynos, y a tu Imperio Mundos.
Y la region se viò a tu Cetro vnida,
Que por fabula vn tiempo fue tenida,
Dando al poder y honor de tu Corona
Templada habitacion la adusta Zona:
Y sin que en ella el Sol su fuego imprima,
Mal se engañò quien infamò su Clima.
Donde jamas volaron sobre espumas
De las Romanas Aguilas las plumas:
Tus inuictas Catolicas vanderas
Domaron mares y naciones fieras,
Dexando ossadas las postreras playas,
Donde Hercules al mundo puso rayas;
Haziendo sus Republicas errantes
Seluas del mar, las que eran cumbres antes.
Mas ya a mayores dichas te aperciue,
Y en dulces laços con tu Esposa viue;
Que en ellos sin temor de ofensa alguna
Ha señalado el Cielo tu Fortuna.
Y tu SEÑORA, a quien mi plectro llama
Del Tronco de AVSTRIA generosa rama:
(No dixe bien, si en tan luciente abismo
Rama llamé lo que es el tronco mismo:)
Y espero, aunque a sus lagrimas se tarda,
Que a España fiel, que en ti el remedio aguarda,
Le dès, colmando el Cielo sus fauores,
Por vna elada flor dichosas flores:
Y tantas ramas broten y renueuos,
Que solo sus Catolicos mancebos
Al fiero Scita sin piedad destruyan,
Y a tu Imperio el Sepulcro restituyan;

Y li-

Y libres de opresion las aguas Santas,
Que ya ilustraron las diuinas plantas,
Dellas no beba el Araue ni el Moro;
Ni el barbaro Señor goze el tesoro,
Que siglos tantos para afrenta nuestra
De Dios le diò la vengatiua diestra.
Viuid en Paz, y viuireis seguros,
Que amor y miedo seruiràn de muros:
Y para referir lo que os exalte,
A dichas, y años numeros les falte;
Y de otros siglos, que miramos lejos,
Emuleis los mas ricos y mas viejos;
Y os den reynando en limites estraños
De Creso el oro, de Nestor los años:
De la supersticion de sus edades
Veais boluer las fabulas verdades:
Y empiezen a brotar por nueuas venas,
Plata los montes, y oro las arenas:
Y con piedad (que raramente ha sido)
El Fisco vencedor, quede vencido;
Y dexando el Imperio satisfecho,
No tenga mas poder, que su derecho:
Que crecen siempre en mieses y blasones,
Con agua el campo, el Rey con bendiciones.
Tengan de España en justa diferencia,
Otros la inuidia, y ella la opulencia.
Y a la eterna estacion, siendo llamados,
Dexeis la vida, de viuir cansados:
Y entre dulces abraços de la muerte,
Con ella solo mejoreis la suerte.

SIL-

SILVA
AL REY
NVESTRO SEÑOR,

En la empressa de Lerida.



Los que la dulce voz de mi Talia
Sentistes algun dia,
Oyd : que canto aora,
No la primera risa del aurora,
Ni el Sol en su Orizonte,
Naciendo al mar, para morir al monte,
Ni de las claras fuentes
Huyendo por el prado las corrientes,
Ni de alegres pastores
Al amor, y a la luz dulces amores.
Ya de FILIPO canto:
En èl piedad, en èl rebelde espanto;
Y en tan breue distancia,
Rendir sus armas Cataluña y Francia.
Baña el Segre de Lerida los muros,
Que mirauan seguros
El cristal que rodea,
Donde la peregrina Galilea
Sobre el yelo danzando sin rezelo,
Le cortò la cabeça el mismo yelo,

Y con

Y con la suya, entre las aguas frias,
La del gran Precursor pagò Herodias;
Y allì Afranio y Petreyo,
Vencidos Capitanes de Pompeyo,
En la rota campaña
A Cesar dieron possession de España.
En esta antigua parte,
Teatro siempre del sangriento Marte,
Sus altos muros y sus huestes fieras
Ciñeron las Catolicas vanderas;
Y su Real decoro
Respeta el viento, y con las Lises de oro
Parece que jugaua,
Como quien su inconstancia acompañaua.
Y en tan debil amparo
Hallar pensaua el Catalan reparo;
Y en tan loca porfia
Viue en el viento, y en el viento fia;
Siendo en la gente armada
Igual la que cercaua, y la cercada;
Y la que azero viste
Solo en valor, no en numero consiste;
Y forma en ocasiones
Mejor que el arte amor, los esquadrones;
Y animoso destierra
Amor del Rey el odio de la guerra.
Despues de largo assedio
No tuuo el Catalan igual remedio;
Ni el Francès ambicioso,
(Siempre enemigo del comun reposo)

Que humillarse a tus plantas,
Que para hollarlos vencedor lebantas.
Su engaño el vno dexa;
Y el otro de sus margenes se alexa.
De tu piedad el vno auergonçado,
El otro de sus armas afrentado,
Hallando en tu semblante
Vn obstinado pueblo, vn Rey constante.
Y tu gloria debida
Ya rompe como el agua detenida;
Que si furiosa viene,
Destruye la ocasion que la detiene.
Fuente la viò el Estio
Despues corriendo, caudaloso rio;
Y si no las templares,
Seràn tus glorias, y tus dichas Mares.
Y en los antiguos Reyes
Las Armas dieron las primeras Leyes:
Y vean tus Coronas,
Que Rey castigas, ò Deidad perdonas.
Que ayrado no dispensa
Menos que Dios en tan injusta ofensa.
El serlo le auerguence;
Que el braço vence, y el perdon conuence.
Mas ya, que me fatigo,
Si miro la clemencia, y no el castigo?
Con tan glorioso exemplo
De anuncios grandes la verdad contemplo.
Ya tu rebelde miro
Pagando al Cielo el vltimo suspiro:

Ya.

Ya Lusitania toda,
Que al yugo, y al castigo se acomoda.
Por vanos intereses
Sembrados por Europa los Franceses,
A Francia retirados,
Se veràn destruidos y encerrados;
Y en las guerras ciuiles,
Despues que los rebeldes aniquiles,
Miren los estrangeros
Relumbrar en sus campos tus azeros.
Veràse con tu diestra vencedora
Libre el Iordan de la insolencia Mora;
Y aplicarà el arado a sus trofeos
El logro de los campos Idumeos.
Y si tiene a tu espada
Tan grande accion el Cielo reseruada;
Y sin mudança alguna,
De Dios la voluntad es la fortuna.
Concluye ya la empressa, que empeçaste,
Y como propia hiziste y acertaste.



* SILVA
A VNA HERMOSA
QVE ENVEJECIO.

SI tan hermosa fuiste,
Porque tirana Clori inuejeciste?
Pues fuera menos quexa
Llorarte muerta, que perderte vieja;
Siendo tu blanca aurora
Mentira entonces, y verdad aora,
Que son los desengaños
Hijos que nacen de morir los años.
Eran tus dientes perlas,
Que solo amor se desuelò en cogerlas,
Y tus mexillas grana,
Vestido mas galan de la mañana,
Y tus rubios cabellos,
Pudiera el Sol enriquecer con ellos,
Y a sus rizos la nieue,
Tu rostro dexa, y a subir se atreue:
Mas ya a sentir comienças,
Que se igualen las mieses y las trenças,
Si en ellas se retrata
A Iunio en oro, y al Agosto en plata:
Y aduierte que la rosa,
(Pues fuiste mas feliz, no mas hermosa)
En el mal que reciue
Horas viue no mas, la que mas viue,

Y con

Y con blason iluſtre.
La edad con luſtros deſpojò tu luſtre.
Quien a tus bellos ojos
Opuſo fuerças, y negò deſpojos?
Mas ya de los vencidos,
O viuen recatados, ò eſcondidos,
Que para mas hazañas
Son muros ſin almenas tus peſtañas;
Que quien todo lo inoba,
Las dulces ſombras de tus ojos roba;
Del año el curſo eterno
Gozò el Verano, y padeciò el Inuierno:
El Sol templa, y abraſa,
Y a menos viene, por mudar de caſa;
Y en tus agrauios pienſa,
Que ſon tus años tu mayor ofenſa,
Y Clori entre eſtas dudas,
De mudas muda, pues de caſa mudas,
No afeytes ſus vmbrales,
Que no ay aliño ya, ſino puntales.

SESTINA.

EL tiempo paſſa, y mi deſdicha crece;
Padezco ſin remedio larga vida,
Aunque ya condenado a triſte muerte.
Viuiendo, ſe acrecienta mas la pena,
Viuo muriendo, y con viuir no muero;
Y aſſi en fè de que muero, ſolo viuo.
Si Amarilis ſe canſa porque viuo,
La vida ſolo por ſu guſto crece;

Que en lo que toca a mi, mucho ha que muero
Segun lo que aborrezco aquesta vida;
Pero que mucho, si es con tanta pena,
Y se remedia todo con la muerte?
Pero en valde suspiro por la muerte,
Si a llanto eterno condenado viuo:
Quien padeciò jamas tan dura pena,
Pues no me acaba, y de continuo crece?
A mi solo me cansa larga vida;
Porque al contrario de los otros muero.
Dizen mis males, que oluidado muero;
Mas como no cognozco bien la muerte,
Pienso que viuo, porque tengo vida.
Y no es assi; que con engaño viuo:
Mas como siempre mi locura crece,
No sè qual es la culpa, ni la pena.
Que camino tan aspero de pena,
Que no vea la causa porque muero.
Como por ella mi desdicha crece,
Y contra su rigor niega la muerte:
Y pues conoce, que oluidado viuo,
Mitigue el mal, quitandome la vida.
Pero si me castiga con la vida,
Iamas intentarà darme otra pena,
Y al fin a vida condenado viuo.
Y oluidado de ti, viuiendo muero;
Ya tarde llegarà mi alegre muerte,
Si el tiempo mengua, y la esperança crece.
Si mi fè crece, junto con la vida
Libre de muerte, esento de la pena,
Seguro muero, si oluidado viuo.

CAN-

CANCIONES.

* *CANCION I.*

PARAD en mi dolor, perdidos años,
Y escuchad el processo de mis males,
Por si quereis parar en mis desdichas
Amor entre tormentos desiguales.
Con mi consentimiento en sus engaños,
Con vuestro curso conuirtiò mis dichas,
Rendìme facilmente a sus antojos,
Y entreguèle los ojos, y aluedrio;
Y luego de su templo
Vì las injustas leyes,
Que igualan los Tiranos y los Reyes.
Allì me colocaron por exemplo
Entre escarmientos vanos, y despojos;
Siendo en penas y amores
Desengaños de muchos mis errores.
Camina todo el dia el caminante;
Llega la noche, y fin de su tardança.
Aplacase el furor del mar ayrado;
Goza el sereno dia y la bonança,
Passada la tormenta, el mareante.
El labrador con armas del arado
La tierra rompe; y el celeste fuego
Le cobra el año, del trabajo libre.
Mas en la senda estrecha
De aqueste desuario,

Por

Por dónde Amor me lleua a su aluedrio,
Es noche de descanso vna sospecha,
Mi mar de llanto, es puerto de sosiego,
Y en la fertil cogida
Sembrè esperanças, y perdì la vida.
Mudòme el tiempo a tan penoso estado,
Que la vida me mata por ser mia;
Y buscando la muerte, se me niega:
Y alfin vengo a saber, que ay solo vn dia
En vna triste vida el mas pesado,
Que acaba la desdicha, y nunca llega;
Faltando a las vsuras, y ganancia,
Que siempre ofrece el bien que se detiene
Entre temores vanos;
Y aquesta suerte amarga
Tiene por largo bien la vida larga,
Dolor que toma por sus propias manos;
Aunque la vè sugeta a la inconstancia
De ver mayores males
El curso de sus passos naturales.
Que digo? con quien hablo? en quien espero?
La vida, y voz me està mi mal robando,
Y dexa siempre vn pensamiento loco,
Y al ayre estoy suspiros entregando,
Y para conseguir lo que no quiero,
El mismo mal con lacrimas prouoco.
Quiero viuir, y de la vida huyo;
Quiero morir, y ofendeme la muerte;
Y en vez de aconsejarme
El dolor que me engaña,

Como

Como al peligro mismo me acompaña,
Ni sabe defenderme, ni obligarme:
Y assi con mis defensas me destruyo;
Que la mudança mia
Oy quiere lo que ayer aborrecia.
Yo no sè de que siruen escarmientos:
Yo no sè de que siruen desengaños:
Las desgracias no sè para que vienen;
Si el curso infatigable de los años,
Y humanos, y celestes mouimientos,
Ni auisan nuestro error, ni le preuienen:
Quando caminan otros, buela el mio;
Y aunque resisto el buelo peligroso,
Con fuerça mas cobarde
No le riprimo tanto,
Que a vezes lloro lo que a vezes canto:
Y viendo el daño, le conozco tarde,
Y entre mi loco y ciego desuario,
Quando deuì oprimirle,
Pude enmendarle, y quise consentirle.
Ya tarde lloro el tiempo que perdia:
Mas si perderle quiero, no le lloro,
Y si le lloro ya, como le pierdo?
Si estoy desengañado, como adoro
La misma perdicion en que viuia?
Y los passos de loco, estando cuerdo,
Si quiero y puedo, como estoy rendido?
Y como el mal, si no lo estoy, conozco?
Mas negarme no pueden,
Que en la propia locura,

Quien la conoce la acertò la cura.
Ya las ofensas al dolor exceden,
Y a nueua vida buelue mi sentido,
Mostrando en sus agrauios
La pena el alma, y el dolor los labios.

Cancion, si estás cansada de quexarte,
Ya de quexarte dexa;
Y si quieres boluer, de mi te quexa.

CANCION II.

A la Naue.

ADONDE vàs, del viento acompañado,
A tan dudoso fin errante pino?
Con tantas amenazas engañado,
Por tantas inclemencias peregrino?
No rompas mal seguro
De opuestas aguas el soberuio muro;
Y tu desgracia buelua
Risa del mar, la gloria de la selua.
Ni esperes, que el mudable viento altiuo,
Viendote inutil tronco fugitiuo,
Se acuerde menos fiero,
Que fue lisonja de tu Abril primero;
Y si el rigor en la espesura ablanda,
Al monte ruega, y a las olas manda.
Armado contra el brazo del estio
Libraste de su injuria al caminante;
Y opuesto al Sol tu concauo sombrio,

Su

Su eterna luz le respetò constante:
Y aora al reyno cano
En la tirana fè del Oceano
Te entregas solo y mudo,
De tu hermosura y altiuez desnudo;
Y tienes de oro, y de esperanças llena
A la codicia inutil de su arena,
Y sus ocultos senos
Guardan por ti depositos agenos;
Y como el mismo que recibe el daño,
Eres del mar habitador estraño.

Vagante ossado por region tan nueua
Alientàs de los hombres la codicia,
Que sobre espumas fragiles te lleua
Mas que del viento la inquietud propicia;
No mirando en los mares,
Antes que el seno de sus campos ares,
Que sin firmeza alguna,
A ruegos de la industria y la fortuna,
Ageno yugo en la ceruiz consiente,
Por breue tiempo la soberuia frente;
No siendo naturales
De la esteril region de sus cristales,
El lino, el hombre, el leño, que encamina
Soplo estrangero a su fatal ruina.

De que razon, de que piedad confias
Tu incierta vida? Que obligò al piloto
Velàr las noches, y temer los dias,
Y hazer a vezes el postrero voto?
Y quando mas alcança;

Es el menor peligro la bonança,
Y tu que ossado quieres
Buscarle siempre, entre sus braços mueres.
Que mal temida perdicion te obliga
A contrastar de tantos la fatiga?
O que engañado medras,
Surcando arenas, y besando piedras!
Y mal experto en tu quietud preuienes
Con daño propio los agenos bienes.
Si vn tiempo fuiste aluergue de las aues,
Mejor pudieras en los dulces nidos,
Al blando son de sus tristezas graues,
Oyr lisonjas, que escuchar bramidos
Del importuno viento
En las tragicas vozes de su aliento;
Siendo en tu suerte varia
Tu misma madre tu mayor contraria:
Que si llegar pretendes a sus brazos,
Al mar te entrega en miseros pedazos,
Con lamentables señas
En las funestas manos de las peñas;
Y quando mas tu diligencia paga,
Te buelue al monte de su arena vaga.

Cancion, la primera Naue
Por dudosa jornada, que no sabe,
Descansa del camino;
Descanse pues mi pluma entre su lino.

CAN-

CANCION III.

A vnas Ruinas.

RVINAS fatigadas de los años,
Tristezas mudas ofreceros puedo;
Pues siendo naturales desengaños,
Os haze nuestro oluido ocioso miedo.
Si fuistes edificio,
Huesped del Sol, que os animò propicio,
Si hermosa pesadumbre,
Donde naciendo trasladò su lumbre;
Los mismos rayos, que os vistieron antes,
Lisonjas fabricando de diamantes,
Quando al Cielo amanecen,
Miserias vuestras sin piedad le ofrecen:
Siendo la propia luz, que os representa,
Honra en la vida, y en la muerte afrenta.
O luciente embarazo de los vientos,
Y desta selua honor, lustre y decoro!
Quien viò afrentar los montes tus cimientos,
Y a la cuna del Sol tus campos de oro!
Y aqui entre humildes señas
Las mas incultas y erizadas peñas,
Quando las mira el dia
Se afrentan de tu inutil compañia.
Quien mudas piedras lo aduirtiera entonces,
Mirando entre los marmoles y bronçes,
Con engaño escondida
La mayor ignorancia de la vida,

Que lebantar sin miedo de su ofensa
Eternos muros contra el Cielo piensa?
O quantas vezes al soberuio engaño
Mostrais, que puede la mayor belleza
Passar de presuncion a desengaño,
Y a lastima el temor de la grandeza!
No vè la edad gallarda
Las prendas tristes que la selua guarda,
Y el poder insolente
Besar los pies, lo que adornò la frente,
Viuiendo sus coronas vencedoras
Sugetas al imperio de las horas;
Y a su fiera inclemencia
Con mas dolor, y menos resistencia;
Siendo menor empressa a sus assaltos
La humana pompa que los muros altos.
No sois de sus blasones hermosura;
Ornato inculto si, viua memoria
De quanto entre los años assegura
Su inutil vida la ambiciosa gloria.
Del tiempo sois trofeo,
Freno y temor del barbaro deseo,
Que afrentar determina
De siglos tantos la comun ruina,
Sin ver atento a sus prolixos daños
Passar los tiempos, y morir los años;
Mostrando a las edades
En mal formadas rusticas verdades,
Con quanta admiracion en breue espacio
Muriò despojo, el que naciò palacio.

Si

Si atentas vozes a mi vida distes,
Yo piedras agradezco la aduertencia:
Si lagrimas pedìs, lagrimas tristes
Os dan mi desengaño, y mi paciencia:
Si es del tiempo en la injuria
Aliuio siempre la comun injuria,
Qualquier ciudad, ò templo,
Si no es consuelo, seruirà de exemplo,
Que al hombre en sus ruinas naturales
Aun no le quedan de que fue señales;
Y guarda destruido
Estrecha carcel de perpetuo oluido;
Y a vosotros os buscan verdes yedras,
Y lo que fuistes sois, lloradas piedras.

Cancion, lo dicho baste;
Y quando mas la enuidia te contraste,
Si a proseguir te inclinas,
Mas tendràs que dezir a mas ruinas.

CANCION IV.

Al Sepulcro del Rey Don FILIPO TERCERO *Nuestro Señor.*

SI nace de otros siglos heredero
El misero deposito que guardas,
Y el vano culto le adorò primero
En selua de pabeses y alabardas;
No importa ver su vltraje
En el comun y funebre hospedaje;

Si

Si renacer espera
El tronco elado en otra Primaúera;
Quando a encender las prendas de la vida,
El alma baxe de su luz vestida,
Y en tan estrecha suerte
Buelua a la vida el credito la muerte,
Que darle pudo en inclemencias tantas
El natural exemplo de las plantas.

Respirar desatado el muerto aliento,
Boluer la vida a su perdido curso,
Vnir aquel forçado apartamiento,
Vencido de las penas el discurso;
Y en segura grandeza
No sujetarse al miedo la flaqueza;
Y en libre ministerio,
Negar a sus licencias el imperio;
Y con eternos lazos abrazados
Viuir a Dios, morir a los cuidados;
Siendo del Sol ardiente
Dorada inuidia la caduca frente;
Prestando a las sutiles plantas bellas
Luzida seruidumbre las estrellas.

Verse inuencible aquella debil parte,
Que tantos accidentes afrentaron,
No ya sujeta a la ambicion y al arte,
Que las soberuias maquinas burlaron:
Y en alegre reposo,
Seguro reyna quien reinò piadoso,
Midiendo en tantos males
La fatiga comun de los mortales;

Iuz-

Iuzgando el GRAN FILIPO como agena
La culpa, no el remedio de la pena;
En que conformes mira
De España afrenta, de los Cielos ira,
Y que es debido al general sosiego,
En vez del brazo, interponer el ruego.

Que importa, ò vida, que el cadauer frio
Del Pario jaspe la prision encierre?
Y que el vulgar y torpe desuario
Del gran misterio en lo secreto yerre?
Si honrada la memoria,
Testigo viuo de su muerta gloria,
Derriba a sus blasones
Del tiempo y de la muerte los padrones?
Que en blanco marmol respetando el vso
Sin mas motiuo la costumbre puso,
Para mudar constante
El diuertido passo al caminante;
Sin ver, que ofenden las comunes leyes
El sagrado decoro de los Reyes.

De aquel, en cuyas raras excelencias
Se fundan las seguras Magestades,
Y a sus virtudes, hechos, y clemencias
Daràn eterno nombre las edades;
A cuya fuerça Augusta
Con justo miedo la Corona injusta
Del barbaro Africano,
Temblò en la frente, y se humillò en la mano;
Y entrambos mundos, con igùal exemplo
Frequentaràn las aras de su templo;

Y los pueblos deuotos
Hallaràn la esperança de sus votos
En la piedad de vn padre verdadero,
Tercero en nombre, y en virtud Primero.

Cancion, si de FILIPO
A publicar las glorias me anticipo,
Perdonarà la ofensa;
Que en las faltas de amor, amor dispensa.

CANCION V.

O Quantas vezes con piadosa ofrenda
Al culto de mis falsas alegrias
Injustas aras en su honor compuse!
Soltè al error sin limite la rienda,
Y al presuroso curso de mis dias,
En vez de freno, mis deseos puse;
Dando mi pensamiento
Al mundo risa, y fabricas al viento.
Viuia en dulce oluido,
Y de verme engañado presumido,
Durmiendo al son, que el animo aprisiona;
Siruiendome la infamia de corona:
Y en la confusa noche de mi daño
Perdì la vida, y abrazè el engaño.
Que montes de impossibles no pisaron
Porfias locas, en morir ossadas,
Sin ver de su peligro la certeza?
Su antigua resistencia derribaron,
Y en las compuestas maquinas soñadas

Hallò.

Hallò el engaño por su mal firmeza.
Creyòle mi sentido,
A su querida perdicion rendido;
Y fue, porque detuuo
El bien ligero, que infamado estuuo:
Quando fueron efectos naturales,
Huyr los bienes, y matar los males;
Y en mi al rebès, con dulce pesadumbre,
Matòme el bien, mudando de costumbre.
En el vmbral primero de la vida,
Quando la edad con apacible buelo
A penas de la tierra se lebanta,
Ciego dexè mi libertad perdida:
Y como el que no viò la luz del Cielo,
Su estado miserable no le espanta;
Assi allegre, y cautiuo,
Muerto a la enmienda, y al engaño viuo,
Como si libre fuera,
Gozè los años de mi edad primera.
Estos los passos fueron de mi suerte,
Que hollando los vmbrales de la muerte,
En medio de mis vanas confusiones
Cantè vitorias, y arrastrè prisiones.
Yo pues, el mismo que templar solia
Al son del hyerro el instrumento loco,
Y al mundo dì mi error grauado en bronces,
Aora lloro el tiempo que perdia;
Y a endechas tristes el dolor prouoco
De quien mi canto celebraua entonces:
Agrauios lisonjeros

Compraron desengaños verdaderos,
Seguros de mudanças,
A precio de burladas esperanças.
El alma despertò del blando sueño,
Prision vn tiempo, en que su injusto dueño
La tuuo assida entre amorosos lazos,
Al bien sin ojos, y al rigor sin brazos.
O mar de tempestades sin concierto!
Que nunca sosegaste la tormenta,
Sin ver en ti mis fragiles despojos.
Libre del viento, por tratable puerto,
En la arrojada tabla de mi afrenta
Besè la tierra, y enjugè los ojos.
Si tus naufragios miro,
A mi rezelo mismo me retiro;
Que cerca de tu furia,
No està seguro quien prouò su injuria.
Contentate, que vista de tu orilla
Las peñas mi desecha nauecilla;
Yo gastarè sin ver sus leños rotos,
El tiempo en gracias, que gastaua en votos.
Esta de mis passados desuarios
Es la prolija y afrentosa historia,
Si reduzirse puede a breue suma.
Este es el fin de los discursos mios,
En quien su acuerdo pierde la memoria,
Su aliento el pecho, y su fauor la pluma.
Mas quien aurà que diga
La antigua mengua, que a llorar me obliga?
Mas ya cantar pretendo;

Pues

Pues con silencio la verdad ofendo,
Daràn al mundo mis perdidos años,
Por lastima forçosos desengaños:
Y si callàre, el escarmiento mudo
Harà el efeto, que la voz no pudo.

Cancion, si quien te oyere,
Burla de entrambos, sin razon hiziere.
Alguno por ventura
Pondrà contigo freno à su locura:
Que siempre desengaños y verdades
Causaron desiguales nouedades.

CANCION VI.

AMOR, si quise darte,
Ciego de tus engaños,
De mis perdidos años
La mas florida parte,
Y con injusto dueño
Passè la vida como breue sueño:
El adorado hyerro,
A cuyo son cantaua,
Rompì, quando lloraua
El alma su destierro;
Salì ofendido y tarde;
Que para huyr no ay animo cobarde.
Vì en la mayor bonança
Perderse vna ventura,
En fuego vna locura,
Y en viento vna esperança;

La ofenſa en mi cuidado,
Y en la deſdicha el miſmo deſdichado.
Cuento las horas largas
En que cantar ſolia,
Entonces de alegria,
Aora tan amargas:
Y aunque perderlas ſienta,
Deſpierto viue quien las horas cuenta.
En mi temor ſeguro
Vn deſengaño adoro;
El bien perdido lloro,
Y hallarle no procure;
Que no es remedio cierto,
Buſcar la vida donde andaua muerto.
Serà caſtigo injuſto
Mi deſdichada hiſtoria,
Verdugo en la memoria,
Y miedo para el guſto;
Y es tal, que apenas oſo
Penſar que fui alguna vez dichoſo.
Oluido el dulce fuego
De los hermoſos ojos,
Que encienden mis enojos
Con abraſado ruego;
Y ſi mi muerte tratan,
Dexados huyen, y queridos matan.
Su liſonjero encanto
Buſcò la noche fria,
Y enamorado el dia,
Las perlas de ſu llanto;

Sin

Sin lagrimas y estrellas
Siguiò à la noche el alua por cogellas.
Yo solo triste y mudo.
Engaño mi deseo:
Lo que passo no creo,
Mi nueua dicha dudo:
Si alguna me acompaña,
Que es Amarilis pienso, y que me engaña.

CANCION VII.

ESTAS flores, Belisa,
Que aduierten su peligro a tu hermosura;
Y del alua la risa,
En grillos lloran de la noche obscura,
Sintiendo iguales daños
Su lustre en horas, tu beldad en años.
Estas, que del aurora
Partos felizes son engaños breues,
Con que el campo se dora,
Deshecho ya el imperio de las nieues,
Y viue su alegria
La media vida de su mismo dia.
Estas que la mañana
En tan estrechos limites sustenta,
Y en su hermosura vana
La pompa se descoje con la afrenta;
Pues con alegre passo
Fue su nacer, apresurar su Ocaso.

Estas,

Eſtas, que ver pudieron
Ceñir a Mayo la dorada frente,
Y al campo ſe puſieron,
En el vmbral florido de ſu Oriente,
Con la ambicion perdida
En los primeros paſſos de la vida.
Eſte en ſus verdes lazos,
Ornato fugitiuo de la ſelua,
Pues no aguardò en ſus brazos,
Que a nueua vida ſu eſperança buelua;
Y muertas las colores,
Ni viue la hermoſura ni las flores.
Eſtas, a que el arado
Preuiene a ſu belleza la ruina,
Y al duro golpe ayrado
La mas eſenta la ceruiz inclina,
Y en ſu deſcuido alcança
Horas de vida, y meſes de eſperança.
Eſtas, que deſpreciaron
Del loco Hebrero la inſolente furia;
Y humildes ſe ocultaron
En verde ſeno a la comun injuria,
Y en ſu aliento poſtrero
Alcança Mayo, lo que huyò al Hebrero.
Quanto, Beliſa hermoſa,
El Sol engendra, y ſu rigor abraſa
El clauèl y la roſa,
Y el agua pura, que corriendo paſſa,
Te auiſa en ſu triſteza,
Que el tiempo viue, y muere la belleza.

*CAN-

*CANCION VIII.

A vna Dama que sereïa siempre.

SI alegres y risueñas
Corren las claras fuentes
Entre perlas lucientes
A reir las enseñas;
Y si corren a prissa,
Imitan mas la gracia de tu risa.
No rie la mañana,
Que soñolienta y fria
Sale a hospedar el dia,
Vestida de oro y grana,
Si primero no ries,
Y dejas que copiar en tus rubies.
Tambien quiere imitarte
Quando el Sol reuerbera
La dulce Primauera;
Y quando Abril se parte,
Haze el primer ensayo
Al paso de tu risa el verde Mayo.
Pensauan engañados,
Que las seluas reyan
Los mismos que creyan
La risa de los prados:
Todos Syluia mintieron,
Que sin verte reir, jàmas reïeron.
Los mas fieros tiranos,
Que menos se recatan,

No rien quando matan;
Y aunque muere a ſus manos
Con piedad el aurora,
La dulce muerte de la noche llora.
Tu riſa ſon enojos;
Porque matas reyendo,
Y lloran deſmintiendo
A tu boca mis ojos:
Y es lo que precias tanto,
Riſa en tus labios, y en mis ojos llanto.

CANCION IX.

CLORIS, alegre el año
Rompiò a ſus dias la priſion moleſta;
Y con hermoſo engaño,
A la beldad auiſa la floreſta,
Que en pompa de colores,
Naciendo empiezan à morir las flores.
Ya por el prado verde
Con deſigual error, laſciua y muda
Entre roſas ſe pierde
La peregrina plata, que deſnuda
A la injuria del Cielo
Se viò prender, y conuertir en yelo.
De ſu ambicion florida
Viſtiò los troncos la deſnuda ſelua,
De verte agradecida;
Y no pretende, que a enlazarla buelua
El amoroſo viento,
Del campo vida, de la vida aliento.

Ya

Ya las sierras de nieue,
Campos de flores son, montes de yerua,
Que desatados beue
Los cristalinos lazos, que conserua
En su frente dorada
La verde cumbre del Abril pisada.
Cantan las dulces aues,
De sus incultas seluas moradoras,
Con lamentos suaues
Del largo dia las primeras horas,
Por quien del Orizonte
Se alumbra el mar, y se corona el monte.
Para solo agradarte,
El año, el viento, el campo se renueuan;
Y con verdad sin arte,
Flores, arroyos, seluas, aues prueuan,
Si a verlas te lebantas,
A ver tus ojos, y obligar tus plantas.
Mas si de ti recibe
Segunda vida, honor de la primera,
Y de tu aliento viue
La natural, y hermosa Primauera;
Desta beldad, que huye,
La breue possession te restituye.
Yo Cloris solo y triste
En negro imbierno de congojas lloro;
Para mi no se viste,
Ni el fertil campo se desnuda el oro,
De sus mieses riqueza;
Que no ay Abril, en años de tristeza.

CANCION X.

DIVINAS almas bellas,
Que dais de luz vestidas
Tristeza a nuestras vidas,
Y enuidia a las estrellas;
De mi funesto canto
Sentid las quexas, y escuchad el llanto.
Si con nueua alegria
Libres pisais aora
Los campos de la aurora,
Los terminos del dia;
Y en noche de cuidados,
Dexais mis ojos de llorar cansados,
En quanto el Sol luziente
Del vno al otro Polo
Passarè alegre, y solo:
Con passo diligente
Al triste sentimiento
Mi vida ofrece su postrero aliento.
Abrase ardiente rayo
Al campo su tributo,
Y con eterno luto
Dexe el florido Mayo
Entre sus tiernas flores,
De vnir las almas, influyendo amores.
Ninfas, que en estos rios
Viuis ociosamente,
Surcando la corriente
De los cristales frios,

En

En ſus arenas de oro
Acompañad las lagrimas, que lloro.
Y las que en eſta ſelua
Gozais dulce ſoſiego,
Antes que el agua, y fuego
El llanto me reſuelua,
Si acertarè a deziros,
La triſte confuſion de mis ſuſpiros.

CANCION XI.

SI tus ojos diuinos
Los verdes campos miran,
Donde ſueltos reſpiran
Arroyos criſtalinos,
Que en la priſion encierra
De altiuas peñas la importuna ſierra;
Que harà, Beliſa hermoſa,
El agua deſte rio,
Que de vn valle ſombrio
En los brazos repoſa,
Y dellos a buſcarte,
Confuſa al Tajo, por tu auſencia parte?
No te hallarà en los prados,
Que matizar ſolias
En los alegres dias,
De flores coronados,
Que a ſu freſca ribera
Dieron tus pies ſegunda Primauera.
Abraſados de zelos
Llorando eſtàn aora

Tu ſoledad, Señora,
Las aues, y los Cielos,
Y la florida vega,
Que entre olmos altos Mançanares riega.
Y las eladas fuentes,
Que deſta inculta grama,
Sobre la blanca cama
Tendieron ſus corrientes,
Encubren los criſtales,
Eſpejos de los roſtros celeſtiales:
Quanto alegre y riſueño
Entre tus plantas viſte,
Llorar deſierto y triſte,
Auſencias de ſu dueño;
Porque a ſu noche fria
El Sol le falta de tu hermoſo dia.

CANCION XII.

CORRIENTES aguas frias
Del claro Tajo, que ſu curſo eterno
Siguen las penas mias,
Y entre la ſuelta nieue del imbierno,
Por peñaſcos deſtierra
La antigua Cuenca de ſu elada ſierra.
Aſſi famoſo rio
Vañes tus verdes olmos coronados
En el ardiente Eſtio,
Y ofreſcan tus criſtales erizados,
No eſpejos, ſino miedo
A los ſoberuios muros de Toledo.

Que

Que si por dicha agena
De tus floridas margenes Alisa
La celebrada arena
Entre su oluido, y mi destierro pisa,
Acuerdale, que sienta
Las tristes horas, que mi ausencia cuenta.
Dile tambien, que viste
Vañando aquestos alamos vn hombre
Tan loco, solo y triste,
Que los confusos ecos de su nombre
Tus aguas repitieron
Con mas piedad, que en su dureza vieron.
Que si por fuerça dexo
Tus claras aguas, y tus campos verdes,
De otro rigor me quexo;
Tu, porque vès, si mi desdicha pierdes
En tus arenas de oro,
La falta de las lagrimas, que lloro.
Si en la postrera prueua
Mi venturoso nombre le escuchares,
Despide con la nueua
A tu querido humilde Mançanares;
Que si mi agrauio siente,
Facil serà que mude su corriente.



CANCION XIII.

LLEGÒ Señora el dia,
Que con eternas lagrimas me aparto,
Y el fin de mi alegria.
De ti me ausento, y de la vida parto:
Horas tristes de ausencia
Siente mi alma, y llora mi paciencia.
Dexo a Pisuerga triste,
Por ver del Tajo la florida vega,
Sus arboles no viste;
Y a sus cristales lastimado niega,
Quando tu ausente nombras,
De verdes ramas apacibles sombras.
Los campos, y los rios,
Que mira el erizado Guadarrama,
Veràn los ojos mios
Sin ver el dia, que mi ausencia llama,
En que el dolor se esconda,
El alma llame, y el amor responda.
Contarà la memoria
Al tiempo entre sus vltimos despojos
Los passos de mi historia;
Veràn mis tristes y cansados ojos
En sus postreros dias
Los verdes campos, que pisar solias.
A la partida ofrecen
Mi fè su esfuerço, y el amor su miedo:
Temor y aùsencia crecen;

Partì

Partì de todos, y muriendo quedo;
Esperanças al viento
Promete el tiempo, y paga el sentimiento.
Que remedio procura,
Señora mia, quien de ti se aparta?
Yerro de la ventura,
Que muera manda amor, mas no que parta;
Llorar, dexar de verte,
Temer la ausencia, y escoger la muerte.

CANCION XIV.

AQVI, dulce Señora,
Mi amarga muerte entre esta yerua verde
Cantando el alma llora,
Qual blanco cisne, que la vida pierde;
Y como si obligàran,
Las piedras oyen, y las aguas paran.
Tu ausencia, y mis cuidados
Escuchan del neuado Guadarrama
Los montes coronados,
Su nieue abrasa mi amorosa llama,
Y la memoria triste,
Que al tiempo teme, y al amor resiste.
Las aguas aborrezco
Que ofrece el Tajo a las del mar de España;
Y a tu Pisuerga ofrezco,
Si mis cansadas quexas acompaña,
El largo sentimiento
De mi llorado y triste apartamiento.

Aquel alegre dia
  Entre estas sierras esperando quedo,
  En que, Señora mia,
  A verte bueluo, si muriendo puedo;
  Y en tu descuido y sueño
  Te espante el alma, de quien fuiste dueño.
Tu soledad llorando
  Me dexa el claro Sol quando anochece:
  Las fieras lastimando,
  Aqui me buelue a ver quando amanece:
  Su nueua luz adoro,
  Tu ausencia canto, y mi desdicha lloro.
Si triste piso el prado,
  Viste mi mal, y su color desnuda;
  Y el pecho lastimado,
  Dudoso teme, y esperando duda,
  Hasta que ofresca el yerro
  A tus diuinos ojos mi destierro.

CANCION XV.

SI escuchas mis tristezas,
  Serà impossible, Filis, alegrarte;
  Y entre estas asperezas,
  Que quieren imitàrte,
  Mis males hallo, sin poder hallarte.
Donde cantar me viste
  Al son de aquestos arboles sombrios,
  Crecen con llanto triste
  El agua destos rios,
  Eternas fuentes de los ojos mios.

Aqui

Aqui viuo, Señora,
De mis desdichas solo acompañado;
Cantando el alma aora
Al son del hyerro amado,
Tu ausencia, mi destierro, y su cuidado.
Quando el Sol acompaña,
Pisando el Alua la montaña fria,
La nueua luz me engaña;
Porque aguarda su dia,
Con verte, Filis, la tristeza mia.
No cuento, ni encarezco
Las tristes horas de mi ausencia larga:
Ni a tu beldad ofrezco
La no escusada carga
De aquesta vida, que el pesar alarga.
Tu hermosa vista ausente
Entre estos montes esperando quedo:
Y lo que el pecho siente,
Temores son del miedo;
Que el alma dize, que perderte puedo.

CANCION XVI.

CON amorosos lazos
Al tierno Adonis, que abrasò su fuego,
De Venus en los brazos
Apolo mira, enamorado, y ciego;
Y dize, quando el dia
Huye medroso de la sombra fria;

Si me atormentan zelos,
Si canto quexas, si desdichas lloro,
Que importa de los Cielos
Medir el curso por la cinta de oro?
Y si el correr detengo,
A ser testigo de mi agrauio vengo.
De que sirue la Lyra,
Que fieras, rios y peñascos mueue;
Si por amor suspira
El pecho mas elado que la nieue;
Y rinde las orejas
Al dulce son de lisonjeras quexas.
De la ribera verde,
Que vaña la corriente deste rio,
En las arenas pierde
El yelo eterno de su curso frio;
Que bueluo donde llego
Las peñas rayos, y las aguas fuego.
Si mi dolor aumenta
La rubia llama de mi eterna lumbre;
Razon serà que sienta
Del hondo valle a la riscosa cumbre,
Quanto produze Mayo,
La nueua luz de mi zeloso rayo.
Por ver su atreuimiento
La luz mi amor entre sus ramas dexa;
Y si descubro al viento
En ondas de oro la sutil madexa,
Cansado de esconderme,
Se burla Venus, y su amante duerme.

CAN-

CANCION XVII.

LA creciente desnuda
Al turbio Duero de su orilla verde,
Y aquesta selua muda,
Gimiendo triste su retrato pierde.
No vè la cara del ayrado Otubre
El Sol, ni se descubre;
Venciò la noche, y desterròse el dia,
Despues que te perdì, Señora mia.
No canto al son del hyerro
De mis perdidos años la memoria,
Sino de mi destierro
La causa injusta, y la passada gloria:
Y las dichosas horas que passaua,
Quando alegre pisaua
Del claro Arlança en la pintada orilla
Los siempre verdes campos de Castilla.
Sus arboles sombrios
En las corrientes aguas se mirauan;
Y los cristales frios,
Con agradables sombras alegrauan;
Las claras ondas mi verdad oyeron;
Y tanto la sintieron,
Que viò su verde margen no pisada
Mas de vna vez el agua sosegada.
Ya de mi ausencia triste
La amarga suerte condenado adoro,
Y amor de nubes viste

La luz del dia, que en tinieblas lloro:
No es a mis ojos ya clara, y serena;
Todo es temor, y pena,
Inutil esperança, eterno llanto,
Que para el bien amor no puede tanto.

Aqui ofrezco los labios
Con que escapè la fè de mis verdades
Del mar de tus agrauios.
Escuchenme las mudas soledades,
Mas no se fie en mi engañado pecho;
Que amigos sin prouecho,
Aunque amor los presente por testigos,
Les falta solo el nombre de enemigos.

Despierta, hermosa fiera,
Del importuno sueño de tu oluido;
Y oye la voz postrera
De quien te llama ausente y ofendido:
Buelua, Señora, a verte vn desdichado,
Que viue desterrado;
Y si amor no aprouecha, ni esperança,
En tus ofensas tomarà vengança.



CAN-

CANCION XVIII.

Escarmientos.

DESTAS sierras, que miras
Tan vezinas al Cielo,
Y destos campos verdes apartadas,
Testigos de las iras
De su fuego, y su yelo;
Y de su eterna injuria fatigadas,
En las peñas eladas
Passè adorando engaños
El verde Abril de mis perdidos años.
En estas soledades,
Ociosa compañia
De puros y encogidos pensamientos
Pude aprender verdades,
Quando al nacer el dia
Con no aprendidos musicos acentos,
Las aues, y los vientos,
Al Sol en sus vmbrales
Obligan con verdades naturales.
Y deste campo verde
Alegre tributario
Al arado, y al Cielo agradecido,
En quien jamas se pierde,
Por el sucesso vario
El logro de su ofrenda prometido,
Quando menos vestido,
Mostrò a la mano ingrata
En cortas mieses, la verdad que trata.

Y de-

Y deste hermoso rio,
Humilde con la arena,
Soberuio con las peñas y enojado;
Que el curso blando y frio
Entre sombras enfrena
El verde margen dél florido prado;
Y muestra sosegado,
Con passos mas quietos,
A las celestes lumbres sus defetos.
Deste ganado manso
A la malicia humana,
Exemplo bruto de la edad primera;
Que con breue descanso
Preuiene la mañana
De las finezas rudas lisonjera:
Y como si saliera
A su ruego el aurora,
El Sol que nace, sus vellones dora.
Entre verdades tantas,
Inaduertido y ciego
Pedì la ofensa, y adorè la herida;
Y no mudè las plantas
Sin turbar mi sosiego
Con passos enemigos de la vida:
No la llorè perdida,
Siendo el mayor castigo
Quedar agradecido al enemigo.
En hyerros poderosos
De amorosas prisiones,
Logradas viò mi engaño sus porfias,

Burlè de los dichosos,
Amè las sinrazones,
Cogì tristeza en campos de alegrias;
Amor burlò mis dias,
Engañados y locos,
En penas muchos, y en la vida pocos.
En este tiempo vano,
En que passè conmigo
Sin mi los años, que cantando lloro;
Cansado ya el verano
Al labrador amigo
Trocaua en plata los tributos de oro;
Y su fertil tesoro
Rogando està, que siembre
Con las primeras lagrimas Setiembre.
Quando en las altas cumbres
Con las primeras dudas
Comiença el Sol a despartar las aues;
Y las confusas lumbres,
Entre las sombras mudas
Los passos siguen de la noche graues;
Y los vientos suaues
Pidiendo estan, que buelua
Segunda vez a entristecer la selua:
Desde estas peñas, donde
Soberuio el mar de España,
Concauo aluergue a su quietud fabrica,
Vì en la playa, que esconde
El pie de la montaña,
De verdes ramas coronada y rica;

Que a ſu arena ſe aplica,
Ayudado del viento,
Vn deſpojo fatal de ſu elemento.
En vna tabla breue,
Depoſito ſeguro
De quien la induſtria diò vida ſegunda,
Con mouimiento leue
Del mar penetra el muro;
Y en no temerle, ſu remedio funda,
Y la region profunda
Herida de los braços,
De ſi arrojò los miſeros pedaços.
Baxè a la inutil playa,
Y vì en la blanca arena
El fatigado cuerpo de vn amante,
Que en la preciſa raya,
(De las olas cadena)
Venciò del mar el impetu conſtante:
Pedì que ſe lebante;
A ſuſpenderle prueuo,
Y ſu fatiga a mi cauaña lleuo.
Deſpues que la comida,
Sin el vano artificio
Fue del canſado natural reparo,
Y viò la triſte vida,
A ſus quexas propicio
El blando ſon de vn arroyuelo claro,
Que de ſu plata auaro,
A vn valle mudo y quieto
Le entrega ſu depoſito en ſecreto:

Liſan-

Lisandro soy, me dixo,
De la menor Hesperia
Parto infeliz, exemplo de fortuna,
De nobles padres hijo,
Si en tan baxa miseria
Se puede conseruar nobleza alguna:
Mi desdicha importuna
Con peligrosa guerra
De mi querida patria me destierra.
A Napoles hermosa
La ingrata Arsenia vino
A ser eterno agrauio de mis ojos;
Y a mi muerte piadosa
Su beldad me preuino,
Con dulces y pacificos enojos.
Rindiòle sus despojos
Mi amor, agradecido
De ver su dueño con razon perdido.
Creciò obligado el fuego
Con reciproca llama:
Creciò la pena en braços del engaño,
Y en los peligros ciego
El miedo de la fama,
Por bien reconociò su propio daño:
El discurso de vn año
Era al error primero
Vn breue Sol del escarchado Enero.
Las horas fugitiuas
De su amor infamadas,
Eternos siglos en mi ausencia fueron;

Y sus lagrimas viuas,
Con zelos derramadas,
Al breue passo del dolor crecieron:
Iamas nos diuidieron
El Sol, ni las Estrellas;
Que es dia siempre el de sus luzes bellas.
Entre tantas finezas,
Vn pastor venturoso
Robò mi dicha, y ordenò mi muerte:
Con zelos, y tristezas
Mi passado reposo
Lloraua el desengaño de mi suerte:
Mostròse el pecho fuerte;
Que entre tantos agrauios,
Mi ofensa misma me cerrò los labios.
Arsenia aun no contenta
Con amar a Tancredo,
Quando mi injuria en su rigor diuiso,
Sin preceder afrenta,
(O fue verguença, o miedo)
Quitar dos vidas a mi agrauio quiso.
Con furor improuiso
Su infamia despeñada;
Vna con zelos, y otra con espada.
Ya de la muerte huyendo
Del yerro de la ofensa,
Y no del que mi vida amenazaua,
Mis desdichas sintiendo,
Sin buscar recompensa
Al mal, que mi vengança despertaua:
Y quan-

Y quando mas luchaua
La importuna congoja,
Me entrega al mar, y en tu piedad me arroja.
Assi acabò su historia,
Y comenzò su llanto;
Y viendo el alma con forçoso exemplo,
Reboluiò la memoria
De mi passado encanto,
Que ya despierto en libertad contemplo:
Y del sagrado templo
Las candidas paredes
Cubrì de yerros, y vestì de redes.
Con mi ganado solo,
El libre cuello esento,
Vencì la mentirosa tirania;
Y quando baxa Apolo
A las aguas sediento,
Y al campo muere el trabajado dia;
En la estrecheza mia
Me cuentan mis pastores,
De agenas almas rusticos amores.
Passo la noche muda
Sin zelos, ni sospechas,
Que al sueño facil la quietud destruyem
De la zampoña ruda
Me llaman las endechas;
Y salgo a ver, quando mi sueño arguyen,
Si las estrellas huyen:
Y en esta vega llana
Tropieza en mi ganado la mañana.

Gracias al Cielo, Amigo,
Que de inclemencias tales
Librò piadoso mi engañado pecho:
Y aora soy testigo
De los agenos males,
Y no de sus desdichas satisfecho.
Estimo mi prouecho;
Que no tener las penas
Es bien, sin alegrarse en las agenas.

CANCION XIX.

Carta a Don Antonio Dauila, Marquez de Velada.

CON soledad y miedo
Dexè los montes al imbierno canos,
Que el Reyno de Toledo
Diuiden de los campos Castellanos;
Y a media noche apenas
Pisè de Mançanares las arenas.
Hallèle retirado
En el florido lecho de la vega,
Dormido y afrentado
De dar entre los alamos, que riega
A mil rameras vaños
De oir chaconas, y lauar picaños.
Quisiera detenerme
Del blando viento la lisonja ociosa,
Que el mudo campo aduerme

Al

Al mismo son, que la ribera vmbrosa;
Que puede con sus hojas
Templar cuidados, y engañar congojas.

Con ellas a mi casa
A prisa me lleuò la calentura,
Que aora no me abrasa,
Dexandome gozar del aura pura,
Que a vezes en el coche
Me dà en el soto la templada noche.

Con mis libros espero
Las horas largas de vna eterna siesta:
Y quando al mar postrero
Llega del Sol la trença descompuesta,
Sus passos acompaño,
Y en menos agua los frisones vaño.

Ni digo ya, ni escucho;
A todas nueuas las orejas niego;
Y aunque me importen mucho,
No turban la quietud de mi sosiego:
Ni trato de negocio,
Ni hurtar el tiempo, ni engañar el ocio.

Ni admito discursantes,
Perdida gente, sin razon ny medio
Iuzgando entre ignorantes,
Que viuen obligados al remedio
De quantas necedades
Hizo el poder en todas las edades.

Con muchos me acomodo,
Y siente el alma intolerable peso:
Sigo distinto modo,

Que

Que al cuerdo enseñan la razon y el seso.
Ni viuo de su parte;
Que es arte a vezes descantar el arte.
Antonio, desta suerte
Se ajusta la sagaz filosofia:
Y no es Platon tan fuerte,
Que baste a resistir la tirania,
Ni la inculta jactancia
De vn necio Cauallero en su ignorancia.
En la primera cuna
Ganò el poder renombre de insolente;
Amòse la fortuna,
Y siempre en el aplauso de la gente,
Que fueron, no lo dudes,
Queridas, y dexadas las virtudes.

CANCION XX.

Carta a Don Gaspar Bonifaz.

DESPVES que desta Corte,
Gaspar amigo, os fuistes a Seuilla,
Ya la Sagra es el Norte,
Flamencos son los campos de Castilla;
Y tanta nieue y lodos,
Son nouedades que maldicen todos.
Quien duda, que el elado
Febrero hasta los Tropicos se ensancha;
Y passareis a nado,
Los nunca enjutos campos de la Mancha;
Y con blancura agena,
Afeitada estarà Sierramorena.

Pues

Pues vnos medio-rios,
  Malditos regidores de Linares,
  Que en estos meses frios
  Naciendo arroyos anochecen mares;
  Que en vna obscura noche
  Con mucho miedo nauegè en vn coche.
Pues vna trompetilla,
  Enemiga mortal de los sentidos,
  Que a media noche ensilla,
  Les dize a los cansados y dormidos:
  Y dellos sè, que holgaràn,
  Que en vez de despertar los ensillaràn.
Quantas vezes cansado
  Pude jurar, que nace la mañana;
  Y Astrologo forçado
  Les hize informacion a texauana,
  Por apartarme dellas,
  De costumbres, y vida a las Estrellas.
Aqueste imbierno solo
  No sienten Cortesanos caminantes,
  Que vezinos al Polo
  No ven los rayos al morir distantes;
  Y nunca Abril se niega,
  Adonde el Sol, sin ausentarse, llega.
Quando entre nieue tanta
  Llegueis del Betis a la orilla verde,
  Dezid lo que os espanta,
  El ver quan presto la memoria pierde,
  Si acaso no se aflixe
  De ciertas necedades, que le dixe.

Aduertilde, que vn poco
Aprenda destas aguas mesoneras,
Que no ay mozuelo loco,
Que no tenga afrentadas sus riberas
Con amores y versos;
Que yo los llamo, con razon, peruersos.
No aguardeis que os escriua
Mi Musa de Madrid las soledades:
Y con esto no os priua
De saber las perenes nouedades,
Que el pedantisimo goza
En las eternas cartas de Mendoza.
Con dolor, y en la cama
Me tiene vn pie, desde el segundo dia
Que dexò a Guadarrama
FILIPO, por honrar la Andaluzia.
Y mejor, os escriuo,
Si estoy mejor, quando en Noruega viuo.

CANCION XXI.

Nondum subacta. Horatij Lib. II. Ode V.

EN ceruiz no domada
El duro yugo resistir no puede;
Ni Venus fatigada
Igualar el oficio le concede;
Ni se defiende al peso
Del fuerte toro en el lasciuo exceso.

Tu

Tu bezerra en el prado
Iugar con las terneras apetece;
Y el campo matizado,
Que entre los sauzes humidos se ofrece;
Y templar en el rio
El passado calor del seco Estio.
De la vba verde oluida
El apetito injusto y poderoso,
Que el Otoño combida
Al dulce fruto, con sazon sabroso,
A su tiempo cogido,
Y de color de purpura vestido.
Seguiràte ligera,
Que la robusta edad con presto buelo,
Acrecentarle espera
Los nueuos años, que te quita el Cielo;
Y con ossado gesto
Marido pedirà Ialage presto.
Amada, y desdeñosa
Mas que Foloe, que se muestra huyendo,
Y que Cloris hermosa,
Que con el ombro blanco reluziendo,
La blanca luz imita,
Con que el horror del mar la Luna quita.
O Giges Gnidio ardiente,
Que al coro de las moças admitido,
Marauillosamente,
Al huesped mas sagaz, mas aduertido,
Con duda le engañàra
El suelto pelo, y la dudosa cara.

*CANCION XXII.

Al REY NVESTRO SEÑOR, *en la recuperacion de Barcelona, y Principado de Cataluña.*

CAtolico Monarca, tus Vanderas
Coronan ya los muros de Barcino,
Que adulterinas armas ocuparon.
Con nueuo aliento tus esquadras fieras,
Y propias fuerças, con fauor diuino,
El intruso tirano desterraron.
Ya tu nombre inuocaron
En los paternos techos
Los mas rebeldes y afrentados pechos:
Y siendo vil despojo,
Llamò tu agrado, quien llamò tu enojo;
Que vale en tu piedad para disculpa,
Temer la pena del que amò la culpa:
Y si a rogar le fuerça su fatiga,
Tu gran clemencia a perdonar te obliga.
Ya el vano assombro de los Lises de oro,
(Emulo de tu Imperio Soberano)
Humilde acaba, si empeçò insolente:
Fue nube opuesta al Sol de tu decoro,
Que el rayo fuerte de tu inuicta mano
Boluiò a romper con fuerça mas luciente:
Fue en el estio ardiente
Osado terremoto,
Que embistiendo los arboles del Soto,

Y la altiua montaña,
Quiso lleuarse el credito de España,
Quando el Flamenco infiel y el Lusitano,
Y las injustas armas del tirano,
Le dieron ocasion que se atreuiera,
Que entre menos rebeldes no pudiera.
O quanto le atormenta la memoria,
(De plumas tantas singular materia)
Del Parque venturoso de Pauia;
Y ver que goza la Española gloria,
Con la menor y mas feliz Hesperia,
Los campos de la fertil Lombardia.
Fue breue tirania,
Agua de humilde fuente,
Que toma, y dexa presto la creciente:
Curso de Estrella errante,
Que obrò su vida, y muerte en vn instante:
Y fueron de sus maquinas y empleos,
Suyo el dolor, y nuestros los trofeos:
Y por mas que el castigo llore y sienta,
El misero ambicioso no escarmienta.
Romper el muro que guardò a Pirene,
Neutral a entrambos Reynos, y en la cumbre
La raya puso de Hercules al Orbe;
Con tanta gente intrepida preuiene,
Que fue de las campañas pesadumbre,
Sin que el vezino Catalan lo estorbe.
Y como el mar que sorbe
Las seguras entenas,
Y les dà sepultura en sus arenas;

Assi sus Capitanes
Anegan los burlados Catalanes,
Que atentos solo al belico exercicio,
Oluidan de la tierra el beneficio,
Con muchos que en tan misera jornada
Matò el trabajo, y acabò tu espada.
Todos, SEÑOR, al golpe de tu azero
Ofrecen las ceruices, y las vidas.
(No dixe bien) si a tu piedad se ofrecen:
Siempre ha sido el vencer blason primero,
Y las mayores glorias conseguidas,
En manos del perdon lucen y crecen;
Y en las tuyas parecen
Que vfanas se dilatan,
Si el Rey perdona, y sus guerreros matan:
Porque ay la diferencia
Que và de la vengança a la clemencia,
Que Dios dexando las comunes leyes
Deste atributo parte con los Reyes;
Y en tu piedad la aplicacion ha sido,
Al bien memoria, y a la ofensa oluido.
Antes que llegue el abrasado estio,
Y alegre oculte el labrador sus mieses,
Y logre la ocasion de su trabajo,
Del Cielo aguardo fauorable y pio,
Que gozaràs en los floridos meses
La gran Ciudad adonde muere el Tajo;
Que el plebeyo mas baxo,
Y el mas ilustre, y fuerte,
Vezinos al asalto de la muerte,

Rendi-

Rendidos y sugetos,
Sin aguardar de Marte los efetos;
Y el que atreuido tu poder injuria,
Se rendiràn al rayo de tu furia:
Tambien serà forçoso que se guarde,
Porque es traidor, y la traicion cobarde.

Cancion, si he sido largo,
Tanta ocasion me sirua de descargo:
Pero si he sido breue,
Quin es tan fiel que paga lo que deue?

MADRIGALES.

MADRIGAL I.

BVRLÒSE el otro dia
Amor con Siluia bella;
Amor burla con ella,
Y ella de su porfia.
Bien pueden descuidados
Burlarse entrambos, y quedar burlados;
Amor de sus ojuelos,
Siluia de amores, ò el amor de zelos.
Que para ofensas tales,
Sus ojos, y sus flechas son iguales.
Huid dellos, Pastores;
Que es pendencia fingida de traidores,
Que con engaño y arte,

Hieren

Hieren despues al triste, que desparte,
Lleuando juntos, para mas despojos,
Siluia las flechas, y el Amor sus ojos.

MADRIGAL II.

LVCINDA, tus enojos,
Tu tristeza, y desuelos,
Son penas de tus zelos,
O engaños de tus ojos.
Si matas, porque sientes?
Como el rigor en la piedad consientes?
Mas quien assi se trata,
Queriendo muere, ò no queriendo mata;
Porque es la misma pena,
Buscar la propia, que sentir la agena:
Y en todo son iguales,
Pues no se diferencian en los males;
Que en el mal de sentirlos,
Es lo mismo buscarlos, que sufrirlos:
Solo es mayor que todos el engaño,
Que busca el bien, y solicita el daño.

MADRIGAL III.

QVIEN te dixo en la orilla
Del Tajo, Galatea,
Que dexes el aldea,
Y vengas a la villa?
Y trueques por rezelos
La verdad de sus claros arroyuelos?
Y oluidando el ganado,

El

El suyo dexes por mayor cuidado?
Y entre temor y quexas,
Engaños cries, en lugar de ouejas?
Y sin la dulce salua,
Te llamen penas, quando nace el Alua,
Y entre luzidas flores,
Engaños cojas, si sembraste amores;
Siendo su variedad en tanta pena,
Mala en los hombres, y en los campos buena.

MADRIGAL IV.

PAXARILLO que cantas,
Quando con tristes quexas
A despertar el dia te lebantas,
Y enternecida dexas
La vmbrosa selua, que escuchò tu llanto;
Calla, no llores tanto,
Que es agrauio y desdicha del que llora,
Sentir sus quexas, y reir la aurora.
Canta la noche fria
En las dormidas ramas,
De tu dolor funesta compañia.
Descansa quando llamas
Al Sol hermoso, que los campos viste,
Logra su ausencia triste;
Que es agrauio, y desdicha del que llora,
Sentir sus quexas, y reir la aurora.
En este verde soto
Escucharàn tus males
Del mas vezino, al sauze mas remoto,

Y al agua en sus vmbrales,
De verde yerua, de doradas flores
Prenderàn tus amores;
Que es agrauio, y desdicha del que llora,
Sentir sus quexas, y reir la aurora.
No quieras mas aliento
Que en tus tristes congojas
La piadosa atencion del manso viento,
Y que duerman las hojas
Al dulce son de tus querellas graues,
Embidia de otras aues;
Que es agrauio, y desdicha del que llora,
Sentir sus quexas, y reir la aurora.

MADRIGAL V.

A vna calauera.

QVIEN eres? donde estàs? quien te acompaña?
Archiuo vn tiempo de discursos vanos,
Siendo del hado la menor hazaña,
Poner en tu ambicion sangrientas manos?
Si en otro siglo, con beldad mas pura,
Te diò por nueuo exemplo la hermosura;
O entre caducos bienes
Con vano imperio te adornò las sienes;
O con Deidad mas clara
Colmò tù frente la mayor Tiara:
Adonde està la pompa de tu gloria?
Pues la ofrenda comun de la memoria
Faltò a tu suerte, y fue tu mismo daño,
Si en ti castigo, en otros desengaño.

MA-

MADRIGAL VI.

FILIDA, tus cabellos,
Del Sol luzida parte,
En desprecio del arte
Con libre adorno bellos;
Porque los suyos venças,
Rompieron las prisiones de las trenças.
Y para mas estrago,
Sutiles juegan con el ayre vago;
Que a mouer no se atreue
La hermosa diferencia, que le mueue;
Y en su inconstancia tienes
Desorden, y corona de las sienes;
Y en su inquietud ayrosa
Hazer pudiste la inconstancia hermosa.
Buelue, pues de sus armas te aprouechas
O al Sol los rayos, ò al Amor las flechas.

MADRIGAL VII.

A vn dia que amaneciò muy claro para vna fiesta del REY NVESTRO SEÑOR, *despues de vna noche muy tempestuosa.*

LLVEVE la noche toda;
Despierte al Sol FILIPO, la mañana,
Y a tu Ley se acomoda
La furia del imbierno elada y cana;
Y por lograr tus fiestas y alegrias,
Tomò las noches, y te diò los dias.

EGLOGAS.

EGLOGA I.

AL REY NVESTRO SEÑOR.

Salicio. Coridon.


SCVCHA *a dos pastores*
La rustica armonia,
Y en numeros de amor llorar el canto,
Que vn tiempo sus amores
Al despertar el dia
Sintiò la aurora en su primero llanto,
Sacro FILIPO, *en tanto*
Que sus cantadas quexas
Obligan la piedad de tus orejas.
Donde el Tajo descansa
Entre sombras obscuras,
Cansado en los peñascos de quexarse;
Y en soñolienta y mansa
Quietud, las aguas puras,
Ni aciertan a partirse, ni a quedarse:
Y quando apresurarse
Quiso el cristal sonoro,
Callò dormido en sus arenas de oro:

En

En esta verde parte,
Donde el Sol diligente,
Por ver las aguas se fatiga en vano;
Y sin industria y arte
En sus flores consiente
La vida, y no la injuria del verano;
Donde el imbierno cano
Entre su escarcha espera,
Que escondida viuiò la Primauera:
Aqui donde en el alto
Tronco la verde yedra
Con fingidos abraços se lebanta,
Y con torcido assalto
Entre los brazos medra
De quien por su desdicha le adelanta,
Y siendo inutil planta
En lugar mas remoto,
Se vè corona del florido soto:
Y las alegres aues,
Que entre amorosas quexas
Cantando estàn los passos de la aurora,
Y a las vozes suaues
Desata sus madexas
El Sol hermoso que los campos dora;
Y la cancion sonora,
En tan dulce porfia
Oyò a la selua agradecido el dia.
Y aquestos arroyuelos,
Que en su primera risa,
Naciendo fuentes, anochecen rio;

Y sin grillos de yelos
Su curso eterno pisa
Del verde soto el concauo sombrio;
Y el lento cristal frio
Camina, porque cobre
Sepulcro ilustre su corriente pobre;
Y en circulos de nieue,
Quando el Sol se desata,
Reposa entre los olmos el ganado:
Y a las flores se atreue,
Que por pacer maltrata,
Dexando de su lustre despojado
El verde ameno prado;
Y a la menuda yerua,
La vida solamente le reserua.
Aqui Salicio y Coridon llegaron,
Y del cristal luziente en la ribera,
Para cantar sus males descansaron.
Entonces la dorada Primauera,
De las señales diò de su venida
A los campos del Tajo la primera.
Callaua entre los arboles dormida
La blanda adulacion de la mañana,
Del campo aliento, de sus flores vida.
Cantan las aues en la selua cana
A la reciente luz nueuas Canciones,
Y exequias a la lumbre de Diana.
Los campos, que la noche en sus prisiones
Guardò, para entregarselos al dia,
Sin grillos de sus negras confusiones,

En

En dulce libertad con alegria
Sacuden de sus aguas y sus flores
El mudo imperio de la sombra fria.
Despiertas a sus rayos las colores,
Por dar de su contento alegre indicio,
Dexauan sus cauañas los pastores.

Coridon.

SVSPENDE aquestos alamos Salicio.

Salicio.

Como podrà templar el instrumento,
Quien destemplarle tiene por oficio?

Coridon.

Aora, que a tus lagrimas atento
Reposa el Tajo, y en su verde orilla
La selua escucha, y enmudece el viento,
Tu voz, que de los campos de Castilla
Fue dulce admiracion, sonoro encanto,
Serà de los del Tajo marauilla.
Suspenda amor tan importuno llanto,
Y al dulce son de tus templadas cuerdas,
Escuchente las aues entretanto.

Salicio.

Naciò Lucinda en lo mejor de España;
Naciò con ella mi desdicha, y pena,
Donde por blanca arena
Los olmos altos Mançanares baña,

Que

Que visten por el verde sitio ameno,
Los sotos y cauañas de Fileno.
Y quando en la florida Primauera
La nieue de los montes se desata,
Viste luzida plata,
Siendo despues la yerua lisonjera,
Obligando al imbierno, y al estio,
En Iulio prado, y en Diziembre rio.
En los primeros años de mi vida,
En los primeros passos de su engaño,
En ella viò su daño,
Y en ellos vì mi libertad perdida;
Boluiendose en mi loca seruidumbre;
Amor la pena, y el amor costumbre.
Creciò con igualdad agradecido
Amor de sus peligros descuidado,
Que en el mas obligado
Se miran la fineza y el oluido;
Tan cerca en los engaños de su dueño,
Que acaba ofensa, el que comiença empeño.
Que tronco en el papel de su corteza
No mostrò la verdad de sus amores?
Que rusticos pastores
En ellos no leyeron su firmeza?
Y esta, que en mi no ay tiempo que la rinda,
Creciò en las letras, y menguò en Lucinda.
Andauan sus ouejas, y las mias
No andauan, que escuchandome contentas,
Y sin pacer atentas,
Oyeron las reciprocas porfias

De-

De aquel engaño, que mi alma llora,
Amor entonces, y desdicha aora.
Iamas saliò el aurora por los montes,
Que no me viesse el Sol en sus vmbrales
Agradecer mis males;
Y quando en los confusos Orizontes
Llamò a la noche el dia fatigado,
Boluerme a su cauaña mi cuidado,
Quantas vezes oyeron las estrellas
Las dulces quexas de su amor, primero
Que saliesse el Luzero
A dar auiso a las lumbreras bellas,
Que ya despierto el Sol claro y diuino,
Por campos de oro buelue a su camino.
Viuiendo en tan igual correspondencia,
Passè los altos montes de Castilla;
Y donde el Turia humilla
Su cristal en los muros de Valencia,
Lleguè forçado, penetrando yelos,
Dexando engaños, y lleuando zelos.
Aun no dexaua la primera casa
Del año el Sol, quando a Luzinda aleue
Entre su escarcha y nieue,
Ageno fuego la lealtad abrasa,
Hallando mas aprecio en sus orejas
Amores nueuos, que verdades viejas.
Quiso a vn pastor, o quiso mi vengança,
Pues fue lo mismo, que querer a Fauio:
El dispuso su agrauio
Al passo que Luzinda su mudança:

Vengòme el tiempo, y sin mudar la suerte,
Tambien para los zelos huuo muerte.
Alfin boluì de mi jornada triste:
Lleguè a los campos, donde fui dichoso,
Quando Hebrero engañoso
De blanco y verde los almendros viste:
Llorè sin preguntar; que en su ruina
No siente quien la ofensa no adiuina.
Hallè a Luzinda, hallè su fè mudada,
Tan otra, que callando me dezia,
Que dexe mi porfia.
Maldixe la ocasion de mi jornada,
Viendo coger entre amorosos lazos
El fruto de mi amor agenos brazos.
Passè zelosas, y prolijas horas,
Efectos del rigor de mi enemiga,
Que a preguntar me obliga
Del vno al otro estado las mejoras;
Y supe luego, porque mas lo sienta,
Que estaua ni dichosa, ni contenta.
Y vn noble amor, entre desgracias viuo,
Sintiò sus penas, y oluidò mi ofensa,
Piadosa recompensa;
Hauiendo al justo Cielo vengatiuo,
Para el hermoso agrauio de mis dichas,
Pedido zelos, pero no desdichas.
Aun no tres vezes la espaciosa frente
Vistiò de luz al encendido Toro
El Sol con rayos de oro,
Y alegre el campo a su bramido ardiente,

Sin

Sin miedo ya de auenturar sus vidas,
Soltò las flores, que guardò escondidas;
Quando contraria estrella rigurosa
En breues dias, con ligero buelo,
Feliz traslada al Cielo
La vida de la planta mas hermosa,
Que en los mortales campos diò tributo
De dulces flores, y de amargo fruto.
Sintiò su muerte la llorosa selua;
Perdiò su vida en ella la hermosura,
El Abril su pintura,
Sin ser possible que a cobrarla buelua.
No ay planta inutil, que viuir no espere:
Luzinda sola a nuestros campos muere.
En esta confusion, con esta pena
Passè las horas de su ausencia larga,
En soledad amarga;
Y aun oy apenas el dolor serena
Los ojos tristes que lloraron tanto;
Pues siempre lloro, lo que siempre canto.
Esta es, Pastor la causa, el accidente,
Que lleua mis enojos y tristezas
Por estas asperezas.
La quexa es esta, que mi alma siente;
Con ella por los montes triste y solo
Me vè al morir, y al renacer Apolo.

Coridon.

Salicio, temo que la vida pierdas,
Por mas que con dulçura y gallardia

Los versos, y las lagrimas concuerdas.
Ya Luzinda muriò; ya tu porfia
Es bien que muera, y sus ofensas temple,
Y al campo restituyas su alegria.
No siempre triste en tu dolor contemples;
Y por la muerta imagen de vna ingrata
A todos nos apartes, y destemples.
Los olmos dexa, con los hombres trata,
Viue pastor; que solo entre pesares
La muerte con la vida se dilata.
Llore a Luzinda el patrio Mançanares,
Y tu del Tajo en la ribera canta
Deshechos ya los rusticos altares.
No ay mal a quien el tiempo no le espanta;
Y en tu tristeza barbara se admiran
De ver los años resistencia tanta.

Salicio.

Canta tu pues en tanto que suspiran
Las aues y mis quexas sus enojos,
Y en el cristal los arboles se miran.

Coridon.

Hermosa selua verde,
Que ya sin miedo del passado engaño,
Quando el Abril se pierde,
Aqui le busca cuidadoso el año:
Si de las aues dexas
El dulce canto, escucharàs mis quexas.

Yo

Yo quiero, ſelua vmbroſa,
A Filida cruel, ella mi muerte;
Yo ſu aſpereza hermoſa,
Ella el peligro de mi amarga ſuerte;
Y quando verla eſpero,
De engaños viuo, y de eſperanças muero.
En eſtas ſoledades,
Por eſtos verdes campos, y ſombrios,
Se ofenden mis verdades
De ver el llanto de los ojos mios;
Y es juſto que ſe afrenten
De dar teſtigos del dolor que ſienten.
Quando el Alua deſpierta,
Y quando el Sol deſcanſa en el Ocaſo,
Al vmbral de ſu puerta
Mi amor le canta, lo que amando paſſo;
Y en mi zampoña lloro
Lo que otros cantan en ſus cuerdas de oro.
Belliſſima Serrana,
Gloria del Tajo la llamè en el valle,
Que afrentas de Diana
El bello roſtro, y el gallardo talle:
Ella de mi ſe eſconde,
Y que es liſonja mi verdad reſponde.
Que puedo hazer, Paſtores?
Aconſejadme fuentes, ſeluas, prados,
He de morir de amores?
Mas que podeis dezir, ſi enamorados,
Quando Filida os piſa,
Verteis las flores, y doblais la riſa?

Alegre con mis males,
Entre vosotros canto dulcemente
Al son de los cristales
Del fugitiuo curso desta fuente;
Que a mis quexas atento,
Alguna vez me sirue de instrumento.

Claro y hermoso rio
No esteis a su rigor mudo y cobarde:
Cantad mi desuario,
Quando sediento al declinar la tarde,
Dexando el verde prado,
Lleuarè a vuestras aguas su ganado.

ASSI acabò, y entre celages rojos
El Sol buscaua la mitad del Cielo,
Menguando ya las sombras a los ojos,
La luz creciendo por el verde suelo.



EGLO-

EGLOGA II.
EN LA MVERTE
DE LA SEÑORA
DOÑA ISABEL
DE ARAGON.

A la Duquesa de Villa-Hermosa su hermana.

PASTORES.

Tirsi. Lisardo.

SI de vn esposo el misero lamento
Mouiò las peñas, y enfrenò los rios,
Y el ayre tuuo a su dolor atento:
Suspenso enlaza tus cristales frios,
Y a su prision entrega, Mançanares,
La ofrenda justa de los ojos mios.
Buelue, y veràs los funebres altares,
Y al ronco son de mi zampoña triste
Parar los Cielos, y dormir los mares.
Y tu, Señora, que serena viste
Robar la muerte tu dichosa hermana,
Que para nuestras lagrimas perdiste;
(Que assi deshaze la inclemencia vana
Vn monte de las ondas insolentes,

Que

Que en torno ciñen de su espuma cana)
Si tristes versos a mi amor consientes,
Que diste al son de tan confuso llanto,
Y en otro escuchas al dolor que sientes.
De Tirsi aduierte, y de Lisardo, en tanto,
No lagrimas de amor, no dulces quexas,
Tristezas si de tan amargo canto.

Tirsi.

CLARAS y eladas fuentes,
Que a tan humilde dueño
Pagais alegres natural tributo,
Y guardais diligentes
A las aues el sueño,
Vistiendo el campo de la noche el luto:
En este valle enjuto
Dexad, fuentes risueñas,
De amar las flores, de rizar las peñas.
Mirad, que os piden, si oluidais la risa,
Tristeza Amor, y lagrimas Belisa.

Lisardo.

Arboles deste rio,
Que entre verdes prisiones
Guardais las aguas, y escondeis las aues;
Y este campo sombrio
Al son de sus Canciones
Os mira alegres, y os respeta graues;
Conuertid los suaues
Acentos de las hojas

En

En tristes confusiones y congojas;
Mostrad las frentes por Belisa tristes,
Pues ya la noche de su ausencia vistes.

Tirsi.

Valle apacible y verde,
Que de sombras vestido
La noche en tu silencio se conserua,
Y Mançanares pierde,
Si te abraça dormido,
Su cana espuma entre la dulce yerua;
Si el Cielo te reserua,
Y niega tu porfia
Su entrada al Sol, su possession al dia;
Si triste estàs, Belisa te entristezca,
Su muerte siente, y tu lisonja crezca.

Lisardo.

Solo y desierto monte,
Entre su lumbre pura
Testigo eterno de que el Alua sale,
A quien el Orizonte
Vistiendote procura,
Que el dia solo tu hermosura iguale:
Antes que te señale
Entre la sombra vana,
Por su primero aluergue la mañana,
Deten la noche; pues Belisa aora
Es ya de agenos montes nueua aurora.

Tirsi.

Campos de nuestra aldea,
Que entre verdes linderos
Florido passo dais a Mançanares,
Suspendedle, no vea
Que amantes lisonjeros
Amores cantan, por llorar pesares:
Los rusticos altares
A ver la noche buelua:
Desnude triste su ambicion la selua:
Muestre a Belisa el descompuesto llano,
Que no llegò a sus puertas el verano.

Lisardo.

Aues, que en estos troncos
Llamando estais el dia,
Dexadle estar, que la tristeza ofende;
Y con suspiros roncos
Llamad la sombra fria,
Que eterna noche mi dolor pretende.
Aues callad, que enciende
Entre blancos celajes
Su lumbre desta selua los plumajes.
Mas ya se buelue, y si a Belisa espera,
Llamarse dia atreuimiento fuera.

Tirsi.

Ninfas del Tajo bellas,
Cuyas verdes orillas

Pisò

Pisò Belisa en sus dotados años;
Pues descansais en ellas,
Con lagrimas senzillas
Llorad de nuestra vida los engaños.
No con funestos paños
Prepareis tristemente
Exequias justas al dolor presente;
Ofrezcan, eclipsando sus colores,
A la muerte de Abril llanto de flores.

Lisardo.

Pastores de los sotos
De sus vezinos rios
Venid, que Mançanares os aguarda.
Traed piadosos votos,
Y en sus cristales frios
Hazed que el fuego entre cenizas arda.
Y desta sierra parda
Baxad, serranos nobles,
Despojos de las ayas, y los robles:
El tumulo vestid, llorad en tanto,
Que el muerto dia de Belisa canto.

BOLVIERON *a su pasto las ouejas,*
Que atentas al cantar de los Pastores
Tuuieron dulcemente las orejas.
Del campo desmayauan las colores,
Haziendo el Sol, que en el Ocaso estaua,
Las sombras de los arboles mayores:
Quando a Lisardo Tirsi le rogaua,

Que endechas llore, que triftezas cante:
Aßi le obedeciò, y aßi cantaua
Mas trifte vn Epitafio, que elegante.

Lifardo.

DE humanos lazos viues defatada
Beldad diuina, en la region ferena,
Que en paz fegura desterrò la pena,
Si diò a la culpa alguna vez entrada.
Dichofo admiro el fin de tu jornada
En dulce patria, de ambicion agena:
Donde es amor, quien al temor condena,
La vida eternidad, la muerte nada.
Quien viò tu muerte, quien perdiò tu vida,
Y mira de fus años florecientes
Ponerfe el Sol en tierra de la aurora;
Ni tierno llanto al caminante pida,
Ni exequias a los arboles, y fuentes:
De inuidia llore, quien de penas llora.



EGLO-

EGLOGA III.

A LA SERENISSIMA SEÑORA INFANTE DOÑA MARIA DE AVSTRIA, DESPVES EMPERATRIZ.

PASTORES.

Alcido. Coridon. Ismeno.

SI vn puro afecto, humilde, agradecido,
Diuina y hermosissima MARIA,
Vencidas las ofensas del oluido
Alientan de mi Musa la ossadia:
Piedad sera si inclinas el oido
Al blando son de la zampoña mia;
Pues tratan puramente de agradarte
La voz sin fuerça, y la cancion sin arte.
Del tronco de AVSTRIA *generosa rama,*
De tu glorioso padre fiel retrato,
Si tu fauor mi cortedad inflama,
Del justo miedo perderà el recato.
En tanto que tus glorias a la Fama

Con graue plectro en numeros desato,
Escucha en tus riberas los Pastores,
Llorando quexas, y cantando amores.
Dormia el Tajo en los floridos braços
De vn valle, que sus passos acompaña,
Vistiendo de sus olmos los abraços
De sombra el prado, que en silencio vaña.
Miraua el Sol entre sus verdes laços
El agua, que corriendo al mar de España,
Si aora duerme, passarà sin miedo
Despierta entre los montes de Toledo.
Del nueuo Sol enamorado el viento
Tan blando penetraua por la selua,
Que haziendo de las hojas instrumento,
Le dà las gracias, de que al campo buelua.
Del Alua apenas el primero aliento
Pretende el dia, que su luz resuelua,
Pisando el valle con mirarse vfana,
De perlas coronada la mañana.
Su luz reciben las pintadas aues,
Que a ver el Sol alegres se lebantan,
Y con distintas vozes, y suaues,
Sus quexas lloran, las agenas cantan.
Las claras aguas caminando graues,
Tan mudas en los troncos se quebrantan,
Que el Sol dudò del curso cristalino,
Si buelue atràs, y oluida su camino:
Quando del monte al valle sus ouejas
Baxò vn pastor enamorado y triste,
Llorando dulcemente amargas quexas

Al

Al nueuo dia, que los montes viste.
Teniendo solo atentas las orejas
De oyentes simples, su dolor resiste;
Y en el sombrio valle, que le esconde,
Alcido canta, y Coridon responde.

Alcido.

AGVAS del Tajo dulces cristalinas,
Espejos de los arboles y peñas,
Corriente pura, que a tu fin caminas,
Y en èl verdades a mi amor enseñas:
Sierras al Sol opuestas, y vezinas,
Que dais del Cielo al aire amigas señas,
Oid de Filis el rigor, en tanto
Que al son de todos mis agrauios canto.

Coridon.

Que al son de todos, mis agrauios canto,
Templando el instrumento con mis males,
Durmiendo los sentidos al encanto
De aquellos dulces ojos celestiales.
El eco solo enterneciò mi llanto;
Y deste verde monte en los vmbrales,
Dixo, escuchando las tristezas mias,
Perdiste a Filis, y en morir porfias?

Alcido.

Perdiste a Filis, y en morir porfias,
Los montes, y los valles repitieron;
Y aquestas verdes hayas y sombrias

El

El mismo nombre en sus cortezas vieron.
Vengòse amor de mis alegres dias;
Y entre ellos mis engaños se perdieron;
Que siempre alfin de tan perdidos años
Muriò de zelos, quien viuiò de engaños.

Coridon.

Muriò de zelos, quien viuiò de engaños,
Porque es engaño amor, porque es locura
Tener por dicha sus mayores daños,
Y su mayor desdicha por ventura.
Trocaranme forçosos desengaños,
Que el mismo mal a su dolor procura,
Si no imitara aqueste monte verde,
Que tantas vezes su esperança pierde.

Alcido.

Que tantas vezes su esperança pierde
Vn monte, que el Abril vistiò de flores;
Y quiere mi esperança que concuerde
Abril de Cielos con Abril de amores?
Si en vez de yerua los cristales muerde
Mi pobre ganadillo, y los pastores
Pazer le vèn despues la inculta gramà,
Iamas se canse de esperar quien ama.

Coridon.

Iamas se canse de esperar quien ama,
Si passado el imbierno obscuro y frio,
El Sol les dà, que su beldad derrama,

Al

Al campo sombras, libertad al rio.
Si el mismo abrasa la piadosa cama
De verde yerua, que hospedò al Estio,
Ni olùido tema, ni en su bien espere,
Quien vè la yerua, que en naciendo muere.

Alcido.

Quien vè la yerua, que en naciendo muere,
Ni pierda su temor, ni su esperança;
Pues vè, que el mismo bien que llora y quiere,
Imita de los Cielos la mudança.
Aqui me manda amor, que desespere;
Y aqui cantè seguro en la bonança,
Libre del mar, en que mi vida pierdo,
Entonces loco, quanto aora cuerdo.

Coridon.

Entonces loco, quanto aora cuerdo,
Iamas pensè, que el tiempo se mudàra:
Y aora siento con forçoso acuerdo,
Que engaña siempre, porque nunca para.
Duermo, enemiga Filis? ò recuerdo
Del blando sueño, que tu hermosa cara
Diò con mortal veneno a mis sentidos,
Con zelos locos, con razon perdidos?

Ismeno.

Alegres fuentecillas,
Que sois, corriendo libres y desnudas,
A la amistad senzillas,
Al Cielo claras, y al silencio mudas;

Y con vozes ſuaues
Os vì afrentar los vientos y las aues.
Monte, que el Tajo abraza,
Y beſa fugitiua ſu corriente,
Ya quien Abril enlaza
De verdes ramas la ſoberuia frente,
Y con dulce porfia,
Entre ellas quiere deſcanſar el dia.
Peñas que intenta el rio
Romper con fuerça, ò ablandar con maña,
Quando ſu curſo frio
Os bate ayrado, ſi dormido os vaña;
Y vueſtra reſiſtencia
Se burla de ſu antigua diligencia:
Oid mis quexas triſtes,
Liſonjas deſtas mudas ſoledades.
Iſmeno ſoy, que viſtes
Llorar agrauios, y cantar verdades,
Quando del monte al prado
Baxaua ſus triſtezas y ganado.
Eſtas verdes riberas,
Que el Tajo vaña por arenas de oro,
Las aues y las fieras,
Teſtigos de las lagrimas que lloro,
En Celia conocieron
El miſmo llanto, que en mis ojos vieron.
De todos me deſpido;
Pues quiere mi deſdicha, que me aparte
Zeloſo, y ofendido:
Y no eſpereis de quien muriendo parte,

Dulce

Dulce y amada selua,
Que alegre cante, ni que a veros buelua.

Ismeno.

Alcido, Coridon.

Alcido.

Amigo Ismeno,
Adonde vas? que el miedo de perderte,
El valle tiene de tristezas lleno.

Ismeno.

Sucesso triste de enemiga suerte,
Alcido, destos montes me destierra
A ver tan presto mi temprana muerte.
Dexè la propia por la agena tierra;
Y auiendo sido Mayoral del Turia,
Pastor humilde soy de aquesta sierra.
Assi vn desden a la Nobleza injuria.

Coridon.

Pues ya las sombras son, Pastor, mayores,
Y Apolo templa su abrasada furia;
Y dexan su ganado los Pastores
Baxar al Tajo, porque diò la tarde
Aliuio a los sedientos labradores:
No estès Ismeno a tu dolor cobarde,
Y tus desdichas cuenta, assi obligado
Amor, de zelos tu paciencia guarde.

Ismeno.

Baxaua destos montes el ganado
Del dueño, y mayoral de sus riberas
Al soto de sus olmos coronado.

Las aues en las ramas, y en las eras,
  Como si fuera el Sol, me recibian
  Con vozes dulzemente lisonjeras.
Los prados, si de ouejas se cubrian
  Las canas del antiguo Guadarrama,
  Los candidos vellones parecian.
Y amor, que siempre al descuidado inflama,
  A Celia me enseñò mas bella y pura
  Que el mismo Sol, y aun que su misma fama.
Estauan retratando su hermosura
  Suspensos la mañana, y el estio;
  No juzgo si fue inuidia, ò si locura.
El agua deste hermoso y claro rio
  Passaua entre sus margenes atento,
  Ardiendo su cristal sonoro y frio:
Llegò a su boca, y aduertido el viento,
  Pastores, yo lo vì, que no es engaño,
  En vez de darle, recibir su aliento.
No tanto abrasa en la mitad del año
  El fuego celestial su verde suelo,
  Quanto sentì abrasarme vn desengaño.
Llorè en mi muerte conjurado el Cielo
  Con armas vengatiuas de vnos ojos,
  Ardiente llama de mi antiguo yelo.
Rendìle voluntarios mis despojos;
  Que nunca fue la resistencia tanta,
  Que dilatar pudieran sus enojos.
Vn dia, quando el Alua se lebanta
  A ver los montes, le cantè mis penas,
  Prestandome vn arroyo su garganta.

No

No tuuo mis porfias por agenas,
Si quiera por entonces de acogida,
Ni por inutil prenda mis cadenas.
Mostròse con el tiempo agradecida,
Amòme Celia, ay Dios, que sus finezas
Crecieron tan a costa de mi vida.
Burlando de sus troncos y firmezas
La vì escriuir con mentirosa mano
De aquestos verdes sauzes las cortezas.
Temiò la siesta acaso en el Verano?
O el pardo rostro del lluuioso Otubre?
O el brazo ayrado del imbierno cano?
Si amor entre estos passos se descubre,
Quien despreciar la viò sus inclemencias,
Que viò en el pecho, que su engaño cubre?
Rendido de sus tiernas diligencias,
Viuiò mi engaño de su amor seguro,
Burlando de amorosas competencias.
Guardada su inconstancia con el muro
De mi seguridad, y sus verdades,
No vì el sucesso, que llorar procuro.
Entonces a estas verdes soledades
Llegò Menandro, Mayoral del Ebro,
Vestido de costosas nouedades.
Yo mismo como amigo las celebro,
Y suelo siempre, aunque fingido amigo,
Si el nudo aleue con dezirlo quiebro.
Mas dulce y blando se mostrò conmigo,
Y Celia mas fingida, y mas atenta,
Guardando a tanto amor tan gran castigo.

Con tiernas mueſtras ocultò mi afrenta;
 Y ſi eſta ſe fundaua en artificio,
 No fue muy ſabio quien cayò en la cuenta.
A todos daba de mudarſe indicio;
 Que en ella no es infame la mudança,
 Y el nombre trueca la coſtumbre al vicio.
Perdiò el reſpeto amor a mi vengança,
 Y con eternas lagrymas zeloſo,
 La dicha lloro, que Menandro alcança.
No dexa el verde ſoto tan furioſo
 Nouillo, que lleuar mirò vencido
 Su prenda nueuo dueño vitorioſo;
Como yo deſdichado, aborrecido,
 Que a Celia de Menandro entre los brazos
 Alegre vì, ſeguro y diuertido.
Hize el cayado de dolor pedazos,
 Y deſtos verdes troncos y ſombrios
 Deshize con inuidia los abrazos.
Maldixe el fin de los engaños mios,
 Las yeruas y las flores de los prados,
 Las aguas de las fuentes y los rios.
Iuzgaua a todos el furor culpados;
 Y en medio de la noche de mi ofenſa
 No eſtauan los ſentidos engañados,
Mirando tan injuſta recompenſa
 A la voz de vn paſtor, que amante y ciego
 Fiò de todos quanto el alma pienſa.
Pues dan de Celia al importuno ruego
 Las flores lechos, y la yerua paſto,
 Los olmos ſombras, y el criſtal ſoſiego.

Lloran-

Llorando, amigos, en contaros gasto
   El tiempo, y la paciencia, resistiendo
   A vn mal de amor, que hasta morir contrasto.
Dexar a todos, y boluer muriendo
   Al patrio suelo mis engaños quieren,
   Y ser dichoso en la desdicha emprendo.
Donde otros muchos despreciados mueren,
   Mis males a sus lagrimas obligan,
   Que nueuo curso en la fortuna esperen.
Aquestas sinrazones me fatigan,
   Y bueluo las espaldas a mi agrauio,
   Sujeto a quanto mis contrarios digan.

Alcido.

Ismeno siempre te juzguè por sabio,
   Y aora creo, que pretendes loco
   Tu justo y mal pensado desagrauio.
Dexar à Celia te parece poco
   Remedio de tus penas y desuelos,
   Y el mismo engaño en mis congojas toco.
De amores muda, y arderàn sus yelos:
   Que siempre viue entre cenizas frias
   El muerto amor, para sentir los zelos.

Coridon.

Si ossado y fuerte en no querer porfias,
   Seràs, si libre entre sus hyerros viues,
   La sombra de sus miedos y alegrias.
No sabes, o pastor, lo que recibes
   Con tanto disfauor, ni el Cielo borre
   De aquestos troncos lo que al tiempo escriues.

Con

Con viento en popa tu desdicha corre,
Porque el aplauso siempre al afligido,
Como la sangre al corazon socorre.

Ismeno.

Pastores yo confiesso, que rendido
A vuestras amistades, y razones,
De mi passado intento me despido.

Alcido.

En nueua obligacion, Ismeno, pones
A dos amigos, que a tu amor pudieran
Mostrarle sus iguales corazones.

Ismeno.

Pues ya los valles, que descienda esperan
La negra sombra del vezino monte,
Cantad primero que los rayos mueran,
Y entierre al Sol con luto el Orizonte.

Coridon.

Para cantar mis males,
Templado tengo amor el instrumento;
Mas no seràn iguales
Las tristes cuerdas al dolor que siento:
Serà la voz mi llanto,
Pues lloro zelos, y desdichas canto.

Alcido.

Si estuuistes colgado
De aquestas ramas instrumento mio,
Con mi dolor templado,

Mirad

Mirad que el monte, el soto, el valle, el rio,
Sin aguardar mis labios
Saber de vos pretenden mis agrauios.

Coridon.

Baxe la noche triste
Del monte al valle con dormido passo,
Quando el silencio viste
De negras sombras el mortal ocaso;
Que el Sol, que ver no espero,
A mi tristeza anocheciò primero.

Alcido.

Si velan las Estrellas,
Guardando el sueño al trabajado dia,
Otras luzes mas bellas,
En medio de mi noche obscura y fria,
Guardan el sueño aora
Al Sol que duerme en brazos de mi aurora.

Coridon.

No esperen ver mis ojos
El Cielo de sus lagrimas sereno,
Pues tienen mis enojos
Mis propios bienes en poder ageno;
Y que cobrar no esperan,
Sino es que el dueño, ò la desdicha mueran.

Alcido.

Engañase mi pena,
Si humilde y ciega su remedio aguarda
De voluntad agena;

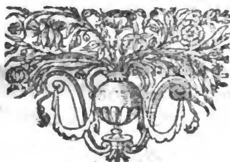
Y aunque la propia en aplicarle tarda,
Es ignorancia, ò miedo,
Que aguarde de otro lo que darme puedo.

Coridon.

Aues, que en eſte rio
Pedis à vozes, que deſpierte el Alua,
Y ſu valle ſombrio
Primero ſabe por mi triſte ſalua,
Que alegre el orizonte
La calla al prado, y la deſcubre al monte.

Alcido.

Sonora y clara fuente,
Que el agua triſte, que ofendido lloro,
Quando dà tu corriente
Paſſos de plata, por caminos de oro;
Las del Tajo acompaña
Haſta morir en las del mar de Eſpaña.



D E-

DECIMAS.

VERSOS HVMANOS.



* DECIMAS I.

A vn Cauallero pobre, que tenia vna hija muy hermosa y presumida.

LAVSO, vna prenda te diò
El Cielo, a tu bien atento;
Pobre, hermosa, y con aliento,
Gran cuydado te cargò.
Lo que te aconsejo yo
Es, que viua recatada;
Que hermosura mal guardada,
Y en manos de vna muger,
Es lo mismo que poner
En las del loco vna espada.

Buelue el cuydado en costũbre,
Y goze en su verde edad,
Ni toda la libertad,
Ni toda la seruidumbre.
Cerca, ò lexos de la lumbre
No se atreua, ò desconfie;
Y assi tu atencion le embie
Siempre tan igual calor,
Que ni la encienda el rigor,
Ni el descuydo la resfrie.

No imagine con razon,
Que presumes della mal;
Que del honor el caudal
No es mas que la presuncion:
Y assi la imaginacion
A lo que piensa condena,
Y a vezes sin culpa agena
Al propio rigor se iguala;
Pues guardandola por mala,
Para el que piensa no es buena.

Teniendo justa querella,
En su honor haze mudança
Vna muger, por vengança
De lo que presumen della.
No ay acordarle que es bella,
Ni que nadie la quisiesse,
Ni que ella correspondiesse;
Que en vna muger hermosa
Y atreuida, no huuo cosa
Que pudo ser, que no fuesse.

De no ser agradecidas,
Son a vezes reseruadas;
Las necias desconfiadas,
O las locas presumidas.
No son todas homicidas;
Que por influencia igual,
O gratitud natural,
Ninguna muger, a quien
Saue que la quiere bien,
Iamas ha querido mal.

Passar de ser cuydadoso,
Es llegar a enamorado,
Y passarse el recatado
A la casa del zeloso:
No desuele tu reposo;
Pues quando sus passos cuentes,

Y fueren mas diligentes
Tus ojos las centinelas,
No presuma que la zelas,
Ni piense que la consientes.
Si te fias dulce y llano,
Recatado està contigo,
Que es fiar del enemigo
Con las armas en la mano:
Vsa el rigor de tirano,
Sin querer dissimular;
Pues primero que llegar
Al agrauio de sufrir,
Ay mucho que preuenir,
Y nada que perdonar.
Viue con ella de suerte,
Que sin tomar nueuo empeño,
Ni el descuydo le dè sueño,
Ni el cuydado la despierte.
Si es Noble, Discreta y Fuerte,
Conserua el dichoso Estado;
Porque vn zeloso cuydado,
No visto ni preuenido,
Si es malo para sufrido,
Que serà para buscado?

DECIMAS II.
A los zelos.

EL que de zelos no sabe,
No se quexe del amor;
Pues no ha probado el rigor,
Que ha sido al alma tan graue.
Que si es possible que acabe
Lo que es de suyo inmortal,
Es tan actiuo su mal,
Y su daño tan sensible,
Que hiziera de lo impossible
Vn efecto natural.
Aconsejan lo que quieren
Con falsa seguridad;
Y a manos de la verdad
Sin fè sus engaños mueren.
Y en los miedos que refieren,
Tan falsos testigos son,
Y tan poco la opinion
De su credito asseguran,
Que siempre de vista juran
En pleytos de presuncion.
Es curioso impertinente,
Que busca su propio daño;
Y buscando vn desengaño,
Halla el mal, que el alma siente.
Su cuidado diligente,
O diligencia engañosa,
En su daño poderosa,
Haze, si el mal perseuera,
La sospecha verdadera,
Y la verdad sospechosa.
Gouiernan por relaciones
Del temor a los sentidos,
Son cobardes atreuidos,
Y costosas inuenciones.
Buscan prestadas razones,
Para solo persuadir
Lo que pretenden huir;
Y por mas que el alma sienta,
Crece el mal, que la atormenta
Al passo de su fingir.
El que mas ossado fuere,
Mas sus agrauios ayuda,
Mas teme, quando mas duda,
Mas siente, quando mas quiere.
Esta sospecha, que adquiere
La mayor contrariedad,
Es igual sin igualdad,

Es

Es peligrosa experiencia,
Es en el miedo euidencia,
Y opinion en la verdad.
Sõ miedos, que el mismo amor
Acredita por su daño;
Que los propone el engaño,
Y los confirma el dolor.
De la firmeza mayor
Son injustas recompensas,
Son heridas sin defensas,
Y entre dudas, y rezelos,
Si se presumen, son zelos,
Si se aueriguan, ofensas.

DECIMAS III.

Al Amor.

QVE es querer amor ingrato?
No es perder la libertad?
No es desmentir la verdad?
No es profanar el recato?
No es mudar costumbre y trato?
No es arrastrar la cadena?
No es engaño de la pena?
No es ignorar lo que passa?
No es dexar la propia casa,
Para mudarse a la agena?
Si passa tu engaño assi,
No te puedo disculpar;
Ni procurandote hallar,
Me quiero perder a mi;
Pues siempre amor conocì,
Que con discurso y razon
En la menor confusion
No ha de hallar industria y medio,
Quien llama al dolor remedio,
Y a la injuria obligacion.
No son locas pretensiones,
De quien vencido el deseo,
Lebantar puede trofeo,
Y quiere arrastrar prisiones?
Voluntarias disensiones
Se deben siempre escusar;
Porque en peligros de amar,
Donde es possible el huir,
No pretende resistir
Quien gusta de començar.
O libertad! o sosiego!
Tan justamente inuidiados
Del temor de los cuidados,
De las vilezas del ruego.
Quien desprecia, Amor, tu fuego
Esse viue solamente,
Esse es ossado y valiente;
Y al que no es tu pena graue,
O lo que pierde no sabe,
O lo que sufre no siente.
Diràs, que muchos amaron.
No lo puedo, Amor, negar,
Siendo fuerça confessar,
Que ellos mismos se engañaron.
Las ofrendas que colgaron,
Si las contemplo, y me priuo
Del ocio, Amor, en que viuo,
No fuera engañoso exemplo
Ver cadenas en el templo,
Y obligarme a ser cautiuo?
Que siga Amor, me aconseja
La razon que me acobarda,
El temor de quien se guarda,
No el dolor de quien se quexa.
Solo es cuerdo quien se aleja
De la ocasion de querer.

Que no se puede temer,
Amado, ò tenido en poco,
Del seso de vn hombre loco
En manos de vna muger?

DECIMAS IV.

A vna Dama, que en pocos años la desluciò vna pena.

OY vez Lucinda la rosa,
Que en las manos del estio
Su vida depone el brio,
Su lustre la tez hermosa;
Que otra mano poderosa
Cortò las vanas porfias
De sus breues alegrias;
Porque ay violencia mayor,
Que anticipa su rigor
A la injuria de los dias.

Mas burlada, y mas segura
La misma desdicha siente
El fugitiuo accidente
De tu prestada hermosura:
Pues ya la ingrata pintura,
Que nuestro engaño adorò,
Fue, quando al dueño burlò,
Desmintiendo sus colores,
Afrenta ayer de las flores,
Oy burla del que afrentò.

Quando mas alumbra y dora,
Se pone con mas presteza
Breue Sol de la belleza
En el vmbral de la aurora:
Este engaño que enamora,
Esta lisonja que admira,
Que tan veloz se retira
De su pompa hermosa y verde,
Es desdicha del que pierde,
Y confusion del que mira.

Pensaste Lucinda hazer,
No con sueño, con verdad,
Dulce aprecio de la edad,
Vil estima del querer:
Mas no llegaste a creer,
Que madrugara el cuidado
Del arbol, que despojado
El tiempo ingrato le dexa,
Llegando tarde la quexa
De vn agrauio anticipado.

Quando mas luciente el año
Se muda el viento sutil
En Cierço, que el verde Abril
Buelue inutil desengaño,
Mal preuenido a su daño
Le vè la ofensa primera.
Mas dudosa primauera
Ha puesto el tiempo en los ojos
Con mas seguros despojos,
Con ocasion mas ligera.

Sin tiempo el remedio traça,
Y su defensa apercibe
El que la herida recibe
Primero que la amenaça.
Si el agrauio te embaraça,
No te humillen las ruinas;
Y si viuir determinas,
Pues todo en arte consiste,
Imagina lo que fuiste,
Y seràs lo que imaginas.

DECIMAS V.

QVIEN darà, Señora mia,
De mis males larga cuenta,
Si dezirlos es afrenta,

Y callarlos cobardia?
Ya se acabò mi alegria,
Dexando el mal firme y cierto;
Y en tan loco desconcierto
Ausente mi mal escriuo,
Para la desdicha viuo,
Y para el remedio muerto.
No me quexo de la ausencia,
Con ser tan fiero dolor;
Porque la ausencia mayor
Es el oluido en presencia.
Aqui acaba la paciencia;
Mas es ganancia perdella,
Si ay quexas con que ofendella;
Y aunque rebiente en el pecho,
Mas sabrà de su prouecho
Quien menos supiere della.
Y aquesta contienda amarga,
Que a mi firmeza se atreue,
Es para vida muy breue,
Y para muerte muy larga.
Si es amor pesada carga,
El tiempo puede dezillo,
Y a la garganta el cuchillo
Quisiera, aunque no lo callo,
Ninguno para pensallo,
Y mucho para sufrillo.
Llorando viuo seis años,
Señora, en vuestras prisiones,
Condenado a sinrazones
De vn loco amor y mis daños:
Verdugos son desengaños,
Mi fè a morir me prouoca,
Y en esta rebuelta loca
Suspiros de mi aficion
Dexan muerto el coraçon
Quando llegan a la boca.
Y entre tantos desuarios
Ofenden con mis cuidados
El pecho, montes y prados,
Los ojos, fuentes y rios:
De mi amor y sus desuios,
Quien lleuarà los despojos?
Si entre desdichas y enojos
Entrò, y saliò sin parar
La culpa por el mirar,
Y la pena por los ojos.
Si tuuistes por agena
Mi fè, juzgad de otro modo;
Que no està libre del todo
Quien arrastra la cadena:
Y a mi amor se desordena,
Y publica lo que quiere;
Y aunque en la muerte no espere,
Es mas gusto que viuir,
Para el que quiere morir,
Que sepan todos que muere.

DECIMAS VI.
En Endechas.

ESCUCHEN mi tristeza
Las mudas soledades,
Aunque es oir verdades
La mayor aspereza:
No pido a su dureza
Ni piedad, ni respeto;
Pues quando con efeto
Por mi mal se declaren,
Si no le remediaren,
Le guardaràn secreto.
Passè la Primauera
De mis primeros años,
Sujeto a los engaños
De vna fè lisonjera:

Su

Su prision dulce y fiera
Me auisa que me guarde;
Y aunque se mire tarde,
Y cerca de perdìda,
Para guardar la vida
No ay animo cobarde.
No ay ojos, ni cabellos,
Todos son desengaños;
Pues sin llegar los años
Se venga amor en ellos:
Y si es dolor perdellos,
Con mas seguro auiso
Perdieron de improuiso,
Si a conocer se viene
La beldad quien la tiene,
Y el sesso quien la quiso.
No es tiempo de esperança;
De desengaño es tiempo:
Ni ay dulce passatiempo
Tan cerca de mudança.
Es fingida bonança,
Si en tanto desconcierto,
Sin Norte, y sin acierto,
Del mar rompiendo el muro,
Se tiene por seguro
Quien no ha llegado al puerto.
Mis muertas alegrias
Siruiendo a dueño injusto,
Corrieron con el gusto,
Volaron con los dias,
Dirè que fueron mias?
No, porque son venturas,
Y dichas, ò locuras
Fueron viuas, y muertas,
Para guardar inciertas,
Para perder seguras.
Lleuo mi barca pobre
Tan cerca de la orilla,
A quien siempre se humilla,
Segura que çoçobre:
No quiere que honor cobre,
Sino a su bien atenta,
Que sea mas essenta
En lo poco que abarca,
En la ribera barca,
Que naue en la tormenta.

* DECIMAS VII.

Consejo de Diana a Daphne, contra el que le diò, paraque se casasse, el Rio Peneo su padre.

EN esta fuente que laua
De aquesta montaña el pie
Tu anciano padre escuchè,
Y el consejo que te daua.
Yo, Daphne, dudosa estaua,
Quando escuchè sus razones;
Pero juzguè que te opones
A lo que el viejo quisiera:
Y assi del mundo que fuera,
Si en el no huuiera opiniones?
Sentì su importuno ruego,
Y solo, Daphne, me espanto,
Que insista su yelo tanto
En que a ti te abrase el fuego:
Si gozas dulce sosiego,
Como lleua su cristal,
Que con passo siempre igual
Nunca dexa de correr?
Como procura torcer
Tu inclinacion natural?
Tu sin sospechas, ni zelos
Ves descojer la mañana

Por

Por campos de oro, y de grana,
De que se visten los Cielos:
Ves los claros arroyuelos,
Que empeçando a despartar,
Albricias deuieran dar
A la luz que los llamò,
Y el bien que della naciò
Le pagan con murmurar.
Ves la selua coronada
Ya de ramas, ya de flores,
Pidiendo al Sol los pastores,
Que apresure su jornada:
Ves la noche desterrada,
Siendo siempre la que llora,
Lo que la selua atesora;
Y entre el confuso arrebol
Huye la aurora del Sol,
Y la noche de la aurora.
En tu misma libertad,
Ni te sugetas, ni casas,
Y tus verdes años passas
Sin amor, y con verdad:
Que rendir la voluntad
A la que siempre es agena,
Es querer la propia pena;
Es procurar el destierro;
Y estando libre del hierro,
Meter el pie en la cadena.
Mi amorosa compañia
Iamas te puede faltar;
Yen ella podras passar
Tu vida con alegria:
Y en el mas dichoso dia
Que a tus puertas, Daphne, venga,
Te daràn quando conuenga
Los mas fauorables hados,
Hijos que te den cuydados,
Y esposo que no le tenga.

DECIMAS VIII.

Sospechas sin ocasion
En vano me atormentais;
Pues la pena que me dais
Es aumentar la aficion.
Cresca mas vuestra passion;
Que si en bien se ha de acabar,
Nunca me podrà matar;
Pues quanto fuere mayor,
Tanto cresecerà el amor,
Quando se venga a trocar.
Nunca me verè contento
De amor, por mucho que tenga,
Ni que el alma se entretenga
Con su engañoso tormento.
Viuo en fè de vn pensamiento,
En sus mudanças tan vario,
Que crece mas de ordinario;
Qual suele la hidropesia,
Que se aumenta cada dia
Con el remedio contrario.
Mas quien me vè padecer
No se espante de mi engaño;
Que es propio del que haze el daño
No sabelle conocer:
Donde se podrà valer
De aquesta que no esperaua?
Pues quando menos pensaua
En la pena que sintiò,
El nueuo mal començò
Donde el passado acabaua.
Y con esto no creais,
Señora, que me acobardo,

Pues de vueſtra mano aguardo
El fauor que me negais:
Y aunque aſſi me maltratais,
Tanto de eſſe enojo eſpero,
Que ſi por algo no muero,
Es que aborrezco el viuir;
Y pues quiero haſta morir,
Morirè por lo que quiero.
Es ſecreto natural
Eſte, que a tanto me anima;
Y aunque agora me laſtima,
Se duele de ver mi mal:
Y es la cauſa principal
De poderme defender.
Nadie me podrà creer:
Mas es efeto viſible;
Porque amor en lo impoſſible
Da mueſtras de ſu poder.

DECIMAS IX.

QVE pedis deſdichas mias?
Quereis matarme, y vencer?
Venced; que menor poder
Acabar podrà mis dias:
Eſcuſareis las porfias,
Pues eſcuſo el reſiſtir;
Ya nadie os podrà impedir,
Si preuino en mi tormento
El morir al ſentimiento,
Y la deſdicha al morir.
Ni me enojo, ni me ofendo;
Que en vueſtras manos eſtoy,
Y deteniendo me voy
Al paſſo que vais corriendo;
Porque no digais, que huyendo
Hallaſtes pecho tan fuerte:
Ni en lo eſtrecho de la ſuerte
Buſco y huyo mi verdad,
Con flaquezas la piedad,
Y con eſtorbos la muerte.
A coſta de tantos daños
Engañòme la aficion;
Que es forçoſa confeſſion
Quando ſe muere de engaños:
No es el curſo de los años
Lo que el alma llora y ſiente,
Sino en todo diferente;
Que ſi cobra fuerça igual,
Accidentes tiene el mal
Para matar de repente.
Que me aconſejas amor?
Que imaginas, que procuro,
Si por facil aſſeguro
El impoſſible mayor?
O me engaña mi dolor,
O yo le quiero engañar;
Mas ya he llegado a alcançar,
Que fuiſte autor del engaño,
Pues hazes amor el daño,
Y le quieres diſculpar.
Tu no me lleuas a mi?
No va mi dolor con migo?
Yo tus conſejos no ſigo?
Por ellos no me perdì?
Pues claro eſtà, que ſin ti
Atreuerme amor no puedo:
Mas ya diſculpado quedo;
Pues ſolo llega a perder
El que oluida vna muger,
O la deſdicha, ò el miedo.
Los males grandes pidieron
Remedios ſiempre mayores,
Y mas quando ſon de amores,
Y ſu peligro aduirtieron:

Los

Los zelos engaños fueron,
Y si curarlos procuran,
Con lo mismo se asseguran;
Pues siendo todo desuelos,
Los que enfermaron de zelos,
Con mas engaños se curan.
Ya està tomado el consejo:
Y en las manos de la suerte
Està mi vida, ò mi muerte.
Y assi de nadie me quexo:
Que auenturar lo que dexo,
Es conseguir que me guarde
De ver la defensa tarde;
Que es la cura diferente,
Si es el peligro valiente,
Y su remedio cobarde.

DECIMAS X.
A vn desengaño.

DE tu casa me despido
Injusto y tirano amor.
No quiero ya tu fauor,
Ni me ofende ageno oluido:
Si en tu prision he viuido,
Oy te ofrezco la cadena;
Pues ya mi honor me condena
A boluer por sus agrabios,
Que no enmudecen los labios
Quando es infame la pena.
Agradable libertad,
Seguro y dulce reposo,
Que de ninguna inbidioso
Viuiz en paz, y verdad:
Mis verdes años guardad
Del amor y sus engaños;
Pues quiero mas en mis años
Ser valiente a sus cautelas,
Que boluer a las escuelas
Donde enseñan desengaños.
No hago amor experiencia
De lo que pudo conmigo;
Ni soy quexoso testigo
De agena correspondencia:
No intento hazer resistencia
Al querer ni al padecer;
Ni tengo ya que temer,
Ni en la ocasion atreuida
Saber que es agradecida
Quando escucha vna muger.
Con migo contento viuo,
Y solo a mi me contento;
Ni ageno dominio siento,
Ni del que tengo me priuo:
Que vn pecho noble y altiuo,
Que ya comiença a mandar,
Serà verguença passar
De vencer a resistir,
De despreciar a sentir,
Y de ofender a rogar.
Mil vezes bueluo a deziros,
Dulce desengaño amado,
Que el que en vos viuiò guardado
No teme agenos suspiros:
Seguros son los retiros
A mi propria confiança,
Ya no ay que temer mudança;
Pues no pretendo en mi empleo
Ni morir con el deseo,
Ni viuir con la esperança.

DECIMAS XI.

NO sè si debo callar
Entre tormentos tan varios,
Siendo en todo tan contrarios

Amor, y dissimular.
Poco conoce de amar
La que por fuerça me obliga
A que muera, y no lo diga;
Pues vn amor tan perfeto,
Que mal harà de secreto,
Si descubierto fatiga?

Porque callè, me perdì;
Y en esta muerte que espero,
Si ven que callando muero,
Diràn que no muero en mi:
Pero si muero por ti,
Podran dezir con razon
En esta larga passion
De tantos perdidos bienes,
Que acabaron tus desdenes
La vida del coraçon.

Y assi, Amarilis, procura
Poner fin a tantos daños;
Porque no puedan los años
Acrecentar mi locura;
Que al fin de vna desuentura
Que crece cada momento,
Da mas fuerça al sentimiento,
Como la piedra pesada,
Que al cabo de la jornada
Apresura el mouimiento.

Mas ya con nueuo dolor
Mi larga desdicha ordena,
Que lo que me dais por pena
Lo conuierta yo en amor:
Nueuo modo de rigor,
Que tras el bien que perdì
Haga nueua prueba en mi,
No haziendote mi homicida;
Porque no quites la vida
Perdida vna vez por ti.

Mas no podrà tu desden,
Aunque es causa principal,
Hazer que juzgue por mal
Lo que recibo por bien:
Y al fin es matar a quien
Està en sus males tan fuerte,
Que sin tener nueua suerte
En su loca confiança,
Mas espera en tu mudança,
Que no en su dichosa muerte.

Y podrà mi suerte esquiua,
Por dar tormento doblado,
Ponerme en tan nueuo estado,
Que despues de muerto viua.
Mira bien en lo que estriua;
Pues tan solo vn pensamiento
Nacido de engaño y viento,
Haze con ciego accidente,
Que todo me descontente,
Sino es mi propio tormento.

DECIMAS XII.

MI confuso pensamiento
Me cógoja amor de suerte,
Que no aborrezco la muerte,
Ni perder la vida siento.
Yo no la llamo tormento;
Porque si fuera pesar,
Bien me pudiera acauar:
Ni tampoco es alegria;
Pues vè, quando mas porfia,
Que no me puede alegrar.

Es vn placer que imagino,
Y es vna pena que temo:
De entrambos llego al estremo,
Sin conocer el camino.

Si

Si dichoso me imagino,
Corrido quedo, y burlado;
Si me llamo desdichado,
En ello tampoco acierto;
Porque peligro en el puerto,
Y en el golfo estoy guardado.
  Yo quise a Lucinda bien,
Pagòme Lucinda mal,
Diòme amor descuento igual,
Y desengaño tambien.
No respeto su desden,
Pues ya no estima mi amor;
No verla serà mejor:
No, que es fuerça que lo sienta,
Y no es remedio su afrenta
Para curar mi dolor.
  Ni me assegura la gloria,
Ni presumo de tenerla;
Porque el miedo de perderla
Haze menor la vitoria.
Es la flaqueza notoria,
Y el contrario poderoso;
Y assi viuo rezeloso
De que la vida me ofenda;
Y el que muere en la contienda
No se llama vitorioso.

REDONDILLAS.

REDONDILLAS I.


YA el instrumento colguè
Afrentado de cantar,
Y agora bueluo a llorar
La ocasion porque cantè.
  Entre estos sauzes sombrios,
A la orilla de los rios
Donde cantè mis engaños,
Lloraràn sus verdes años
Los cansados ojos mios.
  Aqui Babilonia triste
Vengo tarde a conocer,
Que puedo solo perder
Las lisonjas que me diste.
  Ni me siento a las corrientes,
Nacidas de aquellas fuentes,
Que mormuraron mi amor,
Por dexarselo al dolor
En tiempos tan diferentes.
  Ya se acabò la porfia,
Que naciò de mi locura,
Y agora llamo cordura
Lo que llamè cobardia.
  Estos los efetos son
De vna vana confusion,
Donde es lo que mas se alcança
Promessas de la esperança,
Y engaños de la razon.
  De aquestas ramas colgado
Dexar quiero el instrumento,
Acordado con el viento,
Con sus mudanças templado.
  Y es razon tratarle assi,
Pues que por èl me perdì;
Y el engaño de mi pena
Fue cantar en tierra agena,
Y llorar donde nacì.
  En esta engañosa dicha,
Conmigo pudieron tânto

La dulçura de su encanto,
Y el poder de mi desdicha.
Y fuera el daño menor,
Si no templara el amor
Las cuerdas en el destierro,
Que llorar al son del hierro
Tristezas de mi dolor.
Y obligando al dueño altiuo,
Iuntè, confundiendo el son,
La verdadera cancion
Con lisonjas de cautiuo.
Mas ya, que el error me espãta,
Si el alma atreuida canta
Lo que llora su prouecho,
La voz se añude en el pecho,
Y la lengua en la garganta.
Y pues fue tan mal perdida,
Que llore y cante le ruego,
Con mas templança y sosiego
Los engaños de mi vida.
Y si a cantar no se atreue,
Porque el aire aora mueue
Las cuerdas que estoy mirando,
Bien puede llorar cantando
Quien tantas lagrimas deue.
Del ciego oluido passado,
Que su ofensa procurò,
La dicha inutil muriò,
Y viue solo el cuidado.
Mas en medio del castigo
No vsò de rigor conmigo;
Pues darme tiempo y lugar
Para sentir y llorar,
Fue piedad del enemigo.
Y he conocido en los males,
Aunque con ellos me afrento,
Que es el remedio violento,
Y los yerros naturales.
Siendo excesso, que pretenda
Mas honor en la contienda,
Por lo que amor la disculpa
La flaqueza de la culpa,
Que la gloria de la enmienda.
En este tiempo perdido
Viuen, sintiendo su ofensa,
El discurso sin defensa,
Y con armas el sentido.
Y en esta rebuelta loca,
Si el dolor al alma toca,
Salen, quando el mal comiença,
A la cara la verguença,
Y los yerros à la boca.

* *REDONDILLAS II.*

DE tus riberas me ausento,
Dulce amigo Mançanares,
Ofendido de pesares,
Que en el alma lleuo y siento.
Ya triste parte resuelta
A dar primero la vida,
Si es tan cierta la partida,
Y tan dudosa la buelta.
Ningun aliuio tendrà
La pena que nos aparte;
Pues sabiendo yo quien parte,
Sabe Dios quien bolueràr.
Quedaràn, pues que partì,
En tanto que os bueluo a ver,
En vosotras el placer,
Y la soledad en mi.
Pues no es possible perdella
Sin su tristeza, viuid
Verdes campos de Madrid;
Que yo morirè con ella.

En

En tan injusta jornada
No ay voluntad animosa,
Si la ocasion es forçosa,
Y la partida forçada.
Quien tendrà fuerça, ò paciēcia
Para poder resistir,
Donde es boluer ò morir
Remedio del mal de ausencia?
Ya ni bien ni mal espero,
Quando de todos me aparto;
Pues que muero porque parto,
Y parto porque no muero.
No encuentro aliuio, ni medio,
Si en el mal, que me condena,
Del morir tengo la pena,
Pero no tengo el remedio.
Y aunque buscarle es forçoso,
O que mal se puede hallar!
Donde es tan facil penar,
Y morir difficultoso.
Yo parto porque no puedo
Dexar de partir de aqui;
Porque no quiero partì,
Y queriendo parto y quedo.
Assi Lisardo se quexa
Al tiempo de la partida,
Quando parte de la vida,
Donde vida y alma dexa.

* REDONDILLAS III.

LISIS, que mal te aconsejan
Las que tienes por amigas!
Pues quando mas las obligas,
Mas engañada te dejan.
Si en nada te contradicen,
Ningun desengaño esperes;
Pues te dicen lo que quieres,
O quieres lo que te dicen;
Ay diferençia en errar,
Como la ay en entender;
Porque vnos quieren saber,
Y otros solo preguntar.
Que pocas vezes aciertan
Las que presumen que saben,
Queriendo que las alaben,
Pero no que las aduiertan.
Ninguna razon le abona,
Ni la verdad se assegura
Del que alaba la hermosura,
Y aborrece la persona.
Y entre estos engaños piensa,
Si la imbidia te contrasta,
Que ser dichosa te basta:
No es menester mas offensa.
Si es efecto natural,
Impossible de vencer,
Que bien te puede querer
Quien siempre te quiso mal?
La culpa tienes tambien
Con lo que, Lisis, desseas,
Pretendiendo que las feas
A la hermosa quieran bien.
De errar a peligro estàs;
Pues si en entrambos consiste,
Y nunca escojer supiste,
Acertar como sabràs?
Si te dicen mal de mi,
Lo que quisiste dijeron,
Como mugeres hizieron,
Lo que dellas presumì.
Hablemos, Lisis, de veras;
Porque en buena ò mala suerte
Ni procuro aborrecerte,
Ni pretendo que me quieras.

Sè,

Sè, que tu caudal mayor
Son siempre engaños y dudas;
Y se tambien, que te mudas,
Y siempre para peor.
Ya sanè de mi tristeza,
Y en el bien que me acompaña,
Tu verdad me desengaña,
Si me engañò tu belleza.
Y pues engañarte dejas;
Aunque los miro de lejos,
Presumo que tus consejos
Tienen mucho de consejas.

* *REDONDILLAS IV.*

YA no es tiempo de cantar,
Instrumento mal templado;
Llorar quiero lo cantado,
Si en vos acierto a llorar.
Y en esta penosa afrenta,
Que tanto a sentir me obliga,
Quando me falte que diga,
No me faltarà que sienta.
Llorarè con dulce son
En estos postreros años
Del perdido tiempo engaños,
Y quexas de la razon.
Animarème a decirlo;
Y aunque es la defensa tarde,
Si al errar no fui cobarde,
No lo he de ser al sentirlo.
Y son dichosas mudanças,
Quando en medio de los daños
Se cobran los desengaños,
Y pierden las esperanças.
Y si todo es engañar,
Ygual dicha viene a ser,
A no tener que perder,
El no tener que esperar.
Y con errada opinion
La ambiciosa esclauitud,
Donde piensa hallar quietud,
Encuentra la confusion.
Y es trabajo impertinente;
Que en vna vida tan corta
Acertar en lo que importa
Es acierto solamente.
Que la fortuna mas alta,
Si el tiempo el tributo cobra,
Para perderla nos sobra,
Para sentirla nos falta.
Y es engaño conocido,
Tan dificil de aduertir,
Perdernos por adquirir,
Para perder lo adquerido.
Y si fue por malos medios,
Es gran peligro y afrenta,
Quando se ajusta la cuenta
Andar buscando remedios.
Pensando que se dilate,
Sin rezelo de perderlo,
O es comer para boluerlo,
O hartarse paraque mate.
Y es efecto natural,
En el cuerdo y en el loco,
Contentarse con lo poco,
Porque a ninguno hizo mal.
En muchos la vì perdida,
Y sin castigo ni enmienda,
Faltar primero la hazienda,
Que les faltasse la vida.
Y en ellos su aduersa suerte
Con tiempo se satisfizo,
Si vna vida injusta hizo,
Lo que haze vna buena muerte.

Deste numero perdido,
Vì en grillos de sus cuidados
Infinitos castigados,
Y ninguno arrepentido.
Y si alguna dicha adquieren,
Iuzgan que en su infame modo
Si para passar es todo;
Que passar por todo quieren.
Y conserua en este dia
Mas violenta adoracion
Vna vana pretension,
Que la Griega idolatria.
Yo vì cultos, yo vì altares,
Y con muy breue consumo,
Lo que antes fue templo y humo,
Ser desdichas y pesares.
Y de sucessos tan raros,
Y casos tan desiguales,
Fabrica el cuerdo a sus males
La fortuna, y los reparos.
Desprecia vanos empeños
De ilusiones que mentian;
Pues por loco le tendrian
Si vn cuerdo creyese en sueños.
Todo pierde su reposo;
Y aunque es remedio, no alcança
Ni a curar vna esperança,
Ni a templar vn ambicioso.
Las que ayer fueron ciudades,
Oy son ruinas apenas;
Y desdichas ajenas
Aun no corren las verdades.
Ya que esta lumbrera ardiente,
Que a illustrar dos mũdos passa,
Cada mes muda de casa,
Por camino diferente:
Pòr el fertiliza el suelo;
Y si es su jornada eterna,
La mudança en quien gobierna
Es buena solo en el Cielo.
En qualquier fortuna ò trance
Vale mucho la constancia;
Pues no ay fauor ni ganancia,
Que la vida no la alcance.
De quanto estamos sujetos,
Los fines diuersos son;
Porque al Cielo es por razon,
Y a los hombres por respetos.

REDONDILLAS V.

A vn desengaño.

QVIEN les dixo a mis engaños,
Que no viuirè sin ellos?
Si es tanta dicha perdellos,
Como es desgracia los años?
De vno en otro caminando
Voy al termino llegando,
Que puso el Cielo a la vida;
Y de verla mal perdida
Estoy tan tarde llorando.
Yo me acuerdo, engaños mios,
Quando os tuue por aciertos;
Mas ya mis ojos abiertos
Vèn, que fuistes desuarios,
Y en esta dificultad
Se engaña siempre la edad,
Que no sabe conocer,
Quando es pesar el placer,
Y la mentira verdad.
Cantaua al son de mi yerro,
Teniendo en mi esclauitud
El trabajo por quietud,
Y por patria mi destierro.

Desta suerte poco à poco
Lleguè al peligro que toco;
Y vì, que mejor acuerdo
Es verme entre pocos cuerdo,
Que ser entre muchos loco.
Yo los quiero disculpar;
Porque es propio en su rudeza
Errar por naturaleza,
Y por ventura acertar.
Muchos ay à quien aduiertan,
Y del sueño los despiertan
Sucessos en mal y en bien,
Auiendo muchos tambien,
Que con ventura no aciertan.
Vna repugnancia siento
No dificil de entender;
Que no es lo mismo poder,
Que tener merecimiento.
Y èsta diferencia aurà;
Que solo deudor serà
En este confuso abismo,
Si lo merece, a si mismo,
Si lo tiene, al que lo dà.
Y solo disculparè,
Que la ambicion lisongera
Se engañe con lo que espera,
Pero no con lo que vè.
Y assi no podrà librarse,
Ni con razon disculparse;
Pues viendo tan claro el daño,
No puede llamarle engaño,
Sino querer engañarse.
Siguieron de aquellos dias
Las noches a las auroras;
Vì volar las dulces horas,
Y morir sus alegrias.
Vì con lisonjas pedir,
Vì con engaños fingir,
Vì premios sin estimarlos,
Vì morir para alcançarlos,
Y alcançandolos morir.
Vì de esperanças burladas
Nacer pocos escarmientos,
Y lograr atreuimientos
De ignorancias confiadas.
Y pues siento lo que vì,
No es bien que me engañe assi
Vn mal, que por tantos modos,
Siendo mucho para todos,
Siempre es vno para mi.
Todo se busca y desea;
No ay quietud que no se mude,
Ni verdad que no se dude,
Ni engaño que no se crea.
Y el que està mas satisfecho,
Lleua, atento a su prouecho,
Con mano injusta y auara,
El fingimiento en la cara,
Y la malicia en el pecho.
Segun esto, que deseo
Se librarà de imprudente,
Si a mis delitos desmiente
Aquello mismo que veo?
Y es, aũque en todo se aduierta,
La pena mas dura y cierta,
Que en este daño se ofrece,
Sabiendo que se padece,
No saber quando se acierta.
Todo se acaba y se muda;
Y el discurso bachiller,
Lo que juzgamos ayer,
Oy ponerlo quiere en duda.
Y si esto se ha de passar,
O! quien pudiera juntar,

Para viuir mas quieto,
El entender de discreto,
Y de necio el confiar!
Dificilmente se atina
Quando està engañoso el mal,
Descompuesto el natural,
Cobarde la medicina.
Muchos que a enfermos y a sanos
Aplican remedios vanos
De ignorancia y vanidad,
Ni entienden la enfermedad,
Ni saben poner las manos.
Siẽpre el mundo fue ignorante;
Y es de que medra en su error
El testimonio mayor,
Que passa tan adelante.
No ay valor,no ay experiencia,
Que pueda hazer resistencia
A su vana presuncion;
Pues errando por razon,
Elige sin diferencia.
Yo fui de aquellos tambien,
Que sin temer ni aduertir,
Pueden el daño sentir,
Mas no conocen el bien.
Que como ignorantes obran,
Y tantas desdichas sobran,
Y en sus encantos viuieron,
Conocen lo que perdieron;
Pero es despues que lo cobran.
Ofendidos y engañados
Iuzgan en duras prisiones,
Por premio las sinrazones,
Por descanso los cuidados.
Quien quiere reconuenirse
Por escusar destruirse,
Procure para guardarse,
No buscar de que quejarse,
Ni hazer de que arrepentirse.

REDONDILLAS VI.

A los zelos.

SON los zelos vn dolor,
Que atormenta los sentidos,
Y en sufrirlos, conocidos:
No es cortesano el amor;
Ni sabe dissimular;
Y vengatiuo imprudente,
Dize a vozes lo que siente,
Si zelos le hazen hablar.
Al Sol de imbierno parece,
Que con su flaco calor
Leuanta el mismo vapor,
Que no vence, y le escurece.
Son tormentos con que lidia
Vna alma firme y secreta,
Y es el cordel, que le aprieta,
De agenas dichas la inuidia.
Y en esta pena forçosa,
No confiessa atormentada
Osadias de culpada,
Sino miedo de zelosa.
Y quando mas se condena,
Haze con nueuo rigor
De agena culpa el dolor
Confessar la propria pena.
Son los agrauios testigos,
Y prueban falsas disculpas
En los delitos las culpas,
Y en los zelos los castigos.
Y me obliga en el tormento
Quien mi verdad contradize,

No a confessar lo que hize,
Sino solo lo que siento.
Y en tribunal tan errado,
Que agrauios tantos consiente,
Porque es libre, solamente
Por libre dan al culpado.
Aqui mis ofensas toco;
Y si dispuesto a sufrir
Es malo amor de encubrir,
Que serà zeloso y loco?

REDONDILLAS VII.

Carta a vn amigo que estaua en vn peligro.

FABIO, aconsejarte quiero,
Que des aora encobarde,
Y tu cuidado te guarde
De vn engaño lisonjero.
Quien de los peligros huye
Es osado solamente,
Y el recato del prudente
A su enemigo destruye.
Atiende, y mira por ti;
Que si es digno de castigo
Hazer prueba en el amigo,
Que merece hazerla en si?
La peligrosa ocasion,
Paraque della te assombres,
No haze flacos a los hombres,
Pero muestra que lo son.
Si es probarte barbarismo,
Y amor te llega a vencer,
Paraque quieres saber
Lo que tienes en ti mismo?
Ningun discreto aguardò,
Vencido de su fatiga,
Que la verguença le diga
Lo que el miedo le callò.
Ni pueden llegar los buenos
A mas infeliz estado,
Que hallarse vn hōbre obligado
Por fuerça, a tenerse en menos.
Tu vana opinion consumes;
Pues sucediendo al rebès,
Lo que eres seràs despues,
Si agora lo que presumes.
Y fuera ilusion de loco,
No impedir y defender,
Que llegue alguno a saber,
Que puedes contigo poco.
Teme el cuerdo, y se retira;
Porque en los yerros de amor
Es el peligro menor
Quando de lexos se mira.
Y engañando su ignorancia,
Muchas vezes han mentido,
El valor al atreuido,
Y a los ojos la distancia.
Debiendo, Fabio, aduertir,
Si te engaña la osadia,
Que la mayor valentia
Es no llegar a reñir.

REDONDILLAS VIII.

Carta.

OY, Siluio, quiero trocar
La Corte por el aldea;
Para bien dezid que sea,
Si me quereis obligar.
Que os parezca bien espero,
Aunque en dezirlo tardais;
Pues de quien nada esperais,

No

No podeis ser lisonjero.
Lisonja solo llamad,
Si al poder no contradize;
Que la que a mi se me dize,
Ni es mentira, ni verdad.
Donde todos son engaños,
Que tengo que pretender,
Sino el riesgo de perder
Lo que ganè en tantos años?
Poco importa que me aparte;
Y quando todo lo dexe,
Como de mi no me alexe,
Soy el mismo en toda parte.
No es ilusion, ni porfia;
Que de vn monte en la aspereza
No ay soledad ni tristeza,
Con la propria compañia.
Bien aya vna hermosa fuente,
Que corriendo alegre y clara,
Ni en las lisonjas repara,
Que haze el prado a su corriente.
Y a vezes embuelta en nieue,
Quando rompe su cristal,
Con descuido natural
Corre a pagar lo que deue.
Bien aya el pajaro solo,
Que consigo entretenido
En las plumas de su nido
Preuiene la luz de Apolo:
Y despertando la selua
Al hermoso Sol diuino,
Gracias le dà, porque vino,
Y suspiros, porque buelua.
Ver a la primera vista
Del alua blanca y hermosa,
Salir armada la rosa,
Porque las manos resista.
Ver el jazmin, y el clauel,
Vno blanco, otro encarnado,
Dezir lisonjas al prado,
Como quien viue con èl.
Bien aya la soledad
Sin engaños, ni testigos,
Pues no tiene mas amigos,
Que el amor y la verdad.
Allì se puede viuir,
Donde no ay que rezelar,
Ni cuidado en engañar,
Ni descredito en sufrir.
Y escuchando los pastores,
Haze al que quiere alegrarse,
De los propios oluidarse,
Oyendo agenos amores.
Que descuido tan dichoso!
Que cuidado sin tenerle!
Donde el miedo de perderle
Turba solo su reposo.

REDONDILLAS IX.

Carta.

MI muerte en esta os escriuo
Desesperado animoso;
Porque quiero temeroso,
Y porque no quiero viuo.
Mas hago de lo que puedo;
Y aunque me esfuerço a dezillo,
Que harà, Señora, el sufrillo,
Si el contarlo pone miedo?
Comprar piensa el mal osado
Mi firmeza en menor precio;
Porque me juzga por necio,
Viendome tan porfiado.
Espero sin esperança;

No porque aya que esperar,
Sino por desconfiar
Sin tener desconfiança.
Auisanme, que me guarde
Tan cerca de vuestro oluido,
Vn temor desconocido,
Y vn desengaño cobarde.
Sigue el mal remedios vanos;
Que en mi agrauio vuestra mégua
Fue assegurar con la lengua
Para matar con las manos.
Dellas temì nueuas penas;
Que en desdichas no pensadas,
Sospechas asseguradas
Doblan siempre las cadenas.
Todo lo temo rendido;
Porque entre engaño y amor,
El enemigo mayor
Es de si mismo el perdido.
Passa el tiépo en esta ausencia,
Y crece el mal con la furia;
Que cobra siempre la injuria
Nueua fuerça en la paciencia.
No juzgueis por desatino
Que viua siempre con quexa;
Que como el mal no me dexa,
No conozco otro camino.
Y si es errado consejo,
Pues os ofende quexarme,
Dadme ocasion de alegrarme,
Vereis como no me quejo.
Penas son premio y amor:
Y pues ninguno se vè,
Han de acogerse a la fè
Mi mal y vuestro fauor.
Solo temo, que oluideis
Vna amistad tan segura;
Que no està mi desuentura
En que despues la mudeis.
Y es, que quiero confessaros,
Que no osarè padecer
El mal que podeis hazer,
Entre oluidar, y mudaros.
De el tiempo tomar conuiene
Las promesas al rebès;
Que bien se sabe quien es
Por los amigos que tiene.
No mas, carta porfiada;
Que sois consejera loca,
Desatinada en mi boca,
Y en sus orejas pesada.

REDONDILLAS X.

Carta.

SEGVRO puedes llegar
Papel escrito en ausencia;
Pues en fè de mi paciencia
Enseñas a no oluidar.
Dile al dueño que te embio,
Si ver mis males desea,
Que como ageno te lea,
Y te sienta como mio.
Y en esto verè, Señora,
Aunque el tiempo nos aparte,
Si el que queda, ò el que parte,
Mas firmeza tiene agora.
Es tirano con amigos
El presente que reinaua,
Y apenas el Reino acaua,
Quando halla mil enemigos.
Pero quiero conocer,
De quien me supo obligar;
Que el que se dexa rogar
No pretende de aborrecer.

Llaman

Llaman morir, ò partir,
Quando assi se apartan dos:
Partistes, Señora, vos,
Luego yo vengo a morir?
En vuestra ausencia y mi llanto
Vna razon os acusa,
Que el que al partir halla escusa,
No siente la ausencia tanto.
Mas si fuera a mi medida
Quien llorarà nuestra suerte,
Vos ausente, no mi muerte,
Yo muerto, no vuestra vida.
Y ausente no puedo ver
En menos de mi cuidado;
Que bienes de vn desdichado
Basta que quisieron ser.
Fue bien, pero durò poco;
Mas aũque muerto me acuerdo,
Que no fue paga de cuerdo,
Sino castigo de loco.
Mas mis locuras que intentan,
Si escuchaste mi razon?
Que vozes de la aficion
Puedẽ mucho, aũque atormẽtan.
Y quisiera solamente,
Aunque sin veros cegara,
Que vuestro rigor juzgara,
Como siento estar ausente.
Pudiendo satisfaceros,
Que en esta injusta tardança
No me aliuia la esperança
De boluer, Señora, a veros.
Y es cierto testigo Dios,
Que mas a sufrir me obligo
El mal que siento conmigo,
Que el bien que espero con vos.
Y al fin de todo os dirè,
Que padezco injustamente
Sin vos, conmigo, y ausente,
Con menos vida, y mas fè.

REDONDILLAS XI.

Carta.

Con la esperança perdida,
Como remedio postrero,
Si no escriuo lo que quiero,
Es lo que puede mi vida.
Y mis palabras aumenta
En aquesta pena esquiua
El amor, paraque escriua,
Tu rigor, paraque sienta.
Ya mi errado sufrimiento,
Que viuiò en su fè engañosa,
Acertarà alguna cosa
En que recibas contento.
Fue agradarte su exercicio,
Señora: pero si errò,
Agora al fin acertò
Con acabar en su oficio.
Bien me supiste querer
Para quitarme la vida;
Porque dar tan gran caida
De ti sola pudo ser.
Y el temor de no ofenderte
Mi lengua tiene tan muda,
Que si es mejor pone duda,
Amarte, ò aborrecerte.
Piensas que estàs disculpada,
Con que me puedes dezir,
Que mal me podrà sufrir
Vna alma que està ocupada.
Poco tu rigor abonas;
Que en el pecho y aficion

Donde cabe vna traicion,
Tambien cabràn dos personas.
Es la cabeça en el modo
Vna traicion en amar;
Que si vna vez puede entrar,
Lleua tras si el cuerpo todo.
De vn mal, y de vn bien gozè;
Del mal mientras no dormì,
Y assi solo el daño vì,
Mas no el bien; que le soñè.
Letra de imaginacion,
Que solo en sueños se entiende,
Como tesoro de duende,
Que se conuierte en carbon.
Con nueuo mal y desden
No te vengaràs de mi,
Sin engañarme hasta aqui
Con sombra falsa de bien.
Clara viste mi aficion;
Pues estando tan prendado,
Despues de auerla buscado,
Perdì tan buena ocasion.
Y el que es amante cobarde
De solo vn bien ha gozado,
Que en sus males no ha llegado
A desengañarse tarde.
Bien me vale mi paciencia;
Pues he venido a saber,
Que el oro con la muger
Aun puede mas, que la ausencia.
Y al fin, vn competidor
Tan rico, y tan obligado,
Pelea de confiado,
Casi como vencedor.
Agrauios me hazen hablar;
Pero no es mucho ofenderte;
Que de quien me dà la muerte,
En vida me he de quexar.
Ya quedo sin libertad,
Pues estoy sin sufrimiento;
Que mandas de testamento
Son dè vltima voluntad.
Y pues conoces en mi
La firmeza que he tenido,
Basta lo que te he sufrido,
Y aun lo que te escriuo aqui.

REDONDILLAS XII.

Carta.

Mi mal escriuo en papel,
Señora, por si algun dia
El llanto de mi porfia
Me deshaze a mi con èl.
Escuchad a vn desdichado,
De si mismo aborrecido,
Que ni de vos fue querido,
Aun para ser oluidado.
Y solo en mis daños veo,
Que sois tan fiero enemigo,
Que passa vuestro castigo
Mas allà de mi deseo.
Aunque no esperè jamas,
Segun a dar sois contraria,
Que ni aun la ofensa ordinaria
Fuesse por carta de mas.
Tarde nos concertaremos
Para buscarme remedio;
Porque jamas halla medio
El que anda por los estremos.
Y ha sido tormento igual;
Pues sin llegar el desden,
Vì en mi amor el mayor bien,
Y en vuestra fè el mayor mal.

Pero

Pero es mas de agradecer,
Aunque pierda vuestra ayuda,
Al que viue amando en duda,
Que al que espera posseer.
Direisme, como no muero,
Si tanto no me aborreceis,
No por el mal que me hazeis,
Mas por lo mucho que os quiero?
Mal podrà la muerte entrarme,
Aun estando sin defensas;
Porque tan lleno de ofensas
No cabe para matarme.
Pero es malo de creer,
Del pecho mas libre y fuerte,
Que no cupiesse la muerte
Donde cupo vna muger.
Aunque mal puedo callar,
Castigado y ofendido,
Que vn agrauio conocido
Es malo de perdonar.
Y assi no es mucho dezir
Lo que es tan facil de hazer,
Ni es razon aborrecer
Lo que se puede sufrir.

REDONDILLAS XIII.

A vna Dama, a quien vna amiga suya hiriò en vna mano.

SEÑORA, de vuestra herida
La mia siente dolor,
Viendo, que es vna de amor,
Y que otra quita la vida.
Y aunque su fin os consagro,
Bien conozco en tal porfia,
Que heriros fue valentia,
Pero venceros, milagro.
Escusàra la querella;
Que en hecho tan inhumano,
Herir pudieron la mano,
Mas no ganaros por ella.
De manos, que muertes tratan,
Saben los que mas se animan,
Que las que llegan lastiman,
Y que las que salen matan.
No fieis en la amistad
De quien la herida os ha dado;
Que el golpe mas acertado
Guiò la seguridad.
Buscad al mal nueuo medio;
Que entre burlas y fatigas,
Yo sè, que heridas de amigas,
Que tienen muy mal remedio.
Si el mostrarlas satisfaze,
Aunque ayan de lastimar,
Las heridas han de estar
En mano de quien las haze.
Y pues la herida està dada
En tan debido lugar,
La mano viene a quedar
Ofensora y castigada.
Y si mi fè la confiessa,
Por mas que acabarla quieran;
Aunque las manos os hieran,
Mirad no solteis la presa.
Para dexarla es ya tarde;
Que no os ofende, aunque viua,
Pues dexandola de esquiua,
Pensaràn que es de cobarde.
Templad el triũfo, y la palma;
Y aũque algo mas se os dessangre,
Las de burlas sacan sangre,
Y las de veras el alma.
Su remedio ha procurado

Contra el engaño de amor;
Que el Cirujano mejor
Es el bien acuchillado.

REDONDILLAS XIV.

DESDICHA, pues me acabais,
Bien podeis ir conociendo,
Que yo muero padeciendo,
Y vos, porque me matais.

Muy poco aueis de durar,
En quien su muerte assegura;
Que la mayor desuentura
Es dicha para acabar.

La causa sola pudiera
Alargar mi pena esquiua;
Mas fuerte cosa es que viua,
Quien ella gusta que muera.

Quitarla podeis, Señora,
Si es de vos aborrecida;
Que quando cansa la vida,
Es larga, aunque dure vn hora.

Y si assi estamos los dos,
No lo harà vuestro desden;
Que cosa que me estè bien,
No os lo podrà estar a vos.

Mas buscarà mi locura
El remedio a su dolor;
Porque intentarlo, es valor,
Y conseguirlo, ventura.

Y quando mas no aya sido,
Vendrè a morir muy contento,
De que acabò el pensamiento
En fè de auerlo emprendido.

Y quedarà por trofeo
De vna dichosa memoria;
Que aunque fue grande la gloria,
No fue menor mi deseo.

Dichosamente perdì
La vida en tal desconcierto;
Pues sè, que despues de muerto
Todos diràn bien de mi.

La muerte intentò mi suerte,
Vos quitarnosla a los dos:
Segun esto, mas que a vos
Vengo a deber a la muerte.

Y entre tantas sinrazones,
Solo aliuia mi dolor,
Que los muertos por amor
Tambien tienen oraciones.

Mas si lo podeis sufrir,
Ved, no diga este papel;
Que no ay sordo tan cruel
Como el que no quiere oir.

REDONDILLAS XV.

ESCVCHAD, si lo consiente
El amor, que ausente viue,
A vn atreuido, que escriue,
Y a vn desdichado, que siente.

No cumplo con lo que debo,
Por mas que acierte a dezir;
Pues que me atreuo a escriuir
Lo que a sufrir no me atreuo.

Si el alma por descansar,
Hazer atreuida piensa
A mis agrauios ofensa
Con acertarse a quexar;

Pierdo en tan prolixa suma,
Porque enmudezca, y la sienta,
En las desdichas, la cuenta,
Y en el discurso, la pluma.

El mal que no se recata,
Que sepan todos pretende
La sinrazon que me ofende,

Y la

Y la razon, que me mata.
Viuirè con publicalla;
Porque conozco en su furia,
Que es la espada de la injuria
El temor de quien la calla.
Mi dicha agora procura
En dolencia tan querida,
Assegurarme la vida,
Y dexar la calentura.
Sè tambien por experiencia
De agenos y errados medios,
Que por sobra de remedios,
No es curable el mal de ausencia.
Osado, y seguro lucho,
Donde podran acabarme,
Sola vos, por oluidarme,
O yo por quereros mucho.
Aqui, Señora, he cifrado
El dolor que el alma siente,
La desdicha de vn ausente,
Y el miedo de vn desdichado.

REDONDILLAS XVI.

A vn fracaso, que sucediò en el Pardo a otro compañero suyo, luego que entrò a seruir.

SEÑOR Conde, en lo passado
No ha sido possible menos,
Que derriben tantos truenos
Vna casa sin tejado.
Ni es mucho, con tanto viẽto,
Y con fuerça desigual,
Que causa del arraual
Faltasse por el assiento.
Si la mudastes, podia
Hazer con justa razon,
Que vna casa de Alcorcon
Cayesse en Fuenterrabia.
Mas bien lo sentistes vos;
Pues que llorastes de enojo,
Mas sangre con solo vn ojo,
Que otros lagrimas con dos.
Mucho al oficio obligastes
Con tan puntual indicio;
Pues tan presto en su seruicio
Vuestra sangre derramastes.
Y no estais galardonado;
Pues aunque os juzgo contento,
De la Camara el assiento
Harta sangre os ha costado.
Y con muy justa querella
Pudo mãdar, que os prendiessen;
Pues antes que os proueyessen
Os proueistes sin ella.
El castigo justo ha sido,
Y al ojo claro se viò;
Pues aunque sangre os costò,
Salistes mal proueido.
Però ya no me congojo,
Porque publica la gente,
Que sois hombre tan valiente,
Que teneis sangre en el ojo.
Iusto credito tendrà
El vuestro; pues si hazen fè
Las cosas que el ojo ve,
Las que siente, que serà?
No temàis señal alguna;
Pues en la parte que està,
Yo sè bien, que no os darà
Iamas el Sol, ni la Luna.
Sin duda os tengo cansado,
No podeis dissimular;
Porque sè, que aueis de estar
Mas sentido, que sentado.

GLOSSAS.

VERSOS HVMANOS.

* GLOSSA I.

COPLA AGENA.

Fuese Bras de la cauaña,
Saue Dios si boluerà;
Que Menga le a dado zelos,
Y es muy cosquilloso Bras.

GLOSSA.

Por zelos quiere apartarse,
Pudiendo Bras encubrirlos;
Y si ay, pensando vengarse,
Mayor error que sufrirlos,
Es por zelos ausentarse.
El piensa que es grande hazaña
Dexar a Menga, y perdella;
Y como el Amor le engaña,
Dexando al dichoso en ella,
Fuese Bras de la cauaña.
Si el enojo de sufrir
Le aconseja que se parta,
No es bien remedio el partir;
Que de la causa le aparta,
Si le dexa en el sentir.
El cumple quando se va
Lo mas que Menga dessea;
Y de la duda en que està,
Que se fue, sabe la aldea,
Saue Dios si boluerà.
Y aunque ay acompetidor,
An de durar con verdad,
Sin engaño ni rigor,
Hasta traicion la amistad,
Y hasta zelos el amor.
Los miedos, y los desuelos,
No quexoso y aduertido,
Sufriòlos como rezelos,
Ya por ofensa a tenido
Que Menga le a dado zelos.
Fuese culpa ò presuncion
La que le tiene quejoso,
Ninguno tuuo razon,
Ni en partirse Bras zeloso,
Ni en dar Menga la ocasion.
Reduzirle es por demas,
Ni es posible, aunque conuenga,
Que en quietud viuan jamas;
Porque es poco firme Menga,
Y es muy cosquilloso Bras.

* GLOSSA II.

COPLA.

De su Aldea se fue Menga;
Y aunque prometiò boluer,
Si es palabra de muger,
No vendrà quando conuenga.

GLOSSA.

Menga su Aldea dejò,
Mas no por culpa de Bras,
Y quando della partiò,

De no quererle jamas
Y de vengarſe jurò.
No ay partido en que no venga
Quien la pretende aplacar;
Pero no ay quien la detenga;
Pues ſin dezir, ni eſcuchar,
De ſu Aldea ſe fue Menga.
Confuſo el lugar eſtà
Viendo de Bras las fatigas;
Y aunque mas furioſa va,
Ella ofrece a ſus amigas
Que muy preſto bolverà.
Mas como ſu prometer
A cumplir no ſe ſujeta,
Nadie la quiſo creer,
Aunque no partir prometa,
Y aunque prometiò boluer.
El jamas le diò la quexa,
De que ſe quede, ò ſe parta;
Y aunque juzga que la dexa,
Nunca della Bras ſe aparta
Quando Menga mas ſe aleja.
De que prometa boluer,
Pudo ſin Bras ofendella
De las mugeres nazer,
Que no ſe fiaſſen della,
Si es palabra de muger.
Preguntada la ocaſion
De ſu triſteza y deſuelos;
Reſponde, que zelos ſon:
Pero ſiempre de ſus zelos
Dà quexas, y no razon.
Y ſi es la auſencia de Menga
Para jornada tan corta,
Aunque amor no la detenga,
Quien ſe fue quãdo no importa,
No vendrà quando conuenga.

GLOSSA III.

COPLA AGENA.

Deſpues que mal me quiſiſtes,
Nunca mas me quiſe bien;
Por no querer bien, a quien
Vos, Señora, aborreciſtes.

GLOSSA.

OFENDIDO y ſatisfecho
De mi ciego deſatino,
Lleno de engaños el pecho,
Apenas me determino
Entre mi daño y prouecho.
De todo la cauſa fuiſtes
Con la ſentencia que diſtes:
Y aſſi mi eſperança muere;
Porque no ay biẽ que me eſpere,
Deſpues que mal me quiſiſtes.
Mi remedio procurando,
De todo bien deſcontento,
Iuzgad, lo que eſtoy callando
En manos de vn penſamiento,
Que entre ellas muere bolando.
Los dichoſos ſin deſden
Amarſe ſuelen tambien;
Pero yo triſte, oluidado,
Como me vì deſdichado,
Nunca mas me quiſe bien.
Dais tanta fuerça al rigor,
Que le negais ſu derecho,
A quien hiziſtes ſeñor
De vueſtra alma, y en el pecho
Reſeruais ſolo el amor.
Perſuadeos el deſden,
Que el dezirlo es querer bien,
Pues vos amais ſin mentir;

Pero no quereis dezir,
Por no querer bien, a quien.
Su mal intento haze incierto
Quien escucha la razon;
Y aunque es yerro, y desconcierto,
El que mata por passion
Yerra en escuchar al muerto.
Pues en mi mal proseguistes
La sinjusticia que hizistes,
En vano escuchais disculpa
De vn hombre,que tan sin culpa
Vos, Señora, aborrecistes.

GLOSSA IV.

COPLA AGENA.

Tiempo turbado y perdido,
Sin sazon para quexarme,
Quien seguirà mi partido,
Si antes que me ayan oido,
Se inclinan a condenarme?

GLOSSA.

DE el mal que padesco aora,
Aun ser causa no quisistes;
Y por mas rigor, Señora,
Al tiempo la cometistes,
Que los males empeora.
Mas segun lo sucedido,
Y lo poco que ha podido,
Por mas que lo ha procurado,
Bien veis, que es todo el passado
Tiempo turbado y perdido.
Pero dexarme con vida,
Ha sido daño mayor;
Porque ser por vos perdida,
Quedarà igual al rigor
De auer sido la homicida.
Y con solo no matarme,
Assi me impide el vengarme,
Que porque dure el penar,
Pierde de si, por estar
Sin sazon para quexarme.
Mas que vale la razon,
Siendo mia, y contra vos,
Sino obrar mi perdicion;
Que en contienda entre los dos
Valdrà vuestra sinrazon.
Mas quedando yo vencido,
Y auiendome defendido,
Me vencistes vos, y amor:
Siendo vos el vencedor,
Quien seguirà mi partido?
Y para mejor vengarse,
Dixo que si, a mi deseo;
Y aunque no quiera obligarse,
De justicia tiene el reo
Tiempo para disculparse.
Del remedio me despido;
Pues en mi agrauio juntaron,
Porque estè mas ofendido,
No despues que me escucharon,
Si, antes que me ayan oido.
Mas en vano me fatigo,
Quexandome tan sin arte;
Porque este medio que sigo
Fauorece aquella parte,
Con la que menos obligo.
Y assi es en vano cansarme,
Ni en remedios desuelarme;
Que aunque llegue a su noticia,
La sobra de mi justicia
Se inclinan a condenarme.

GLOS-

GLOSSA V.

COPLA AGENA.

Iusta fue mi perdicion,
De mis males soy contento,
Ya no espero galardon;
Pues vuestro merecimiento
Satisfizo a mi passion.

GLOSSA.

SEÑORA, en que ha de parar
Vuestro rigor sin medida?
Lo cierto serà acabar;
Pues puede tan triste vida
Con alargarse matar.
Quitò mi fè y aficion
Vuestro gusto a la razon;
Y assi por concierto justo,
Si es justa ley vuestro gusto,
Iusta fue mi perdicion.
Yo me quise condenar,
Fiando en bien, que se muda;
Pues es engaño probar
Espada de amigo en duda,
Y amor sin assegurar.
Si conociendo el tormento,
Arrojè mi pensamiento
Al mal que temen y adoran;
Pues canto quando otros lloran,
De mis males soy contento.
Mas mi dicha arrepentida
Iusto remedio procura,
Que quando enferma la vida,
Si el remedio la auentura,
Sin él estaua perdida.
Del tiempo toma ocasion
En su loca pretension;
Y aunque mas se esfuerça agora,
De vuestra mano, Señora,
Ya no espero galardon.
Porque os quise, me perdì:
La culpa fue de los dos;
Pues igualè con vn si
Con lo menos que ay en vos,
Lo mas que amor puso en mi.
Rendido alabar no intento
Tan diuino entendimiento;
Los ojos no ay empeçar,
Vuestra gracia es no acabar
Pues vuestro merecimiento.
Mi mal no ha de ser sentido,
Y es fuerça dissimular;
Porque no ha de ser creido,
Que pudiesse nadie errar
Despues de aueros querido.
No me ciega la aficion
De causa tan desigual;
Y en tan dura sinrazon,
Que hiziera el bien, pues el mal
Satisfizo a mi passion?

GLOSSA VI.

COPLA AGENA.

De tu cara y talle; quien
Es Francisca mas tu amigo,
Dixo mal; pero yo digo,
Que esto solo dize bien.

GLOSSA.

FRANCISCA, de tu fealdad
En la sustancia, en el modo,
Con rigurosa igualdad,
Dizen todos mal de todo,
Y todos dizen verdad.

Acierto

Acierto serà tambien,
Pues de nada dizen bien,
No aueriguar tu cuidado,
Quien dize mal de tu agrado,
De tu cara y talle, quien.

No estès corrida ni triste,
Si es tan cierta tu disculpa;
Que si tan fea naciste,
De tus padres fue la culpa,
Pues tu misma no te hiziste.

El que sintiere conmigo,
Serà piadoso contigo;
Y aunque obligado le estàs,
El que siente con los mas,
Es Francisca mas tu amigo.

Bien te lisongeo aqui;
Y obligado a la razon
Lo mismo digo de ti;
Y por mudar de opinion,
Con cierto amigo reñì.

De ti dixo mal tu amigo:
Callò temiendo el castigo:
Yo sin miedo digo mal;
El con valor desigual,
Dixo mal; pero yo digo.

Y aunque fue el dezir forçoso,
No de callar se auergüença;
Porque temiò rezeloso
Mas de corto la verguença,
Que la afrenta de medroso.

Temiò el sugeto tambien;
Y aunque la pena le den,
Si no le pudo igualar,
Serà fuerça confessar,
Que esto solo dize bien.

GLOSSA VII.

COPLA AGENA.

El mas graue mal que siento,
Es, que teniendo passiones,
Me fuerzan las ocasiones
A mostrar contentamiento.

GLOSSA.

QVIEN se fia y no sospecha
Los peligros de vn engaño,
Viene a conocer su daño
Quando ya no le aprouecha.

Assi en mi antiguo tormento,
Y en tiempo tan mal perdido,
Conoce mi sufrimiento,
Que es bien, segun lo que ha sido,
El mas graue mal que siento.

Cuenta ha sido desigual;
Pues cupo en solo vn desden
Triste memoria del bien,
Con la presencia del mal.

No llegaron sinrazones,
Quando dichoso me vì,
De bienes y pretensiones
Vinieron, lo que sentì
Es, que teniendo passiones.

El tiempo si desengaña,
Es a vezes por peor;
Porque en engaños de amor
El que se declara engaña.

Contrastar obligaciones
Es terrible de sufrir;
Y a callar mis sinrazones
Del peligro de morir
Me fuerzan las ocasiones.

Ningun

Ningun medio bien me està;
Pues dicen todos por mi,
Quien no es bueno para si,
Para otros mal lo serà.
Y siruiendo de escarmiento
Viuirè con mi fatiga;
Y aunque mas mis penas siento,
Es menos mal el que obliga
A mostrar contentamiento.

GLOSSA VIII.

COPLA.

La gloria no morirà
De CARLOS; *que en años breues,*
Muchos siglos de dolor
Su dulce memoria ofrece.

GLOSSA.

CARLOS viue en la memoria
De el alma que le perdiò;
Y como en ella quedò,
No pudo morir su gloria.
En los siglos, y en la historia
Tan firme siempre estarà
Esta ofrenda, que le dà
Debida a tan sacro honor;
Que si muriere el dolor,
La gloria no morirà.
Quien nace para morir,
Con tan breues alegrias
Viue mucho en pocos dias,
Aun quando empieça a viuir:
Y pues lo pudo aduertir
Entre esperanças aleues,
Que mas gloriosos relieues
Pudo pintar la verdad,
Ni esperar en larga edad
De CARLOS,*que en años breues?*
De vn daño, que no se espera,
Y vn dolor, que no se aduierte,
Amaneciò con la muerte.
Fue noche la luz primera;
Elòse la Primauera;
Abrasò Mayo la flor,
Y siguieron con rigor,
Quando estaua mas florida,
A pocos años de vida
Muchos siglos de dolor.
No es perderle, mejorarle
Donde reine enternamente;
Ni bien de su gloria siente
El que pretende llorarle:
Y entre el dolor de apartarle,
Que tanto el alma entristece,
Quando mas su gloria crece,
Y en dar alientos insiste,
Sentimiento amargo y triste
Su dulce memoria ofrece.

GLOSSA IX.

COPLA AGENA.

De que sirue ojos morenos,
Que no me mireis jamas?
De que yo padezca mas,
Mas no de que os quiera menos?

GLOSSA.

QVALQVIERA bien deseado,
Aunque dificil de hallar,
Quanto es grande el desear
Se menoscaba alcançado.
Quisistes ojos serenos
Triũfar de vn alma humillada;
Y despues tenerla en menos
Contra vn rendido la espada,
De que sirue ojos morenos?

No pensè, que de mirarme
Tanto mal pudiera auer;
Mas por fuerça huuo de ser,
Pues mirais para matarme.
Escusarme es por demas;
Y segun el daño ha sido,
Aunque no me venga mas,
Vendrè a tomar por partido,
Que no me mireis jamas.
Atajarè aqueste engaño
Con el temor del desden;
Que a vezes se pierde el bien,
Por euitar mayor daño.
Si vencerme es por demas,
Passarè el rigor injusto
Sin ofenderos jamas,
Si no es que tengais por gusto
De que yo padezca mas.
En tal punto està mi suerte,
Que es impossible oluidaros,
Ni de mi podran borraros
Desdenes, ausencia, y muerte.
Y si os viesse ser agenos,
Aunque por fuerça lo crea,
Entonces ojos serenos
Seràn parte, que no os vea,
Mas no de que os quiera menos.

GLOSSA X.

MOTE AGENO.

Bien pudo Ioana de que.

GLOSSA.

QVIERE Ioana, y sufre a Bras
Descuidos de amor agenos,
Ni los remedia jamas:
Pues quanto Bras quiere menos,
Tanto Ioana quiere mas.
Ella encubre por su fè,
Que la ocasion se barrunte,
Mas si dèl quexosa fue,
Dezir a quien lo pregunte,
Bien pudo Ioana de que.

GLOSSA XI.

MOTE AGENO.

El que no siente dolor,
Mal haze en fingir amor.

GLOSSA.

MI nueua desdicha ordena
Para mayor desuentura,
Que gouierne mi locura
La que burla de mi pena.
Efectos son del amor;
Suya es la vitoria y palma,
Pues consiente su rigor,
Que juzgue males del alma
El que no siente dolor.
Largo remedio me ofrece
En siendo por vuestra mano;
Que poco se duele el sano
Del enfermo que padece.
Pero es la razon mayor,
Y en ella credito cobra,
Conocer vuestro rigor;
Que a quien tanta fè le sobra,
Mal haze en fingir amor.

GLOSSA XII.

MOTE AGENO.

Con vn forzoso impossible
Traigo perpetua contienda.

GLOSSA.

DE mi desdicha la pena
Aun no la juzgo por mia:
Tal viuo en esta cadena,

Que

Que si es la muerte alegria,
No puede ser sino agena.
Bien se paga mi cuidado
Ofendido y castigado
En mal tan duro y terrible,
Que viene a quedar pagado
Con vn forzoso impossible.
Atreuidas esperanças,
Como no mudais mi suerte,
Aunque viua de mudanças?
Mas si pretendeis su muerte,
Matenme desconfianças.
No puedo ya mejoraros,
Ni a bien mayor leuantaros;
En mi fè no cabe enmienda,
Pues por solo sustentaros
Traigo perpetua contienda.

GLOSSA XIII.

MOTE AGENO.

Suspendiendo los deseos
Se deshazen las sospechas.

GLOSSA.

NO quiero trocar mi suerte,
Aunque del bien ofendida;
Porque en mal tan duro y fuerte
Alcançar quiere la vida
Lo que no puede la muerte.
Desesperado esperar,
Tan dificil de curar,
Que en tus locos deuaneos
Se acrecienta el desear,
Suspendiendo los deseos.
Para mal tan escondido
No ay que buscar nueuo medio,
Sino acabar de atreuido;
Que no llegarà el remedio
Donde no llega el sentido.
De la pena y su rigor,
Para curar el dolor,
Desengaño, que aprouechas?
Pues con engaños de amor
Se deshazen las sospechas.

GLOSSA XIV.

MOTE AGENO.

Si ella misma no los cura.

DONDE fuera de mi acuerdo
Me lleuas, discurso vano,
Persuadiendome que gano
Aquello mismo que pierdo:
Mas ya del sueño recuerdo,
Y conosco tu locura,
Y que achaques de ventura,
Por mas que el rigor se allane,
No ay remedio que los sane,
Si ella misma no los cura.



BVELTAS.

VERSOS HVMANOS.



* BVELTAS I.

LETRA.

Aunque a la fuente llebaron
Menga y Gila ojos serenos,
Los cantaros bueluen llenos,
Mas fue de lo que lloraron.

BVELTAS.

SV llanto ha sido testigo
Del engaño diligente
De buscar agua en la fuente
Quando la lleuan consigo.
Es verdad que la buscaron;
Mas no hallando el agua menos,
Los cantaros bueluen llenos,
Mas fue de lo que lloraron.
Aunque nadie el llãto aguarde
De luz tan clara y temprana,
Ha sido Sol de mañana,
Que para en agua a la tarde:
Y si los ojos mostraron
De verse fuentes agenos,
Los cantaros bueluen llenos,
Mas fue de lo que lloraron.

* BVELTAS II.

LETRA.

Tristezas porque os cansais
En seguirme y en llamarme,
Siendo tan facil hallarme
Si en vosotras me buscais?

BVELTAS.

NO viuo ya en el contento
Donde otro tiempo solia;
Que en casa de la alegria
No dan a vn triste aposento.
Aduertid que os engañais
En cansaros y cansarme,
Siendo tan facil hallarme
Si en vosotras me buscais.
No os e temido jamas;
Y aunque yo fuesse a buscaros,
Sera impossible alegraros,
Ni yo entristecerme mas.
Si esto es assi, porque andais
Cuidadosas de encontrarme,
Siendo tan facil hallarme
Si en vosotras me buscais?

* BVEL-

* *BVELTAS III.*

LETRA.

Si tu engaño me preuiene
Que guarde contigo fè,
To Siluia la guardarè
De quien con nadie la tiene.

BVELTAS.

QVE fè quiere que le guarden
La que nada le deſuela,
Y al miſmo paſo ſe yela,
Que los que la tienen arden.
Y ſi en todo deſconbiene
Poco amor de mucha fè,
To Siluia la guardarè
De quien con nadie la tiene.

* *BVELTAS IV.*

COPLA AGENA.

Vido el niño Dios de Amor
Vnos ojos, verdes, bellos
Del roſtro de mi Leonor,
T entròſe amorar en ellos.

BVELTAS.

SIN ojos mirò vnos ojos
Aquel Dios que acierta errando;
Pero nunca errò tirando
Porque le ſobran antojos,
Hizo inſtancia para vellos,
Y aprouechoſe el amor
Del roſtro de mi Leonor,
T entròſe amorar en ellos.
Mas no es empreſa tan alta
Al que de viſta carece
Acudir, pues que padece
Al ſentido que le falta.
Aſsi procura traellos,
Para aumentar ſu rigor
Del roſtro de mi Leonor,
T entròſe amorar en ellos.

* *BVELTAS V.*

LETRA AGENA.

Miraua la Mar la mal caſada,
Que miraua la Mar como es ancha y larga.

BVELTAS.

VN bien engañoſo
Llora aora y gime,
Viendo que la oprime
Su yugo forçoſo.
Roban el repoſo
De ſu triſte vida
Libertad perdida,
Sugecion cobrada,
Que miraua la Mar como es ancha y larga.
Fiero Mar, dezia,
Porque me as lleuado
Al que mi cuidado
Aliuiar ſolia?
De la compañia
Con quien preſa muero,
Ya del bien que eſpero
La gloria ſe acaua,
Que miraua la Mar como es ancha y larga.

* *BVELTAS VI.*

DIALOGO.

Q VE *piensas Iacinto a solas?*
Vn pesar, y otro pesar;
Porque mi pena es el Mar,
Que van, y vienen las olas.
An sido en tu ofensa iguales
Siempre las penas que tienes?
No; que entraron como bienes,
Y salieron como males.
No son tus desdichas solas?
Nadie les puede igualar;
Porque mi pena es el Mar
Que van y vienen las olas.

BVELTAS VII.

DIALOGO.

Ola, pastores del valle,
Quien nos llama? El mismo amor.
Que pretende su rigor?
Que quien ama sufra y calle.
Y el que no quiere sufrir?
Dexe pastores de amar,
O viua para callar,
O sufra para viuir.

COPLA.

N*O puede auer otro medio?*
Aqueste solo consiente;
Porque cura el accidente,
Y mata con el remedio.
No es dificil de sufrir;
Y quien se quiere quexar,
O viua para callar,
O sufra para viuir.
No ay pena como el silencio:
Donde ay acierto, no ay pena,
Del que a morir se condena,
En nada le diferencio.
El vencer es resistir:
Y el que se precia de hablar,
O viua para callar,
O sufra para viuir.

BVELTAS VIII.

COPLA.

Dime Zagala, que tienes,
Que tan triste al campo sales?
Porque he perdido vnos males,
Que los quise como bienes.

BVELTAS.

C OMO pudiste querer
Lo que otros suelen sentir?
Amèlos, porque el morir
Sin ellos no puede ser.
Como sintiendo preuienes
Estremos tan desiguales?
Porque he perdido vnos males,
Que los quise como bienes.
Quiē te obliga, a que te inclines
A tan costosos remedios?
Procurarlos como medios,
No es quererlos como fines.
Como lloras, si el que tienes
No tiene dichas iguales?
Porque he perdido vnos males,
Que los quise como bienes.

BVELTAS IX.

COPLA.

Dime Pascual, si eres cuerdo,
Como quieres no querido?
Porque pretendo vn oluido,
Y me dan siempre vn acuerdo.

BVEL-

BVELTAS.

QVIERE agora no querer,
Y empeçarà tu remedio.
No puedo alcançar el medio
Entre amar y aborrecer.
Aunque yo el consejo pierdo,
Tu eres Pascual el perdido;
Porque pretendo vn oluido,
Y me dan siempre vn acuerdo.
Mal podràs viuir seguro,
No passando al otro estremo.
Tan larga jornada temo,
Y en medio quedar procuro.
Como no ves, si eres cuerdo,
Vn engaño conocido?
Porque pretendo vn oluido,
Y me dan siempre vn acuerdo.

BVELTAS X.

COPLA.

Pensatiuo estàs Pascual,
Mucho al campo vas y vienes.
Si estàs sano, y no le tienes,
Mal entenderàs mi mal.

BVELTAS.

EN mas soledad consiste
El remedio de tu amor?
Si; que cura su dolor
Con mas tristeza el mal triste.
No es remedio natural,
Sino daño, el que preuienes.
Si estàs sano, y no le tienes,
Mal entenderàs mi mal.
Pues quieres errar el medio,
Contento debes de estar.
En quien no quiere curar,
Que cresca el mal es remedio.
Si es mal, no ay locura igual
Al medio en que amando vienes.
Si estàs sano, y no le tienes,
Mal entenderàs mi mal.

BVELTAS XI.

LETRA.

Lagrimas del alma ya se despeñan
De las altas rocas de mi firmeza.

BVELTAS.

TIENEN mis enojos,
Para no perdellas,
Los ojos en ellas,
Y ellas en los ojos.
Tan tristes despojos
El alma despeña,
De las altas rocas de mi firmeza.
Y aunque mis desuios
Las han detenido,
Corren al oluido,
Como al mar los rios.
Sus cristales frios
El fuego muestran,
De las altas rocas de mi firmeza.
Con nueua corriente
Salen a mi fuego,
Aguas sin sossiego
De tan firme fuente.
Amor diligente
Baxa con ellas,
De las altas rocas de mi firmeza.

BVELTAS XII.

COPLA DEL PRINCIPE.

Es mi daño el del infierno,
En ser igual y forçoso;
Porque tiene de zeloso
Lo que le falta de eterno.

BVELTAS DE LOPE DE VEGA.

TIENE mi amor igualdad
Con sus penas y desuelos,
Siendo el rigor de mis zelos
Vna breue eternidad.
En este amoroso infierno,
Ni aun en el fin soy dichoso;
Porque tiene de zeloso
Lo que le falta de eterno.
Si en vn instante, que amor
A sus zelos me condena,
Padezco siglos de pena;
Qual de los dos es mayor?
Igual parece al infierno
Este mi fuego amoroso;
Porque tiene de zeloso
Lo que le falta de eterno.
En no tener que esperar,
Aun le quiere parecer,
Pues ya no puedo tener
Esperança de oluidar.
Que desdicha! ser infierno
Cielo de amor tan hermoso!
Porque tiene de zeloso
Lo que le falta de eterno.

BVELTAS XIII.

COPLA AGENA.

Bien sè, que a la muerte vengo,
Zagala, en venirte a ver;
Mas tal cariño te tengo,
Que no puedo mas hazer.

BVELTAS.

SI quieres ser homicida,
Ya està en tu mano mi muerte;
Pues solo llegar a verte
Puede quitarme la vida.
Bien sè, que si la detengo,
Acreciento el padecer:
Mas tal cariño te tengo,
Que no puedo mas hazer.
Si con todo te ofendì,
Sin duda vengo a pensar,
Que mi muerte has de euitar,
Porque no muera por ti.
Castigo el mal, que entretẽgo,
Con solo el temor de ver:
Mas tal cariño te tengo,
Que no puedo mas hazer.
No me he querido rendir;
Porque sè por experiencia,
Que nunca matò la ausencia
A quien la pudo sufrir.
Si a honrarme en la muerte vengo,
En tus manos ha de ser:
Mas tal cariño te tengo,
Que no puedo mas hazer.

BVEL-

BVELTAS XIV.

COPLA

De Don Sebastian Francisco de Medrano.

Ojos bellos, no os fieis
Del bien que agora gozais:
Porque si oy de mi os burlais,
Mañana me llorareis.

BVELTAS.

TENED, ojos, vuestro daño,
Pues no temeis mi mudãça;
Que no ay tan firme esperança,
Que no acabe vn desengaño.
O su bien no conoceis,
O, almenos, dissimulais;
Porque si oy de mi os burlais,
Mañana me llorareis.
Vuestro castigo ha de ser,
Gustar de verme penar;
Que siempre acaba en llorar
Qualquier fingido placer.
Y por mas que os alegreis,
En vos mismos me vengais;
Porque si oy de mi os burlais,
Mañana me llorareis.
Igual quedarà el partido,
Y ambos dados por mejores;
Vos, vfanos vencedores,
Yo, por ser de vos vencido.
Inutilmente venceis,
Si tan poco os conseruais;
Porque si oy de mi os burlais,
Mañana me llorareis.

BVELTAS XV.

LETRA.

Por la mar abaxo se van mis ojos;
Quierome ir cõ ellos, no vayã solos.

BVELTAS.

SI tendrè bonança,
De suerte que mida,
Con tan corta vida
Tan larga esperança.
Si este bien se alcança,
Surcarè contento
Con piadoso viento
El mar de mis ojos;
Quierome ir cõ ellos, no vayã solos.
Con quanto amor puede,
Hazer no podrà,
Aunque el alma và,
Que el cuerpo se quede.
Y pues me concede,
Que juntos le sigan,
Aunque mas me digan,
Que nauego loco,
Quierome ir cõ ellos, no vayã solos.

BVELTAS XVI.

LETRA.

Las hojas se mueuen, y duerme el mi amor.
No sossiegue el viento, que le haze el son.

BVELTAS.

BIEN pudieran sus mudanças
Dormir seguras de daño,
Al son que haze su engaño
En mis locas esperanças.

Si velan las confianças,
Porque duerma el coraçon;
No ſoßiegue el viento, que le haze el ſon.

Fingido amigo es el viento;
Pues con las hojas mormura
Del ſueño, que ſe aſſegura
En ſu falſo mouimiento.
Y aunque el mal que paſſo y ſiento,
Sin querer le da ocaſion,
No repoſe el viento, que le haze el ſon.

BVELTAS XVII.

LETRA.

Que importa tener amor,
Donde es engaño el mayor?

BVELTAS.

De que ſirue padecer,
Si dan al que mas ſuſpira,
Quatro partes de mentira,
Por vna de bien querer?
Y que aprouecha tener
Verdad, firmeza, y dolor,
Si en el que ſirue mejor
Se dan veſtidos de engaños,
A la verdad deſengaños,
Y al ſufrimiento rigor?
Que importa tener amor,
Donde es engaño el mayor?

Y es locura procurar,
Que en igual correſpondencia,
De remedio a la dolencia,
Quien no la quiere curar:
Y ſi pretende matar
Con disfraçado rigor,
Muera a manos del dolor;
Que en daño tan deſigual,
Es mejor morir de el mal,
Que de el remedio mejor:
Que importa tener amor,
Donde es engaño el mayor?

BVELTAS XVIII.

COPLA.

Caſadilla, donde vas?
Pues ſin temer ſu rigor,
Te lleua corriendo amor,
Y corrida bolueràs.

BVELTAS.

Casadilla, ſi tus ojos
A todos pienſas que matan,
Y de ver no ſe recatan
Tu peligro, y ſus enojos;
Quando mas ſegura eſtàs
En el engaño mayor,
Te lleua corriendo amor,
Y corrida bolueràs.

Haràs prueba por tu daño,
De vn mal, que no ſe repare;
Pues donde amor te dexare,
Te boluerà el deſengaño.
Loca, y engañada vas;
Pues tan cerca del dolor
Te lleua corriendo amor,
Y corrida bolueràs.

BVELTAS XIX.

LETRA.

A Menga vì por mi mal,
Paſcual la viò por ſu bien;
Porque es el bien de Paſcual.

BVEL-

BVELTAS.

TAN descuidado la vì,
Que sin temor de quererla,
Pensè, que era solo verla;
Y por verla me perdì.
Luego en mi mal conocì
El partido desigual;
Porque es el bien de Pascual.
Porque descanso mi amor
En tantos agrauios tenga,
Iurè de oluidar a Menga;
Cumplirlo fuera mejor:
Mas ya me obliga el dolor
A que reconozca el mal,
Porque es el bien de Pascual.
Procuro para viuir,
Hallar en mis males medio;
Y sè, que solo el remedio
Es oluidar ò sufrir:
Y es engaño resistir
Sin fuerças, y sin caudal;
Porque es el bien de Pascual.

BVELTAS XX.

LETRA.

Fuentecillas, que reis,
Y con la arena jugais,
Donde vais?
Pues de las flores huis,
Y los peñascos buscais.
Si reposais
Donde risueña dormis,
Porque correis, y os cansais?

BVELTAS.

MEJOR es ser sin huir
Destas flores y arenillas,
Para viuir fuentecillas,
Que rios para morir.
Si agora alegres estais,
Donde vais?
Pues de las flores huis;
Y los peñasces buscais.
Dexando flores y arena,
Si huis de donde naceis,
A vuestra patria temeis,
Que es para muchos agena.
Si a trabajar os condena
La jornada, que empeçais,
Si reposais,
Donde risueña dormis;
Porque correis, y os cansais?

BVELTAS XXI.

COPLA.

No ay entender los desuelos,
Menga, de Bras, ni el dolor;
Porque dize que es amor;
Y jura amor, que son zelos.

BVELTAS.

ES el de Bras vn engaño,
Que el solo puede entender;
Porque es la causa querer,
Y es el efeto su daño,
Si desmiente sus desuelos
Y haze el engaño mayor;
Porque dize, que es amor;
Y jura amor, que son zelos.

BVELTAS XXII.

LETRA.

Que bien cantan los Ruiseñores
Las mañanitas con zelos,
Y con tristezas las noches;
Y mejor suena mi amor,
Llamando el Alua con zelos,
Y con suspiros el Sol.

COPLAS.

ESTA musica, que llora
Quádo otros piésan que cáta,
Y a despertar se leuanta
Zelosa y triste el aurora,
Quando el Sol sus plumas dora,
Y alegre escucha sus vozes;
Que bien cantan los Ruiseñores, &c.

En nada se vè mejor,
Que en su musica temprana,
Quando rie la mañana,
O quando llora el amor:
En vna canta el dolor,
Y en otra no se conoce;
Que bien cantan los Ruiseñores, &c.

OBRAS SVELTAS.

VERSOS HVMANOS.

DECIMAS.

DECIMA I.

A vna Dama, que pidiò a su criada vna gargantilla, porque tenia frio.

LVCINDA, porque os elais
La gargantilla pedis;
Y en lo mismo que dezis
Con la verdad, engañais:
Y assi a ninguno burlais
Con melindres semejantes;
Porque saben los amantes
A quien flechan vuestros tiros,
Que os resfriais con suspiros,
Y calentais con diamantes.

DECIMAS II.

A vna Dama, que poco antes de morir se mirò al espejo.

NO estrañes la nouedad
Del espejo en que te miras;
Pues disculpa sus mentiras
Con la postrera verdad.
Ni te admires, que en tu edad
Se ponga el Sol a la aurora;
Pues el cristal, que te llora,
Dixo en tus alegres dias
Lo que entonces presumias,
Y lo que eres, dize aora.

Que bien, Celia, te enseñò
Con verdad sencilla y pura,
En que empeçò tu hermosura,
Y despues en que parò:

No

No puedes, aunque tardò,
Quexarte de su reflexo;
Pues te Diò tu mismo espejo
(Aunque no remedia el daño)
Para la vida el engaño,
Para la muerte el consejo.

DECIMA III.

A vna Dama, que temia el mal de vn dedo.

ENGAÑÒSE el cirujano,
Si os pone, Señora, miedo;
Que no puede auer mal dedo,
Estando en tan buena mano.
Templad su rigor tirano,
Siendo razon que se igualen
Heridas que tanto valen;
Y aunque a sufrirlas se animan,
Si las que llegan lastiman,
Que daño haran las que salen?

DECIMA IV.

A vna Dama muy fria.

SON, Señora, diferentes
Vuestros males, y los mios;
Porque los vuestros son frios,
Y los que passo, calientes.
Y en tan opuestos dolientes,
Acaba de aconsejarme,
Quien vè, que intentò matarme;
Que solos ay dos reparos,
Que vos querais calentaros,
O que yo pretenda elarme.

* DECIMA V.

A la Señora Doña Ana Maria de Velasco.

EL libro, Señora, embio,
Y bien mi aficion le muestro;
Pues ganarà con ser vuestro,
Lo que pierde por ser mio.
De aplacaros desconfio
En la culpa del tardar;
Porque vengo a rezelar,
Que aũque el libro aya tardado,
Mas os enoje embiado,
Que dejado de embiar.

* DECIMA VI.

A la misma.

A Que digais que son buenos
Estos versos, no os obligo;
Mas siendo tan pocos, digo
Que del mal seràn el menos,
Si estàn de fauor agenos:
Porque son pobres y llanos,
Aduertid, que son tan vanos,
Que intentan sus osadias
Salir presto de las mias,
Y llegar a vuestras manos.

* DECIMA VII.

A vno que por su gusto se ausentaua de su tierra.

QVIEN dexa la propria tierra,
Tẽplança busca en el fuego,
En la inquietud el sosiego,
Y la defensa en la guerra.
Y siendo cierto que yerra,

Por mal que en ella le fuere,
Quien mudar de Patria quiere,
Engaño y pena reciue.
Donde se nasce, se viue;
Donde se viue, se muere.

* DECIMA VIII.

A los engaños deste tiempo.

TODOS los hombres igualo:
Nadie està de engaño ageno;
Porque el malo engaña ab bueno,
Y el bueno engañado, al malo.
No es gusto, honor, ni regalo,
Dezir verdad en España,
Sino peligros a hazaña;
Porque en esta ciega edad,
El que trata mas verdad,
Es el que menos engaña.

* DECIMA IX.

A vn amigo que alabaua mucho el sujeto por quien estaua perdido.

MVCHO, Lucindo, me espáto
De tan errada opinion,
Con que fundas en razon
El querer a Iulia tanto:
Ni tu motiuo adelanto,
Ni a quien le faltare apoco,
Pues diferis en tan poco;
Porque haziendo justo aprecio,
Quien ama sin causa, es necio;
Quien con ella quiere, es loco.

* DECIMA X.

A vn hidalgo muy vano.

QVANDO a veros, Lesbio, salgo,
Y tanta grandeza escucho,
Presumo que sois de mucho,
Y solo sois hijo de algo.
De mi paciencia me valgo
Con vanidad tan cansada,
Solo de vos estimada;
Y es dificil de entender,
Como podeis, Lesbio, ser
Hijo de algo, y no ser nada.

* DECIMA XI.

A vna Señora mal acondicionada, y presumida.

ESTA quexa de los dos
Aunque la vengo a sentir,
Por vos pudiera morir,
Mas no matarme por vos.
En esto obedezco a Dios,
Porque el viuir se dilate;
Pero por mal que me trate
Vuestra condicion seuera,
El quiere, Lisis, que muera,
Mas no quiere que me mate.

* DECIMA XII.

A vna Dama, que amenaçò a vn galan que le haria matar.

SI tan enojada estais,
Que reparo abra tan fuerte
Que me libre de la muerte?
Mas si vos no me matais,
Paraque me amenazais?

Que

Que es afrenta de los dos;
Y pues os a dado Dios
Las armas de la belleza,
No veis que es mostrar flaqueza
Buscar quien mate por vos?

* DECIMA XIII.

A vna Señora, que pedia y quitaua mucho.

IVLIA mudo de distrito,
Y se a querido passar
De la villa de Tomar,
A la Prouincia de Quito.
No es nouedad su delito;
Pero es fuerça preuenir
Con que poder resistir;
Que en qualquier amante ciego
Es mas que apremio su ruego,
Y es saltear, su pedir.

* DECIMA XIV.

Al Relox de la Villa, que se soltò vna fiesta.

SI estais despacio, escuchad
Lisandro esta marauilla,
Que hoy el Relox de la Villa
Quexa, mas dijo verdad.
(Y esta buena calidad
En su vario le an pegado)
Por la fiesta le an soltado:
Y con su remedio aciertan;
Pues quanto mas le conciertan,
Anda mas desconcertado.

* DECIMA XV.

Respuesta a vna copla, que Don Pedro de Toledo le embiò, diciendole, que en vn ensayo de juego de cañas se puso de color de Verengena.

EN aquestas ocasiones
Causan siempre menos penas
En la cara Verengenas,
Que en otra parte melones.
Preguntadlo a los arzones,
Que sauen lo que ha passado;
Y si de vos se han quejado,
Poca razon han tenido:
Que vuestro fue lo sentido,
Si suyo fue lo sentado.

* DECIMA XVI.

Pidiendo a vn amigo vn frasco de vino de Pero-Ximenes, que le auia prometido.

DE Pero-Ximenez vì
Otro frasco en esta casa;
Y si esto adelante passa,
No abrà vino para mi.
El que me distes, bebì;
Y aora por mas embio,
Y de vos Señor confio,
Que sera con gusto nuestro;
Porque al darle serà vuestro,
Y al beberle serà mio.

DECI-

DECIMA XVII.
De vna Dama à la Cleopatra del Principe.

CLEOPATRA, de amor y honor
En afectos conuertida,
En menos tuuo la vida,
En mas tuuo su dolor.
Matòse (estraño rigor!)
Si bien, con feliz memoria,
Pues que merece su historia,
Que la canteis de tal suerte,
Que la deis vida a su muerte;
A ella fama, y a vos gloria.

DECIMA XVIII.
Respuesta por los consonantes.

CLEOPATRA, en tan grande honor
No pensò ver conuertida
La desdicha de su vida,
La pena de su dolor.
Dichoso fue su rigor,
Y mas feliz su memoria,
Si vuestra pluma su historia
Ha mejorado de suerte,
Que ella interpuso su muerte,
Yo la ocasion, vos su gloria.

DECIMA XIX.
Al libro de la Eternidad del Rey Don FELIPE TERCERO *nuestro Señor.*

DE el Varon mas excelente,
De el autor de el siglo de oro,
Eternizas el decoro,
Ciñes de nueuo la frente:
Si èl viue el Reino luciente,
Y su grandeza en tu historia,
No pudo en feliz memoria
Posseer agradecida
Ni mayor premio su vida,
Ni mejor pluma su gloria.

DECIMA XX.
Al Conde de Peñaranda, boluiendole a pedir la llaue del jardin del Almirante.

SEÑOR Conde, el mismo dia
En que la llaue boluì,
Con vn Soneto os pedì
Segunda vez la alcaidia.
El derecho que tenia,
En èl os representè;
Si mal alegado fue,
Boluerè a alegar de nueuo;
Que lo que vna vez os deuo,
Dos vezes lo deberè.

DECIMAS XXI.
Al sepulcro de Luis Velez.

EN corto espacio de tierra,
Y en hospedage tan breue,
A Luis Velez serà leue
El sepulcro que le encierra:
La muerte injusta destierra
El cuerpo, mas no la gloria;
Y quando alcançar vitoria
De su memoria presuma,
La memoria de su pluma
Es pluma de su memoria.

Y si cantò dulcemente,
Y con tanta nouedad;
El siglo honrò su edad,
Y España ilustrò su frente.
Sin tiempo viua presente
Su ingenio, honor de Genil,
Pues tan gallardo y sutil
Se viò de galas vestido,
En Deziembre tan florido,
Como lo estuuo en su Abril.

DECIMA XXII.

A vn jauali, que el Rey NVESTRO SEÑOR *matò de vna lanzada.*

EL animal mas valiente
Oy del Monarca glorioso
Es despojo generoso
A vn golpe del braço ardiente:
Y en su gloria diligente
El segundo fuera en vano;
Que si es diuina la mano,
En la mas rebelde vida
No se repite la herida
De braço tan soberano.

DECIMA XXIII.

A Don Iusepe Antonio de Salas, auiendo visto su libro de la Tragedia.

SEÑOR, el libro leì
Con respeto y con amor;
Todo es digno de su Autor,
Quanto en su discurso vì:
Si admirè, imitè, aprendì,
Hize mas que el gran Romano:
Y pues tanto en verle gano,
La claua, sin descansar,
Le pienso esta vez quitar
A Hercules de la mano.

DECIMA XXIV.

A vn conualeciente, que le embiò vna bolla de asucar rosado.

NO estoy Manuel obligado,
Por mas que el alma lo piẽsa,
A bolueros recompensa
De vuestro açucar rosado.
De pobre me aueis tratado;
Pues quando en peligro igual
Despiden Medico y mal,
Y entera salud se cobra,
Todo el regalo que sobra
Fue siempre en el Hospital.



EPIGRAMAS.

* EPIGRAMA I.

A dos hermanas libres y codiciosas.

ON engaño y con acierto
Las dos hijas de Diana
Cō vna misma campana
Tocan a viuo y a muerto.
Y en esto jamas inoban;
Porque con todo se quedan,
Del muerto porque le heredan,
Del viuo porque le roban.

* EPIGRAMA II.

A vna vieja que traïa mucha color.

MAL, Lucinda, de Granada
Essa color te aconseja,
Si està la sierra bermeja
Tan junto a Sierra neuada:
Y le estuuiera mejor,
Que por honor de su vida
Fuera el color de corrida
Que corrida del color.

* EPIGRAMA III.

A vna muger, que muriò auiendo enterrado quatro maridos.

LESBIA en la Iglesia se entrò
Porque esta losa la oculte:
Quatro esposos enterrò;
Y es razon que los sepulte,
Si ella fue quien los matò.

* EPIGRAMA IV.

De Ausonio.

Infelix Dido, nulli benè nupta marito;
Hoc pereunte fugis, hoc fugiente peris.

TRADVCION.

INFELIZ en Nobios eres
Dido, y con dos te destruyes;
Quando muere el vno, huyes;
Quando huye el otro, mueres.

* EPIGRAMA V.

Martialis.

Inuitas ad aprum; das mihi Gallice porcum:
Hybrida sum si das Gallicè verba mihi.

TRADVCION.

GALICO, aquel Ianali,
A que bine combidado,
Si Genizaro naçì,
Aunque en puerco sea trocado,
No es engaño para mi.

EPIGRAMA VI.

A vna Dama, que siendo mayor en años presumia de hermosa.

PARA iuzgar, que es tan bella
Lucinda, como solia,
No passa por ella dia;
Todos se quedan en ella.

EPI-

EPIGRAMA VII.

A vn hombre à quien embiò cien reales, auiendole embiado a pedir ciento y cinquenta.

CIEN reales os prefento;
Y es razon en efta cuenta,
Que vos perdeis los cinquenta,
Pues que yo pierdo los ciento.

EPIGRAMA VIII.

Epitafio a vn maldiciente, que fe confefsò para morir.

MVRIENDO quien yaze aqui,
De fi mifmo mormurò;
Pues folo fe confefsò
Para dezir mal de fi.

EPIGRAMA IX.

Epitafio a vna cafada de mala vida, què era muy infolente en fu cafa.

AQVI yaze vna cafada,
Que a todos obedeciò,
Y folamente mandò
A fu marido enojada.
El es quien goza el repofo;
Pues lafciua quifo fer,
De fus vezinos muger,
Y marido de fu efpofo.

EPIGRAMA X.

Epitafio.

YAZE en efta cafa yerma,
Difunta, y fola doña Ana;
Fue vna muger cortefana,
Que dexò la Corte enferma.

EPIGRAMA XI.

A vna Dama retratada con la infignia y veftido de fanta Elena.

O Que bien, Lucinda, eftais
Disfrazada fanta Elena,
Con infignias de la pena,
Que de continuo me dais!
Y fi efto fucede affi,
Mejor me eftuuierà a mi,
Traer la cruz por los dos;
Pues no fois la fanta vos,
Y en la vueftra padecì.

EPIGRAMA XII.

Copla a vna Dama, por quien fucedieron muchos difguftos.

DE Celia engañofa y bella
Todos aman la beldad:
Y mas, que dizen verdad;
Porque fe pierden por ella.

EPIGRAMA XIII.

Copla a vna Dama, que andaua con fu marido por las ferias, veftida de blanco.

POCO Iulia aurà comprado,
Y Laufo en la feria franca;
Porque ella valiò vna blanca,
Y fu marido vn cornado.

EPIGRAMA XIV.

A vn amigo, que le combidò a vna muſica en el prado.

QVANDO me dezis, que aguarde
A oir cantar en vn coche,
Es para mi media noche,
Y para vos media tarde.
Si os parecen Serafines,
Y con vozes tan perfetas;
Yo las oyera a completas,
Oidlas vos a Maitines.

EPIGRAMA XV.

Mart. *Si memini, fuerant*, &c.

TRADVCION.

SI bien me acuerdo, los dos
De quatro dientes, que hallò,
Elia, vna tos te lleuò,
Y los dos, ſegunda tos.
Sin rezelo podràs ya
Todos los dias toſſer;
Pues Elia, nada que hazer
La tercera tos tendrà.

EPIGRAMA XVI.

Virgil. *Hos ego verſiculos feci*, &c.

TRADVCION.

YO compuſe aqueſtos verſos,
Y otro por ellos ſe premia;
Aſſi para otros voſotras
Lleuais lana las ouejas:
Aſſi para otros voſotros
Araſtes buyes la tierra;
Aſſi para otros voſotras
Formais nidos aues bellas;
Aſſi para otros voſotras
Abejas labrais colmenas.

EPIGRAMA XVII.

Alma Venus pregnans, &c.

TRADVCION.

LA Dioſa Venus preñada,
Viẽdo que el parto ſe acerca,
Las tres Parcas conſultò
Sobre el ſuceſſo que eſpera.
Lacheſis le reſpondiò,
Que naceria vna piedra:
Cloto le dixo, que vn tigre;
Y Atropos, que vna centella.
Al fin la Dioſa pariò,
Y entre tanta diferencia
Naciò el amor, con que fueron
Verdaderas las reſpueſtas.

EPIGRAMA XVIII.

Flet Philomela nefas inceſti Thereos, & quæ Muta puella fuit, garrula fertur auis.

TRADVCION.

EL inceſto de Tereo
Llora triſte Filomena;
Y la que niña fue muda,
Dizen, que es aue parlera.

ROMANCES.
VERSOS HVMANOS.

ROMANCE I.

EN los braços del imbierno
Alegre despierta el año,
Que ya con armas de flores
Aguarda Abril en el campo.
Llorando triste su ausencia,
Acabò el inuierno cano,
Que tan elado en Febrero,
No pudo passar de Março.
Sin las nieues asseguran
Vestidos los montes altos,
Con el parto de las flores
La verde herencia de Mayo.
Ya sin grillos los arroyos,
Rompiendo baxan al prado
Las prisiones de los yelos,
La carcel de los peñascos.
Con mas aliento los dias
Alargan el breue passo
Por las jornadas del cielo,
Hasta llegar al Verano.
Los alegres pajarillos,
De la selua cortesanos,
Al nueuo Abril agradecen
El abrigo de los ramos.
Entre sus defensas verdes,
Estàn las rosas guardando
Su vergonçosa hermosura
De la injuria de las manos.
En las dulces fuentecillas,
En que el rustico cansado
Puso en Deziembre las plantas,
En Abril pone los labios.
Con tanta gala enloquecen
Los verdes campos de el Tajo,
Y como ricos oluidan
La estrecheza que passaron.
Dormidos estàn los vientos,
Y del sueño dulce y blando,
Para lisonja del dia,
Apacibles despertaron.
Y quando el campo y el cielo
Animan del Sol los rayos,
A sus zelos y tristezas
Llorò vn ausente cantando:

ESTRIBILLO.

Miran con embidia los verdes campos.
Tristes de mis ojos llorando agrauios.

COPLAS.

El Abril se buelua;
Que a pesar del tiempo,
Inbierno del alma
Son tristeza y zelos.
Ven que estàn riendo
Fuentes y prados,
Tristes de mis ojos llorando agrauios.

No quisiera triste
Ver los campos verdes,
Pues se alegran ellos
Para entristecerme.
Ni al Abril alegre
Pisar los prados,
Tristes de mis ojos llorando agrauios.

ROMANCE II.

A Coronarse de flores
Salieron el Alua y Menga,
La mañana de S. Iuan,
Por el prado de su aldea.
Y amaneciendo a los campos
Con nueua luz su belleza,
No recordaron al Sol
Las aues que les despiertan.
A Menga cantan amores,
Y todas la lisonjean,
Porque otras vezes al prado
Con su hermosura amanezca.
Pisaua la hermosa niña
En la yerua blancas perlas,
Que embidiosa de su cara
Llorò la mañana en ella.
A priesa sale a los montes,
Por solo baxar a verla,
Y en descubriendo sus ojos,
Huyò medrosa a las peñas.
No lleua en grillos de cintas
Presa la rubia madeja,
Sino desatada y libre
De la prision de las trenças.
Con sus hermosos cabellos
El viento apacible juega,
Haziendo sombra a la luz
De el Sol, que saliò con ella.
Y viendo el risueño dia,
Que entre nubes de oro muestra,
Al dulce son de las aues
Cantò Belilla esta letra:

ESTRIBILLO.

Si durmiendo el Sol, amanece Menga,
Quien tiene enemigos, no es bien que se duerma.

COPLAS.

Quando enlazado dormia
De la luz el rubio dueño,
Entre los braços del sueño,
A pesar del Alua fria,
De Menga el hermoso dia
La negra noche destierra;
Quien tiene enemigos, no es bien que se duerma.

ROMANCE III.

EL oluido de Belilla
Llegò a Gil al coraçon:
Zeloso quiere ausentarse;
Que mal le aconseja amor!
El que por zelos se aparta
Mal aduertido dexò
El agrauio sin castigo,
Y al dichoso sin temor.
Si lleua el amor consigo,
No es verdad que se ausentò;
Porque es boluer a su aldea,
No salir de su aficion.

Y en

Y en mal de mudança y zelos,
Aunque lo pida el dolor,
Si piensa desenojarse,
Hizo mal quien se enojò.
Y en quien buelue arrepētido
Para dar satisfacion,
Seràn traiciones mañana,
Las que son finezas oy.
Entre quedar y ausentarse,
Para mayor confusion,
Que parta dizen los zelos,
Y su peligro, que no.
Bien le dizen, si lo aduierte;
Aunque pretenda el rigor,
Que es templarse cobardia,
Y perderse discrecion.
Si desea que se aparte
De su ausencia la ocasion,
En dar contento a Belilla
Por lo menos no acertò.
Ausentarse, y padecer
Sobre otro agrauio mayor,
Las injurias de Deziembre,
O las ofensas del Sol,
Ni es cordura, ni vengança,
Sino loca presuncion,
Con què Gil en su paciencia
De Belilla se vengò.

ROMANCE IV.

Estava la hermosa Filis
Vna mañana de Mayo
Llamando al Sol que saliesse,
Y el Sol la estaua llamando.
Porque en esta diferencia
Amaneciessen entrambos,
Por el Sol estaua el monte,
Por Filis estaua el campo.
En este encuentro de luces
Pensaua el Sol engañado,
Que los rayos eran suyos,
Y eran de Filis los rayos.
De el silencio de la noche,
De el soñoliento desmayo,
Al canto bueluen las aues,
Y a sus colores el prado.
Dexando el monte las aguas,
Se desatauan quexando
A la piedad de las flores,
De el rigor de los peñascos.
Nadie duerme: porque bueluē
Con la muerte del descanso
A su trabajo el aldea,
Y la Corte a sus engaños.
Y viendo en el verde soto
Las aues, que estan cantando,
A la hermosura de el dia,
Assi les dixo Lisardo.

ESTRIBILLO.

Ruiseñores alegres,
Lisonjeras aues,
Cantad, y reid,
Saltad, y volad.
Romped con las alas
Los dorados ayres,
Y llamad a Filis
Con vozes suaues.

COPLAS.

Dulces auecillas,
Que en olmos y sauzes
Alegrais el dia,
Que por veros sale;

No le deis mas vozes:
Mirad, que en el valle
Otro Sol alumbra,
Que a los campos nace.
Ya la hermosa Filis
No quiere que os llamen
Testigos de el Sol,
Musicos de el aire.
No perdais el tiempo,
Ni os detenga nadie:
Ved, que a la mañana
Sucede la tarde.
Ruiseñores alegres, &c.

ROMANCE V.

POR poco menos que zelos
Riñeron Gila y Pascual;
Y pueden viuir seguros,
Que no reñiràn por mas.
El dize lo que sospecha;
Y Gila sin sospechar,
Por pedir lo que le piden,
Pidiò lo que no le dan.
Si hablar la viò con Iacinto,
Con razon zeloso està;
Porque siempre el mal de oluido
Comiença por escuchar.
Los zelos le pone a pleito;
Y podrà la falsedad
Tenerla con quien los pide,
Pero no con quien los da.
No sè que tienen los zelos,
Que no se encubren jamas;
Y sin faltarles disculpas,
Las mas vezes son verdad.
Ayer cantaua Belilla
En el soto del lugar
Esta letrilla, que presto
Su pueblo la cantarà:

ESTRIBILLO.

Essos zelos, Gila, si le quieres bien,
Y le guardas fè,
O no se los pidas, ò no se los des.

COPLA.

No sabes Zagala,
Que es igual peligro
Engañar amantes,
Y probar amigos?
Si es el yerro mismo,
Apartate dèl;
Essos zelos, Gila, &c.

ROMANCE VI.

TAN dormido passa el Tajo
Entre vnos alamos verdes,
Que ni los troncos le escuchan,
Ni las arenas le sienten.
En su silencio y descanso
Los Ruiseñores alegres,
A vozes le estàn diziendo,
Que pues sale el Sol, despierte.
En los juncos de su orilla
Daua la dulce corriente,
Si no de que està despierta,
Señales de que se mueue.
Hasta llegar a Toledo,
No es possible que recuerde;
Que solo despiertan peñas,
A quien sobre arenas duerme.
Iunto a vn peñasco, en que forma
El Sol en su orilla siempre,

Al nacer sombra en las aguas,
Y en los campos al ponerse,
Estaua el pastor Lisardo
Con las ouejas que tiene,
Que por ver la cara al Sol,
Ni juegan, pacen, ni beuen.
Y templando el instrumento,
Que no fue poco el tenerle,
Dixo a las aguas del Tajo,
A quien cantò tantas vezes:

ESTRIBILLO.

Cristales del Tajo,
Que dormis al son
Del risueño viento,
De su alegre voz
Despertad; que os llaman
Las aues, y el Sol.

COPLA.

Aguas cristalinas,
Que baxais de Cuenca
A regar los campos,
Y a dexar las sierras;
Si en vuestras riberas
No os despierto yo,
Despertad; que os llaman
Las aues, y el Sol.

ROMANCE VII.

LA hermosa Menga vna tarde
Saliò al baile de su aldea;
Si baxò para desdichas,
O nunca al baile saliera!
Sentòse cerca de Anton:
En mal pararà la fiesta;
Que cerca està de sentirse,
La que tan cerca se sienta.
Aquella tan desdeñosa,
Que el cielo miraua apenas,
Oy baila, porque la miren,
Y mira, porque la quieran.
De los peligros de amor
No ay amor que se defienda;
No ay rexas para vn cuidado,
Ni para vn descuido puertas.
Bien pudiera la aldeana,
Tan presumida discreta,
Ver como sale a bailar
Entre mudanças agenas.
Reconociendo Pascual
O su amor, ò su tristeza,
Assi cantando le dixo,
Y ella le escucha suspensa:

ESTRIBILLO.

Mira como empieças bella Aldeana,
Que al principio se pierden las mas que bailan.

COPLA.

El baile de amor,
Aldeana bella,
Es quien mas le estudia,
Quien menos le acierta.
La que mas se precia,
Tema, y no salga;
Que al principio se pierden las mas que bailan.

ROMANCE VIII.

OID a vuestro pastor
Riberas de Mançanares,
Lo que llorò tanto tiempo,
Y agora quereis que cante.

No le obligueis a que temple;
Pues vuestros olmos y sauzes
Bien saben porque se quexa,
Y pueden por èl quexarse.
Mas si escucharle quereis,
Enmudescan, y hagan paces,
El cristal con las orillas,
Y con las ramas el aire.
Sabed, hermosas riberas,
Que despues que mis verdades
A ingrato dueño siruieron,
Ni para contadas valen.
Yo bien quisiera deziros
La ocasion de mis pesares;
Mas no lo son, pues no hizieron
Que con lisonjas engañe.
Mas quiero estar en mi aldea,
Aunque otros viuan delante,
Perdido por animoso,
Que premiado por cobarde.
Enseñaronme los años,
Que donde pueden mudarse,
Donde no ay culpas, no ay miedos,
Donde no ay yerros, no ay males.
No quiero tener ouejas,
Ni atalayas, que las guarden,
Ni engaños, que me desuelen,
Ni cuidados, que me cansen.
En el monte con peligro,
Y con descuido en el valle,
Baxar descuidado quiero,
Quando a vuestras aguas baxe.
Cantè en mis años primeros
Al son de vuestros cristales
Mis engaños, no sintiendo,
Que otros quieran engañarme.
Despues colguè el instrumēto,
Y assi pudiera colgarle,
A quien dixo, que sus cuerdas
Siruieron de destemplarme.
Mucho mas deziros puedo;
Pero lo que he dicho baste:
Y si mas saber quereis,
Olmos y aguas, preguntadme.

ROMANCE IX.

Por Gila muere Pascual,
Quando ella viue sin èl;
El quiere que Gila quiera,
Y ella quiere no querer.
Quien los podrà conformar,
No siendo razon, ni ley,
Que solo porque vno quiere,
El otro quiera tambien?
Gila responde a sus quexas,
Que en la fè de querer bien,
No nace amor de otro amor;
De si mismo ha de nacer.
Sin zelos viue Pascual:
La dicha de entrambos es,
Porque no los sabe dar,
Quien no los quiere tener.
Gila es libre, y quiere solo
No guardar a nadie fè:
Haze bien de no tenerla,
Si la ha de perder despues.
Belilla vna amiga suya,
Y amiga de su desden,
Le cantò a noche estos versos,
Que yo le compuse ayer:

ESTRI-

ESTRIBILLO.

Gila, no quieras amar;
Que mas facil ha de ser,
Siendo libre, no querer,
Que no lo siendo, oluidar.

COPLA.

Ningun amor la destruya;
Si gozas tu libertad;
No fies de otra verdad;
Fia, Gila, de la tuya.
Si escusas, Gila, el penar,
Mas presto podras vencer,
Siendo libre no querer,
Que no lo siendo, oluidar.

ROMANCE X.

Los agrauios de mi patria
A tierra estraña me lleuan;
Y si piadosa me acoge,
Mal podrè llamarla agena.
Donde es el hombre dichoso,
Es la patria verdadera;
Porque es madrastra,y no madre,
La que paga con ofensas.
Si sus monstros aborrece
La misma naturaleza;
Quanto mas los de el poder
Serà fuerça que aborrezca?
Yà el valor de nuestras armas
Por las agenas se trueca,
Y premiadas por mejores
Son las plumas estrangeras.
El que sabe que pretende,
Si quien menos lisongea,
Aun no merece por onças,
Quando otros por libras medran.
Donde ay menos que dezir,
Reciben igual afrenta,
El que dize la lisonja,
Y el que se engaña con ella.
Al son destas claras aguas,
Que de la Sierra Morena,
Por siempre floridos passos
Baxan del monte a la vega.
Mis soledades engaño;
Y si en esta verde selua
No las engaño yo mismo,
No ay quien engañarlas pueda.
Aqui la mañana aguardo,
Y al claro Sol, quando empieça
A jurar que no muriò,
Aunque la noche le encierra.
En sus apacibles campos,
Que nunca de verdes yeruas,
Ni de flores viò desnudos
Su querida Primauera.
Quando alientan, y descansan
De auer sufrido la siesta,
Mis pobres ouejas cuento;
Que a mas no llega la cuenta.
Mas quiero su mansedumbre
Que viuir entre vnas fieras,
Que juzgan lo que imaginan,
Y lo que juzgan no piensan.

* *ROMANCE XI.*

Entre estas paredes tristes,
Donde yo me escucho solo,
Aunque son las penas mias,
Paraque las sepan otros;
Las que otro tiempo passaua,
Mal escritas en los olmos,

Las leyeron todo el año
Quantos baxauan al soto.
Y al son de los instrumentos,
Vnos claros, y otros roncos,
A todos dixe mis males,
Porque los cantauan todos.
No quiero ya que me canten:
Silencio a mis quejas pongo;
Porque las dixe, las callo,
Porque las cantè, las lloro.
No quiero velas, ni remos,
Que solo por bien conozco
Pisar las arenas libre
De los peligros del golfo.
Ni fiar el varco y redes
Entre vientos, y entre escollos,
Al furor de vn enojado,
Y al desconcierto de vn loco.
Y desta quietud el cielo
A puesto la dicha solo
En no pensar que ay agrauios,
Callar mucho, y querer poco.
Muchos a vn tiempo consiguen
Con viles medios impropios,
Que los desprecien por malos,
Y los busquen por dichosos.
La verdadera fortuna
Es entre tantos enojos
Passar la vida sin muchos,
Y saber viuir con pocos.
Bien ayan flores y frutos,
Y Primauera, y Otoño,
Que viuen poco, y no mienten
Ni al prouecho, ni al adorno.
Vè quien viue en soledades,
Que enbueluen al Sol hermoso
Volantes de oro al nacer,
Y al morir zelaxes roxos.
O, si tan dichosos fueran
Que os viesen montes mis ojos,
Y con vosotros viuiesen,
Como mueren por vosotros!

*ROMANCE XII.

ZELOS pide Bras a Menga;
Y no se puede quexar,
Si tantas vezes los pide,
Y ella alguna se los da.
El pide lo que no quiere,
Y no se entienden jamas;
Porque el piensa que es reñir,
Y ella entiende que es rogar.
Pedir zelos no es cordura,
Si no es que pretenden mas;
Porque es sujecion pedirlos,
Si darlos es libertad.
Pedirlos sin ocasion,
Es offender la verdad;
Y con causa es nueuo achaque,
Para boluer a enfermar.
Es priuilejio en los zelos
De vna libre voluntad,
Que no puede reciuir,
Y si quiere puede dar.
Siempre digo lo que siento
A todas horas a Bras;
Y el solamente pretende
Zelar mal, y porfiar.
Para cantarle esta letra
Iacinto estudiando està;
Por lo menos sabrà a voces
Su engaño ò su necedad.

ESTRIBILLO.

Paraque pide zelos quien no los quiere?
Y si los pretende,
No se canse en buscarles; que ellos se vienen.
De amor los engaños
Temidos ò vistos,
Pensados son Zelos,
Y offensa sabidos.
Si vè su peligro,
Si su agrauio siente,
Paraque pide zelos quien no los quiere?

* ROMANCE XIII.

QVE amarilla se descubre
La verde tez de la selua,
Que con el Sol de Setiembre
Hasta las plantas enferman!
Ya se ven algunas ojas
Entre la vezina yerua;
Que es acojer los caidos
En todo tiempo fineza.
Ya van creciendo los ayres;
Y aunque las aguas primeras
Estàn llamando al verano,
Sera impossible que buelua.
Con ellas deja al partirse
A los campos, que le ruegan
De que boluerà por Mayo
Algunas flores por prendas.
Ya corre el arroyo manso,
Que arjentando sus arenas,
Por miedo calla en imbierno,
Y en verano por flaqueza.
Ya las ouejas humildes
Con las lluuias de la sierra
A todas horas se bañan,
Donde passauan las siestas.
Con las yeruas que nacian
Vistiendo la inutil tierra
En los rastrosos Otubre,
Y Abril en los campos era.
Menos las aues madrugan;
Y con esta diferencia,
Que ellas llamauan el Alua,
Y aora el Sol las despierta.
Que corto se muestra el dia
Paraque la noche cresca;
Y es igualarla con el
Del Sol la mayor ofensa.
Alegrate luz hermosa;
Que despues de algunas bueltas
Veràn tu fauor los campos,
Y tu poder las tinieblas:
Y assi aguarda la selua,
Que mas galana enamorarla bueluas.

* ROMANCE XIV.

PARTIÒSE Gil de su aldea:
Desterrado y triste và;
Que son Alcaldes los zelos
Para poder desterrar.
Iamas guardaron justicia,
Ni tuuieron igualdad;
Pues prenden a quien los tiene;
Y sueltan a quien los dà.
Hurtados deben de ser;
Pues vienen a castigar,
No al que sabe que hizo el hurto,
Sino al dueño donde està.

De no boluer ha jurado:
No lo cumplirà jamas;
Que el que enojado le lleua,
Rendido le boluerà.

No ay fiar en lo que dize;
Pues quando puede obligar,
Iura mala en piedra cae;
En los zelos que ferà?

No por contrato engañoso
De Menga se quexarà,
Pues que de entrambos los zelos
Fueron de dar y tomar.

Al que amor y zelos tiene,
Quien le podrà contentar?
Si es necio quando los toma,
Y quando los pide, mas?

Entender a los zelosos
Es mayor dificultad;
Pues quieren que no los den
Lo que ellos pidiendo estàn.

Zelos pidiò de Iacinto;
Que presto se mudarà
A las casas de velado
De los barrios de galan.

Estos versos le compuse,
Porque los pueda cantar
Vn Musico mi vezino;
Y sè que se lograràn.

ESTRIBILLO.

A tu aldea buelue, Gil; que te engañas:
Mira que te cansas, y ella se casa.

COPLA.

No ay fuerça en amores,
Solo reyna el gusto;
Viue, y no te canses
De cansarla mucho:
Si a tus quexas mudo
Sufre amor y calla,
Mira que te cansas, y ella se casa.

* ROMANCE XV.

QVIEN tiene zelos no duerme,
Y assi madrugando Bras,
Primero saliò que el Alua,
Pero saliò por su mal.

A las puertas de Iacinta,
Quando empezaua a llegar
De los braços de su Aurora
Viò salir vn Sol galan.

Tan muerto quedò el pastor,
Que no conociò al zagal;
Faltandole tiempo y fuerças,
Para ver, ò sospechar.

Y aunque sabe, que es Lorēço,
Iuntos negandolo estàn
La turbacion a los ojos,
Y a la ofensa la verdad.

Vengança pidiò el agrauio;
Y aunque mas furioso và,
De Lorenço el passo sigue,
Mas no le pudo alcançar.

Sabiendo yo que su enojo
Cada dia crece mas,
Estos versos le compuse,
Sabe Dios si me valdràn.

ESTRIBILLO.

Vengarte de Lorenço es dudosa vengança;
De Iacinta te venga, que es, Bras, quien te agrauia;
Que mas lastima el alma
La vēgança cō zelos, no cō espada.

* ROMANCE XVI.

ERAN de elada nieue
Los montes de Castilla,
De cristal los arroyos,
De plata las encinas.
Las aguas de Pisuerga
A penas se mouian;
Las vnas perezosas,
Las otras detenidas.
Era al pastor elado,
Que su cabaña habita,
Menor el dia triste,
Mayor la noche fria.
Sobre la nieue elada
Las aguas cristalinas,
Aunque del monte parten,
No llegan a la orilla.
Las mansas ouejuelas,
Que su blancura imitan,
Escarcha y nieue pacen
Donde flores pacian.
Y jamas quando todo se marchita
Llegò el imbierno a la esperança mia.
Para mayor congoja
De la medrosa vista
El dia nunca llega,
La noche se anticipa.
Soberuio està el imbierno,
Viendo en su frente riza
La corona de vidros
De que el Abril le priua.
Paraque el Sol los vengue,
Troncos y aguas le animan;
Mas tiene mucha el yelo,
Y poca fuerça el dia.
Las aues que viuieron
En las ramas floridas,
En ellas por desnudas
No cantan ya, ni anidan.
Es el Reyno la nieue
Adonde no ay justicia;
Que grandes y pequeños
Son vna cosa misma.
Y jamas quando todo se marchita,
Llegò el imbierno a la esperança mia.

* ROMANCE XVII.

CLARAS aguas de Pisuerga,
Florido valle, y galan,
Que hasta las puertas de Duero
Su cristal acompañais;
Sois espejo en que se mira
Aquella hermosa ciudad,
Donde el Monarca Español
Dos Mundos rigiendo està.
Margarita en vuestros varcos,
Paraque se alegren mas;
La mañana fue la noche,
Y ella el Alua de San Iuan.
Al lado del Sol de España
La Luna de su beldad,
Los mismos passos alumbra,
Que no dexa el Sol jamas.
Siempre alegres, siẽpre mansas
De los remos al compas,
Bolueis plata agradecidas
A los azotes que os dan.
Con los remos que retumban
Entre el risueño cristal,
Todos en varcos y orillas
Alegres cantando van.

Venga

Venga de Pisuerga con bien la mañana,
De FILIPO *el dia, de San Iuan el Alua.*
Alegradla cantando bellas zagalas,
Pues los cielos rien, y las aues cantan.
Ayres de Castilla,
Que moueis las ramas
Al son que los remos
Despiertan las aguas,
Ayudad alegres,
Pues que todos cantan,
Venga de Pisuerga, &c.

*ROMANCE XVIII.

VALLE de Pisuerga,
Que entre verdes ramos
A sus claras aguas
Dais alegre passo;
Yo vì en sus riberas
Los meses passados
Mouerse las hojas
Con el ayre manso,
Rompiendo sus aguas
Con remos dorados,
Mejor que en Seuilla
De plata los varcos.
En huertas y orillas
Se oyeron cantando
Al son de los remos
Retumbar los campos.
Y en ellos, Fileno,
Mayoral del Tajo,
A pesar de muchos
Traer su ganado.
Llorò sus ausencias
Mançanares claro;
Que no es pobre de aguas
El que llora tanto.
Y en vuestra fortuna,
Que presto passaron
Dichas sin fianças
De Imperio prestado.
Oy a veros bueluo,
Y ha menos de vn año
Que os dexè tan rico,
Si tan pobre os hallo.
Al que os viò soberuio,
Y al que os vè humillado,
Si no sois inuidia,
Sereis desengaño.
De los que se ausentan
No podeis quexaros,
Que os dexassen solo,
Si solo os hallaron.
En vuestras riberas
Mis primeros años
Cantè al instrumento
Zelos y cuidados.
Ya sin ellos viuo;
Porque al mismo passo
Que los años buelan,
Los zelos bolaron.

*ROMANCE XIX.

DE la aspereza de vn monte
Huyendo baxa vn arroyo,
Que mas quiere despeñarse,
Que sufrirle sus enojos.
Porque se despeña y rie,
Dize el monte, que està loco,
Y quien

Y quien huye de su agrauio
Està mas cuerdo que todos.
De peña en peña corriendo
Camina libre y quexoso:
Y si ausentarse pudieran,
Tambien se quexaran otros.
Al valle callando baxa;
Porque el cristal mas sonoro,
Es, si vengarse no puede,
Mormurador, y medroso.
Ronco llegaua a las flores;
Que con el cansancio propio
De dar vozes a vn soberuio,
No es mucho que venga ronco.
Porque le dexen passar
Besò los pies de los olmos;
Que passa por tantos miedos,
Quien huye de vn poderoso.
Mirò el arroyo Lisardo
Al pie de vn elado tronco,
Y templando el instrumento,
Cantò a las aguas, y al soto:

ESTRIBILLO.

Arroyo de cristal,
Que corres tan veloz,
Si assi como tu huyes
Huir pudiera yo!

COPLA.

Arroyuelo de plata,
Que baxas de la sierra,
Descansas entre flores,
Y entre guixas te quexas.
Pues huyes la soberuia
De otro poder mayor,
Si assi como tu huyes
Huir pudiera yo!

* ROMANCE XX.

QVE pretendeis Cauallero
Que mi calle passeais?
Si es por mi amor, es morir,
Si por el vuestro, es matar.
Quando todas mis vezinas
Durmiendo y callando estàn,
Con musicas, y suspiros,
Como a mi, las despertais.
En los braços de mi esposo
No los escucho jamas;
Y aunque no les doy que oir,
Vos les dais que mormurar.
Quando de San Iuan la fiesta
El Alua madruga mas,
Gracias le doy porque viene,
Y muchas mas porque os vais.
Si es de solar conocido
Hydalga la libertad,
Y no la prenden por deudas,
Por suspiros que serà?
Paraque yo corresponda
No basta que me quexais;
Y paraque os desengañe,
Que no os quiero bastarà.
Assi Lucinda le dice
A vn Cauallero galan,
Que passea a todas horas,
Y Celia empeço a cantar:

ESTRIBILLO.

Cauallero que esta calle
De dia y noche paseas,
O busca donde te sufran,
O quiere donde te quieran.

COPLA.

Paraque te cansas
Galan Cauallero
En querer desdenes,
Donde no dan zelos?
Si el Amor y el tiempo
Tan mal los empleas,
O busca donde te sufran,
O quiere donde te quieran.

* ROMANCE XXI.

DICHOSO es el silencio
De vna inculpable vida,
Por el peligro humana,
Por la quietud diuina.
Entre las soledades
No ay rezelar enuidias,
Pues se mudo el contento
Donde el temor viuia.
No ay suerte ni ventura,
Donde es la mayor dicha
Oluidarse de todo,
Quando todos le oluidan.
Como es estrecha senda
Por donde el bien camina,
Los locos la rehusan,
Y los cuerdos la pisan.
Quien lleua en todos tiempos
A la verdad por guia,
Por Norte al desengaño
Nunca en el Mar peligra.
Quien no surcò las olas,
No se perdiò en la orilla
Por falta de esperiencia,
Por sobra de codicia.
Mal creyera el engaño,
Que viuirse podia
Vida tan diferente
Con vna vida misma.
Contento con la suerte,
Sin ambicion prolija,
Haze mayor desprecio
De lo que mas estiman.
Que vn pecho codicioso,
Que siempre a mas aspira,
No atiende a lo que falta,
Sino a lo que imajina.
Que la mejor fortuna
Si se busca, fatiga,
Si se alcanza, desuela,
Si se pierde, lastima.
Quien fue jamas tan loco,
Que auiendo en pocos dias
De perder lo adquirido,
Enprenda vna conquista?
En todo tiempo a sido
Diligencia perdida,
Donde jamas viuieron
Buscar las alegrias.

* ROMANCE XXII.

ENTRE dos montes soberuios
Està tan guardado vn valle,
Que por el pregunta el Sol,
Y donde viue no sabe.
Vn solo manso aroyuelo
Su verde termino parte;
Y ryendo no consiente
Que otras aguas por el passen.
Tantas sombras le acōpañan,
Tan mudas passan las aues,

Que en sus peñascos parece
Que el miedo, y la noche nacen.
Ni en ellos cantan ni anidan
O suspensas, ò cobardes;
Que en las casas de los tristes
No ay quien se alegre ni cante.
La diferencia que siente
Quando las estrellas salen,
Es, que suenan en las guixas
Vn poco mas los cristales.
De los arboles sombrios
El valle, y los montes hazen,
Que para mas confusion
Las verdes ramas se abrazen.
Al verde horror, que se encubre
Con vn silencio tan grande,
Ni las mañanas le alumbran,
Ni le escurecen las tardes.
Y aunque estè tan triste y solo,
Sin peligro de engañarme
Yo por las suyas trocara
Mi tristeza y soledades.
El parece que està triste,
Quando yo lloro pesares:
Si el parece, y yo padezco,
Diferentes son los males.
A verle voy; que es forçoso
Que vn triste al otro acompañe,
Porque mis penas le alegren,
O sus tristezas me acaben.

ESTRIBILLO.

Mas porque pierdo passos en buscalle,
Si es mi desdicha el mas confuso Valle?

* ROMANCE XXIII.

SELVAS, otro tiempo
Mi amor os cantaua
Años mal perdidos,
Penas bien logradas.
Bolued a escucharme;
Porque el mismo os canta
Plazeres que mienten,
Dichas que se passan.
La mayor ventura
Mudanças la acaban;
La desdicha sola
No tiene mudanças.
Vì bajar del monte
Claras vuestras aguas,
Y aora no corren
Ni turbias, ni claras.
Que se hizieron seluas
Las glorias passadas?
Donde estàn los cuerpos
Que tuuieron almas?
Y aunque no acabaron,
Es cierta la causa,
Que viue sin vida
Quien todo le falta.
Y si me engañaren
No esperando nada,
Engañame el tiempo,
Mas no mi esperanza.
De nadie me quexo;
Que en qualquier desgracia
Quien preuiene, obliga,
Quien miente, no engaña.
Temor de la offensa
Es quien solo agrauia;

Y el que no le tiene
Sabe despreciarla.
  Passo en vos la fiesta,
Y entre aquestas ramas
Contra vn poderoso
Ay defensa y guarda.
  No ay temer la injuria
De fuerça contraria;
Que el tronco defiende
Si los ramos faltan.
  Y esperar del tiempo
Lo que el mismo alcanza,
Pues la noche muere,
Porque nace el Alua.

* *ROMANCE XXIV.*

Dejando atras el Otoño
Van por Nouiëbre siguiendo
A las lluuias las escarchas,
Y a las escarchas los yelos.
  Desnudo està Guadarrama
A las ofensas del tiempo;
Que vn manto de nieue y vidros
No es reparo contra el cielo.
  Ya el abrigo de las ojas
Calça los pies de los fresnos,
Y el verde galan de Abril
Està deslucido y seco.
  A cada mes que comiença
Mas se desata el Imbierno,
Hasta acauar sus locuras
En las vltimas de Hebrero.
  Callan las aues y fuentes;
Y deue de ser de miedo
De ver que a todos maltrata
Vn loco furioso y suelto.
  No cantan al Sol las aues,
Porque nace y muere presto,
Ni alegrias en su cuna,
Ni tristezas en su entierro.
  Ni se alegran, ni saludan;
Que como apenas le vieron,
No ay tiempo para lisonjas
Quando es tan breue el imperio.
  No se despeñan y rien
Dormidos los aroyuelos,
Que en Deziembre se lebantan
Si en el Verano cayeron.
  Los montes que se abrasaron,
Y de nieue se cubrieron,
De yelo los viò Deziembre,
Y Agosto los viò de fuego.
  Poco dia, y mucha noche,
Gran tristeza, y mucho sueño,
Grandes vozes en las seluas,
Y en las aguas gran silencio.
Y en esta fuerça de contrarios tiempos
Quien sabe sufrir mas, padece menos.

* *ROMANCE XXV.*

El animoso Leandro
Mira la torre y las playas
De Abido, en que muere el cuerpo,
De Sexto, en que viue el alma.
  Llamandole està la muerte,
Y el piensa que amor le llama;
Que se parecen las vozes,
Y en el peligro le engañan
  Al Mar entrega los braços,
Ya se anima, ya se cansa,

Y del

Y del Amor las espera
Quando las fuerças le faltan.
Y viendo el Mar que le anega,
Entre el fuego que le abrasa,
Dixo, mirando a la torre
Donde Ero triste le aguarda:
Pudieron de Leandro las desgracias
Viuir en fuego, y acauar en agua.
Luchando con el estrecho
Mal le passa, y mal lo passa;
Y entre el miedo y la congoja,
Nada vence, y menos nada.
Ya va perdiendo la guia
De aquella lumbrera escassa;
Porque està mas baxo el cuerpo,
Y estan las olas mas altas.
Ya sin fuerça, y sin aliento
Con su enemigo descansa;
Y en vez de romper con el,
Como remedio le abraça
Al Mar, al Amor, y al fuego,
Pues todos juntos le acauan,
Assi suspirando dixo
Con las postreras palabras;
Pudieron de Leandro las desgracias
Viuir en fuego, y acauar en agua.

*ROMANCE XXVI.

QVANDO mas jura Menguilla,
Mas cerca està de engañar:
Iura mala empiedra caiga,
Y ella la piedra serà.
Todo es burlar, y fingir;
Y quando juràre mas,
De lo que no prometiere
Solo se puede fiar.
Que no se fiase della
Le dije ayer a Pascual;
Que para pagar engaños
Es siempre menor de edad.
Y quando baja el dia Santo
Al baile de su lugar,
Desmintiendo el tamboril
No dicen sus pies verdad.
Vno suena, y otro baila;
Y tan diestra en todo està,
Que con el miente en la villa
Como en el baile a compas.
Estos versos le embiè
Que aora le cantaràn,
Por el tono que compuso
Quien mejor le acertara.
Sin razõ te quejas de su fè Pascual,
Si juntando estàn
Su engaño lo menos, y tu amor lo mas.
Pascual no es possible
A vn hombre que sabe
Que tanto le mientan,
Y tanto le engañen,
Si te satisfacen
Sufrir, y peñar.

*ROMANCE XXVII.

ANTES que a regir comiences,
Escucha Rey Don Fernando,
Le dize Alfonso Bermudez,
Despues de auerle jurado.
Dios en la silla te puso
Que tus Abuelos ganaron,

Y con su temor prosigue
De tales Reyes los passos.
  Desprecia las nouedades;
Porque es locura y engaño,
Por lo que se piensa ò sueña
Dexar lo que fue acertado.
  Las sutilezas no busques
De vnos injenios lozanos;
Que no encuentran la verdad
Por buscarla demasiado.
  Para el gouierno procura
Discursos cuerdos y llanos;
Porque es solo ser trauiesos
Oficio de los muchachos.
  Los filos de la nauaja
Siempre son los mas delgados,
Mas no siruen, ni aprouechan
Para cortar en el paño.
  Es semejante el gouierno
Al mouimiento del carro,
Que nunca para, ni sale
De su carril, ni su passo.
  El que yerra por si solo,
No tiene escusa en el daño;
Y el que yerra con los muchos,
Con ellos queda escusado.
  Escoje con madurez
Entre tus nobles vassallos
Para pelear mancebos,
Para aconsejar ancianos.
  Iamas para gouernar
Fueron buenos pocos años;
Que aprenden quando gobiernan
Lo que deuen enseñarnos.
  Nunca viuas sospechoso,
Pero viue recatado;
Que atormentan las sospechas,
Y encaminan los recatos
  De lisonjeros te guarda;
Porque siempre acompañaron
A los ricos las lisonjas,
Y a los pobres los agrauios.
  Si no estàs libre al consejo,
No veràs apassionado
Si la voz es de Iacob,
Si son de Esau las manos:
  Que fingidos Consejeros,
A su mismo dueño ingratos,
Engañan las esperanças,
Y no aliuian los cuidados.
  Si traidores offendidos
Son de conocer tan malos;
Quien puede auer que conozca
Los que lo son obligados?
  No descubras tu secreto;
Porque es motiuo liuiano,
*Quejarte que no le guardan,
No hauiendole tu guardado.
  Nunca entiendà lo que puedes;
Presuman mas de tu braço;
Porque el respeto peligra
Con qualquiera desengaño.
  Muchos querran engañarte.
Lleua a Dios en tu resguardo;
Que bien le abrà menester
Vno solo contra tantos.

*ROMANCE XXVIII.

A Caio Mario desterrado.

DE Roma, su antigua Patria,
Desterrado Mario sale;
Que las fuerças de la inuidia
No ay braços que los contrasten.

La

La confusion de los Nobles,
La admiracion de las calles,
A Roma llaman madrastra
De quien la tubo por madre.
Y dixo, boluiendo a ver
En vna siete ciudades,
Mas adornadas de engaños
Que de marmoles y jaspes:
Dexaste Roma el camino
De agradecida en pagarme;
Y por el de ingrata quieres
De la obligacion librarte.
Offensas y no seruicios
Son las hazañas mas grandes,
Si mucha inbidia la juzga,
Y poca dicha las haze.
O Curia, donde es dezir
Entre dos riesgos iguales
Lo que sentis peligroso,
Lo que no sentis, infame.
Fueron mis vitorias todas
Y los triunfos Consulares,
Entonces para aplaudirme,
Y aora para afrentarme.
Si gouernè tus lejiones
Con valor y fè constante,
Derramando sangre agena,
Mas te seruì con mi sangre.
Y aora el alma te ofrece,
No entre el estruendo de Marte
La fè de sufrir agrauios,
Que es mayor, y menos vale.
Bien pueden mis enemigos
Hazer que de ti me aparte;
Mas del agrauio y la queja
No ay fuerças para apartarme.
Yo boy a tierras estrañas,
A Cartago yra mi naue,
Exemplo de mis desdichas,
No consuelo de mis males:
Que auiendo esta diferencia,
No es possible conpararse;
Porque yo finezas pago,
Y ella pagò enemistades.
Si dices que somos piedras,
Es verdad; y a quien me agrauie
Soy piedra para sufrir,
Y Mario para vengarme.
Que mas hizieran los Citas
A los incultos Alarues,
Siendo los Romanos hijos
De aquellos que llaman Padres.
A Dios enemiga Patria,
(Si quieres que assi te llame)
Pues castigas a quien sirue
Y premias a quien engañe.
Si soy Roma el agrauiado,
Y de ti la ofensa nace,
Y el que ofende no perdona,
De ti Cartago me guarde.

* ROMANCE XXIX.

Entre estas seluas del Tajo,
Que el espejo de sus aguas
Con verdad le muestran siempre
Lo que en Deziembre les falta.
No es lisonja, si les dize
Que estàn floridas sus ramas;
Ni ofensa, si estàn desnudas
De sus ojas, y sus galas.
Que poco interes las mueue,
Pues que tan ligeras passan

Por

Por el oro de su arena,
Contentas con ser de plata.
Sin ouejas ni cuidados
Baxò a verlas, quando baxa
A descansar del camino
El Sol en el Mar de España.
Nunca estoy con ellas solo;
Porque siempre me acompañan
Desengaños que me buscan,
Y engaños que no me hallan.
En todo tiempo y lugar,
La compañia que cansa
No diuierte en la tristeza,
Y en el plazer enbaraza.
Con ella viua contento
Quien igual fortuna alcança;
Que hasta las Aguas del Tajo
Si crecen, no corren claras.
Aqui les bueluo a cantar
Lo que otro tiempo escuchauan,
En mas templado instrumento,
Y cuerdas menos cansadas.

ESTRIBILLO.

Hermoso y puro cristal
Adonde vais?
Mirad, que aduertiros quiero
Que pareceis mas galan
A los montes de Toledo,
Que a las Montañas del Mar.

COPLA.

Os engaña quien dize
Que es mas dichoso estado
Ser mar entre otros leños,
Que entre los olmos Tajo.
Con tan ligero passo
Adonde bais?
Mirad, que aduertiros quiero, &c.

* ROMANCE XXX.

SI Saber llorarlas bien
Es remedio de las culpas;
Como a quien tantas confiessa
Mas que lagrimas escuchan?
Como canciones y versos
Entre su llanto pronuncia,
Quien por solas estas señas
Vn hombre perdido busca?
A los yerros de su vida
El no buscarles disculpa;
Bien podrà seruir de enmienda,
Mas no seruirà de escusa.
Que fue presumiò su engaño
Clara luz, la noche oscura,
El Mar ayrado, bonança,
Y el dulce puerto, fortuna.
Desde las primeras luzes
Siguiò sin Norte, ni aguja,
El runbo de los perdidos
Poco barco en agua mucha.
Acabo como el osado
Que entre el cierço y las espumas,
Por seguro y facil tuuo
Lo que entrambos dificultan.
Quien nace para desdichas
En vano la suerte muda;
Pues fuera la mas dichosa
Hazer sepulcro la cuna:
Porque el hombre desdichado
No conoce lo que juzga,
Ni rezela lo que aguarda,
Ni teme lo que auentura.
Al que mas seguro viue
La mayor desdicha anuncian

Los

Los gustos quando le engañan,
Los males quando le turban.
En todos los tiempos fueron
Los passos de mi locura
Buscar a quien mas me ofende,
Huir de quien mas me ayuda.
Donde no ay razon, no ay dicha,
Ni hazen falta las injurias;
Porque es, donde faltan penas,
Castigo la misma culpa.
Errar es solo desdicha;
Solo acertar, es ventura.
Dichoso el hombre que acierta
En buscar dichas que duran.

*ROMANCE XXXI.

Para pintar la verdad,
Es forçoso conocerla,
O retratarla presente,
O auerla visto de cerca.
Mas sin verla, aretratarla
Como ay pincel que se atreua?
Si es pintar por tradicion
Mas traicion que no destreza?
Ella no viue en las Cortes,
Entre petos de Vallena,
Ni entre trajes estranjeros,
Ni entre riços, ni guedejas.
Ni viue en barbas teñidas,
Ni en cabelleras supuestas;
Que vnos mienten por la barba,
Quando otros por la caueza.
Oy en palacio la piden;
Siendo señal manifiesta
De que no la tienen viua,
Querer su pintura muerta.
Y lo que a todos admira
Es, que en esta diferencia,
Donde tantos la aborrecen
Aun verla pintada quieran.
Fue su viuienda en los mõtes,
En los campos, y en las seluas,
Adonde la enseña a todos
La misma Naturaleza.
El labrador la conoce;
Pues quando animoso siembra,
La verdad del año siente
De Septiembre a la cosecha.
Los arboles, que Deziembre
Los deja en las ramas secas,
Porque es Abril verdadero,
Desnudos al aire esperan.
Y las fuentes, que del yelo
Seis meses callaron presas,
Con la palabra de Mayo
Se vieron libres y sueltas.
Tambien viuiò en las Ciudades
En aquellas nobles eras
Que ni vieron la codicia,
Ni sufrieron la soberuia.
Con igualdad era el trato;
Todo era paz, y llaneza,
Ni se engañaua al vezino,
Ni vuo estudios contra ofensas.
Ya los tiempos se trocaron,
Y la dulce Primauera
En las manos del ymbierno
Ni esta florida, ni bella.
Como puede ser hermosa,
Segura, ni verdadera,
No teniendo siempre vn rostro,
Ni siendo siempre la misma?

El labrador fatigado
Del trabajo de la siega
No està seguro de Agosto
Ni en las paruas, ni en las eras.
Haze a los arboles tristes
Que vistan nueua librea
Al partirse de amarillo,
Lo que del tiempo rezelan.
Las aguas que deuen ser
Claras, puras, y serenas,
Con claridad obligauan;
Ya van callando, y sin ella.
Que verdad puede viuir
Adonde el engaño reyna,
Y solamente ay amigos
Para hazer en ellos prueuas?
Los beneficios se oluidan,
Y los agrauios se acuerdan;
Y es la que menos engaña
La mejor correspondencia.
Muchos se precian de libres,
Y en poco se diferencian;
Porque es libertad en vnos,
Lo que en otros desuerguença.
Y aunque fuessen verdaderos
Diciendo faltas agenas;
No es verdad solo dezirlas,
Sino tratarla y hazerla.
Della solo conocemos
Que por oculta, o por nueua,
En el mas ciego juizio
Que an visto el Cielo, y la tierra,
Despues de auer preguntado
El mismo juez por ella,
Ni aun de la boca de Cristo
Aguardo a saber quien era.

*ROMANCE XXXII.

TORTOLILLA que buscas
Sola de ramo en ramo,
Con plumas tu defensa,
Y a tu esposo con llanto?
Si a vn año que perdiste
Sus amorosos lazos,
Ya es tiempo que el oluido
Se atreua a tu cuidado.
Memorias y tristezas
Se acaban con los años;
Y con ellos se pierden
Las que mas se lloraron.
Alegre compañia
Hallaras entre tantos
Vezinos desta selua,
Galanes deste prado.
Tus penas no te engañen;
Pues viue sin reparo
Quien no le busca, y piensa
Que es su remedio el daño.
Iuzgar que no es possible
Salir de vn triste estado,
O es del valor flaqueza,
O tema del engaño.
Buelue a tu dulce nido,
Desierto y solitario,
Al frio del imbierno,
Y al calor del Verano.
Y aduierte a tu congoja,
Que no son menos gratos
Los suspiros que vienen,
Que los que se passaron.
Verás tu nueuo esposo,
Que en los rizos del arbol,

Al

Al passo del aurora
Amanece a tu lado

ESTRIBILLO.

No bueles mas, procura tu descanso;
Que vn firme Amor no se buscò
volando.

* ROMANCE XXXIII.

ENFERMO se muestra el año,
Y tan acabado està,
Que hasta la fin de Deziembre
Podrà llegar quando mas.
Recien nacido en Enero
Cielo y campos le veràn,
Que como del fuego el feniz
Del yelo renascerà.
Espantaranse que venga,
Contra el curso natural,
Todo cubierto de canas
En la niñez de su edad.
Por imitar sus enojos
A reciuirle saldràn
Con ceno montes y seluas,
Y con bramidos el Mar.
Verase apenas el Sol,
Que de la noche al vmbral
Va tan presto, que parece
Que estaua en la vezindad.
El mas amigo del tiempo,
Por la poca luz que dàn,
Iurarà que a visto dias,
Pero mas no jurarà.
Todos assi comencaron,
Mas no se alargan jamas;
Porque el furor y lisonja
Por Abril amansaràn.
Entrando en edad el año
En la cuenta caerà,
Dando vestido a los Montes
Y a las Aguas libertad.

ESTRIBILLO.

Y en tanto que al Abril el campo
Aguarda,
Los Aires braman,
Las Seluas gimen, y las Aguas
Callan.

* ROMANCE XXXIV.

BARQVERITO nueuo,
Que rompes y apartas
Del Tajo la espuma
Con remos de plata,
A la orilla llega;
Mira que te aguarda
Para hazer Lucinda
Cielo de tu barca.
Seràn, si las corta,
De perlas y nacar,
Si hasta aora fueron
De cristal las aguas.
Verà el desengaño
Su belleza ingrata
En las aguas mismas
Que corren y passan.
Y que llama el tiempo
A su edad gallarda,
Como al claro Tajo
Las del Mar de España.
Y que su hermosura
Sigue la jornada,
Que todas rezelan
Y todas acauan.

ESTRIBILLO.

Mira que niegas, si en llegar te tardas,
Luzes al Tajo, y dichas a tu barca.

* *ROMANCE XXXV.*

SI no quieres que te engañe,
No fies Bras de Menguilla;
Que sus veras son palabras,
Y sus palabras mentiras.
Si te dice que te quiere
(Y es posible que lo diga)
Si es bien o mal le pregunta,
Que para todo es la misma.
Es tanta su presuncion,
Y tanto de si confia,
Que con lo mismo que mata,
Presume que dà la vida.
Y sin temor del castigo
Curar pretende en la villa
Con ensalmo de palabras
De traiciones las heridas.
De todos haze donaire;
Y no es mucha marauilla
Que burle sus enemigos,
Quien engaña sus amigas.
Ayer le dije en el baile,
Que se te passan los dias,
Y aunque el bien de Bras no quieras,
Tu remedio quiere niña.

ESTRIBILLO.

Y al tiempo que huye, no le sigas mas,
Que volando passa: quien le alcançarà?

COPLA.

Siempre, niña hermosa,
En manos del tiempo
A mas van los años
Quien los tiene a menos:
Si logras tu empleo
Del, te burlaràs;
Que volando passa: quien le alcançarà?

ROMANCE XXXVI.

CASÒSE la hermosa Menga
Con el mas galan del pueblo:
Todos diràn que es Iacinto,
Por las señas que les dieron.
Si fue para bien de entrambos,
No puede dejar de serlo;
Pues nunca yerra la dicha
Quien acierta el casamiento.
Si està dicha de Iacinto,
Y si es de Menga el contento,
El lazo de aquesta boda
No diran que es nudo ciego.
Si todos al Cielo piden
Que se gozen largo tiempo;
Mucho queda para darles,
Pues no a corrido lo menos.
Y los cuidados que hubiere
Entre casados tan cuerdos,
No lleguen a ser recatos,
Que viuen cerca los zelos.
Entre zelar, y temer
No ay mas de vna calle en medio,
Para el discreto apartada,
Toda vn barrio para el necio.

A su

A su fiesta, y su alegria,
Yo les compuse estos versos;
Ellos busquen quien los cante,
Que ya no tengo instrumento.

ESTRIBILLO.

Siempre alegre viuas casada hermosa:
Quedese el contẽto, y passe la boda.

COPLA.

Viue con tu esposo
Casadilla bella;
Dure para entrambos
La boda, y la fiesta;
Iamas te suceda
Lo que lloran otras;
Quedese el contẽto, y passe la boda.

*ROMANCE XXXVII.

DESNVDA el pardo Otoño
Las plantas deste Selua,
Que vistiò de colores
La verde Primauera.
Con mas ligero passo
Corrian de la sierra
Las fuentes, que al estio
Mostraron sus arenas;
Quando bajaua triste
Al valle de su aldea,
Con otras dos amigas,
Recien cassada Celia.
Que tienes, le pregunta
Confusa Galatea?
Porque es inbidia, ò zelos
La boda con tristeza.
Trocòse tu Velado?
Siendo mudança cierta
A enfados de marido
De amante las promesas.
Las ocasiones huye
De que el respecto pierda;
Que te estime te basta,
No quieras que te quiera.
Boluiò Celia a mirarla,
Y respondiò suspensa,
Vistiendo sus mexillas
La rosa ò la verguença:

ESTRIBILLO.

Los engaños de casar
Si cantando vienẽ, llorando se van.

COPLA.

Aunque el lazo queda
Que no se desata,
Llega el desengaño
Del bien que se aguarda.
Como esta mudança
Siempre crece mas,
Los engaños de casar
Si cantãdo vienen, llorãdo se van.

*ROMANCE XXXVIII.
De Apolo a Dafne.

BELLISSIMA Caçadora,
Que por estos verdes montes
Tus ojos y tus saetas
A mis rayos contrapones;
Por ti amanezco a los campos;
Y saben los Orizontes
La priessa que tantas vezes
Me vieron dar a la noche.
Quando el Alua se detiene
Assomada a sus balcones,
Tales palabras la digo,
Que le hago salir colores.

Iamas sin verte en las ondas
Mi amor y fuego se ponen;
Que lo que esconden las ramas,
Su luz penetrando rompe.
Tu ligereza acompaño,
Quando con passos veloces
Las fieras sigues ingrata,
Ya ti te siguen los hombres.
Todo es caçar, Dafne hermosa,
Si bien sigues, ò bien corres;
Pues huyen de ti por fieras,
Y tu por fiera te escondes.
Mas del Padre de la luz,
Que ayre y cielos reconocen,
Y sus rayos a tus plantas
Siempre humilla, y descompone.
Como es possible que huyas?
Pues si la selua te acoge,.
Haze el rigor que en su fuego
Tus huellas corriendo formes.
Como la luz aborreces?
Mas ya sè que se antepone
Al rendimiento de vn Sol
La presuncion de dos Soles.
Que salga al cielo y al campo,
Llamandome estàn a vozes
Los pajaros en las ramas,
Y en el monte los pastores.
Todo conmigo se alegra;
Todo se viste y compone;
Y con mi luz restituyo
La perdida de las flores.
Solo tus ojos ingrata
Mi hermosura desconocen;
Que iguala su ingratitud
De la noche los horrores.

ROMANCE XXXIX.

TVS ojos son, Amarilis,
Los que en la villa saltean;
Y quando roban a tantos,
No ay en ella quien los prenda.
Ayer los dieron por libres;
Y aunque justicia no sea,
Si los dà por lo que son,
Quien puede quexarse della?
Y si los quexosos saben,
Que en no verlos solo aciertan,
Si temen, porque los miran?
Si los ven, porque se quexan?
Y yo, Amarilis, temiendo
Mi cobarde resistencia,
Temblando estoy de mirarlos,
Pero mas de que me vean.
Traidores los llaman todos,
Y es razon que los desmientas;
Que no es traidor, quien matando
Primero auisa, que ofenda..
Sin tus ojos en el baile
Ayer se juntò la fiesta;
Mal puede auerla zagala,
Donde faltò su belleza.
Estos versos te compuse,
Paraque los cante Menga;
Assi los acierte yo,
Como ella a cantar acierta.

ESTRIBILLO.

Niña, que durmiendo matas,
Detente, y mira,
Que es donde robas las almas,
Lo menos quitar las vidas.

CO-

COPLA.

Son tus bellos ojos
Los que en mi lugar
Libertades roban
Con mas libertad.
Si alegres estàn,
Porque libres matan?
Detente, y mira,
Que es donde robas las almas,
Lo menos quitar las vidas.

ROMANCE XL.

NO vienen como otras vezes,
Apacible Mançanares,
A cantaros mis agrauios,
Sus quexas, y mis verdades.
Ni pretendo repetiros
Las canciones que escuchastes;
Que con la voz de su dueño
Las lleuò tambien el aire.
Ni templo ya el instrumento
Que a mi procurò templarme;
Y cuerdo quisiera ser,
Ya que las cuerdas me falten.
Mas ya que no sentis mis tristes males,
Razon serà que os cante;
Va de cancion, riberas, escuchadme.
Yo verdes sauzes, que vn tiēpo
De las quexas de las aues
Fui galan competidor,
Y menos dichoso amante;
Yà no me quexo de Lisis,
Ni de otros quiero quexarme;
Que mi voz, y mis tristezas
No es bien que alegren a nadie.
Solo quiero, que me escuchen
Estas mudas soledades,
Que no pretenden, ni engañan,
Y dellas puedo fiarme.
Mas ya que no sentis mis tristes males,
Razon serà que os cante:
Va de cāciō, riberas escuchadme.
O quanto vencen los años!
O quantas mudanças hazen
Las dichas, para no serlo,
Las penas, para acabarse!
Miraua en vuestras orillas
Desnudos los verdes sauzes,
Y humilde el agua esperando,
Que sus arenas la alcancen.
Y agora de hojas vestidos,
Y de espumas los cristales,
O son del ayre instrumentos,
O prisiones de tu margen.
Mas ya que no sentis mis tristes males,
Razon serà que os cante:
Va de cāciō, riberas, escuchadme.

ROMANCE XLI.

TRVECANSE los tiempos,
Mudanse las horas,
Vnas de placeres,
De pesares otras.
Y en la Primauera,
De la mas hermosa,
Noche son los años,
La niñez, aurora.
El arbol florido,
Que el cierço despoja,
Si Enero le agrauia,
Mayo le corona.

La

La callada fuente,
Que mormura a solas,
En verano rie,
Y en inuierno llora.
Si en prisiones duermen
Las aues sonoras,
Libertad del dia
Por los aires gozan.
Si los vientos braman,
Y la mar se enoja,
Quando el Alua nace
Descansan las olas.
Si de nieue mira
Cubierta su choça
El pastor, que en ella
Guarda ouejas pocas;
Quando buelue Mayo,
Que sus pajas dora,
Los copos de nieue
De plata son copas.
La viuda montaña
Sus neuadas tocas
Por las galas trueca
De lirios y rosas.
Y el Sol, a quien prenden
Sus passos las sombras,
Mas galan despierta
Por campos de aljofar.
Para todos sale
Desterrando a todas,
Que las sombras huyen
De su luz medrosas.
Siluia tus cabellos,
Y megillas rojas,
Si el tiempo las pinta,
El mismo las borra.

ROMANCE XLII.

DE las promessas de Fabio
No te assegures Menguilla;
Que sus amores son burlas,
Y sus veras son mentiras.
Quando te ofreciere el alma,
No trates de recibirla;
Que en tu merced no ay derecho
Para las cosas perdìdas.
Goza tus años alegres;
Logra la flor de tu vida;
Y siendo tuya, no quieras
Hazer agena la dicha.
Zagaleja mira,
Que empieza siempre la mayor desdicha
En burlas necias, ò en creer de prissa.
Como puedes presumir
Ser sola en toda la villa,
Que ria en las mismas fiestas,
En que lloran sus vezinas?
Si sus engaños creyeres,
Haràs burlada, y corrida;
Que a ser lastima se passe
La que fue primero embidia.
No te engañe en pocos años
Essa beldad que te anima;
Pues pared en medio viuen
La hermosura, y la desdicha.
Zagaleja mira,
Que empieza siempre la mayor desdicha
En burlas necias, ò en creer de prissa.

Y serà despues, Serrana,
Gran desprecio de ti misma,
Querer, perdiendo por necia,
Ganar por arrepentida.
Que poca verdad te tratan,
Que mal te aconsejan niña,
Para perderte, y perderlos.
Tus años, y tus amigas!
Si viuieres cuidadosa,
Quando mas te solicita,
Quien te miente, no te engaña,
Ni te ofende, quien te auisa.
Zagaleja mira,
Que empieza siempre la mayor desdicha,
En burlas necias, ò en creer de prissa.

ROMANCE XLIII.

A Las puertas de el aurora
Las auecillas alegres
Dulcemente estàn cantando,
Llamandola que recuerde.
El que tiene amores, canta;
Quien tiene zelos, no duerme:
Y assi el aurora reposa,
Que ni amor, ni zelos tiene.
Mucho duerme, y no es possible
Que del sueño la despierten,
Ni las vozes de las aues,
Ni las quexas de las fuentes.
Si reina el Alua en los campos,
No cumple con lo que debe,
En no escuchar a las flores,
Que de la noche se quexen.
Si ha tanto que se acostò,
Ninguna disculpa tiene;
Pues solo en Iunio madruga,
Lo que ha dormido en Deziembre.
El monte primer testigo
De que amanece a su frente,
Yà se cansa de aguardarla,
Y a callar las aues buelue.
Flores, campos, fuentes, aues,
Para verla se preuienen;
Que por salir de la noche
Qualquier tardança consienten
Todos la llaman, y el Alua
De sus quexas se defiende,
Con acostarse temprano,
Y amanecer quando quiere.
Con desiguales oficios
El claro Sol amanece,
Si es de la noche verdugo,
Y de el dia presidente.
Que mal, el bien de los hombres,
A sus rayos agradecen;
Pues todos ven porque sale,
Y ninguno sale a verle.

ROMANCE XLIV.

A La queda està tocando
La campana de mi aldea;
Para quien viene se toca,
Mas no para quien se queda.
Ya boluieron los zagales
De las paruas, y las heras;
Y aunque la noche ha llegado
Se queda Iacinto en ellas.

El que sabe que le quieren,
Y que con zelos le esperan,
No ay gusto que no le aparte,
Ni obligacion que le buelua.
A nadie por èl pregunto;
Porque temo la respuesta,
Y quando no de aguardarle,
De preguntar me arrepienta.
Mis vezinas no los guardan,
Ni sus esposos las zelan;
Triste de mi, que los zelos
Conmigo las manos truecan.
Mas ya que todas reposan,
Y han salido las estrellas,
Cantar le quiero estos versos,
Llorar le quiero estas quexas:

ESTRIBILLO.

Mi amor en el campo duerme esta noche.
Ay de quien la desuelan zelos, y amores.

COPLA.

Aunque de su esposa
Le falte la cama,
Quien duerme sin zelos,
Sin ella descansa.
Si espera que el Alua
En los campos llore;
Ay de quien la desuelan zelos, y amores.

ROMANCE XLV.

SILVIA, los dulces años,
Que ligeros se passan,
Y fugitiuo el tiempo,
Ni se cobra, ni alcança.
Mira, que por sus manos
Se marchitan y estragan
Las perlas de los dientes,
Las rosas de la cara.
Y las trenças, que iguales
Son a las miesses blancas,
Que de oro son en Iunio,
Y en Agosto de plata.
Bien sè, que pocos años
Son hermosura y gracia;
Y sè tambien, que pocas
La gozan sin mudança.
Pues vemos en el año,
Y en la beldad dorada,
Neuar en Primauera,
Como en tiempo de escarcha.
No fies en tus ojos,
Ni en agenas palabras;
Que mal las guarda el gusto,
Si el tiempo no las guarda.
Y quando se anticipa,
Es la sombra temprana
Forçosa en la pintura,
Y en la muger forçada.
No esperes, Siluia hermosa,
De quien no espera nada,
Aunque enriquece el tiempo
Con robos de esperanças.
Y la mayor ventura,
Quando el amor se engaña,
Es mas, si se desea,
Y menos, si se alcança.
Quando tu espejo viua
Con opinion contraria,
No creas sus verdades,
Y pierdan por ser claras.

ROMANCE XLVI.

BODAS promete a Marica
Pascual, vn galan del pueblo:
Ella las tiene por ciertas,
Y èl no lo tiene por cierto.
Todos dizen, que la quiere;
Y si es burla el casamiento,
Querida, mas no engañada
Passe Marica su yerro.
Ella dize, que se casa;
Que se cansa dizen ellos:
Bien puede ser que se encuentren,
Mas todos dizen lo mesmo.
La que sufre que la engañen,
Pudiendo estoruarlo a tiempo,
Quiere el mal para disculpa,
Pero no para remedio.
No la engañaron amigas,
Ni le faltaron consejos;
Todo sobra al que se pierde,
Y lo menos es perderlo.
De sus zelos mal vengado,
De su desdicha contento,
Estos versos le cantò
A sus vmbrales Lorenço.

ESTRIBILLO.

Si te quieren agora bella Marica,
Logra tu dicha;
Que no es tiempo de bodas quando se oluida.

COPLA.

Niña hermosa, agora;
Que el tiempo y Pascual
Es vno tu espejo,
Y otro tu galan,
No te fies mas;
En su engaño mira;
Que no es tiempo de bodas quando se oluida.

ROMANCE XLVII.

HVMILDE barca mia,
Por tantas partes rota,
Por ninguna segura,
Si los vientos se enojan:
Quien te lleuò animada,
Si probaste medrosa
La piedad de la orilla,
Y el rigor de las olas?
Bien sè, que a la ribera
Boluieras libre, y sola,
Si tuuieras por dicha
La dicha de las otras.
Despues de auer passado
Peligros y congojas,
Con aire bueluen muchas,
Pero ninguna airosa.
Quien con menos rezelo
De su inclemencia loca
Fiò en agenas dichas,
Iamas hallò la propia.
Quien te lleua, te engaña;
Quien te engaña, te engolfa;
Quien te quiere, te auisa;
Quien te auisa, te cobra.
Mira, que son luchando
Con el viento y las rocas,
Sin cuento las que salen,
Contadas las que tornan.

No pruebes en tu vida
La mano poderosa
De aquel, que sin discurso
De el aire se alborota.
Tus perdidas remedia,
Y sin temor reposa;
Que despues de aprestada
Veràs lo que te importa.
Mejor es barca mia,
Que viento, y mar conozcan,
Que no te faltan fuerças,
Y fè y honor te sobran.

ROMANCE XLVIII.

O Que mal el campo parten
Entre Amarilis, y Lauso,
Si en èl los muchos pelean,
Y en ella los pocos años.
Si la zela, si la sigue,
Si cuenta siempre sus passos,
Y siendo velado suyo,
Quiere ser su desuelado.
Que contento puede auer,
Si ha sido pena de entrambos,
Que èl tenga cuidado della,
Y ella tenga otro cuidado?
El que despierta los zelos
Solicita sus agrauios;
Que ha sido siempre pedirlos
El camino de alcançarlos.
Ella su desdicha llora,
Y èl siente su miedo tanto,
Que teme lo que imagina,
Mas no el verdadero daño.
Esta letrilla a sus rexas
Escucharon a Lisardo,
Toda la calle riendo,
Sola Amarilis llorando.

ESTRIBILLO.

Los pesares niña de quien te guarda,
El amor los busca, y el dolor los halla.

COPLA.

No le duela tanto
El mal, que imagina;
Porque el miedo a vezes
Es corto de vista:
Estos males, niña,
Que abrasan el alma,
El amor los busca, y el dolor los halla.

ROMANCE XLIX.

POR diuertir mis tristezas,
Todo el año voy y vengo;
Ninguna dexo en el campo,
Con todas a casa bueluo.
Ni me engañan, ni me alientan
Las soledades, y el tiempo;
Que aun para mi no es engaño
Lo que otros llaman remedio.
Si en las desdichas de tantos
Algun descanso pretendo,
Por vno quiero alegrarme,
Y por muchos me entristezco.
Huir de todos procuro,
Y mas a todos me llego;
Porque es vnion la desdicha,
Que junta penas y cuerpos.

A to-

A todas horas escucho
Pesares proprios, y agenos,
Para contados prolixos,
Y para sufridos necios.
Que se recojan, les mando
A mis locos pensamientos,
Y que no pretendan ser
Mas honrados que su dueño.
Alguna vez me obedecen;
Y quando estàn màs sugetos,
Son pensamientos al fin,
Poco peso, y mucho viento.
Que mal mi verdad entiende
La condicion de los tiempos;
Que si los sigo, me engañan,
Y me ofenden, si los dexo.
Contento viuo entre todos;
Y solo tengo de cuerdo,
Que me aconsejo con muchos,
Y a ninguno doy consejo.
Ningun soberbio me espanta;
Que estos vanos Polifemos
De plata tienen las manos,
Y todo el cuerpo de yerros.
Y quando sin ver sus armas
Conmigo solo peleo;
Ni me alegro vencedor,
Ni vencido me auergueņço.
Enseñaronme los años,
Que es siempre el mejor acuerdo
Con las dichas y las quexas,
Viuir de puertas adentro.
Cantè en mis años alegres
Desdenes, amor, y zelos;
Y agora para sentirlos
He colgado el instrumento.
Pues no es razon, que llorando
Las quexas de el mal que tengo,
Las mismas cuerdas me ayuden,
Y siruan los mismos versos.
De mis difuntos cuidados
Estos son los sentimientos,
Lo que mormuran de mi,
Lo que yo de muchos pienso.

ROMANCE L.

PORQVE dizen que se casa
Viue Menguilla contenta;
Que es la ocasion de casarse
Disculpa de la verguença.
De tan hallada en la boda
Se mormura en el aldea,
Que debiò de ser casada
Todo el siglo de donzella.
Embidianla sus vezinas;
Y ninguna à ver espera,
Si es boda para embidiada,
O para dolerse della.
Todas le llaman remedio,
Y muchas con èl enferman;
Porque son pocas las vezes,
Que entrambas partes aciertan.
La que està contenta y sana,
En hazer remedios yerra;
Porque fueron en salud
Siempre la mayor dolencia.
Belilla recien casada,
Porque sabe lo que cuesta
Sufrir vn marido necio,
Le cantò a noche esta letra.

ESTRIBILLO.

Contenta estàs Casadilla,
Y embidiada de tu aldea;

Allà lo veràs,
Quando comienzen las quexas,
Y no el remedio del mal.

COPLA.

En el casamiento
Es mil vezes niña,
Alegre la entrada,
Triste la salida:
Y aunque agora rias,
Allà lo veràs,
Quando comiencen las quexas,
Y no el remedio del mal.

ROMANCE LI.

LLAMAVAN los pajarillos
Con dulces vozes al Sol,
Que por auer quien le llama,
Mal dormido recordò.
Escuchaua entre las aues
De vn arroyuelo la voz,
Que agradecido a su lumbre,
La bien venida le diò.
Entre las ramas de vn olmo
Le acompaña vn ruiseñor,
Enamorado testigo
De quantas vezes saliò.
Yo sola triste al son
De todos lloro soledad, y amor.
En el valle de mi aldea
Zelosa aguardando estoy,
Que salga vn Sol a mis ojos,
Que en otros braços durmiò.
Montes dezidle, que siento
De los males el mayor,
Si como al padre del dia
Le veis primero que yo.
Aqui de la noche al Alua
Llorando memorias, soy
De mis esperanças sombra,
A que nunca amaneciò.
Yo sola triste al son
De todos lloro soledad, y amor.
Quantas vezes con suspiros,
Durmiendo el Sol, me llamò
Con mas lisonjas que al dia
El pajarillo cantor.
Desueladas noches tristes,
Zeloso al yelo passò,
Y agora seguro duerme
Lo que rogando velò.
Por estos campos del Tajo
Ausente y perdida voy
A buscar agenos bienes,
Que mi desdicha perdiò.
Yo sola triste al son
De todos lloro soledad, y amor.
Assi Amarilis se quexa
Al primero resplandor,
Que del prado de su aldea
La muda sombra vistiò.
Mirando està la cabaña,
Que de su ausente pastor
Fue lisonja, casa, y sombra,
Que sus engaños cubriò.
Y viendo en las verdes ramas,
Que repiten la cancion
De los arroyos las aues,
Assi dixo, y suspirò:
Yo sola triste al son
De todos lloro soledad, y amor.

RO-

ROMANCE LII.

A Menga casan por fuerça
Sus parientes, y su madre:
Que zelos tendrà Pascual!
No se los inuidie nadie.
Todos dizen, que la engañan;
Porque su nouio el Alcalde,
No saue mas que ser necio,
Tener zelos, y casarse.
Ella lo siente, y lo llora;
Y ha sido desdicha grande,
Que todos yerren sin ella,
Y ella sin todos lo pague.
De el engaño de marido,
Siempre en las desdichas salen
Los remedios sin remedio,
Y las desdichas de valde.
Y aunque Menga lo procura,
Como es possible alcançarle,
(Si es que vn necio no lo sea)
El remedio de sus males?
No baxa al baile del pueblo;
Porque siempre està en vn baile,
Donde la niña no puede
Ni descansar, ni mudarse.
De lo que Menga cantaua
Son los suspiros el ayre,
Y a su madre, que la escucha,
Triste canta, y llora tarde.

ESTRIBILLO.

Vn velado me dieron necio, y Alcalde;
No ayan miedo que ruegue que Dios le guarde.

COPLA.

Madre, la mi madre,
Contenta estareis,
Que me distes nouio,
Y a vuestro placer:
Con èl passarè
Llorando mis males:
No ayan miedo que ruegue que Dios le guarde.

ROMANCE LIII.

CVBIERTOS estàn los montes
De la escarcha, y de la nieue,
Y temen mucho el inuierno,
Pues callan tanto, las fuentes.
Ya corre el arroyo manso,
Tan encogido en Deziembre,
Que al primer passo que sale,
De el risco queda pendiente.
Ya coronadas las cumbres
De la nieue el peso sienten;
Que vna corona por fuerça,
Ni se estima, ni se quiere.
Que tristes estàn las plantas!
Y quando estàn mas alegres,
Para dos tuuieron flores,
Y canas para seis meses.
Las aues, que al Sol cantando
Alegres reciben siempre,
Yà ni madrugan, ni cantan,
Quando nace, y quando muere.
Que puede esperar el campo
De el Sol y el cielo, si tienen
Tan largo imperio la noche,
Y el Sol jornada tan breue?

En

En la cortedad de el dia
Parece que el Sol ausente,
O que menos vezes sale,
O que se pone mas vezes.
La selua triste no mira
Las pocas galas que tiene;
Porque le falta el espejo
Donde en Mayo verlas suele.
Con remolinos el viento
La nieue arroja de suerte,
Que la obliga a que no vaya
A la parte donde viene.
En su cabaña el pastor
Sus bramidos oye y teme,
Y entre el humo, y las ouejas
Su pobreça le defiende.
Yà las riberas del Tajo
Ninguna memoria tienen
De que estuuieron floridas,
Ni aun señal que fueron verdes.
Y sus hermosos cristales,
Que mas despacio se mueuen,
Apenas besan la orilla
Quando el yelo se los prende.
Mas si esperais, callando el mal presente,
Vereis, boluiendo Abril, seluas y fuentes,
Nacer las flores, y morir las nieues.

ROMANCE LIV.

QVIEN te engaña Zagaleja
Son tus años, y tus brios;
Los vnos, Siluia, se passan,
Los otros haràn lo mismo.
Como puede ser briosa,
Quien a vista del peligro
Padece achaques de suegra,
Y enfermedad de marido?
No digo que le aborrezcas;
Pero que apliques te digo,
A los amores desdenes,
Y a los pesares oluidos.
Ni a Fauio digo que quieras;
Que no mejora el partido
Salir de manos de vn necio,
Para dar en las de vn lindo.
A toda ley, tu velado;
Que sin amor, ni artificio,
El te tiene por esposa,
Y tu le tienes por grillos.
Esto, si mal no me acuerdo,
En las orillas del rio
A noche cantò Pascual;
Por ti sin duda lo dixo.

ESTRIBILLO.

A vna bella casadilla
No tiene su nouio amor:
Ella lo siente, y se enoja,
Que necios entrambos son.

COPLA.

A su ingrato dueño
Pues que no la quiere,
Amarle no quiera,
Quiera no quererle.
Y aunque ser no puede
Su dicha mejor,
Ella lo siente, y se enoja,
Que necios entrambos son.

RO-

ROMANCE LV.

QVE presto sales florido
Primer testigo del año,
A jurar contra el inuierno,
Tu moriràs a sus manos.
Madrugar, quando otros duermen,
A ser inuidia del campo,
Es obligar sus enojos
A que te corten los passos.
De tu desdicha, y su fuerça,
Veràs desnudo tu engaño,
Antes que lleguen sus flores
A los vmbrales de Março.
Que pocas horas te quedan,
O nunca te viera el prado,
En las manos del peligro,
De vn lucimiento temprano?
Otros Hebreros he visto,
Que loco hiziste otro tanto,
Saliendo de blanco y verde,
Boluer desnudo, y en blanco.
En que pudo presumir,
Quien tuuo para su agrauio,
Tan cerca los enemigos,
Y tan lexos el Verano.
Si no viuieras seguro
De las promessas de Mayo,
Que serà de las de vn loco
Tan soberuio como falso?
Esto a vn almendro le dixo,
Compadecido Lisardo,
Que viò de flores cubierto,
Bien vestido, y mal guardado.

ESTRIBILLO.

Almendro, que vistes hermoso y gallardo,
A pesar de muchos, el vestido blanco:
Si del tiempo fias, moriràn burlados
Sin vida tus flores, sin lustre tus ramos.

ROMANCE LVI.

BIEN sè zagala del Tajo
De que te agrauias y aquexas:
Mal de amores tienes niña,
Y el mayor, que es el de ausencia.
Que mal empleada viues,
Que mal tu verdad empleas,
En vn amor que te oluida,
Y en vn galan que te dexa!
Baxa siempre alegre al baile,
No muestres tanta tristeza;
Que si es placer del que ofende,
No es remedio del que pena.
No murmuren de tus ojos
Las que inuidian su belleza,
Que presumidas no faltan
Para cuento de la aldea.
Perdiste a quien no te quiso:
Hallaràs a quien te quiera:
Si ha sido necio en dexarte,
Por muchos años lo sea.
Si estàs agora despacio,
Direte, Siluia, esta letra,
Que a tus tristezas compuse
Para cantar a tus puertas.

ESTRIBILLO.

Si a quien mas quisiste de ti se
ausenta,
Y assi te dexa,
Con oluido se curan males de
ausencia.

COPLA.

Oluidale niña,
Mata a quien te agrauia;
Que el mayor oluido
Con otro se paga:
Pues de ti se aparta,
Pues tu amor desprecia,
Y assi te dexa,
Con oluido se curan males de au-
sencia.

ROMANCE LVII.

DESPVES de tan largo in-
uierno,
O que galan viene Mayo,
A libertar de las nieues
Por seis meses a los campos!
Ricos de flores oluidan
Las ofensas que passaron;
Que es afrentar a los hombres,
Saber oluidar agrauios.
Ya comiençan a quexarse
Los arroyuelos del prado;
Que no son mansos corriendo,
Sino en prision, y callando.
Y los arboles vestidos
Ya reconocen el año
En la gala de las flores,
Y en la pompa de los ramos.
Y los dulces pajarillos
Al Sol despiertan cantando,
Y alegres por èl madrugan,
Si por el se retiraron.
Ya galanes, y vestidos,
De verde los montes altos,
Canos dexaron de ser,
Sin artificio, ni engaño.
Baxauan las fuentecillas,
Huyendo de los peñascos,
A buscar entre las flores
Mas lisonja, y mas descanso.
Mudanse los tiempos para bien
del campo,
Y en las penas se quedan firmes
los años.

ROMANCE LVIII.

DESCASADA viue Menga,
Que necio velado tiene;
Pues ella vè lo que gana,
Y èl no sabe lo que pierde.
Contentos estàn entrambos,
Mas con fines diferentes;
Que èl gusta de lo que ignora,
Y menga de lo que entiende.
Sus parientes la casaron,
O bien ayan sus parientes,
Que defendiendo a la niña,
Por entrambos se arrepienten.
Por Menga; porque conocen
La sinrazon que la ofende:
Por su nouio; porque es necio,
Y no aurà quien le contente.
Dos años viuiò con èl,
Si es que viue quien padece;
Y en-

Y entre vn disgusto, y dos años,
Es peor que entre paredes.
Y es quexarse a su velado
De los pesares que siente,
Lo proprio que confessarse
Al mismo de quien se teme.
Bien cantada, ò mal cantada,
De sus vmbrales enfrente,
Anton le intimò esta letra
Vna noche de Setiembre.

ESTRIBILLO.

De verte sin nouio te doy parabien;
No entres mas con Lauso, pues saliste dèl.

COPLA.

Niña de tu aldea
La mas bella y linda,
Dexa el mal de nouio
Para tus vezinas;
Pues libre te miras,
Y lo puedes ser.
No entres mas con Lauso, pues saliste dèl.

ROMANCE LIX.

Escondido yaze vn valle
Entre dos soberuios montes,
Que solo ha visto vn arroyo,
Que por èl medroso corre.
Tan callado, y tan dormido,
Que ni el silencio interrompe
Al descuido de las hojas,
Ni al descanso de las flores.
En los ecos buelue a vezes
Los ladridos, y las vozes
De los cuidadosos perros,
Y mal dormidos pastores.
Y quando huyendo del Alua
Con negros passos velozes
La noche a buscar le viene,
En èl encuentra otra noche.
Y como en tan corto espacio
La obscuridad se recoge,
El por noche, ella por valle,
Entrambos se desconocen.
Al Sol no ha visto la cara,
Sino pocos resplandòres
Mira de vn monte en los pies,
Quando en Deziembre se pone.
A entrambos montes rendido
A sus peñascos, y robles,
Pidiendo està que se tengan,
Y que sobre èl no se arrojen.
No me espanto que los tema;
Pues siempre fueron conformes,
Las amenaças del rico,
Y los rezelos del pobre.
Pierde del riesgo que temes,
Valle humilde, los temores;
Que en el monte mas vezino
Ha de ser mayor el golpe.
Entrambos montes compiten,
Y quando alguno se enoje,
Nunca lastima al rendido,
Sino al igual que se opone.
Poco cielo te corona,
Y en tan breues Orizontes
Te librarà de las peñas
Quien te guarda de los Soles.

Y es dicha, escondido valle;
Pues no tienes pretensiones,
Que no te conozca el Sol,
Si tu mismo te conoces.

ROMANCE LX.

LA mas gallarda aldeana,
La que no teme, ni debe,
Aunque la quieran los hombres,
Y la inuidien las mugeres;
De los campos de Castilla
A matar la Corte viene;
Que en ella la nouedad
Es la mas hermosa siempre.
Algo ha dexado en Pisuerga,
Que su beldad entristece:
Que mal se encubre el amor!
Que poco los ojos mienten!
Ayer la viò Mançanares
Al pie de vn alamo verde,
Para tanto aplauso triste,
Para tanto amor alegre.
Que poco se dissimulan,
Que mal se encubrẽ y entienden,
El placer que se imagina,
Y el dolor que se padece!
Y Pascual a vn instrumento,
Que por mas que Anton le tẽple,
No pudo quedar templado,
Cantò, o burlò desta suerte.

ESTRIBILLO.

Si a matarme vienes a Manzanares,
No es bien que te canses;
Que en la villa no faltan ojos que maten.

COPLA.

Zagala del valle,
Que Pisuerga baña,
Gloria de sus campos,
Beldad Castellana:
Aunque a Guadarrama
La frente pisaste,
No es bien que te canses;
Que en la villa no faltan ojos que maten.

ROMANCE LXI.

A Los campos que se vieron
Cõ doradas miesses rubios,
A encanecerlos Agosto
Llegò, despidiendo a Iulio.
Galan es de mas prouecho,
Que los vieron Mayo y Iunio;
Que està el engaño en las flores,
Y la gala està en los frutos.
Los arroyos que en Nouiembre
De el monte baxaron turbios,
Por falta de agua enmudecen,
Por lo mismo callan muchos.
A las sedientas ouejas,
Que vn tiempo el piadoso curso
Ofreciò cristal y plata,
Responde seco, y enjuto.
Los cansados labradores
Logrados ven sus tributos
En los pielagos de miesses,
Y coronas de los surcos;
Quando a vna fuente, que en Mayo
Vistieron lirios y juncos,
Cantò Lisardo estos versos,
Que su tristeza compuso.

ESTRI-

ESTRIBILLO.

Mas quiero yo el inuierno, que campos sin flor:
Pues quando enriquecen, los abrasa el Sol.

COPLA.

Campos, que estuuieron
Cubiertos de flores,
Y agora de trigos
Son seluas, y montes;
Aunque a tantos Soles
Tan lucidos son;
Mas quiero yo el inuierno, que campos sin flor.

ROMANCE LXII.

Descuidada Zagaleja,
Buelue el color a tu rostro;
Que no hàn menester descuidos
Los cuidados de tu nouio.
No estès zelosa, ni triste;
Ama mucho, y siente poco;
Que tristezas sin remedio
Son madrastras de los ojos.
Parece Anarda a los suyos,
Lo que pareces a todos,
Si tienen los ojos mismos
Los hombres, y los dichosos.
Porque, Zagala, pretendes
Con tu desprecio, y tu enojo,
Ser inuidia de los vnos,
Y vengança de los otros?
Procura siempre agradarle;
Pues no ay coraçon tan sordo,
Que se resista obligado,
Ni que se obligue quexoso.
Si oluidaste la cancion,
Que ayer te cantè en el Soto,
Repetirèla otra vez
En el instrumento proprio.

ESTRIBILLO.

Si te dà tu velado Zelos Anarda;
Huye; no los tomes; mira que abrasan.

COPLA.

Por tu gusto mira;
Que aunque mas te ofende,
No es razon que tomes
Lo que dar no quieres:
Quando mas te empeñe
Tu enojo, y vengança,
Huye; no los tomes, mira que abrasan.

ROMANCE LXIII.

Avsentaranse los dias,
Que alegres fuerõ huyendo;
Ya con las desdichas viuo,
Con las tristezas me alegro.
Si en la dicha fueron breues,
Si largos en el tormento;
Quien llama iguales las horas?
Quien padre comun al tiempo?
Viuo en estas soledades,
Donde otros piensan que muero;
Que no son las horas mismas
Las del relox de los necios.
Ni me atreuo, ni me engaño;
Porque arrojarse al incendio,
Es despreciar el peligro,
O es tenerle mucho miedo.

Alguna vez a las seluas
De mis agrauios me quexo;
Que canto de lo que lloro,
Y viuo de lo que siento.
Aqui me llaman las aues,
Quando a pesar del silencio
Huye la noche medrosa,
De auer enojado al cielo.
Si lisonjean callando
Algunas vezes mi sueño,
Quien no pretende, ni engaña,
No se llama lisonjero.
La verdad viue en los campos
A la inclemencia del cielo,
Quando los engaños tienen
La defensa de los techos.
Ay bien nacidas verdades;
No siruais a ingrato dueño:
Que no es, faltando la dicha,
La Nobleza de prouecho.
Sin soberuia reconozco,
Que en los engaños del tiempo
Solo es honra no pedir,
Solo es dicha estar contento.
En mas dichosas paredes
Passè mis años primeros,
Donde era el mayor agrauio,
A poco amor, pocos zelos.
Ya de mayores ofensas
Ni me agrauio, ni me ofendo:
O si acertasse a sufrir,
Como en sufrirlas acierto!

ROMANCE LXIV.

DIZEN, que Anton se desposa
Con la bellissima Menga:
Si la nouia le aborrece,
Para mal de entrambos sea.
La culpa tiene la niña,
Si es culpa ser tan discreta;
Y Anton la tiene, que es necio,
Y quien los junta por fuerça.
No pudo Menga librarle
Del censo de la belleza,
Ya que el de necia no paga,
Como si naciera fea.
Ayer la vì que tenia
En el baile de la aldea,
De triste la suspension,
Y de nouia la verguença.
Aunque todas lo procuran,
Que poco el daño remedian,
De vn enemigo de casa,
Fiestas, y amigas de fuera!
Yo quise tambien a noche,
Por diuertir su tristeza,
Que dos musicos del pueblo
Le cantassen esta letra.

ESTRIBILLO.

Bella casadilla, padece, y calla,
Que este mal de maridos por muchos passa.

COPLA.

Si entre tantas penas,
Bella y triste niña,
Te cansa tu nouio,
Los agenos mira:
La comun desdicha
Es bien que te valga;
Que este mal de maridos por muchos passa.

RO-

ROMANCE LXV.

YA viene el Abril galan,
Albricias seluas del Tajo,
Que la visita primera
Ha de ser a vuestros campos.
Seguros pueden reirse
De los enojos passados;
Que para qualquiera ofensa
Està de por medio Março.
No ay remedio,que no llegue,
Si està del tiempo en las manos,
La selua curan los meses,
Y la desdicha los años.
Que cerca estàn de vestirse,
Que verdes pienso mirarlos!
Que si ay Deziembre, y Enero,
Ay tambien Abril, y Mayo.
No hagais caso del inuierno;
Pues quando mas enojado,
Quatro meses os desnuda,
Y ocho os burlais de su agrauio.
Muy bien podràn en Abril
Estos alamos del prado,
Con los vestidos del tiempo,
Ser galanes, y ser altos.

ESTRIBILLO.

Donde va el Inuierno?
Huyendo de Mayo.
Tanto miedo le tiene?
Si; que es bizarro,
Y en sus ojos le viste
Seluas, y campos.

COPLA.

Ya se fue la nieue,
La escarcha, y el cierzo;
Y amoroso el año
Ha buelto en su acuerdo:
Vencieron el tiempo
Las armas de Mayo;
Y en sus ojos le viste
Seluas, y campos.

ROMANCE LXVI.

NIÑAS de mi aldea,
Que vais a la fuente,
Por agua las menos,
Las mas, porque quieren.
Si el amor os lleua,
Y el pesar os buelue;
El, verdad os dize,
Y el amor os miente.
No son buenas prendas
Plumas y papeles,
Para dar el gusto
Quien libre le tiene.
Mirad, que en la vida
Son quien mas defienden
De assaltos de amores,
Armas de desdenes.
Mirad el peligro;
Porque a las mugeres,
Verdad y mentira
Dañan igualmente.
En las que se engañan,
Y en las que se pierden,
Mal los pocos años
Aconsejan siempre.

Mirad

Mirad como el arbol,
Quando està mas verde,
En Abril vn cierço
Le burla y ofende.
No os engañen niñas
Los floridos meses;
Que al passo de Mayo
Camina Deziembre.
No veis, que las manos
De el tiempo conuierten
Las rubias espigas
En neuadas miesses?
Los alegres años
No espereis que buelen,
Y los tristes vengan,
Que jamas se bueluen.
Pierde, quando turbio
Con los años crece,
Del amor el rio
El vado, y la puente.
De las mas gallardas,
Es quando enuejece
Quien mejor se sienta;
Quien peor se siente.
Vistes las que hollando
Tiempos diferentes,
Causaron embidias,
Y a lastimas mueuen.
Vuestro engaño viue;
Pues quando os desmiente,
Lo que lloran vnas,
Otras no lo creen.
Son de las mas bellas
En su blanco Oriente,
Rostros quando salen,
Gestos al ponerse.
Oìd mis consejos,
Mirad, que os aduierten,
Pues los años buelan,
Que el engaño buele.

ROMANCE LXVII.

SOBRE la espada luciente,
Sobre el vltimo peligro,
Sin mas temor, que al viuir,
Està la animosa Dido.
Mirando en las fuertes naues
De su huesped fugitiuo,
Oponer al manso viento
Montañas blancas de lino.
Ya llora el ver que se apartan
De las riberas de Tiro,
Lleuadas mas que del aire,
De sus vozes, y suspiros.
Mas ay de mi que viuo
Con tantas penas suspirando, dixo,
Quando el traidor Eneas
El alma triste deste cuerpo lleua.
Fuego abrase a Cartago,
Si no buelue a sus playas el Troyano.
No fue nobleza, y valor
En mis pechos perseguido,
Entrar humilde, y rogando,
Para salir enemigo.
Hallaste en ellos descanso,
Siendo del engaño mio
Fauorecido estrangero,
Que siempre hizieron lo mismo.
Cartago, y Dido se queman:
Que a verlos bueluas te pido,
Seràs

Seràs de segundas llamas
Para otro cuento testigo:
Mas ay de mi que viuo, &c.
O piadoso contra ti!
Que mal escoges perdido,
Si por huir de mis braços
Peligras en los de vn pino.
Que por mares estrangeros
Al cierço enojado, y frio,
Y al zefiro mas piadoso,
Les consiente igual dominio.
Si al mal ofresco la vida,
Serà forçoso cumplirlo,
Si me dexas con mis hierros
De aquesta espada los filos.
Mas ay de mi que viuo, &c.

ROMANCE LXVIII.

FERIAS me pide por Mayo,
Y para pedirlas Menga,
Cada dia es San Miguel,
Y todo el año son ferias.
Si la replican, responde,
Que nada el pedirle cuesta:
Mas dichoso fuera yo,
Si hiziera la misma cuenta.
Que la quieren, dizen muchos,
Y puede ser que la quieran;
Mas lo cierto de mi engaño
Es, que me pierdo por ella
Si todos dizen lo mismo,
Seràn con pena, y sin penas
Perdidos; porque ella quiere,
Creyendo que es por quererla.
Y sabe tomar la niña,
Quando della mas se quexan,
Lo que le dizen de burlas,
Y lo que le dan de veras.
A sus puertas cantè anoche
Al instrumento esta letra,
A tiempo que la escuchasse
Vna madre que la enseña.

ESTRIBILLO.

Niña, que matando estàs
A todo el lugar,
No me pidas mas;
Que si en tu casa te dan
Liciones de no querer,
Yo las tomo de oluidar.

COPLA.

Para que pretendes
(Si puedes mirando
Robar con los ojos)
Matar con las manos?
A sus negros rayos
Mal resistiràn
Niña, que matando estàs, &c.

ROMANCE LXIX.

LOS aspides en la mano,
Y el coraçon en Antonio,
Mas libre para morir,
Que para rendirle a otro,
Està la Reina de Egipto,
Mirando en vn hombre solo
El Imperio de la tierra,
Y la libertad de todos.
Llora la suya perdida;
Y el amor ossado y loco
Los aspides animaua
Contra sus braços hermosos.

Aspides (dixo) a mi desdicha sordos,
Como viue Cleopatra sin Antonio?
Y aunque es grande el amor, y el dolor mucho,
Hazer podreis lo que ninguno pudo.

Yo perdì por mi desdicha
Entre las penas que lloro,
A vn hombre que me estimaua,
Que es mas que perder mi esposo.
En Roma pensè triunfar,
Y a su lado vitorioso
Ver a mis pies humillado
El honor del Capitolio.
Y agora librò el no ser
En vuestro officio piadoso,
De la fortuna desprecio,
De su enemigo despojo.
Aspides (dixo) &c.
Llegad presto, si cobardes
De hallar no estais rezelosos,
En los braços de Cleopatra
Mas veneno que en vosotros.
Aunque sus Aguilas ponga
En el Idaspe remoto,
Como conmigo no sea,
Augusto quede con todo.
Deste peligro, y afrenta,
Librad el honor medroso
De Cleopatra, que os obliga
Con lagrimas de sus ojos.
Aspides (dixo) &c.

ROMANCE LXX.

De Mançanares al Soto
Saliò Lucinda vna tarde;
Porque Mayo no se ausente,
Y porque el dia no falte.
De todo està descontenta;
Y pudiera contentarse,
Por no esperar que sus ojos
El tiempo los desengañe.
El espejo de las aguas
Pretende que la retrate,
Sin mirar, que el mismo espejo
Huyendo lleua su imagen.
A nadie buelue los ojos,
Porque no la mire nadie,
Y a si sola verse quiere,
Mirandose en tantas partes.
Narciso de su hermosura,
Galan de su airoso talle,
Pensò que las aguas solas
Caminan para mudarse.
Y quando mas la suspenden
Lisonjas de Mançanares,
Estos versos le cantò
Lisardo en su verde margen.

ESTRIBILLO.

Estas claras aguas, que corriendo buelan,
No ayas miedo, que a verlas zagala bueluas:
Ni en el curso, y engaño, que agora lleuan,
Bolueràn tus años, y tu belleza.

CO-

COPLA.

Hermosa Lucinda,
De tu engaño breue
Te auisa el amor,
Y el cristal te miente:
Y si el tiempo prendes,
Huye, no te prenda.
Estas claras aguas, &c.

ROMANCE LXXI.

BVELVE a la playa barquero,
Que en el mar de tus agrauios
Sin vela y remos nauegas
Con mar y vientos contrarios.
No bolueràs a la tierra;
Que hospedan siempre en sus braços,
A los dichosos el puerto,
Y el mar a los desdichados.
No fies, en que a la orilla
Has visto boluer a tantos;
Que si tu dichoso fueras,
Tambien boluiera tu barco.
Huye del mar bolando;
Que tanto al que se fia de su engaño,
Le ofende el puerto, como el mar ayrado.
Aprouechate del tiempo;
Que en el rigor de sus manos,
Las que en vnos son desdichas,
En otros son desengaños.
Despues que venciò las olas
El verde galan del año,
Ha sido el mar para pocos,
Aunque muchos nauegaron.
Bueluete barquero agora,
Que està detenido y manso;
No prueues despues la furia
De vn poderoso enojado.
Huye del mar bolando, &c.

ROMANCE LXXII.

MVCHO quiere Lauso a Menga;
Y ella le aborrece tanto,
Que èl por necio, ella por linda,
La razon les sobra a entrambos.
Yo mil vezes le aconsejo,
Que la canse mas despacio,
Y para necio cumplido
Añade el ser porfiado.
Ella es libre, y tiene mas
La libertad de sus años;
Y el quiere prender en ella
La condicion, y los passos.
Si lo intentàra querido,
Fuera menor el engaño;
Que los que pide el que cansa,
No son zelos, sino agrauios.
Yo no sè que Menga quiera,
Ni aueriguo sus cuidados;
Mas siendo Lauso tan necio,
No ay mas razon, que ser Lauso.
El siente poco sus penas;
Llamo penas, los enfados
Con que menga a todas horas
Le desengaña burlando.
Aquesta letra escuchè,
Que cantando estaua Fabio

En el soto de su aldea,
Vna noche del Verano.

ESTRIBILLO.

No la canses Lauso, mira que es niña,
Y el enfado su madre despues te pida.

COPLA.

Mi consejo toma,
Lauso no la canses,
Pues serà possible,
Que de amor la mates:
Y tu yerro baste
A causar la herida,
Y el enfado su madre despues te pida.

ROMANCE LXXIII.

BARCA pobre, entre las olas
De la hermosura de Celia
Ni te aprouechan los remos,
Ni te asseguran las velas.
Quien puede darte socorro,
Si loca y perdida encuentras
A cada buelta el peligro,
Y en ninguna la riuera?
Por vno solo entre muchos,
Que boluiò dichoso a tierra,
Han poblado tantos leños
De su golfo las arenas.
Y en sus ojos te pierdes;
Que no ay hallar defensa,
Si llega la borrasca a las estrellas.
No se llama desdichado,
Aunque sin viento nauega,
El que le falta la dicha,
Sino el que inuidia la agena.
No ser solo en la desdicha,
Es engaño, y no remedia;
Y amar el daño de muchos,
No es descanso, y es vileza.
Entre muchos, y entre pocos
Es forçoso que se pierda,
Quien de las ondas se fia,
Quien los exemplos desprecia,
Y en sus ojos, &c.
Quien puede, barca, librarte,
Siendo en el mar que te anega,
Su condicion la fortuna,
Y tu fuerça la deshecha?
Adonde vas? quien te engaña?
Si en vano animosa esperas,
Entre los miedos ventura,
Y entre las aguas firmeza?
Buelue humilde a tu sosiego;
Que entre peligros y afrentas,
Quien te dize que nauegues,
Que te pierdas te aconseja,
Y en sus ojos, &c.

ROMANCE LXXIV.

DESCONTENTA viue Antandra,
Y tiene razon; que es mas
De sufrir a todas horas
Necio esposo, y mal galan.
Todo el pueblo la visita,
Y tan mal hallada està
Con el parabien de todos,
Que ha sido su paramal.
Siempre en las mugeres fue
Desdichada la beldad:

Bien

Bien aya vna necia fea,
Que de serlo libre està.
Sus parientas la casaron,
Porque es gran cosa casar:
Ellas perdieron la nobia,
Y Antandra la libertad.
Llorando, siente la niña
Sin esperança su mal;
Porque vn pesar sin remedio
Es infierno, y no pesar.
A vn vezino de su aldea,
Presumido de cantar,
Esto le oyeron sus rexas,
Y aun toda la vezindad.

ESTRIBILLO.

Si de tu velado venturoso y necio
El amor no ries, lloraràs los Zelos.

COPLA.

Sufrele casada,
Lastima de todos,
Y que vno te canse,
Pues te lloran otros.
Y si de tu nouio,
Dichoso y grossero
El amor no ries,
Lloraràs los zelos.

ROMANCE LXXV.

DE las tristezas de Lisis,
Que contento parte Siluio!
Presto verà en su mudança,
Lo que son zelos, y oluido.
Por impossibles los tuuo:
Y quien a Siluio le dixo,
Que para querer a Lauso,
No es la misma que le quiso.
Como en ella està el engaño,
Dexò en el mayor peligro,
En la calle las defensas,
Y en casa los enemigos.
Partiòse con su ganado
Pastor de estrangeros rios,
Donde se yelan los mares,
Y son de nieue los riscos.
Fue de Siluio a las verdades,
Ingrata Lisis lo mismo;
Que engendra yelos y nieues
El fuego de otros suspiros.
Que cerca està de estimarlos,
Quien no repara en oirlos!
Matò a Siluio el mal de ausencia,
Boluiò a verla, mas no viuo.
En su instrumento vna noche
Deste Abril, elado y frio,
Donde Lisis le escuchaua,
Assi le cantò vn amigo.

ESTRIBILLO.

Si oluidas, y no te matas,
Siluio, assienta tus cuidados
Por cuenta de los vengados,
Y a Lisis de las ingratas.

COPLA.

Dexa, Siluio, tu pesar;
Que entre amar, y no querer,
Donde es fuerça aborrecer,
Se cumple con oluidar.
Si el oluido no dilatas,
Puestos veràs tus cuidados
Por cuenta de los vengados,
Y a Lisis de las ingratas.

ROMANCE LXXVI.

DETE el cielo, hermosa Filis,
Buen marido, y buena suegra:
Mucho pedì de vna vez;
Con la mitad te contenta.
Dete vn velado, zagala,
De condicion tan discreta,
Que como esposa te estime,
Y como dama te quiera.
No temais, ni sospecheis;
Porque en llegando a tenerlas,
Son zelos en otra calle,
Las que en esta son sospechas.
Ni te zele, ni le guardes;
Y en igual correspondencia
Duerma amoroso en tus braços,
Quando en los otros despiertan.
No encuentre con vuestra casa
La malicia de la aldea;
Y sean disgustos vuestros
El cuento que la entretenga.
Parezcas solo a tu esposo
Discreta, apacible, y bella;
Que con esto, a los demas
Basta que parezcas cuerda.
Digan que fuiste dichosa
Tus amigas, y parientas;
Y sobre tenerte inuidia,
Bien pueden llamarte fea.
A la hermosura de Filis
Cantò Lisardo esta letra;
Y esta, que ayer le compuso,
Boluiò a cantar a sus puertas.

ESTRIBILLO.

Zagala de Mançanares,
Mas bella que el mismo Sol,
Si te da ventura el cielo,
Otro la tendrà mayor.

COPLA.

Hermosa zagala,
Tengas buena dicha,
Aunque tu hermosura
La entrada le impida:
Si te desobliga,
Pues lo mas te diò;
Si te dà ventura el cielo,
Otro la tendrà mayor.

ROMANCE LXXVII.

LLAMANDO estaua Setiembre
A las puertas del Verano;
Que con las aguas primeras
Pensò que boluiera Mayo.
De verdes yeruas se cubren,
Entre los rastrojos blancos,
Las reliquias de las heras,
Despojo inutil del campo.
Ya de amarillo se visten
Los alamos, que en el prado
No esperan verse galanes
Hasta la muerte de Março.
De la falta de los dias
Diuierte su dulce engaño
Al labrador con las aguas,
Y a los campos con su agrado.
A los frutos, que temieron
De los arboles colgados
Las amenaças de Otubre,
Toca a recoger el año.

Baxan

Baxan del monte los aires,
Que el estio reposâron,
Con la humedad de las lluuias
Mas frescos, y mas templados.
Dexan las blancas ouejas
De los alamos del Tajo,
Para lauar sus vellones
La defensa de los ramos.
Con las aguas de la sierra
Corren los arroyos mansos,
Mas soberuios que en Agosto,
Mas ricos, y menos claros.
Y en mis quexas, y agrauios,
Ni se mudan las penas, ni los años.

ROMANCE LXXVIII.

PARA QVE pide la niña
Sombrerito para el Sol,
Si las mañanas de Mayo
A tomar yerros saliò?
Menguilla me dixo ayer,
Que en el Soto con su amor,
Como si el Sol la zelàra,
Ella del Sol se guardò.
Bien ayan sus madrugadas;
Pues con ellas procurò
Cobrar quando otras la pierden
En Mayo la opilacion.
Puede ser que engaño sea;
Que a la inuidia, y al temor
Responden siempre los ojos,
Que es verdad la presuncion.
Menguilla naciò inuidiosa,
Y hermosa Lisis naciò;
No sè qual ha sido mas
Desdichada de las dos.
Vna mañana ya tarde,
Que la niña se durmiò,
Antes que llegasse al soto,
Riendo le dixo Anton:
Otro, hermosa niña, madrugò mejor:
Y ella le responde con alegre voz;
Hasta que yo salgo, no ha salido el Sol.

ROMANCE LXXIX.

ENAMORADO de Lisis
Se parte Siluio a la guerra,
Y a los campos de Madrid
Que dulcemente se quexa!
De Mançanares la orilla,
Sus flores y sus arenas
Que agradecidas le escuchan!
Que triste se parte dellas!
Imagina, teme, y ama;
Y los peligros de ausencia
Ya le parecen mayores,
Como los vè de mas cerca.
No acierta Siluio a partirse,
Y esto solo Siluio acierta;
Pues se ausenta, y no se aparta,
Quien parte de donde queda.
Sus tristezas le detienen,
Y sus desdichas le lleuan;
Y entre triste, y desdichado,
Ni se queda, ni se ausenta.
Y quando ya se partia,
A pesar de sus tristezas,
Y llorando se despide
De sus alegres riberas.

ESTRIBILLO.

En las verdes ramas
Cantan las aues;
Porque muere la noche,
Y el Alua nace.

COPLA.

Auecillas, dize,
Que en ramas, y flores
Llamais el Aurora,
Como yo la noche,
Mis tristes canciones
Es bien que os igualen;
Porque muere la noche,
Y el Alua nace.

ROMANCE LXXX.

LAS niñas al baile
Y a la fuente van;
Vnas a ser vistas,
Y otras a mirar.
Y aunque van alegres,
Ellas boluerán,
Quien ama, con zelos,
Quien no, con amar.
Yo anoche les dixe,
Niñas, donde vais?
Y ellas me responden;
A herir, y matar.
Mirad, les replico;
Que tanta crueldad,
Con oluido y zelos
Se suele pagar.
Y es de las heridas
Engañoso el mal;
Pues darles pensastes
Quando las tomais.
Mirad, que a Iacinta
La burlò Pascual;
Y la llama el pueblo
La de Colmenar,
Para deshonrarla
No ay necessidad,
Como vno la pique,
Que la piquen mas.
Niñas, de sus lenguas
Quien os librarà?
Pues hieren, y matan
Sin boluer atras.
Y es del juego niñas,
De amor que jugais,
El mejor encuentro
El mayor açar.
Las mudanças todas
De el baile mirad;
Y por las que hizieren,
Iuzgad las que haràn.
Bailò Anton con Gila,
Y ella sacò a Bras;
Y es despues quererse
Lo que fue bailar.
Quando vais por agua,
Paraque es mezclar,
La que dà la fuente,
Con la que llorais?
El que mas quisistes,
Quando fue galan,
En llegando a nouio
No lo fue jamas.
Gozad sin cuidados
La florida edad;
Que para pesares
Tiempo os sobrarà.

ROMANCE LXXXI.

A Las puertas de Lisarda
Llamando la noche estoy,
Y en los braços de su esposo
No la despierta mi amor.
Poco agrado y mucho sueño
Me dan forçosa ocasion,
Que pues el dormir la dexa,
A que la despierte yo.
La mal casada la llaman;
Y tienen todos razon;
Que por fuerça lo ha de ser,
Pues que con èl se casò.
No la estima su velado;
O que necio es el honor!
Pues sufre agenos desprecios,
Que el gusto jamas sufriò.
Todos al yelo esperamos
Con diferente rigor;
Yo con zelos la mañana,
Y èl con enfados el Sol.
En si Lisarda conoce,
Que es injusto el disfauor,
Y en descuidos de querido
Villana la possession.
A su desdicha, y mis zelos,
Ayer aquesta cancion
Le lloro, porque faltaua
A mi tristeza la voz.

ESTRIBILLO.

Quàndo lloro zelos, desdichas llora;
Vayanse las penas vnas por otras.

COPLAS.

Mal casada hermosa,
Cuento de tu aldea,
Que vn necio dichoso
A todos nos venga.
Si tu amor desprecia
Quando otros le lloran;
Vayanse las penas
Vnas por otras.
Yo mirè tus ojos,
Que al amor rebeldes,
Rogados matauan,
Y rogando mueren.
Negros fueron siempre,
Y esclauos agora;
Vayanse las penas
Vnas por otras.

ROMANCE LXXXII.

No te engañen, Amarilis,
Ni tu beldad, ni tu amor;
Que en acabar y acabarse,
El tiempo los igualò.
Passado el inuierno triste,
Buelue a renacer la flor;
Nueuas hojas viste el arbol,
Pero la hermosura no.
Es rio, que sin parar
Corre con passo veloz
A la vejez, y a la muerte,
Y de ellas jamas boluiò.
De que sirue la esperança,
Y de que la possession?
Que si se tiene es engaño,
Y si se pierde, dolor.

Tu hermosura y donaire
No te engañen oy;
Que vno es don del aire,
Y otro de aire es don.
Es la belleza, Amarilis,
Como ves, la luz de el Sol,
Sin sombras al medio dia;
Y despues que largas son!
Como los campos en Mayo,
Que no tienen mas color,
Que tener muchas colores,
Que el Otubre marchitò.
Es la beldad de la aurora,
Que en su primer resplandor,
Quando comiença a lucir
Ella misma se llorò.
Y siempre burlada queda,
Quien presumida fiò
De el que a los otros engaña,
Y es a su dueño traidor.
Tu hermosura y donaire
No te engañen oy;
Que vno es don del aire,
Y otro de aire es don.

ROMANCE LXXXIII.

Casòse en Martes Belilla
Con la riqueza de Lauso:
Tan dichoso viua el nouio,
Como lo es su amante Fabio.
A sus puertas dize a vozes,
Que ya lo fue el desposado,
Saliendo a costa de vn necio
De la prision de tres años.
Poner en cuidados de otro
Los desuelos del recato,
Las sospechas de los zelos,
Y el temor de los agrauios;
Es dicha, que no conoce,
Quien busca su propio daño,
Y quiere, siendo dichoso,
Ser por fuerça desdichado.
Si mira zeloso aora
La dicha, que llora tanto,
Despues verà la que tiene
Quando lo sepa de entrambos.
Por diuertir sus tristezas,
Horas pierdo, y versos gasto;
Verè si aprouechan mas
Con repetirlos cantando.
Oy son en la dicha
De vn amor tan loco,
Los pesares tuyos,
Y la nouia de otro.

ROMANCE LXXXIV.

Querido desengaño,
Que por lleuarme al puerto
La furia despreciaste
Del mar y de los vientos.
Quando mi barca pobre
Sintiò el rigor soberuio
Tan cerca del peligro,
Tan lexos del remedio,
Iamas temì perderla;
Ni mis temores dieron
Despojos a las olas,
Ni lastimas al cielo.
Con mi desdicha solo
Pudieron los exemplos
De quantos me engañaron,
De quantos se perdieron.

Mas

Mas ya, ni bueluo al mar, ni osado pierdo
La vida entre las velas, y los remos.
En que esperò mi engaño,
Quien alentò su miedo,
Si de quantos perdidos
Entre las olas veo?
No tuuo mi esperança
Ni mas seguro tiempo,
Ni mas piadosa estrella,
Ni mas dichoso leño.
Entre amenaças tantas
Nauegò mi deseo,
Por tan inciertos golfos,
Por peligros tan ciertos.
Ya libre en la ribera
Las rotas velas tiendo
Al Sol, que las enjugue,
Pues las mojò primero.
Mas ya, ni bueluo al mar, ni osado pierdo
La vida entre las velas, y los remos.
Dexando sus arenas
De quantos se partieron,
Ni salì con su engaño,
Ni con su dicha bueluo.
Pues solo el mar conoce,
Quien para mas acierto
Aprende a ser Piloto
De naufragios agenos.
Quien se entregò a las ondas,
Quien despreciò el sossiego,
Se engolfa con los muchos,
Y escapa con los menos.
Que harè en el mar airado,
Si en la ribera tengo
De la quietud sospecha,
De la piedad rezelo?
Mas ya, ni bueluo al mar, ni osado pierdo
La vida entre las velas, y los remos.

ROMANCE LXXXV.

ZELOSA viue Iacinta,
No porque Fabio la quiera;
O quanto engaña vn amor!
O quanto puede vna tema!
Si merece amor, y zelos,
Si ay tanta hermosura en ella,
Como dize quien la ofende,
Que no es igual la nobleza?
O que yerro, ò que desdicha!
Si es lo que mas se desea
La discrecion en el alma,
Y en el cuerpo la belleza.
Al fin, la hermosa aldeana
Mucho quiere, y mucho zela;
De Fabio sigue los passos,
Que mal los suyos emplea.
Y vna tarde de San Iuan,
Quando en el pueblo conciertan
De la noche las locuras,
De la mañana las fiestas,
Mirando triste y corrida,
Que su enemigo se apea
A las puertas de Amarilis,
Llegò diziendo a las puertas.

ESTRIBILLO.

Vn galan presumido, y vna hermosa necia,
Fuego abrase la casa, que tal encierra.

COPLA.

Querer que la quieran,
Pensar que la adoran,
Ser falso con todos,
Y galan con todas;
Desmentir congojas,
Despreciar las penas;
Fuego abrase la casa, que tal encierra.

ROMANCE LXXXVI.

Yaze la cuna del Tajo
Al pie de vnos altos riscos,
Donde dan pocos cristales
A muchas aguas principio.
Entre las sierras de Cuenca
Fatigan el claro rio,
Las peñas en el inuierno,
Y en el verano los pinos.
Con ellos viene a regar
Los jardines de Filipo,
Cubiertos de tantas ramas,
De tantas flores vestidos.
A correr buelue en sus fuentes,
Y su ingenioso artificio,
Que ha sido fuente le acuerda
Quando mas soberuio vino.
Sus paredes besa, y passa,
Y en dos braços diuidido,
De frescas sombras cubierto,
Buelue a seguir su camino.
En mas espacio despues,
Entre olmos, sauzes y alisos,
En dexando de regarlos,
Dexò tambien de ceñirlos.
Largo trecho entre vnos olmos
Caminò tan escondido,
Que el Sol, rompiendo por ellos,
Le buscò por fugitiuo.
Y descubierto a sus rayos,
Xarama obligarle quiso
Con darle sus claras aguas,
Y perderse por su amigo.
Quien se junta al poderoso,
Siempre corre este peligro;
Pues Xarama pierde el nombre,
Y Tajo se queda el mismo.
Claro està, que con las aguas
Que Xarama le ha traido,
Que correrà mas soberuio,
Pues que camina mas rico.
Quien mas tiene, es mas ilustre;
Y assi famosos han sido,
Por aguas y arenas Tajo,
Xarama por sus nouillos.
Despues correrà en Toledo,
Ya callando, ya con gritos,
Mas despierto entre los montes,
Por la Vega mas dormido.

ROMANCE LXXXVII.

De tu soberuia, Menguilla,
Los años me vengaràn;
Mas ya tienes los que bastan
Para no vengarme mas.
Quando el espejo consultas,
Sin duda que ciega estàs;
Pues

Pues no miras que los meses
En piedras hazen señal.
Las mugeres en las caras
Al reues del tiempo andais;
Pues quando en ellas ay surcos,
Ya no es tiempo de sembrar.
Como tu frente y mexillas
No se descubren jamas,
Yo no sè como estuuieron,
Ni agora sè como estàn.
Y pues el tiempo lo dize,
Si estàn floridas sabrà,
Las yeruas, que estàn debaxo
Del puerto del muladar.
Y aquel tiempo, que ligero
Passò por la mozedad,
No pienses que le perdiste;
Que en la vejez le hallaràs.
Estos versos te compuse,
Y quise anoche cantar;
Y mejor en su instrumento
Lorença los cantarà.

ESTRIBILLO.

Los años, Menguilla,
Que soberuia gozas,
Para vieja bastan,
Para moza sobran.

COPLA.

Si ha tanto, que niña
Fuiste en nuestra aldea,
Como los melindres
De niña te acuerdas:
Si los años cuentas,
Lloraràs que aora
Para vieja bastan,
Para moza sobran.

ROMANCE LXXXVIII.

Las altas cumbres visten
De el Pardo Guadarrama
De cristales Deziembre,
Y Mayo de esmeraldas.
No son los montes solos;
Que otras sierras mas altas,
Quando se ven desnudas
Visten agenas galas.
Ya se libran alegres
De el yelo, y de la escarcha,
Los arboles con plumas,
Con pies las fuentes claras.
Riendo entre las guijas,
Y con vozes de plata,
De verse sin prisiones
Le dan al Sol las gracias.
Las que en Deziembre elado,
Para dormir guardadas,
Las hojas se vistieron
De las desnudas plantas.
O lo que puede el tiempo!
Pues hazen sus mudanças,
Que oy sus cristales besen
Los que ayer los pisauan.
Nadie cobarde viua,
Pues tienen, aunque tardan,
Inuierno y Primauera,
Los hombres, y las aguas.
Quando el inuierno oluidan
Los pajaros que cantan;
Con sombras ven los nidos,
Con hojas ven las ramas.
Y quando buelue Enero,
Y el cierço airado brama;

Como se ven desnudas,
A sus ofensas callan.
Todo se muda, Filis;
Sigue a la noche el Alua,
A las flores el yelo,
La tarde a la mañana.

ROMANCE LXXXIX.

DE la Romana tragedia
Sale en la barca Pompeyo,
Representando a los siglos
La perdida de vn Imperio.
La venerable cabeça
Recibe el dichoso suegro,
Ofrenda de la traicion
Del ingrato Ptolomeo.
Las lagrimas, que derrama
Sin dar su consentimiento,
Bañan el rostro difunto
Del ya desangrado yerno.
Mira en su elada cabeça,
Ya diuidida del cuerpo,
A Roma sin valedor,
Y sin contrario su intento.
Que fuerças (dize) no sujeta el tiempo,
Si pudo derribar al gran Pompeyo?
Por la inclemencia del hado,
Sujeto viste tu cuello,
A la traicion de vn Egipcio,
Y a la verdad de vn barquero.
Que importa, que resistiesses
Con las armas, y el consejo,
Si naciste desdichado,
Y yo con dicha del cielo?
Fuera oprimir el Senado,
Verle para ti sujeto,
Y fuera libre por ti
Mas ambicioso desprecio.
A sus hijos los Romanos
Te dexaràn por exemplo;
Tu quedaràs sin la vida,
Y Cesar con el gouierno.
Que fuerzas (dize) no sujeta el tiempo,
Si pudo derribar al gran Pompeyo?

ROMANCE XC.

CANSADO ya de ser fuente
Se despeña vn arroyuelo,
De la montaña vezino,
Y del valle passagero.
Si fue arrojarse locura,
Ya va caminando en seso;
Que es remedio vna caida
Para boluerle en su acuerdo.
La salida le embaraçan
Entre vnos olmos, y fresnos;
El los abraça, y los burla,
Y parte riendo dellos.
Mirando estaua Lisardo
Sus abraços lisongeros,
Y en ellos vè los de muchos,
Que enredos y lazos fueron.
Bien conoce la lisonja,
Y sabe que en este tiempo,
Solo sirue lo que basta
Para salir del aprieto.
Y a las aguas soñolientas
Dixo, mirando el sossiego,

Con que ni verse caidas
Les pudo quitar el sueño.
Arroyuelo, que passas risueño,
Y matas corriendo la sed de las flores,
Mira como corres,
Que no iràs seguro, si bueluès al monte.

ROMANCE XCI.

BOLVED Franceses las riendas,
Pues dexais en Roncesualles
Muerto de Francia el honor,
Y con èl los doze Pares.
Quien disculparà en vosotros
Vn sucesso tan infame,
Aunque os defienda el salir
Embueltos en poluo y sangre?
Fuera mejor pelear
Con fuerça igual y constante,
Que dexar para la buelta
La priesa con que empeçastes.
De las armas Españolas,
Y de sus montes, hallastes
En las peñas sepultura,
Y en los yerros hospedage.
Los juramentos que hizistes,
Franceses, mal los guardastes;
Que en lo que ordena la suerte,
Ningun juramento vale.
Acometer sin cordura,
Donde es el peligro grande,
Haze la entrada valiente,
Y la salida cobarde.
Bolueis a Francia sin honra;
Mal perdida la dexastes,
Entre Españoles aceros,
Y entre cauallos alarues.
Oy queda vuestro valor
Lastimado en todas partes,
Sin honor donde salistes,
Y sin vida donde entrastes.
Presumidos, y engañados,
Oy dexais a las edades,
Teñido en sangre Francesa
De dos Coronas el margen.
No boluais a vuestra Patria
Obligados a contarle,
Los otros como murieron,
Vosotros como escapastes.
Que haràn en Paris la noble
Tantas damas sin galanes,
Tantas nouias sin esposos,
Y tantos hijos sin padres?
Esto dize a los Franceses,
Que huyendo de España salen,
Entre el poluo, y la congoja,
El mayor de los Beltranes.

ROMANCE XCII.

CORRIENTES aguas del Turia,
Cantaros quiero, escuchad,
Aunque dexais de ser rio,
Y començais a ser mar.
Y aquestas playas desiertas,
Donde parece que andais
Encontradas con las olas,
Que os vienen solo a buscar.
Y al blando son de los vientos,
Soberuias luchando van

Vueſtras aguas, por ſalir,
Y las ſuyas, por entrar.
Oid todas mi mal,
Y al ſon de mi agrauios deſcanſad.
Donde el Tajo, entre los olmos,
A Xarame dando eſtà,
Para que llegue a ſus braços,
Dulces vozes de criſtal.
Fui paſtor en otros tiempos,
Y tuue en mi verde edad,
Poco cuidado de ouejas,
Mucho amor del mayoral.
Cantè en mi ronco inſtrumento,
Sin deſtemplarſe jamas;
Y a quien el Tajo eſcuchò,
Bien le podeis eſcuchar.
Oid todas mi mal.
Y al ſon de mis agrauios deſcanſad.
Verdes campos de Valencia,
Veſtidas ſeluas de azaar,
Que ſiempre os combate el Sol,
Y floreceis ſiempre mas;
No eſcucheis los Ruiſeñores,
Que a vueſtro ſilencio dan
Alegres nueuas de el dia,
Que ſoñolientas llamais?
Que os pueden dezir las aues?
Que pueden ſeluas cantar?
Si os dizen que llora el alua,
De mi lo propio os diràn.
Oid todas mi mal,
Y al ſon de mis agrauios deſcanſad.

ROMANCE XCIII.

NO pido ya que me eſcuchen
A las playas de Valencia;
Que a tantas vozes del mar
No reſponden ſus arenas.
De que ſirue, que le diga
Mis agrauios, y mis quexas,
A quien ò no las eſcucha,
O no ſe laſtima dellas?
Dulce amigo Mançanares,
Ya me bueluo a tus riberas,
Donde templè tantos años
Del inſtrumento las cuerdas.
Mas como pudo en ſeluas eſtrangeras
Cantar alegre, quien llorò tu auſencia?
Quantas vezes eſcucharon
Aquellas canciones necias
De los oluidos de Liſis,
De los engaños de Celia!
No puede obligarme a mas,
Que a confeſſarles la deuda,
En las vnas de ſilencio,
Y en las otras de paciencia.
Verdades quiero cantaros;
Sin miedo podeis creerlas,
Que sè de liſonjas poco,
Por mas que engañan, y medran.
Mas como pudo en ſeluas eſtrangeras
Cantar alegre, quien llorò tu auſencia?

RO-

ROMANCE XCIV.

VERDES orillas del Turia,
Donde otro tiempo cantè
Tristezas de mi destierro,
Soledades de mi bien:
De Mançanares ausente,
En vosotras vengo a ver
Las flores, que todo el año
Dan a Mayo el parabien;
Y por la margen del rio
Se estàn dibuxando en èl
Con mas dilatado engaño
Entre morir y nacer.
Y aquestas playas del mar,
Donde sus olas se ven,
Primero montes de espuma,
Y humildes aguas despues.
Con mi ganado, y mi dueño,
Os vì campos otra vez,
Con mas aliño vosotros,
Mis ojos con mas placer.
Mas ay de quien se vè,
Mirando flores, donde viò su bien!
De los arboles tocauan
En el mas florido mes,
El fresco embate las frentes,
Las clares aguas los pies.
Que hermosos me parecistes,
Si alegres me pareceis!
Que no es mudança en los campos,
Lo que en mi lo pudo ser.
Al son del ayre, y las cuerdas,
Si pudiere, os cantarè;
Procurad aguas y flores
Alegrarme, si podeis.
Verme alegre, no es possible,
Yo tristes os puedo ver;
Que la tristeza no sale
De vna alma, que alegre fue.
Verdes campos, procuremos
Que siempre viuas estèn
En vosotros la hermosura,
Y en mis memorias la fè.
Mas ay de quien se vè,
Mirando flores, donde viò su bien!

ROMANCE XCV.

LISIS, el Alua se quexa,
De que le rompen el sueño
Las aues, que te reciben
Quando amaneces primero.
Paraque madrugas tanto?
Dexa sus passos al tiempo;
Que amanecer para inuidias
Es costoso lucimiento.
A todas horas, zagala,
Que en tus balcones te vemos,
Por ti se ausenta la noche,
Y en ti se rien los cielos.
Y suspensas las aues al son de las ramas,
Quando tardas lloran, quando sales cantan.
Dexa, Lisis, que otras penas
Alcancen algun sossiego,
Si en las que passan por ti,
No ay descanso, ni remedio.
A grande riesgo te pone
Tan peligroso trofeo;

Pues ser primero que el dia,
Hasta en el cielo son zelos.
No ay mas dicha, hermosa Lisis,
Que entre el peligro, y el miedo
Amanecer sin cuidados,
Y anochecer sin deseos,
Y suspensas las aues al son de las ramas,
Quando tardas lloran, quando sales cantan.

ROMANCE XCVI.

Memorias del bien que tuuo
Lucinda, que la quereis?
Que quien oluidar no puede,
Menos podrà aborrecer.
Passò los mares su dueño;
Y ella oluidada despues,
Iamas de passar acaba
Los que ha llorado por èl.
Que poco sintiò el partir!
Que mal pagadas se ven
Las tristezas de su ausencia,
Las finezas de su fè!
Mas ya que ni el dolor quiere perder,
Descansad; y vereis,
Que bien que canta, quien perdiò su bien.
Al son de vn manso arroyuelo
Su dulce voz escuchè:
O que bien se quexaria,
Si se quexasse otra vez!
Mientras durare el agrauio,
Al arroyo boluerè;
Y seràn las quexas mismas,
Si es el mismo padecer.
Y es descredito de todos,
Que tambien fundada estè
En el oluido de vn hombre
La quexa de vna muger.
Mas ya que ni el dolor quiere perder,
Descansad; y vereis,
Que bien que canta, quien perdiò su bien.

ROMANCE XCVII.

Con rayos de yelo y plata
Armado sale Deziembre,
A vengarse de los campos,
Que hospedaron a las miesses.
Las altas sierras descubren
Por el manto de las nieues,
Entre cauellos de vidros,
De riça escarcha las sienes.
Ya prende las dulces aguas;
Porque al cielo no se quexen,
Que amenaçan el poder,
Aun las quexas de las fuentes.
Los secos troncos mormuran
Del engaño de los meses,
A tanto rigor desnudos,
Y a tanta lisonja verdes.
Las humildes ouejuelas,
Por las dormidas corrientes
Descansan mudas y tristes,
Donde bebieron alegres.
Airados braman los aires,
Que son soberuios valientes,
Y en los enojos de el año
Los mas vengatiuos siempre.

Las

Las aues que dàn al Sol
Naturales parabienes,
Con tiernas vozes le llaman,
Porque sus nidos caliente.
Apenas comiença el dia,
Y al Sol en distancia breue
A sus pies le ven los montes,
Que le vieron en sus frentes.
Y a las puertas de Amarilis
Lisardo, quando amanece,
De blanca nieue cubierto,
Assi cantò lo que siente:

ESTRIBILLO.

A tus puertas me abraso mal casada bella,
Fuego son mis suspiros quando mas yela.

COPLA.

Si tu ingrato dueño,
Quando mas te obliga,
Mi muerte procura,
Y ofende tu vida:
Siento tus desdichas,
Lloro mis penas;
Fuego son mis suspiros quando mas yela.

ROMANCE XCVIII.

HAZEN paces dos arroyos
En la estrecheza de vn valle,
Que por salir de su aprieto
Trataron de conformarse.
Quien los viò partir el campo
Con armas de sus cristales,
Pidiendo a entrambos las flores,
Que se acometan y callen.
Quien los vio baxar del monte
Mudando el passo, y el trage,
Ya de blanco entre las peñas,
Ya del color de su margen.
Y quando juntos llegan a encontrarse,
Ninguno enuiste, porque entrambos passen.
No es mucho que se conformen,
Si a proponerles las paces,
De Guadarrama las canas
Entre ellos corriendo salen.
Solo es dicha no perderse,
Y honor, passar adelante:
Quien se rinde, no es vencido,
Ni quien negocia, cobarde.
Correr soberuio entre flores,
Quando no se opone nadie,
Y humillarse en el peligro,
Hasta las aguas lo saben.
Y quando juntos llegan, &c.
De el temor de los peñascos,
Quando gallardos los baten,
Riendo passan las aguas,
Que entre ellos gimieron antes.
Mucho enojo sin contrario,
Y grande prissa en buscarle,
Amenaçarle sin verle,
Y verle para humillarse:
Bien puede ser valentia;
Y ay quien locura la llame;
Aprended cristales locos
Del sesso de Mançanares.
Y quando juntos llegan, &c.

ROMANCE XCIX.

DESATASE de vnos riscos
Vna fuentecilla clara;
Y por llegar a ser perlas,
Quiere dexar de ser plata.
Llamandola estàn las flores
Con bocas de oro, y de nacar,
Para verse guarnecidas,
Sin aguardar la mañana.
La fuentecilla no puede
Quexarse de su desgracia;
Pues se mejora cayendo,
Y otros cayendo se matan.
En ellos fuera desdicha,
Pues con fortuna contraria
Enriquecen quando suben,
Y la fuente quando baxa.
Y de abraçarse contentas
En la florida campaña,
Las doradas flores rien,
Y las blancas perlas saltan.
Y su hermosura, y contento,
Mirando Lisardo estaua,
Y al son de perlas y flores,
A perlas y flores canta.

ESTRIBILLO.

Fuentecilla, donde vais?
Pues si risueña correis,
Entre espumas pagareis
Lo que entre flores gozais.

COPLA.

Si rompistes la prision,
Y con passos mas suaues,
Hazeis que canten las aues
De vuestras perlas al son.
Si agora el prado alegrais,
Y su margen guarneceis,
Entre espumas pagareis,
Lo que entre flores gozais.

ROMANCE C.

QVIEN llora la noche toda,
Quien llorando se desuela,
Bien puede, Seluas, contaros
La ocasion porque se quexa.
Y si dezis, que cansadas
Estais de escuchar mis penas;
Hasta aqui tuuistes gusto,
Y agora tendreis paciencia.
Yo, Seluas, jamas me quexo,
Que Amarilis no me crea;
Mas de que Lauso la engañe,
Por mi me quexo, y por ella.
La verdad, que pocas vezes
Amor y acogida encuentra;
Pues destruye a quien la embia,
Y lastima a quien se lleua.
Ya no quiero mas cansaros:
Pues teneis muchos que os cuentan
Sinrazones de los dias,
Y lastimas de la aldea;
Pues la risa de las fuentes
Los pajarillos despierta,
Y con menos confusion
Se miran aguas y peñas.

ESTRIBILLO.

Yo quiero descansar, amada selua,
Antes que el Sol a vuestros campos buelua.

RO-

ROMANCE CI.

POR los engaños de Anton
Diò Menga en aborrecerle;
Lo que aparta vn desengaño,
Y vn muerto amor, lo que puede!

Todo es mudança, y con ella,
Las que en tiempos diferentes
Por finezas obligaron,
Ya por agrauios ofenden.

Bien aya Menga, y su enojo;
Pues no consiente, ni quiere,
Que diga Anton que la obliga
Con lo mismo que la miente.

Quantas tristezas nacieron,
Y quantas desdichas vienen
Del engaño de los hombres,
Y el creer de las mugeres!

O quanto Menga le quiso!
Pero disculparse puede
Del ciego amor, que le tuuo,
Con lo bien, que le aborrece.

Todo se trueca, y se muda;
Y en el curso de los meses
No ay desdicha que no passe,
Ni remedio que no llegue.

De los pesares de Menga,
Belilla, a quien mas le duelen,
Le cantò a noche el remedio,
Y repitiò muchas vezes.

ESTRIBILLO.

Menga, si Anton te engañò,
No te fies mas de Anton;
Que puede errar la aficion,
Pero el desengaño no.

COPLA.

Abre Menga bien los ojos;
Porque son castigos justos,
Quando los cierran los gustos,
Que los abran los enojos.

Si tanto Anton te mintiò,
No verle serà razon;
Que puede errar la aficion,
Pero el desengaño no.

ROMANCE CII.

LOS que me quieren matar,
Son, Lucinda, tus ojuelos;
Matenme con no mirarme,
Mas no me maten con zelos.

Compuestos dizen que son,
Los que en el valle los vieron:
Y dizen bien, pues fingidos
Es lo mismo, que compuestos.

Y si por dicha tuuieras
El agrado como el cuerpo,
O yo te quisiera mas,
O tu me oluidaras menos.

Y en la guerra de tus ojos
Entrambos somos riñendo,
Tu valiente a todas horas,
Yo cobarde en todos tiempos.

Ni mi paciencia conozco,
Ni tu condicion entiendo,
Si es, Lucinda, lo que sufro
Mucho mas de lo que quiero.

Por tus ojuelos te pido,
Que me escuches estos versos:
Menos haràs en oirlos,
De lo que hiziera por ellos.

ESTRIBILLO.

No son niña para en vno
Tu condicion, y mi amor;
Pero mi amor, y mis zelos
Para en vno son.

COPLA.

Este mal con que maltratan,
Si las mugeres no quieren,
No siendo el mal de que mueren,
Es siempre el mal de que matan.
Si mis penas se dilatan,
Por mas que engañado estoy,
No son niña para en vno
Tu condicion, y mi amor;
Pero mi amor, y mis zelos
Para en vno son.

ROMANCE CIII.

El que siente sus desdichas,
Llore mas, y diga menos,
Donde llorar es descanso,
Y quexarse no es remedio.
Mil vezes digo a mis males,
Que en los agrauios que siento,
Si es tiempo para sufrir,
Para quexarse no es tiempo.
Ni las penas me acobardan,
Ni con ellas me entristezco;
Que la mayor resistencia
Es mostrar, que no las temo.
Mas ay de mi, que espero
Vn bien, que huye, y buela por el viento!
Muchos entienden conmigo,
Quando yo a muchos entiendo:
Por todos padezco, y sufro,
Y por ninguno me quexo.
No ay soledades, ni campos;
Porque se passa sufriendo
La soledad mas segura,
En poblado con silencio.
No quiero hazerme insufrible,
Ni templar el instrumento,
Quexoso de la fortuna,
Que es cantar prolixo, y necio.
Mas ay de mi, que espero
Vn bien, que huye, y buela por el viento!

ROMANCE CIV.

Qve era mudable Belilla,
Y que es engaño su amor,
Muchas vezes se lo dixe:
No quiso creerme Anton.
A nadie quiere la niña;
Y quando templa el rigor,
Solo quiere menos mal
Al postrero que la diò.
No me espanto que le obliguen
Las Lisonjas de su voz;
Que con ellas, y su engaño,
Tambien me engañara yo.
Burlòse de mis consejos,
Quando yo de su aficion:
De acertar està mas cerca,
Quien presume lo peor.
Si ella le engaña mintiendo,
Y èl quiriendo se engañò,
No ay mas desdicha en el vno,
Ni mas engaño en los dos.

Esta

Esta letrilla Lorença
Le compuso, y le cantò;
Que ya todos a los versos
Les han perdido el temor.

ESTRIBILLO.

Niña, porque engañas la verdad de Anton?
Y Belilla responde: Si su loco amor
Me conoce y quiere, no le engaño yo.

COPLA.

Aunque Anton pretende
Que tu amor le quiera,
No le quieras niña,
Pero no le mientas:
Si es oir sus quexas
Agrauio mayor;
Niña, porque engañas la verdad de Anton?
Y Belilla responde: Si su loco amor
Me conoce y quiere, no le engaño yo.

ROMANCE CV.

Los ojos de Celia son
Dos enemigos de Fabio:
El por mirarlos se muere,
Y ellos le matan mirando.
Si muere de lo que viue,
Y està la vida en sus manos,
O muera para no verlos,
O viua para mirarlos.
Los zelos son del aldea,
Y la hermosura de Mayo,
Y como Fabio por ellos,
Por verlos mueren los campos.
Si el Alua llorò de verle
Tan venturoso en sus braços;
Mas que nunca ria al cielo,
Ni llore jamas al prado.
Quantas vezes con el dia
Sus amores inuidiaron,
De la Luna los postreros,
Del Sol los primeros rayos.
A media noche a sus puertas,
En el rigor del verano,
Estas quexas, ò estos versos,
Le dixo Fabio cantando.

ESTRIBILLO.

Celia, tus ojos bellos
Con verlos viuo, y por mirarlos muero.

ROMANCE CVI.

EL cuerpo herido en sus braços
Triste Angelica recoge,
Del mas desdichado en armas,
Y mas dichoso en amores.
En aliento que le falta
Con suspiros le socorre,
Con tierno llanto la sangre,
Y la flaqueza con vozes.
Ya en las heridas el Moro
Su remedio reconoce;
Que tanta pena y amor
Es fuerça que las mejoren.
Buelto Medoro en su acuerdo,
Por mas ventura conoce,

Que

Que tanta sangre le falte,
Y tanta dicha le sobre.
Bella Angelica le dize,
Que aceros, que sinrazones
Para mi pudieran serlo,
Si entre tus braços me ponen?
De las heridas no cuides,
Dexa la sangre que corre;
Que en las manos de la vida
Es forçoso que la cobren.
Paraque, dulce enemiga,
Las atas, y las compones,
Si ves, que curando el cuerpo,
Las siente el alma mayores?
Tus bellos ojos destierran
La obscuridad de la noche;
Que basta vn Sol para todos,
Y sobran dos para vn monte.

ESTRIBILLO.

Y quando alumbran cielos, campos y hombres,
A mi me ciegan tus hermosos soles.

ROMANCE CVII.

Qvexoso viue Pascual
De las amigas de Gila;
Que para dexar de serlo
A nadie faltan amigas.
Que le puede aconsejar,
La que mas quiere en la villa?
Si como amiga la engaña,
Y como hermosa la inuidia.
Las que mas valen con ella,
Que oluide a Pascual porfian.
Gila es poco porfiada,
Tu veràs como le oluida.
En el baile de la fiesta
Con mas descuido la niña
Ni le mira como suele,
Ni baila como solia.
Pascual quexoso en su calle
Passa la noche y el dia,
Siendo el eco de sus rexas,
Y el miedo de sus esquinas.
Vna noche de Setiembre,
Cantandole esta letrilla,
A Gila diò que pensar,
Que dezir a sus vezinas.

ESTRIBILLO.

Yo quiero mas que vna amiga,
Vn galan que me dè zelos;
Que el galan es vno solo,
Y la amiga todo el pueblo.

COPLA.

El amor castigue
Tus amigas Gila,
Que ofendiendo matan,
Y matando obligan;
Pues son mis desdichas,
Yo quiero mas que vna amiga,
Vn galan que me dè zelos;
Que el galan es vno solo,
Y la amiga todo el pueblo.

ROMANCE CVIII.

Ivnto a vna peña del Tajo,
A quien sus blancos cristales
En el verano la cercan,
Y en el imbierno la baten,
Sentado estaua Lisardo,
Esperando que la tarde

En

En los braços de la noche,
Y del silencio descanse,
Para cantar a Lucinda
Sus quexas, y sus verdades;
Siendo en su oluido lo mismo,
Que las llore, ò que las cante.
Y es en la bella casada
Impossible que se igualen
La possession de vn marido,
Y las quexas de vn amante.
Vn tiempo quiso a Lisardo,
Y despues quiso oluidarle;
Ya Siluio, que aborrecia,
Quiso querer, y mudarse.
Assi se passan los años,
Y engañan las voluntades;
Y son bienes en vn tiempo
Los que en otros fueron males.
Ausentòse de su aldea;
Y es con zelos ausentarse,
No curar la enfermedad,
Y hazer que el remedio mate.
Apenas cubriò la noche
De los montes los vmbrales,
Quando empeçò su tristeza,
No a cantar, sino a quexarse.

ESTRIBILLO.

Bella casadilla,
Mal aya tu amor;
Pues dizen mis Zelos,
Que sufriendo estoy,
Que èl tenga la dicha,
Y la inuidia yo.

COPLA.

O que mal te acuerdas,
Quando oyò tu calle,
A tu fè mentiras,
A mi amor verdades.
Ya las oluidaste,
Sabiendo tu amor,
Que sufriendo estoy,
Que èl tenga la dicha,
Y la inuidia yo.

ROMANCE CIX.

No puede, aunque està zelosa,
Quexarse de Fabio Antandra,
Si ella le diò la ocasion,
Y èl fue cortès en tomarla.
Que estèn, quieren las hermosas
Quando dan zelos ò matan,
Quien los dà, con armas dobles,
Y quien los toma, sin armas.
A quien dà lo que no piden,
Y mas si con darlo agrauia,
Que le den lo que no quiere
Es razon, y no vengança.
Si por gusto, ò por antojo
Se dan zelos a quien ama;
Para quien oluida, y miente,
Que castigo se le guarda?
No tienen medio los zelos;
Y quando se dan sin causa,
En quien ama ofenden mucho,
Y en quien finge no hazen nada.
Si es prouar las voluntades,
La prueua mas acertada
En la amistad es peligro,
Y en el amor ignorancia.
Ayer la escriuì estos versos,
Y la cantè a sus ventanas,

El instrumento ayudando
La primer risa del Alua.

ESTRIBILLO.

Si quisiste a Lisardo, mudable Antandra,
Suffre, y calla;
Que si tu no quisieras, no te oluidàran.

COPLA.

Si tu le oluidaste,
Que zelos le pides?
Y si le querias,
Porque le ofendiste?
Fuerça es que peligre
Tu verdad ingrata:
Mudable Antandra
Sufre, y calla;
Que si tu no quisieras, no te oluidàran.

ROMANCE CX.

Zagaleja de la Sagra,
Que son tus verdes ojuelos,
Toda la inuidia del baile,
Toda la fiesta del pueblo.
De tus tristezas murmuran,
Que son amores ò zelos;
Yo digo, que son entrambos,
Dime zagala, si miento.
Despues que Siluio se fue,
Esta mudança que veo,
De su dicha la presumo,
De tu engaño la sospecho.
Ser dichoso no me espanta;
Porque tiene para serlo,
Con la desdicha de tantos,
La ventura de estrangero.
Buelue el color a tu rostro,
No desprecies su remedio;
Que el que debes a tu engaño,
Serà mejor que el ageno.
Ayer te mirè en el valle
Las trenças sueltas al viento;
Que aun la desorden, Lucinda,
La tienes en el cabello.
Y vì la passada fiesta,
Quando en el baile te vieron
Sentarse mal las zagalas,
Repuntarse los mancebos.
Desde entonces he templado
Mal ò bien el instrumento,
Para cantar a tus puertas
Estas quexas, ò estos versos.

ESTRIBILLO.

Dexa el engaño que adoras,
No temas nueuo rigor;
Porque es burlar de el amor,
Para la pena que lloras.

COPLA.

Tu acierto en tu oluido dexo;
Que pues Siluio se ausentò,
Su amor licencia te diò
Para tomar mi consejo.
Con oluidarle mejoras
O la vida, ò el dolor;
Porque es burlar del amor,
Para la pena que lloras.

RO-

ROMANCE CXI.

HVYENDO viene la noche,
Como otras vezes, del dia,
De los rayos que amanecen
En los ojos de Narcisa.
Ya se mira en los arroyos,
Y en las pintadas orillas,
A los cristales, y flores,
La beldad restituida.
Ya ven los campos alegres
Lo que sucede a la vida,
Passar de la noche el llanto,
Venir del Alua la risa.
Y en mi larga desdicha,
Ni es Sol Narcisa, ni remedio el dia.
Ni es mucho en prados y seluas,
Que la comun alegria
Tan pura y luciente baxe,
Si sale recien nacida.
Ya las primeras colores
Con nueuo aliento salian
En las flores, que dexò
Sin alma la noche fria.
Ya rien las claras fuentes,
Que entre arenas, y entre guijas,
Porque durmiessen las aues,
Con mas silencio corrian.
Y en mi larga desdicha,
Ni es Sol Narcisa, ni remedio el dia.

ROMANCE CXII.

SI mas aprissa correis
Desdichas en mi tormento,
Sereis el fin de mis penas,
Ya que no sois el remedio.
No lo dexeis de cobardes;
Que no a las armas del tiempo,
Sino a las vuestras aora,
Deuerles la muerte quiero.
Que soy valiente direis,
Pues con las penas que siento,
De mi engaño, y de vosotras
Ha tanto que me defiendo.
O que engañadas viuis!
Que si animoso me atreuo,
No es valor en el esclauo,
Lo que es flaqueza en el dueño.
Y muchas vezes se arroja
Con forçado atreuimiento,
Por no mirarle la cara,
Al mayor peligro el miedo.
Y quando mas se auentura,
No ay vitoria, ni trofeo,
Como es hallarse quien teme,
De la otra parte del riesgo.
O yo soy, desdichas mias,
Tan otro de lo que pienso,
O lo que imagino es mas,
O menos lo que padezco.
Para salir de la duda,
Para vencerme, ò venceros,
Acabaros, ò acabarme
Ha de ser igual acierto.

ROMANCE CXIII.

BVELVE, Lisis, a tu aldea;
Que no es para ti la Corte,
Donde inuidian las mugeres,
Y nada callan los hombres.

Porque tu baile dexaste
A tus Pascuales, y Antones?
Que cansados de mudanças,
Firmes estàn a la noche.
Aqui te llama en los cuellos
Mas oro con mas labores,
Que pagadas, son cadenas,
Y fiadas, son prisiones.
Ni te engañen, Serrana, zelos y amores;
Que los gustos paran, los años corren.
Quantas vezes la codicia
En estos lindos de bronce
Halla, zagala doblezes,
Donde buscaua doblones.
Quien mas habla es mas discreto;
Todos nouelas componen,
Los vnos de lo que piensan,
Los otros de lo que oyen.
Y vnas, vezinas de todos
De honradas obligaciones,
Que en el descredito ageno,
De el suyo el remedio ponen.
Ni te engañen, Serrana, zelos y amores;
Que los gustos paran; los años corren.

ROMANCE CXIV.

EN la noche de aquel Santo,
Que alegre amanece el cielo,
Quatro zagalas del valle
Cantando estàn a Fileno.
Al Narciso de la villa,
Al mas galan y discreto,
De su pueblo el mayoral,
Y es todo el mundo su pueblo.
En quanto camina el Sol
(Despida, ò llame al imbierno)
Ni de otro son las ouejas,
Ni es su cayado estrangero.
En sus campos, y en sus montes
No ven logrando su empleo;
Ni otros terminos el año,
Ni otras grandezas el tiempo.
Por diuertir las congojas
De tan altos pensamientos,
Bien guardados del honor,
Mal acogidos del sueño.
Que alegremente se escuchan,
Y en los dulces instrumentos
Al dueño cantan las almas,
Y al ayre suenan los versos.
Y en el prado las aues, al son de las aguas,
Cantan, y suspiran, porque alegre salga,
Por las puertas del dia de san Iuan el Alua.

ROMANCE CXV.

YA se desata el Abril
De la prision del imbierno,
A dar seguro a los campos,
Y defensa a los almendros.
Despeñan los altos montes
La soberuia de los yelos;
Que hasta las piedras ofende
La dureza de su imperio.
Ya descansan entre flores
Los arroyos, que corrieron

Por

Por las prisiones de espacio,
Y callados por el miedo.
Ya de colores se visten
Los desnudos troncos secos;
Que siempre estàn mas Galanes
Con los vestidos primeros.
Alegres cantan las aues,
Que lloraron en silencio
Tan larga ausencia del Sol,
Tan breue lustre del cielo:
Con armas salen los campos,
Que sin ellas resistieron
Las venganças de Nouiembre,
Y las traiciones de Hebrero.
Todo se rie, Siluia, del imbierno;
Ya mi me lloran el amor, y el tiempo.

ROMANCE CXVI.

Passò Siluio por la puerta
De Antandra recien casada:
Sin duda pueden con èl
Mucho los ojos de Antandra.
Iurò zeloso el pastor,
De no mirar sus ventanas:
No ay con amor juramentos,
Ni con zelos ay venganças.
Por mas que acertar pretende,
No es possible contentarla;
Pues la ofende, si la dexa,
Y la enoja, si la guarda.
Confuso buelue a su calle,
Quando al salir la mañana
En los braços de su esposo
Ella duerme, ò èl se cansa.
No sabe en la possession,
Ya por descuido del alma,
Agradecer, ni fingir
Amor que no espera nada.
Y templando el instrumento
Con la musica del Alua,
Assi cantaron sus zelos,
Y assi lloraron sus ansias.

ESTRIBILLO.

Bella casadilla descansa, y duerme,
Y a tus puertas mis ojos llorando velen.

COPLA.

Casada enemiga,
Que en agenos braços
Logras tus amores,
Doblas mis agrauios;
Goze tu velado
El bien que tiene,
Y a tus puertas mis ojos llorando velen.

ROMANCE CXVII.

Ya que dexaste, Menguilla,
Los campos de Mançanares,
Y sus riberas alegres
Por las del Betis trocaste.
Ya que fue desdicha tuya,
Que necio dueño te mande,
Y por la pena de todas
Tambien tu hermosura passe.
Ya que dexaste en la villa,
Quando la villa dexaste,
Viuas las inuidias siempre,
Muertos siempre los amantes.

Hermosa Zagala, si a Castilla buelues,
Cantaràn las aues, reiràn las fuentes;
Y si a ver no boluieres a Manzanares,
Lloraràn las fuentes, callaràn las aues.
Buelue a Castilla, zagala,
Dexa a su arena, y sus naues;
Que sin tus ojos no viuen
Los que con ellos mataste.
Estos campos, que te vieron
Amanecer por la tarde,
Haziendo a tus rayos sombra
Los arboles de su margen:
Todos, Menguilla, te aguardan,
Y si alegre a verlos sales,
Vn año el florido Abril
Serà razon que descanse.
Hermosa zagala, &c.

ROMANCE CXVIII.

ARROYO del prado,
Que sus flores buscas,
Mira como corres,
Huye si murmuras.
Tu que en esta sierra,
Si los vientos luchan,
Medras en cristales,
Que te dan sus lluuias.
Quando mas alegres,
Si el tiempo se enjuga,
Hallan los que baxan
Solo piedras duras.
Arroyuelo, que corres cantando,
Y escucha la aurora riendo tu voz,
Corre con silencio, que assi corro yo.
Quando deste monte
Al valle te mudas,
Con flores te llaman,
Con piedras te escuchan.
Si callando vienes,
Menos auenturas
En huir el daño,
Que en buscar disculpas.
Diras, que otras aguas
Tuuieron ventura:
No lo niego, arroyo,
Pero corren turbias.
Arroyuelo, que corres, &c.
Las que se preciaren
De claras, y puras,
Lograràn la dicha
De el Sol que madruga.
Si engañadas corren
Quando mas presuman,
Son las aguas pocas,
Y la arena mucha.
Si humilde, y contento
En flores te ocultas,
Ni sabràn tu nombre,
Ni veràn tu injuria.
Arroyuelo, que corres cantando,
Y escucha la aurora riendo tu voz,
Corre con silencio, que assi corro yo.

RO-

ROMANCE CXIX.

DEXANDO a Sierra Morena,
Baxò a las aguas del Tajo
Ha diez meses, ha diez siglos,
Para mi desdicha, Fabio.
Visitòle nuestra aldea
Como estrangero, en llegando;
Que son las proprias inuidias
La gloria de los estraños.
Mas sabe, quien viue lexos:
No ay hombre en su patria sabio;
Solo vn nombre peregrino
Haze vn libro ilustre y raro.
En los campos, y en los sotos,
Afrentauan sus ganados
La blancura de las nieues,
Que hospedan los montes altos.
Quádo las sombras prometen
Al labrador fatigado,
La vezindad de la noche,
La breuedad al trabajo,
Sus cabras dexan las peñas,
Y sus ouejas el prado,
Y del Tajo a la corriente
Sedientas corren balando.
Tantas beben, que suspenden
El cristal hermoso y claro,
Y en su fuerça detenidas,
Sienten las aguas descanso.
En Celia puso los ojos,
Y ella en èl puso el cuidado;
Y quien no entiende de zelos,
No sabe nada de agrauios.
Mas labrò en amor y oluido,
Y con mas dichosa mano,
El poder en pocos dias,
Que el amor en muchos años.
Ninguna razon tuuieron,
De estar conmigo tan falsos;
Porque yo me leuantè,
Y ellos se quedan jugando.

ROMANCE CXX.

QVANDO repica el pandero
La nouia de Pero Gil,
Para todas es el son,
Las mudanças para si.
Confuso la mira Anton;
Porque ayer la oyò dezir:
Quien se muda, Dios le ayuda,
Y teme del baile el fin.
Ella mide de vna buelta,
Sin oir el tamboril,
Lo que ay de Anton a Pascual,
Y de oluidar a fingir.
Lograr quiere la casada
De su rosa, y su jazmin,
Con mas rebueltas que Hebrero,
Mas hermosura que Abril.
Por mudable, ò por hermosa
Pretenderla siempre vì,
Ser merced libre en su aldea,
Y aun del imperio de Gil.
Toda es mudança Belilla;
Y aunque nunca las vì en mi,
Sè que muda de querer,
Como muda de vestir.
Quando todos la passean,
Porque se oluide de mi,
Estos versos le cantè
La noche de S. Martin.

ESTRIBILLO.

Niña, si te mudas, no te ayude Dios,
Aunque ayuda siempre al que te perdiò.

COPLA.

Serrana graciosa,
Tan mudable y bella,
Que jamas te halla
Donde amor te dexa;
Si tan mal le empleas,
No te ayude Dios,
Aunque ayuda siempre al que te perdiò.

ROMANCE CXXI.

ESTAS aguas, que buscan
Al claro Mançanares,
Despiertas en el monte,
Dormidas en el valle,
Donde alegres descansan
En los blancos cristales,
Retratan su belleza
Las flores de su margen.
En èl se quexa Lisis;
Y quando el Alua nace,
O rie de sus penas,
O llora por sus males.
Al son de sus congojas
Enmudecen las aues,
La selua no se quexa,
Las aguas no se parten.
Y son para que sus quexas llore, y cante,
Las hojas cuerdas, y la mano el ayre.
Cristal hermoso, dize,
Que desta cumbre sales,
Y al despedirte de ella
Con sus peñas combates.
Que sus prisiones rompes,
Y sin buscarte nadie,
No ay riesgo, que no pise
La dicha de librarte.
Mas ay de mi, que viuo
En mas guardada parte,
Por montes de asperezas,
Con mas estrecha carcel.
Huir es impossible;
Que son para guardarme,
Cadenas mis desdichas,
Y grillos mis verdades.
Y son para que sus quexas llore, y cante,
Las hojas cuerdas, y la mano el ayre.

ROMANCE CXXII.

VNA serrana del Tajo,
Que a Mançanares ayer
Truxo el galan de sus montes,
Y al Tajo dexò sin el,
Era la hermosa Lucinda,
Por quien se ven florecer
Los montes, que le resisten,
Y le coronan despues.
Quanto sus cristales bañan,
Desde el espino al clauel,
Primero, que al verde Mayo,
Lo estàn debiendo a sus pies.
Partiò la fiesta passada
De aquella ciudad, que fue
Corona

Corona de España vn tiempo,
Y aun no lo dexa de ser.
 Y a la vista de su alcaçar,
En quien de el Alua el pincel
Pinta en sus torres el dia,
Antes que el Tajo le vè;
 Esta letra le cantò
Quien mas la supo querer,
Quien mas acierta a sentir,
Quien le guarda mayor fè.

ESTRIBILLO.

Zagala hermosa del Tajo,
En la Corte adonde vas?
Prometen para mentir,
Y quieren para oluidar.

COPLA.

 Mira no te burlen;
Serrana, los hombres;
Que ay en Mançanares
Sin amor amores.
 Y aunque mas blasonen
Los que ofrecen mas;
Prometen para mentir,
Y quieren para oluidar.

ROMANCE CXXIII.

Ines de los ojos negros,
En tu calle de Xetafe
Ay siempre menos peligros,
Aunque es tan larga la calle.
 Porque en estas de Madrid,
Hecha terrero de grandes,
Si lo son en prometerte,
Seràn pequeños en darte.
 No te fies de los hombres;
Porque es lo mismo, y tan facil,
En la fè de las mugeres,
Engañar como engañarse.
 Bien te pudo aconsejar
Menguilla la del Alcalde,
La que era el toro del pueblo,
Y la pendencia del baile.
 Quando se boluiò a tu aldea
Mas picada de galanes,
Que suelen boluer por Mayo
Los que roban colmenares.
 Por el amor la conjura,
Que te diga las verdades;
Y pues boluiò sin engaño,
Ruegale que no te engañe.
 Mas si temes que lo encubra,
O no quisieres cansarte,
Estos versos vn Poeta
Le compuso en Mançanares.

ESTRIBILLO.

Ya que se curan de engaños,
Escarmienten esta vez,
En los de muchas, Menguilla,
Y en los de Menguilla, Ines.

COPLA.

 Moças de la aldea,
Que van a la villa,
A buscar cuidados,
Y a comprar desdichas;
 Porque alegres viuan
Pueden aprender,
En los de muchas, Menguilla,
Y en los de Menguilla, Ines.

ROMANCE CXXIV.

Con la venida del Sol,
Que viste los montes altos,

De ver huir el Imbierno,
Riyendose estàn los campos.
Y los arboles del Soto
Desechan al fin de Març̧o,
El luto, que se vistieron
Por la muerte del Verano.
Los vezinos de la selua,
Que desnudos la guardaron,
Para el Sol estàn vestidos,
Y galanes para el prado.
Los alegres pajarillos
A las sombras de los ramos
Soñolientos se recogen,
Si despartaron cantando.
Ya libres corren las aguas,
Que presas en los peñascos,
Seis meses piden al Sol
Que las desaten sus rayos.
Las fuentecillas se quexan,
Que tanto tiempo callaron;
Porque enmudecen las fuentes
Tan poderosos contrarios.
Ya ven premiar los almendros,
Dexando el vestido blanco,
Las buenas nueuas que dauan,
De que madrugaua el año.
Ya truecan las ouejuelas,
Como el Sol se va llegando,
De la cabaña el abrigo,
Por la defensa del arbol.
Al campo salen las flores,
Que en la carcel de su manto
Las tuuo presas el miedo,
Y da libertad su engaño.
Los altos montes, que Enero
Viò de escarcha y nieue canos,
Sobre el vestido de Abril
Aguardan otro de Mayo.

ESTRIBILLO.

Y quando alegres, recibiendo el año,
Las aues cantan, y florece el campo,
Nunca llega el Abril de mis agrauios.

ROMANCE CXXV.

LA mañana de san Iuan
Al baile saliò Iacinta;
La beldad con ella vino,
Y en otras quedò la inuidia.
A los campos de su aldea
Con el Alua amanecia,
Y fue la primera vez
Que el Alua perdiò la risa.
De las claras fuentes salen
Las aguas a recibirla,
Y por llegar mas apriessa
Tropeçauan en las guijas.
Que es de S. Iuan la mañana,
Bailando el pueblo dezia;
Y fuentes, y aues cantando,
Que es de Iacinta, replican.
Para mas fiesta del Santo,
En los ojos de la niña,
Dos Soles tuuo la noche,
Y dos auroras el dia.
Y del arroyo del prado,
Sentada Ines en la orilla,
Esto le dixo cantando,
Al instrumento de Gila:

ESTRI-

ESTRIBILLO.

Vengais norabuena de san Iuan el Alua,
Que las fuentes rien, y las aues cantan:
Y es bien que vestidas de cristal y nacar,
Tan alegre dia tenga dos mañanas.

COPLA.

Si faltando el Sol
Estos campos visten
Vuestros ojos bellos,
Sin la noche triste,
Pues su luz compite
La Aurora engañada;
Vengais norabuena, &c.

ROMANCE CXXVI.

NO fies Bras de Iacinta;
Que no ay verdad en ausente;
Si no temes el peligro,
Poco de zelos entiendes.
Si los amores engañan,
Y si las finezas mienten;
Si no lo fue que te quiso,
Como es cierto que te quiere?
De no auer visto en Iacinta
Ni mudanças, ni desdenes,
Lo que puede amor presumes,
Mas no lo que ausencia puede.
El mas desuelado amante,
Que pocas vezes aduierte,
Ni la amistad, que le engaña,
Ni la traicion, que le ofende!
En los campos de Castilla
No es mucho que amor se yele,
Si està Guadarrama en medio
Entre el calor y la nieue.
Presentes suspiros yelan,
Y no el rigor de Deziembre:
Bien lo dizen estos versos,
Que Gil te cantò en la fuente.

ESTRIBILLO.

Si Iacinta se ausentò,
Teme Bras de su rigor;
Que puede mudar de amor
La que de lugar mudò.

COPLA.

Si Iacinta, por su gusto,
Dexò tu fè con su aldea,
Bien puedes temer, que emplea
En otro su amor injusto.
Si baile y fuente oluidò,
Dirà verdad tu dolor,
Que puede mudar de amor,
La que de lugar mudò.

ROMANCE CXXVII.

TODOS duermen en tu calle,
Yo solo, Lucinda, en ella
Con lagrimas y suspiros
Llamando estoy a tus puertas.
Si estàn para mi cerradas,
Entren, Señora, mis quexas,
Si las de vn hombre sin dicha
Las pueden hallar abiertas.
No sè que traigo en el alma
Si es mas amor, que tristeza;
Sufrir a ninguno puedo,
Y a mi nadie en el aldea.

Y las claras lumbreras,
Como si fueras tu, corren y buelan,
De mi se apartan, y morir me dexan.

En tus vmbrales me escuchan
Como su dueño tus piedras,
Desde la noche hasta el Sol,
Y de el Alua a las Estrellas.
Ojos del cielo las llaman;
Y engañóse quien lo piensa:
Yo se bien, que pues no lloran,
No es possible que lo sean.
Tristezas y confusiones
Me acompañan, y me cercan,
Y se aconsejan las mias,
Con quien no sabe de penas.
Y las claras, &c.

ROMANCE CXXVIII.

O Tu, que en este monte,
Armado de Lentiscos,
En soledades viues
Sin amor, y contigo.
Y las horas, que fueron
En meses mas prolixos,
Tan largas en tu aldea,
Tan breues ya en ti mismo:
Que sin temor las gozas
Deste arroyo dormido,
Al passo que despiertan
Los dulces pajarillos.
Que poco te fatigan
Engaños peregrinos;
Que es dicha conocerlos,
Y desdicha sufrirlos.
O que alegre saludas
Al claro Sol diuino,
Para muchos cansado,
Para ti bien venido.
Tus ouejuelas pacen
En la yerua el rocio,
Primero que le enjugue
El Sol recien nacido.
Los verdes lazos miran,
De sus ramos floridos,
En espejos de plata
Los arboles sombrios.
El canto de las aues,
Que suenan en los nidos,
Que con amor son vozes,
Y con dolor suspiros.
Todo te està llamando,
Y a todo agradecido;
Soles te dà el imbierno,
Y sombras el estio.
No es la riqueza el oro,
Ni manda el que es cautiuo:
Quien cuidados no tiene
Es el dichoso, y rico.
Mayor serà tu dicha;
Si entre tantos peligros
La inuidia no te busca,
Y te encuentra el oluido.
Si es tu fortuna corta,
Es largo tu distrito;
Y del que nada espera
No ay quexas, ni enemigos.

ESTRIBILLO.

Y entre tantos perdidos,
En la verde ribera deste rio,
Alegre cantas, lo que yo suspiro.

RO-

ROMANCE CXXIX.

LLAMO *con suspiros el bien que pierdo,*
Y las galerillas baten los remos.
De las playas madre,
Donde rompe el mar,
Parten las galeras,
Con mi bien se van.
Quanto mas las llamo,
Ellas huyen mas;
Si las lleua el viento,
Quien las detendrà?
El de mis suspiros
Las hazen volar,
Quando mas pretenden
Que bueluan atras.
Si forçados quedan,
Forçados iràn,
Vnos a partirse,
Y otros a quedar.
Llamo con suspiros el bien que pierdo,
Y las galerillas baten los remos.
De casas que huyen
Quien podrà fiar
Vn amor de assiento,
Que tan firme està?
Si ligeras buelan,
Donde pararàn?
Que quien tanto corre
Suele tropeçar.
Los açules campos
Bueluen de cristal:
Todo quanto tocan
Mudandose và.
No està el mar seguro,
Ni el viento jamas;
Mis suspiros solos
No se mudaràn.
Llamo con suspiros el bien que pierdo,
Y las galerillas baten los remos.

ROMANCE CXXX.

LA Morena Sierra
Passaste Lucinda,
Y aurà mas de vn año
Que estàs en la villa.
Con ninguna tratas,
A ninguno miras;
Si por nada mueres,
De que viues niña?
No naciò tu yelo
En la Andaluzia,
Sino en los neuados
Campos de Castilla.
La cuna del Tormes,
Y sus nieues frias,
Son con tus desdenes
Vna cosa misma.
Ni el cristal bebiste
Que parte a Seuilla,
Y al mar por sus puertas
Seguro encamina.
Dexa los rigores,
Dexa tus porfias;
Si de ver no gustàs,
Huelga de ser vista.
Al son de vnas cuerdas,
Esta mañanica
Te cantè estos versos,
Pienso que dormias.

ESTRIBILLO.

No retires tus ojos, niña del Betis;
Dexa que los quieran, ya que no quieres.

ROMANCE CXXXI.

SVELTAS sin orden las trenças
Del fugitiuo cabello,
Tan inuidiado del Sol,
Como ofendido del viento,
Saliò la hermosa Iacinta
Al arroyo de su pueblo,
Con otras quatro zagalas,
La mañana de san Pedro.
Heridos de amor con ellas
Iuan Pascual y Lorenço;
Las sonajas lleua el vno,
Y el otro lleua el pandero.
Grande fiesta se preuiene:
Mas yo de la fiesta temo,
Que al principio serà baile,
Y a la postre seràn zelos.
Libre Dios de mal la fiesta,
Si es forçoso que con ellos,
Mas que el pandero del baile,
Se repiquen los mancebos.
Y al son del arroyo manso,
Estando todos suspensos,
Assi le cantò Pascual,
Y todos assi le oyeron.

ESTRIBILLO.

Niña, tus cabellos son
Los que con igual herida
A mi me matan de amor,
Quando al Sol matan de inuidia.

ROMANCE CXXXII.

PARAD cuidados, parad
Pensamientos poco a poco;
Que en la noche de mis penas
Cada estrella es vn assombro.
A quien la luz aborrece,
Y a quien se aparta de todos,
No ay luz como no tenerla,
Ni Sol como verse solo.
A quien se entrega a las olas
Sin velas y sin Piloto,
Qualquier peligro es el puerto,
Y cada puerto es escollo.
La tormenta, que se busca,
No se remedia con votos;
Que no es puerto para nadie,
El que es para todos golfo.
No es locura conocer
En el mar desechos troncos,
Los que ver pudiera en Mayo
Floridos dueños del soto?
Soledad, tristeza, miedo,
Que son desdichas en otros,
Son la vida de mis quexas,
Y el alma de mis enojos.

ESTRIBILLO.

Mas ay, que en mar tan loco,
Olas y arenas atreuido rompo,
Piedad cielos, socorro,
No buelua a ver de Celia el mar zeloso;
Que es mayor el peligro
Que padezco en sus ojos.

RO-

ROMANCE CXXXIII.

MADRVGAVA vna aldeana
La mañana de san Iuan;
Y por verla sin el Sol,
Quiso el Alua madrugar.
O que bien madruga, si a buscarla va.

Viendola baxar las aues,
Todas rogandola estàn,
Que dexe dormir el dia,
Y madruge Celia mas.
O que bien madruga, si a buscarla va.

Ella alegre les promete,
Y al prado de su lugar,
Que de san Iuan, y san Pedro,
No ha de auer noche jamas.
O que bien madruga, si a buscarla va.

Porque piensa amanecer
Con la luz de su beldad,
Y no se daràn los passos,
Que luna y Estrellas dan.
O que bien madruga, si a buscarla va.

Lo que la niña promete,
La niña lo cumplirà;
Porque no puede la noche
Resistir su claridad.
O que bien madruga, si a buscarla va.

Porque sus ojos miraron
Quedò el campo mas galan,
La mañana mas hermosa,
Y mas risueño el cristal.
O que bien madruga, si a buscarla va.

ROMANCE CXXXIV.

PORQVE, Amarilis, pretendes
Ser el cuento de tu aldea,
Y quieres tanto a Lisardo,
Que es vn necio, y te desprecia?

Paraque sus alegrias
Acompañan tus tristezas?
Y pues por ti no es amante,
Tu por èl necia no seas.

Sabe, niña, que en los hombres
Fueron siempre las finezas,
En quien no quiere estimarlas,
Placeres hechos por fuerça.

No entiendo agora tu gusto;
Pues si del baile en la fiesta
Por todas hazes mudanças,
Como a mudarte no aciertas?

Ayer Iacinta me dixo,
Que tiene mucho de tema;
Y si esta es siempre la tuya,
Mal con ella te aconsejas.

Serà possible, zagala,
Que oluidaste aquesta letra:
A cantarla bueluo, escucha,
Que es nueua si no te acuerdas.

ESTRIBILLO.

Zelos a Lisardo pide Amarilis;
Y es señal que los quiere, pues que los pide.

COPLA.

Preguntarla quiero,
Si a quien tanto quiere,
Es mas que vn dichoso,
Que su amor ofende:

Es

Es fuerça, que pene
Quien con zelos viue,
Y es señal que los quiere, pues que los pide.

ROMANCE CXXXV.

Vna moça de Alcorcon,
Que a su necio desposado,
En lo sufrido parece
Que se la dieron de barro.
Seis meses ha que le sufre;
Y si dixera seis años,
Pudiera mentir el tiempo,
Mas no mintiera el enfado.
Zelos le dà con Belilla,
Que a pesar de sus engaños,
Aunque es la hermosa de Anton,
Es la fea de su barrio.
Desprecios por vna fea
Son la desdicha de entrambos;
En quien los toma son zelos,
Y en quien los da son agrauios.
Yo mil vezes la aconsejo,
Que no dissimule tanto;
Porque piensan, que no entiende
Lo que calla vn agrauiado.
A sus tristezas y zelos
Vna siesta del Verano
Estos versos le compuse,
Aunque yo no se los canto.

ESTRIBILLO.

Niña, la mas bella de nuestro valle,
O engaña tus penas, ò llora tus males.
Paraque quieres Menga pesares y zelos,
Si oluidando puedes viuir sin ellos?

COPLA.

Quiebra con tu esposo,
Niña, si en tu aldea,
Por menos que zelos,
Se oluida, y se quiebra.
Tus finezas dexa,
Siente tus pesares,
Niña, la mas bella, &c.

ROMANCE CXXXVI.

Mejor hiziera Pascual,
Dichoso nouio de Menga,
Como se pierde por otra,
Que se perdiera por ella.
Mejor merece la niña
De su esposo las finezas;
Mas quien no sabe estimarla,
Como ha de saber quererla?
Ayer le dixe burlando
En el baile de la aldea:
Mas valen Menga en los zelos
Los desprecios, que las penas.
Si tu amor, y tu esposo te ofenden Menga,
Dale niña tus penas; llore con ellas.
Mas ha de vn año, que Fabio
Està llamando a tus puertas,
Con mas zelos y suspiros,
Que los que a ti te desuelan.
Y tienes por mas acierto,
Que por no escuchar sus quexas,
Ven-

Vengarte de quien te quiere,
Y querer a quien le venga.
Procura (assi Dios te guarde)
Aunque mas tu agrauio quieras,
Que cuidadoso despierte,
Quando mas dichoso duerma.
Si tu amor, y tu esposo te ofenden, Menga,
Dale niña tus penas, llore con ellas.

ROMANCE CXXXVII.

BELILLA la del Alcalde,
La niña recien casada,
Que truxo a la boda en dote
La hermosura y la desgracia;
Que mal hizieron sus padres,
Si al hombre, que mas la cansa,
A dar la mano la obligan,
Quando de mano le daua.
Si es el alma de Iacinto,
Porque Lorenço se casa?
Y quiere tener por fuerça
Vn cuerpo, que està sin alma?
Ser esposo de que sirue,
Donde amor y gusto faltan?
Que la belleza sin ellos,
Es tenerla retratada.
Si despreciando el peligro,
Quiere Lorenço en su casa
Tener hermosura y zelos,
Que los tenga, pues le agradan.
A sus puertas vn amigo,
La vispera desta Pascua,
Assi le cantò a su esposa
Cubierto de blanca escarcha.

ESTRIBILLO.

Si no se mudan tus penas,
Guardate dellas,
Oluida y quiere, Zagala;
Cura tu mal de firmeza
Con remedios de mudanza.

COPLA.

Dexa tus engaños,
Ama a quien te quiere;
Tu nouio te obligue,
Tu galan se quexe.
Si del bien presente
La dicha te espera,
Oluida y quiere, zagala;
Cura tu mal de firmeza
Con remedios de mudanza.

ROMANCE CXXXVIII.

CELIA hermosa, a tus vmbrales
Enamorado boluì
A morir, porque en las penas
Boluiesse el cuerpo a viuir.
Como es possible, zagala,
Que tenga mi agrauio fin,
Si a penar bueluo a tus puertas,
Tan cerradas para mi?
Si tus balcones abrieres,
Por ellos veràn salir
Las aues la blanca aurora,
Los campos el verde Abril.
Si los braços de tu esposo
Te llamaron a dormir;
Que mis agrauios te buscan,
Y que no es possible, di.

Si de mi no ſe doliere,
Muy bien le puedes dezir,
Que ſe acuerde que es dichoſo,
Con la dicha que perdì.
Eſcucha, Celia, eſtos verſos;
Y bien los puedes oir,
Que a tu hermoſura compuſe,
Y a mi deſdicha eſcriuì.

ESTRIBILLO.

Si a tus puertas me prendes, bella caſada,
Quede el cuerpo preſo donde viue el alma.

ROMANCE CXXXIX.

PORQVE madruga la niña
Tan compueſta de mañana?
No la viò en la cama el Sol,
Y ella le dexò en la cama.
No le parece que el dia
A los campos haze falta;
Porque amanecen ſus ojos
Con mas luz, que los de el Alua.
En el ſoto de ſu aldea
Dizen que Paſcual aguarda
Que venga vn Sol, que no vino
Con tan bellas aldeanas.
Y ay quien murmure en el Soto,
Que eſte Sol que madrugaua,
Los amores de Paſcual,
Y no las aues le llaman.
Las mañanicas de Mayo,
Al dulce ſon de las aguas,
Muchas lloran ſus inuidias,
Y inuidiada Menga canta.
Vn muſico de ſu aldea,
Que canta con buena gracia,
Al inſtrumento la dixo,
Porque Paſcual ſe lo paga.

ESTRIBILLO.

Pues que viene la niña tan de mañana,
Mas que nunca ſalga
A los campos del Tajo riyendo el Alua.

COPLA.

Traen quando ſales,
Rubia y blanca niña,
El Abril tus plantas,
Tus ojos el dia.
Si es la luz la miſma
Que del cielo aguardan,
Mas que nunca ſalga
A los campos del Tajo riyendo el Alua.

ROMANCE CXL.

DIGASME tu la aldeana,
Aſſi cuide amor de ti,
Y logres muchos Abriles
La hermoſura de tu Abril;
Si eſtàs contenta en tu aldea,
Si lo paſſas bien ſin mi,
Y ſi en amores y zelos
Puedes dar, y no pedir?
Y dime tambien, ſi acaſo
Los que padecen por ti,
Tienen mucho que ſufrirte,
Y tu nada que ſufrir?

Si

Si alegre baxas al baile,
Como en èl, Menga, te vì,
Tan gentil siempre en el cuerpo,
Como en el alma gentil?
Si te hablaren las inuidias,
Contenta puedes oir,
Que digan lo que desean,
Ya que no lo que es assi.
Oye cantar estos versos,
Que à tu hermosura escriuì;
Consejos son de vn amigo,
Bien lo podràs admitir.

ESTRIBILLO.

Si eres aldeana tan bella y gentil,
No te pierdas por otro, pierdete por ti.

COPLA.

Hermosa Serrana,
Que estàs en tu aldea,
A pesar de todos,
Alegre y contenta.
Pues con tu belleza
No ay que competir,
No te pierdas por otro, pierdete por ti.

ROMANCE CXLI.

ZELOSO estaua Lisardo
Vna noche del Imbierno
A las puertas de Lucinda,
De elada nieue cubierto.
De la hermosa casadilla
Matan al pastor los zelos,
Que es la noche de su boda,
Y es el dia de su entierro.
Preguntando està por ella
A las puertas, y a los hierros;
Y que alegre està en los braços
De Siluio, responde el viento.
Mal ayan (dixo) los tuyos,
Dichoso enemigo, dueño
De vn alma que fue tan mia,
Como es tuyo aora el cuerpo.
Plegue a Dios, Lucinda ingrata,
Que aquestas noches de Enero
Tu las passes suspirando,
Y tu velado durmiendo.
Ni te quiera, ni te estime;
Pues siempre en amor siguieron
A la verdad el engaño,
Y a la hermosura el desprecio.
Y despues de auer llorado
Boluiò a cantar estos versos,
Con la humedad de la noche
Mal templado el instrumento.

ESTRIBILLO.

A tus puertas nieues, y en tu casa yelos,
No es amor, sino engaño passar por ellos.

COPLA.

Ruego a Dios que sean,
Casada enemiga,
Tu nouio el cansado,
Tu la arrepentida.
Y en noches tan frias
Quexarme a tus hierros,
No es amor, sino engaño passar por ellos.

ROMANCE CXLII.

DESVANECIDA està Menga,
Porque dizen que es hermosa:
Presto harà con su hermosura,
Lo que haze el tiempo con otras.
Que tenga serà impossible,
Aunque le sobren lisonjas,
El año de su belleza
Siempre Abril, y siempre rosas.
Pues que serà, quando mire
Entre el cristal, y las tocas,
De su rostro en la pintura
Poca luz, y muchas sombras?
Que se case le aconsejo;
Y ella piensa ingrata y loca,
Que serà impossible hallar
La pareja de sus bodas.
Ella es muger, y engañada,
Y el mal que a nadie perdona;
Que seràn todas con vna,
Si vna es lo mismo que todas?
Los verdes años de Menga
No tienen belleza poca,
Y a su hermosura, y sus años
Cantò Pascual a la aurora.

ESTRIBILLO.

O que mal se juntan años, y bodas;
Y si los logras,
No diràn, que tu nouio no viò la nouia.

COPLA.

Agora que el tiempo
Compone, zagala,
De jasmin tus manos,
De rosa tu cara.
Para quando guardas
Iazmines y rosas?
Y si los logras,
No diràn, que tu nouio no viò la nouia.

ROMANCE CXLIII.

LAS sinrazones de Menga
Quitan à Pascual el sueño;
Y lo que en ella son burlas,
Iura Pascual que son zelos.
Y si es verdad lo que dize,
Que tiene amor en el pueblo;
Que mas burlas, que dexarle?
Que mas zelos, que tenerlos?
Serà possible que trate
La que se engaña queriendo,
A los peligros de burlas,
Y a las desdichas en sesso.
De que le sirue a Pascual,
El ser tan galan mancebo?
Donde es el gusto lo mas,
Y el acertar es lo menos?
Quexase Pascual, y calla
Quien es de su quexa el dueño;
Pero si Menga le quiere,
O serà dichoso, ò necio.
Compadecido de oirle,
Penado, triste, y suspenso,
Aunque jamas los escuche,
Le compuse aquestos versos.

ESTRIBILLO.

A tu ingrata Menga buelue los zelos;

Mira

Mira que es yerro,
Aunque no te los pida, quedar con ellos.

COPLA.

De zelos, y agrauios
De Menga engañosa,
Si los da por otro,
Por ti no los toma:
Muda las congojas,
Trueca los zelos;
Mira que es yerro,
Aunque no te los pida, quedar con ellos.

ROMANCE CXLIV.

QVIEN os dixo, verdes Seluas,
Que para cantaros quiero
Descolgar de vuestras ramas
Aquel antiguo instrumento,
No os dixo, Seluas, verdad;
Que ya ni a templar me atreuo;
Que mal cantarà sus quexas
El que llora tanto tiempo.
Quando yo, Seluas, cantaua
En tiernos y dulces versos,
Los engaños de vnos ojos
Mas traidores que su dueño;
Y escriui quexas, y amores
En el papel de los fresnos,
Mal leidos de su causa,
Bien llorados de su efecto;
Era en años tan floridos,
Como son aora secos:
Que no ay Ruiseñor que cante,
Despues de tantos Imbiernos.
No basta, que os cante, Seluas,
De nuestra aldea los cuentos?
Los amores de Pascual,
Y de Menguilla los zelos?
No sabeis de agenas vidas,
Lo que sucede en el pueblo,
Donde ay tantos que se mueren
Por dezirlo, y por saberlo.
No sois, Seluas, cortesanas;
Si lo sabeis en silencio,
De mi podeis aprender,
Que lo que os digo es lo menos.
Yo con desengaño viuo;
Y quien, sin ver que me pierdo,
Dirà que vn desengañado
Està tan cerca de necio?
Esto Lisardo cantaua
Al son de vn manso arroyuelo,
Dando vozes a las seluas,
Y a sus arboles consejos.

ROMANCE CXLV.

A Los cristales del Tajo
Tan galan amaneciò,
Que en muchos Soles partido,
Boluieron su rostro al Sol.
Aquel monte de sus rayos
Soberuio competidor,
Fue de todas sus riberas
El primero que le viò.
Los campos, que de la noche
Temieron la confusion,
Ya libres del miedo bueluen
A su natural color.
Y repite el aire entre las ramas,
Que se quexen callando las claras aguas.

Y responden las fuentecillas,
Que amores cantan al dia.
Los Ruiseñores del Tajo
No repiten la cancion,
Que escuchò despacio el Alua,
Y el Sol apenas la oyò.
Al mismo tiempo Lisardo,
Con la tristeza mayor
Que passa vn zeloso ausente,
De su cabaña saliò.
A los olmos de su orilla
Llegò de noche el pastor;
Que no amanece a los zelos
El Sol, que al cielo naciò.
Y repite el aire, &c.

ROMANCE CXLVI.

Las ferias de san Miguel
Anton se casò con Menga:
El pesame dì a Pascual,
Y a los dos la enorabuena.
Yo no sè, que para en vno
El nouio, y la nouia sean;
Aunque mas casados queden
Por lo que toca a la Iglesia.
Dos semanas ha que quiso
Casarse Pascual con ella;
Y Menga quiso lo propio:
Sabe Dios, que Anton lo yerra.
O que mal la desposada
Sabe encubrir la tristeza;
Mas lo que en ella es enfado,
Piensa el nouio que es verguença.
Casarse sin preguntar,
Es, pensando que se acierta,
Hallar lo que no se busca,
Y errar lo que no se piensa.
Y quando llegue a saberlo,
Dissimular con las penas
Serà cordura en Anton,
Mas no engañarse con ellas.
Y como en honra, y amor,
Todo es malicia el aldea,
Vn amigo de Pascual
Cantaua a noche esta letra.

ESTRIBILLO.

Son los desposados Anton y Menga;
Anton por engaños, y Menga por fuerza:
Quien tratò la boda, les diò buenas ferias.

COPLA.

Que dirà la niña
Quando estè neuado
Pascual en la calle,
Y Anton a su lado:
La suerte de entrambos
Doblarà sus penas,
Quien tratò la boda, les diò buenas ferias.

ROMANCE CXLVII.

Verdes seluas del Hebro,
Que las galas de Mayo
Os hazen con lisonjas
Su natural retrato!
Y el año sin defensa,
De vn Imbierno tan largo
A la inclemencia tuuo
Desnudos vuestros ramos.
Y pues alegre el tiempo
Por estos verdes campos

Parece

Parece que se rie
De lo que viò llorando:
Pues ya la Primauera
Da treguas y descanso
Al rigor de los meses,
A la inquietud del año:
Pues ya las aues cantan,
Que en silencio passaron
La noche del Imbierno,
Sin ver de Abril los rayos:
Pues ya risueños corren
Estos arroyos mansos,
Que presos no pudieron
Ser libres, y ser claros;
Floridos y galanes
Se ven los montes altos,
Que los pisò Deziembre
De escarcha y nieue blancos.
No ay remedio, ni dicha
Para el monte y el prado,
Como es mudarse el tiempo,
Si es elado y contrario.

ESTRIBILLO.

Y en mi no espero, que podràn los años
Hazer mudanza en tiempos, ni en agrauios.

ROMANCE CXLVIII.

MONTES del Tajo, escuchad;
Que bueluo a cantar mis quexas,
Lisonjas son de las aguas,
Y suspension de las seluas.
Como estrangero me oyeron
Otra vez aguas y peñas;
Que valen mucho con todos
La voz, y pluma estrangera.
Lo mismo pienso cantaros,
Que sin mudarse la ofensa,
Poco importa que se muden
Del instrumento las cuerdas.
Quando verè el remedio de mis penas,
Si donde acaba vn mal, otro comienza?
Secos, y elados os vistes,
Y el tiempo todo lo trueca:
Muy bien lo veis en las aguas,
Si os estais mirando en ellas.
Y aora mirais las frentes
De yerua y flores cubiertas;
Y mis tristezas y agrauios
Nunca ven su Primauera.
Que esperais montes, que os diga
De mi? que aguardais que sienta?
Pues ni los males me acaban,
Ni los años lo remedian.
Quando verè el remedio de mis penas,
Si donde acaba el mal, otro comienza?

ROMANCE CXLIX.

AY vna niña en mi aldea,
Que de la vista de amor
Es niña de sus antojos,
Si otras de sus ojos son.
Iuzguè la feria passada,
Que a tomar ferias saliò;
Porque en ella el dar es culpa,
Y tomar es deuocion.

Que

Que es de tomar, no de dar;
Pues sin ser rubios los dos,
Son mas claros sus antojos,
Que las guedejas del Sol.
En todo el pueblo se dize,
(Y soy vno dellos yo)
Que aunque prende coraçones,
No prenda su coraçon.
Mal aya tanto querer;
Pues sin zelos, ni temor,
Quiere todo quanto mira,
Y a quantos la miran, no.
Vn moçuelo de mi aldea,
Que vn tiempo la requebrò,
Desengañado y corrido
Cantò de vn arroyo al son.

ESTRIBILLO.

Niña antojadiza de nuestra aldea,
Pues lo quieres todo, quiere, ò no quieras.

COPLA.

Con engaño y arte
Quien todo lo quiere,
Es, hermosa niña,
Quien todo lo pierde:
Quieres, y aborreces:
En mal hora sea;
Pues lo quieres todo, quiere, ò no quieras.

ROMANCE CL.

QVIEN viò, pastores, seguirse
Deziẽbre al piadoso Marzo?
Vestir de nieues los montes,
Y no de flores los campos?
Todo se altera y se muda,
Y soñolientos los años
Ya parece que no aciertan
A boluer por donde entraron.
De quien se quexan las flores,
Si ofrecidas al engaño.
De la palabra del tiempo,
Tan sin tiempo madrugaron?
Y no me espanto, que aora
En los vmbrales de Mayo
Burle las flores humildes,
Si engaña los montes altos.
Que mal viuiràn seguros,
Si es engañoso y contrario,
Ni los fresnos en la selua,
Ni las flores en el prado.
Esto les dixo Lucinda
A los pastores del Tajo,
Y templando el instrumento
Boluiò a repetir cantando.

ESTRIBILLO.

Paraque quiero madre flores, y esperanzas,
Si se pierden vnas, y otras se engañan?

COPLA.

Madre la mi madre,
Paraque quereis,
Que fie en vn tiempo
Mudable y sin fè?
Y penas me den
Flores y esperanças,
Si se pierden vnas, y otras se engañan?

ROMANCE CLI.

Las claras aguas del Tajo
Mirando estaua Amarilis,
Pastora de Mançanares,
Tan hermosa como firme.
La mudança de las aguas
Miraua ofendida y triste,
Y del cristal los enganos
Con sus verdades se miden.
Sintiendo estauan en ella,
Del tiempo que la persiguen
Su desdicha muchos Años,
Su beldad pocos Abriles.
Viò su mal en los cristales,
Y su remedio impossible,
Que a morir al mar de España
Ni van gustosos, ni libres.
Bien es que mueran y acaben,
Pues son claros y apacibles,
Leales donde nacieron,
Y traidores donde viuen.
Atenta mira las aguas,
Y con los ojos las sigue:
Y assi les dize llorando,
Aunque ellas passan, y rien:

ESTRIBILLO.

Aguas, que corriendo vais, y no bolueis,
Si lleuais mis ojos, quando boluereis?

ROMANCE CLII.

Pastorcillo *de nuestra aldea,*
Que llamas cantando los rayos del Sol,
Que tienes? R. *Amor;*
Pues si quieres, y penas,
Llamar a la noche, y llorar es mejor.
Pastorcillo triste,
Quien te aconsejò,
Que amante y zeloso
Llamasses el Sol?
Para quien padece
La noche es mejor;
Porque vna tristeza
Otra la curò.
Mira como llora
Aquel Ruiseñor,
Del monte y la selua
Dulce suspension.
No cantes, le dixe
En Mayo, tu amor;
Porfio en cantarle,
Mejor le llorò.
Pastorcillo de nuestra aldea, &c.
Vestida de perlas
La engañada flor,
En el Sol que llama
Su muerte saliò.
Vn tiempo alumbraron,
Ya sus rayos son
Testigos de faltas,
Que el amor callò.
Paraque le quieres,
Dexale Pastor;
Que amigos tan claros
No son bueños oy.
Escuchen aora
La selua tu voz,
La noche tus quexas,
Menga tu dolor.
Pastorcillo de nuestra aldea, &c.

ROMANCE CLIII.

QVE triste y suspensa estuuo
Menguilla en el baile ayer:
O quieren mal a la niña,
O quiere la niña bien.
Yo no entiendo sus amores;
Pues oluidada, y muger
Toma zelos de Pascual;
No es mejor que se los dè?
Muere Pascual por Iacinta,
O mal aya su querer;
Mas siendo Iacinta fea,
Paraque es vengarse del?
Todos la ruegan que baile;
Y ella bailàra tambien,
Si al passo de las mudanças
Mudarse pudiera ser.
Lo que haze vn necio dichoso,
Conociendo que lo es!
Pues dà zelos sin temor,
Que se los han de boluer.
Esta letra le cantaron
A sus puertas a las diez,
El con trabajo de Anton,
Y la garganta de Ines.

ESTRIBILLO.

Niña, pues te ofenden, y no te zelan,
Toma las venganzas, dexa las penas.

COPLA.

En zelos y agrauios
Con tantos desdenes;
Dime, porque sufres;
Niña, porque quieres?
Si tu gusto ofende
Quien tu amor desprecia,
Toma las venganzas, dexa las penas.

ROMANCE CLIV.

PASTORES de mi aldea,
Yo muero en este valle,
De vn mal que llaman zelos;
No le padezca nadie.
Que me matais pastores,
Si pretendeis curarme,
Pues hazen las desdichas,
Que los remedios maten.
Hazed, que de Lucinda
Los ojos no me abrasen;
Que no me den mas zelos,
Y no os canseis en valde.
Si los veis en el Soto,
Pastores, disculpadme;
Pues no ay amor, y penas,
Que su belleza igualen.
Y dan a quantos miran
Por este verde margen,
La vida, quando huyen,
La muerte, quando salen.
Si al prado amanecieren,
Al mas osado amante,
Valiente, y descuidado,
Dezidle, que se guarde.
Esta letra le dixe,
Y malogrè, zagales,
Que la cantè llorando,
Y la compuse en Martes.

ESTRI-

ESTRIBILLO.

Quando al valle salen niña tus ojos,
Por no verlos huyan, ò mueran todos.

COPLA.

Tus ojos alegres
Para ti lo son;
Pues a quantos miran
Los matan de amor:
Si ven la ocasion
Donde mueren otros,
Por no verlos huyan, ò mueran todos.

ROMANCE CLV.

QVIEN te dixo Pastorcilla,
Que ay mas verdad en la Corte,
Que en los campos de tu aldea,
Y en las peñas de sus montes?
Paraque engañada vienes
A tomar nueuas liciones,
De oluido contra el amor,
De engaño contra los hombres.
Mejor passaràs en ella
Las escarchas, y los Soles,
Que a los del trato no igualan
De los tiempos los rigores.
Vienes a ser conocida
Donde nadie se conoce;
Donde es certeza el engaño,
Y la verdad opiniones.
Si ay cortedad en tu aldea,
En la Corte son mayores;
Pues quando nada te dan,
No quitan nada los robles.
Mas discretos ay, zagala,
Que tus Pascuales y Antones;
Y aunque aqui componen muchos,
Son mas los que descomponen.
Si quieres que tu hermosura
Entre los riesgos se logre;
Si de su engaño te libras,
A su vengança te pones.
Bien se pueden acordar
De aquella cancion, que a noche
Mal cantada me escucharon
Tus rexas, y tus balcones.

ESTRIBILLO.

Huye de la Corte bella aldeana,
Donde todas se quexan, y no se guardan.

COPLA.

Paraque pretendes,
Aldeana hermosa,
Ser vna entre muchas,
Y sola entre todas?
Si es pena y congoja
Viuir engañada,
Donde todas se quexan, y no se guardan.

ROMANCE CLVI.

PAJARILLO *que llamas el dia,*
Y sale a tus vozes tan galan el Sol,
Como alegre cantas, si lloras de amor?
Dulce pajarillo,
Que en verde prision

Aunque a todos llamas,
Nadie te llamò.
Solo te despiertan
Zelos y dolor;
Con entrambos cantas,
Assi cantè yo.
Dime, quien te enseña
En dulce cancion,
Repetir agrauios
Con alegre voz?
No llames el dia;
Que es pena mayor
Mirar de tus zelos
Al Sol la ocasion.
Pajarillo, que llamas, &c.
Oy viste cantando,
Quando el Sol saliò,
La luz en tus plumas,
La noche en tu amor.
Con engaño y pena
Amor te obligò
A ser de otras dichas
Zeloso cantor.
Deste manso arroyo
Al dormido son,
El Abril passado
Cantamos los dos.
Tu quedas cantando,
Yo llorando estoy;
Bien ayan tus penas,
Y quien te las diò.
Pajarillo, que llamas el dia,
Y sale a tus vozes tan galan el Sol,
Como alegre cantas, si lloras de amor?

ROMANCE CLVII.

MAL contenta estàs Menguilla,
De los zelos de Bartolo:
A darselos, niña, buelue;
Que vn mal se cura con otro.
No digo que le aborrezcas,
Sino que procures solo,
Que sepa lo que ha de hazer,
Si llegàre a ser tu nouio.
Dale zelos, si los tomas;
Que los mejores enojos
Son vengar agenos zelos
Con las armas de los proprios.
El que busca lo que tiene,
Y con peligro notorio,
O es desdichado en hallarlo,
O en buscarlo ha sido loco.
Pagarà con justo agrauio
En la ofensa de tus ojos,
De bien querido la culpa,
Con la pena de zeloso.
Ayer me cantò Pascual,
Con mala voz y buen tono,
Lo que en el baile escuchaste,
Lo que canta el pueblo todo.

ESTRIBILLO.

Si Bartolo te mata niña con zelos,
Para quando los guardas? muera por ellos.

COPLA.

Niña, en mal de amores
Quien mata, y no siente,

Descui-

Descuidado viue,
Con cuidado ofende.
Si es bien que te vengues
De agrauios y zelos,
Para quando los guardas? muera por ellos.

ROMANCE CLVIII.

QVE trifte faliò Belilla
A la fuente del lugar!
O fon inuidias de Menga,
O mudanças de Pafcual.
Entre zelos y defprecios
Ha fido el mayor pefar,
Prefumir que la aborrecen,
Donde la quifieron mas.
Que gallarda fale Menga!
Y es mala feñal, fi eftàn
Trifte quien toma los zelos,
Y contento quien los dà.
Si por vn necio dichofo
Entrambas quieren penar,
De Pafcual fue la ventura,
Y dellas la necedad.
Falfo eftà Pafcual con todos:
Y quien le dixo a Pafcual,
Que fer no puede en fu aldea
Necio, y tener falfedad?
Oyendo Anton, que cantaua,
En la fuente donde và
Eftos verfos le cantò,
Y ella dexò de cantar.

ESTRIBILLO.

Nina, que en la fuente llorando cantas,
Agua pide a la fuente, pues le lleuas agua.

COPLA.

Niña, fi le quieres,
Y èl burla tu fè,
Por fu engaño llora,
No por tu defden:
Si quieres boluer
Lagrimas tantas,
Agua pide a la fuente, pues le lleuas agua.

ROMANCE CLIX.

QVIEN nace para defdichas,
En vano, Lifis, fe guarda;
Que fi los tiempos fe vencen,
No fe rinden las defgracias.
Porque fin ellas no viua,
Siempre, Lifis, me acompañan;
Que yo de defdichas mudo,
Como otros mudan de cafas.
En las triftezas que paffo
Nadie mis penas engaña,
Ningun pefar me defpide,
Ningun remedio me llama.
De la defdicha, la fuerça
Se padece, y no fe alcança;
Que es menor en quien la mira,
Y mayor en quien la paffa.
Lifis, no mas; que en vida tan canfada,
Tus ojos fobran, mis defdichas baftan.
Quien me dixera otro tiempo,
Quando inuidiado baxaua
Con mis canciones al Tajo,
Con mi ganado a fus aguas;

Que ausente dellas viuiera,
Donde es agena la patria,
Donde los muchos me lloran,
Y donde todos me cantan.
Sin quexas viuo con ellos;
Que en vna cuenta tan larga,
Como passan los agrauios,
Tambien las desdichas passan.
No me resisto a mi suerte;
Porque es desigual batalla
Pelear con los efectos,
Si es inuencible la causa.
Lisis, no mas; que en vida tan cansada,
Tus ojos sobran, mis desdichas bastan.

ROMANCE CLX.

EN los campos de Castilla,
De escarcha y nieue cubiertos,
Que florido sale Abril
A despedir el Imbierno!
Ya sin grillos se desata,
Auiendo quedado preso,
El medio arroyo en la peña,
Y el otro medio en el viento.
Ya cantan los Ruiseñores,
Que passaron en silencio
Los enojos de Deciembre,
Y los agrauios de Enero.
Y no es mucho que las aguas
Rian de ver sus estremos,
Si los mismos que florecen
Estan riyendo del tiempo.
Los montes de Guadarrama
Cobraron ya sus espejos,
Mas galanes con las flores,
Que con las nieues soberuios.
Quando a los pies de sus cumbres
Cantò vn pastor estrangero,
Con pocas cabras dichoso,
Con menos dichas contento.

ESTRIBILLO.

Mas quiero yo mi aldea, que zelos, y amor,
Que me dexen penas, y me abrase el Sol.

COPLA.

Para mis cuidados
Es la dicha cierta,
Mas que guardar cabras,
Guardarme de penas.
Y pues no se quexa
Quien bien se guardò,
Que me dexen penas, y me abrase el Sol.

ROMANCE CLXI.

ALTOS arboles sombrios,
Verdes murallas del Tajo,
Que con almenas de flores
Le estais vistiendo y guardando:
Si todo el año os mirais
En vn espejo tan claro,
Como sois tan inuidiosos,
Tan obscuros y cerrados?
Que engañados resistis
Del ardiente Sol los rayos,
Si en el de la hermosa Filis
Se estàn sus rayos mirando?

De

De que sirue juntaros,
Si el Sol de Filis amanece al campo?
Y las aues cantando,
Que no espere otro Sol dizen al Tajo.
Y si piadoso en Abril
Os viste de verdes ramos,
Son para el Sol sus ofensas,
Para vosotros sus braços.
En los agrauios del tiempo
El Sol os dexa vengados,
Al Imbierno tan desnudos,
Tan vestidos al Verano.
Si os atreueis a sus fuerças,
Porque sois, arboles, altos,
Siempre ha sido contra todos
Igual la fuerça del año.
De que sirue, &c.

ROMANCE CLXII.

Seis meses piden al año
Los arroyos, y las plantas,
Para desnudar el yelo,
Para vestirse de gala.
Con las crecientes de Otubre,
Desde el monte a la cabaña
No viue nadie seguro
De el enojo de las aguas.
De yerua y flores desnuda
La frente de Guadarrama
Temiendo està, que Deziembre
Se la corone de plata.
Entre los olmos del Tajo,
Sin prision el viento ensaya
Las vozes, que por Enero
Haràn temblar la montaña.
Ya passan las auecillas
En los nidos, y en las ramas,
Mas soñolientas las noches,
Menos dulces las mañanas.
No puede mirar el Sol
En los cristales la cara,
Por las aguas estrangeras,
Que turbias del monte baxan.
Ya en el valle humilde arroja,
Y muestra en las cumbres altas,
De tantas aguas la fuerça,
Yeruas y flores bastardas.
A las puertas de Nouiembre
Seluas y campos estrañan
Las nouedades del tiempo,
Que mas parecen venganças.
Medrosas de la inclemencia
Las mudas ouejas passan
De las sombras de los ramos
Al abrigo de las casas.
Y acompañando sus quexas
Las aguas, que se desatan,
Al pie de vn alamo solo
Assi Lisardo cantaua.

ESTRIBILLO.

Si Otubre buelue, y si el Verano passa;
Para males y bienes ay mudanzas.

COPLA.

Si Otubre lluuioso
Anuncia el Imbierno,
Y pierden los campos
Su galan primero:

Mas

Mas si buelue el tiempo
A Mayo sus galas,
Para males y bienes ay mudanzas.

A coger, y dar flores al prado
La mañana de san Iuan.

COPLA.

Porque desuela sus ojos,
Y madruga mas que el Alua?
Si tan de mañana sale,
Ella serà la mañana.
Si fuentes y aues la cantan,
Quando Menga duerme mas,
Donde va?
A coger, y dar flores al prado
La mañana de san Iuan.

ROMANCE CLXIII.

QVANDO de Ines, y Belilla,
Los Narcisos de la aldea,
Con las galas de los campos
Cantando visten las puertas;
En la noche de san Iuan,
Quando en el pueblo comiençan
De las zagalas el baile,
De los mançebos las fiestas,
Saliò al prado del arroyo,
Primero que el Alua, Menga,
Mas que las fiestas alegre,
Mas que las zagalas bella.
Quien zelos y amor no tiene,
Haze poco si se alegra;
Y mucho quien sufre amando,
Si no se entristece y quexa.
Todos la miran, y alaban,
Todos se alegran con ella;
Y en Iacinto, que la quiere,
Sola quedò la tristeza.
Y al son de vn mãso arroyuelo,
Que con la noche concuerda,
Le cantaron Bras y Gila,
Que boluian de las heras.

ESTRIBILLO.

La zagala mas bella de nuestro lugar,
Mas hermosa que el Alua, y el dia,
Donde va?

ROMANCE CLXIV.

QVANDO del airado Imbierno
Las altas cumbres se quexan,
Y coronadas de nieue
Su elada vejez confiessan:
Quando soberuios los rios
Al mar presurosos llegan,
Y con su fuerça las olas
Se miden con las estrellas:
Y los inutiles troncos
Rendidos a su inclemencia,
Desnuda de hojas el tiempo,
Porque mas su injuria sientan:
Quando el yelo a los arroyos
Castiga con muda fuerça,
Que por lo que han murmurado,
Iustamente los enfrena:
Sobre la desierta orilla
De las aguas de Pisuerga,
Ausente vn pastor del Tajo
Cantaua al son de sus quexas.

ESTRI-

ESTRIBILLO.

Partì de vnos ojos,
Que sin verme ausente,
Viuo me lloraron,
Matarme quieren.

COPLA.

Su rigor ordena
En tan dura suerte,
Que causen mi muerte,
Y lloren mi pena.
Y aunque en su cadena
Mi fè se defiende,
Viuo me lloraron,
Matarme quieren.
Y si me han dexado
Viuo a la partida,
Partì de la vida,
Mas no del cuidado.
En tan triste estado
Muere vn ausente;
Viuo me lloraron,
Matarme quieren.
Dan al mal de ausencia
Los Medicos sabios,
Menores agrauios
A mayor paciencia.
Y aunque su violencia
Rendida quede,
Viuo me lloraron,
Matarme quieren.

ROMANCE CLXV.

BARQUERITO, *que nauegas*
A remo y vela en el mar,
No te embarques mas;
Que seràn tu muerte las velas,
Y los remos te anegaràn.
No es este, Barquero,
El mar que solia;
Porque en èl se pierden
El gusto, y la vida.
Vn tiempo me acuerdo,
Que en su blanca orilla
Enjugò mis redes
La piedad de el dia.
Y sin ella aora,
A mi ropa misma,
Es sin luz, ni rayos
Noche oscura, y fria.
Yo vì por las ondas
Mi pobre barquilla,
Busquar los peligros
Donde otros las dichas.
Si alguna te anìma,
Burlarte podrà;
No te embarques mas, &c.
Que serà en las olas,
Si en tanta desdicha
Seguro no viue
Quien la arena pisa?
Mira, que vna tabla,
Que seguir te inclinas,
Te lleua, y te buelue,
Dexarte podria.
Y ha perdido siempre,
Donde mas peligran,
De vno que se escapa,
A muchos la inuidia.
No miras de leños
Las olas vestidas,
Del puerto amenazas,
De el golfo ruinas?

Si todos te auisan,
Quien te engañarà?
No te embarques mas, &c.

ROMANCE CLXVI.

VERDES campos de mi aldea,
Donde cantè tantos años
Dulces quexas de Amarilis,
De el tiempo injustos agrauios:
Ya de ninguno me quexo;
Porque entiendo, alegres campos,
Que las quexas no resisten
La fuerça de los engaños.
Ya dexo en la muda selua
El instrumento colgado;
Porque es el canto mejor,
Guardarse de no tirarlos.
Y en el dolor que passo,
Lo que entonces cantè, viuo llorando.
De los engaños del tiempo,
Por mas que vengan callados,
Solo tengo por defensa,
Entenderlos, y passarlos.
Otro tiempo en sus riberas
Las claras aguas del Tajo,
Quantas verdades oyeron!
Quantas quexas escucharon!
Ya ni quexas, ni verdades
Dulcemente lloro, y canto;
Que las verdades ofenden,
Y son las quexas en vano.
Y en el dolor que passo,
Lo que entonces cantè, viuo llorando.

ROMANCE CLXVII.

DEXANDO iguales los dias,
A descansar buelue Març̧o;
Porque comience a vestir
Abril los desnudos campos.
Sin prisiones los cristales
Huyen de los montes altos,
Por no boluer a la carcel
Despues de vn Imbierno largo.
Miran al Sol mas vezino
En las cumbres los peñascos,
Ni bien vestidos de flores,
Ni de nieue coronados.
Ya mostraua a los arroyos,
Con menos tristeza el prado;
Que para yelos es tarde,
Y para flores temprano.
En estas dudas de el tiempo,
Los pajarillos cantando,
Ni del Imbierno se quexan,
Ni agradecen el Verano.
Y mirando como huye
Vn manso arroyuelo y claro,
Assi Lisardo cantaua
Al pie sentado de vn arbol.

ESTRIBILLO.

Si el tiempo viste, y si desnuda el campo,
No aprenderàn mis penas de los años?

COPLA.

Si compone el Sol
Los campos y montes,
Ayer con escarchas,
Mañana con flores:

Si

Si se desconocen
La selua, y el prado,
No aprenderàn mis penas de
los años?

ROMANCE CLXVIII.

A La nouia de Pascual,
Aquella recien casada,
La que tiene mas donaires,
Que su hermosura desgracias;
Ayer la casò su madre,
Que ha sido hermosa, y se cansa
De mirar a todas horas
Otra mas hermosa en casa.
No ay vengança de zeloso
Como la inuidia y la rabia
De vna madre, que no quiere
Passarse en cosa juzgada.
Llorosa viue la niña;
Y aunque con fiestas y galas
Ha sido Pascual su nouio,
No fue la boda de Pascua.
Que presto se sabe todo!
O que mal sus penas calla,
La que es por ageno gusto
Con la dicha desdichada!
A las penas que padece,
Y a las tristezas que passa,
Cantar le quiero lo mismo
Que todo el pueblo le canta.

ESTRIBILLO.

Si miras Lucinda, con desdicha,
y quexas,
Tus años cautiuos de vn necio
por fuerza;
Responde, si dizen de tu nueuo
amor,
Por mil años sea; no lo quiera
Dios.

COPLA.

Hermosa del valle,
Gloria de tu aldea,
De todas la gala,
De todos la bella.
Al que mas te quiera,
Y a quien no te amò,
Responde, &c.

ROMANCE CLXIX.

QVANDO despierta la aurora,
Hazen las aguas de Tajo,
Paraque se alegre el Sol,
Instrumentos los peñascos.
Ya desengañadas corren;
Que no es possible ablandarlos,
Ni en Deziembre con enojos,
Ni en Agosto con abraços.
En sus hermosos cristales
Se miran los montes altos,
Que en Mayo siruen de galas,
Y de sombras todo el año.
Por ellos, con sus ouejas
Baxaua el pastor Lisardo,
Mas que sus flores alegre,
Y mas que sus aguas claro.
Por las orillas del Betis
Truxo el pastor su ganado,
De donde abraçan a España
Las aguas del Oceano.
Y mirando que le esperan
De Madrid los verdes campos,
Antes que a pisarlos llegue,
Dixo a sus aires cantando.

ESTRIBILLO.

Frescos airecillos de Manzanares,
A gozaros bueluo; corred, y alegràdme,
Y en las ramas suene de su verde margen,
Con la risa del Alua, el son de las aues.

COPLA.

Aires, que corriendo
Iugais con los olmos,
Encontrais las aguas,
Y alegrais el Soto;
Si llego a vosotros,
Corred mas suaues,
Y en las ramas suene, &c.

ROMANCE CLXX.

ALDEANA de Ballecas,
Que saliste como el Sol,
Con mas rayos que su lumbre,
Con mas flechas que el amor;
A la Corte vas Iacinta:
O que mal te aconsejò,
Quien no te quita el bailar,
Y obliga a mudar el son!
No estauas bien en tu aldea,
Donde el engaño mayor
Se reconoce mañana,
Aunque le comiencen oy?
O bien aya en todo el pueblo
Tu primer galan Anton,
Que haze solo las mudanças,
Que el pandero le enseñò.
Veràs lo mismo en la Corte,
Donde con mas presuncion,
Muchos panderos enseñan
Lo que ninguno aprendiò.
Buelue a tu baile, zagala,
Buelue niña a su aficion,
Logra en Ballecas los años,
Y en Madrid gasta el rigor.
Acuerdate de vna letra,
Que Lorença te cantò:
Mas si acaso la oluidaste,
La cantarèmos los dos.

ESTRIBILLO.

Niña de Ballecas,
Que a la Corte vas,
Dexa de escuchar,
Que esperando amores,
Penas te daràn.

COPLA.

Aldeana hermosa,
Que de todo el pueblo,
Aunque das cuidados,
No recibes zelos;
De tu amor primero
No te alexes mas;
Que esperando amores,
Penas te daràn.

ROMANCE CLXXI.

QVIEN viò de Celia los ojos,
El mayor peligro ha visto;
No es dicha librarle dèl,
Que es no tenerle el peligro.
Si es acierto, y no desdicha,
Quedar por ellos perdido;

No

No verlos, ò no perderse
Serà por fuerça lo mismo.
Yo vì vn pastor, que eñ mi aldea
Con lagrimas y suspiros
Sus bellos ojos llamaua,
Como al Sol los pajarillos.
Y quando tarde salian,
Auiendo el Alua nacido,
Sus tristezas eran años,
Y las horas eran siglos.
De las hermosas del valle,
Su beldad era el estio,
Mas hermosa que las fuentes,
Mas altiua que los riscos.
Y a su hermosura diuina
Assi cantando le dixo,
Entre el gusto de mirarlos,
El miedo de auerlos visto.

ESTRIBILLO.

No me mires, zagala; mas ay si me miras,
Morirè de amores, y el amor de embidia.

COPLA.

Si para matarme,
Zagala de el Ebro,
Truxiste a Castilla
Dos rayos tan bellos;
Si tus ojos negros
Abrasan mi vida,
No me mires, zagala; mas ay si me miras,
Morirè de amores, y el amor de embidia.

ROMANCE CLXXII.

HA dado Anton en zeloso,
Desdichada de su nouia;
Pues cobra della los zelos,
Que no le pagaron otras.
Inuidia y zelos es todo;
Que en vna passion tan loca,
Si es de muchas, es inuidia,
Lo que es zelos, de vna sola.
Mucho la guarda, y la ofende:
O que mal consejo toma!
Que quien acuerda los zelos,
Es quien mas los oçasiona.
Es Sol de Imbierno el zeloso,
Que con diligencia propia
Leuanta èl mismo nublados,
Que le oscurecen y assombran.
Siempre hizieron en los necios
Vnas sospechas zelosas,
Infinitas necedades,
Con parecer de la honra.
Porque entienda lo que passa,
Y desmienta sus congojas,
Esta letra dos vezinos
Le cantan a todas horas.

ESTRIBILLO.

A tu esposa Zelos no le pidas mas;
Mira no la canses, que te los darà.

COPLA.

Anton, porque quieres
A tu esposa bella
Pedir los disgustos,
Que darte pudiera?

Si aora los niega,
Porfiando mas
Mira no la canses; que te los darà.

ROMANCE CLXXIII.

LA Aldeana mas hermosa,
A quien deue Mançanares
La gloria de sus Riberas,
La hermosura de su margen:
Aquella, que si la pisa
Quando descansa la tarde,
Pensando que nace el Alua,
Bueluen a cantar las Aues;
La que llaman las inuidias
La mas hermosa del Valle:
Poco las inuidias dizen,
Mas dixeran las verdades.
Y la tarde de San Iuan,
Si alegre al campo no sale,
No ay beldad sin su hermosura,
No ay fiesta sin su donaire.
Y en los rigores de el tiempo
Es impossible librarse
De musicas y suspiros
Las esquinas de su calle.
Y aunque a sus quexas se duerme,
Y con sus letras se canse,
No faltò quien estos versos
Vna noche le cantasse.

ESTRIBILLO.

Si vencer a Siluia quieres, guardate amor;
Porque son tus flechas de nieue, y las suyas de fuego son.

COPLA.

Si aora pretendes
En nueua batalla,
Igualar sus fuerças,
Y medir tus armas;
Amor, pues te engañas,
Rendirte es mejor;
Porque son tus flechas de nieue, y las suyas de fuego son.

ROMANCE CLXXIV.

SALIÒ a la fuente Iacinta,
Quãdo Pascual, que se abrasa,
A buscarla và a la fuente,
Como ella a la fuente el agua.
Las blancas perlas recoge,
Que en el nacar desatadas,
De su patria fugitiuas,
Arenas y flores vañan.
Vnos dizen, que zelosa,
Otros, que suspensa estaua:
Y alfin, en los ojos muestra,
Lo que Pascual en el alma.
Y mirando como corren,
Mira tambien como passan;
Y a su altiuèz y hermosura,
Riyendo las desengañan.
Cuidados tiene Iacinta,
Ni el ir, ni el venir la cansan;
En los testigos no aduierte,
Ni en el cantaro repara.
Y dexandole en la fuente
Por escuchar lo que cantan,
Al son del agua en las guijas
Assi Pascual le cantaua.

ESTRI-

ESTRIBILLO.

Zagaleja, que vas a la fuente, dexala, y buelue;
Que si quieres agua que corra, de mis ojos corre siempre.

COPLA.

Hermosa Serrana,
Que de nuestra Aldea,
De el Pueblo a la fuente,
Tu cantaro lleuas:
Si lleno deseas
De lagrimas verle,
Dexala, y buelue;
Que si quieres agua que corra, de mis ojos corre siempre.

ROMANCE CLXXV.

Pastora, que en Mançanares,
Y en sus pintadas orillas,
Tus blancas ouejas guardas,
Como yo tristezas mias.
Si por mi te preguntaren
Para saber de mi vida;
(Que es inquirir las agenas
Lo que en esta mas se estima)
Diràs, que viuo con migo,
No inuidiando agenas dichas;
Que en la cuenta de mis horas,
No son menores los dias.
No digas mas, hermosa Pastorcilla,
Por mas que te pregunten sus inuidias.
Tambien les puedes dezir,
Que en esta larga porfia,
Ser con muchos desdichado,
No la tengo por desdicha.
Que passo mi soledad
Con sobrada compañia;
Que en los agrauios de el tiempo
Hazen los hombres justicia.
Que de ninguno me quexo;
Porque vna quexa perdida,
No es remedio del que siente,
Y es gusto del que lastima.
No digas mas, hermosa Pastorcilla,
Por mas que te pregunten sus inuidias.

ROMANCE CLXXVI.

Aqvella auecilla triste,
Que a vozes llama la aurora,
Sienta callando sus penas,
Y no despierte las otras.
Mejor le fuera callar;
Que por no quexarse a solas,
Saben la selua, y las aues,
Porque canta, y porque llora.
Si son zelos, la disculpo;
Que inuidiando agenas glorias
Puede ofendido cantar
Vn zeloso a todas horas.
Paxarillo que al Alua te quexas,
Si de amor suspiras, si lloras de zelos,
Calla mas, y siente menos;
Viuiras alegre, morirân tus penas.

Dexa

Dexa el cantar dulcemente:
Que poco a tu dicha importa,
Si es ofensa de tu dueño,
Ser de la selua lisonja.
Desdichado del que ruega,
Si està la ventura sola,
O en ser dichoso quien ama,
O en ser quien le quiere sorda.
Dexa que cante y madrugue
Quien tiene suerte dichosa;
Y el que naciò para triste,
Sienta, y calle sus congojas.
Paxarillo, que al Alua te quexas,
Si de amor suspiras, si lloras de zelos,
Calla mas, y siente menos;
Viuiràs alegre, moriràn tus penas.

ROMANCE CLXXVII.

ENTRE estas asperezas,
Que a pesar de sus riscos
Alguna vez descansan
Las aguas deste Rio:
Aqui donde combaten
Con desigual ruido,
Las peñas sus cristales,
Las hojas mis suspiros:
Donde cantan despiertos
Los dulces paxarillos,
Primero a sus amores,
Que al Sol agradecidos?
En estas soledades,
Que passo yo con migo;
Pues solo me acompaño,
Para mayor peligro:
Yo solo ausente de mi bien perdido,
De zelos lloro, y por llorar suspiro.
No canto, quando el Alua
Cogiendo està el rocio,
Que desatò la noche
Sobre su manto mismo.
Con quexas, y desdichas,
Su confusion imito:
Que es noche vna tristeza,
Que el Sol jamas ha visto.
Si lo que lloro escuchan,
Y sin poder sentirlo;
Que mas hiziera Lisis,
Que los peñascos frios?
Entre ellos muero ausente;
Pues no es verdad que viuo:
Que no es passar los dias,
Lo mismo que viuirlos.
Yo solo ausente de mi bien perdido,
De zelos lloro, y por llorar suspiro.
Quien siente, y no se quexa,
No ay duda que es sufrido,
Aunque en engaño y zelos
Es el sufrir delito.
Del Sol la injuria passò
En el comun abrigo,
Que dan al verde Soto
Sus alamos sombrios.
Y desta breue sombra,
Donde ay mas enemigos,
Que importa estar guardado,
Si no estoy defendido?

Aqui, Señora, siento,
Y aqui llorando miro,
Los años de mi ofensa,
Los siglos de tu oluido.
Yo solo ausente de mi bien perdido,
De zelos lloro, y por llorar suspiro.

ROMANCE CLXXVIII.

YA de tus ojos me ausento,
Si puede partir, zagala,
Quien lleua vn cuerpo sin vida,
Quien dexa sin gusto vn alma.
De mis dichas inuidiosos
Apresuran la jornada;
Que es fiar solo en mi ausencia
Gran flaqueça de esperança.
Que mal entienden de zelos,
Que poco de amor alcançan,
Los que apartan el peligro,
Si no destierran la causa!
Ay que me parto, mas ay que me apartan!
Que no sabe sentir el mal que passa,
Si viue el cuerpo, ò si descansa el alma.
Muchos me dizen, que tema:
Yo, Celia, no temo nada,
Porque el miedo no me acabe
Primero que la desgracia.
No faltaràn consejeros,
Que digan mal de mis ansias;
Que para todo ay amigos,
Y para todos mudanças.
Yo sè, que a ninguno dello
Ha visto, saliendo el Alua,
Llorar suspiros y quexas
A las puertas de tu casa.
Ay que me parto, &c.
O quantas vezes te dixe,
Viendo el Sol en tu ventana,
Porque amaneces tan presto,
No vès que el cielo se agrauia?
No miraua, que por verte
Soñolientos aguardauan,
Con negras sombras los montes,
Con lento passo las aguas.
Entre las penas que siento,
No espero triste, que salgan
A mis ojos tu hermosura,
Y a los campos la mañana.
Todo es noche, Celia hermosa,
A Dios; que es fuerça que parta,
De mi vida, con dexarte,
De mi alma, con dexarla.
Ay que me parto, mas ay que me apartan!
Que no sabe sentir el mal que passa,
Si viue el cuerpo, ò si descansa el alma.

ROMANCE CLXXIX.

MIENTRAS que el Mar ayrado
Compite con las Rocas
De mi destierro triste
Quexarme quiero a solas.
Escucharàn mis males,
Y las amargas horas,

Que la eſperança cuenta,
Y el ſufrimiento llora.
  Harè teſtigos mudos
De las confuſas olas,
Que callen mis verdades,
Y ſientan mis congojas.
  Seràn diſcurſos triſtes
De las paſſadas glorias;
Que mal ſe acuerda dellas
El Alma que repoſa.
  Mas temo que me falte
El tiempo; porque acorta
Los plaços de la vida,
El mal de la memoria.
  Y el importuno viento
Lleua mis anſias locas,
Que en la deſdicha imitan
Su miſmo dueño aora.
  Amada auſente mia,
Si de la luz hermoſa
De tus diuinos ojos
Mi ſoledad es ſombra.
  Quando llegare el dia,
Que el Tajo me reſponda
Tu nombre, que repitan
Sus aguas venturoſas;
  Deſterrarà del alma
El nueuo Sol, que adora,
De mi llorada auſencia
La noche temeroſa.
  Seràs el que naciendo
Las altas cumbres toca,
Los bajos valles viſte,
Los verdes campos dora.
  Ofreceràte entonces
Mi dicha vencedora,
Los deſatados laços,
Y las cadenas rotas.
  Y haràn, ſi te acordares,
Seguras de liſonjas,
Palabras verdaderas,
Soſpechas mentiroſas.
  Razones, que pudieran
Obligarte, Señora,
Me nacen en el pecho,
Y mueren en la boca.
  Por eſta inutil playa
Mis quexas laſtimoſas,
Lloradas de ſus ecos,
El fiero Mar arroja.
  Si he de boluer a verte,
Que dudas me alborotan?
Que miedos me atormentan?
Que penas me congojan?

ROMANCE CLXXX.

DE los montes de Caſtilla
Baxaua el Paſtor Liſardo,
Con mas deſdichas que ouejas,
Menos vida, y mas agrauios.
  Ya deſcubre a Mançanares,
Deſde vn ſoberuio peñaſco,
Verde atalaya del monte,
Dulce ſombra de los campos.
  Su elada cumbre dexaua,
Ya de prieſſa, ya deſpacio;
Que ſus triſtezas caminan
Al paſſo de ſu ganado;
  Que por la falda de el monte
Parece tendido y blanco,
Primera gala de Enero,
Poſtrera injuria de Mayo.

No.

No lleua humilde el Pastor
Mas armas, que su cayado;
Que los aceros no siruen,
Donde ay venganças y engaños.
Y contando sus ouejas,
Que ya del monte baxaron,
Quiso cantar, y no pudo,
Y repitiò suspirando.

ESTRIBILLO.

Airecillos del Puerto, que soplais tan frios,
Apostad; que os abraso con mis suspiros.

COPLA.

Aires de la Sierra,
Que en elada cama
Os acuesta Enero,
Y mayo os leuanta.
Quando mas airada
Vuestra fuerça miro,
Apostad; que os abraso con mis suspiros.

ROMANCE CLXXXI.

AYER se casò Menguilla
Con el Alcalde del Pueblo;
Y es muy sabida la nouia
Para marido tan bueno.
Toda la gente mormura,
Que pierde por otro el sueño;
El tiene oficio de vara,
Y es peligroso el aguero.
Si le aconsejan amigos,
El responde a los consejos,
Que no se ha muerto ninguno
De su linage con zelos,
Los que verdades le dizen,
Muchos son, mas no discretos;
Pues van a dar pesadumbres
A vn hombre que està contento.
De los peligros de honor,
En el casado mas cuerdo,
Si es baxeza presumirlos,
Es locura no temerlos.
Mucho le deue su esposa,
Mas no le assegura menos;
Que no le admite el Alcalde,
Porque es hijodalgo el miedo.
Suele auer de los casados
Mas seguros, y mas necios,
En sus casas poca cuenta,
Y en las otras muchos cuentos.
Todo lo entiende el Alcalde,
Mas no se aflige por esso;
Que ay valientes en salud,
Y cobardes quando enfermos.
De su engaño, y su peligro
Le auisaron ciertos versos,
Que vn vezino le cantò
La noche del casamiento.

ESTRIBILLO.

La recien casada no muere de amor,
Ni el nouio de zelos; para en vno son.

COPLA.

En prision forçosa
La bella Aldeana
La justicia quiere,
Mas no por su casa.

Y aunque amor la cansa,
No muere de amor,
Ni el nouio de zelos; para en vno son.
El amor no acierta
Con amante y nouio,
Ni oluidar al vno,
Ni querer al otro.
No lloran sus ojos
Lagrimas de amor,
Ni el nouio de zelos; para en vno son.

ROMANCE CLXXXII.

YA parto, Siluia, de el Valle,
Sin zelos queda, y sin mi;
Viue alegre, pues se ausenta
Quien te los puede pedir.
Si esperas que algun dichoso,
Zagala, encuentres aqui,
Que sepa menos de amar,
Y entienda mas de sufrir;
No es dificil de alcançarse;
Que en los Campos de Madrid,
Si ay Pastores para todo,
No han de faltar para ti.
Passarè mis soledades,
Acordandome, que fui,
Con verte, Siluia, dichoso,
Con ausentarme, infeliz.
Quien dixera de mis penas,
Quando sin ellas me vì,
Que despreciar su remedio
Las pudiera diuertir.
Veràn mis ojos ausentes
Seguirse, pues te perdì,
De Deziembre la tristeza
A la hermosura de Abril.
Si no es que pierdo la vida,
Que temiò perder aqui,
De no boluer el rezelo,
Sobre el dolor de partir.
Y la pena de ausentarme,
Que tanto siempre temì,
Que es algo menos que zelos,
Y poco mas que morir.
Estas verdades à Siluia
Començò Fabio a dezir,
Y a los Pastores de el Valle
Boluiò a cantarles assi:

ESTRIBILLO.

Mirad por Siluia, Zagales;
Pues ya de sus ojos es fuerza partir:
Que si yo por ella no miro, ella mirarà sin mi.

ROMANCE CLXXXIII.

NO te despeñes arroyo;
Que es forçoso el peligrar,
Pues conoces lo que dexas,
Y no sabes donde vàs.
Si aora en flores descansas,
Vendras despues a quedar
Por despojo de vna peña,
Donde rompas tu cristal.
Y si risueño passares
A correr y mormurar,
Nada seràs en el Tajo,
Quando llegues a ser mas.
Si agenas aguas te animan,
Veràs, quando mas te dan,

Por

Por lo que otras son en ti,
Lo que tu despues seràs.
Y la dormida corriente,
Que alegre y segura està,
No tropieça en guija alguna,
Que no la obligue a quexar.
Ay burlado Cristal,
Que alegre corres, y a perderte vas!
No camines a ser Rio;
Que mas honrado estaràs
Con prisiones en el monte,
Que entre espumas en el Mar.
En verde margen elado
No pudo verte jamas
El Sol, que con mano ardiente
Los campos quiere abrasar.
Si a tanta fuerça de rayos
Se opone vn breue caudal,
Que pretende quien no sabe
Con lisonjas agradar?
Que sin verdad te aconseja
Quien te dize, que podràs
Vencer con passos perdidos
La flaqueza natural!
Y en jornada peligrosa
Mucho mas deue mirar,
Como pierde lo que dexa,
Quien boluer no puede atràs.
Ay burlado Cristal,
Que alegre corres, y a perderte vas!

ROMANCE CLXXXIV.

PVES ya te ausentas, Zagala,
Y me retiras tus ojos,
Dexame, Celia, por ti,
Mas no me dexes por otro.
Mas quiero passar ausente,
En desgracia de tu rostro,
La desdicha de oluidado,
Que la pena de zeloso.
Liciones del tiempo son;
Porque en la quexa de todos,
Los agrauios hazen cuerdos,
Y los zelos hazen locos.
No pienso bajar al baile,
Ni los Domingos al Soto;
Que pues tus ojos no miro,
No quiero ver mis enojos;
Ni leer, Serrana hermosa,
Entre las penas que lloro,
Tus finezas y las mias
En el papel de los olmos.
Assi se quexa Lisardo,
Y en el instrumento proprio,
En que acabò de cantar,
Llorò corrido y quexoso.

ESTRIBILLO.

Celia hermosa, pues me oluidas, y te ausentas;
Pues que los dexas a todos; a todos, Zagala, dexa.

ROMANCE CLXXXV.

QVIERA el Cielo, Siluia ingrata,
Que el agrauio, y el desprecio
De tanto amor, se conuiertan
En dolor, vengança y zelos.
Y es tan injusto el rigor
De las ofensas que siento,
Que no rezelo que quieras,
Ni que me mates rezelo.

Y al que enemiga quisieres,
Mires en braços agenos,
De tus quexas tan seguro,
Como lo estàs de mi fuego.
Y entonces, Siluia zelosa,
En mas conocido espejo
De el rostro de mis agrauios,
Veràs mejor los defetos.
En el veràs lo que ofenden
La fè y la verdad de vn pecho,
Vn desden tenido en mas,
Y vn amor tenido en menos.
Que vfana estas, quando escuchas,
Que en tus vmbrales me quexo,
Y tus liciones aprenden
De las ventanas los ierros!
Teme, Siluia, que por ellas
Los rigores de su dueño,
En flaquezas conuertidos,
A la calle saque el tiempo.
Yo mis quexas le remito;
Que siempre sus braços dieron
A las lagrimas venganças,
Y a las desdichas remedio.
De tu soberuia, y mi agrauio,
Entrambas cosas espero;
Y que podrè despreciar
Lo mismo que aora temo.
No lo dudes, Siluia ingrata;
Porque ha de querer el Cielo,
Que mueras del mismo mal
De que estoy aqui muriendo.

ROMANCE CLXXXVI.

ALAMOS del Soto a Dios;
Que me parto de mi Aldea,
Forçado de sus agrauios,
A buscar agena tierra.
Hallar quieren mis desdichas
En nueua patria estrangera
Los amigos, que en la propria
Hallàra mas presto Menga.
A todos dexo en sus ojos
El castigo de mi ofensa,
La pena de mis contrarios,
Y disculpa de mi ausencia:
Que son sus luzes bellas,
De el cielo rayos, de mi noche estrellas.
Si en la siesta baxa a veros;
Aunque la miren tan cerca,
Yo perdonàra las sombras,
Si solo de arboles fueran.
Si alguna vez diuertida
Con vosotros se aconseja,
Mostradle letras, y amores,
De vuestras toscas cortezas.
No quiero hazer con mis males
A los remedios afrenta,
Ni saber que estoi tan malo,
Que ninguno me aprouecha:
Que son sus luzes bellas,
De el cielo rayos, de mi noche estrellas.
Alamos altos dezidle,
Que inuidiosos me destierran,
O que son amigos suyos
Que cumplen lo que desea.
De todos parto quexoso;
Quiera Dios que no lo buelua;
Que tiene mucho de agrauio
El bien que se dà por fuerça.

No

No me espanta mi destierro,
Pues del triste que se ausenta,
Si es lisonja la vengança,
Que cobarde no se venga.

ROMANCE CLXXXVII.

YA que fue tu nouio, Menga,
Tan descuidado, y tan necio,
Que no se muere de amor,
Quando te mata de zelos,
No entiendo Menga tus brios;
Pues a vn dichoso grossero
Como a galan le enamoras,
Y le sufres como a dueño.
A muchos dexa vengados
Tu fineza en sus desprecios;
Que si es engaño, es costoso,
Y si es amor, no es discreto.
Querer a quien no te quiso,
Fue, Zagala, mal consejo;
Pues nunca el ierro segundo
Fue remedio de el primero.
La mal casada te llaman:
Sin duda deues de serlo,
Si sola la voluntad
Haze igual el casamiento.
Dexa el lado donde sobras,
Porque templo el instrumento
Para dezirte mis quexas,
Para cantarte estos versos:

ESTRIBILLO.

Si los aires mormuran de oir mis zelos,
Estas fuentes, que corren, murmuran dellos;
Porque bulliciosos en el silencio,
Quando duerme el Sol, le rompen el sueño.

COPLA.

Hermosa casada,
Si te dà tu nouio
Zelos con Iacinta,
No los tomes de otro.
Quando mas zeloso,
De tu amor me quexo,
Si los aires mormuran, &c.

ROMANCE CLXXXVIII.

VERDES alamos del Tajo,
Si en vuestras blancas cortezas
Escriuì zeloso y triste
Mucho amor y muchas quexas;
Enamorado y quexoso,
A borrar vengo las letras;
Que ya mi engaño las forma
En vn coraçon de piedra.
Yo harè, si llorando puedo,
Que al son de tantas tristezas
Lo que borraren las manos,
En los suspiros se lea.
No os cansareis de escucharme
Verdes y apacibles Seluas,
Si tambien como a llorarlas,
Acierto a cantar mis penas.
O que bien conocereis,
Lo que os dize amor en ellas,
Pues las tristezas del bosque
Son amigas lisonjeras.
No pienso Seluas deziros,
Que las desdichas me alegran;

Que

Que para engaño tan claro
Es el alma muy diſcreta.
Bien puede cantar llorando,
Si en eſtas verdes riberas
Es Mayoral de cuidados
El que fue paſtor de ouejas.
Y pudieran diuertirle,
Seluas, deſnudezes vueſtras,
Quando en los campos del Cielo
Se duerme la Primauera.
Deſnudas, ò bien veſtidas,
Al ronco ſon de vnas cuerdas
Cantè hermoſuras del Tajo
Con liſonjas de mi Aldea.
A quien verdades cantò,
Razon ſerà que le crean,
Si dize de ſus agrauios
Lo que de vueſtra belleza.
Yo padezco en vnos ojos
Los encantos de Medea;
Mal dixe ſi los comparo
Con los engaños de Celia.
Digo alfin, Seluas hermoſas,
Que mi vida en ſu dureza
Es la corriente del Tajo
Laſtimada de las peñas.

ROMANCE CLXXXIX.

Zagala hermoſa del Betis,
Que traxiſte a Mançanares,
Como ſi fuera a los Montes,
La belleza y el donaire.
Seis meſes ha que te miran
Encontradas voluntades,
Con inuidia las paſtoras,
Y con amor los Zagales.
Y es gran ſeñal de hermoſura,
Quando juran en el valle,
Que eres fea, las mugeres,
Y los hombres, que eres Angel.
A dar venganças y zelos,
O que bien prendida ſales
El veſtido; porque el alma,
Se que no la prende nadie.
El Viernes te vì en el Soto,
Y puedo Celia jurarte,
Que pensè que amanecia,
Quando eſpiraua la tarde.
Roguè a tus ojuelos negros,
Tan hermoſos como graues,
Que ni me dieſſen la vida,
Ni tan poco me mataſſen.
Eſcucha aqueſta cancion,
Zagala, aſſi Dios te guarde,
Que la noche de San Iuan
Cantò Liſardo en tu calle.

ESTRIBILLO.

Si a matar mirando viene la niña,
O que bien que mata, quien dà la vida!

COPLA.

Si tus negros ojos,
Hermoſa Zagala,
Son del Sol los rayos,
Que animan y matan:
Si ſu efecto cauſan,
Quando alegres miran;
O que bien que mata, quien dà la vida!
A matar, Zagala,
Quando al campo ſales,

Los

Los que viuir quieren,
Ruegan que los mates.
Celia tus amantes
Al que muere inuidian.
O que bien, que mata, quien dà la vida.

ROMANCE CXC.

EN los brazos de los olmos
Desenlaçaua el Verano,
Con el peso de los frutos,
A las vides de los ramos.
Las blancas mieses, que fueron
Verde corona de el año,
Con el rigor de las hozes
Son ya despojos del campo.
A los humildes arroyos,
Los Labradores cansados,
Mas agua sedientos piden,
Que les dauan sus peñascos.
Sin vida yazen las flores,
Que soñolientas passaron
A las injurias de Agosto,
De las lisonjas de Mayo.
Por la inclemencia del Sol
Estauan los montes altos
Sin verde yerua, desnudos,
Y sin blanca nieue, canos:
Quando su ganado pobre
Baxaua el pastor Lisardo
De los montes de su Aldea
A las riberas del Tajo.
Consigo mismo quexoso
Se descuida del ganado;
Que las ouejas se oluidan,
Quando es el año de agrauios.
Ni las cuenta, ni las busca;
Que siempre el mayor cuidado
Del que menos atormenta,
Si no es remedio, es engaño.
Y en las tristezas que passa
De la ofensa de los rayos,
Vn peñasco le defiende,
Quando el se quexa de tantos.
Y mirando como pacen
La inutil yerua del prado,
Assi lloraua, diciendo;
Y assi cantaua, llorando.

ESTRIBILLO.

Verdes son los campos del claro Tajo;
Y aunque estan aora secos y abrasados,
Boluerà por ellos el florido Mayo;
Que el tiempo dezhaze sus mismos agrauios.

ROMANCE CXCI.

QVIEREN que Menga se case
Con quien casarse no quiere:
Sus padres tendràn razones;
La razon ella la tiene.
Que estè contenta le pidan,
Y que tome le aconsejen,
Vn disgusto para si,
Por gusto de sus parientes.
Ella a todos sus consejos
Dize, que sufrir no puede,
Condenada en cuerpo y alma
A vn marido para siempre.

Toda la villa mormura;
Que en esto de bien quererse
Entiende Fabio su achaque,
Y ella con Fabio se entiende.
Si para en vno nacieron,
Porque sus deudos pretenden
Que a su disgusto forçada
Para en dos casada quede?
En vano, donde ay amor,
El cuydado se defiende;
Que amor con enojo y tema,
Es el mismo muchas vezes.
Esta letra le cantaron
A Menga, estando doliente,
Dos amigos en su calle,
Sin reparar en que duerme.

ESTRIBILLO.

No recibas, niña, pesar y cuidado;
Que es su enhorabuena por muchos años.

COPLA.

Si tu le escogieres,
En buena hora sea;
Que solo del gusto
Son las norabuenas.
Pues destas te quexas,
No tomes velado;
Que es su enhorabuena por muchos años.

ROMANCE CXCII.

POR no aguardar el dia,
Baxò la muda noche
De la vezina Sierra
A vn valle que la esconde.
Los grillos de la Selua
Las dulces aues rompen,
Y alegre el Sol desata
Sus trenças en los montes.
Los ayres, y los campos,
Imitan a la Corte,
En ser lisonjas todo,
Y en que el fauor las dore.
Sutil, y blando el viento,
Quando en el prado corre,
Mormura, y agradece
Lo que le dan las flores.
Despierto Mançanares
Al son de tantas vozes,
Al verde Soto daua
Abraços, y prisiones.
Sus mansas ouejúelas
Contauan los pastores;
Que siempre los cuidados
Madrugan de los pobres.
Y Filis en el Valle
Prestaua al ayre entonces
Sus quexas con suspiros,
Sus hebras con desorden.
O quantos se engañaron
En no saber por donde
Baxaua la mañana,
Viendo salir dos Soles!
Inuidia fue de el dia;
Que en sus mexillas formen
Los negros ojos perlas,
Antes que el Alua llore.
Si zelos diò a los aires,
Zeloso mal de amores.
La baxa sola, y triste,
De la cabaña al bosque.

Entre

Entre estos pensamientos,
Sus passos descompone;
Que no ay amor sin zelos,
Ni ausencia sin temores.
Que a su cabaña buelua,
El Valle le responde;
Porque eran ya las sombras,
Creciendo el Sol, mayores.

ROMANCE CXCIII.

DE yelo y nieue cubiertos
Dexò los montes Lucinda,
Que los del Tajo diuiden
De los campos de Castilla.
Y son en medio de entrambos,
Quando soberuios los miran,
De los vnos, atalayas,
Y de los otros, inuidias.
Ya la espera Mançanares,
Si la lleuò su desdicha;
Que para mucho es el tiempo,
Y para todo la vida.
Con su venida tuuieron
Las hermosas de la villa,
Mucha inuidia de sus ojos,
Y ninguna de su dicha.
O peligrosa hermosura!
Que en su Primauera misma
Tiene tantos que la engañen,
Y tantas que la persigan.
Al fin la noche primera,
Que a Mançanares la niña
Boluiò la luz a sus aguas,
Assi le cantò Menguilla.

ESTRIBILLO.

Seais bienuenida, Zagaleja bella,
A mudar los ayres, mas no las penas.

COPLA.

Hermosa Lucinda,
Si a pisar las nieues
De Pisuerga y Duero
Os lleuò la suerte;
Ella misma os buelue,
Aunque amor os lleua
A mudar los ayres, mas no las penas.

ROMANCE CXCIV.

DEL cristal de Mançanares
Dexa las verdes orillas,
Y a los montes de Toledo
Alegre parte Belisa.
Contenta a la sierra lleuan
A la mal casada niña,
Los zelos de vna madrastra,
La libertad de vna tia.
Sus hermosos ojos negros
Risueños el campo miran,
Cansados de auer llorado
Su hermosura perseguida.
Guardar en la sierra quiere
La engañada casadilla,
De los fiscales del vulgo
Su fuego en la nieue fria.
No se acuerda, que inuidiosos
Lo mas secreto publican,
La malicia en el Aldea,
Y en la Corte las amigas.

Vn casamiento por fuerça
Secò la flor de su dicha,
Los verdes y alegres años
En su Primauera misma.
Casaronla sus parientas,
Y todas quedaron ricas;
Ellas con oro, y sin dueño,
Y Belisa con desdichas.
Ausente viue su esposo
En los campos de Castilla,
Guardando ganado en ellos,
Y a si guardarse podia.
Llegò la nouia a la sierra,
Y a su belleza diuina
Las Zagalas de la Aldea
Assi cantando dezian.

ESTRIBILLO.

A la Sierra viene la blanca niña,
Y en arroyos la nieue huye de inuidia.

COPLAS.

A la nieue desta Sierra
Tan mal Belisa la trata,
Que su fuego la desata,
Y su inuidia la destierra.
Abrasa con dulce guerra
Su Sol las montañas frias:
Y en arroyos la nieue huye de inuidia.
Antes sufre el agua clara,
Que medrosa se despeña,
La dureza de vna peña,
Que la inuidia de su cara.
Y si por verla se para,
Buelue con nueua porfia:
Y en arroyos la nieue huye de inuidia.

ROMANCE CXCV.

O Que bien suenan, Lucinda,
Las campanitas de el Alua!
Despierte el Sol, y madrugue,
O tu amanece, si tarda:
Porque campos y fuentes todos te llaman.
Dexa los braços del sueño,
Despierta Lucinda ingrata,
Duerme solo à mis suspiros,
Mas no a tantos que se agrauian.
Porque campos. &c.
No mormuren tus inuidias;
Que siendo, hermosa Serrana,
Vno el Sol, y dos los tuyos,
Se retiran y acobardan.
Porque, &c.
Ya parte huyendo la noche,
Llega primero que salga,
Y por los campos de el Cielo
Se descoja la mañana.
Porque, &c.
Oye las aues alegres,
Que cantando entre las ramas
Piensa el Alua que es por ella,
Y ellas por tus ojos cantan.
Porque, &c.
Si tardaste, porque temes
Amanecer a mis ansias?
Tu luz para todos sea,
Y para mi tu desgracia.
Porque campos y fuentes todos te llaman.

RO-

ROMANCE CXCVI.

HA dado amor en viuir
En los ojuelos de Celia:
Todo descuido se guarde,
Toda beldad se defienda.
Porque nadie se resista
A la igualdad de sus fuerças,
Ella le dà su hermosura,
Y a Celia el amor sus flechas.
Mas ay de mi, que entre el miedo
De tantas armas me dexan,
La oscura noche en su calle,
La blanca aurora a sus puertas.
En ellas me quexo a vozes,
Perdiendo versos y quexas;
Que duerme en agenos braços,
Y ellos solos la despiertan.
Que bien merece este agrauio
Quien, mirando sus ofensas,
Da la propria voluntad
Sobre amor de agena prenda!
El Disanto en sus vmbrales
Le cantaron Lauso y Menga,
Por si a caso despertaua,
A media noche esta letra.

ESTRIBILLO.

Porque duermes tanto, bella casada,
Pues tiene en su casa
Esposo y amores, y madruga el Alua.

COPLA.

Quando bien dormido
De tus brazos goza,
Quien no los merece,
Tu desdicha llora.
De tu mal te enoja,
De su amor te cansa;
Pues tiene en su casa
Esposo y amores, y madruga el Alua.

ROMANCE CXCVII.

QVE me matan, Siluia hermosa,
A las puertas de tu casa
Tus ojos son, que a matarme
Salieron antes del Alua.
Primero que ella a los montes,
Amaneciò a tus ventanas;
Inuidia le diste al Sol,
Y a las tinieblas vengança.
Como salieron tan presto,
Despertaron engañadas,
Las flores con la hermosura,
Las aues con la mañana.
Y quando todo, Siluia, rie y canta,
A mi los rayos de tu luz me matan.
Por lisonjas y asperezas,
Aun mal dormidas las aguas,
De los campos que te miran,
La dulce risa acompañan.
A vn mismo tiempo en tu Cielo
Como es possible que salgan
Por los balcones el dia,
La noche por mi esperança?
Si a mis tristezas no sales,
Para que, Serrana ingrata,

Amaneces a los campos,
Si anocheces a las almas?
Y quando todo, Siluia, rie y canta,
A mi los rayos de tu luz me matan.

ROMANCE CXCVIII.

AL Prado saliò Marica
Vna mañana de Abril,
A començar el Verano,
Y dar al Inuierno fin.
Las aguas de Mançanares
Viendola salir assi,
Y dos auroras riendo,
Començaron a reir.
Las aues, que en la ribera
De el Alua el primer matiz
Aun mal despiertas anuncian,
Antes que empieze a salir,
Cantan a Marica amores,
Y la rosa, y el jasmin,
A la luz de su hermosura
Agradecen el viuir.
Y viendo que respondian
Bañadas en carmesi,
A las preguntas de el aire
Las flores con voz sutil;
Assi le cantò Iacinta,
Siendo para ver y oir,
De marfil el instrumento,
Y las manos de marfil.
Si a vestir salistes, Seluas y Campos,
Guarde sin lograrlas sus flores Mayo.
Seais bien venida, bella Aldeana;
Que con vos viene el dia, no con el Alua.
Paraque ha salido el Sol a los montes,
Si a la luz de sus ojos muere la noche?
Pues el prado se alegra, y viste sin ella,
A su casa se buelua la Primauera.

ROMANCE CXCIX.

NO me diràs, Amarilis,
De que padece Lucinda?
Y si oluidada, y zelosa,
Està la hermosura misma?
Si son de su amante zelos,
Es sinrazon y desdicha,
Que quien darla puede a todas,
Muera a manos de vna inuidia.
Ella sabe de sus penas
Lo que se dize en la villa;
Y es sufrir, que la mormuren
Mucho amor, ò gran porfia.
Yo sè que Fabio la quiso;
Y sè tambien que la niña
Aborreciò sus finezas,
Y no creyò sus mentiras.
Triste baxa aora al baile,
Y triste vè sus amigas;
Su tristeza la acompaña
Entre agenas alegrias.
Boluiò Amarilis el rostro;
Y entre su agrado, y su risa,
El instrumento templò,
Y cantando respondia.

ESTRIBILLO.

Zelos tiene Lucinda: mal aya su amor;
Que oy llorando pide lo que ayer negò.

COPLA.

Lo que amor engaña!
Lo que el tiempo puede!
Si el que quiere aora
Despues aborrece!
Esta pena tiene
Tan loca aficion,
Que oy llorando pide lo que ayer negò.

ROMANCE CC.

DE las Sierras de Moncayo
Lisarda vino a Castilla;
Que solos dexa sus montes,
Y a sus nieues, sin inuidia.
No pretende Mançanares
Con su hermosura diuina,
De las riberas de el Ebro
Ni las galas, ni la dicha.
Los campos la estàn mirando
Amanecer sin el dia,
Y al desmayo de las flores
Boluer sus ojos la vida.
Que mal satisfechas quedan
De la belleza que miran,
Pues despiertan inuidiosas
Primero que agradecidas!
De el encanto de sus ojos
Ay en el valle quien diga,
Que es el peligro que corre,
Y de que nadie se libra.
Y por estos verdes campos,
Que assi de verla se admiran,
Ya no llora sola el Alua
De tan hermosa desdicha.
Vna tarde, quando el Sol
A Guadarrama pedia
Que diesse passo a la noche,
Assi le cantò Lucinda.

ESTRIBILLO.

Seais, Zagala del Ebro, bien venida,
Aunque vengais a matar en la villa,
A quien os mira, de amor, y a quien os teme, de inuidia.

ROMANCE CCI.

VERDES olmos de mi Aldea,
Que por Seluas os tuuieron
El amor, con que os cantè,
La tristeza, con que os dexo:
Con el dolor de ausentarme,
Bien veis que me estàn deuiendo
Muchas quexas la partida,
Las cortezas tantos versos.
Si me escuchastes entonces,
Bolued a oir; que me quexo
Con mas forçosa ocasion,
Y con mejor instrumento:
Pues me obligan partiendo
A dar las quexas del dolor que siento.
Nunca salgo de quexoso
Llorando agrauios y zelos:
Que poco el placer me deue,
Si con todo me entristezco!

Ni

Ni pienso, Seluas, deziros
La ocasion porque me ausento;
Que es injusta, solo os digo;
Dirà lo demàs el tiempo.
Yo mis verdades le fio;
Porque sè de sus efectos,
Que es engañoso en las dichas,
Y en los males verdadero;
Pues me obligan partiendo
A dar las quexas del dolor que siento.
Seluas, al fin yo me parto
Enternecido de veros
Tan vestidas de esperanças,
Y de perderlas sin miedo.
Auisaron a las mias
El ver, que el engaño vuestro
Trocò las galas de Abril
Por las escarchas de Enero.
Dezirme tambien podeis,
Que mis locos pensamientos,
Para otro Imbierno de agrauios
Atreuidos florecieron.
Mas no me podeis negar,
Que en todo me diferencio;
Pues no os desengañan tantos,
Y a mi me sobrò vn Imbierno;
Pues me obligan partiendo
A dar las quexas del dolor que siento.

ROMANCE CCII.

SOBERVIOS montes del Tajo,
Que os mostrais en su cristal
Mas lucidos y compuestos,
Que en la parte donde estais:
Quantas vezes mis ouejas,
Quando el Imbierno se và,
En sus vellones mostraron
Lo que las nieues os dan!
Aqui cantè dulcemente,
(Si aora quiero llorar)
Tristezas de auer perdido
Tan dichosa soledad.
Ay alegres montes, verdes campos ay!
Que me obligan zelos a no veros mas.
Por estas eladas peñas,
Que el Tajo rompiendo và,
Quando por Deziembre sale
De su passo natural,
Con mi ganado baxaua,
Que ya sin el dueño està,
A ver las aguas risueñas,
Y a ver el prado galan.
Entre las dichas que lloro,
Quien pudo pensar jamas,
Que sin dexarme la vida,
Os pude montes dexar?
Ay alegres montes, &c.
Quien inuidia mi partida,
No sabe lo que es penar;
Que a vezes mata el remedio
Con mas violencia que el mal.
Yo me engaño, y lo confieso;
Pues he llegado a pensar,
Que curan zelos de el Campo
Desdichas de la Ciudad.
Dexaros quiero, y partirme;
Que en tan loca enfermedad,

Si no remedia, entretiene
La mudança de el lugar.
Ay alegres montes, &c.

ROMANCE CCIII.

Por el auſencia de el Sol
Dormidas eſtan las flores;
Que del ſilencio el deſcanſo
No es ſolo para los hombres.
Todos ſe anìman, y viuen
Con el fauor de la noche,
La vida entre tantas penas,
El campo entre tantos Soles.
Dormidas callan las aues
De la Selua en las priſiones,
Que por aliuio las buſcan,
Donde el amor ſe las pone.
Y a mi, Liſis hermoſa, en eſte verde monte
Me fuerzan penas a llorar la noche.
Corriendo baxan las aguas
Por peñaſcos deſconformes,
Tan calladas, que parece
Que a deſcanſar ſe recogen.
Tan mudo repoſa el viento
En la eſtrecheza del boſque,
Que ni deſpierta las ramas,
Ni las hojas deſcompone.
No temen nueuos aſſaltos
En ſus ouejuelas pobres,
Con ſueño las Atalayas,
Con deſcuido los Paſtores.
Y a mi, Liſis hermoſa, en eſte verde monte
Me fuerzan penas a llorar la noche.

ROMANCE CCIV.

Las Zagalas de ſu Aldea
Todas en el baile eſtàn;
Mucho ſaben de inuidiarſe,
Harto mas que de bailar.
Todas aman, todas penan,
Y Belilla ſiente mas;
Que es ſobre achaque de zelos
El peligro de ſu mal.
Con los mancebos de el pueblo
Murmurando eſtà Paſcual;
Que el remedio ſabe Anton,
Y no la quiere curar.
Con la hija de el Alcalde
La mañana de S. Iuan,
Tantas mudanças bailò,
Que al fin ſe vino a mudar.
Que triſte y zeloſa viue!
Que deſengañada eſtà,
Que del que ofende y oluida
No tiene amor que eſperar!
No diuierte ſus triſtezas
El ver, que de ſu lugar,
Dexando alegres los campos,
Quiere Abril partirſe ya.
Por ellos baxaua Menga;
Y tantas galas les dà,
Que el baile dexò Belilla,
Sin poder diſimular.
Y mirando cuidadoſo
La que viene, y la que và,
Al ſon del agua y del baile,
Paſcual començò a cantar.

ESTRIBILLO.

Entra Mayo, y sale Abril
Quan floridito le vì venir.

COPLA.

Venga el Mayo verde,
Vayase el Abril,
Que dexò los campos
A medio vestir.
Sus prisiones rompan
La rosa y jazmin,
Que el soplo agradecen
De el viento sutil.
Vistanse las flores
Blanco y carmesi,
Manto de esmeralda,
Y de oro el perfil.
Entra Mayo, y sale Abril
Quan floridito le vì venir.
Enlace amorosa
Al olmo la vid,
Que en sus braços quiere
Medrar y subir.
Risueñas las fuentes
Conozcan en si,
Lo que en todos puede
Callar y sufrir.
El año comience
A boluer por si,
A cantar las aues,
Y el Alua a reir.
Entra Mayo, y sale Abril
Quan floridito le vì venir.

ROMANCE CCV.

Mis tristezas me acompañan
Quãdo estoy cõ migo solo;
Y que se engañan es cierto,
O que me tienen por otro.
Al que nace desdichado,
Porque mas le falten todos,
En los mayores peligros
Le dexa su engaño proprio.
Si los años son remedio
De los mayores enojos,
Contra las armas de el tiempo
Son mis males poderosos.
Callar sus ofensas quiero;
Que de vn agrauio tan loco,
La mas segura vengança
Serà no viuir quexoso.
Mis soledades engaño:
Mal dixe; que las adoro,
Y viuo triste con muchos,
Y no contento con pocos.
En otras mayores penas
Puso el Cielo mi socorro,
Y a todos digo que canto,
Quando mis agrauios lloro.
Que poco sabe de ofensas,
El que juzga con los ojos,
Que solo informarse pueden
De los semblantes de el rostro.
Las horas ligeras passo
Al pie deste verde tronco,
Que para arrimo, y defensa,
Ha puesto el Cielo en el Soto.

ROMANCE CCVI.

Sentado estaua Lisardo
A la orilla de vn arroyo,
En quien alegres se miran
Las verdes plantas del Soto.

Viò

Viò los dormidos cristales
A la sombra de los olmos,
Sin bañar las secas hojas,
Que se desnuda el Otoño.
Y de las manos de el tiempo
Galanes ramas y troncos,
Que tardaron en vestirse
Temiendo el Hebrero loco.
Si en los fines del Imbierno
Su fuerça amenaça a todos,
Como no temeis, les dize,
Las locuras de vn zeloso?
Pues no consienten mis zelos,
Que con lazos amorosos,
Ni entre vides, que lo encubran,
Os abraçeis con los otros.
Yo, verde Selua, os cantàra
La ocasion de mis enojos,
A no temer que os parezca
Mucho el mal, y el furor poco.
Cantado, dize quien siente,
Que es menor el daño proprio:
Yo sè que estoi menos triste,
Quando mas dexado y solo.
Viuo entre estas soledades
De las tristezas que lloro,
Tan contento, que en mi Aldea
De ver alegres me corro.
Que ay quien baile, que ay quien cante!
Dixe, mirando en el corro,
Mas que en los años de el tiempo,
En amor y engaño moços.
Conmigo quiero viuir
Mas triste, y menos quexoso;
Que no es cuerdo para nadie
Quien tiene seso entre locos.
Y despues de auer cantado
En vn instrumento ronco,
Boluiò a dezir a sus penas,
Y a repetir a sus ojos.

ESTRIBILLO.

O que bien me quexo, Zagales!
O que mal escuchan mis males!

COPLA.

Zagales del Tajo,
Que oistes mis quexas
Al son de las hojas
De vuestra ribera;
Quando mas suspensas
Las dexe el aire;
O que bien me quexo, Zagales!
O que mal escuchan mis males!

ROMANCE CCVII.

QVANDO del monte a la selua
Sale agradecida el Alua,
A la cancion de las aues,
Y a la risa de las aguas:
Quando todos la despiertan,
Y vestido el campo aguarda
Al Sol, que a verse con el
Galan y lucido bajá;
De las prisiones del monte
Los arroyos se desatan,
Humildes en la corona,
Y soberuios en las faldas.
Quando componen al dia
De la noche las desgracias,
(Que las inuidias y el tiempo
Se visten de agenas faltas)

Como rompen los barcos las
aguas claras,
De la luz cristales, de los remos
plata!

En la ciudad, que entre flores
De el Betis las aguas claras
El coraçon le atrauiesan,
Y le besan las murallas,
De auer nacido a los campos,
Recibia la mañana
La primera enhorabuena
De las torres de su Alcazar.
En las orillas de el Rio,
Con tantas fiestas y galas,
Vencer los dorados meses
Pudiera su arena blanca.
Y rompiendo los cristales,
Tantos barcos igualaban,
Las aues con dulces vozes,
La selua con verdes ramas.

Como rompen los barcos las
aguas claras,
De la luz cristales, de los remos
plata!

ROMANCE CCVIII.

ENTRE estas soledades,
Entre estos montes solos,
Donde ni amor ni miedo
Me guardan de los otros:
Aqui donde acrecientan
Estos mudos arroyos,
O lagrimas de Otubre,
O llanto de mis ojos,
No lloro el bien que tengo,
El bien perdido lloro,
Quando con mis engaños
Me tuue por dichoso.
Que mal se persuadieran
Mis pensamientos locos,
Que menos acompañan
Los hombres que los tron-
cos!
Y las letras, que en ellos
Escriuo, y nunca borro,
Siempre que vengo a verlas,
Bueluo a leer lo proprio.
Y palabras y letras
De muchos que conozco,
Vna vez las entiendo,
Y muchas las ignoro.
Donde el camino es llano
No ay passos engañosos,
De el monte a la ribera,
De la ribera al soto.
Quando despierta el dia,
Y ve el Oriente roxo
De rosicler primero,
Despues de rayos de oro;
Escuchan los pastores
En los vestidos olmos
Los ruiseñores dulces,
Entre ladridos roncos.
Las ouejuelas salen
A ver lucido el Polo,
Que la noche le tuuo
Desconocido y sordo.
Aqui, seluas y montes,
Quien viue mas quexoso,
Si el mismo no se engaña
No le engañais vosotro.
Vuestro silencio busco,
Vuestra verdad adoro;

Que

Que la tratais es cierto,
Pues que viuis tan solos.

ROMANCE CCIX.

Valgate Dios por Iacinta,
(Cantò Lisardo en el valle)
Si dan vida tus ojuelos,
Como matan tus donaires?
Mas ya lo entiendo, Zagala,
No es dificil de acertarse,
Que como mata el contento,
Tambien la hermosura mate.
De tus vezinas los zelos
Han querido mal quistarme;
Y con tigo la primera,
Porque tus ojos no alabe.
Nunca dixe a sus inuidias,
Que eran hermosos y graues,
Pero jurè, que matauan
Con amores y pesares.
Lo que siento, y lo que digo,
Procuran todas que calle;
Que entre amigas de lisonjas
Son malquistas las verdades.
Quando el Alua de San Iuan
Tus ojos vienen al baile,
Son los toros de su fiesta,
Que a matar el pueblo salen.
A las penas, que me dauan,
Compuse muchos Romances:
Buenos son para el Imbierno,
Si quisieres calentarte.
Aora dellos me acuerdo,
Si pudieres escucharme
Esta letra, que vn zeloso
Me pidiò que te cantase.

ESTRIBILLO.

No me den airados vida tus ojos,
Que si alegres me matan, yo les perdono.

COPLAS.

Tus diuinos ojos,
Serrana del Tajo,
Que haràn si no miran,
Si matan mirando?
No temo sus rayos
Claros y hermosos;
Que si alegres me matan, yo les perdono.
Todo el pueblo dize,
Que a traiçion le matan
Al que humilde lleua
Rendidas las armas.
Y mi amor Zagala
Las rinde a tus ojos;
Que si alegres me matan, yo les perdono.

ROMANCE CCX.

Ya que la Luna se pone,
Y quiere salir el Sol,
Cuidados de el alma mia
Que descanseis es razon.
No bastan perdidos años,
De agrauios, zelos y amor,
Sin robar las breues horas
A vn cansado coraçon?
A manos de mis tristezas
Alegre muriendo estoy;

Que morir de puro triste
A pocos se concediò.
Ay piadoso dolor!
Mis penas viuan porque muera yo!
Si a las tinieblas de el Cielo
Ninguna estrella saliò,
Que sol aguardan mis quexas,
Donde es la noche mayor?
Cuidados, no me engañais;
Que bien conocidos sois,
Y sè porque vais despacio
Engañando mi temor.
Como no ha de amanecer
A su triste confusion,
A quien la noche le sobra,
Nunca el sueño le faltò.
Ay piadoso dolor!
Mis penas viuan porque muera yo!
A la fuerça de mis penas
Que mal resisto! pues soy
Desdichado por oficio,
Y agradecido al dolor.
Bien sè, que direis, cuidados,
Que ninguno me engañò,
Y que a mi propria desdicha
Me lleuò la inclinacion.
Descansemos, si podeis;
Pues si me acaba el rigor,
Dexareis de ser cuidados
De quien mas os estimò.
Ay piadoso dolor!
Mis penas viuan porque muera yo!

ROMANCE CCXI.

Dulces auezillas, cantando alegres,
Llamad a las puertas del Sol que duerme.

Si cantais amores
En las ramas verdes
Al vezino dia,
Quando a veros buelue:
Que baje no es mucho,
Ni que el Sol despierte,
Si le estais llamando
Con lisonjas siempre.
De el Alua la noche
Las pisadas siente;
De los montes huye,
Y en los valles muere.
No llameis despacio;
Mirad que amanece,
Y las puertas abre
Lisis de su Oriente.
Ya de su cabaña
Al valle deciende,
A vengar las flores,
Y a dormir las fuentes.
Dulces aueZillas, cantando alegres,
Llamad a las puertas del Sol que duerme.
No ay prado, ni selua,
Que triste se quexe
Que la aurora tarda
Quando Lisis viene.
Lagrimas del Alua,
Que en las flores vierte

De

De la noche fueron,
Que sus ojos teme.
Si abrasando [illegible]en,
Paraque preuienen
Sus diuinos rayos
Iornada tan breue?
Ya de Mançanares
Los campos, que pierden
De noche la vida,
A su luz la deuen.
Y es en todo el Valle,
Quando baja a verle,
De las seluas vida,
De las vidas muerte.
Dulces auezillas, cantando alegres,
Llamad a las puertas del Sol que duerme.

ROMANCE CCXII.

De las inuidias de Celia
Contenta viue Lisarda;
Que es culpa ser inuidiosa,
Y dicha ser inuidiada.
A quantos miran sus ojos,
Y su gentileza alaban,
Por enemigos los tiene;
Y es ella quien mas se agrauia.
Ha sido siempre en las feas,
Que sus desdichas engañan,
De agenas gracias la inuidia
Remedio de proprias faltas.
Por mas que aborrezca, y diga,
Si lo inuidiado no iguala,
No ay inuidia ni amistad,
Donde es mucha la distancia.
A todos Celia se quexa,
Y nadie entiende la causa;
Y es que la inuidia del necio
Es necia, y no se declara.
Dezirle pienso en el baile,
Que si de oirme se cansa,
Lo que la ofende y mormura,
Es lo mismo que le falta.
Quando en la villa la culpan,
Yo procuro disculparla;
Con que en saber lo que inuidia,
Por lo menos no se engaña.
O que lastima la tengo!
Pues si el pesar adelanta,
Desear vn impossible
Es lo mas que Celia alcança.
Que haràn las inuidias nobles,
Si las que son tan villanas
Al mismo mal que padecen
Tienen la puerta cerrada?
Ningun pastor de los montes
Ofendido deseàra,
Ni mas desdichas a Celia,
Ni mas ventura a Lisarda.

ROMANCE CCXIII.

Labradora de tus montes,
Què al cãpo de Mançanares,
Para inuidia de mi Aldea
Dos años ha que baxaste:
Que te aborrezcá no es mucho,
Si viuen de mormurarte,
Pared en medio de feas,
Las mas hermosas del valle.
Yo, Celia, les aconsejo,
Que disimulen y callen,

Como

Como si fuera el callar
Con zelos y inuidia facil.
Si al baile vienes, Zagala,
Alguna fiesta en la tarde,
Que es procession imagino,
Quando passas por la calle.
Toda es musica la Aldea,
No ay Serrano que no cante
De tus vezinas, tristezas,
De tu hermosura, donaires.
Yo me entiendo con los tristes,
Y en consonancias de males
Sus inuidias acompaño,
Llorando tus libertades.
Quando a pesar de los montes
La Luna a los campos sale,
A noche aquesta cancion
Escucharon tus vmbrales.

ESTRIBILLO.

Bueluete a los montes hermosa niña;
Que son tus donaires zelos y inuidias.

COPLAS.

Si hazer pretendiste,
Labradora bella,
Con tus negros ojos
Troya de mi Aldea:
Su diuina fuerça
Guardar podias;
Que son tus donaires zelos y inuidias.
Para mal del pueblo
Iuran que veniste;
Lo que todas sienten,
Lo que todos dizen,
Para que tr[illegible]iste
La misma desdicha;
Que son tus donaires zelos y inuidias.

ROMANCE CCXIV.

MORENA *los años passan;*
Guardate de el tiempo, mira que te engaña.
Recuerde al son de los gustos
Tu dormida confiança;
Que hermosura vista en sueños,
Es vejez saliendo el Alua.
Busca nouio que te quiera;
Que si en verde edad te casas,
Tus vezinas no diràn
Que te oluida, ò que se cansa.
Tus hermosas hebras negras
Al Sol admiran y matan;
Y lo que presta en paciencia
Iura de cobrar en plata.
Aunque tarde el desengaño,
Yo sè que la edad airada
Promete sembrar oluido
En los surcos de tu cara.
Morena los años passan, &c.
Y en tu cobarde hermosura
Seràs, si tanto te guardas,
Encogida quando moça,
Y quando vieja, arrugada.
Passa el Rio del amor,
Que en la mocedad se passa;
Que despues à la vejez
Pierde el vado, y crece el agua.
No

No te engañen pocos años;
Que de el tiempo, que no para,
Sin que toquen a la queda
La injusta ronda desarma.
Y en la tragedia del mundo,
Sè que lloran sus desgracias,
Hermosas arrepentidas
Mas que feas malogradas.
Morena los años passan, &c.
No passes el tiempo en flores,
Y despues quedes burlada
Para escarmiento de moças,
Y por risa de muchachas.
No te fies en los hombres,
Executa en sus palabras;
Pues dansan todos al son
De su gusto, y tus mudanças.
Qualquier cuidado renueua
La vieja y desierta casa,
Y el inutil tronco seco
Se viste de verdes ramas.
Todo tiene su remedio;
Solo a la vida le falta,
Que, como pesada piedra,
Hasta el centro no descansa.
No malogres mis consejos,
Ni burles tus esperanças;
Que mejor en compañia
El Imbierno passa el agua.
Morena los años passan;
Guardate de el tiempo, mira que te engaña.

ROMANCE CCXV.

En los años de la Señora Infanta Doña Isabel.

Renveven la Primauera
Del Sol los ardientes rayos;
Y sobre la seca yerua
Estiendan su verde manto.
Pierdan la color sangrienta
Las flores, que sepultaron
A los amantes, conformes
En serlo, y ser desdichados.
Tienda sus hojas la rosa,
Y en si reciba su daño;
Que flores donde ay verguença
Se marchitan mas temprano.
Abrace la yedra al tronco,
Y despues derribe el arbol;
Que assi pagan los amigos,
Que dan fingidos abraços.
Dexe la tortola triste
De llorar su esposo amado;
Que contra amor y la muerte
No siruen ruegos ni llantos.
El Sol detenga su curso,
Para mirarse de espacio
En las presurosas aguas,
Que enlaçan los verdes prados.
Tiempo, y tierra se renueuen;
Pues oy se cumplen los años
De Belisa vna Pastora,
Cuya alabança es agrauio.
No es del Cielo, ni la tierra,
Ni es Angel, ni cuerpo humano,
Sino vn compuesto diuino
De entrambos participado.
La tierra no la merece;
Pero el Cielo no la ha dado;
Porque si la posseyera,
No fuera en darla tan franco.
Es hija de Mayoral,
Cuyos sedientos ganados

Beben los rios, que passan
Desde el Ebro al Indio claro.
Nació entre peñas y montes,
Que miran desordenados
Con humildad a los Cielos,
Y con soberuia a los campos.
Alli en la inculta aspereza,
Entre regozijos varios,
Al son de vn pandero alegre
Dixo Amarilis cantando:

ESTRIBILLO.

Años venturosos, pues veis los Cielos,
Qual es mas hermosa, Belisa o ellos?

COPLA.

Presto me contentareis,
Porque si aqui son los años
Los que dan los desengaños,
Al Sol desengañareis.
Mas primero que llegueis,
Dezid años a los Cielos;
Qual es mas hermosa, Belisa o ellos?

ROMANCE CCXVI.

DE la salud de Fileno
Alegre la villa està:
O quanto obliga el amor
De tal dueño, y mayoral!
Los campos, que procuraron
Mostrar su tristeza mas,
Ya parece que otra vez
Los buelue Mayo a pisar.
Las aues que no cantauan
Llorando su soledad,
Solò callan y enmudecen
Para boluer a cantar.
Con las ramas y las hojas
Està el viento tan galan,
Que les tañe porque bailen,
Y ellas cantan por bailar.
Aues, campos, aguas, flores,
En correspondencia igual
De su dicha estan contentos:
Iamàs lo dexen de estar.
Quando al son de vn instrumento
Templado con su verdad,
A todos cantò en el Soto
Lisardo de su lugar.

ESTRIBILLO.

Aues, y fuentes del prado,
De que ya Fileno os vè
Cantar, reir, y correr,
Si me dais la enhorabuena,
Os boluerè el parabien.

COPLA.

Fuentes y auecillas,
Que alegrando el Cielo
Recibis el dia
Cantando y riyendo;
De que ya Fileno
Tan gallardo estè,
Si me dais la enhorabuena,
Os boluerè el parabien.

ROMANCE CCXVII.

AMANECIERON al Valle
Los bellos ojos de Antandra:

Que

Que alegre parte la noche,
Que inuidiosa la mañana!
Yo que vì salir el dia
Por las puertas de su casa,
Que se boluiesse le dixe,
Y no madrugase el Alua.
De verla boluer tan triste,
Quando saliò mas gallarda,
Campos y flores se alegran,
Y entre ellas riyen las aguas.
Y si Fabio la llama,
Los dulces rayos de su lumbre clara
A todos salen, y a sus ojos tardan.
De auerlos visto primero,
Que dichoso el campo estaua!
Solo es Fabio desdichado;
Que si los mira, le matan.
Ayer le escuchè en el valle,
Que de su amor se quexaua:
Que sufra el rigor le dixe,
O que aborrezca la causa.
Ello es, Lisardo, impossible,
Me respondieron sus ansias;
Que al que quiere, aunque no quiera,
Quien le aconseja, le agrauia.
Y si Fabio la llama, &c.

ROMANCE CCXVIII.

CORONA la blanca Luna
De los montes los estremos,
Y su silencio acompañan
Las turbias aguas de Duero.
La muda noche medrosa
Abraça el comun sosiego,
Para tener compañia
En la inclemencia del miedo.
Quando vn ausente en sus braços
Ofendido y satisfecho,
Por importuna y pesada
Arroja la voz al viento.
Tu obscura sombra ò noche està en mi pecho,
Pues juzgo por verdad quanto sospecho.
Muy mal tu rigor me ofrece
El fin que procuro y temo;
Pues siendo la ausencia nieue,
Es el remedio de yelo.
Claras y hermosas estrellas,
Pues que sois ojos del Cielo,
Ya que no podeis llorarle,
Mirad el mal que padezco.
Parad presurosas aguas;
Que todo lo puede el tiempo;
Si me temeis como a loco,
Desdichas me hizieron cuerdo.
Tu obscura sombra, &c.
Escuchad mis soledades
Asperos montes soberuios,
Si no sentis que os ablanda
Lo que digo, y lo que siento.
Despierta fiera homicida,
Aunque te llaman de lexos
Los suspiros de vn ausente,
Ofendidos de tu sueño.
Que lloro males de ausencia!
A quien me quexo, pues tengo
De mi mal testigos mudos,
Y a mi enemiga durmiendo?
Tu obscura sombra, &c.

ROMANCE CCXIX.

ESCVCHA Belisa, en tanto
Que deste vezino monte
Comiença a pisar la cumbre
Con negros passos la noche.
Aqui donde tantas vezes
Los primeros resplandores
De tus soles me apartaron,
Porque otro saliese entonces;
Oye mis zelos y agrauios,
Y las desdichas de vn hombre,
A cuyas puertas llamaste
Con ruegos, quexas y vozes.
Si no las cierras aora,
Y tantos suspiros oyes,
Veràs tus quexas vengadas,
Y a mi muriendo de amores.
La passada resistencia,
Y la verguença, conformes
En las manos de tu agrauio
Sin mas defensa se ponen.
El amor que se defiende
Es igual a las labores,
Que resistiendo al buril
Son eternas en el bronce.
Veràs hermosa enemiga,
Si escuchares mis canciones,
Que bien las tristezas cantan
Lo que los zelos componen.

ESTRIBILLO.

Si acertar quereis Pastores
A curar vuestro dolor,
Llamad penar al amor,
Y no a sus penas amores.

COPLA.

Errado lleuais el medio
Que daros salud podia;
Pues aplicais osadia,
Donde es el temor remedio.
Y pues fueron los temores
Consejeros del dolor,
Llamad penar al amor,
Y no a sus penas amores.
Vuestro error desengañad;
Pues ciego y perdido insiste,
En que el remedio consiste
En mayor enfermedad.
Y pues los males menores
Se curan siempre mejòr,
Llamad penar al amor,
Y no a sus penas amores.

ROMANCE CCXX.

BOLVIÒSE Ines a su Aldea
El Domingo por la tarde,
Auiendo visto los toros
Del Soto de Mançanares.
Que triste y suspensa buelue
A las prisiones del valle,
A viuir ausente y sola
Entre inuidias y Zagales!
De Madrid los verdes campos
No consienten que se aparte;
Porque es la mayor jornada
La tristeza de ausentarse.
No puede alargar el passo,
Caminando en sus pesares,
Si en la villa dexa el alma,
Y a morir el cuerpo sale.

Olui-

Oluidada està la niña
De sus gracias y donaires;
Que si amor tuuiera, y zelos,
Sin gusto viuiera vn Angel.
A Madrid boluiò los ojos,
Y a sus tristezas el aire
Suspenso y mudo les pide,
Que assi llorando cantasen.

ESTRIBILLO.

Con amor y zelos quien viue, y parte,
Para mas desdichas la vida guarde.

COPLA.

La hermosa Zagala,
Que zelosa y triste
Viuiò donde parte,
Muriò donde viue.
Si el amor le dize,
Que llorando acabe;
Para mas desdichas la vida guarde.

ROMANCE CCXXI.

VERDES y pintados montes,
Que de la Sierra Morena
Seruis de hermosos engastes
A los robles y a las peñas.
Segunda vez buelue a veros
Vn pastor de las riberas
Del humilde Mançanares,
Lisonjero de su arena.
A cantar viene a sus aguas
Alegres canciones nueuas,
Pues tantas vezes le oyeron
Llorar amargas endechas.
En las orillas del Betis
Dexò sus cabras y quexas,
Por mudar entre vosotros
Ganado, versos y cuerdas.
Si dulcemente llorò
Sus agrauios y tristezas,
Bien pudo engañar su llanto
La suspension de las Seluas.
Dexòlas forçado y triste,
Y partiòse a las postreras,
Donde el ancho mar del Sur
Reposa en lecho de perlas.
Siete vezes el Abril
Hospedò la Primauera,
En los montes y en los campos,
Despues que llora su ausencia.
Mas ya sin lagrimas buelue,
Sin rezelos, y sospechas,
A guardar cuidados proprios,
Dexando agenas ouejas.
Inuidiosos de su dicha
Le hizieron infame guerra,
Con mas astucias que Vlises,
Con mas engaños que Grecia.
Solo le ofende, y le cansa,
Que nunca falten orejas
A ignorantes maliciosos,
De otros necios, que los crean.
Con esto, agradables montes,
A vuestros peñascos llega
Contento con que del Tajo
Le dan los aires respuesta.

ROMANCE CCXXII.

DESATA el pardo Otubre
Del monte,donde nacen
Las fuentes, que el estio
Mandò que no bajassen.
Con ellas por su arena
Soberuio Mançanares
Los troncos amenaza
De los desnudos sauzes.
En sus desiertas ramas
Formando estàn las aues
Cabañas de sus plumas
Contra el rigor del aire.
Quando del seco monte
Baxò Iacinta al valle,
Y atento el aire escucha,
Que las Zagalas canten.
Si las fuentes crecen de Manzanares,
Y sus zelos tanto que las igualen;
En sus aguas Iacinta, quando menguaren,
Verà como pueden menguar sus males.
Zeloso mal la obliga
A que ligera baje,
Mas que las sueltas fuentes,
Que de las Sierras nacen.
Milagro del amor,
Que se despeñe y salte
El fuego como el agua,
Y en agua el fuego pare.
No lleua sus ouejas,
Porque llorar no saben,
Y son amantes cuerdos
Sin zelos, ni pesares.
A sus memorias tristes,
Que teme que la acaben,
Les dizen sus desdichas,
Que quando mas se alarguen.
Si las fuentes crecen, &c.
Amor, engaño, y zelos
Con su dolor combaten;
Que son de vn alma triste
Los mas forçosos males.
Por justos desengaños
Afrentan sus verdades,
Que sin prouecho mueren,
Y sin ventura nacen.
Pisaua las orillas,
Que vieron a su amante
Arder aborrecido,
Y satisfecho elarse.
Lo que en las aguas mira
Rezela que la engañe,
Y a su tristeza muda
Repite alegre el valle.
Si las fuentes crecen, &c.

ROMANCE CCXXIII.

ALEGRES muestran los campos
De Mayo la vezindad;
Que ya tan cerca de verle,
Como el mismo Mayo estàn.
Las aguas, que en el Imbierno
En prisiones de cristal
Pensò el campo que dormian,
O que boluieron atràs;
Ya libres corren, y suenan,
Despues de tanto callar;
Y es

Y es forçoso que del tiempo
Se quexen aora mas.
Vestido el monte de flores
Buelue a su primera edad,
Sin mas amigos que Abril,
Entre desnudo y galan,
Y en mi pena y dolor jamas tendràn
Mudanza el tiempo, ni remedio el mal.
En los techos, que el Imbierno
De escarcha y nieue les dà,
Las dulces aues aprenden,
Lo que a Mayo han de cantar.
Y quando llega a sus puertas
De la nueua libertad,
Oye las vozes el Alua,
Tan dichosa en madrugar.
Alegre tiende la selua
Con nueua luz su beldad,
Que de la noche del año
No pensò salir jamàs.
Todo se anima, y se alegra;
Y en mi triste soledad
Al que de tristezas muere
Nada le puede alegrar.
Y en mi pena, y dolor, &c.

ROMANCE CCXXIV.

PASTORES de Mançanares,
Que os juntais en sus riberas
A cantar versos y amores
A la hermosura de Celia;
Que bien hazeis en cantar!
O que bien suenan las cuerdas
De los dulces instrumentos,
Que tanta beldad celebran!
Si estais contentos de ver,
Que dormido en sus arenas
Mançanares se detiene,
Las claras aguas suspensas:
Escuchad las auecillas,
Que con el Alua recuerdan
A competir con vosotros,
Y a despertar su belleza.
Yo sè pastores, que fueron,
Por alegrar a las seluas,
Y diuertir a las flores,
Sus canciones las primeras.
Y sè tambien, que saliendo
Celia hermosa de su Aldea,
Por ver a quien la llamaua,
Le cantò Gil esta letra.
Oye Celia el amor, oye las quexas,
Con que tristes las aues lloran tu ausencia.

ROMANCE CCXXV.

PASSÈ la noche en tu calle,
Niña de los ojos negros,
Y en tus vmbrales llorando
La Luna y el Sol me vieron.
Llorò la noche, y el dia,
Y a los dos quexosos tengo;
Porque la dexo, a la noche,
Y al dia, porque le espero.
Si a tus rejas lloro y canto,
Que son hierros no me acuerdo,
Tan sordos a mis suspiros,
Tan criados de su dueño.

Mas

Mas ay de mi, pues quiero
Templar mis penas, y ablandar
sus hierros.
Yo pensè que me escucharan
Lo que les cantè otro tiempo;
Desconocieron la voz
Las quexas, y el instrumento.
Con mis quexas acompañan,
Quando mudo calla el viento,
De los paxaros, y el Alua,
El que despierta primero.
Despues que llora con migo,
Despues que al Alua me quexo,
No dixo verdad quien dize,
Que la viò salir riyendo.
Mas ay de mi, &c.

ROMANCE CCXXVI.

SI las tiernas flores piso,
Que fueron de Adonis sangre,
Y el Sol de su blanco dia
Para mi noche no sale:
Prestad, si sentis desdichas,
Duros robles, verdes sauzes,
Para mi tristeza sombras,
Y luto para los valles.
Corrientes aguas de Arcadia,
Que tantas vezes parastes,
Para dar seguro espejo
A sus ojos celestiales:
No le nieguen compañia
Antes que en el Mar se aparten,
Al llanto de mis estrellas,
Vuestros hermosos cristales.
Bellas Ninfas fugitiuas,
Que en los montes ocupastes
De vuestros floridos años
La mas inuidiada parte;
Dexad sosegar las fieras
En sus espesos jarales;
Pues borrò su agudo diente
La bella y diuina imagen.
Cubrid el difunto cuerpo
De alegres flores suaues,
Por la inuidia que les diò
La flor, que marchita yace.
Dexad las sutiles hojas,
Frescos y atreuidos aires;
Que temo que mormurais
Con ellas de mis pesares.
No lloreis Tortolas roncas
A los perdidos amantes;
Porque es hurtar los suspiros
A la ocasion de mis males.

ROMANCE CCXXVII.

DONDE el ancho Mar de España
Sobre la menuda arena
Se estiende para besar
Los fuertes muros de Denia;
Humildes llegan las olas,
Que reconecen y precian,
Por sus famosos Señores,
Aquellas antiguas piedras.
Vn ausente triste y solo,
Sobre la playa desierta,
Al sordo Mar que bramaua,
Dixo llorando su ausencia:
Veràn tus olas, si amansar las
dexas,
Llorar mis males, y cantar mis
quexas.

En

En la famosa ciudad,
Cuyas murallas soberuias
Las claras aguas del Tajo
Corriendo guardan, y cercan,
Naciò el fuego de mis años,
Por quien viuo en tus riberas,
De mi Patria desterrado,
Donde la propria es agena.
A muerte me condenaron
Mi soledad y tristeza;
Y por agrauios de amor
De sus ojos me destierran.
Veràn tus olas, &c.
Que bien podeis inuidiarme,
De el Mar combatidas peñas,
Pues no me rinden las olas,
De oluido, zelos y ausencia.
Y a vosotras, que mostrais
La frente al Cielo soberuia,
Vn solo Mar que os combate,
Si no os derriba, os penetra.
Y mi adorada enemiga
Aborrece mi firmeza;
Y a vosotras estos campos
No agradecen su defensa.
Veràn tus olas, &c.

ROMANCE CCXXVIII.

PASSADAS tristezas mias
Bolued al antiguo dueño,
Natural en los agrauios,
Y en las dichas estrangero.
Si engañado os despedì,
Corrido a llamaros bueluo;
Que con la muerte de el gusto
Se acaba vuestro destierro.
Otros mormuran, y obligan;
Yo solo triste padezco
Vengançàs de vna muger,
Hechas con armas de zelos.
Con mis desdichas se cansa;
Porque en las leyes del tiempo
No ay venturoso ignorante,
Ni desdichado discreto.
No quiero como otras vezes
Quexarme a Pisuerga, y Duero;
Que son mudables sus aguas,
Y tengo a mudanças miedo.
Si tantos agrauios callo,
Mi justa razon ofendo;
Que es informar contra mi,
Dar a entender que no siento.
Las sinrazones se vencen
De quien las calla sintiendo,
Y al mas enojado agrauio
Le desarma el sufrimiento.
En todo soi desdichado;
Pues aunque humilde enmudezco,
Los remedios que procuro
Son todos en cuerpo muerto.
Ningun dichoso se alegre
De mis males; pues le ofrezco,
Para risa mis desgracias,
Y mi amor para escarmiento.
No mas, importunas quexas;
Que en el cobarde silencio,
Con vltima voluntad
Se cierra mi testamento.

ROMANCE CCXXIX.

DE blancas mieses armaua
Agosto erizados montes,
Sin esperar que el Imbierno
De escarcha y nieue los forme.
Los campos que resistieron
Al Sol, armados de flores,
De secas yeruas se visten
Contra el rigor de las hozes.
Los arboles arrojaron
Sus vestidos de colores;
Y como ricos soberuios
Con los frutos se componen:
Que donde el tiempo corre,
No ay campo alegre, ni seguro monte.
Si al curso de pocos dias
Dà fuerças paraque robe,
A los campos su hermosura,
Y su dureza a los bronces:
Que haràn los humildes braços,
Y las desdichas de vn hombre,
Entre las manos de el tiempo,
Que los montes descomponen?
Ni me espanta, verdes campos,
Que vuestra pintura borre,
Si en sus mudanças confuso,
El mismo no se conoce:
Que donde el tiempo, &c.
Altos montes no temais,
Por mas que el tiempo se enoje,
Quando el elado Deziembre
De blanca nieue os corone;
Si en vuestras faldas Abril
Los duros troncos compone,
Las mudas aguas desata,
Los verdes lienços descoge.
Alegraos esperanças,
Que viuis en triste noche;
Pues amanece a los Cielos
El mismo Sol que se pone:
Que donde el tiempo corre,
No ay campo alegre, ni seguro monte.

ROMANCE CCXXX.

ALTAS peñas, donde muestra
El breue Sol que se pone,
Las reliquias de su dia,
Y su principio la noche:
Quantas vezes escuchastes
Mis amorosas canciones
Al triste son de las aguas,
Que despiden vuestros montes.
Aqui cantè soledades,
Y aqui lloro sinrazones;
Que nunca el tiempo se muda,
Si el viento de agrauios corre.
Perdidas ocasiones,
Vuestra es la culpa, y mias las prisiones.
Assi la inutil arena,
Vestida de tiernas flores,
Del estio vencedora
Con las nieues se corone.
Y antes que del ancho Mar
Sus dorados arreboles
Tienda el Sol en vuestras faldas,
Y anime los secos robles;
Que al fuego de mis sentidos,
Quando a la sombra repose,

El eco de aqueſtos valles
Repita con triſtes vozes:
Pèrdidas, &c.
Si viuo para no verla,
Por ſombra inutil me lloren;
Que entre muerto, y deſdichado,
La diferencia es el nombre.
En las orillas del Tajo,
Donde las aguas acoje,
Que el atreuido Xarama
A ſus criſtales opone,
No ſaliò el Alua entre roſas,
Ni entre ſus guardas el Norte;
Que para mi no ſalieron
Aquellos diuinos Soles.
Pèrdidas ocaſiones,
Vueſtra es la culpa, y mias las priſiones.

ROMANCE CCXXXI.

NO por la muerte del dia
Quedaron los campos triſtes;
Sino porque mal caſada
Dexò ſu Aldea Amarilis.
Que ſe entriſtezcan es fuerça,
Si a la ſagra donde viue
Lleuò conſigo las flores,
Que los componen y viſten.
Ayer ſe vieron alegres;
Y con el mal de partirſe,
Los que la pierden, ſe quèxan,
Los que la gozan, ſe riyen.
Y en el Soto las aues, quando nace el dia,
De triſteza callan, y de amor ſuſpiran.
La que ſe viò en Mançanares
De amor y de eſpoſo libre,
Ya con èl llora forçada,
Pues no le quiere, a ſufrirle.
Su velado la aborrece;
Y ella ſoberuia permite
Que la paciencia ſe pierda,
Con que el amor no peligre.
La beldad, y la deſgracia,
Siempre en Lucinda compiten;
Que para deſdichas ſolo
El ſer hermoſa le ſirue:
Y en el Soto las aues, &c.
Que otro dueño mereciera,
Mas galan, mas apacible,
Como Amarilis los ſiente,
Toda la Aldea lo dize.
El que nace deſdichado,
Haze, ſi al tiempo reſiſte,
Que ſe auerguencen ſus armas,
Y las obras ſe acrediten.
Siente Aldeana del Tajo,
Que ſus agrauios la obliguen,
Que llore por lo que tiene,
Por lo que pierde, ſuſpire.
Y en el Soto las aues, &c.

ROMANCE CCXXXII.

DE Piſuerga deſterrado
Eſcuchan mis triſtes quexas,
Del elado Guadarrama
Nieues, peñaſcos, y ſierras.
El Alua hermoſa, y dorada,
De las confuſas tinieblas
Sale a recibir el Sol,
Y a deſpedir las Eſtrellas.

Yo solo triste no espero
Que a la noche de mi pena
Siga el Alua de Amarilis,
Y el Sol que mis ojos ciega:
Porque en mi amarga ausencia
Habla el dolor, y calla la paciencia.

Pues competis con el Cielo,
Altas y soberuias peñas,
Y yo en sufrir sinrazones,
Con vuestra misma dureza.
Ya se mudò aquella fè,
Que me dieron por eterna,
Amor con dulces engaños,
Y el tiempo con falsas prueuas.
De dichas fui Mayoral
En los campos de Pisuerga;
Y aora de aquestos montes
Humilde pastor de ofensas:
Porque en mi amarga ausencia
Habla el dolor, y calla la paciencia.

Quantas vezes inuidiaron
Mis engaños sus riberas,
Los arboles mi esperança,
Y las aguas su firmeza.
El tiempo todo lo muda,
Y el desdichado, que piensa
Que era inuidia de los Sotos,
Es lastima de la Aldea.
Y los testigos de abono,
Que mis agrauios presentan,
Son lagrimas en el Rio,
Y verdades en su arena:
Porque en mi amarga ausencia
Habla el dolor, y calla la paciencia.

ROMANCE CCXXXIII.

YVa dexando a pedaços
Repartidos sus cristales,
Sobre la yerba y la arena
El cansado Mançanares.
Esperando que las nieues
De los montes se desaten,
Y hasta llegar à Xarama,
Su soledad acompañen.
Ni las crecientes de Otubre
Le dieron fuerças que basten,
Paraque corran las aguas,
Que de humildes fuentes salen.
Aqui veràn mis males,
Que en vano corre el que sin dicha nace.

Los montes de Guadarrama
Por blancas venas reparten
La sangre de sus arroyos,
Paraque a darsela bajen.
Las encinas, que solian
En su corriente mirarse,
La plata del yelo truecan
En agua, para ayudarle.
Y a penas lleuarle pueden
A que los alamos bañe
De los campos de Madrid,
Donde pretende quedarse.
Aqui veràn, &c.

Si esperais, humilde Rio,
Que el Abril desembaraze
De las escarchas los montes,
Y de las nieblas el ayre;
Reposareis a las sombras
De alisos olmos y sauces,

Ten-

Tendido en arenas de oro,
Sin aguas, y sin contrastes.
Y quien pobre corre al Mar,
No es poca dicha que halle,
Cansado de correr poco,
Arenas en que descanse.
Aqui veràn, &c.

ROMANCE CCXXXIV.

Ojos negros, que os mirais
En el cristal de Xarama,
Dando al Sol confusos lexos,
Y oscuridad a las aguas:
Apartad de su corriente
Esse fuego que me abrasa;
Y donde aora se mira,
Hazed que se mire el alma.
Verà como representa,
En el espejo que passa,
La mudable condicion,
Mejor que la hermosa cara.
Aguas puras y eladas,
Dezid verdades, si os preciais de claras.
Si por verlos no parais
Medrosas y enamoradas,
Menos animo tendreis,
Para boluer por mi causa.
Lisongeras fuistes siempre;
Y como tales os halla,
El que os bebe, de cristal,
Y quien os mira, de plata.
El amor para matar
Se vale de agenas armas;
Y vuestra lisonja muda,
Con proprias y agenas, mata.
Aguas puras, &c.
Si acaso temeis dezirlas
Con muestras ciertas y llanas,
Y es mormurar vuestro officio,
Dezidselas mormuradas.
Y en acabando corred;
Pues vuestro curso se acaba,
Y entrais con el a regar
Los campos que el Tajo baña.
No os librareis por callar;
Porque passais condenadas,
A que os abrase, su fuego,
O a que os consuman, mis ansias.
Aguas puras, &c.
Mejor que vosotras sigo
El curso eternô del alma;
Pues sin mudarle, camino
Al fin que mi vida llama.
No se muda su corriente,
Ni del monte desatada
Se quexa en troncos y guijas,
Y duerme en arena blanda.
Si las prisiones rompistes
De la nieue y de la escarcha,
No me espanta que calleis
Cobardes y escarmentadas.
Aguas puras y eladas,
Dezid verdades, si os preciais de claras.

ROMANCE CCXXXV.

Porque alegre venga el Sol,
O que lisonjeros corren
Entre las ramas el ayre,
Y el cristal entre las flores!
Cantando esperan las aues,
Que por la falda de el monte

Baxe al valle la mañana,
Y el Sol por la frente asome.
La nueua risa de el dia
No dexa que el Alua llore
Inuidias de el Sol que nace,
O lastimas de la noche.
Y quando la blanca luz
Por los Cielos se descoje,
El Sol para todos sale,
Y para Menga se pone.
A la Corte va su amante;
Y porque galan se adorne,
Agenos braços le llaman,
Dexando proprios amores.
De zelos llora la niña,
Por lo mal que amor opone
Verdad zelosa de el campo
A lisonjas de la Corte.
Imagina lo que espera,
Y que es engaño conoce;
Las desdichas llora y siente,
Y los remedios compone.
No quiere salir al baile,
Prendiendo libre y sin orden
Los trençados del cabello,
Entre cintas de colores.
Ni que otra vez la mañana
De San Iuan los campos dore
Con la luz de su hermosura,
Y el dormido Sol repose.
Tinieblas son los que fueron
Diuinos rayos entonces,
Y oscuras nubes de zelos
Sus dorados arreboles.
Al dulce son de las aguas,
Que vn verde prado recoge,
Zelosas endechas canta
En vez de alegres canciones.
A los suspiros que arroja,
Tantos ecos le responden,
Que boluiendo a su tristeza,
Le espantan sus mismas vozes.

ROMANCE CCXXXVI.

SI a las fiestas de San Iuan
No sale alegre Belisa,
Bien se luce en la tristeza
De los toros de la villa.
Hizo, saltando en el coso,
Con su hermosura diuina,
Que los muertos fuesen menos,
Siendo mayor la desdicha.
Como a todos no amanece
La luz de su hermoso dia,
Fue la noche de las fiestas
El perdon de muchas vidas.
Por su ausencia y soledad,
De las mayores amigas
Era tristeza en el valle,
Lo que otras vezes inuidia.
Los mas lucidos pastores
En otras fiestas solian
Hazer en los toros suertes,
Y ella en ellos las hazia.
Suspensa estaua la tarde,
Viendo que se parte el dia,
Quando al son de su instrumento
Assi cantaua Iacinta.

ESTRI-

ESTRIBILLO.

De no verte mueran, hermosa niña,
Los que de mirarte tambien morian.

COPLA.

Tus diuinos ojos,
Hermosa Serrana,
Abrasan si miran,
Si se esconden, matan.
Pues tus Soles faltan,
Perderàn las vidas
Los que de mirarte
Tambien morian.
Esta sombra, niña,
Que entristece el valle,
Naciò de tus ojos,
Que a verle no salen.
De perderte aguarden
La misma desdicha
Los que de mirarte
Tambien morian.

ROMANCE CCXXXVII.

PASSAN las horas de ausencia,
Prolixas, tristes, y largas;
Y en mis desdichas, Señora,
Ni se passan, ni me acaban.
No se como buela el tiempo;
Pues juntos sobran, y faltan,
El amor para sufrillas,
Y el temor para contarlas.
El sufrimiento se esfuerça,
Y entre sospechas engaña,
A la verdad con la gloria,
Y al miedo con la esperança.
Al fin, desdichadas horas,
No escapais de ser amargas;
Si correis, vais a la muerte,
Si parais, daisla doblada.
Estoy con vosotras solo;
Porque siendo tan pesadas,
Es la soledad mayor
La compañia que cansa.
Dichosos sois mis cuidados
En el mal que os acobarda;
Que si son años las horas,
Ninguna serà menguada.
Oluidarèlas alegres,
Si lo sufre mi desgracia,
Aunque es costumbre de el tiempo
Como muertas oluidarlas.
Qualquier remedio procura
Mi atreuida confiança;
Que no ay cosa que no emprenda
El que no auentura nada.
Si quereis atormentarme,
Basten, Señoras, mis ansias;
Que pues sufre estando ausente,
No le pidais mas al alma.

ROMANCE CCXXXVIII.

QVE hermosa fueras Belilla,
Si tu altiua condicion
No afrentàra alguna parte
De las que el Cielo te diò!
Que no es possible diràs,
Que desmienta mi opinion
Al mas hermoso testigo
De los milagros de amor.
Zagala, engañada viues;
Que a la hermosura el rigor,

Si

Si no la eclipsa, la ofende
Como las nubes al Sol.
Zagala, a tu rigor no muera yo;
Quien me puede matar, tus ojos son.
Si a todos matan tus ojos,
Si a nadie engaña tu voz,
Que Iuez, al condenado,
Hermoso le pareciò?
Despues que el Sol de tu rostro
Alegre al Tajo saliò
De el valle de nuestra Aldea,
Yo solo el valiente soy:
Pues en mis ojos Belilla,
Que adoran su perfecion,
Nada pierde tu hermosura,
Quando mas perdido voy.
Zagala, a tu rigor, &c.
Que mal se entienden de amores,
Que poco discretos son,
Los que llamaron peligro
Las dichas, que busco yo!
Si a nadie quieres, Zagala,
Nada teme el coraçon;
Que solo de penas muere,
Quien de zelos enfermò.
Si tu hermosura te engaña,
Que puede dezir mi amor?
Pues con ser en causa agena,
Con ella engañado estoy.
O que mal dixe, Serrana!
Que si tu amor me matò,
No ha sido engaño en los ojos
Lo que en el alma es dolor.
Zagala, a tu rigor, &c.

ROMANCE CCXXXIX.

DEL silencio deste valle
No bueluo a verte, Amarilis;
Porque entristece, si falta
La soledad a los tristes.
Mis agrauios a mis ojos
Mas soledades les piden;
Que enferma con alegrias
El que de tristezas viue.
No pretendo verme alegre;
Pues tantos males me dizen,
Que si por dichas los tengo;
Serà el durar impossible.
Ay silencio apacible,
No viua alegre, quien te llama triste!
Aqui, donde mis cuidados
Tan dulcemente me afligen,
Que en la prision destos montes
Lloro ausente, y muero libre!
Mucho de tristezas sabe
El que ofendido y humilde,
Lo que ay de la ausencia al miedo
Con passos discretos mide.
Ay pesares de mi Aldea!
Que en el pecho mas sensible
Las mañanas os acogen,
Y las noches os despiden!
Ay silencio, &c.
No digo que a verme bueluas,
Zagala, si no es possible;
Que solo a sentir mi ausencia,
Pretende amor que te obligue.
Quan-

Quando el Alua por los Cielos
De ver los campos se riye,
Liciones de mormurar
Me dan los aires sutiles.
No pierdo tiempo en saberlas;
Que las que amando me diste
De agrauios y sufrimiento,
Estudio para sufrirme.
Ay silencio, &c.

ROMANCE CCXL.

SALIÒ al prado de su Aldea
La pastora de Fileno,
La mas hermosa del valle,
La mas parecida al Cielo.
En grillos de oro lleuaua
El negro trençado preso,
Que le diò inuidioso el Sol,
Para prender sus cabellos.
Saliò en sus ojos el dia,
Y en su hermosura salieron
Las verdes prendas de Abril
A la tristeza del tiempo.
Si de la Iglesia no fueran,
No echàra Belisa menos
Las bendiciones del Cura,
Que todos la bendixeron.
Contento estaua su amante;
Que las finezas del Pueblo
Los zelos son mas alegres,
Que puede tener su dueño.
O que mal encubre amor,
Si es del alma en sentimiento!
Pues agenas alegrias
A Belisa entristecieron.
No puede oluidar vn Angel
Que mira con ojos tiernos,
Para sus memorias viuo,
Para sus tristezas muerto.
Por diuertir lo que piensa
Tomò Lisi vn instrumento,
Y suspendiendo los aires,
Assi cantaua diziendo:

ESTRIBILLO.

Engañado viue, Zagala, el tiempo,
Si el que hiziste Abril, piensa que es Enero.

COPLA.

Diuina Serrana,
Cuyos ojos bellos,
Aunque tristes salen,
Alegran el Cielo.
Los campos, las fuentes
Se riyen del tiempo,
Si el que hiziste Abril
Piensa que es Enero.
Porque viò tus ojos
Mançanares suelto,
Saliò de su carcel
A pesar de el yelo.
Sus aguas le dizen
Que se engaña el tiempo,
Si el que hiziste Abril
Piensa que es Enero.

ROMANCE CCXLI.

DORADOS campos del Ebro,
Que de las manos de Abril
A dar principio al Verano
Con nueua vida salis.

Si me ausento, quando estais
Tan alegres para mi,
Y quereis que a veros buelua,
De mi tristeza os vestid.
Lo que os pido, verdes Campos,
Es que aprendais a fingir,
Y aora engañeis a Mayo,
Como al Agosto mentis.
De lo que lloro partiendo
Iuràra que os vì reir;
Que los alegres se burlan
De los tristes siempre assi.
No os engañe la lisonja
Del blando viento sutil;
Que en sus bramidos la selua
Desnuda suele gemir.
Si estais aora contentos,
Despues sentireis aqui
Insolencias de Deziembre,
Y soledades de Abril.
Y vosotras, claras aguas,
Que sois con nueuo matiz
Lisonja eterna del cielo,
Vestidas de su zafir;
Imitad a Mançanares,
Que en los campos de Madrid,
Por escuchar mis tristezas
Pàrar sus cristales vì.
Esto les dize a los campos,
Y a las aguas, al partir
Vn Serrano de Castilla,
Y boluiò a cantar assi:

ESTRIBILLO.

Si dexo en tus campos el bien que perdì;
Si sabrè ausentarme? Si podrè viuir?

COPLA.

Arboles sombrios,
Que las dulces aguas
Os prenden alegres
Con grillos de plata:
Pues dexando el alma,
Sin ella partì:
Si sabrè ausentarme, &c.
Cristalinas fuentes,
Que pagais al Ebro,
Por tributo el agua,
La vida por censo;
Yo parto muriendo,
Si a morir partis.
Si sabrè ausentarme, &c.
Aues, que en las ramas,
Al despierto dia
Con alegres vozes
Dais la bien venida;
Llorar mis desdichas
Al partir os vì.
Si sabrè ausentarme, &c.

ROMANCE CCXLII.

Entre dos floridos Valles,
Que parte vn arroyo manso,
Y en los braços de su arena
Alegre camina al Tajo:
Quando el Alua de los montes
A pintar baxa los campos,
Que en la prision de la noche
Su breue ausencia lloraron;
Quexosa viue Amarilis
De las venganças de Lauro,
Que

Que son con armas de zelos,
Y ella le diò sus agrauios.
En los gustos, y en las vidas,
Y en las horas que passaron,
Tambien se vengan los tiempos
Como se mudan los años.
Que bien siente,que bien llora
Lagrimas tristes en vano!
Que Lauro no las escucha,
Aunque las siente vn peñasco.
Engañòla su dureza;
Y con justo desengaño
Que no es su amante conoce,
Pues la enternece su llanto.
Miraua en guijas y arenas
Del blando cristal los passos,
Que aprisa al Tajo le lleuan
A solo morir honrado.
Que inuidia tiene Amarilis,
De ver que el arroyo claro,
De vn enemigo que busca
Ha de acabar en los braços!
Si fue locura querer,
Y si es el sufrir engaño,
No puede llamarse loco
El que aborrece vengado.
Que desdichas no imagina,
Que tristezas no llegaron
A vn enfermo, que zeloso
Mirò a su enemigo sano!
Sentir y llorar a solas
Sus ouejas la dexaron;
Que solo por dueño aora
La conocen sus cuidados.
O quan ossados la siguen!
Que no ay quien se atreua tanto,
Como al dueño (quando siente
Algun fauor) el esclauo.

ROMANCE CCXLIII.

YA parte huyendo del Sol
La nieue de Guadarrama,
Y verdes rayos descubre
Por su corona de plata.
Al tiempo que ya despiertan
Las aues, que alegres cantan,
De las injurias de el yelo
Se quexan las dulces aguas.
Que poco deuen al Sol,
Si tiene las secas ramas
Con abrigo para Abril,
Y desnudas a la escarcha.
Aire y Cielo son lisonjas,
Arboles y prados, galas,
Arroyos y fuentes, risa,
Verdes sotos, las montañas.
Y quando el Sol a todos desagrauia,
Siente vn Imbierno de tristeza el alma.
Los verdes almendros gozan,
Defendidas y logradas
De las locuras de Hebrero,
Sus primeras esperanças.
Ya comiençan a viuir
En grillos de oro y de nacar
Su vida breue las flores,
Hermosas, y desdichadas.
Las fuentes, que de la cumbre
La neuada frente enlaçan,
Porque otra vez no las prendan,
Al valle ligeras baxan.

Vistese el campo entre tanto
Que Agosto con mano ayrada
Le roba el manto de flores,
Y cubre de miesses blancas.
Y quando el Sol, &c.

ROMANCE CCXLIV.

Destos alamos verdes,
Que a Xarama coronan,
Y su corriente siguen
Con apacibles sombras:
Destos que resistieron
A la inclemencia loca
De el viento y de la nieue,
Quando el año se enoja:
En estas soledades,
Diuina Labradora,
Mis quexas acompañan
Las importunas hojas.
Aqui llorè mis males,
Quando el Alua entre rosas,
Baxa por nueuas sendas
De cristal y de aljofar.
Y en su ribera verde
Bueluo a cantar aora,
Por engañar mis penas,
Con lamentarme a solas.
Mas ay de aquel, que en noche oscura y sola,
Muriò a tus rayos, al nacer la Aurora.
Dulcissimo peligro,
Que el alma busca y llora,
De mis agrauios dicha,
De mis dichas congoja.
En todo el valle, Filis,
Te inuidian las pastoras,
Por discreta, las feas,
Por Venus, las hermosas.
Parece, quando vienes,
La inuidia de las otras,
El Mar, que està dormido,
Y el viento le alborota.
Que haran mis esperanças,
Si en la bonança propria,
Dezirles que se guarden
Es la mayor lisonja?
Si las pierdo, me pierden,
Si las sigo, me engolfan,
Como cuerdas, me engañan,
Y dexan, como locas.
Mas ay de aquel, &c.

ROMANCE CCXLV.

Tan triste viuo en mi Aldea,
Que a todos dizen mis ojos,
Que es inuidia lo que tengo,
O que estoy de zelos loco.
Mas verdad dixeran, Filis,
Si juntàran vno y otro;
Porque es la inuidia la sombra
De la vida de vn zeloso.
No me espanto que se engañen
Si yo a penas lo conozco;
Porque en dicha agena empieça,
Y acaba en agrauio proprio.
Conmigo, sin mas testigos,
Sus ofensas siento, y lloro;
Que no està lexos de alegre,
Quien passa tristezas solo.
Estas horas, que me engaño,
No estoy Filis tan quexoso,
Que

Que lo que pierdo en la vida
Con su mismo engaño cobro.
Ni pienso viuir con quexas;
Pues con quexarme te enojo,
Ofendido si de el bien
Que goza vn hombre dichoso.
Escritos, Señora, tengo
Mas versos en estos olmos,
Que tienen alegres hojas
Las coronas de sus troncos.
Si baxo galan al baile,
No ay pastor en todo el corro,
Que no le parezca inutil
El cuidado de mi adorno.
Para ser aborrecido,
Dixo tu amante en el soto,
Con sus galas haze Fabio
Su desprecio mas costoso.
Si en las fiestas de San Iuan
Lucido salgo a los toros,
Con sus siluos, y tus varas,
Yo soy quien alegra el coso.
Los que mormuran, no saben
Que dan a precios de enojos,
El amor en ser humilde,
Y el agrauio en ser temoso.
Mal contentos de mi dicha
Pensè que viuieran otros;
Y a sufrir agenos bienes,
Por no morir me acomodo.
Blanco soy de tus desdenes,
Y risa comun de todos;
En esto la vida paso,
Si es que viue vn inuidioso.
El bien, y el mal, dulce Filis,
Con igualdad reconozco;
Y como soi desdichado,
Ser podria venturoso.

ROMANCE CCXLVI.

QVIEN me dixera otro tiẽpo,
Verdes orillas de Xucar,
Que a vuestros montes cantara
La soledad que me escuchan?
Mi ausencia, y destierro triste
Lastiman sus piedras duras;
Que vna firmeza enternece
Los montes, que no se mudan.
Ausentème de Amarilis;
Que puede vna fuerça injusta,
Lo que el amor y el poder
Cobardes temen y dudan.
Mis lagrimas acompañen
Al Mar vuestras aguas turbias,
Y el mismo tributo paguen,
Que a su oluido mi locura.
En tanto que a verla bueluo;
Las horas de ausencia juran,
De amanecer a mi noche
Con la luz de su hermosura.
Assi el medroso silencio
Rompiò de la noche muda
Vn pastor, que de Pisuerga
Su ganado lleua al Turia.

ESTRIBILLO.

El Arbol de mi esperanza
Iamas su color desnuda;
Que ay engaño
Que le viste todo el año.

COPLA.

En tierra de desuarios
Ofrece nueuos despojos,

Con engaño de otros ojos,
Y lagrimas de los mios.
Rezelos, y miedos frios,
No yelan tanta verdura;
Que ay engaño, &c.
Niega el deuido tributo,
Quando le cobra el amor;
Que passar el tiempo en flor,
Es el caudal de su fruto.
Terreno inutil y enjuto
Paga en hojas de hermosura;
Que ay engaño, &c.

ROMANCE CCXLVII.

MIL vezes digo a mis penas
Que son necias y cobardes,
Pues acabarme no pueden,
Ni quieren que las acabe.
Prisiones de tantos dias
Es possible que no basten
A despertar vn engaño,
Que duerme al son de sus males?
A quien se burla de el tiempo,
O quiere que amor le engañe,
Su desdicha le aconseja,
Como agrauiado ignorante.
De los yerros de mi vida
Apenas el miedo sale,
Quando niegan los sentidos
La fè de tantas verdades.
Desengaños, que pudieran
Por lo menos auisarme,
O no me entiendo con ellos,
O procuro que me maten.
Vanas esperanças mias,
Si perdieron por el aire,
Y con que nacen de el viento
Han querido disculparse.

ROMANCE CCXLVIII.

CANSADA noche enemiga,
Que cõ la fuerça de el sueño
Los ojos cierras al mundo,
Quando los abres al cielo:
Si descuidada presumes
Porque te miran de lexos,
No es mas que trocar testigos
De lo que encubre tu velo.
Engañòse quien te llama
Descanso comun del tiempo,
Si eres madre y compañera
De engaños y atreuimientos.
Ay noche oscura! Ay sombras!
Ay silencio!
Aues, llamad al Sol que alegre
el cielo;
Que si para vencer a las tinieblas
Sus rayos duermen, morirè de
penas.
O quantos pèrdidos saben,
Que siempre tus sombras dieron
La libertad al amor
Y la ocasion a los zelos!
Muda te llama el engaño,
Y eres mintiendo al rezelo,
Callada por escuchar,
Y no por guardar secreto.
De que sirue disculparte,
Si en la fuerça de tu imperio
Tiene lo mas la osadia,
Y la verguença lo menos?
Ay noche oscura, &c.

ROMANCE CCXLIX.

AL pie de vn alamo solo,
Que baña vn arroyo manso,
Està

Està la hermosa Amarilis
Las claras aguas mirando.
Viò sus lucidos cristales,
Que en el verde tronco ingrato
Con tiernas quexas se rompen,
Y despiden con abrazos.
Y mirando lo que siente
En la inclemencia de el Arbol,
En las aguas su porfia,
Y en el tronco sus agrauios;
Al arroyo Amarilis dize llorãdo,
Que repita siẽpre; viua Lisardo:
Y el cristal le responde risueño y claro;
Pues quisiste tus penas, viua tu engaño.
Con tristes lagrimas sigue
Del blando arroyo los passos,
Que con las suyas camina
Mas alegre, y mas vfano.
Enferma està de sospechas;
Que vn amor que sufre tanto,
No se dà por entendido
De zelos aueriguados.
Entre congojas, y penas
Seguro viue el contrario,
Quando los zelos obligan,
Y ofenden los desengaños.
Al arroyo, &c.

ROMANCE CCL.

DE el Ocaso los vmbrales
El Sol cansado pisò,
Porque alumbrar y cansarse
Es el oficio de el Sol.
Las negras sombras baxauan,
Que de miedo de su ardor
Guardadas las tuuo el monte,
Y èl mismo las despeñò.
Claras salen las estrellas,
Que miran ya sin temor
Las amenaças de el dia,
Que al nacer las desterrò.
De luto se viste el campo,
Que a tanto obliga el dolor,
De ver la luz en prisiones,
Y reinar la confusion.
Y en esta noche, que tu luz perdiò,
Las penas siento, y el descanso no.
Las corrientes aguas duermen,
Y tan atreuidas son,
Que no mormuran de noche,
Sino quando el Sol las viò.
Medrosas callan las aues,
Esperando la ocasion
En que asegure sus miedos
El primero resplandor.
Todo es engaño y lisonja,
Y en tan breue dilacion,
Como es oscuro el que reina,
Todos dexan su color.
Desta comun tirania
Vno solo se librò;
Pues quando mas se entristecen
Mas alegre viue amor.
Y en esta noche, &c.

ROMANCE CCLI.

VNA Zagaleja
Que naciò en la Sagra,
Y dexò su pueblo,
De matar cansada,
Vino a Mançanares,
La fiesta de Pasqua,

A pro-

A prouar venturas,
Y a traer desgracias.
Como si faltassen,
Quando todo falta,
Pesares sin quenta,
Desdichas sin tasa.
Yo la vì en el baile
Que Anton la miraua,
Aun con mas cuidado
Del con que ella baila.
De estar tan torcidos,
Dizen que es la causa,
Que Anton se la jura,
Y ella se la guarda.
Quando sueltos corren
Zelos en el alma,
No ay humo tan fuerte,
Ni muger tan braua.
Y vna condicion
Tan libre, y tan vana,
Dexada se ofende,
Querida se cansa.
Y Anton, que lo siente,
Vna noche elada
Esto a los vmbrales
Cantò de su casa.

ESTRIBILLO.

No me mates con zelos bella Aldeana;
Porque a zelos muere, quien a zelos mata.

COPLA.

Niña, que dexaste
Abrasado el pueblo,
Y haràs con tus ojos
Lo mismo del nuestro:
Mas penoso fuego
Sentiràs Anarda;
Porque a Zelos muere,
Quien a Zelos mata.

ROMANCE CCLII.

QVE pierdo, dizen Zagala,
Por tus ojuelos el seso;
Y no ay duda que estoy loco,
Si lo que dizen es cierto.
Si tengo penas, las callo;
Y preguntarles deseo
A quantos quieren juzgarme,
Con qual dellos me confiesso?
Querer dezir lo que passa
En el retrete de vn pecho,
Y hazer publico en la calle,
Lo que es en casa secreto;
Es saber, estando ausente,
Lo que passa en otro Reino,
O por la vista de vn naipe
Adiuinar lo que pienso.
Ya quiero darme a partido,
Y salir de engaños quiero:
Di Amarilis lo que sabes,
Que yo dirè lo que siento.
Assi Lisardo se quexa,
Y templando el instrumento,
A dar boluiò su cuidado
Mas disculpas, y mas versos.

ESTRIBILLO.

Pastores, muriò el amor,
Ya no ay suspirar, y arder;
Que quien quiere no querer,
Es èl que quiere mejor.

COPLA.

De correspondencia ahorre
Quien no la espera de assiento;
Porque es amor como el viento,
Que si no passa, no corre.
Ya no es lisonja el dolor,
Ni ventura el padecer;
Que quien quiere no querer
Es el que quiere mejor.

ROMANCE CCLIII.

YA que baxaste, Lucinda,
De los montes y los riscos,
Para gloria de tu pueblo,
Y para inuidia del mio;
Sean tus negros ojos biẽ venidos.
Ya que mudas la belleza
De tantos ojuelos lindos,
De las casas de el amor,
A los barrios de el oluido;
Sean tus negros ojos biẽ venidos.
Y aunque se engañe, Serrana,
Quien los llamò Basiliscos,
Porque ellos matan con penas,
Y no con tan dulce hechiço;
Sean tus negros ojos biẽ venidos.
Por mas que bajen ayrados
Essos luceros diuinos,
Y en toros bueluan el baile
De la fiesta del Domingo;
Sean tus negros ojos biẽ venidos.
Y aunque dellos me rezelo,
Porque es mayor el peligro
De el amigo sospechoso,
Que del peor enemigo;
Sean tus negros ojos biẽ venidos.
Y aunque no quieren, y matan,
Y no es siempre el riesgo mismo,
Pues quando matar no quieren,
No es riesgo, sino castigo;
Sean tus negros ojos biẽ venidos.

ROMANCE CCLIV.

NO aya mas, tristezas mias,
Templad vn poco el rigor;
Que no es de marmol el alma,
Ni de bronce el coraçon.
No basta que en el silencio
Son a fuerça del dolor,
De la noche las tinieblas,
Del alma la confusion?
No basta que en vuestros yerros
Cobarde y rendido estoy
Desde que duermen sus rayos,
Hasta que despierta el Sol?
Porque es igual prision,
Morir de zelos, que viuir de amor.
De las horas que passaron,
Quando fui dichoso yo,
Que prolixas y cansadas
Las tristes memorias son!
O quien pudiera tener
En el agrauio mayor,
Mas discurso en el sentir,
Menos pena y mas razon!
Todo me falta y me dexa:
O que mala cuenta doy
De las ofensas, que fueron
El caudal de mi aficion!
Porque es igual prision, &c.

ROMANCE CCLV.

A La boda de Pascuala
Que zeloso viene Gil!
Y lo que al nouio desea,
No venga jamas por mi.
No pensò que amor tan largo
Tuuiera tan triste fin,
Sin mirar que las finezas
Eladas suelen morir.
Y en la que mas lisonjea,
O mas presume de si,
Es zelos el medio amor,
Y el otro medio, fingir.
Glosando està las memorias
De vnas mañanas de Abril,
Y a quien las madruga y pierde
Mas le valiera dormir.
Oluidelas Gil si puede,
Pues le atormentan assi;
Y acuerdan que fue dichoso,
Y que es aora infeliz.
La letrilla destos versos,
Al golpe del tamboril,
Ni Anton la supo cantar,
Ni Bras la acertò a escriuir.

ESTRIBILLO.

Me or templarà el rigor
De su pena, y sus desuelos,
Si Gil oluida los zelos,
Como Pascuala el amor.

COPLA.

Sin remedio, ni esperança,
En su mal han de tener,
El que gana, la muger,
Y el que pierde, la mudança.
No sè qual queda mejor;
Mas seràn menos los duelos,
Si Gil oluida los zelos,
Como Pascuala el amor.

ROMANCE CCLVI.

DESPVES que estas altas Sierras
Vencen las nubes doradas,
El Sol corona sus cumbres,
Y besa sus pies Xamara:
Rendidas miran al Cielo
Y vencedoras al agua;
Que no ay soberuia segura
Donde el humilde se agrauia.
Entre aquestas asperezas
Mis agrauios me acompañan;
Que donde estan, siempre sobrā,
Y donde no estan, no faltan.
Los altos montes no oyen,
Las sordas aguas no pàran,
Los duros robles no sienten,
Las piedras sufren, y callan:
Yo solo escucho mis males;
Porque amar sin esperança,
Es cifra sola que entienden
O la paciencia, ò el alma.
Alli vn pastor de Pisuerga
De Amarilis se quexaua;
Y despues de llorar quexas,
Cantò zelos y mudanças.

ESTRIBILLO.

Rompen en las peñas las claras aguas,
Su firmeza murmuran, riyen, y passan

CO-

COPLA.

A Xarama esta aspereza,
Y al amor mi fe le enseña,
Que el agua rompe en la peña,
Y su engaño en mi firmeza.
Corre el agua con presteza,
Espuelas son sus mudanças,
Su firmeza murmurã, riyen, y passã.
A nueuo miedo prouoco
Las aguas que van corriendo,
Ligeras passan huyendo
De vn hombre ofendido y loco.
Mucho quiero, sientan poco:
Quien ruega, cansa, ò se cansa;
Su firmeza murmurã, riyen, y passã.

ROMANCE CCLVII.

Al Rey nuestro Señor.

Los galanes inuidiosos
De el amor con que celebra
La hermosura de Madrid
Vuestra rara Gentileza;
Pues con desprecio de todos,
Os diò la passada fiesta
Segunda vez la corona,
No heredada, sino vuestra:
Y como el ser tan galan
No es la gloria que se hereda,
Derecho tiene el vasallo,
A competirla y temerla.
Ser mas ayroso que todos,
Mas gallardo a la gineta,
Es vencer en lo que fue
Igual la naturaleza.
Y assi, Señor, esta inuidia
Tan noble os pide licencia,
Para nueuo desafio,
O para segunda afrenta.
Y este puesto de conformes,
Donde todos son cabeças,
Que ninguno a competir
Entre menos se atreuiera;
Que señaleis, os suplica,
Lugar y tiempo en que pueda
Igualarse en daros gusto,
Ya que en la gloria no sea.
Qualquiera caña que diere
En la adarga, el tiro pierda,
Y le gane, si tocàre
En la pluma, ò la cabeça;
Seràn los puestos iguales,
Y lo demas se reserua,
A quien por dueño, y por duelo
A su eleccion se le dexa.
Por las hermosas, Señor,
No tenemos competencia,
Sino por ver si quedamos
Con las viejas, y las feas.

ROMANCE CCLVIII.

PASSA *en la Corte todo,
Siendo los vnos locos de los otros.*
Quando miro algun Iuez,
Que dà sin justicia el voto,
Y jugando se condena,
Porque haze trampas por otro:
Y si despues se lo pagan,
(Como sabe el escritorio)
Lo que antes fue necedad,
Viene a ser despues soborno.
Y quando miro vn Letrado,
Que por Baldo, ò por Menoquio,

A todas manos aboga,
Y con dos recibe el oro.
Y sus Testos de almoneda,
En nombre y verdad impro-
prio,
Que si los dà por derechos,
Por torcidos los conozco.
Quando miro vn pendolista,
Que fue en su tierra de plomo,
Y con alas de vna pluma
Mas alto buela que todos:
Que crezca tanto no es mucho,
Si ha tenido a vn tiempo proprio
A San Iuan por las espaldas,
Y a Santiago por el rostro.
Passa en la Corte todo,
Siendo los vnos locos de los otros.
Yo conozco alguna viuda,
Que quando perdiò su esposo,
Se cubriò de blanca nieue,
Sin el milagro de Agosto.
Y no lo fuera pequeño,
Si pusiera entre su lloro,
A los labios el candado,
Y a las puertas el cerrojo.
Y vn notorio Cauallero,
Que es caso cierto y notorio,
Que troncos cortò, y vendiò
El mas noble de su tronco.
Y si por dicha probàre,
Que deciende de los Godos,
Del que a si se leuantò,
Presentarà testimonio.
Quando miro vna casada,
Que ha sido para su esposo
De poluo, quando la quiso,
Y puso el barrio del lodo:
Y hasta aora a su velado
Le dura el poluo en los ojos;
Que si desuelado fuera,
Le quitarà lodo, y poluo.
Passa en la Corte todo.
Siendo los vnos locos de los otros.

ROMANCE CCLIX.

Al Conde de Peñaranda,

SEÑOR, si por gracia vuestra
Me toca, en el verde sitio,
Del jardin del Almirante
Regir el Imperio mismo:
Por saber mi obligacion,
Que me digais os suplico,
Si conmigo el Iardinero
Tiene el cetro diuidido.
Y si puede a todas horas,
A sus amigas y amigos
Dar entrada en el jardin,
Sin beneplacito mio.
Que entradas de subrepcion
Yo sè bien que son de estilo,
Y què no las vea el dueño,
Pues no las veen los maridos.
Si teneis llaue de todo,
Porque boluerme corrido,
Auiendo roto dos horas,
O las manos, ò el postigo?
Y al fin me responda vn perro
Ladrando, ò gridando vn hijo,
Que no està su padre en casa,
Y su madre està en el rio.
Es afrenta intolerable;
Y mas si viene conmigo
Algun Cauallero pando,
O algun teñido en ministro.

Tam-

Tambien me importa saber,
Si para mas beneficio,
Sobre esparragos y fresas
Me dexais algun dominio.
Y si podrè Vice-Alcaide,
Antes que brame el Estio,
Manifestar mis patentes
A los ciruelos, y guindos.
Si ay escudero que cuide,
O si yo a cuidar me obligo
De fuentes, jardin, y casa,
Siendo pension del oficio.
Finalmente me dexad,
Aunque no es en verde libro,
Deste jardin de Borgoña
La etiqueta por escrito.
Y antes que de aqui partais,
Siguiendo al grande PHILIPO,
En vuestra presencia misma
Me dexad constituido.
Y sepan los jardineros,
Que si no es horca y cuchillo,
Todo lo demas me queda,
Monarca de aquel distrito.

ROMANCE CCLX.

ENAMORADO en Medina
El cauallero de Olmedo,
Galan se parte a las fiestas,
La vispera de San Pedro.
No repara en su peligro;
Porque el amante mas cuerdo,
Si es valiente con amor,
Es temerario con zelos.
La noche le acompañaua
En tan oscuro silencio,
Que hasta las hojas y flores
Guardò en prisiones el sueño.
Vn criado le acompaña,
Segundo galan del pueblo,
En sus amores testigo,
Y en su muerte compañero.
Que fuera està de pensar
De su jornada el suceso;
Que son desdichas mayores,
Las que no se preuinieron.
Del cancionero repite,
Cantando los tristes versos,
Si por vos pierdo la vida,
O que bien Señora muero!
Solo en el monte escuchaua
Siluos, y vozes de lexos,
De los perros el cuidado,
De las ouejas el miedo.
Llegò primero a Medina,
Que al monte dixo el Lucero,
Que dormir quiere la noche,
Y salir el Sol despierto.
Llegò apenas, quando vino
De su dama vn escudero,
A darle la bienuenida
Al desdichado mancebo:
Y a dezirle, que esta noche,
Mas seguro y mas secreto,
Por el jardin, como suele,
Entrar podrà en su aposento.
Que largo rezela el dia!
Y agradecido, y suspenso,
Con mil anuncio se viste
De las fiestas quadrillero.
Quedò desliechos en peda-
ços
En sus manos el espejo,
Y el Cauallo de la entrada
Cayò de repente muerto.

Todo le anima, y le enoja;
Que siempre son los agueros
Espuelas de los amantes,
Y enfados de los discretos.
Que galan saliò a la plaça,
Vestido de azul y negro,
Para muestra de su amor,
Para galas de su entierro!
Con las damas apacible,
Con los toros brauo y fiero,
Robò a doña Ana los ojos,
Quando lleuò los del pueblo.
Todo es enojo, y ofensa,
A su marido, y sus deudos,
A quien descubriò el criado
De aquella noche el concierto.
Acabaronse las fiestas
Aquella tarde mas presto;
Que anochece mas temprano
Para desdichas el tiempo.
Apenas saliò vestido
De sus lumbreras el Cielo,
Quando Don Iuan desdichado
Acudiò galan al puesto.
En èl armado le espera
Con sus parientes Don Diego,
Caualleros de Medina,
No en el valor caualleros.
Tantos aceros se juntan,
Contra vn amoroso yerro?
Tan gran valor es vengarse?
Matarle, tan gran tropheo?
Que bien se miran y escu-
chan
Entre el rumor y el estruendo,
De las espadas los golpes,
De las centellas el fuego!
O que bien riñe Don Iuan!
O que bizarrò, y que diestro!
Mas son los contrarios muchos,
Y yace el criado muerto.
Ni vozes ni luzes siruen
A su vida de remedio;
Que entre ofensas y venganças
El y otros dos la perdieron.
Desde entonces le cantaron
Las Zagalas al pandero,
Los mancebos por las calles,
Las damas al instrumento.

ESTRIBILLO.

Esta noche le matarō al Cauallero,
A la gala de Medina, la flor de
Olmedo.

ROMANCE BVRLESCO CCLXI.

INES, y Iuana salieron
Por la puente de Madrid,
Aunque el Rio desta puente
No se passa por alli.
Porque es tan cuitado y pobre,
Que sin poder resistir,
Le pisa toda chinela,
Le buella todo chapin.
Llegaron juntas al Soto
Vna mañana de Abril,
Que cansada del imbierno
Se començaua a reir.
Siguiendo las và Iuanillo,
Tenaça de vn Alguazil;
Que estas martas, y otras monas,
Igualmente sabe assir.
Es el moçuelo Asturiano,
Mal teñido vn bellori,

Tan

Tan caripando de cara
Como chato de ceruiz.
Centellas viene arrojando,
Que para mejor reñir,
Mezclo lo rinto de zelos,
Con blanco de San Martin.
Cantando las dos estauan,
Quando llegò el paladin,
Ciertos versillos zelosos,
Que pudo Iuanillo oyr.
Dos camisas tapetadas
Les seruian de tapiz,
Que si a lauar se las dieron,
Las tomaron a teñir.
Llegò de mudado el Romo
En cada ojuelo vn candil,
Y no la lleuò afilada,
Porque no tuuo nariz.
Por vn moçuelo, le dize,
Me dexas Ines a mi,
Mas desairado que vn çurdo,
Mas que vn cochero ruin?
Si es por galan, es vn pato,
Si por gallardo, vn mastin,
Y sobre gallina solo
Venirle puede el gentil.
Tu le quieres por valiente,
Y entrambos sabeis mentir;
Tu porque del lo presumes,
Y el creyendolo de si.
Bien hiziste en no llamarle,
Y el tambien en no salir,
Que yo le pusiera el cuerpo,
Como traigo el alma aqui.
Yua Ines a responderle,
Y entrò Iuana a despartir;
Porque son zelos injustos,
Y cantando dixo assi:

ESTRIBILLO.

No aya mas, hagan pazes galanes por mi;
Que en pidiendo zelos, no ay mas que pedir.

ROMANCE BVRLESCO CCLXII.

PASSEAVA vn Don Guedejas
De estos de poco comer,
A Isabel cierta Señora
Del barrio de Lauapies.
Hazia el tal exercicio,
Desde amar a no tener,
Y en su seruicio gastaua
Poca plata y mucha fè.
Es el moço de los lindos,
Que nadie iguala con èl;
De los de todo me enfada,
Y de nada digo bien.
Compusole muchos versos,
Mas escuros que en Francès;
Y ella escucharlos no quiso,
O no los supo entender.
De jasmin llamò su frente,
Y su boca de clauel;
Si lo dixo porque claua,
No dize mal su merced.
Serenissimo en su calle,
Musicas le diò tambien,
Condenado a los açotes
Del mas reboltoso mes.
Es recogida la moça;
Digo de buen recoger:
Y aunque no trata de dar,
Siempre espera que la den.

Dexòla

Dexòla de passear,
Porque la tal Isabel
Es cerrada de mollera,
Y cegijunta de pies.
Cansaronla sus amores;
Que justo el cansancio fue,
Pues ya con los que passaron
Muriò el trage del querer.
Hablar en fè a la moçuela,
Lo mismo ha sido que en Fez;
Porque viue en libertad,
Si muere amor en Argel.
Ella dize à sus vezinas,
Que no es culpa pretender,
Que sea el galan pagano,
Quando es la dama infiel.
El dize, que està cansado;
Facilmente lo creerè,
Porque haze mas, que los zelos,
El despreciò, aborrecer.
Que herida no cura el tiempo?
Que amor se defiende dèl?
Pues haze, que oy se aborrezca
Lo que ayer se quiso bien.
Despartiòse la porfia,
Y quedaron sin perder,
El Galan con su lindeza,
Isabel con su interès.

ROMANCE BVRLESCO CCLXIII.

A Dios Marica la bella,
Pues ya te dexo en Madrid,
Donde todo es libertad,
Si es que se libran de ti.
Mira niña lo que hazes;
Porque en esto del pedir,
Hazer procura tu Agosto,
Antes que passe tu Abril.
Tus pocos, y verdes años,
Cerca de Enero los vì,
Quando pescadora fuiste
Del claro Guadalquiuir.
No fies en que tu rostro
A buelto en Madrid por si;
Que boluer, y dar la buelta,
Comiençan con vn partir.
Quando mas te prometieren,
Sin voluntad de cumplir,
Repare vn no verdadero
La poca verdad de vn si.
Si estrella, ò clauel te llaman,
Que no ay a sus versos dì
Estrella como vn diamante,
Ni flor que iguale vn florin.
No dès nada, aunque recojas
De la pollera al tapiz;
Que hasta en coger, y no dar,
Los campos saben mentir.
Tu belleza, y tus años mirē por si;
Que el amor, y la cara tienen vn fin.
Quiere todo sin querer;
Porque es desdicha ciuil,
Y el amor con el prouecho
Nunca hizieron buen matiz.
Mira niña como pisas;
Porque vn corcho tan sutil
De vna casa sin dinero,
Es vn cimiento ruin.
Roba, y despide a quien ama;
Que en estos casos al fin
Siempre fue la peña pobre
El retiro de Amadis.

Recibe,

Recibe, mas no visitas;
Porque en la culpa de asir,
Tomar y ser visitado,
Es pecado de Alguacil.
Huye niña de valientes;
Que en este juego de aqui
Fue siempre el triunfo de espadas
Peligroso de seruir.
De lindos te guarde Dios;
Que en su loco presumir,
Siendo malos para todos,
Son peores para si.
Si mis consejos no tomas,
Moriras niña en Madrid
Oluidada, necia, y pobre,
Con amor, y sin quatrin.
Tu belleza, y tus años mirē por si;
Que el amor, y la cara tienen vn fin.

ROMANCE CCLXIV.

ROMANCES, que tantos años
Por instrumentos corristes,
Y si sois malos, ò buenos,
Muchos a vozes lo dizen:
Y si en la defensa os faltan,
No hareis poco en quedar libres
De algunos, que en este tiempo
Iuzgan todo, y nada escriben.
Si por muchos os condenan,
Con razon podeis dezirles,
Que escriuan mejor, y menos;
Y sus plumas acrediten.
Sangre sois de Primauera,
Que no ay riesgo que se vicie,
Ni se ha visto, que por mucha
Ningun enfermo peligre.
Que pudo hazer vuestro dueño,
Si tantos hombres insignes
En la musica os buscaron,
Y tan cantados os vistes?
Otros Reyes os oyeron,
Y de nuestro gran FELIPE
Acompagñastes las fiestas,
Las noches entretuuistes.
Si ha tanto que començastes,
Si a tantos principio distes,
Que seais muchos, no es mucho,
Ni que muchos os imiten.
A la naue que primero
A Scila passò y Caribdis,
Las que sus mares nauegan
Es sin duda que la siguen.
De España sois naturales,
Y sus conceptos sutiles;
Qualquiera pluma estrangera
Los venera, y no compite.
Si en la parte que os pusieren
Encontrais quien os inuidie,
Los muchos a que agradastes
No es possible que os oluiden.
Y si os faltàren las cuerdas,
En quien padrinos tuuistes,
No pueden faltaros cuerdos,
Que sin ellas os estimen.
A qualquiera que os leyere,
Romances sois, no Latines;
Iuntos estais, defendeos,
Pues sueltos os defendistes.

FIN DE LOS VERSOS HVMANOS.

SEGVNDA PARTE DE LAS OBRAS EN VERSO DEL PRINCIPE DE ESQVILACHE:

VERSOS DIVINOS.

SONETOS.

*SONETO I.



S Dios vn ser, que nadie comprehende; A la Incomprehensibilidad de Dios.
Porque fuera otro ser, si se alcançàra:
Y siẽdo hermosa luz, distinta y clara,
Menos la vè, quiẽ verla mas pretẽde.
Quiẽ mas se reconoce, mas la entiẽde;
Cõ quiẽ sabe ignorar, mas se declara;
Y desta perfeccion inmensa, y rara,
La fè le obliga, el inquirir le offende.
El que oy posséè la primera silla,
Que el lucero perdiò por su jactancia,
Adora, y vè la eterna marauilla:
Assi en el Mar la humana vigilancia
Aquel pielago vè desde la Orilla,
Sin ver su latitud, fondo y distancia.

* SONETO II.

Al mismo sujeto.

ES ver a Dios principio de entenderle:
Y aunque es accion distinta de gozarle,
Bien puede conseguirle, y no alcançarle,
Y puede no alcançarle sin perderle.
Bien puede vna Alma santa posseerle
En la porcion que alcança a penetrarle;
Y tanto en el verà para alabarle,
Quanto entendiere del para quererle.
En Dios estan el Sol, Luna, y Estrellas,
Angeles, Cielos, Plantas, y Criaturas;
Que en grado superior reside en ellas.
Si son participadas hermosuras,
Que harà la luz de aquellas luzes bellas,
Si en ella encienden sus lumbreras puras?

* SONETO III.

Al Santissimo Sacramento.

QVe mas amor que dar la propria vida?
Que mas ingratitud, que no estimarla?
Dios pudo solo por los hombres darla,
Y no ser dellos solo agradecida.
Por ver su amor tan gran distancia vnida,
En manjar se nos diò para ajustarla.
Limpiesa pide; y quien para lograrla
Començo, sin lauarse, la comida?
Y aunque este beneficio se reparte,
Y quiere en muchas partes diuidirse,
Todo està en todas, aunque mas se aparte.
Fue medio en Dios para quedarse, el irse:
Es verdad que se va; mas no se parte,
El que juntò quedarse, con partirse.

* SONE-

*SONETO IV.

A lo mismo.

DEbajo destos blancos accidentes,
De tu eterna Deidad custodia y velo,
A la vista mortal cubres el Cielo,
Sin que a los ojos de la Fè le ausentes.
Pudieron de tus venas las corrientes
Bañar a vn tiempo, y redimir el suelo;
Y es bien que en ellas de tu amor y zelo
Sin sangre la fineça representes.
Bien se vè que no es pena, sino gloria;
Pues mandas que la Esposa agradecida
De tu Passion renueue la memoria.
Por prenda te quedaste a la partida,
Queriendo en el blason de tu vitoria
Perderla allà, y aqui dejar la vida.

SONETO V.

A las Llagas de Christo.

ETerno Dios, si mis pecados fueran
Mas que la arena, que las ondas bañan,
Y las de el Mar, que la codicia engañan,
Si verse mas de las que son pudieran;
Mas que las lluuias, que en Abril esperan
Los tristes campos, que el Imbierno estrañan,
Y los atamos leues, que acompañan
Los rayos que en los montes reuerberan:
Si a los Astros vencieran celestiales
En numero, partiendo el de infinitos
Entre ellos, y las causas naturales;
Quedàran cancelados, y prescritos,
Si pudieran de cinco Manantiales
Passar el Mar bermejo mis delitos.

SONETO VI.

A la Purissima Concepcion de nuestra Señora.

VIrgen, del Sol y de su luz vestida,
Y de Estrellas la frente coronada,
Que para ser mi libertad colmada
En ti gloriosa se formò la vida;
Si no estuuieras libre, y preuenida,
Fuera de Dios la humanidad sagrada
De mas perfeta Madre originada,
Si la huuiera sin culpa concebida.
Ni es bien, que solo el priuilegio quadre
De dos Profetas a la gracia inmensa
Con que fuiste de Dios Esposa, y Madre;
Y siendo èl mismo que en la Ley dispensa,
Quieren que junte la eleccion de el Padre;
A tanta dignidad su propria ofensa.

SONETO VII.

A Christo en la Cruz.

EN este Leño, por mis culpas veo
La Luz sin resplandor, muerta la Vida,
Y que de aquel Costado fue la herida
Puerta de la Heredad, que en Fè poseo.
Quien dirà, que su afrenta fue trofeo,
Y venciendo la muerte, fue vencida,
Y que leuanta al hombre su caida,
Y el Iusto pone en libertad al reo?
Efetos tuos son; Leño sagrado,
Reparador glorioso de la ofensa
De aquel primero, en que naciò el pecado.
En ti el castigo se boluiò defensa;
Y del yerro en que Adan viuiò culpado,
Con azero se diò la recompensa.

SONE-

SONETO VIII.

A vn Sãto Crucifixo, que se quexò, açotãdole vnos Iudios con las varas de vn Rosal.

O Barbara violencia, proseguida
Del pueblo por rebelde desechado!
O cuerpo tantas vezes lastimado,
Pues no faltò para sentir la Vida!
O Planta, fieramente compelida
Del braço mas sacrilego, y osado!
Mejor fueras despojo del arado
En tu primera edad, verde, y florida.
O Piedad, a quien libres se atreuieron
Los hijos ya de reprobada suerte!
Pues quando el mismo agrauio se acrecienta,
La vez primera los açotes fueron
Remedios vanos de escusar tu muerte,
Y aora ciertos en doblar tu afrenta.

**SONETO IX.*

A los titulos de Christo.

O Que bien enseñastes, y aduertistes
Del humano poder al loco abuso,
Si vuestra gloria siempre se compuso
Al passo que en los meritos crecistes!
En la primera sangre que vertistes,
Porque el eterno Padre lo dispuso,
IESVS os llaman, que Gabriel os puso
Por nombre del efecto a que venistes.
Quando al huerto las venas entregaron
Mas sangre enbuelta entre sudores frios;
NAZARENO a IESVS acrecentaron.
Y despues que los cinco hermosos rios
El resto que nos distes franquearon,
El cielo añade, REY DE LOS IVDIOS.

** SONE-*

*SONETO X.

Al buen ladron.

YA de la vida en la region postrema,
Que de la muerte en los vmbrales toca,
Por Dios y Rey el vn ladron le inuoca,
Quando atreuido el otro le blasfema.
Quando le vltraja la inportuna tema
De aquella sinagoga ciega y loca,
Hallò vn perdon, en la sedienta boca,
Y vn Reyno, en el rigor de la diadema.
Ninguno alfin de la jornada espere,
Ni despues que vn trofeo tan propicio
A las puertas de Dios pintado viere;
Que el Autor deste eterno beneficio
Muestra, que puede hazer otro, si quiere,
Reseruando la seña del oficio.

*SONETO XI.

Al Sacrificio de Abraam.

QVien eres tu que deste Monte bajas
Apostando con Dios el Sacrificio?
Y siendo mas glorioso y mas propicio,
Con tu fineça los demas vltrajas.
Y aunque en la ofrenda a todos te auentajas,
Si amago fue sin sangre, ni exercicio,
De tu fè recognozca el noble indicio
De vn muerto Dios las glorias, y ventajas.
Camino al Padre con tu esfuerço abriste,
Y el golpe que en Ysaac no executaste
A mayor sacrificio remitiste,
Quando en el bien mayor encuentro hallaste,
Con nueua fè contra la fè creiste,
Y contra la esperança le esperaste.

*SONE-

* SONETO XII.

A los Inocentes.

POrque, tirano Herodes Ydumeo,
Intruso Rey con fuerças del Senado,
La vida, que tu suelo no a pisado,
Se anticipa a quitarla tu desseo?
Dime de que blason, de que trofeo
Viues en tu quietud amenaçado,
Paraque de Raquel dexes bañado
En sangre el hospedage Galileo?
Si luego de los doctos entendiste
La verdad de tan ciertas profecias,
Porque la falsa adoracion fingiste?
Herodes, mal se encubren tiranias;
Que en la inocente sangre, que vertiste,
Se viò que la del Niño pretendias.

SONETO XIII.

A Santa Monica.

O Ya dos vezes Madre de Agustino,
Parto feliz de tan piadosos ojos,
Que al ciego discurir de sus antojos
Torciò los pastos, y enseñò el camino!
Con llanto fiel vagante peregrino,
Repitiendo el remedio a sus enojos,
Rendiste los mas celebres despojos
Al ruego humano, y al poder diuino.
De tan fecundas lagrimas gloriosa
Venera el hijo, que le dà tu llanto,
La Iglesia vniuersal, piadosa Madre.
O nueuo ser, o vida misteriosa!
Si eres del hijo, que lloraste tanto,
Madre al nacer, y al libertarle, Padre.

SONETO XIV.

A San Agustin.

O Luz vniuersal, que alumbra y dora
Quanto de Pedro sujetò el Imperio,
Sagrada Llaue de el mayor misterio,
Que tu penetras, y su Iglesia adora:
De la confusa noche alegre Aurora,
Y Sol para tan alto ministerio,
Quando sujeto en triste cautiuerio,
Verse Arriano, el Orbe gime y llora:
Viue, Madre comun, pierde el recato,
Si en vno vàs cobrando los pastores,
Que amparò la piedad de Constantino.
No temas a Pelagio, ni a Donato;
Pues contra sus dogmaticos errores,
La Logica te sirue de Agustino.

SONETO XV.

A San Francisco, quando retiraua las Llagas.

DEten el carro presuroso Elias;
Buelue a tu monte con ligero buelo;
Que en su desierta cumbre muda el Cielo
Las tristes noches en alegres dias.
Herido Serafin, porque desuias
El cuello humilde al premio de tu zelo,
Procurando que eclipse obscuro velo
La luz diuina, que ausentar porfias?
Llagas de amores son; y es bien que vea
La fè de esta amistad, casi en vn punto,
Amor diuino con amor humano.
Dios quiere que su amor en ti se lea,
Dexando para gloria del trasunto
La misma firma, aunque enmendò la mano.

*SONE-

SONETO XVI.

A San Bruno.

DIchoso tu, que deste monte verde
Entre frondosos arboles auitas,
Y del Cielo la lumbre solicitas,
Que el ruego alcança y el descuido pierde.
Todos en èl aguardan que recuerde
El Sol, de cuya luz no necesitas,
Antes te ofende vezes infinitas,
Sin que su luz con luz mayor concuerde.
O venturosos Montes Cartusianos,
Donde viò su Perlado siete estrellas,
Ilustre honor de aquellos siglos vanos:
Quiso que abrasen sus lumbres bellas
De Calabria despues Bruno los llanos,
Que occaso fue de la primera dellas.

SONETO XVII.

TREZE SONETOS A LA PASSION.

A la Vncion de la Madalena.

DE el blanco vaso, que rompiò Maria,
Prodiga amante, derramò el vnguento,
Bañò los pies, y del vital aliento
Vsar apenas el amor podia.
Colmò la ofrenda religiosa y pia,
De inuidia y de fragancia el aposento:
Preuino el figurado monumento
Al Santo cuerpo, que llorando vngia.
El indignado Apostol encarece
Del Nardo misterioso el precio justo;
Y el mismo, que lo acusa, lo acrecienta:
Y a Christo luego por tan poco ofrece,
Que vino a ser el mercader injusto,
Rico en la estima, y misero en la venta.

SONETO XVIII.

Al Lauatorio.

AViendo su Colegio celebrado
La religiosa Pascua del Cordero,
Que fue en Egipto gratitud primero,
Y prenda del misterio figurado:
A sus incultos pies arrodillado,
De tanta inmensidad el heredero,
Los laua humilde, y del Apostol fiero
Calienta en vano el coraçon elado.
Entre estas aguas de piedad enbuelue
Prodigios sacros a su Iglesia Santa,
Y en tan alta humildad, gloria segura.
Saliò del Padre, y a su diestra buelue;
Porque es eterna Fuente, que leuanta
Su mismo peso a la primera altura.

SONETO XIX.

A la Oracion del Huerto.

DEl mudo Huerto en la estacion se arroja;
Rehusa el Caliz, con estar sediento;
Y al fin rendido al justo mandamiento,
Desta inferior sustancia se despoja.
Boluiò la sacra vestidura roja,
Aquel sutil y nueuo mouimiento;
La tierra beue su licor sangriento,
Piadosa ostentacion de su congoja.
Los pecados de el Pueblo amontonados,
Sobre èl, y los de el ciego gentilismo
En su innocencia estauan mas pesados.
Como es de Santidad inmenso abismo,
En èl estàn violentos los pecados,
Y en mi descansan, como en centro mismo.

SONE-

SONETO XX.

Al Prendimiento.

YA despertauan del culpable sueño
Los tres para obras tantas escogidos,
Y en esta sola de temor dormidos,
Faltando Pedro a su mayor empeño.
Llegò el traidor, de espadas y hastas dueño,
De aquellos sediciosos conducidos,
Que al señal de sus labios fementidos
Atan a Isaac para el Altar de vn leño:
Las manos prenden, que de eternos dones
Colmò su Padre, y por aleue trato
Se entregan a sacrilegas prisiones.
Su exemplo sigo yo; sus manos ato
Con culpas, ignorancias, y ambiciones,
A bienes tantos por mi mal ingrato.

SONETO XXI.

A la Presentacion ante el Pontifice, y a la bofetada.

AQuel, que presidiendo a Tierra y Cielo
Iuez vniuersal de las edades,
Pesarà sus caducas Magestades,
Y el culto vil adoracion del suelo:
Oy, por injusto y vengatiuo zelo,
Es Reo a quien se humillan las deidades;
Y acusa por mentira sus verdades,
Del Romano poder fragil rezelo.
La Angelica virtud, a quien se deue
Mirar el rostro, que su gloria ha sido,
No mire ya; si a tolerar se atreue,
Que la mano de vn barbaro atreuido,
Que el mismo Dios con su concurso mueue,
Le tenga ensangrentado y deslucido.

SONETO XXII.

A los Açotes.

DEspues que viò el Romano Presidente,
Que ni el poder, ni el ruego le aprouecha,
Para dexar la furia satisfecha
Del pueblo vil con vozes insolente,
Desnuda en el Preterio al Inocente,
Y con sangrientos latigos desecha
La Imagen viò; que de dolores hecha,
Mostrò el Profeta a su inuidiosa gente.
Queriendo hazer en su crueldad mudança,
Si açotarle mandò, quedò engañado;
Porque solo doblar la pena alcança.
Si muere con açotes afrentado,
Que conseguir pudiera la vengança,
Si la piedad le puso en tal estado?

SONETO XXIII.

A la Corona de Espinas.

OY en sus bodas Salomon se muestra,
De espinas la cabeça coronada.
Hijas de Sion, mirad la desposada,
Vereis, que no es de la familia vuestra.
Al sumo Rey, que a la Diuina Diestra
Gouierna aquesta maquina estrellada,
Le da por Cetro caña despreciada,
Y culto infame, la ignorancia nuestra:
Cubren su vista, y quieren que se llame
Rey, que adiuina, y ciego a sus antojos,
Sin ver por quien la dà, sangre derrame:
Si afrentas busca, y solicita enojos,
Aora reina; y tu Iudea infame,
Llamasle Rey, y ciertasle los ojos.

SONE-

SONETO XXIV.

A la Cruz a cuestas.

YA carga Isaac el Leño Sacrosanto,
Y al monte vida y passos encamina,
Donde serà la execucion diuina,
Herida en èl, si fue en el otro espanto.
O el Leño graue, ò fue el Materno llanto,
Al duro suelo de dolor le inclina;
Y como agenas culpas determina
Lleuar sobre èl, le fatigaron tanto.
Las hijas de su pueblo, que lamentan
El triste caso, sus pisadas siguen,
Y con lagrimas funebres las cuentan.
Y quando mas, sin que el furor mitiguen,
Soldados y Pontifices le afrentan,
Mis culpas mas que entrambos le persiguen.

SONETO XXV.

Al ponerle en la Cruz.

YA Sacerdote y Victima preparas
Con tierno amor ofrenda y sacrificio;
Dando a los hombres generoso indicio,
Que es blando lecho las sangrientas haras.
Como, Señor, venciendo no reparas,
En dar tus sacros miembros tan propicio
Al duro yerro, y al cruento oficio,
Si aun mas tormentos que morir buscàras?
Y quando fixa en el madero tienes
La culpa de los barbaros Tiranos,
Y dar al mundo libertad p[illegible]uienes;
Quisieron ciegos de temores vanos,
Por afrentar tus passos, y tus bienes,
Clauar los pies, y atrauesar las manos.

SONE-

SONETO XXVI.

A la Muerte de Christo.

PErdiò ſu luz el Sol, cubriò de luto
Su blanco roſtro la turbada Luna,
Sin ver el Cielo en ſi lumbrera alguna,
Que no pagaſſe a ſu dolor tributo.
Rompiendo de la muerte el eſtatuto,
La tierra en ſus priſiones importuna,
Medroſa ofrece a la ſegunda cuna
De muertas plantas animado fruto.
Viò el Sacro Templo diuidir ſu Velo,
Y en reciprocos golpes ſu dureza
Mudar las piedras, y obligar al Cielo:
Y quando ſe agrauiò Naturaleza,
El coraçon de el hombre (el duro yelo)
Viuiò afrentando la comun triſteza.

SONETO XXVII.

A Chriſto en los brazos de nueſtra Señora.

SIn Alma el cuerpo, ſin viuir la Vida,
Deſecha en ſombras la mayor belleza,
Recibe entre ſu amor, y ſu triſteza,
La piedad de vna Madre enternecida;
Abraça la madeja diuidida,
De la inculta Diadema la aſpereza,
Y el llanto ſuelta con mayor preſteza,
La ſangre entre ſus lazos detenida;
El miſmo ſer, que la infundiò primero,
Con blando afecto repetir procura,
Y en vez de aliento le inſpirò ſu llanto:
No fuera el Sacrificio verdadero
Fundado en Vida, que ſin tiempo dura,
Ni amar al hombre le coſtàra tanto.

SONE-

SONETO XXVIII.

A la Soledad de Nuestra Señora.

SI al Mar iguala tu dolor profundo,
Quien puede, ò Madre triste, consolarte?
Aunque a tus penas muestre en vna parte,
Quanta tristeza ha padecido el mundo.
Si hallar pudiera tu dolor segundo,
Fuera menor; y en la piedad de amarte,
Quien pudo, siendo Virgen, fecundarte,
Te diò de penas coraçon fecundo.
El alma en tantas sombras peregrina,
Deshechas las prisiones del infierno,
Tambien es fuerça que los Cielos abra.
Pidiò su muerte la porcion diuina;
Porque es palabra de su Padre Eterno,
Y ha de cumplir al mundo su palabra.

SONETO XXIX.

Al Sepulcro.

YAce en vn Huerto, adorno del Caluario,
Cortado vn gran Sepulcro en piedra dura,
Del muerto Dios gloriosa sepultura,
Nueuo temor del perfido contrario.
Impressas guarda el fiel Depositario
Del cuerpo elado en su morada oscura,
En el candido lienço la figura,
Y la sagrada frente en el Sudario.
Y aunque es el lazo tan estrecho y fuerte,
Y comun el precepto en la salida,
El Alma santa es fuerça que la acierte:
No se verà en sus brazos detenida
La que las llaues tiene de la muerte,
Y sabe los caminos de la vida.

TERCETOS.

LA PASSION DE NVESTRO SEÑOR IESV CHRISTO

por el Texto de los quatro Euangelistas.



A Rey tan grande se consagra el caso
Del Rey mayor, que pisa las Estrellas
Desde el dorado Oriente al negro Ocaso.
En èl vereis, como sus luzes bellas
Vistiò de luto el triste sentimiento,
Quando su Autor se obscureciò con ellas:
Gemir tambien de assombro el firmamento,
Y el coraçon del hombre endurecido,
No estar, si quiera, a su dolor atento.
Prestad, Señor, beneuolo el oido
A vn canto, siglos tantos lamentado,
Y en este mal cantado y repetido.

Ioan. 11. num. 46. DE Lazaro el prodigio diuulgado
Llegò de la Ciudad, de inuidias llena,
Al mas injusto y perfido Senado.
Conuocan luego su ambicion, y pena,
La anciana esclauitud, que en el consejo,
Suele votar lo que Caifas ordena.
Deuiendo ser tan generoso espejo,
Que no le enturbien el vapor, ni el humo,
De miedo vil, ni de animo reflexo.
Que hazemos? (dixo el Sacerdote Sumo).
Que entre señales tantas no son vanos
Los miedos de algun tragico consumo.

Ven-

Vendràn a Palestina los Romanos,
Y sus violentas Aguilas Latinas
Nos robaràn el Cetro de las manos.
Si èl vno muere, escusa las ruinas
De el Pueblo todo, que medroso puede
Temer las amenazas tan vezinas.
No dixo mas; y como nadie excede
La ley de su imperiosa tirania,
Que muera CHRISTO al punto le concede.
Saliò a viuir IESVS el mismo dia Ioan. 11. num. 54.
A la ciudad de Efren, junto al desierto,
Con su medrosa y triste compañia.
Passò a Betania desde alli encubierto, Ioan. 12. num. 1.
Donde el Señor restituyò a la vida
De quatro dias a su amigo muerto.
Simon leproso en ella le combida; Ioan. 12. num. 2. Matth. 26. num. 6. Marc. 14. num. 3.
Y la oficiosa Marta en el combite
Le sirue diligente la comida.
Maria, porque en nada se limite
En la piedad su religioso aliento,
Lucidas muestras de su amor repite:
Derrama en la cabeça el sacro vnguento,
Y roto el alabastro, que le guarda,
Llenò de olor glorioso el aposento.
Que poco vn inuidioso se acobarda!
Pues indignado Iudas de la ofrenda,
Lo que otros juzgan sin temor no aguarda.
Ninguno sale que la accion defienda,
Mas antes con su exemplo conmouidos,
Procuran que el Señor la reprehenda.

En trecientos dineros, añadidos
De Iudas, fue de el sacro vnguento el precio,
Mas a su inuidia, que al valor deuidos.
Y viendo tal estima, y tal desprecio,
Dixo el Señor, que sus afectos cura
Mas el misterio, que la ofrenda aprecio.
No le seais molestos, pues figura,
Derramando el vnguento en mi cabeça,
La vncion de mi vezina sepultura.
Aora solo de mi amor empieça
La fiel memoria, y cundirà en el mundo
El mismo olor que recibiò esta pieça.
Matth.26. num 14. Marc. 14. num. 10. Luc. 22. num. 3. Iudas con mas infierno que el profundo
En el pecho saçrilego, se parte
A dar arbitrio en su maldad segundo.
A todos juntos, a cada qual a parte
Ofrece de entregarle, interponiendo
Ellos las armas, y el traidor el arte.
Matth.26. n.14.&15. Marc.14. num.10. Luc. 22. num. 5. Que me dareis, les dize; pues os vendo
El emulo mayor del Iudaismo,
Y veros libres de su error pretendo?
Ellos, que intentan conseguir lo mismo,
Treinta dineros solos le prometen,
(Indigna accion del ciego Gentilismo!)
Los que dispuso Dios que le interpreten,
Vezinos nobles de ciudad tan pia,
Homicidio tan barbaro cometen?
Ya se llegaua el religioso dia
De celebrar la Pascua del Cordero,
Que dentro de otros dos començaria;

Quan-

Quando con otros Pedro fue el primero, Math. 26. num. 17. Marc. 14. num. 12. Luc. 22. num. 7.
Que donde quiere celebrar su fiesta,
Pregunta al Dueño della verdadero.
A èl, y a Iuan, con diligencia presta,
Ireis, les dize, a la ciudad, y entrando,
Paraque halleis habitacion compuesta,
Seguid a vn hombre que vereis lleuando
Al ombro de agua vna basija llena,
Entrad con el, y al dueño saludando,
Dezid que quiero mi postrera cena
Celebrar con vosotros, quando apresto
El cumplido Phasè, que el Padre ordena.
Vereis vn gran cenaculo dispuesto,
Y para cumplimiento de lo escrito,
Y hazer mi amor al mundo manifiesto,
Tened los instrumentos, que en Egipto
La suya y vuestra dicha figuraron,
Y yo con ansias tantas solicito.
Los dos sin mas tardança caminaron,
Y en breue tiempo, porque nada aguarde,
Quanto dispuso CHRISTO prepararon.
Ya començaua a declinar la tarde,
Y en las postreras sombras se mostraua
La luz del Sol mas tremula y cobarde,
Quando con los ministros que lleuaua, Math. 26. num. 20. Marc. 14. num. 17. Luc. 22. num. 14.
Llegò al Altar Melchisedec diuino,
Donde misterios tantos consagraua.
Cumplir primero lo legal conuino;
Comieron el Cordero apresurados,
Y en pie, como quien passa de camino.

Ioan. 13. num. 23. Y en la segunda cena reclinados,
Cayòle Iuan a CHRISTO sobre el pecho,
Y los demas entorno rodeados.
Matth. 26. num. 21. & num. 23. Vno me vende sin tener prouecho
(Dixo IESVS) y el que en mi plato esconde
Marc. 14. num. 18. & 19. La mano aora, es el autor del hecho.
Luc. 22. num. 21. Soy yo por dicha (Iudas le responde)
Ioan. 13. num. 21. & num. 26. Y èl le dize (con voz baxa y seuera,)
A tu accion tu respuesta corresponde.
Matth. 26. num. 25. Passa el hijo del hombre su carrera,
Marc. 14. num. 21. Y fuera quien le entrega venturoso,
Si nacido en el mundo nunca huuiera.
Matth. 26. num. 24. Suena rumor entre ellos contencioso,
Luc. 22. num. 24. Sobre quien es mayor: ò nunca visto
Modo de aberiguar el sedicioso!
De quien el vano error fuere preuisto,
Queriendo ser mayor en el Colegio,
Serà la infamia de vender a CHRISTO.
A Iuan por su amigable priuilegio,
Que sepa quien serà, Pedro le ruega,
Perpetrador de tanto sacrilegio.
Iuan al oido de su Maestro llega;
Y aunque a Pedro le niega lo que sabe,
Es cierto que lo sabe, y que lo niega.
Matth. 26. num. 2. Primero que la vispera se acabe
Marc. 14. num. 1. Del Phasè, en que con rito mas solene
Luc. 22. num. 1. Su nombre quiere Dios que el pueblo alabe;
Ioan. 13. num. 1. & seqq. IESVS, sabiendo que su hora viene
Para passar al Padre, y que en su mano
El supremo poder del Cielo tiene;

Que

Que saliò de su lado soberano,
 Y al mismo buelue con su muerte aora,
 Con triunfos tantos vencedor vfano;
Llegado el cumplimiento de la hora,
 Que en fè de las antiguas Escrituras,
 Misterios tan gloriosos atesora;
Depone las sagradas vestiduras,
 Y luego de agua llena la vacia,
 Y postrado a sus mismas criaturas,
Laua sus pies con diligencia pia;
 Y embuelto Dios en humildades tantas,
 Mayor que nunca al Cielo parecia.
Y el gran tesoro, que en sus manos santas
 Depositò por meritos el Cielo,
 Le rinde todo a sus groseras plantas.
A Pedro llega, y con su ardiente zelo;
 Tu (le dize) y a mi lauarme quieres
 Los pies indignos de pisar el suelo?
Tu, que sin tiempo de los siglos eres
 Principio sin tenerle, y viue el Orbe
 Atento siempre a lo que dèl hizieres?
Tu, que gouiernas, sin que nadie estorue
 Tu preciso querer, el Cielo riges,
 Atas el Mar, que sus peñascos sorbe?
A mi, Señor, por tu grandeza eliges
 Para tan nueua accion, y destos ojos
 Con tanta luz la cortedad afliges?
De que vitorias son tales despojos?
 De que tiranos por tu fè gloriosa
 Dexè los hierros con mi sangre rojos?

No

No mas, Señor, que con tu mano hermosa
  Mis pies jamàs consentirè que laues,
  Que no es a tu grandeza accion honrosa.
Lo que te importa Pedro no lo sabes:
  Si no te lauo, no tendràs con migo
  Parte, ni accion a mis sagradas llaues.
Si he de perder la que gozè contigo,
  Manos, y pies, y la cabeça laua,
  (Dixo) y no pierda el bien de ser tu amigo.
IESVS responde: Aquel que limpio estaua,
  Nunca diò a la cabeça lauatorio,
  Si solo el de los pies necessitaua.
Y assi para este sacro desposorio
  Limpios estais, aunque no todos (dixo)
  Porque le era el traidor claro, y notorio.
Acabado el debàte tan prolixo,
  En que Pedro humillò su resistencia
  De el sumo Padre al coeterno Hijo,
Prosigue su amorosa diligencia;
  Lauò de su Colegio lo restante,
  Probando en Iudas su mayor paciencia.
Y con dulce beneuolo semblante,
  Tomò sus vestiduras, y sentado,
  Teniendo sus Discipulos delante,
Les dixo: El nueuo exemplo que os he dado,
  Por siglos largos quede entre vosotros,
  Para memoria eterna vinculado.
No viua solo el vinculo en nosotros,
  Sino que para exemplo de los fieles,
  Laueis los pies los vnos a los otros.

Prime-

Primero que executen los crueles
  Verdugos ſus fuerças inhumanas
  En los ſagrados miembros, y donceles,
Quiſo ofrecer, y no entre ſombras vanas,
  Su Cuerpo, Sangre, Vida, y la memoria
  De tantas marauillas ſoberanas.
El Alma parte, y quedaſe la gloria
  Del Alma miſma que partiò quedando,
  De partir y quedar fue la vitoria.
Es lo miſmo morir, que eſtarſe dando;
  Muere al amor primero, que al madero;
  Muriò dos vezes, porque muere amando.
Eſto (dixo) es mi Cuerpo verdadero, Matth. 26. num 26. Marc. 14. num. 22. Luc 22. num. 19.
  (Tomando el pan en ſus ſagradas manos)
  Que entregado ſerà, porque yo quiero.
No ay fuerças en los Barbaros tiranos,
  Para prender a quien ſu amor le lleua,
  Que ſin èl fueran ſus rigores vanos.
El ſe comulga, y deſta vnion tan nueua
  Quedò la Corte Celeſtial abſorta;
  Proſigue luego en los demas la prueba.
Que ſerà en la flaqueza humilde, y corta,
  Con hueſped tanto, con fauor tan grande,
  Si el miſmo Dios conſigo ſe conforta?
No ay quien de Iudas el rigor ablande;
  Que Satanas deſpues de aquel bocado,
  En el entrò, porque le apremie, y mande.
Tomò el Caliz IESVS, y conſagrado, Matth. 26. num 26. Marc 14. num 23. Luc. 22. num. 20.
  Della beued, porque es mi Sangre, dize,
  Antes que dexe vn monte coronado.

Eeee A mi,

A mi, conmigo miſmo ſatisfize,
Y eſtarà ſiempre la memoria viua
De vn hecho tal, que por los hombres hize.
El mundo todo quiero que reciba
Vn fauor que ſin terminos dilato;
La culpa ſola deſte bien le priua.
Ioan. 13. num. 34. Mandò el amor en el humano trato,
Y deſto nace (entre preceptos tales)
De nueſtra reſiſtencia el ſer Mandato.
En todo ſatisfechos los Legales,
Cerrando a los Profetas ya la puerta,
De la muerte empeñado en los vmbrales,
Marc. 14. num. 26. El Hymno acoſtumbrado ſe concierta;
Y deſpues de cantado tiernamente,
La caſa dexa ſin ſu bien deſierta.
Y a Pedro dixo (que con viua frente,
Su afecto ſiempre le obligò a que ſalte,
Quando cumpliera ſiendo diligente)
Por mas que a todos Satanas aſſalte,
Luc. 22. Que auentaros pretende como el trigo,
num. 31. Luc. 22. Roguè a mi Padre que tu fè no falte.
num. 34. Matth. 26. Y tu faltando a la verdad conmigo,
num. 34. Primero que eſta noche cante el Gallo,
Marc. 14. num. 29. Tres vezes negaràs el ſer mi amigo.
Matth. 26. num. 33. Negarlo yo? que en mis finezas hallo
Luc. 22. Tal fuerça, que paſſar la muerte luego,
num. 31. Marc. 14. No fuera parte en mi para negallo.
num. 29. Matth. 26. IESVS, ſiguiendo ſu amoroſo fuego,
num. 37. En el monte Oliuete donde llega,
Marc. 14. num. 32. Solos aparta a Pedro, Iuan, y Diego.

Todo

Todo fauor a su congoja niega, Math. 26.
Y entristeciòse el animo de suerte, num. 37.
Que a su afliccion, y a su temor le entrega. Marc. 14. num. 33.
Temiò las penas el constante y fuerte, Marc. 14.
Y dixo a todos; Afligida y triste num. 34.
Mi alma està como la misma muerte. Math. 26. num. 38.
Velad, y orad ; que si el contrario insiste, Luc. 22. num. 40.
Conoce solo el encubierto laço, Marc. 14. num. 34.
El que de Dios en la oracion se viste. Math. 26. num. 38.
Esto diziendo, se apartò vn pedaço, Luc. 22. num. 41.
Con tan breue distancia diuidido,
Quanto vna piedra despidiera el braço.
Està de verdes arboles vestido
El de Gethsemani dichoso Huerto,
Que se viò en sangre de su Autor teñido:
De los tendidos braços tan cubierto,
Que hallaua solo en esta noche elada,
A sus rayos la Luna passo abierto.
Y en ellos terminando su jornada,
Formò de claridad manchas lucientes,
Entre las negras sombras diuulgada.
Estauan inclinados y pendientes,
Mostrandose los Cedros al arroyo,
Donde corona el Sol sus crespas frentes.
Formaua luego en la floresta vn hoyo,
De quien la inculta maquina de plantas
Hallò en las peñas de la orilla apoyo.
No suenan de las aues las gargantas;
Las aguas solas del arroyo suenan,
Venciendo tristes resistencias tantas.

En esta parte, en que las sombras llenan
De horror y de silencio el sitio vmbroso,
Y a perpetua clausura le condenan,
Matth. 26. num. 39. Marc. 14. num. 35. Luc. 22. num. 42.
El Principe del Cielo generoso,
Postrado al Padre, si es possible pide,
Que passe del su Caliz afrentoso.
Mas si tan grata concession impide
Contraria voluntad de su decreto,
De tan deuida instancia se despide.
Matth. 26. num. 40. Luc. 22. num. 45. Marc. 14. nu. 37. & 40.
Con esto dexa el intimo secreto
Del Huerto, y buelue a su Colegio amigo,
Que hallò dormido en tan mortal aprieto.
Vna hora (dize) no velais conmigo?
Matth. 26. num. 41. Marc. 14. num. 38.
Velad, y orad, porque es la carne flaca,
Y no duerme el espiritu enemigo.
Que aliento nueuo su tristeza aplaca,
Si vè dormir entre sus mismas penas
Tres solos, que de tantos entresaca?
A orar boluiò, diziendole, si ordenas
Matth. 26. num. 42. Marc. 14. num. 39.
Mi Padre, que este Caliz no se passe,
Y que a beuerle todo me condenas;
Tu ley precisa en nada se traspasse,
Tu voluntad se cumpla en mi paciencia,
Mi amor sus penas, ni tu arbitrio tasse.
Repite con segunda diligencia,
Por boluer los dormidos en su acuerdo,
Que no hizieron al sueño resistencia.
Hecho a Pedro y a todos el recuerdo,
Buelue con mas vigor, con mas porfia;
Que no desiste de su empresa el cuerdo.

Y pues-

Y puesta en mas congoja su agonia, Luc. 22. num. 43.
  A confortarle vn Angel aparece,
  (O su constancia grande alabaria!)
Quando temiendo el hombre desfallece,
  La sangre toda el coraçon la encierra,
  Y con ella sus miedos fortalece:
Y aqui de sangre en esta nueua guerra,
  Arrojan su valor, y su congoja,
  Tan gran sudor, que corre por la tierra.
Ni es mucho si ofreciendo la que arroja,
  Otro que es menos baxa a despacharle,
  De sangre dexe la campaña roja.
A prisa ya comiençan a llamarle,
  Los Dicipulos tristes soñolientos,
  Y Iudas que apresura el entregarle.
Dormid, les dize, y descansad contentos; Matth. 26. num. 45.
  Que Iudas deste Pueblo centinela,
  Mas ligero camina que los vientos.
Quanto mejor que no vosotros vela,
  Para entregarme aora a mis contrarios,
  Con vil astucia, y con venal cautela.
Assi dixo, y con passos ordinarios, Marc. 14.
  (Dignos de èl mismo) al esquadron se junta, num. 42. Ioan. 18.
  De la turba infernal, de estados varios. num. 4.
A quien buscais? (con Magestad pregunta.) Ioan. 18.
  A Iesvs (le responde) Nazareno. num. 4.
  Yo soy (le dize) a la turbada junta.
Sintiò con esto el desigual terreno, Ioan. 18.
  De todos las espaldas en la suya, num. 6.
  Con miedo vil de vn esquadron ageno.

Permite que a su ser se restituya,
Sin que por vna accion tan atreuida,
Celeste ardiente fuego le destruya.
Mas ya por su piedad restituida,
A la pregunta misma, que reitera,
Repiten la respuesta preuenida.
Ioan. 18. num. 8. Ya os dixe, que yo soy, la vez primera,
(Boluiò a dezir) si me buscais mandados,
Libres dexad desta violencia fiera
Aquestos, que me estàn encomendados;
Que sin desperdiciar ninguno dellos,
Han de quedar indenes y guardados.
Luc. 22. num. 52. Marc. 14. num. 48. Matth. 26. num. 55. A prenderme venis, y no a prendellos,
Como a ladron con armas, y con palos,
Que fuera facil defenderme dellos.
Porque pusistes largos interualos,
Si en el templo tuuistes mi persona,
Y para su prision ministros malos?
Mas esta accion tan atreuida abona,
Luc. 22. num. 53. Que tiene complimiento la hora vuestra,
Y el gran poder de la infernal corona.
Luc. 22. num. 51. Marc. 14. num. 47. Matth. 26. num. 51. Ioan. 18. num. 10. Luc. 22. num. 52. En esto, Pedro, que su amor le muestra,
Intrepido a la turba arremetiendo,
Despojo a Malco de la oreja diestra.
La diuidida oreja recogiendo,
Y al herido sin meritos sanando,
Y la furia de Pedro reprimiendo,
Matth. 26. num. 52. Le dixo con semblante igual, y blando:
A hierro muere, quien a hierro mata;
Ioan. 18. num. 11. Embaina, Pedro, tu furor templando:

Por

Por no pedirlo solo se dilata, Matth.26. num.53.
Que baxen doze Angelicas legiones,
Y el Padre impida lo que el pueblo trata.
Iudas, que por señal de sus traiciones
Les dixo a todos, al que yo besàre Matth. 26. num. 48.
Llegad, y asseguradle con prisiones; Matth. 26. num. 49.
Besò a IESVS, de suerte que repare
En èl por fuerça su enemiga gente, Marc. 14. num 46.
Sin que otra circunstancia le declare: Matth. 26. num.49.
Guardete Dios, le dize juntamente.
Assi me vendes con aleue beso? Luc. 22. num.48.
Dixo IESVS; que su maldad consiente.
La gente luego con violento excesso, Ioan. 18. num.12.
Atò cruel los brazos generosos;
Y viendo tristes su caudillo preso,
Huyeron los Dicipulos medrosos.
Camina CHRISTO entre armas y soldados Marc.14. num.50.
Con passos mas que suele presurosos: Matth. 26. num. 56.
A la casa de Anàs parten guiados; Ioan. 18. num.13.
Y èl remite a Caifas preso, y vengança, Ibid. n.24.
Y a los que tiene en casa congregados.
Que viendo tan lograda su asechança,
Con verle preso, miran ya segura,
De quitarle la vida, la esperança.
Puesto el Iuez de toda criatura Matth.26. num.57.
En medio del Concilio, el que preside,
Si es CHRISTO le pregunta, y le conjura.
Con que poder, su antiguo culto impide? Ioan. 18. num.19.& 20.
Que Dicipulos tiene? que Dotrina?
Que de Moysen la ley vicia, y despide.

Es la

Es la que enseño, respondiò, diuina,
  Promulgada en el templo, y en la plaça
  Donde la gente toda se auezina.
Por mas industrias que la inuidia traça,
  Los que me acusan, digan lo que oyeron;
  Que mi verdad con nada se embaraça.
Vno de los ministros que assistieron,
Ioan. 18. num. 22. Dixo (y le diò vna grande bofetada)
  Quando palabras tales se dixeron
A la suprema Dignidad sagrada?
Ibid. n. 23. Entonces CHRISTO humilde, y ofendido,
  Si fue (le dize) la respuesta errada,
En que lo fue? pero si no lo ha sido,
  Porque a tan grande injuria me condenas?
  Auiendo a sola aquesta respondido;
Porque de su inocencia tan agenas,
  Responde solo a las que llaman culpas,
  Callando siempre a las que fueron penas.
Porque ministro barbaro le culpas?
  Y quieres que tan celebre Profeta,
  De auer dicho verdad busque disculpas?
Viendo que quanto alegan nada aprieta,
  Por mas testigos falsos que amontonan,
  Y en la pesquisa publica, y secreta,
Quanto mas le calumnian, mas le abonan:
  Y que en nada conuiene la probança
Matth. 26. num. 61. De aquellos dos que dizen, y pregonan,
Que dixo: que con subita mudança,
  Disoluerà del templo Sacrosanto
  La gloria, que a medir el tiempo alcança;

Y lo que tuuo el ser en tiempo tanto,
 A leuantarle boluerà en tres dias,
 (Y èl lo dezia por su cuerpo santo.)
Viendo que ni el efecto en sus porfias
 Surte por mas que los testigos premia,
 Ni valen a Caifas sus tiranias,
Hazerle quiso reo de blasfemia,
 Y de su indignacion y inuidia ciego,
 Con nueua industria su verdad apremia.
Por Dios te juro que me digas luego, Matth. 26. num. 63.
 Si eres su hijo, porque assi te nombre:
 Y CHRISTO al juramento, y no a su ruego,
Yo soy (le dize) al fin vereis al hombre
 En las nubes del Cielo tan glorioso,
 Que el auerle tratado assi os asombre.
Quando esto oyò, con impetu furioso
 Rasgò sus vestiduras de tal suerte, Ibid. n.65. Marc. 14. num. 63.
 Que mas parece loco, que zeloso.
Que mas probança es justo que concierte,
 (Dixo) si le escuchais blasfemias tales? Matth. 26. num. 65.
 Que es (le responden) digno de la muerte.
Auiendole encontrado en los vmbrales Matth. 26. num. 69. Marc. 14. num. 66. Luc. 22. num. 55. Ioan. 18. num. 18.
 A Pedro otro Dicipulo introduce,
 Donde eran todos con la noche iguales,
Sentado al fuego, que en el atrio luce:
 Auiendo a CHRISTO a vna muger negado,
 Otra vez a negarle se reduce;
Porque diziendo a todos vn criado,
 Que destos era, y que era Galileo,
 Maldixo, y despues de auer jurado.

Otro llegò, que sin perder su empleo,
A Pedro obliga a que de Dios se parta;
Siendo mas fuerte el miedo, que el deseo,
Tres vezes Pedro de su amor se aparta,
Y estuuo solo el no negar mas vezes,
No auer quien haga la pregunta quarta.
Mirando entre ministros tan soezes
IESVS de su Dicipulo el desmedro,
En el valor y el odio en los Iuezes,
Benigno buelue por mirar a Pedro.
Cantò el Gallo, y al punto estremeciòse
De los montes de Dios el alto Cedro:
Ya del peligro sin tardar saliòse,
A Dios dexa por Dios, que osadamente,
Por auerle buscado en el perdiòse.
Dexa a Palacio, y llora amargamente;
Y si no fuera Dios el que buscaua,
Mal con su llanto le buscàra ausente.
Solo empieça a sentir lo que lloraua,
Y es todo començar por mas que llore,
Si para no dexarlo començaua.
Antes que el Sol los muertos campos dore,
Y el Alua entre las flores codiciosa
Las blancas perlas, que les diò, atesore;
Matth. 27. num. 1. Marc. 15. num. 1. Luc. 23. num. 1. Ioan. 18. num. 28.
Aquella muchedumbre sediciosa,
Auiendo CHRISTO entre ella padecido
La noche en sus agrauios pereçosa,
Despues de auer en el Concilio oìdo,
Que es digno de morir, con largo passo
A Pilatos le lleua remitido.

Miran-

Mirando Iudas sin remedio el caso, Math. 27. num. 3.
Y auiendo dado tan infame exemplo,
Con rabia fiera, con mortal traspasso,
Arroja los dineros en el templo;
Pequè (les dize) y derramada aora
Tan justa sangre por mi error contemplo.
Partiòse dellos, y le viò la Aurora
Pendiente de la rama de vn quexigo,
Y no por verle entre las flores llora.
Rebentò mereciendo en el castigo, Act. 1. num. 18.
Que sus entrañas mismas le dexassen,
Por mal ministro, y no mejor amigo.
Mandò que los dineros se guardassen
El Sacerdocio vil, que le responde;
Vieraslo tu: y ordenan que le tassen
A vn oficial de barro vn campo, donde Matth. 27. num. 7. 8.
A peregrinos quede señalado
Sepulcro, que a su precio corresponde.
De Escribas, y de Iuezes rodeado,
(Que tanto puede vn odio diligente) Marc. 15. num. 1.
Va como insigne malhechor atado.
Al Atrio llegan, y afectadamente,
Por no contaminarse en el Pretorio, Ioan. 18. num. 28.
No entraron donde assiste el Presidente.
En pie, y atado està, como notorio Matth. 27. num. 11.
Publico delinquente, a quien el Cielo
Es templo a sus grandezas accessorio.
Conoce el Presidente el falso zelo
Del perfido Concilio que le acusa,
Que a vozes corre a su passion el velo.

Matth. 27. num. 18. Dar en el caso decision escusa,
Que por nueuo, y por grande, su cuidado,
Desembolue rle mas teme, y rehusa.
Matth. 27. num. 19. Entre esta confusion llegò vn recado,
En que le auisa su muger medrosa,
Lo que de noche en sueños ha passado:
Que es del Iusto la causa peligrosa,
Que no entre en ella, y temple con prudencia
Aquella turbulencia rigurosa.
Admirale de CHRISTO la paciencia;
Y al Pueblo dixo (que reprime en vano)
Truxistes este preso a mi presencia:
Ponedle acusacion; y el fiero insano,
Ioan. 18. num. 30. Que no viniera a tu juizio (dize)
Si malhechor no fuera, es caso llano:
La antigua tradicion culpa y maldize,
Que es CHRISTO, y Rey con libertad pùblica,
Y dar tributo al Cesar contradize.
Ioan. 18. num. 33. Luc. 23. num. 3. A CHRISTO a parte el Presidente aplica;
Eres Rey? (le pregunta) y sin turbarse;
Tu lo dixiste, el Saluador replica.
Y al Pueblo el Presidente sin tardarse;
No hallo causa de muerte en este preso,
Y muchas si para podèr librarse.
Iuzgando por frustrado su processo,
Y que era en el Romano que lo escucha,
Hazerle agrauio, detestable excesso;
Con rabia fiera en la importuna lucha
El Pueblo dize, al que mouer desea,
Con voz prolixa, con violencia mucha;

El

El Reyno todo ſu ambicion rodea, Luc. 23. num. 5.
 Aqueſte Pueblo, y los demas conmueue,
 Auiendo començado en Galilea.
Pilatos, que por fin proprio ſe mueue,
 Que ſi es (pregunta) CHRISTO Galileo;
 Y a Herodes manda luego que ſe lleue.
Tenia Herodes ſingular deſeo
 De conocer a CHRISTO, y deſeaua
 Que algun milagro hizieſſe vn hombre reo.
Por mas que con preguntas le apretaua,
 Ni CHRISTO le reſponde, ni concede
 Lo que el laſciuo Principe rogaua.
Inſta el Pueblo atreuido quanto puede,
 Y de blanco veſtido, el Rey injuſto
 Le buelue aſſi, porque afrentado quede.
Siendo CHRISTO Profeta inſigne y juſto,
 A loco le condena vn poderoſo,
 Porque ſolo no quiſo hazer ſu guſto.
Ceſsò con eſto aquel rencor odioſo,
 Que entre vna y otra poteſtad auia;
 Mas tuuo la amiſtad breue repoſo:
Que como ſe fundaua en tirania,
 Guiada ſiempre a deſtruir a CHRISTO,
 Solo ſe eſtableciò para eſte dia.
Con raro eſtruendo, y con tropel no viſto,
 Buelue otra vez a caſa de Pilatos,
 De actores tantos el concurſo miſto.
Cercado el Preſidente de recatos,
 De CHRISTO preſo la inocencia mira,
 Y el odio de los perfidos ingratos.

No a preguntarle mas ya se retira,
Luc. 23. num 13. & seqq. Antes el Pueblo acusador conuoca,
Que su proteruia rustica le admira.
Dar a mi arbitrio la sentencia toca:
Este hombre me truxistes por culpado,
Y nada a su castigo me prouoca,
Ni Herodes, a quien fue tambien lleuado.
Soltarèle, y desuerte, que aduertido
Con poca correccion quede enmendado.
Luc. 23. num. 17. Marc. 15. num. 9. Matth. 27. num. 17. Ioan. 18. num. 39. La Pascua es ya, que me digais os pido
A quien quereis que os suelte por la fiesta,
Si a Barrabas, ò a CHRISTO Rey vngido?
Con alta voz conforme, y descompuesta,
Danos a Barrabas, la turba dixo.
Turbòle al Presidente la respuesta.
Ioan. 19. num. 7. Por la ley (dixo el Pueblo) que me rijo,
Deue morir, y deshazer su engaño
Este, porque de Dios dize que es Hijo.
Lauò las manos protestando el daño,
Matth. 27. num. 24. Y açotarle mandò: diga el Profeta,
Si es el açote de su casa estraño.
Matth. 27. num. 26. Marc. 15. num. 15. Ioan. 19. num. 1. Sus manos vn verdugo fiero aprieta,
Y a vna media coluna las enlaça,
Ni su Deidad, ni su dolor respeta.
Con otros tres furioso desembraça
Vn latigo cruel, que en breue espacio
De sangre forma vna espaciosa plaça.
Procediòse en su ofensa tan despacio,
Que dexò con su sangre retocadas
Las losas de los Atrios de Palacio.

Sus

Sus tunicas le fueron entregadas;
Y apenas a su cuerpo se aplicaron,
Quando las dexa el mismo ensangrentadas.
En medio del Pretorio le sentaron, Math. 27. n. 27. 28.
Y para mas afrenta, y mas desprecio, Marc. 15. num. 16.
Segunda vez a CHRISTO desnudaron.
Vna purpura vil de baxo precio Ioan. 19. num. 2.
Le visten luego, como a Rey intruso,
Y como si èl de serlo hiziera aprecio.
Y de vn cambron marino se compuso
La mas pungente y rigida diadema,
Que hasta alli vieron la crueldad, y el vso,
Y aplicada a la parte mas suprema,
Del Santo cuerpo: vna afrentosa caña,
Le diò por cetro la inuidiosa tema.
La gente circunstante le acompaña; Matth. 27. nu. 29. 30.
Guardete Dios, ò Rey de los Iudios
(Dize) y su rostro con saliuas baña.
Corren de sangre en el cabello rios.
Pilatos buelue, y la enemiga junta
Dexò al Señor; que ya con ojos pios
Le mira el Presidente, que barrunta
Hallar templança en el tumulto fiero,
Y la purpura asiendo por la punta,
Sale con el al corredor primero, Ioan. 19. nu. 4. & 5.
Este es hombre, aduertid (dixo a la gente)
Que mas hiziera en el violento azero?
Y el Pueblo, con sobornos insolente, Ibid. nu. 6.
Crucificale (dize) en vozes altas.
A vuestro Rey? replica el Presidente.

En

En esso (dixo) a tu constancia faltas;
Que por Rey solo a Cesar conocemos,
Y tu estrangero Rey sufres, y exaltas.
Ioan. 19. num. 9. & seqq. Temiendo pues tan barbaros estremos,
A preguntar de nueuo a CHRISTO buelue:
El calla, y el le dize: No sabremos,
Que nueua causa tu silencio embuelue?
Quando ya de perderte, ò libertarte
El poder en mi atbitrio se resuelue?
Mal puedes del que tienes alabarte
(Responde) si del Cielo no viniera,
Que venirte no pudo de otra parte:
Y assi quien me entregò la vez primera,
Cometiò mas sacrilego pecado,
Y mas indigno de indulgencia fuera.
Quedò de lo que escucha tan pagado
(Quanto vna sombra de lisonja pudo!)
Que a librarle saliò determinado.
El inclemente pueblo, ya desnudo
Del amor de sus mismos naturales,
Sordo al consejo, y al remedio mudo,
Ioan. 19. num. 12. Con vozes fieramente desiguales;
Eres de Cesar enemigo (grita)
Si no castigas insolencias tales.
Quitar el Reino a Cesar solicita,
Quien se haze Rey en mengua de su Imperio;
Y quien no lo castiga, lo acredita.
Viendo culpar su proprio ministerio,
A si tratò Pilatos de librarse,
Y no temiò de CHRISTO el vituperio.

Por

Por tribunal dispuso de sentarse, Ioan. 19. num. 16.
Y en èl sentencia pronunciò de muerte,
Mas digna, en quien la diò, de executarse.
Ya se mostraua vn leño inculto y fuerte,
Altar glorioso de la ofrenda nueua,
Que de el mundo impetrò la eterna suerte.
Ya el verdadero Isaac le carga y lleua, Ioan. 19. num. 17.
Yua entre dos ladrones relaxado,
Porque parezca de sus culpas prueua.
Y de el inmenso peso fatigado,
El passo a penas oprimido mueue,
Cayendo alguna vez arrodillado.
Viendo que no es possible, aunque mas prueue, Luc. 23. num 26. Matth. 27. num. 32. Marc. 15. num. 21.
A Simon Cireneo le pagaron,
Que a lleuarsela ayude, y no la lleue:
Al salir de la puerta le encontraron,
Porque llegaua entonces de su Villa,
Y para el nueuo caso le alquilaron. Luc. 23. num. 27.
Mouidas de tan triste marauilla,
Siguen mugeres muchas ciudadanas
A CHRISTO, lamentando su mancilla:
Quando las vozes a su afrenta humanas,
Oyò el Señor de el mugeril lamento;
Vuestras lagrimas son (les dize) vanas,
Vertidas por mi justo sentimiento;
Con vosotras llorad las prendas vuestras,
Que presto fatigadas de el tormento,
Con llantos tristes, con penosas muestras,
Llamareis las esteriles dichosas,
Y a las fecundas, en criar siniestras.

Con vozes de tristeza lastimosas
   Direis a cada monte, que os oprima,
   Y os cubran estas peñas cabernosas.
Y quando mas vuestra congoja gima,
   Si tal se haze en el madero verde,
   Quien en el seco aurà que lo reprima?
Ya esperan, que en el monte se concuerde
   Con Dios el hombre, y que el remedio sea
   La vida misma, que el tercero pierde.
Ya la vengança popular Hebrea
   Executando vè por los Gentiles,
   Lo que supersticiosa recatea.
Ya los ministros rusticos y viles
   Fixan la Cruz, y al Saluador desnudan,
   En tanta ofensa miseros seruiles.
No ya al tablado, sino al trono ayudan
   A subir al que reyna en el madero;
   El sitio si, mas no el Imperio mudan.
Pies y manos penetra el dulce azero;
   Y aunque por èl en su amistad conuino,
   Su amor sin clauos le enclauò primero.
Luc. 23. num. 38. Ioan. 19. n. 19. & 20. Estaua en Griego, Hebreo, y en Latino
   Escrito de la Cruz en la cabeça,
   Porque mejor se lea de el camino,
Este es IESVS Y NAZARENO, empieça,
   Y añade luego, REY DE LOS IVDIOS:
   Y como en esto su ambicion tropieza;
Ioan. 19. num. 21. Dizen, tomando de su engaño brios;
   Manda, Señor, de el titulo borrarlo,
   Que son sus pretensiones desuarios.

Y quan-

Y quando mas intentan mejorarlo,
  Dixo el Iuez (que en nada se embaraça) **Ioan. 19. num. 22.**
  Lo que escriuì, escriuì, no ay reuocarlo.
La gente forma en su contorno plaça, **Matth 27. num 39. & seqq.**
  Y dize la que passa blasfemando;
  Como no dàs para baxarte traça?
Si eres Hijo de Dios viuiente, quando
  De la Cruz descendieres libre della,
  Veremos todos que te està guardando.
Su vestidura toman, y al cogella, **Ioan. 19. num. 23.**
  Queriendo los soldados repartirla;
  Dixeron, temerosos de rompella,
Serà lo mas forçoso no partirla;
  Echemos suertes, que con este atajo
  Podremos escusar el diuidilla.
Quedò mejor logrado su trabajo,
  Que era inconsutil la sagrada veste,
  Texida sin costura de alto abaxo.
Suertes echaron, porque bien les preste, **Psalm. 21. num. 19.**
  Y diuidir mi ropa no embarace,
  (Dize Dauid) y es fuerça que conteste.
Perdonalos, ò Padre, pues te place **Luc. 23. num 39. & seqq.**
  (Dixo) que muera yo, y en su porfia
  El yerro todo de ignorancia nace.
El vn ladron blasfemo le dezia:
  Si eres Hijo de Dios, puedes librarte,
  Y contigo a tu misma compañia.
Trata (responde el otro) de humillarte;
  No temes, ciego, a Dios, que està inocente,
  Y nuestras culpas en la misma parte?

Y a Iesvs dixo, con feruor ardiente;
De mi te acuerda (que te adoro, y ſigo)
Quando eſtès en tu Reino reſidente.
Iesvs reſponde: De verdad te digo,
Que en eſſe Reino, que tu fè eſperaua,
En eſte dia te veràs conmigo.
En pie junto à la Cruz lloroſa eſtaua
La Madre de Iesvs, con Madalena,
Ioan. 19. num. 26. & ſeqq. Y ſu hermana Cleophè la acompañaua.
Viendo a Iuan, y a ſu Madre en tanta pena,
Por dar a cada qual lo que le quadre,
Quando a dolor tan grande los condena,
Cercano ya para boluer al Padre;
Muger, eſſe es tu Hijo, le dezia:
Y buelto, dize a Iuan, Eſſa es tu Madre.
Y Iuan por ſumo bien la recibia,
Durando ſiempre la irriſion moleſta
De el circumſtante Pueblo que aſſiſtia.
Era la hora ya caſi de ſexta,
Luc. 23. num. 44. Marc. 15. num. 33. & ſeqq. Quando vna gran tiniebla repartida
Cubriò la tierra, al turbio Sol opueſta.
Haſta nona ſe viò de ella oprimida,
Iuzgando al Orbe entonces por vacio,
Quando Iesvs, con voz fuerte y crecida;
Marc. 15. num. 34. Matth. 27. num. 46. Porque (dos vezes repitiò) Dios mio,
En tan grande afliccion me deſamparas,
Quando yo ſolo de tu amor confio?
Ibidem. Por mas que fueron las palabras claras,
Penſaron que con quexas laſtimoſas,
A Elias llama en las ſangrientas Aras.

Miran-

Mirando consumadas ya las cosas, Ioan. 19. num. 28. & seqq.
Porque se cumpla (dixo) la Escritura;
Sed tengo: y sus palabras misteriosas,
Interprete cruel luego procura,
Que en vna esponja de vinagre fuerte
Temple su sed, que hasta vencernos dura.
Prouòle, y viendo su vezina muerte,
(Dixo) cumplido està, y en mi acomodo,
Que con la antigua esta verdad conciertе.
Y buelto a Dios con reuerente modo; Luc. 23. num. 46.
En tus manos mi Espiritu encomiendo,
(Dixo) espirando, y satisfizo a todo.
Comiença luego el general estruendo
Desde los Astros por el año errantes,
Hasta la tierra, que viuiò durmiendo.
En todos se turbaron los semblantes,
Vistiendose de luto, y de tristeza,
Los que de luz se compusieron antes.
Deste luciente mundo la belleza,
Con el trastorno vniuersal trocada,
No mostrò resplandor, sino fiereza.
La Esfera de lumbreras coronada, Luc. 23. num. 45.
Viendo a su Autor de espinas coronado,
Quedò con èl en penas sepultada.
Fuerça es, que el claro Sol quede turbado,
Si el mismo dia, y en la misma parte,
En que suele eclipsar, se viò eclipsado.
Como parte la luz, tambien reparte
Su triste sentimiento con la Luna,
Que esto le dexan, y con ella parte.

Matth. 27. Ioan. 51. No queda essenta criatura alguna:
Temblò la tierra, y de su pecho anciano,
Voluiò el dolor a la primera cuna.
Las duras piedras con dolor insano,
Quebrada la dureça en el combate,
Ni piedras son, ni coraçon humano.
Desde su pauimento hasta el remate
Rasgòse el velo de el difunto templo,
Sin que el culto de Aaron mas se dilate.
Del Cielo siguen todos el exemplo:
Y el hombre solo entre dolores tantos,
De auerle muerto, alegre le contemplo.
Matth. 27. num. 53. Dexaron los sepulcros cuerpos santos,
Donde vna tierra en otra descansaua,
Y a muchos vieron sin causar espantos.
Ibid. n. 54. Marc. 15. num. 39. La grande voz oyendo, que arrojaua;
Hijo es de Dios a quantos le assistian,
Les dixo el Centurion, que enfrente estaua.
Luc. 23. num. 48. Lo mismo juntamente repitian,
Los que ven el comun desassossiego,
Y los pechos hiriendo, se boluian.
Matth. 27. num 57. Marc. 15. num. 43. Luc. 23. num. 52. Ioan. 19. num. 38. Pidiò Ioseph con animoso ruego,
El ya difunto Cuerpo al Presidente:
El le permite; y Nicodemus luego
Vino tambien, y con osada frente,
El que ayer se ocultaua a su dotrina,
Oy le buelue su sangre tan valiente.
Ya parten despreciando su ruina,
Los dos Tobias, a quien Dios concede
La gloria de otra accion mas peregrina.

Miran-

Mirando los Pontifices, que puede Ioan. 19. num. 31.
Entrar la fiesta sin quitar los muertos,
Auiendo ley que lo prohiba, y vede;
Embian los soldados mas espertos,
Y auiendo a dos las piernas quebrantado,
(De que IESVS muriò quedando ciertos)
Tomò la lança vn barbaro soldado, Ibid. n. 34.
Y contra vn muerto cuerpo embrauecido
Con ella presto le rompiò el Costado.
El Pecho vierte, del azero herido,
Sangre con agua, milagroso efeto
De el grande amor que en èl viuiò escondido.
Llegan los dos, y con igual respeto, Ioan. 19. num. 40.
El Santo Cuerpo baxan, y veneran,
De tanto desamparo en el aprieto.
La grande accion atentos consideran,
Y el compuesto aplicandole oloroso,
Que en precio, y ser casi cien libras eran. Ioan. 19. num. 41.
Con vn candido lienço misterioso Matth. 27. num. 59.
Cubren el cuerpo, y con exequias pias,
Preparandole estan breue reposo.
Y de vna piedra en las entrañas frias Ibid. n. 60.
Hallò acogida èl, que en su pueblo Hebreo Marc. 15. num. 46.
Viuo perdiò los bienes, y los dias.
Quedò el Sepulcro noble por trofeo;
Y en parte donde a nadie sepultaron, Ioan. 19. num. 41.
Hizo el piadoso oficio justo empleo. Luc. 23. num. 53.
El cuerpo las mugeres no dexaron, Matth. 27. num. 60.
Que desde Galilea le seruian,
Y enfrente del Sepulcro se quedaron. Matth. 27. num. 61.

Los

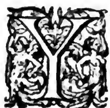
Matth. 17. num. 61. & seqq. Los Principes de el Pueblo que temian,
Que como prometiò resuscitasse,
Turbados a Pilatos le dezian:
Antes que tu poder le castigasse,
Viuiendo dixo el burlador difunto,
Que quando de tres dias se llegasse,
El plaço cierto con su gente junto
El Pueblo le verà buelto a la vida:
Y para deshazer este barrunto,
Ordena que tu gente preuenida
Vele el Sepulcro con cuidado experto,
Y que le robe su quadrilla, impida,
Y publique despues, que viue el muerto.
Id, y guardadle (respondiò) mandando,
Que puesto los soldados en concierto,
Se fuessen al Sepulcro encaminando:
Y preuenidos de armas, y alabardas
Quedaron la gran Piedra señalando,
La fian al cuidado de las guardas.



OTA-

OTAVAS I.

LAGRIMAS DE S. PEDRO.

O, aquel que vn tiempo en mi çampoña ruda
Cantè el amor, las Ninfas, los Pastores,
Y estuuo a mi cancion la selua muda,
Oyendo versos, y escuchando amores;
Ya que su ardor mi espiritu desnuda
En estos años de mi edad mayores,
Sombras que crecen con dormido passo,
Quando mas se auecinan al Ocaso;

Las Lagrimas de Pedro, arrepentido
De auer a Dios y a su verdad faltado,
Con tantas aduertencias preuenido,
Con tantas preuenciones auisado,
Quiero cantar, de su dolor mouido.
Y en que instrumento en su piedad templado,
Sagrada Musa, si de mi te alejas,
Repitirè sus lagrimas y quexas?

Yo que os cantè del, que igualando al Padre
En el ser inmortal proprio y diuino,
Quiso nacer en tiempo de su Madre,
Por inefable modo peregrino,
Y diò su vida, que al remedio quadre,
De el solo medio en que su Padre vino,
FILIPO, de vn lloroso penitente,
Bueluo a cantaros lo que el alma siente.

Hhhh Estan-

ESTando con molesta pesadumbre
Pedro en Palacio entre la turba fiera,
Auiendo entre su loca seruidumbre
Negado a Christo ya la vez tercera;
Boluiò sus ojos la diuina lumbre,
Que en el alma de Pedro reuerbera:
Buen Gallo le cantò; pues mas despacio
Saliò a llorarlo, que pecò en Palacio.

Huye de la ocasion, dexando en ella
Al mismo Dios, que dexa por buscarse;
Porque es la diligencia de temella,
Camino de encontrarle, y de encontrarse:
La joya mas preciosa, la mas bella,
Es, donde se perdiò, forçoso hallarse;
Y a Dios buelue a perder, aunque recuerde,
Quien le viene a buscar donde le pierde.

Pide el temor a Pedro, que se aleje;
Y èl de cobarde a su temor arguye:
El quiere, que el peligro le aconseje;
Y èl a su clara luz le restituye.
No basta, no, que la ocasion se dexe,
Si de quanto le toca no se huye;
Porque es, dexando la Ciudad, forçado
Viuir en las Aldeas del pecado.

O lisonjero, ò loco desacierto!
Si el sacro Apostol, que su error conoce
Con tanto riesgo defendiò en el Huerto,
Al mismo que en Palacio desconoce:
Ame la soledad, busque el desierto,
Quien su flaqueza propria reconoce:

De

De Pedro que se hiziera, si ocultàra
Sus ojos Dios, y el Gallo no cantàra?

Aquel, que sin llegar a la contienda,
Promesas tantas y amenazas hizo,
Con lagrimas aora de la enmienda
A yerros y a palabras satisfiço.
No ay Cedro, que a sus rayos se defienda,
Y en esta noche, que su luz deshizo,
Hazer que de la culpa se retire,
Serà impossible, sin que Dios le mire.

Hazen a Pedro el vltimo recuerdo,
El ronco Gallo, y los diuinos ojos,
A boluer poderosos en su acuerdo
Los mas injustos barbaros antojos;
Y Pedro, ya con la desdicha cuerdo,
Del vencimiento entrega los despojos
Al rostro, y a la tierra, que sedienta,
De quanto llora, le pidiò la cuenta.

Quien a Pedro en el Huerto le dixera,
Quando valiente desnudò la espada,
Que le hiriera sin armas la portera,
Y al criado vengàra la criada?
Con menos diligencia pretendiera
Hallar en casa de Caifàs entrada,
Siguiendo a CHRISTO, y con osado medio,
Buscar el daño, en casa del remedio.

Comiença el llanto, y el llorar prosigue,
No tuuo fin, sino principio el llanto;
No ay quien la pena a reprimir se obligue,
Ni presume el dolor, que llora tanto;

A vn gran pesar vna tristeza sigue,
A mucha confusion, mayor espanto,
Y alienta la congoja, que empeçaua,
Saber que se comiença, y no se acaba.

Las no cansadas lagrimas que vierte
Sus mexillas arauan macilentas,
Borrando la inuasion continua y fuerte,
El natural espejo a sus afrentas.
Salen, porque a llorar mejor acierte,
Las lagrimas de el alma mas essentas;
Y dando de el dolor piadoso indicio,
Siente por honra, y llora por oficio.

Quien viò de CHRISTO el Sucessor dichoso,
Que vezes siete perdonar queria,
Alargar el precepto riguroso,
Quando el proprio dolor le conuencia;
Tenemos vn Pontifice lloroso:
Y es bien, que con reciproca porfia
Nuestra humildad su correccion adore;
Que èl sufra culpas, que perdone y llore.

O lagrimas en todo poderosas!
Sangre de el alma que llorò su culpa;
Pues sois, quando correis mas vergonçosas,
Osada impetracion, y no disculpa;
Hazer podeis las culpas generosas,
Y hazeis dichoso al hombre, que se culpa:
Quien podrà resistir tanta violencia,
Si el mismo Dios no os haze resistencia?

No sois de generoso nacimiento,
Aunque su vil principio desmentian,

Lo

Lo que en el Cielo, a vueſtro ruego atento,
Fauores y prodigios reſpondian:
Naciſtes de la culpa, y del contento;
Y quien dixera, que nacer podian
Tan gran peſar de tantos regocijos?
De humildes Padres, tan iluſtres hijos?

Sois de la culpa inſignes Abogados,
Iuezes poderoſos de la pena;
Que ſoltais de ſus yerros deſatados,
Los que ſu proprio engaño los condena.
No ay medios, ni caminos reſeruados
A vueſtra actiuidad pura y ſerena,
Que por jornada cierta y conocida,
De el alma ſale, a conſeguir ſu vida.

No llores mas Dicipulo afligido,
Reprime de tu llanto las corrientes;
Pues tienes de tu parte al ofendido,
Y en tu deſcargo mas copioſas fuentes,
Si triſte lloras por tu bien perdido,
Cobrado eſtà; pues ſus fauores ſientes:
Y aunque es forçoſo, que con ellos obres,
El te cobra, primero que le cobres.

Mas no dexes el llanto; pues contentan
Tus agradables lagrimas al cielo;
Y tus canſados ojos no ſe afrentan
De ver la culpa, y de anegar el ſuelo:
Y ſi el amor, y el miedo le acrecientan,
Viue ſin pena, y llora ſin rezelo;
Y quando mas la ofenſa te congoge,
Tu amor derrama lo que el cielo coge.

No ſon las tuyas de ſu oficio agenas;
Pues ſiempre vanamente ſe emplearon
Las lagrimas robadas de las penas,
Que ſolo para culpas ſe guardaron;
Rompiendo de ſu engaño las cadenas,
Que en dura ſeruidumbre le afrentaron;
Por ver la clara luz de ſu mañana,
De el alma ſale quien el alma ſana.

O que bien ſiente amor! ò que bien llora!
Quando con tiernas lagrimas obliga,
Que ſalga a ſus triſtezas el Aurora,
Y el Sol eterno a ſu mayor fatiga.
La culpa de ſi miſma vencedora,
(No culpa ya, ſino de el cielo amiga)
Haze que el llanto en ſu mayor apremio,
Entre ſatisfacion, quedando premio.

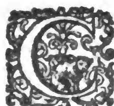
Quieres, ò Pedro, que dichoſa llame
La culpa, que tus lagrimas merece?
Quieres, que en ellas la vitoria aclame,
Que con iluſtres triunfos te ennoblece?
Si tu fauor permites que me inflame,
Ni mi amor, ni mi pluma le encarece;
Buelue a mirar mi cortedad, en tanto
Que lloro culpas, y tus glorias canto.



OTA-

OTAVAS II.

CHRISTO RESVCITADO.


Anto vn Sepulcro celebre, glorioso,
Y vn Dios con su poder Resucitado,
Que despojò, dormido en su reposo,
La fundacion primera del pecado;
Triunfador de la muerte generoso,
Mostrando en Pies, y Manos, y Costado,
Que para dar remedio en las agenas,
Dexò las llagas, y venciò las penas.

Tu Reina Celestial, que sola, y triste,
Al pie de aquel dulcissimo Madero
Constante en la comun tristeza viste
De Isac el sacrificio verdadero;
Si quando celebrè tu llanto, fuiste
Al verde siglo, de mi edad primero,
Su luz, su voz, su aliento, y su Thalia,
Lo mismo buelue a ser en tu alegria.

En tanto, que tus armas se aparejan,
(Catolico Monarca) a la vengança,
Que los de Dios en tus azeros dexan,
Y en el rigor compensan la tardança;
Escucha, quando mas de Dios se alexan,
Perdida en su Colegio la esperança,
Como le ven resucitado, y fuerte,
Abrir los Cielos, y cerrar la muerte.

El

EL vencedor Espiritu llegaua,
A ver glorioso de Abrahan el Seno,
Que en fè de su Palabra eterna estaua
En siglos tantos de esperanças lleno:
El infernal concurso se admiraua,
Mirando vn bien de su desdicha ageno;
Pues vieron siempre en su prision obscura
Entrar, mas no salir de la clausura.

Turbaronse de Edon los principales,
Y de Moab los fuertes guerreadores,
Viendo la Vida, y Luz en sus vmbrales,
Despues de tantas penas, y dolores:
Quien es èl que estos Reynos infernales
Humilla con sus Passos vencedores?
(Dezian) Si es deudor, como se atreue?
Si libre; como diò lo que no deue?

Con que temor, con que silencio vieron,
Sin resistir, su entrada nuestras guardas!
Igual error las del Sepulcro hizieron
Vestidas de temor, y de alabardas:
Que mal con sus afrentas conuinieron,
Aora ostentaciones tan gallardas,
Que gloria en su poder aurà que quadre,
Con no escucharle en su dolor su Padre!

Iamàs se viò de luzes coronada,
Sino de horror esta prision eterna.
Si es Dios; no es al infierno su jornada:
Si es Hombre; como en el manda, y gouierna?
Si es Alma de su Cuerpo separada;
Como con Dios la potestad alterna?

Persua-

Perſuadiendo, que fue el ſucceſſo vario,
Vna en el Limbo, y otra en el Caluario.
Quando el rigor deſte inmortal tormento,
Se viò de tanta Gloria rodeado?
Quando vezino fue nueſtro el contento,
Y en tan triſte region ſe viò logrado?
Aqueſte no es infierno, es firmamento:
Todo el eſpacio concauo Eſtrellado
Reſide en èl, y ſus tinieblas quita;
Que es Cielo, y Sol, donde la Luz habita.
Si fue de todos el Madero afrenta;
Como es de todos el Poder, y Gloria?
Si forma de vencido repreſenta;
Como es Blaſon, y Honor de ſu Vitoria?
Con nueuo modo deſterrar intenta
De aquel primero Leño la memoria:
Como pueden viuir ſin daño eterno,
La pena en Dios, la dicha en el infierno?
Eſto con altas vozes repetia
Aquella apriſionada muchedumbre,
Que viò a ſu noche amanecer el dia,
Y a ſu fuego ſin luz diuina lumbre.
Ceſsò la infame y triſte voceria,
Ceſsò el rumor, mas no la peſadumbre;
Y no teniendo en ſu deſdicha medio,
Ceſsò la vezindad de ſu remedio.
Pensò, que ſe templaua el fuego ardiente,
Y al miſmo paſſo el contrapueſto frio;
No eſtuuo tan ſoberuio, ni inſolente
Aquel nunca enfrenado deſuario:

Aſſi el enfermo, que afligido ſiente
En las prolixas horas del Eſtio
Graue dolor, penſando que ſe amanſa,
Muda de ſitio, y pienſa que deſcanſa.

Quien referir podrà de aquellos Santos
El eſperado y cierto regozijo,
Viendo cumplir deſpues de ſiglos tantos,
Mandar el Padre, y Encarnar el Hijo?
Ceſſaron pues los amoroſos llantos,
Quando por todos humillado, dixo
El primer pecador, el primer hombre,
De quien tomò la humanidad, y nombre:

O ſumo eterno Dios, glorioſo, y fuerte,
Que de mortalidad nueſtra veſtido,
Dexaſte el mundo, con tu iluſtre muerte,
A ſu primero ſer reſtituido;
Y mejorando el fin de nueſtra ſuerte,
Al hombre ciego por ſu error perdido,
Moſtraſte quando mas ſu dicha aumentas,
Viles las glorias, nobles las afrentas.

Quien pudo preſumir tan dulce exceſſo?
Quien pudo pretender obra tan grande?
Queriendo hazer, que ſin medida y peſo
Iuzgue el amor, y la fineza mande.
Quien de la culpa cancelò el proceſſo?
Quien pudo hazer que ſu rigor ablande
La Iuſticia de Dios? quien recompenſa
Con tal ventaja la primera ofenſa?

Que merito, que accion, que ſacrificio
Pudo obligar a que vn Señor tan alto,

Sin

Sin causa nuestra a su bondad propicio,
Diesse tan nueuo, y no entendido salto?
Que mas pudo tener vn beneficio?
Que estando el mundo de remedio falto,
Quiso tu amor, que solo te disculpa,
Sacar felicidades de la culpa.

Yo, como Padre vniuersal, me humillo,
Con estos Patriarcas y Profetas:
Y en nombre de Abraham noble caudillo
Del seno destas carceles secretas,
Ya la amenaça vè de su cuchillo,
Que con tu cierta muerte la interpretas:
Ya redimiste el mundo; y quien pensàra,
Que su remedio, en su ofendido hallàra?

No visto, y nueuo Trono se apareja,
Para esse humano ser con Dios vngido;
Porque el diuino ser nunca se alexa
Del ser del Padre, con quien viue vnido:
Ya sosegò la repetida quexa
Desta antigua mansion, y auràs cumplido,
Porque estas puertas y essos cielos abra,
Si eres de Dios Palabra, tu Palabra.

Gracias a ti, Señor, que ya saliste
Del yugo destos barbaros tiranos;
Y quando en ti sus manos admitiste,
Siruiendo estauan a su accion sus manos:
Ya con el Padre, y con tu amor compliste;
Ya esperan los celestes Ciudadanos;
Que con tu humanidad, al sacro Imperio
Trasladès nuestro honroso cautiuerio.

O Fieles, dixo, que los vanos ritos
De tan errados ſiglos deſpreciaſtes,
Y entre eſtrangeros dioſes exquiſitos
A mi las manos ſolo leuantaſtes;
Dexad la vezindad de los precitos,
Que entre eſperanças ciertas habitaſtes,
Y en mi vereis, que en la mayor ruina,
Por el trabajo al premio ſe camina.

Qual ſuele el monte, quando en èl ſe ponen
Del Sol los rayos, y en la noche obſcura
De ſubito las nubes ſe interponen,
Entre la muerta luz, y la eſpeſura,
Tal los auſentes rayos deſcomponen
Aquella habitacion luziente, y pura,
Faltandole la dicha, el ſer, la ſuerte,
Perdiò la vida, y aluergò la muerte.

Quando ceſsò de Hebrero la porfia,
Y vencidas las nieues vencedoras,
La negra noche, y el hermoſo dia,
Los campos rigen con iguales horas;
Quando dexò la elada tirania
Blandas las noches, dulces las Auroras
Al paxaro, que a verlas ſe leuanta,
Que en el nido viue, y en los ramos canta.

Quando las mudas aguas, que callauan,
Dexaron libres la priſion, y el miedo,
Y del Imbierno elado ſe quexauan,
Diziendo a vozes lo que hablauan quedo:
Quando con lentos paſſos caminauan,
Y el blando curſo ſoñoliento, y ledo,

Dormia

Dormia descuidado entre las flores,
Y el cristal retrataua sus colores.
Quando la selua, que gimiò desnuda,
Al rigor de los vientos, y las nieues,
En verde pompa la tristeza muda,
Y en largos rizos los penachos breues:
Quando ya no rezela, que sacuda
Su frente el cierço, y con impulsos leues
Con ella juega el amoroso viento,
Que no parece soplo, sino aliento:
En vn Sepulcro nueuo estaua puesto
El Santo Cuerpo, que perdiò la vida,
Dexando con su perdida, compuesto
Con Dios al hombre, y libre el homicida.
Iamàs dexò la vnion de aquel supuesto
La fiel diuinidad, y en todo vnida,
Faltando el arco donde estauan juntas,
Quedò la cuerda asida de las puntas.
Embuelto estaua el Cuerpo en blanca olanda,
De sus heridas vltimo testigo:
La noche sola en el silencio manda,
De injustos robos complice, y amigo:
Las guardas prosiguiendo la demanda.
Injusta de tan barbaro enemigo,
Vnas durmiendo, y otras despertando,
Para solo mentir estàn velando.
Antes que el Sol la cara descubriesse,
Y su hermosura viessen las Estrellas,
Y que otro Sol primero amaneciesse,
Hermosa afrenta de sus luzes bellas;
Este infundiò, primero que saliesse,

En la ceniza elada las centellas,
Y aquella carne en su quietud dormida,
Segunda vez le repitiò la vida.

Del Sepulcro saliò por el Oriente,
Vestido el cuerpo de su luz hermosa,
Y por camino nueuo diligente,
Sutil sin fuerça penetrò la losa:
Ninguna resistencia le consiente;
Que asistido de el Alma, ya gloriosa,
El participe cuerpo en su grandeza
Penetra con su misma sutileza.

De aquellos Celestiales esquadrones,
Vn Angel rompe el cristalino muro,
Y el ayre vniendo a si de sus Regiones,
El cuerpo forma en su elemento puro:
Y el Sol, que del Oriente en sus balcones
De nueua luz vistiò el Sepulcro oscuro,
Con menos lustre el dia representa,
Despues que el Angel se descubre, y sienta.

Era su aspecto de vna luz tan clara,
Que ni la imita el rayo, ni compite;
Despide vn nueuo resplandor su cara,
Sin que el temor con la hermosura quite:
Su blanca vestidura no imitàra
La nieue, que procura que le imite,
Si otra blancura ò candidez huuiera,
Que mas lucida que la nieue fuera.

Quedaron con su vista por el suelo
Las guardas sin acuerdo, y sin noticia;
Que no ay industria, y fuerça contra el Cielo,
Ni brazos que resistan su justicia.

No

No importa, no, que el inuidioso zelo
De engaños viua armado, y de malicia,
Si al fin estos testigos que pusieron,
Viendo el milagro, a la verdad durmieron.

Y la impassible carne sin temores
De nueuo agrauio, de segunda afrenta,
Vertiendo por el monte resplandores,
Saliò, de todo padecer essenta:
Los rayos, las vislumbres, las colores,
Que a los humanos ojos representa,
Dizen, que en el la plenitud habita
De Dios, y, siendo Dios, se resucita.

Ya con el Sol llegauan las Marias,
Con aromas, olores, con vnguento,
A repetir, passados los tres dias,
La vncion del Cuerpo palido y sangriento:
Quien para nuestras ceremonias pias,
Leuantarà la piedra al monumento?
Dezian, quando vieron ocupado
De vn bulto Celestial el diestro lado.

No temais, dixo el Paranimpho bello;
Sè, que a Iesvs buscais, que a nueua vida
Buelto, rompiò desta prision el sello,
Y goza su quietud restituida:
La guarda podeis ver de su cabello,
Y la del sacro Cuerpo en el teñida;
Y porque su verdad cumplida sea,
Le boluereis a ver en Galilea.

No dixo mas; y en la Celeste cumbre,
Cogiendo el Alua su apacible risa,

Se dieron para ver la nueua lumbre,
La noche espacio, y la mañana prisa.
De el claro Sol la antigua seruidumbre,
Que las casas del año alumbra, y pisa,
Sin que otra sujecion la suya iguale,
Por campos de oro a recibirle sale.

Los paxaros, que huyeron, escondidos
De la noche el horror, todos despiertan,
Y alegres dexan los calientes nidos,
La luz admiran, y a cantar aciertan:
Sintiendo su Criador, agradecidos
Al beneficio ageno se conciertan;
Y con distintas vozes, y suaues,
Lo que ha de hazer el hombre, hazen las aues.

Riendo estàn los campos y las fuentes,
El alto monte, y la vestida selua,
Del Iordan milagroso las corrientes,
Y nadie espera que la noche buelua:
Con passos el contento diferentes,
Este placer aguarda que resuelua
De la antigua prision las confusiones;
Que no ay tristeza, donde no ay prisiones.

Desecho de la culpa el embaraço,
Con tierra, y Cielo, el ayre se renueua,
Y Dios rompiendo aquel nudoso lazo,
La gran captiuidad triumfando lleua;
Hasta que al fin con poderoso brazo,
Criò el Señor vna esperança nueua,
Y con ella este dia de alegrias,
De nacer, y morir, fueron los dias.

CAN-

CANCIONES.

CANCION I.

A LA CRVZ.



Ya gloriosa infamia, en cuyos brazos
Perdiò la Antiguedad honor y vida,
Y en estos sagros vltimos abrazos
Te viste a las Coronas preferida;
Fuiste de el siglo anciano horror y pena,
Del nueuo dicha, por virtud agena;
Pues mudando de oficio,
En fè de aquel eterno Sacrificio,
Con la nueua Vitoria,
Las mismas penas te llamaron Gloria:
Que tal mudança en tus efetos haze,
Quien por agenas culpas satisface,
Voluiendo la potentia del objeto,
Amor el miedo, y el dolor respeto.
Culpa feliz, y no pensada dicha!
Pues ciego a su despojo el enemigo,
Te viò remedio, quien te viò desdicha,
Te vè corona, quien te viò castigo.
O trastorno piadoso de la suerte,
Morir la vida, por matar la muerte!
Que estaua libre altiua,
Muerta en el hombre, y en las culpas viua.
Y el Capitan valiente,
Que viò de sangre coronar su frente,

En si de aquellos perfidos tiranos
Admitiò la violencia de las manos,
Y aquel furor, que con el mismo medio
Siruiò al horror, y consiguiò el remedio.
O Campo de batalla generoso!
Y triunfo donde logra el vencimiento,
Sagrado lecho del diuino Esposo,
Y talamo del nueuo casamiento!
De ti con bendiciones de alegria,
Su ganado apacienta al medio dia,
Y en ti la antigua traça,
Que fue en Isaac misterio y amenaça,
Tuuo efecto complido;
Y el golpe desde entonces detenido,
Bajò a tus brazos, quando viste en ellos
Nacer tu lustre de sus miembros bellos,
Y el mismo Dios en el comun indulto
Tomò tu afrenta, y te dexò su culto.
La piedra de su Pueblo reprobada
Rindiò a tus golpes su corriente pura,
Baxando, como suele desatada
Dexar de el monte la mayor altura:
Mas no contenta del piadoso riego,
Tambien exala entre cenizas fuego,
A cuya luz diuina,
La maquina del Cielo cristalina,
Temblò de estremos tales,
Cegando las lumbreras celestiales:
Tu solo pues en tantas confusiones,
Entre Dios, y los hombres, te interpones.

O Leño

O Leño fiel, ò dulce medianero,
Enmienda del engaño del primero!
Ya fuiste Altar del Sacerdote Sumo;
Y èl mismo siendo la comun ofrenda,
Llegò de tantas sombras el consumo,
De ritos tantos la deuida enmienda:
En ti mirò para su bien pendiente,
No ya de bronce la primer serpiente,
El Pueblo en el desierto,
Que fue de tanto mal remedio cierto;
Sino la misma vida,
Primero en carne, pero ya en herida;
Pues solo fue de la Cabeça santa
Horror y llaga hasta la misma planta;
Y en tiempo que por todos satisfizo,
El mismo efeto en tus infamias hizo.
Quien llama tu constancia rigurosa
En no doblar las ramas con el fruto,
Es con piedad humana religiosa,
Y el rostro apenas del dolor enjuto,
Que mas piedad, si a tanto cautiuerio
Le diste consumado el gran mysterio?
Pues de zafir la puerta
Dexò a su Pueblo el vencedor abierta,
Auiendo despojado,
El seno a su promesa reseruado:
Y tu de infierno y cielo eterna llaue,
Puerto en el mar, y entre sus olas naue,
Al santo Imperio, que perpetuo luze,
Por mar dudoso a la quietud conduze.

Cancion, el sacro Leño,
De tu osada Thalia dulce empeño,
Supla como otras faltas,
Piedades cortas, y ambiciones altas.

CANCION II.

A SAN LORENZO.

IGual incendio amenaçaua a Roma,
Para fin mas sacrilego aplicado,
Que diò a su fuego el Cesar matricida:
El Pueblo aguarda, que el precioso Aroma,
En medio de sus llamas colocado
Tribute al Cielo su fragante vida;
Y para eterna suerte
Buelua a nacer en braços de su muerte,
Con mas verdad que el Aue fabulosa,
Que para nueuo espiritu reposa
Entre el olor Sabeo,
No siendo mas su logro, que su empleo:
Y el gran Leuita de su ardor recibe,
Segunda vida que sin tiempo viue.
De oculta guarda del sagrado Erario
A la piedad acusa la codicia,
Y al fiel dispensador, ministro aleue,
Quedò afrentado el barbaro contrario,
Viendo de CHRISTO junta la Milicia,
Por quien el Cielo a penetrar se atreue
El caduco tesoro
De el Sol, venciendo la materia el oro,

Que

Que en parte mas ſublime ſe coloca,
Bramò a la injuria la ſoberuia loca
De el tirano impaciente;
Doblò las fuerças al caſtigo ardiente,
Que ſu rigor moſtrò lento y cobarde,
Al fuego ſacro, que en ſus venas arde.

La injuſta mano del verdugo fiero,
Que vezes tantas repitiò la llaga,
No hiere el cuerpo, las heridas hiere;
Mayores ſon, no mas, las que el azero
Penſando acrecentar, junta y eſtraga,
Y en vna mueſtra lo que en muchas quiere.
No tiene ya la furia
Capaz objeto de mayor injuria,
Ni al cordel, ni a la braſa, ni al cuchillo,
Mayor deſprecio vn animo ſencillo;
Ni al tirano arrogante,
Mas que moſtrar vn padecer conſtante;
Pues viò que al horno, entre ſus huellas ſantas,
Vencieron los coſtados a las plantas.

Ya los confuſos miembros (que el tormento
Robò con fuerça al natural engaſte,
Y mueſtra ſin concierto diuididos)
Hoſpeda luminoſo el inſtrumento:
Y a fuego, ſin que el impetu contraſte
De los incultos leños encendidos,
Arden los duros laços,
Dulce priſion de los dichoſos brazos:
Arde en Laurencio la caduca parte,
Que al loco incendio ſe entregò ſin arte;

Y el pecho generoso,
En fuego mas actiuo, y mas glorioso:
Arde el tirano, sin que aliuio sienta,
En las soberuias llamas de su afrenta.
Admira a Roma la mayor constancia,
Que viò la Antiguedad, honrò la fama,
Y la superstición compuso Altares:
Humilde viò de Curcio la jactancia;
Sin pompa ya la decantada llama,
Que ardiente pudo atrauesar los mares.
No es mucho; pues se admira
De ver el Cielo en la insolente Pira,
Con frente alegre, y animo propicio,
El mas valiente y noble sacrificio,
Que en las memorias raras
Colmò los templos, y vistiò las Aras;
Quando de tanta victima al consumo,
Se muestra Dios agradecido en humo.
Crece el furor, la resistencia crece:
Afrentase la injuria en la paciencia,
Y el fuego en la ossadia se acobarda:
A mas tormentos el valor se ofrece:
No cede amor rendido a la experiencia,
Ni el mal ofende, ni el remedio tarda.
Sintiò naturaleza
Prestada, y no entendida fortaleza;
Mirò la gracia en desigual sujeto,
Executor glorioso de su efeto,
Y la Corte impassible,
Que es padecer, y no sentir possible.

Dudò

Dudò el tormento en su natiuo nombre,
Si assi se llama, ò si Laurencio es hombre.
Cancion, dulce testigo
De el justo amor, con que a Laurencio digo
Ni afetos, ni alabanças;
Piedades si, vestidas de esperanças,
Que no despreciarà la ofrenda pobre,
Por mas que nombre de animosa cobre.

CANCION III.

A SAN FRANCISCO DE BORJA.

EL Cadauer de el Sol de la belleza,
Ya puesto en el ocaso de la vida,
Mirò Francisco, y renaciò glorioso;
Que entre ceniza elada la grandeza,
Y el lustre entre la pompa desmentida,
Con nueuo nacimiento generoso,
Sin Sabeos olores,
Sin repetir la vida en sus ardores,
En el funebre yelo
Renace el alma, sin morir al Cielo:
Y son las ya despuestas Magestades,
Con miedo exemplo, sin temor verdades;
Que ilustra mas en las sagradas leyes
El poluo, que la sangre de los Reyes.
O estudio infatigable de la muerte!
Y oluido natural de las Tiaras,
Que viò el Romano en las paternas sienes!
Que bien trocò tu religiosa suerte

El

El breue honor por las eternas Aras,
Y por el cierto bien, dudosos bienes!
O quanto que aprendiste
En solo vn libro, que espantado viste!
Aunque eran tus acciones
Del siglo las enmiendas y liciones,
Quando en tus ricas mesas opulentas,
Con debiles manjares te alimentas,
Siendo tu conuersion (que admiran tanto)
Pasar de Santo a mas ilustre Santo.
Humilde metafisico penetras
La ciencia de el no ser, y del engaño,
De nuestra presumpcion el desacuerdo;
Si para deshazerte son tus letras,
Aprenda de las tuyas desengaño
Quien ser quisiere con las letras cuerdo;
Que es grande la distancia
De saber no saber, a la ignorancia.
Quien bien los mira, no se tiene en menos;
Porque no ay sesso, ni animo, que iguale
El peso fiel de lo que el hombre vale,
Que de el culpable estado en la ruina,
Es menos de lo menos, que imagina.
Bien entendiò tu espiritu diuino,
Que el mas precioso honor de los mortales
Es grande para solo despreciado:
Por nueua senda, por mejor camino,
Sin montes de ambiciones desiguales,
Lleuado de el temor, y de el cuidado
Llegaste a la bonança.

Mayor

Mayor que la esperaua tu esperança;.
Que el mismo que la pide,
Mejor la solicita, que la mide;
Porque es tan grande, y tan glorioso objeto,
Que padeciera nota de imperfeto,
Si aquella calidad oculta y rara
El mismo que la alcança la alcançàra,
Y desta luz, que la Celeste Esfera
Aun no es capaz de recibir el fuego,
En ti se hospeda, y en tu amor descansa;
Que clara a nuestros ojos reuerbera
Aquella parte, que al humano ruego
La furia celestial prende y amansa.
Si por justo exercicio
De las redes siguiò Pedro el oficio,
No es razon que te mande,
Que el tuyo dexes, si en los Cielos grande
Prosigues mejorando el ministerio,
Lo que antes era fugitiuo Imperio;
Y en el te dà, quien tu grandeza abona,
Con larga sucession nueua corona.
Si a quien le diste honor, te ofrece culto,
Errò quien complaciendo a los sentidos,
Llamò grandeza la que al mundo dexas:
Ni te hizo Santo quien rogò tu bulto;
Y en èl, aunque sin alma los oydos,
Atentos siempre a lagrimas y quexas,
De tus hijos deuotos
Hazen faltar el numero a los votos,
A tu gloria trofeos,

Mas no a tu amor ofrendas y deseos;
Y deste mar en la inclemencia loca,
Seguro espera, quien tu nombre inuoca;
Porque es nueuo blason de tus renombres,
Poder con Dios, quien pudo con los hombres.

Cancion, el alma siente,
Que no te ofrece espiritu valiente;
Mas no podràn tacharte,
Aunque eres parte, y de Francisco parte.

TERCETOS.

* DAVID DESTERRADO.

AL REY NVESTRO SEÑOR.



Yd, Señor, de vn justo atribulado
La antigua quexa, que jamas consigue
Librar de vn inbidioso al inbidiado.
Huye Dauid de vn Rey que le persigue:
No dixe bien, si de la inuidia huye;
Pues ella manda lo que el Rey le sigue.
De ver su aplauso su delicto arguye;
Ser de todos querido no le vale,
Y aborrecido de vno le destruye.
Su casa dexa, por los campos sale,
Con tan medrosa y breue compañia,
Que de su presta fuga el passo yguale.

Las

Las sombras busca, guardase de el dia;
  Que no rezela montes y desiertos,
  Quien huye de vna injusta tirania.
Fueron de el Rey ofensas sus àciertos,
  Y barbara vengança su paciencia,
  Y enojos viuos, sus seruicios muertos.
O que oluidada tiene la insolencia
  De Goliat, la piedra y el castigo,
  Quando faltò en su pueblo resistencia!
O quanto son (como es su afan testigo)
  Los ruegos, y promesas diferentes
  A vista de el furor de el enemigo!
No fue culpa en Dauid braços valientes,
  Y que la honda y el cayado espanten
  Las Philisteas armas insolentes.
Que las Hebreas Musicas le canten
  Con mayores aplausos la vitoria,
  Con tal verdad que en nada se adelanten.
Fue de Saul la emulacion notoria;
  Pues adquiriendo Paz, Reyno, y prouecho,
  Inuidia solo de Dauid la gloria.
Quien inuidioso a visto satisfecho?
  Pues viuiendo entre jaspes y pinceles,
  De el pobre inuidia el heredado techo.
Quando vè los soberuios chapiteles
  Pintar de luzes la lumbrera de oro,
  Con mas destreza que pudiera Apeles;
Vè que en estrecha casa su decoro
  El dueño humilde entre paredes guarda,
  En que heredò mas honra, que tesoro.

Dauid del Cielo su remedio aguarda;
Que vengar como injurias, beneficios,
Al mas gallardo espiritu acobarda.
Quando mostrar se deuen mas propicios,
Se muestran mas rebeldes, y obstinados,
De infame natural viles indicios.
Cercado de amenaças, y cuidados,
A piè, y cansado, sigue su jornada
Por montes mas que su temor doblados.
Achimelech le dà panes y espada;
Y aunque fue su despojo, no lo vuiera,
Si a Dios no la dexaua consagrada.
Y quando Ionatas templar espera
De vn animo rebelde la perfidia,
Ni se ablanda, ni ajusta, ni modera.
Y del ingrato pecho, con que lidia,
Vè que pudo sacar el instrumento
Vn espiritu malo, y no la inuidia.
Esto le causa justo sentimiento,
Y que en el bien no dura la mudança,
Y quando gira al mal hiere de assiento.
Y auiendo buelto a su rigor la lança,
Con que vna vez atrauesarle quiso,
La dedica otra vez a la vengança.
Y aunque de Ionatas tiene el auiso,
Quien librarse podrà de la ruina
De vn vengatiuo espiritu improuiso?
Ni a quedar, ni a boluer se determina;
Que igual peligro en los estremos halla:
Y assi a seguir a Dios libre se enclina.

El

El daño siente, y las ofensas calla;
  Que la ocasion de padecer agrauios,
  Quien solo busca a Dios, sabe buscalla.
Son los que sufren verdaderos sabios;
  Que no forman el docto verdadero
  Ostentaciones vanas de los labios.
Tan cerca de su bien viue estrangero,
  Porque es Hierusalen su amada tierra,
  Aunque en ella de el Rey temiò el azero.
El poder de su patria le destierra;
  No le valen fineças en la Corte,
  Ni medra por seruicios en la guerra.
Ni a sido jamas merito que importe,
  Tañer de suerte, que vn demonio huya,
  Y que vn Rey vengatiuo se reporte.
Quando no fuera por palabra suya,
  Cien vidas no bastò de Philisteos
  Para obrar que a Micol le restituya?
Despues de tantas glorias y trofeos,
  Y nueuos vencimientos, que alcançaron
  Su libertad, y honor de los Hebreos,
Con enojos y furias le pagaron;
  Padeciendo Dauid en el destierro
  Lo que sin culpa suya le cantaron.
No viò asistir las Aues al entierro
  De el cadauer gigante, quando pudo
  Mas vna piedra que infinito hierro?
No viò Saul, que despidiò el escudo,
  Y entrò Dauid osado en el combate,
  De Dios vestido, y de el armès desnudo?

No esperes Rey cruel, que se dilate
Tu pena, si essa lança està dispuesto,
Que amenace a Dauid, y a Saul mate.
De Samuel veràs la sombra presto,
Y por ella sabràs que breues horas
Por raya el cielo a tu viuir a puesto.
Quando, Saul, tus manos vencedoras
Siguieron la codicia de los ojos,
Mejor lloraràn, lo que aora lloras.
Mandando Dios que bueluan los despojos
De Amalec al incendio, y al estoque,
Los ayres negros, y los campos rojos;
Y aunque al Real Imperio no le toque
Sacrificar a Dios, Saul, quisiste
Que a vengança tu offrenda le prouoque.
Veràn, aunque la ajena nunca viste,
De Gelboe los montes tu fatiga;
Y Hospedaràn tu cuerpo elado y triste.
Y tanto al Cielo a la vengança obliga
El perdon de Amalec, y el robo injusto,
Que braço Amalecita le castiga.
Raçon fuera, Saul, y acuerdo justo,
Que siendo tu de vna familia pobre
De Benjamin, subiste al trono Augusto.
Ni es bien que vida tan injusta sobre;
Sino que Dios el Cetro, y la Corona,
Ponga en Dauid, quando de ti la cobre.
El verdadero Rey es la persona,
Que solo en èl la fuerça de el Imperio
Executa el poder, mas no le abona.

Venga-

Vengarà de tu muerte el vituperio,
  Y entre enemigos quedarà ſegura
  El Arca de ſegundo captiuerio.
Y quien juzgaua por mayor ventura
  Lleuarle tus inſignias, y la nueua
  De tu funeſta y cierta ſepultura,
En vez de honores, de ſu azero prueua
  El deuido rigor, porque ninguno
  Poner las manos en el Rey ſe atreua.
Por mas que el tiempo pareciò oportuno,
  Y por mas que alograrle ſe preuenga,
  No alcança la ſazon diſcurſo alguno.
Fuerça es que a Dios, el que perdona, tenga;
  Y aſſi aunque triſte y ofendido viue,
  A ti Dauid, mas no de ti ſe venga.
Ya la corona de Iſrael reciue;
  Quē no ay poder, ni braços en el Orbe,
  Que de ſu eterna ſuceſſion le priue.
No ay quien el mando de ſu Imperio eſtorue,
  Ya libre de amenazas y deſuelos,
  Ni el fiero Mar que las entenas ſorbe,
  Ni el curſo infatigable de los Cielos.



PSAL-

PSALMVS I.

1. BEATVS *vir, qui non abijt in consilio impiorum, & in via peccatorum non stetit, & in cathedra pestilentiæ non sedit:*

2. *Sed in lege Domini voluntas eius, & in lege eius meditabitur die ac nocte.*

3. *Et erit tamquam lignum, quod plantatum est secus decursus aquarum, quod fructum suum dabit in tempore suo:*

4. *Et folium eius non defluet: & omnia quæcumque faciet prosperabuntur.*

5. *Non sic impij, non sic: sed tamquam puluis, quem proijcit ventus à facie terræ.*

6. *Ideò*

PSALMOS DE DAVID.

PSALMO PRIMERO.

ARGVMENTO.

Este Psalmo primero es de el Real Profeta Dauid, conforme à la comun opinion de San Agustin, S. Ambrosio, S. Hilario, S. Basilio, y S. Geronimo; aunque otros Autores le atribuyen a Esdras, que fue quien juntò los Psalmos, y ordenò en la forma que estàn: y aunque està sin titulo, es su Argumento la diferencia, que ay entre los malos, y los buenos en esta vida, y en el fin de ella.

1. EL que es Varon Beato,
No en el consejo de los impios vino,
Ni siguiò sin recato
De errados pecadores el camino;
Ni para injusta ciencia
La Catedra ocupò de pestilencia:
2. Y piensa con enpeño
En la Ley de el Señor la noche y dia;
3. Y serà como el leño,
Que baña siempre la corriente fria,
Que al dueño por tributo
Darà a sus tiempos el deuido fruto.
4. No perderà sus hojas,
Y serà en quanto hiziere prosperado:
5. Y el malo entre congojas
Se verà como suele arrebatado
El poluo, que destierra
El viento de la cara de la tierra.

Mmmm 6. Y los

6. *Ideò non resurgent impij in iudicio: neque peccatores in concilio iustorum.*

7. *Quoniam nouit Dominus viam iustorum: & iter impiorum peribit.*

PSALMVS II.

1. QVARE *fremuerunt gentes, & populi meditati sunt inania?*

2. *Astiterunt reges terræ, & principes conuenerunt in vnum, aduersus Dominum, & aduersus Christum eius.*

3. *Dirumpamus vincula eorum: & proijciamus à nobis iugum ipsorum.*

4. *Qui habitat in cælis irridebit eos: & Dominus subsannabit eos.*

5. *Tunc loquetur ad eos in ira sua, & in furore suo conturbabit eos.*

6. Ego

6. Y los impios por esso
Iamàs tendràn en su fauor sentencia;
Ni el malo por su excesso,
La tendrà de los Iustos en presencia.
7. Dios sus caminos sabe;
Y el malo quiere que en el suyo acabe.

PSALMO SEGVNDO.

ARGVMENTO.

Este Psalmo es segundo, y no parte de el primero, como algunos dizen: y aunque no tiene titulo, es Profetico del Reino de CHRISTO, *y como tal està citado en el cap. 13. de los Actos de los Apostoles.*

1. POrquè todas las gentes
Con furor tan indomito bramaron?
Y los Pueblos prudentes
Tan inutiles cosas meditaron?
2. Y juntos ya sin guerra
Los Principes, y Reyes de la tierra,
Contra el Señor vnidos,
Y contra el Christo vngido de su mano,
3. Soberbios y atreuidos
Romper quisieron la prision en vano;
Diziendo en cautiuerio,
Sacudamos el yugo de su Imperio.
4. El que en el Cielo habita
Reiràse entonces con desprecio de ellos;
5. Y dirà a quien incita
Su furor, poderoso a deshazellos:

Mmmm 2 6. Yo

6. *Ego autem constitutus sum rex ab eo super Sion montem sanctum eius, prædicans præceptum eius.*

7. *Dominus dixit ad me: Filius meus es tu, ego hodie genui te.*

8. *Postula à me, & dabo tibi Gentes hereditatem tuam, & possessionem tuam terminos terræ.*

9. *Reges eos in virga ferrea, & tamquam vas figuli confringes eos.*

10. *Et nunc reges intelligite: erudimini qui iudicatis terram.*

11. *Seruite Domino in timore: & exultate ei cum tremore.*

12. *Apprehendite disciplinam, nequando irascatur Dominus, & pereatis de via iusta.*

13. *Cùm exarserit in breui ira eius, beati omnes, qui confidunt in eo.*

6. Yo soy su Rey vngido,
Sobre el monte de Sion constituido,
Y por Rey declarado.
7. De Dios inmenso la verdad me dixo,
Que intentan, si a mi lado
Mides la Eternidad, siendo mi Hijo,
Y para gloria mia
Oy te engendrè, que es el eterno dia?
8. Tu grandeza publico:
A mi me pide; y quanta gente encierra
El Orbe, a ti la aplico,
Hasta el postrero margen de la tierra;
9. Y con vara de azero,
Los rompe como vasos del ollero.
10. Entended esto Reyes,
Y los que con Imperio soberano
Dais a la tierra leyes:
11.12. Aprendedlo, primero que la mano
Del Celestial enojo,
Por no temerle, os dexe por despojo.
13. Si quando se enojàre,
Cobrando fuerças su rigor ardiente,
Y a termino llegàre,
Que se abrasse su ira breuemente;
El bienauenturado
Serà, quien del viuiere confiado.

PSALMVS III.

1. DOMINE *quid multiplicati sunt qui tribulant me? multi insurgunt aduersum me.*

2. *Multi dicunt animæ meæ : Non est salus ipsi in Deo eius.*
3. *Tu autem Domine susceptor meus es, gloria mea, & exaltans caput meum.*
4. *Voce mea ad Dominum clamaui : & exaudiuit me de monte sancto suo.*

5. *Ego dormiui, & soporatus sum : & exurrexi, quia Dominus suscepit me.*

6. *Non timebo millia populi circumdantis me : exurge Domine, saluum me fac Deus meus.*

7. *Quo-*

PSALMO TERCERO.

ARGVMENTO.

Este Psalmo, aunque parece por su titulo que trata à la letra de la persecucion de Dauid, por su hijo Absalon; pero como el verdadero Dauid fue CHRISTO, *conforme à los Profetas* (Ierem. cap. 30. Ezech. cap. 34. Oseæ cap. 3.) *se entiende misteriosamente de* CHRISTO, *ayudando a este argumento la version de los Setenta.*

1. POrque se multiplican,
Señor, los que me afligen, y atribulan,
Y a ofenderme se aplican?
De suerte que se juntan, y acumulan;
2. Y dizen a mi vida:
No te libra tu Dios de ser perdida.
3. Mi gloria sois, y amparo;
Y en fè de vos leuanto la cabeça:
4. Y quando me declaro,
Y a llamar al Señor mi voz empieça;
En tan penosa lucha,
Desde su monte santo nos escucha.
5. Con descanso dormia;
Y aunque el profundo sueño era pesado,
Con quietud y alegria
Sali despierto, del Señor guardado:
6. Y assi en tierras y mares
No temerè del Pueblo los millares.
Porque no me combaten,
Leuantate Dios mio a defenderme.

7. Pues

7. *Quoniam tu percussisti omnes aduersantes mihi sine causa: dentes peccatorum contriuisti.*

8. *Domini est salus: & super populum tuum benedictio tua.*

PSALMVS IV.

1. CVM *inuocarem exaudiuit me Deus iustitiæ meæ: in tribulatione dilatasti mihi.*

2. *Miserere mei, & exaudi orationem meam.*

3. *Filij*

7. Pues tus braços maltratan
Los que sin causa quieren ofenderme;
Y en sus injurias locas
Los dientes les quebranta en las bocas.
8. En Dios tan solamente
Ay remedio, salud, y resistencia;
Y no fui vanamente,
Que pierda entre el orgullo y la violencia
El pueblo la esperança,
Que tu furor y bendicion no alcança.

PSALMO QVARTO.

ARGVMENTO.

En el titulo y argumento deste Psalmo estàn muy encontradas las opiniones de los Autores, por el encuentro que ay entre la version Hebraica (que sigue san Geronymo) y la Griega (con quien conuienen los Setenta:) y assi por no disputar, y ser breue, serà su Argumento de la sentencia de Arias Montano; y en èl propone Dauid las calumnias de sus enemigos, atribuyendo a Dios su Reino, y no a sus meritos; y juntamente dize a sus contrarios, que la verdadera sabiduria es hazer la voluntad de Dios.

1. QVando inuoquè afligido,
Y Dios me oyò por la justicia mia,
(Y entonces mi sentido
La gran tribulacion le comprimia)
Del alma humilde dilatè los senos,
Que estauan de temor y angustia llenos.
2. De mi os doled aora,
Y oïd, Señor, lo que os estoi rogando,

3. *Filij hominum vsquequò graui corde? vt quid diligitis vanitatem, & quæritis mendacium?*

4. *Et scitote quoniam mirificauit Dominus sanctum suum: Dominus exaudiet me cùm clamauero ad eum.*

5. *Irascimini, & nolite peccare: quæ dicitis in cordibus vestris, in cubilibus vestris compungimini.*

6. *Sacrificate sacrificium iustitiæ, & sperate in Domino. multi dicunt: Quis ostendit nobis bona?*

7. *Signatum est super nos lumen vultus tui Domine: dedisti lætitiam in corde meo.*

8. *A fructu frumenti, vini, & olei sui, multiplicati sunt.*

9. *In pace in idipsum dormiam, & requiescam;*

10. *Quoniam tu Domine singulariter in spe constituisti me.*

Y lo que el pecho llora.
3. O hijos de los hombres, hasta quando
El duro coraçon no se retira
De amar la vanidad, y la mentira?
4. Sabed, que libremente
Engrandeciò el Señor su santo vngido;
Y aplica atentamente
A mi voz y dolor grato el oïdo.
5. Si os enojais, hazed, que con cuidado
El enojo no passe a ser pecado.
De quantas sinrazones
Os dizen coraçon y pensamientos,
Con justas aflicciones
Os compungid en vuestros aposentos.
6. Sacrificad ofrendas de justicia,
Y la piedad de Dios vereis propicia:
No importa que contraste
Dezir, Que tanto bien no se declara,
7. Si en nosotros sellaste
La eterna luz de la diuina cara;
Y como goza de este hermoso dia,
Mi coraçon colmaste de alegria.
8. De pan, azeite, y vino
Se ven abastecidos, y colmados.
9. Yo en mi sueño reclino
En paz, y vnion la vida, y los cuidados
Sin miedo, ni rezelo de mudança;
10. Porque es de vuestra mano mi esperança.

PSALMVS V.

1. VERBA *mea auribus percipe Domine, intellige clamorem meum.*

2. *Intende voci orationis meæ, Rex meus & Deus meus.*
3. *Quoniam ad te orabo: Domine manè exaudies vocem meam.*
4. *Manè astabo tibi & videbo: quoniam non Deus volens iniquitatem tu es.*

5. *Neque habitabit iuxta te malignus: neque permanebunt iniusti ante oculos tuos.*
6. *Odisti omnes, qui operantur iniquitatem: perdes omnes, qui loquuntur mendacium.*

7. *Virum sanguinum & dolosum abominabitur Dominus: ego autem in multitudine misericordiæ tuæ.*

8. *Introi-*

PSALMO QVINTO.

ARGVMENTO.

En este Psalmo llama Dauid a Dios, paraque le libre de sus enemigos, por auerse puesto en sus manos; sabiendo lo que aborrece la violencia, y el engaño, y ama la simplicidad; esperando que por ella se ha de librar de los peligros en que està. Y este mismo Psalmo (conforme a la version de san Geronymo, y de los Setenta) se deue entender de la Yglesia, y de los que padecen por ella.

1. PErciban tus oydos,
Señor, de mis palabras la querella,
Y entiende los gemidos,
Que con clamor estoy vertiendo en ella:
2. Oye la voz de mi oracion, que clama;
Pues eres Dios, y Rey de quien te llama.
3. Oyraſme de mañana,
4. Y a tu vista verè, que no consiente
Tu Deidad soberana
La iniquidad y engaño de la gente.
5. Ni el impio por vezino te dà enojos,
Ni duraràn los malos en tus ojos.
6. Y sè, que aborreciste
Los que de la maldad son obradores,
Y ayrado destruiste
A los que son, mintiendo, burladores:
7. Y siempre del varon, Señor, que hallaste
Sanguinolento, y falso, abominaste:
Y viendo lo que passa,
Con vuestros beneficios me leuanto.

8. *Introibo in domum tuam: adorabo ad templum sanctum tuum in timore tuo.*

9. *Domine deduc me in iustitia tua: propter inimicos meos dirige in conspectu tuo viam meam.*

10. *Quoniam non est in ore eorum veritas: cor eorum vanum est.*

11. *Sepulchrum patens est guttur eorum, linguis suis dolosè agebant, iudica illos Deus.*

12. *Decidant à cogitationibus suis, secundùm multitudinem impietatum eorum expelle eos, quoniam irritauerunt te Domine.*

13. *Et lætentur omnes, qui sperant in te, in æternum exultabunt: & habitabis in eis.*

14. *Et gloriabuntur in te omnes, qui diligunt nomen tuum, quoniam tu benedices iusto.*

15. *Domine, vt scuto bonæ voluntatis tuæ coronasti nos.*

PSAL-

8. Entrarè en vuestra casa,
Y adorarè postrado el Templo santo.
9. Por mis contrarios, o Iuez diuino,
En sus ojos dirige mi camino.
10. Iamàs verdad dixeron,
Y es vanidad lo que en su error leuantan:
11. Y quando mas fingieron,
Es vn sepulcro abierto su garganta:
Sus lenguas obran siempre fallsamente:
Iuzgad, Señor, las culpas desta gente.
12. Caigan, Señor, corridos
De sus altiuos vanos pensamientos;
Y salgan confundidos,
Conforme a su maldad, y atreuimientos:
No hallen jamàs a tu piedad propicia,
Pues ciegos irritaron la justicia.
13. Y tengan alegria
Los que esperan en vos, y eternamente
Veràn vn mismo dia,
Y siempre en ellos viuireis presente:
14. Y en vos se gloriarà con paz, y gusto,
Quien vuestro nombre amàre, siendo justo.
15. No rezelan su ofensa;
Pues quando mas aniquilar los pudo,
Hazeis en su defensa,
De vuestra buena voluntad escudo;
Y quando su rigor guerra pregona,
Le sirue la defensa de corona.

PSAL-

PSALMVS VI.

1. DOMINE, *ne in furore tuo arguas me, neque in ira tua corripias me.*
2. *Miserere mei Domine quoniam infirmus sum: sana me Domine quoniam conturbata sunt ossa mea.*

3. *Et anima mea turbata est valdè: sed tu Domine vsquequò?*
4. *Conuertere Domine, & eripe animam meam: saluum me fac propter misericordiam tuam.*
5. *Quoniam non est in morte qui memor sit tui: in inferno autem quis confitebitur tibi?*
6. *Laboraui in gemitu meo, lauabo per singulas noctes lectum meum: lacrymis meis stratum meum rigabo.*

7. *Turbatus est à furore oculus meus: inueterani inter omnes inimicos meos.*
8. *Discedite à me omnes qui operamini iniquitatem: quoniam exaudiuit Dominus vocem fletus mei.*

9. Exau-

PSALMO SEXTO.

ARGVMENTO.

Este Psalmo (conforme a la opinion de los Rabinos, y otros Autores) le compuso Dauid en vna enfermedad graue y peligrosa, que tuuo despues del adulterio, y del homicidio: y otros Autores no lo admiten; queriendo, que sea penitencial, por la culpa del alma, y no por la enfermedad del cuerpo.

1. NO me arguyas furioso,
Señor, ni con enojo me arrebates;
2. Pues te pido medroso,
Que como a enfermo mi flaqueza trates:
Dame salud, pues ves por mis excessos
Turbar mi alma, y conturbar mis huesos.
3.4. Tu, Señor, hasta quando
No buelues presto a libertar mi vida,
Que passa peligrando?
5. Y si, quando se llora ya perdida,
Aqui nadie se acuerda de inuocarte,
Quien podrà en el infierno confessarte?
6. Trabajarè gimiendo,
Y regarè con lagrimas mi cama,
Hasta que el Sol naciendo,
Al trabajo comun a todos llama.
7. Turbaronse mis ojos con la furia;
Mas yo enuejezco en medio de la injuria.
8. Y los hombres perdidos
Viuan de mi apartados sin reposo;
Que el Señor mis gemidos,
Y la voz de mi llanto, oyò piadoso:

9. *Exaudiuit Dominus deprecationem meam, Dominus orationem meam suscepit.*

10. *Erubescant, & conturbentur vehementer omnes inimici mei: conuertantur & erubescant valdè velociter.*

PSALMVS VII.

1. DOMINE *Deus meus in te speraui: saluum me fac ex omnibus persequentibus me, & libera me.*

2. *Nequando rapiat vt leo animam meam, dum non est qui redimat, neque qui saluum faciat.*

3. *Domine Deus meus, si feci istud, si est iniquitas in manibus meis:*

4. *Si reddidi retribuentibus mihi mala, decidam meritò ab inimicis meis inanis.*

5. Perse-

9. Y quiso, no contento con oyrla,
Auiendola escuchado, recibirla.
10. Mis contrarios se afrenten,
Y cubranse los rostros de verguença;
Pues oprimidos sienten
Esta verdad, que a publicar comiença,
Que del engaño loco en que se fundan,
Con no vista presteza se confundan.

PSALMO SETIMO.

ARGVMENTO.

Oprimido Dauid de las calumnias de Cis, padre de Saul, que mas por efecto del dolor, que por razon, le perseguia: pide a Dios que le libre de este enemigo; pues sabe la verdad de su inocencia, y la falsedad de la acusacion de sus contrarios. Y esto parece mas cierto y mas ajustado, que auerse compuesto este Psalmo en la persecucion de Semei, ò en la de Absalon.

1. SEñor mio, y Dios fuerte,
De todos me librad que me persiguen:
2. No querais que en mi muerte
Deste leon las vñas me fatiguen;
Y quando en mi paciencia las imprima,
No tenga quien me libre, ni redima.
3. Si esto, Señor Dios, hize,
Y si hallàre maldades en mi mano,
Quien mas me contradize.
4. Si boluì mal por bien, como tirano;
Si me ausentè sin causa de su gracia,
Caerè justamente en su desgracia.

5. *Persequatur inimicus animam meam, & comprehendat, & conculcet in terra vitam meam, & gloriam meam in puluerem deducat.*

6. *Exurge Domine in ira tua: & exaltare in finibus inimicorum meorum.*

7. *Et exurge Domine Deus meus in præcepto quod mandasti: & synagoga populorum circumdabit te.*

8. *Et propter hanc in altum regredere: Dominus iudicat populos.*

9. *Iudica me Domine secundùm iustitiam meam, & secundùm innocentiam meam super me.*

10. *Consumetur nequitia peccatorum, & diriges iustum, scrutans corda & renes Deus.*

11. *Iustum adiutorium meum à Domino, qui saluos facit rectos corde.*

12. *Deus iudex iustus, fortis, & patiens, numquid irascitur per singulos dies?*

13. *Nisi*

5. Persiga mi enemigo
Con todo su rigor mi corta vida;
Y para mas castigo,
En tierra la sepulte, ya perdida;
Y para confusion de mi memoria,
Reduzga a poluo su passada gloria.
6. Y si exaltado os vemos
En la enemiga tierra sin contrastes,
7. Y a enfrenar sus estremos
Os leuantais, Señor, como mandastes,
Y praticais la ley por varios modos,
Traereis al rededor los pueblos todos.
8. Sentaos despues en alto;
Sereis Iuez vniuersal del mundo:
9. Y pues en nada falto,
Señor, a la justicia en que me fundo,
Por ella, y la verdad de mi inocencia,
Promulgad libremente la sentencia.
10. Veràse consumida
Del impio la maldad, y encaminado
Por senda conocida,
De vos, y a vos el bueno acompañado;
Y bien sea en verdades, ò en ficciones,
Vos solo escudriñais los coraçones.
11. Y con socorro justo
Ayuda Dios los rectos coraçones.
12. Y es para el mas injusto,
Fuerte, justo, y sufrido en sus acciones;
Y aunque vè sus engaños, y porfias,
No se enoja el Señor todos los dias.

13. *Nisi conuersi fueritis, gladium suum vibrabit: arcum suum tetendit, & parauit illum.*

14. *Et in eo parauit vasa mortis, sagittas suas ardentibus effecit.*

15. *Ecce parturiit iniustitiam: concepit dolorem, & peperit iniquitatem.*

16. *Lacum aperuit, & effodit eum: & incidit in foueam, quam fecit.*

17. *Conuertetur dolor eius in caput eius: & in verticem ipsius iniquitatis eius descendet.*

18. *Confitebor Domino secundùm iustitiam eius: & psallam nomini Domini altissimi.*

PSAL-

13. Si no mudais de intento,
    Con brazo airado vibrarà la espada,
    Y del arco sangriento
    Tendida està la cuerda, y aprestada;
14. Y los vasos de muerte entre las gentes,
    Pues las flechas formò para insolentes.
15. De parto la injusticia,
    Si concibiò dolor en tiempo breue,
    Parirà la malicia;
16. Y el oyo grande, que a cauar se atreue,
    Despues de auerle abierto ya, y cauado,
    Quedarà en su fatiga sepultado.
17. Y su dolor y vltrage
    Le aflijan siempre su cabeça hiriendo;
    Y sin tardança baxe
    Sobre ella misma su maldad corriendo:
18. Que yo sin èl celebrarè entre tanto
    Del altissimo Dios el Nombre santo.



PSAL-

PSALMVS VIII.

1. DOMINE *Dominus noster, quàm admirabile est nomen tuum in vniuersa terra!*

2. *Quoniam eleuata est magnificentia tua super cælos.*

3. *Ex ore infantium & lactentium perfecisti laudem propter inimicos tuos, vt destruas inimicum & vltorem.*

4. *Quoniam videbo cælos tuos, opera digitorum tuorum: lunam & stellas, quæ tu fundasti.*

5. *Quid est homo, quòd memor es eius? aut filius hominis, quoniam visitas eum?*

6. *Minuisti eum paulominùs ab angelis, gloria & honore coronasti eum: & constituisti eum super opera manuum tuarum.*

7. *Omnia*

PSALMO OCTAVO.

ARGVMENTO.

Muestra David en este Psalmo la Diuina potencia y bondad, manifestando la grandeza de las obras de sus manos, y la de auer criado al hombre poco menor que los Angeles; insinuando el Misterio de CHRISTO, *por cuyos meritos los hombres auian de ser leuantados a la dignidad de hijos de Dios.*

1. DOs vezes, Señor mio,
Tu nombre es admirable en todo el suelo;
2. Y tu gran poderio
Se a leuantado sobre el mismo Cielo;
3. Y en las bocas de infantes, y criaturas,
Oiràs tus alabanças mas seguras:
Con esto destruida
Serà de tu enemigo la vengança.
4. Yo gastarè la vida
En ver, Señor, lo que tu mano alcança:
Verè los Cielos, y en sus luzes bellas
El curso de la Luna, y las Estrellas.
5. Quien es, Señor, el hombre,
Que dèl te acuerdas, siendo el hombre oluido?
Y para mas renombre
A sus hijos visitas ofendido?
6. Poco menos que el Angel le formaste,
Y de gloria, y honor le coronaste.
Quando mas le adelantas,
Le hiziste de tus obras presidente:

7. *Omnia subiecisti sub pedibus eius, oues & boues vniuersas, insuper & pecora campi;*

8. *Volucres cæli, & pisces maris, qui perambulant semitas maris.*

9. *Domine Dominus noster, quàm admirabile est nomen tuum in vniuersa terra!*

PSALMVS XLI.

1. QVEMADMODVM *desiderat ceruus ad fontes aquarum: ita desiderat anima mea ad te Deus.*

2. *Sitiuit anima mea ad Deum fortem viuum: quando*

veniam

7. Y rendiste a sus plantas,
Quanto influye, y anima el Sol ardiente:
Vacas, ouejas, fieras, y ganados,
Y quanto pace el seno de los prados:
8. Las aues, que persiguen
Ya laços, ya asechanças, ya contiendas;
Y los pezes que siguen
Del mar soberuio las ocultas sendas.
9. O Señor, o Señor, la tierra assombre
La inmensa gloria de tu eterno Nombre.

PSALMO QVARENTA Y VNO.

ARGVMENTO.

Este Psalmo, conforme a la opinion de Arias Montano, le compuso Dauid, quando desterrado en la persecucion de Saul faltaua a las solemnidades del culto Diuino, y al exemplo que daua en Ierusalen, y lo que mouia a otros a imitarle: y pide a Dios, que sossiegue aquella tempestad. Y el Cardenal Belarmino siente, que en aquel tiempo no se adoraua en Ierusalen, sino en Silo solas tres vezes en el año; y que el argumento de este Psalmo, conforme a la doctrina de los Padres, es aduertencia a los hijos de Corè (que eran los cantores de los Psalmos) que no consistia la musica en solas las vozes, sino en el afecto, y deuocion: y muestra èl que tenia el Profeta de ver a Dios, que es el verdadero descanso.

1. COmo el Cieruo desea
Las dulces aguas de las claras fuentes;
Assi mi amor emplea
2. Su sed entre suspiros mas ardientes,
Con mas noble motiuo
En solo Dios eterno, fuerte, y viuo.

veniam & apparebo ante faciem Dei?

3. *Fuerunt mihi lacrymæ meæ panes die ac nocte: dum dicitur mihi quotidie: Vbi est Deus tuus?*

4. *Hæc recordatus sum, & effudi in me animam meam: quoniam transibo in locum tabernaculi admirabilis, vsque ad domum Dei.*

5. *In voce exultationis, & confeßionis: sonus epulantis.*

6. *Quare tristis es anima mea? & quare conturbas me?*

7. *Spera in Deo, quoniam adhuc confitebor illi: salutare vultus mei, & Deus meus.*

8. *Ad meipsum anima mea conturbata est: propterea memor ero tui de terra Iordanis, & Hermoniim à monte modico.*

9. *Abyssus abyssum inuocat, in voce cataractarum tuarum.*

10. *Omnia excelsa tua, & fluctus tui super me transierunt.*

11. *In*

Quando verè contento
La cara de mi Dios, que siempre llamo?
3. Que el pan de mi sustento,
Las lagrimas han sido que derramo,
Por quien de noche, y dia,
Adonde està tu Dios? me repetia.
4. Quando desto me acuerdo,
El alma manifiesto en su presencia;
Y con viuo recuerdo,
Llorosa sufre tan penosa ausencia:
Y con deseos passa,
Desta admirable, hasta su eterna casa.
5. Al rumor de combite,
Y al son de confession, y de alegria,
6. Porque el dolor repite
Tan tristes penas en el alma mia?
7. Y pues le busco, y quiero,
Que serà mi salud mi Dios espero.
8. En mi viue turbada,
Y nunca el alma su tristeza pierde;
Y assi la tierra amada
De el Iordan es forçoso que me acuerde,
Y de Hermonio sagrado,
Desde el mayor hasta el menor collado.
9.10. En mi llorauа airadas
Tus olas, que de el Cielo decendieron,
Quando en èl desatadas,
Segunda vez sus cataratas vieron;
Mostrando el furor mismo,
Que vn abismo llamaua al otro abismo.

 11. Al

11. *In die mandauit Dominus misericordiam suam, & nocte canticum eius.*

12. *Apud me oratio Deo vitæ meæ, dicam Deo: Susceptor meus es.*

13. *Quare oblitus es mei? & quare contristatus incedo, dum affligit me inimicus?*

14. *Dum confringuntur ossa mea, exprobrauerunt mihi qui tribulant me inimici mei:*

15. *Dum dicunt mihi per singulos dies: Vbi est Deus tuus? quare tristis es anima mea? & quare conturbas me?*

16. *Spera in Deo, quoniam adhuc confitebor illi: salutare vultus mei, & Deus meus.*



11. Al dia su clemencia,
Y cometiò a la noche su alabança.
12. Mi vida en su presencia
Dirà; Vos sois mi guarda, y mi esperança:
13. Y assi oluidado os sigo,
Quando mas me persigue mi enemigo.
14. Los huessos me quebrantan,
Y a vn tiempo me atribulan, y me afrentan,
Y alegres se leuantan;
15. Y dizen a los passos, que me quentan,
Como viues tan triste?
Y donde està tu Dios a quien seruiste?
16. En vos, Señor, espero;
Y en esta confession constante, y fuerte,
Dezir a todos quiero,
Que no ay peligro, ni enemiga suerte;
Que siendo vos Dios mio,
Sois mi salud, y solo en vos confio.



PSALMVS L.

1. MISERERE *mei Deus, secundùm magnam misericordiam tuam:*

2. *Et secundùm multitudinem miserationum tuarum, dele iniquitatem meam.*

3. *Ampliùs laua me ab iniquitate mea: & à peccato meo munda me.*

4. *Quo-*

⋆ PSALMO L.

ARGVMENTO.

Este Psalmo es de la Penitencia de los pecados de el adulterio, y homicidio de Vrias Etheo: y en el publica el Rey Dauid su culpa, y justifica el castigo que Dios le embia.

AL REY NVESTRO SEÑOR.

DE Dauid, que le oprime
Su culpa, oyd FILIPO *el triste canto;*
Y lo que el alma gime,
La voz lo dize, y lo publica el llanto;
Que sin armas, ni leyes,
Sus lagrimas defienden a los Reyes.
Confuso està y lloroso,
Y a la ocasion, que estaua tan secreta,
Con rostro vergonçoso
Humilde escucha de menor Profeta,
Su culpa amenazando,
Y assi a cantarla començò llorando:

1\. MIsericordia os pido,
Señor, conforme a vuestra gran clemencia,
2\. Que de vuestras piedades la asistencia,
Que a los tristes socorre,
Del alma mia sus maldades borre.
3\. Lauadme mas aora,
Y limpio me dejad de mi pecado,
Que la tristeza llora;

Qqqq 4. Y la

4. *Quoniam iniquitatem meam ego cognosco: & peccatum meum contra me est semper.*

5. *Tibi soli peccaui, & malum coram te feci: vt iustificeris in sermonibus tuis, & vincas cùm iudicaris.*

6. *Ecce enim in iniquitatibus conceptus sum: & in peccatis concepit me mater mea.*

7. *Ecce enim veritatem dilexisti: incerta & occulta sapientiæ tuæ manifestasti mihi.*

8. *Asperges me hyssopo, & mundabor: lauabis me, & super niuem dealbabor.*

9. *Auditui meo dabis gaudium & lætitiam: & exultabunt ossa humiliata.*

10. *Auerte faciem tuam à peccatis meis: & omnes iniquitates meas dele.*

11. *Cor*

4. Y la maldad, en que viuì engañado,
A conocerla vengo,
Y a mi pecado por contrario tengo.
5. Fue el yerro solamente
Notorio a vos, a los demas oculto;
Entiendale la Gente,
Y quando castigar viere el insulto,
Las penas le declaren;
Y vos vençais, quando otros os juzgàren.
6. Aduertid que en pecados
Fue concebido, hauiendo sido en ellos
Mi madre y yo engendrados:
7. Y aunque alcançais tan bien a conocellos,
Vuestra verdad amastes,
Y a mi vuestros secretos reuelastes.
8. Si de vn pecho tan impio
El loco excesso su perdon contrasta,
Para dejarme limpio
El agua solo de vn Hisopo basta:
Vuestro amor me renueue,
Y quedarè mas blanco que la nieue.
9. Dareis a mis oïdos
En grado ygual su gozo, y su alegria;
Y veràn mis sentidos
Nacer a su tristeza el claro dia:
Y sin culpas, ni excesos,
Se alegraràn los humillados huessos.
10. Bolued, Señor, el rostro,
Y no mireis las culpas de enemigo;
Y pues a vos me postro,
Borrad la obligacion de su castigo;

11. *Cor mundum crea in me Deus: & spiritum rectum innoua in visceribus meis.*

12. *Ne proijcias me à facie tua: & spiritum sanctum tuum ne auferas à me.*

13. *Redde mihi lætitiam salutaris tui: & spiritu principali confirma me.*

14. *Docebo iniquos vias tuas: & impij ad te conuertentur.*

15. *Libera me de sanguinibus Deus, Deus salutis meæ: & exultabit lingua mea iustitiam tuam.*

16. *Domine, labia mea aperies: & os meum annuntiabit laudem tuam.*

17. *Quoniam si voluisses sacrificium, dedissem vtique: holocaustis non delectaberis.*

18. *Sacrificium Deo spiritus contribulatus: cor contritum & humiliatum Deus non despicies.*

19. *Be-*

11. Y en mi, que tanto os deuo,
Vn limpio coraçon criad de nueuo:
Vn espiritu recto
Renouad en mi alma dulcemente;
12. Sin que llegue el effecto
De verme yo de vuestra vista ausente;
Y no (pues della viue)
De vuestro Santo Espiritu la priue.
13. El alma ya despierta
Os pide, que boluais al ser primero
El alegria cierta;
Que de vuestra piedad goçar espero;
Y para ser mas firme,
Que vn Espiritu grande la confirme.
14. Harè que el malo entienda
De vuestros mandamientos los caminos;
Ellos veràn su enmienda.
15. Libradme de sangrientos desatinos,
Y al bien, mi Dios, propicia:
Mi lengua exaltarà vuestra justicia.
16. Si abris, Señor, mis labios,
Vuestra alabança annunçiarà mi boca.
17. Victimas por agrauios
No las quereis, por ser ofrenda poca;
Y yo la huuiera dado,
Mas no estais de holocaustos agradado.
18. El sacrificio cierto
Es para Dios el alma attribulada;
Y es el mayor acierto
Tenerle en mucho, y no tenerse en nada;

19. *Benignè fac Domine in bona voluntate tua Sion: vt ædificentur muri Ierusalem.*

20. *Tunc acceptabis sacrificium iustitiæ, oblationes, & holocausta: tunc imponent super altare tuum vitulos.*

ORATIO.

ACTIONES *nostras, quæsumus Domine, aspirando præueni, & adiuuando prosequere; vt cuncta nostra oratio & operatio à te semper incipiat, & per te cœpta finiatur.*



VIL-

Que le agrada infinito,
Ver vn humilde coraçon contrito.

19. Si para su consuelo,
Señor, obrais con Sion benignamente,
En la tierra y al Cielo
Podrà sin miedo leuantar la frente;
Y edificar seguros
La gran Ierusalen verà sus muros.

20. Acettareis los dones
Entonces con el justo sacrificio,
Las puras oblaciones,
Y a todo junto mirareis propicio;
Y humildes a los hierros
En vuestro altar colocaràn bezerros.

ORACION.

SEÑOR, nuestras acciones
Preuenganse inspiradas,
Prosiganse ayudadas;
Las obras y oraciones
Rogamos que te alaben,
De ti comiencen, y por ti se acaben.



VIL-

VILLANCICOS: VERSOS DIVINOS.

VILLANCICO I.
A los Santos Reyes.

1. *Afuera, afuera.*
2. *Que Gente,*
Con tanto lustre y ruido?
1. *Son tres Reyes, que hã venido*
Del antiguo al nueuo Oriẽte.
2. *Que luz es esta tan bella?*
1. *Es la que alegres siguieron,*
Porque con ella pudieron
Tener sobre Dios estrella.

ROMANCE.

Tres Reyes buscan a vn Rey,
Que con la lumbre del Cielo,
Porque acierten a buscarle,
El Rey los hallò primero.
De las estrellas Letrados
Buscan por circulo nueuo,
En el signo de Belen
Otro Sol, que nunca vieron.
Ya por Iudea conocen,
Que en su alegre nacimiento
No amanece donde sale,
Ni nace en dorados techos.
1. *Afuera, afuera.*
2. *Que Gente, &c.*

En llegando a la ciudad,
La luz diuina perdieron;
Que la humana, y en la Corte,
No la pierden estrangeros.
En vn portal humillados
Adoran el Sol eterno,
Que entre pajas amanece,
Y anochece en vn madero.
Como a Rey le ofrecen Oro,
Y la Mirra como a muerto,
Y como a Dios soberano
Fragante culto de Incienso.
1. *Afuera, afuera.*
2. *Que Gente, &c.*

VILLANCICO II.
A San Francisco de Borja.

Aunque de vos abatida,
Francisco, la vida estè,
Deziros puede que fue
Mejor que vos, vuestra vida.

BVELTA.

Si es enojo entre los dos,
Mirad, que es injusto aprecio,
Que trateis con tal desprecio,
A quien es mejor que vos.
Quando cerca de perdida,
Assi maltratar se vè,
Deziros puede que fue
Mejor que vos, vuestra vida.

Por

Por ingrato os ha culpado,
Y bien os puede culpar;
Pues que tratais de afrentar
Al que os tiene mas honrado.
Ni es valor ſer homicida,
De quien entre amòr y fè
Deziros puede que fue
Mejor que vos, vueſtra vida.
Si por buena no la iguala
La demas grandeza, y ſer;
Que penſaua deshazer,
Si os afrentàra por mala?
De dolores combatida,
Quando mas ſujeta eſtè,
Deziros puede que fue
Mejor que vos, vueſtra vida.
Yo ſolo de ver me eſpanto,
Quanto mas ſu apremio crece,
Que nada con vos merece,
Y con Dios merece tanto.
Y aunque eſtè tan oprimida,
Y jamas rebelde eſtè,
Deziros puede que fue
Mejor que vos, vueſtra vida.

VILLANCICO III.

Letra buelta à S. Franciſco de Borja.

Penſamiento, que donaire
Merece tu hermoſo buelo!
Y pues te ſubes al cielo,
No te quedes en el aire.

SI de Franciſco el intento
Sigues de meritos falto,
Penſamiento ſeràs alto,
Y de altiuo penſamiento.
No es tu buelo por el viento,
Ni en el perderte podras;
Que con èl quien buela mas,
Menos viento le combate.
Penſamiento, &c.
Mira al buelo que te pone,
Si con Franciſco caminas,
Y con èl te determinas
A ſalir de las priſiones.
No ſientes las ſinrazones?
Verte eſclauo no ſentiſte?
Y ſi tan libre naciſte,
Quien prendiò tus libertades?
Penſamiento, &c.

VILLANCICO IV.

A la fieſta de la Cruz de Mayo.

El Arbol de vida, para bien del hombre,
Lleua en Marzo el fruto, y en Mayo las flores.

COPLA.

SI en vn arbol ſolo
Doze frutos nacen,
Eſte lleua el fruto,
Que por doce vale;
Porque el hombre alcance
La dicha que coge,
Lleua en Marzo el fruto, y en Mayo las flores.
Del arbol diuino
Eſta planta bella,
Como otras con agua,
Con ſangre ſe riega:

Porque al Sol florezca,
Y jamas se agoste,
El Arbol de vida, para bien del hombre,
Lleua en Marzo el fruto, y en Mayo las flores.

* VILLANCICO V.

Donde vas? donde vas Bras?
Zeloso a reñir con Flora
Yo sè que no reñiras;
Que en la hermosura enamora
La sinrazon mucho mas.

Buelta a los Reyes.

1. *Donde vas Luz, donde vas?*
2. *Alumbro Reyes aora.*
1. *Yo sè que no luziràs;*
Que en los braços de su Aurora
Alumbra el Sol mucho mas.

COPLA I.

BIEN puedes luciente Estrella
Ser de Reyes Norte y guia,
Mas no en los ojos del dia
Ser tu luz hermosa y bella.
Quànto mas brillas con ella,
Quanto alumbre mas diuina,
Tu jornada te encamina:
Quanto mas cercana estàs,
Yo sè que no luziràs;
Que en los braços de su Aurora
Alumbra el Sol mucho mas.

No te empeñe el resplandor,
De que te vès coronada,
Ni que aliente la jornada
Destos Reyes tu fauor;
Que otra lumbrera mayor,
Que las tinieblas destierra,
Saliò en Belen a la tierra;
Y aunque dorandola estàs,
Yo sè que no luziràs;
Que en los braços de su Aurora
Alumbra el Sol mucho mas.

Si los engaños de Oriente
Encaminas al remedio,
Ni eres el fin, sino el medio,
Para ver vn Sol ardiente;
Que ilustrando el Occidente
De tan humilde portal,
Quando su luz celestial
Salir de otra luz veràs,
Yo sè que no luziràs;
Que en los braços de su Aurora
Alumbra el Sol mucho mas.



ROMAN-

ROMANCES.

ROMANCE I.

Al Nacimiento.

EN vn portal de Belen,
Quando se parte la noche,
La vì de luzes vestida,
Y antes del Alua dos Soles.
Quien de Iudea en los campos,
Y de Samaria en los montes
Viò la luz entre tinieblas,
Y entre estrellas arreboles;
Que es de dia juran todos
Admirados los pastores,
Y que es Aurora la Madre,
Y el Niño Sol de los hombres.
Angeles cantan al Alua,
No entre plumas, dulces vozes,
Y es la media noche en horas,
Medio dia en resplandores.
Es el Oriente vn Pesebre;
Y aunque es casa humilde y pobre,
Sale el Sol por vn madero,
Y en otro despues se pone.
Mal puede dormir seguro
De los desuelos de Herodes,
Quien tantos cuidados tiene,
Quien tantos peligros corre.
O que mal templan el fuego,
Que entre las pajas se esconde
De el hombre la ingratitud,
Y de el tiempo los rigores!
Yace entre dos animales:
Y como ya se dispone
Para viuir entre bestias,
Se ensaya con las menores.
Y aunque disfraçado viene,
Es cierto que le conocen,
De su pueblo, los pequeños,
De el ageno, los mayores.
En las agostadas seluas,
Que viste la escarcha entonces,
Sin los cuidados de Mayo
De repente nacen flores.
Porque los Pastores vayan,
Y sus instrumentos toquen,
Dixo Bras, que es el discreto
De aquellas peñas y robles.

VILLANCICO.

1. *Vamos todos al portal,*
Que la luz nos lleuarà.
2. *No me diràs por tu vida,*
Que se hizo la noche Bras?
1. *Es possible que no sabes,*
Que desde aquesta Pascua,
Ni en el mũdo, ni en la culpa,
No puede auer noche ya?

COPLA.

EStaua en tinieblas
Y en sombra de muerte
El mundo engañado,
Cautiuo, y alegre:

Paraque despierten,
Y no duermen mas,
Ni en el mundo, ni en la culpa,
No puede auer noche ya.
Como el Sol diuino
Sale en otra esfera,
Amanece al mundo,
Y es noche en Iudea:
Y aunque es ciega,
A la fin verà;
Ni en el mundo, ni en la culpa,
No puede auer noche ya.

ROMANCE II.

Al Nacimiento.

QVANDO en medio de el silencio
La madre de las tinieblas
Muda duerme, porque el Sol
Aun no ha llamado a sus puertas:
En vn estrecho portal,
Rudo aluergue de las bestias,
Mirè reclinado al Sol,
Vezinas vì las Estrellas.
A las injurias del yelo
Temblando vì la pureza,
Busquè de el hombre las culpas,
Y encontrè de Dios las penas.
Suspensa estaua la noche,
Tan elada y tan risueña,
Que en el portal me dormì:
Y apenas el sueño empieça,
Quando mirè que baxauan
Deśatados a la tierra
Angeles, que el ayre visten
De luz, cantando esta letra:

A Dios gloria en el Cielo,
Paz a los hombres, para bien de el suelo;
Pues su ventura crece,
Y en medio de las culpas amanece.

De Belen viuen los campos,
Que en la luz, que los rodea,
Mirò su muerte la noche,
Y viò Deziembre su afrenta.
De los engaños de Março
Seguro el valle y las sierras,
Con las galas se componen,
Que en Mayo viste la selua.
En Cielo y campos crecia,
Con la luz que reuerbera,
En los Angeles la gloria,
En los pastores las fiestas.
De Belen en los rediles
Las temerosas ouejas
A resistir se aperciben
De Iulio ardiente las siestas.
Entre montañas de luz
Confusamente despiertan
Los soñolientos pastores,
De Samaria, y de Iudea.

A Dios gloria en el Cielo,
Paz a los hombres, para bien de el suelo;
Pues su ventura crece,
Y en medio de las culpas amanece.

Las dulces Aues, de el Sol
Pretendientes lisongeras,
Para bien anticipado
Le dan a sus luzes nueuas.

En

En la comun alegria,
No ay quien repare, ni aduierta
Si peligran sus ganados
Entre manos estrangeras.
Parece que se oluidaua
De salir el Alua bella,
Medrosa que el Sol dorado
A tantas luzes suceda.
Al ausente Rey Herodes,
Para lleuarle las nueuas,
Entre aquellas Serranias
Mas de quatro se aparejan.
Al que reyna, y al que manda,
Todos le auisan, y zelan,
Y a las verdades obligan
A que lisongeras sean.
A Dios gloria en el Cielo,
Paz a los hombres, para bien de el suelo;
Pues su ventura crece,
Y en medio de las culpas amanece.

ROMANCE III.

Al Santissimo Sacramento.

A Pasear por las calles
En cuerpo sale vn Galan,
Que se obligò por tenerle,
A no dexarle jamas.
Y aunque disfrazado viene
Por lo mejor del lugar,
Si quien es dizen a vozes,
De que le sirue el disfraz?
Los mejores de la Aldea
Acompañandole van;
Y aunque ninguno le ha visto,
Iuran todos que alli està.
El que menos sabe, dize,
Y afirma el que sabe mas,
Que es el Galan encubierto,
Lo que otro tiempo fue pan.
Como es possible, pregunta
Al Cura vn nueuo Tomas,
Que èl Pan conuertido en Carne
Dexe su ser natural?
Y èl responde al Bachiller,
Que mayor dificultad
Es hazer lo que no ha sido,
Que mudar lo que era ya.
Y para mayor certeza,
Que nunca pudo faltar
Que es verdad lo que se dize,
Quien lo dixo es la verdad.
De lo que sin ver se adora,
De el bien que escondido và,
La vista puede engañarse,
Mas no la Fè, que vè mas.
Y lo que mira el sentido,
Y de juzgar es capaz,
Accidentes son de el bien,
Que remedian los de el mal:
Otro milagro mayor,
Con quien le hospede, obrarà,
Que es dar vista, aliento, y vida,
Sin ver, sin oir, ni hablar.
Representando su muerte,
Sin sangre, ni atrocidad,
Como entonces se diò muerto,
Como muerto se nos da.
Boluerle a su casa quieren;
Pero mal le bolueràn,
A quien tiene, ha tantos siglos,
Su casa en todo lugar.

ROMANCE IV.

A Nueſtra Señora de Guadalupe.

REYNA, Virgen, Madre, Eſtrella,
Que entre eſtas peñas y montes
Las Sierras de Guadalupe
Dichoſamente os acogen:
Sois de ſus montes el dia,
Que no conocen la noche,
Y eſtando del Sol veſtida,
Los doran ſiempre dos Soles.
Poco termino de Cielo
Vueſtro aluergue reconoce;
Mas donde ſe fixa el Sol,
No ſiruen los Orizontes.
Por eſtos montes veſtidos
De lentiſcos y de robles,
Entre ſus peñas, y el Cielo,
Diuidida eſtà la Corte.
Quien dixera, Eſter diuina,
Que para bien de los hombres,
Entre tantas aſperezas
De Dios la piedad ſe eſconde?
Vn Paſtor os deſcubriò,
Que ſiguiò el diuino Norte,
Y no fue la vez primera,
Que os deſcubren los Paſtores.
Y el Sol de quien fuiſtes Alua
Saliò a los ſiglos entonces;
Y ſiendo de Dios el brazo,
En los de la Cruz ſe pone.
Si del deſierto ſubiſtes
A piſar nueuas regiones;
Como eſtais en el deſierto
Piſando caducas flores?
Quando ſubis, ò baxais,
Ayres y eſferas ſe rompen;
Que haſta vos, Reyna de todos,
Eran los Cielos de bronce.
Mas cerca quereis hallaros,
Porque de cerca os inuoquen,
Y os hallen las confiànças,
Quando os buſcan los temores.
Eſtos montes, a los Cielos
En la hermoſura conformes,
No con ſu altura compiten,
Y a ſu grandeza ſe oponen.
Con vos, ni eſperan, ni temen
De los tiempos los rigores,
Ni que los viſta el Abril,
Ni el Diziembre los deſpoje.

ROMANCE V.

A la Cruz.

DVLCE Leño, y ſagrado,
Glorioſo y digno Altar
De el Sacrificio eterno,
Que figurò Abrahan.
Vn tiempo hallò en ſus braços
Caſtigo la maldad;
Y aora ſu remedio,
Su libertad, y paz.
Coronas, y Tiaras,
Tu honor tendràn de oy mas;
Que no las engrandecen
Las frentes donde eſtàn.
Dichoſa, y bella naue,
Que al puerto celeſtial,
En ti, ſin vela y remos,
De amor ſe paſſa el mar.

Tu brazo antes que fuesses,
Hizo en piedras señal,
Dando corrientes puras
La misma sequedad.
Eres el Arbol propio,
En que el ingrato Adan
Perdiò de su linage
La honrosa libertad.
Que bien restituidos
Oy a sus hijos dàs
Doblada la nobleza,
Si limite el caudal!
En tus hermosos brazos
El diuino Galan,
Quando arde mas el Sol,
Que descansado està!
De la culpa del hombre
La diuina piedad
En ti clauò el processo;
Quien le podrà quitar?
De la muerte y la vida
Las puertas, que jamas
Dominio consintieron,
A tu voz se abriràn.

ROMANCE VI.

Buelto al Santissimo Sacramento.

SVSPENSO està mi sentido
Por la nueua que le han dado,
Que estoy tan cerca de Dios,
Y a verle jamas alcanço.
De tan diuina verdad,
Conozco en el nueuo Ocaso
El acierto de la Fè,
Y de mi vista el engaño.
Para enamorar las almas,
Hermoso sale y gallardo,
De encarnado al coraçon,
Y a los sentidos de blanco.
Todos duermen, y el oìdo
Despierto y libre ha quedado;
Porque habla la Fè con èl,
Y es razon que estè velando.
No son en la oscura noche,
Deste amoroso milagro,
Los que despiertan, amigos,
Y los que duermen, contrarios.
Como es sustento de el alma
Este diuino bocado,
Quien le estudia, no le entiende;
Quien le come, solo es sabio.

ROMANCE VII.

A las Lagrimas.

DESPVES de tan largas culpas,
Y tantos perdidos bienes,
Como no sois ojos mios,
De eternas lagrimas fuentes?
Para quando estan guardadas?
Quando es tiempo de verterse?
Que si por culpas no salen,
Se adulteran, y se pierden.
Para dolencias de culpas
Han sido el remedio siempre;
Y es aplicarle a las penas,
Hazer que a nadie aproueche.
Mucho teneis que llorar;
No detengais las corrientes,
Y es bien que llanto tan justo
Para no acabarse empiece.

Es

Es tan dulce lisongero,
Y es el encanto tan fuerte,
Que con èl oluida Dios
Lo que tiene mas presente.
Si esto sabeis, ojos mios,
Que sequedad os detiene,
Si ay mas fuerça en vuestro llanto
Que en las armas de los Reyes?
Quien con lagrimas de culpas
Llorar sus gustos pretende,
Nunca llore los perdidos,
Si no llore los que tiene.
Sois testigos sin engaños,
Que desmentirse no pueden;
Pues con poderes de el alma
Iurais lo que el alma siente.
Llorad ojos sin cansaros;
Pues sabeis, que el Cielo quiere
Que lloren los ofensores,
Y el ofendido se alegre.
Y en esta guerra de el alma,
Con desiguales poderes,
Por mas que pudo la culpa,
Mucho mas el llanto puede.
Mirad ojos lo que hazeis;
Que por el llanto os prometen
Boluer en alegres penas
Los bien llorados placeres.
Quien, ojos, imaginàra
En vn engaño tan breue,
Despues de tantos castigos,
Despues de tantas mercedes,
Que puede auer quien peque,
Auiendo infierno, y Cielo para siempre?

ROMANCE VIII.

Buelto al Santissimo Sacramento.

EL Disanto fue Belilla,
Suelto el cabello a la fiesta,
Que al Cordero enamorado
Celebra toda la Aldea.
Miraua el sagrado Pan,
Que en breue termino encierra
De los estremos de Dios
La mas amorosa prueua.
Y aquel diuino Galan,
Que por las calles passea,
Enamorando las almas,
Que tanta sangre le cuestan;
No saliò como otras vezes,
Manchado el vestido en ella,
Por no afrentar de su Esposa
El oluido, y la tibieza.
Cubierto sale à las Bodas;
Porque de verle no tengan
Los atreuidos espanto,
Y los medrosos verguença.
De las finezas de Dios
Enamorada, y suspensa,
Al son que todos bailauan
Cantò al pandero esta letra.
Y el mi coraçon, madre,
Que trocado me le ane.
Robado le tuue,
Guardado le tengo,
Libertad mantengo,
Sujecion mantube,
Engañada estuue,
Y el mi coraçon, madre,
Que trocado me le ane.

Estre-

Estremos haze Belilla,
Que descansar no la dexan;
Ella Bailaua con todos,
Y todo el pueblo con ella.
De verla alegre se espantan;
Y ella de verlos contenta,
A su madre, que la escucha,
La niña a cantar empieça.
A Dios bueluo, madre, los mis cabellos,
Porque no haga el engaño prisiones dellos.
Si el amor procura
Lo que no deseo,
Es perdido empleo
Su vana hermosura.
Dexen su locura
Los mis cabellos,
Porque no haga el engaño prisiones dellos.

ROMANCE IX.

Buelto a lo Diuino.

SOBERVIA viue la culpa,
No porque el Cielo la quiera;
O quanto engaña vn error!
O quanto puede vna tema!
Si merece pena y llanto,
Y ay tanta desdicha en ella;
Como Dios por ella vino
A desluzir su nobleza?
O que yerro el de la culpa,
Quando Dios darle desea
La discrecion de su amor,
De su gracia la belleza!
Al fin Dios enamorado
Mucho quiere, y mucho zela,
Del hombre sigue los passos,
Que mal los suyos emplea.
Vna noche, quando el cielo
Vestido de sus estrellas,
Al recien nacido Dios
Haze en ayre y tierra fiestas:
La humilde casa mirando,
Que tanta Deidad hospeda,
Cantando dixo a la culpa
La zagala de vna aldea:
Vn Galan de los Cielos, y vna Madre bella,
Fuego abrase la culpa que tal encierra.

* ROMANCE X.

Altas peñas, donde muestra
El breue Sol, que se pone
Las Reliquias de su dia,
Y su principio la noche.

BVELTA.

A S. Iuan Bautista.

PRECVRSOR, en quien se muestra
La Vieja Ley que se pone,
Mensagero de otro dia,
Y luz de la antigua noche:
Como sois Alua del Sol,
Amaneceis a los montes,
Y sus aues os reciben
Con amorosas canciones.
Las soledades del Imbo,
De Iacob las sinrazones,

Dichoſo remedio tienen,
Si el viento del cielo corre.
Si heris los coraçones,
Vueſtra es la gloria, y nueſtras las priſiones.
Aſſi la ſagrada frente,
Que no de caducas flores
Del tirano vencedora,
De eterna luz ſe componen.
Que amanezcais a las almas
Entre rojos arreboles
Del Sol de Gracia, que eſpera
Que os pongais en ſu Orizonte.
No dexeis, que mis ſentidos
Con dulce ſueño repoſen
En los braços del engaño,
Sin eſcuchar vueſtras vozes.
Si heris los coraçones,
Vueſtra es la gloria, y nueſtras las priſiones.
Si viuo muriendo a Dios,
Por ſombra inutil me lloren;
Que entre muerto, y ſu enemigo,
La diferencia es de nombre.
En eſte mar de mudanças,
Donde las aguas ſe acogen,
Que a las corrientes del Cielo
Tan locamente ſe oponen;
Ni amanecen para mi,
Ni deſcubren otro Norte
Mis ciegos ojos, que adoran
La luz de engañoſos Soles.
Si heris los coraçones,
Vueſtra es la gloria, y nueſtras las priſiones.
El paſſado Teſtamento
Por mayor os reconoce;
Que como ſe puſo en vos,
Hizo las ſombras mayores.
Tales fueron, que ſaliendo
El Sol de CHRISTO a los hombres,
Conuino que vueſtras ſombras
Se hizieſſen deſpues menores.
De los Paſtores antiguos
Ninguno con vos ſe pone,
Si es ſeñalar el Cordero
Oficio de los Paſtores.
Si heris los coraçones,
Vueſtra es la gloria, y nueſtras las priſiones.

* *ROMANCE XI.*

A la Imaculada Concepcion de Nueſtra Señora.

REYNA, y Madre, Virgen pura,
Que Sol y Cielos piſais,
A vos ſola no alcançò
La triſte herencia de Adan.
Como en vos, Reyna de todos,
Si llena de gracia eſtais,
Pudo caber igual parte
De la culpa original?
De toda mancha eſtais libre;
Y quien pudo imaginar,
Que vino a faltar la gracia
Adonde la gracia eſtà?
Si los hijos de ſus padres
Toman el fuero en que eſtàn;
Como pudo ſer captiua
Quien pariò la libertad?

Sois

Sois entre tantos pecheros
De vuestro mismo solar
Hidalga de preuilegio,
Que a ninguno se darà.
Sois de Iacob Estrella,
Que cielo y tierra alumbrais;
Que oscuro vapor de culpa
Pudo vna estrella manchar?
Si la que en Adan fue culpa,
Pena a sido en los demas,
Y nunca fuistes deudora,
Quien os la puede lleuar?
Si con tanta diferencia
Excedistes a San Iuan;
Los que Dios desigualò
Quien los pretende igualar?
Antes del dia os guardaron,
Y aunque al paso natural
Madruga en todos la culpa,
Pero en vos la gracia mas.
Vna misma fuistes siempre;
Y es impossible ajustar
Hija de guerra vn instante,
Y otro, Madre de la paz.

OTTAVA.

Nacer para morir, es la jornada
Que el hombre empieça, quando el hombre nace:
Es la vida, y el ser, dicha prestada,
Que con boluerla a Dios le satisface.
Comiençan los trabajos a la entrada
Desta caduca flor, que se deshaze,
Y al vltimo dolor sucede luego,
Luz para siempre, ò para siempre fuego.

COPLA.

Si es enemigo tan fuerte,
Que Dios por suyo negò,
Y la inuidia le engendrò,
Mirad qual serà la muerte.

COPLA.

Si pecas, mira por ti;
Que el que tiene sesso poco,
Contra los otros es loco,
Y el que peca, contra si.

* QVINTILLAS.

Estas Quintillas, segun el Autor lo ha mandado, auian de ser impressas entre los Versos Humanos despues de las Decimas, que es a la pagina 393. mas por auerse oluidado de ponerlas en la dicha orden, se las imprimen en este lugar, para no priuar al Lector de vnos versos tan excelentes.

QVIEN os dixo, penas mias,
Que estoy triste y descontento?
Que para tan breues dias,
Ni ya las tristezas siento,
Ni busco las alegrias.

No quiero que me aconsejen,
Procurando que se alexen
Las que el engaño me diò;
Y es bien, que las dexe yo
Primero que ellas me dexen.

Pensaua vn tiempo engañado,
Que era ventura el poder;
Y que el mas dichoso estado
Era mandar, y tener,
Siendo de otros enuidiado:

Mas yo conozco el error,
Y que en la dicha mayor
Viue, quien mas se preuiene,
Con soberuia, si la tiene,
Si la pierde, con dolor.

O quanto puede vn engaño
Que se vende por acierto!
Pues haze propio el estraño;
Que siempre viene cubierto
Con capa de bien el daño.

Si sus causas se atrauiessan,
Con falsas balanças pesan;
Y para salir con todo,
Son Christianos a su modo
Los que mas Virtud professan.

Quieren que tenga opinion
La flojedad de templança;
Pero es mayor sinrazon,
Quando toma la vengança
Pretexto de Religion.

Y en quien de lisonjas fia;
Es constancia la porfia;
La miseria, prouidencia;
El agrauio, conueniencia;
La defensa, tirania.

E visto a muchos subir,
Y e visto a muchos baxar,
Con aduertencia sufrir,
Con valor dissimular,
Y con paciencia adquirir.

Alguno e visto, de quien
Parece que huye el bien,
Que a otro se entra por las puertas,
Y con esperanças muertas,
Que con el mueren tambien.

Si el que subir pretendiere,
No ha de hallar seguro medio,
Tenga paciencia y espere;
Pues con vn mismo remedio
Vno sana, y otro muere.

Nadie viua desuelado,
Descontento de su estado;
Que serà con mas reposo,
Si fuere bueno, dichoso;
Y si malo, desdichado.

EPI-

EPITAPHIVM.

BALTHASARI CAROLO

HISPANIARVM PRINCIPI,

OMNIBVS NATVRÆ DOTIBVS PRÆSTANTISSIMO,

TERRENIS POTENTISSIMO,

CÆLESTIBVS AVGVSTISSIMO,

PHILIPPI IV. ET ELISABETH

REGVM FILIO.

PROH DOLOR! ANTE TEMPVS OBIIT.

SISTE HISPANIA:

HOC TEGITVR SEPVLCHRO TVA ET ORBIS SPES.

QVID MIRARIS?

BREVI ANFRACTV PERVENIT,

QVO MVLTI LONGO ITINERE NON PERVENERVNT.

IN THALAMO, A QVO EREPTVS EST,

VIVERE POTERAT:

IN TVMVLO, AD QVEM TRANSLATVS,

CERTO VIVIT.

NVPTIÆ NON DEFVERE OPTATÆ;

AST IN MELIVS COMMVTATÆ,

VBI VOLVPTAS NON DEERIT ÆTERNITATI,

NEC ÆTERNITAS VOLVPTATI.

ILLIC, ALIENO EXITIO REGNARE POTERAT;

HIC, PROPRIO REGNAT:

MATREM SECVTVS; PATREM IMITATVS.

VIXIT ÆTATIS ANNOS TANTVM SEPTEMDECIM;

VIRTVTIS ET MERITI PLVRIMOS.

SORS TVA, HISPANIA,

HOC TIBI MALVM ATTVLIT,

ILLI BONVM.

SALVE, SI EMENDAVERIS;

VALE, SI PERTENDERIS.

* DECIMA.

AL LETOR.

A Trataros me obliguè,
Mal ſatisfecho Letor,
Con eſto poco, mejor
Que con lo mucho os traté.
En èl os eſcriuiré,
Con verſos malos ò buenos,
Afectos proprios, y agenos:
Y ſi no os venço jamas,
Procurarè ſaber mas,
Vos procurad ſaber menos.

F I N.



INDI-

INDICE Y ORDEN
DE LAS
OBRAS DE ESTE LIBRO.
VERSOS HVMANOS.
SONETOS.

Los Versos señalados con estrellas, son los añadidos en esta Edicion, que en la precedente no se han impresos.

1. *LLoro de Amor la dulce tirania.* Pagina 1.
2. *Aquel tan venerable atrevimiento.* 2.
3. *Dichosa soledad, mudo silencio.* 2.
4. *Las amenazas, Fabio, de la muerte.* 3.
5. * *Estos del Duero liquidos cristales.* 3.
6. * *Pues sois de mi dolor testigos ciertos.* 4.
7. * *Ciñe de vidrios y cristal la frente.* 4.
8. * *Los tiempos passan, y los años buelan.* 5.
9. * *Crece su amor al passo de la hazienda.* 5.
10. * *Destos campos que visten rubias mieses.* 6.
11. * *De Aquiles, por traicion ò por ventura.* 6.
12. * *Sutiles tocas, y brillante luto.* 7.
13. *Estas de Amor dulcissimas querellas.* 7.
14. *Con fugitivo passo este arroyuelo.* 8.
15. *Al fuego ardiente, y en humilde lecho.* 8.
16. * *Yo que cantè otro tiempo dulcemente.* 9.
17. * *No son mis años oy: mis años fueron.* 9.
18. * *Menandro, sabes que los años huyen?* 10.
19. *En que consiste el ser de la hermosura.* 10.
20. *El Zefiro piadoso, que dormia.* 11.
21. *En breve ocaso yaze sepultada.* 11.
22. *Ya del* QVARTO FILIPO *el heredero.* 12.
23. *Con voz del aire, tragico instrumento.* 12.
24. *Venis de Italia, Panfilo, engañado.* 13.
25. *Alegre el año a respitar se atreve.* 13.

26. *Ya*

26. *Ya del Otubre la inquietud primera.* pagina 14.
27. *Siete vezes mudò jornada y casa.* 14.
28. *Blason de ilustre, Antiocho enemigo.* 15.
29. * *Vi en el retiro, armado de colores.* 15.
30. * *Viendo de Glauco en lo mejor del dia.* 16.
31. * *O perdi la razon, ò si la tengo.* 16.
32. * *Quien pone su cuidado en la riqueza.* 17.
33. * *Adonde Lobregat humilde aspira.* 17.
34. * *Donde por selvas, de su curso agenas.* 18.
35. * *Con fuerça igual, con Aguilas parciales.* 18.
36. * *Ya de la noche la confusa imagen.* 19.
37. * *En quien sin ojos, ò con ellos ama.* 19.
38. * *En lecho de oro nace el blanco dia.* 20.
39. * *Dichoso tu que en este monte viues.* 20.
40. * *Desnuda el luto que enterrada llora.* 21.
41. *Ya comiença en Abril la Primauera.* 21.
42. *Lucinda ves el arbol, que vestido.* 22.
43. *Qualquier pleito Sempronio dificulta.* 22.
44. *Yo ni mandar, ni ser mandado quiero.* 23.
45. * *El atreuido leño, que rompia.* 23.
46. * *No enbidio yo de Principes tiranos.* 24.
47. *Detente, aguarda, presumida Rosa.* 24.
48. *Entre inuidias del campo generosa.* 25.
49. *Temprano entraron, porque el Rey no aguarde.* 25.
50. *Lusitania infeliz, confusa y triste.* 26.
51. *Besais los pies a los soberuios pinos.* 26.
52. *Si tanta emulacion, Fabio, te obliga.* 27.
53. *No temas, Lice, tanto las arrugas.* 27.
54. *Si no es Reuerendissima, no quiero.* 28.
55. * *Pecò Dauid, como los Reyes suelen.* 28.
56. * *El Mar estrecho que de Abido y Sesto.* 29.
57. * *Los que saben, que esperan, que pretenden.* 29.
58. * *Nacer, es començar vna jornada.* 30.
59. * *Dexò la piedra el canamo jimiendo.* 30.
60. * *Del Persa Rey, que prodigo en millares.* 31.
61. * *En las postreras horas de mi vida.* 31.
62. * *Paraque miras, Lice, en el espejo.* 32.
63. * *Quanta riqueza atesoraua el Fucar.* 32.
64. * *Gramatico pedante que me quieres?* 33.
65. *Estaua el Sol en la mitad del Cielo,* 33.
66. *Es la vida del hombre alegre carga.* 34.
67. *Porque, Señor, prosperas el camino.* 34.

68. *Donde*

68. *Donde quiera que voy, llenò con migo.* pagina.35.
69. *Montes de nieue son, los que de flores.* 35.
70. *Dichoso tu, que de las rubias mieses.* 36.
71. *Confiesso, que naciste Iulia hermosa.* 36.
72. *Oy me dice la edad, que son mis años.* 37.
73. * *Viò las doradas mieses en rastrojos.* 37.
74. * *Assi te afrentan los pasados meses.* 38.
75. *Mal con industria, Lice, se resiste.* 38.
76. *Rey es aquel, que al Rey jamas ha visto.* 39.
77. *Del Orbe los segundos pobladores.* 39.
78. *Ni en tiempo de Mauricio, ni del Draque.* 40.
79. *Procuras tu quietud? nada pretendes?* 40.
80. *A prisa pide Lalage marido.* 41.
81. *Lauso, si tanto os aborrece Anarda.* 41.
82. *Quien dize, que no ay Dios ni Prouidencia.* 42.
83. *Este de minhas dores compañia.* 42.
84. *Dexò dos casas el mayor Planeta.* 43.
85. *Passa la senectud fraxiles horas.* 43.
86. *O tu, que deste valle en la estrecheza.* 44.
87. *En el comun descanso de los males.* 44.
88. *Miraua Fabio en vn relox de arena.* 45.
89. *Años, del tiempo fugitiua parte.* 45.
90. *Montes del Tajo, que en sus aguas puras.* 46.
91. *Sales dichosa luz de nueua Aurora.* 46.
92. *Con tanta noche, en termino tan breue.* 47.
93. *Es piedad, es razon, es dicha, es hado.* 47.
94. *Quien la corriente detendrà, Belisa.* 48.
95. *Saliò vna tarde enamorada y triste.* 48.
96. *En el Florido engaño de la vida.* 49.
97. *No yace muerto, no descansa aora.* 49.
98. *Surcò mi engaño de estrangeros Mares.* 50.
99. *Fabio, ni la codicia, ni la suerte.* 50.
100. *Desiertos campos, arboles sombrios.* 51.
101. *Deshechos muros, animadas piedras.* 51.
102. *Yaze elado cadauer insepulto.* 52.
103. *Mario despues que el limite Africano.* 52.
104. *Al golpe inuicto de tu braço fuerte.* 53.
105. *Quien de dissimular ignora el arte.* 53.
106. *Las velas prendo, de oponer cansado.* 54.
107. *Soberuio Mar, si tu erizada frente.* 54.
108. *Por mar dudoso, con peligro cierto.* 55.
109. *El barbaro cultor los campos ara.* 55.

110. *O tu, que siempre mides peregrino.* pagina 56.
111. *De vn monte baxa vn rio despeñado.* 56.
112. *Aqui la juuentud gallarda y fuerte.* 57.
113. *O Mayoral del gran Pastor Romano.* 57.
114. *Amè vna peña, en vna elada sierra.* 58.
115. *Ardiendo el Oro entre la llama roxa.* 58.
116. *Afirman que es el ocio peligroso.* 59.
117. *Alegre campo, que en tu seno verde.* 59.
118. *Gracias al cielo Venerable Tajo.* 60.
119. *Viuos al tiempo, que acabò su mano.* 60.
120. *Camina nuestro engaño a su castigo.* 61.
121. *Perdiò el azero su inuencible dueño.* 61.
122. *Quien paga por tributo a su cuidado.* 62.
123. *Dexa los montes, Eco lastimada.* 62.
124. *Perdiste, ò Clori, la mayor riqueza.* 63.
125. *La enuidia de vna Reyna despreciada.* 63.
126. *Principe de las Musas, si de alguna.* 64.
127. *Honor de vuestra patria, si el estado.* 64.
128. *Si a Filis, porque llora le pregunto.* 65.
129. *Si llorò Fili, ò si jurò, pregunto.* 65.
130. *Si a mi pasado engaño le pregunto.* 66.
131. *Lice, tus años son tus enimigos.* 66.
132. *Ninfas del Tajo, que en quietud serena.* 67.
133. *Porque suspiras, Tortolilla viuda?* 67.
134. *En Silencio, en horror, en vrna breue.* 68.
135. *Hermosos Campos, que esta fuente baña.* 68.
136. *Fuerça de amor ha puesto injustamente.* 69.
137. *Despide el monte la dorada selua.* 69.
138. *Cansadas horas de mis tristes dias.* 70.
139. *Mostrò el rigor del cristalino yelo.* 70.
140. *Esta es el agua cristalina elada.* 71.
141. *No quiero ya tomarme cuenta estrecha.* 71.
142. *Faltòme a caso alguna desuentura.* 72.
143. *Tengamos paz, prolixo pensamiento.* 72.
144. *Tantas vezes se burla de mi pena.* 73.
145. *Aora es tiempo cristalino Tormes.* 73.
146. *La Reyna fundadora de Cartago.* 74.
147. *No del opuesto campo las vanderas.* 74.
148. *Hermosa Galatea, quien creyera.* 75.
149. *Lauso, no con estoica fantasia:* 75.
150. *Fabio, no es ambicion, ni fantasia.* 76.
151. *La Luna roba la prestada lumbre.* 76.

152. Tu

152. *Tu templo adornan con errado culto.* pagina 77.
153. *Amenazando a Roma el fin postrero.* 77.
154. *Lebanteme la rueda de fortuna.* 78
155. *Dichoso el que sus años ha passado.* 78
156. *Hermosa Filis, si el amor ordena.* 79.
157. *Encubro el fuego, que mi pecho enciende.* 79.
158. *Inaduertido humor, en que pensauas.* 80.
159. *Ilustre Duque, si possible fuesse.* 80.
160. *No alegra tanto ver la armada tierra.* 81.
161. *Con desiguales passos me guiaua.* 81.
162. *Desatan del Egypcio Ptolomeo.* 82.
163. *Si quieres que te diga, Fabio amigo.* 82.
164. *Cremes induze a Panfilo, que vaya.* 83.
165. *Mil vezes pido a Clori, que me diga.* 83.
166. *No sè que diga, Lesbio no te entiendo.* 84.
167. *Sacò al teatro Menio vna comedia.* 84.
168. *Flora del Betis renunciò la orilla.* 85.
169. *Tu sabes, Mopso, mas que la Gramatica?* 85.
170. *Aqui reposa vn singular Poeta.* 86.
171. *Dexame Lisis, o darè mas vozes.* 86.
172. *No me canses de oy mas, Doña Lucia.* 87.
173. *No ay arte como el mio en toda España.* 87.
174. *Taze aqui vn Andaluz, Poeta tosco.* 88.
175. *Detente caminante, si procuras.* 88.
176. *Señor Marques, si los biscochos fueron.* 89.
177. *La llaue, Señor Conde, restituyo.* 89.
178. * *Al fin no ay plaço Iulia, que no llegue.* 90.
179. * *Preguntais, donde està la loquiculta.* 90.
180. * *Aqui fue vn tiempo Troya Mariquilla.* 91.
181. * *Tu rostro, Lice, es vna tabla rasa.* 91.
182. * *Filim amaui ingratam & decoram.* 92.
183. * *No es seguro, Lucinda, ni constante.* 92.

CANTOS.

1. IACOB Y RAQVEL.

Canto a Iacob, y de su esposa canto. 93.

2. ANTONIO Y CLEOPATRA.

Canto vn perdido Capitan Romano. 121.

OTAVAS.

1. *O si cantasse bien! o si acertase.* pagina 148.
2. *Camina con el Sol el peregrino.* 153.
3. *Desiertos montes, peñas desiguales.* 154.
4. *Crezca el dolor, y mengue la paciencia.* 155.

ELEGIAS.

1. *En tanto,* GRAN FILIPO, *que el Poema.* 156.
2. *Si lagrimas de amor, si dulces quexas.* 162.
3. *Catolico Monarca, el sentimiento.* 168.
4. *Si amor a justo llanto le prouoca.* 173.

CARTAS.

1. *Mandas, o Fabio amigo, que te escriua.* 179.
2. *Despues de auer leïdo, Señor Conde.* 187.
3. *Señor Marques, quien viue sin desseos.* 195.
4. *Aqui, donde inuidioso de las fuentes.* 202.
5. *Aqui, donde las margenes del Turia.* 212.
6, *Si quieres que tus años aconseje.* 218.
7. *Sus ruedas en las ondas inquietas.* 223.
8. *Señor Retor, razon serà que prueue.* 228.
9.* *No espereis, Señor Duque, de mi mano.* 234.
10:* *Que cuenta puedo daros de mi vida.* 243.

EPITALAMIOS.

1. *Alça la frente alegre, o madre España.* 249.
2.* *Yo soy la Fama que discurro aora.* 253.

SILVAS.

1. *Los que la dulce voz de mi Talia.* 256
2 * *Si tan hermosa fuiste.* 260

SESTINA.

El tiempo passa, y mi desdicha crece. 261

CA

CANCIONES.

1.* *Parad en mi dolor, perdidos años.* pagina 263.
2. *Adonde vas, del viento acompañado.* 266.
3. *Ruinas fatigadas de los años.* 269.
4. *Si nace de otros siglos heredero.* 271.
5. *O quantas vezes con piadosa ofrenda.* 274.
6. *Amor, si quise darte.* 277.
7. *Estas flores Belisa.* 279.
8.* *Si alegres, y risueñas.* 281.
9. *Cloris, alegre el año.* 282.
10. *Diuinas almas bellas.* 284.
11. *Si tus ojos diuinos.* 285.
12. *Corrientes aguas frias.* 286.
13. *Llegò Señora el dia.* 288.
14. *Aqui dulce Señora.* 289.
15. *Si escuchas mis tristezas.* 290.
16. *Con amorosos lazos.* 291.
17. *La creciente desnuda.* 293.
18. *Destas sierras, que miras.* 295.
19. *Con soledad y miedo.* 302.
20. *Despues que desta Corte.* 304.
21. *En ceruiz no domada.* 306.
22.* *Catolico Monarca tus vanderas.* 308.

MADRIGALES.

1. *Burlòse el otro dia.* 311.
2. *Lucinda, tus enojos.* 312.
3. *Quien te dixo en la orilla.* 312.
4. *Paxarillo que cantas.* 313.
5. *Quien eres? donde estas? quien te acompaña?* 314.
6. *Filida, tus cabellos.* 315.
7. *Llueue la noche toda.* 315.

EGLOGAS.

1. *Escucha a dos pastores.* 316.
2. *Si de vn esposo el misero lamento.* 327.
3. *Si vn puro afecto, humilde, agradecido.* 333.

DECIMAS.

1.* *Lauso, vna prenda te diò.* 347.
2. *El que de zelos no sabe.* 348.
3. *Que es querer amor ingrato?* 349.
4. *Oy ves Lucinda la rosa.* 350.
5. *Quien darà, Señora mia.* ibid.
6. *Escuchen mi tristeza.* 351.
7.* *En esta fuente que laua.* 352.
8. *Sospechas sin ocasion.* 353.
9. *Que pedis desdichas mias?* 354.
10. *De tu casa me despido.* 355.
11. *No sè si deuo callar.* ibid.
12. *Mi confuso pensamiento.* 356.

REDONDILLAS.

1. *Ya el instrumento colguè.* 357.
2.* *De tus riberas me ausento.* 358.
3.* *Lisis, que mal te aconsejan.* 359.
4.* *Ya no es tiempo de cantar.* 360.
5. *Quien les dixo a mis engaños.* 361.
6. *Son los zelos vn dolor.* 363.
7. *Fabio, aconsejarte quiero.* 364.
8. *Oy, Siluio, quiero trocar.* ibid.
9. *Mi muerte en esta os escriuo.* 356.
10. *Seguro puedes llegar.* 366.
11. *Con la esperança perdida.* 367.
12. *Mi mal escriuo en papel.* 368.
13. *Señora, de vuestra herida.* 369.
14. *Desdicha, pues me acabais.* 370.
15. *Escuchad, si lo consiente.* ibid.
16. *Señor Conde, en lo passado.* 371.

GLOSSAS.

1.* *Fuese Bras de la cauaña.* 372.
2.* *De su Aldea se fue Menga.* ibid.
3. *Despues que mal me quisistes.* 373.
4. *Tiempo turbado y perdido.* 374.
5. *Iusta fue mi perdicion.* 375.

OTAVAS.

1. *O si cantasse bien! o si acertase.* pagina 148.
2. *Camina con el Sol el peregrino.* 153.
3. *Desiertos montes, peñas desiguales.* 154.
4. *Crezca el dolor, y mengue la paciencia.* 155.

ELEGIAS.

1. *En tanto,* GRAN FILIPO, *que el Poema.* 156.
2. *Si lagrimas de amor, si dulces quexas.* 162.
3. *Catolico Monarca, el sentimiento.* 168.
4. *Si amor a justo llanto le prouoca.* 173.

CARTAS.

1. *Mandas, o Fabio amigo, que te escriua.* 179.
2. *Despues de auer leido, Señor Conde.* 187.
3. *Señor Marques, quien viue sin desseos.* 195.
4. *Aqui, donde inuidioso de las fuentes.* 202.
5. *Aqui, donde las margenes del Turia.* 212.
6, *Si quieres que tus años aconseje.* 218.
7. *Sus ruedas en las ondas inquietas.* 223.
8. *Señor Retor, razon serà que prueue.* 228.
9.* *No espereis, Señor Duque, de mi mano.* 234.
10.* *Que cuenta puedo daros de mi vida.* 243.

EPITALAMIOS.

1. *Alça la frente alegre, o madre España.* 249.
2.* *Yo soy la Fama que discurro aora.* 253.

SILVAS.

1. *Los que la dulce voz de mi Talia.* 256.
2 * *Si tan hermosa fuiste.* 260.

SESTINA.

El tiempo passa, y mi desdicha crece. 261.

CAN-

CANCIONES.

1. * Parad en mi dolor, perdidos años. pagina 263.
2. Adonde vas, del viento acompañado. 266.
3. Ruinas fatigadas de los años. 269.
4. Si nace de otros siglos heredero. 271.
5. O quantas vezes con piadosa ofrenda. 274.
6. Amor, si quise darte. 277.
7. Estas flores Belisa. 279.
8. * Si alegres, y risueñas. 281.
9. Cloris, alegre el año. 282.
10. Diuinas almas bellas. 284.
11. Si tus ojos diuinos. 285.
12. Corrientes aguas frias. 286.
13. Llegò Señora el dia. 288.
14. Aqui dulce Señora. 289.
15. Si escuchas mis tristezas. 290.
16. Con amorosos lazos. 291.
17. La creciente desnuda. 293.
18. Destas sierras, que miras. 295.
19. Con soledad y miedo. 302.
20. Despues que desta Corte. 304.
21. En ceruiz no domada. 306.
22. * Catolico Monarca tus vanderas. 308.

MADRIGALES.

1. Burlòse el otro dia. 311.
2. Lucinda, tus enojos. 312.
3. Quien te dixo en la orilla. 312.
4. Paxarillo que cantas. 313.
5. Quien eres? donde estas? quien te acompaña? 314.
6. Filida, tus cabellos. 315.
7. Llueue la noche toda. 315.

EGLOGAS.

1. Escucha a dos pastores. 316.
2. Si de vn esposo el misero lamento. 327.
3. Si vn puro afecto, humilde, agradecido. 333.

DECIMAS.

1. * Lauso, vna prenda te diò. 347.
2. El que de zelos no sabe. 348.
3. Que es querer amor ingrato? 349.
4. Oy ves Lucinda la rosa. 350.
5. Quien darà, Señora mia. ibid.
6. Escuchen mi tristeza. 351.
7. * En esta fuente que laua. 352.
8. Sospechas sin ocasion. 353.
9. Que pedis desdichas mias? 354.
10. De tu casa me despido. 355.
11. No sè si deuo callar. ibid.
12. Mi confuso pensamiento. 356.

REDONDILLAS.

1. Ya el instrumento colguè. 357.
2. * De tus riberas me ausento. 358.
3. * Lisis, que mal te aconsejan. 359.
4. * Ya no es tiempo de cantar. 360.
5. Quien les dixo a mis engaños. 361.
6. Son los zelos vn dolor. 363.
7. Fabio, aconsejarte quiero. 364.
8. Oy, Siluio, quiero trocar. ibid.
9. Mi muerte en esta os escriuo. 356.
10. Seguro puedes llegar. 366.
11. Con la esperança perdida. 367.
12. Mi mal escriuo en papel. 368.
13. Señora, de vuestra herida. 369.
14. Desdicha, pues me acabais. 370.
15. Escuchad, si lo consiente. ibid.
16. Señor Conde, en lo passado. 371.

GLOSSAS.

1. * Fuese Bras de la cauaña. 372.
2. * De su Aldea se fue Menga. ibid.
3. Despues que mal me quisistes. 373.
4. Tiempo turbado y perdido. 374.
5. Iusta fue mi perdicion. 375.

6. De tu cara, y talle, quien. 375.
7. El mas graue mal que siento. 376.
8. La gloria no morirà. 377.
9. De que sirue, ojos morenos. ibid.
10. Bien pudo Iuana de que. 378.
11. El que no siente dolor. ibid.
12. Con vn forzoso impossible. ibid.
13. Suspendiendo los deseos. 379.
14. Si ella misma no los cura. ibid

BVELTAS.

1. * Aunque a la fuente llebaron. 380.
2. * Tristezas, porque os cansais? ibid.
3. * Si tu engaño me preuiene. 381.
4. * Vido el niño Dios de Amor. ibid.
5. * Miraua la Mar la mal casada. ibid.
6. * Que piensas Iacinto a solas? 382.
7. Ola, pastores del valle. ibid.
8. Dime Zagala, que tienes. 382.
9. Dime Pascual, si eres cuerdo. ibid.
10. Pensatiuo estas Pascual. 383.
11. Lagrimas del alma ya se despeñan. ibid.
12. Es mi daño el del infierno. 384.
13. Bien se que a la muerte vengo. ibid.
14. Ojos bellos no os fieis. 385.
15. Por la mar abajo se van mis ojos. ibid.
16. Las hojas se mueuen y duerme el mi amor. ibid.
17. Que importa tener Amor. 386.
18. Casadilla donde vas. ibid.
19. A menga vi por mi mal. ibid.
20. Fuentecillas, quereis. 387.
21. No ay entender los desuelos. ibid.
22. Que bien cantan los Ruyseñores. ibid.

OBRAS SVELTAS.

DECIMAS.

1. Lucinda, porque os elais. 388.
2. No estrañes la nouedad. ibid.
3. Engañose el cirujano. 389.
4. Son, Señora, diferentes. ibid.
5. * El libro, Señora, embio. ibid.
6. * A que digais que son buenos. ibid.
7. * Quien dexa la propria tierra. ibid.
8. * Todos los hombres igualo. 390.
9. * Mucho, Lucindo, me espanto. ibid.
10. * Quando a veros, Lesbio, salgo. ibid.
11. * Esta quexa de los dos. ibid.
12. * Si tan enojada estais. ibid.
13. * Iulia mudo de distrito. 391.
14. * Si estais despacio, escuchad. ibid.
15. * En aquestas occasiones. ibid.
16. * De Peroximenez vi. 391.
17. Cleopatra, de amor y honor. 392.
18. Cleopatra en tan grande honor. ibid.
19. De el Varon mas excelente. ibid.
20. Señor Conde, el mismo dia. ibid.
21. En corto espacio de tierra. ibid.
22. El animal mas valiente. 393.
23. Señor, el libro lei. ibid.
24. No estoi Manuel obligado. ibid.

EPIGRAMAS.

1. * Con engaño y con acierto. 394.
2. * Mal, Lucinda, de Granada. ibid.
3. * Lesbia en la Iglesia entrò. ibid.
4. * Infeliz en Nouios eres. ibid.

5. * Gali-

5. * *Galico, aquel Iauali.* 394.
6. *Para juzgar que es tan bella.* ibid.
7. *Cien reales os presento.* 395.
8. *Muriẽdo quien yace aqui.* ibid.
9. *Aqui yace vna casada.* ibid.
10. *Yaze en esta casa yerma.* ibid.
11. *O que bien, Lucinda, estais.* ibid.
12. *De Celia engañosa y bella.* ibid.
13. *Poco Iulia abrà comprado.* ibid.
14. *Quando me dezis, que aguarde.* 396.
15. *Si bien me acuerdo, los dos.* ibid.
16. *Yo compuse aquestos versos.* ibid.
17. *La Diosa Venus preñada.* ibid.
18. *El incesto de Tereo.* ibid.

ROMANCES.

1. *En los braços del imbierno.* 397.
2. *A coronarse de flores.* 398.
3. *El oluido de Belilla.* ibid.
4. *Estaua la hermosa Filis.* 399.
5. *Por poco menos que Zelos.* 400.
6. *Tan dormido passa el Tajo.* ibid.
7. *La hermosa Menga, vna tarde.* 401.
8. *Oid a vuestro pastor.* ibid.
9. *Por Gila muere Pascual.* 402.
10. *Los agrauios de mi patria.* 403.
11. * *Entre estas paredes tristes.* ibid.
12. * *Zelos pide Bras a Menga.* 404.
13. * *Que Amarilla se descubre.* 405.
14. * *Partiòse Gil de su aldea.* ibid.
15. * *Quien tiene zelos, no duerme.* 406.
16. * *Eran de elada nieue.* 407.
17. * *Claras aguas de Pisuerga.* ibid.
18. * *Valle de Pisuerga.* 408.
19. * *De la aspereza de vn monte.* ibid.
20. * *Que pretendeis Cauallero?* 409.
21. * *Dichoso es el silencio.* 410.
22. * *Entre dos montes sobernios.* ibid.
23. * *Seluas, otro tiempo.* 411.
24. * *Dexando atras el Otoño.* 412.
25. * *El animoso Leandro.* ibid.
26. * *Quando mas jura Menguilla.* 413.
27. * *Antes que a regir comiences.* ibid.
28. * *De Roma su antigua patria.* 414.
29. * *Entre estas Seluas del Tajo.* 415.
30. * *Si saber llorarlas bien.* 416.
31. * *Para pintar la verdad.* 417.
32. * *Tortolilla que buscas.* 418.
33. * *Enfermo se muestra el año.* 419.
34. * *Barquerito nueuo.* ibid.
35. * *Si no quieres que te engañe.* 420.
36. * *Casòse la hermosa Menga.* ibid.
37. * *Desnuda el pardo Otoño.* 421.
38. * *Bellissima Caçadora.* ibid.
39. *Tus ojos son, Amarilis.* 422.
40. *No vienen como otras vezes.* 423.
41. *Truecãse los tiempos.* ibid.
42. *De las promesas de Fabio.* 424.
43. *A las puertas de el Aurora.* 425.
44. *A la queda està tocando.* ibid.
45. *Siluia los dulces años.* 426.
46. *Bodas promete a Marica.* 427.
47. *Humilde barca mia:* ibid.
48. *O que mal el campo parten.* 428.
49. *Por diuertir mis tristezas.* ibid.
50. *Porque dicen que se casa.* 429.
51. *Llamauan los pajarillos.* 430.
52. *A Menga casan por fuerça.* 431.
53. *Cubiertos estan los montes.* ibid.
54. *Quien te engaña Zagaleja.* 432.
55. *Que presto sales florido.* 433.
56. *Bien sè, Zagala del Tajo.* ibid.
57. *Despues de tan largo imbierno.* 434.
58. *Descasada vine Menga.* ibid.
59. *Escondido yaze vn valle.* 435.
60. *La mas gallarda aldeana.* 436.
61. *A los campos que se vieron.* ibid.
62. *Descuidada Zagaleja.* 437.
63. *Ausentaranse los dias.* ibid.

64. Dizen

64. *Dizen que Antõ se desposa.* 438.
65. *Ya viene el Abril galan.* 439.
66. *Niñas de mi aldea.* 439.
67. *Sobre la espada luciente.* 440.
68. *Ferias me pide por Mayo.* 441.
69. *Los aspides en la mano.* ibid.
70. *De Mançanares al Soto.* 442.
71. *Buelue a la playa barquero.* 443.
72. *Mucho quiere Lauso a Menga.* ibid.
73. *Barca pobre, entre las olas.* 444.
74. *Descontenta viue Antandra.* ibid.
75. *De las tristezas de Lisis.* 445.
76. *Dete el cielo, hermosa Filis.* 446.
77. *Llamando estaua Setiembre.* ibid.
78. *Para que pide la niña.* 447.
79. *Enamorado de Lisis.* ibid.
80. *Las niñas al baile.* 448.
81. *A las puertas de Lisarda.* 449.
82. *No te engañen, Amarilis.* ibid.
83. *Casòse en Martes Belilia.* 450.
84. *Querido desengaño.* ibid.
85. *Zelosa viue Iacinta.* 451.
86. *Yaze la cuna del Tajo.* 452.
87. *De tu soberuia, Menguilla.* ibid.
88. *Las altas cumbres visten.* 453.
89. *De la Romana tragedia.* 454.
90. *Cansado ya de ser fuente.* ibid.
91. *Bolued, Franceses, las riendas.* 455.
92. *Corrientes aguas del Turia.* ibid.
93. *No pido ya que me escuchen.* 456.
94. *Verdes orillas del Turia.* 457.
95. *Lisis, el Alua se quexa.* ibid.
96. *Memorias del bien que tuuo.* 458.
97. *Con rayos de yelo y plata.* ibid.
98. *Hazen paces dos arroyos.* 459.
99. *Desatase de vnos riscos.* 460.
100. *Quien llora la noche toda.* ibid.
101. *Por los engaños de Anton.* 461.
102. *Los que me quieren matar.* ibid.
103. *El que siente sus desdichas.* 462.
104. *Que era mudable Belilla.* ibid.
105. *Los ojos de Celia son.* 463.
106. *El cuerpo herido en sus braços.* ibid.
107. *Quexoso viue Pascual.* 464.
108. *Iunto a vna peña del Tajo.* ibid.
109. *No puede, aunque esta zelosa.* 465.
110. *Zagaleja de la Sagra.* 466.
111. *Huyendo viene la noche.* 467.
112. *Si mas aprissa correis.* ibid.
113. *Buelue, Lisis, a tu aldea.* ibid.
114. *En la noche de aquel Santo.* 468.
115. *Ya se desata el Abril.* ibid.
116. *Passo Siluio por la puerta.* 469.
117. *Ya que dexaste, Menguilla.* ibid.
118. *Arroyo del prado.* 470.
119. *Dexando a Sierra Morena.* 471.
120. *Quando repica el pandero.* ibid.
121. *Estas aguas, que buscan.* 472.
122. *Vna Serrana del Tajo.* ibid.
123. *Ynes, de los ojos negros.* 473.
124. *Con la venida del Sol.* ibid.
125. *La mañana de san Iuan.* 474.
126. *No fies Bras de Iacinta.* 475.
127. *Todos duermen en tu calle.* ibid.
128. *O tu, que en este monte.* 476.
129. *Llamo con suspiros el bien que pierdo.* 477.
130. *La Morena Sierra.* ibid.
131. *Sueltas sin orden las trenças.* 478.
132. *Parad cuidados, parad.* ibid.
133. *Madrugaua vna aldeana.* 479.
134. *Porque, Amarilis, pretendes.* ibid.
135. *Vna moça de Alcorcon.* 480.
136. *Mejor hiziera Pascual.* ibid.
137. *Belilla la del Alcalde.* 481.
137. *Celia hermosa, a tus vmbrales.* ibid.
139. *Porque madruga la niña.* 482.
140. *Digasme tu la aldeana.* ibid.
141. *Zeloso estaua Lisardo.* 483.
142. *Desuanecida està Menga.* 484.
143. *Las sinrazones de Menga.* ibid.

144. *Quien*

144. *Quien os dixo, verdes ſeluas.* 485.
145. *A los criſtales del Tajo.* ibid.
146. *Las ferias de ſan Miguel.* 486.
147. *Verdes ſeluas del Hebro.* ibid.
148. *Montes del Tajo, eſcuchad.* 487.
149. *Ay vna niña en mi aldea.* ibid.
150. *Quien viò paſtores, ſeguirſe.* 488.
151. *Las claras aguas del Tajo.* 489.
152. *Paſtorcillo de nueſtra aldea.* ibid.
153. *Que triſte y ſuſpenſa eſtuuo.* 490.
154. *Paſtores de mi aldea.* ibid.
155. *Quien te dixo Paſtorcilla.* 491.
156. *Pajarillo que llamas el dia.* ibid.
157. *Mal contenta eſtà Menguilla.* 492.
158. *Que triſte ſaliò Belilla.* 493.
159. *Quien nace para deſdichas.* ibid.
160. *En los Campos de Caſtilla.* 494.
161. *Altos Arboles ſombrios.* ibid.
162. *Seis meſes piden al Año.* 495.
163. *Quando de Ynes, y Belilla.* 496.
164. *Quando del airado imbierno.* ibid.
165. *Barquerito, què nauegas.* 497.
166. *Verdes Campos de mi aldea.* 498.
167. *Dexando iguales los dias.* ibid.
168. *A la nouia de Paſcual.* 499.
169. *Quando deſpierta la Aurora.* ibid.
170. *Aldeana de Ballecas.* 500.
171. *Quien viò de Celia los ojos.* ibid.
172. *Ha dado Anton en zeloſo.* 501.
173. *La Aldeana mas hermoſa.* 502.
174. *Saliò a la fuente Iacinta.* ibid.
175. *Paſtora, que en Mançanares.* 503.
176. *Aquella auecilla triſte.* ibid.
177. *Entre eſtas aſpereças.* 504.
178. *Ya de tus ojos me auſento.* 505.
179. *Mientras que el Mar ayrado.* ibid.
180. *De los montes de Caſtilla.* 506.
181. *Ayer ſe casò Menguilla.* 507.
182. *Ya parto, Siluia, de el valle.* 508.
183. *No te deſpeñes aroyo.* ibid.
184. *Pues ya te auſentas, Zagala.* 509.
185. *Quiera el Cielo, Siluia ingrata.* ibid.
186. *Alamos del Soto a Dios.* 510.
187. *Ya que fue tu nouio, Menga.* 511.
188. *Verdes alamos del Tajo.* ibid.
189. *Zagala hermoſa del Betis.* 512.
190. *En los braços de los olmos.* 513.
191. *Quieren que Menga ſe caſe.* ibid.
192. *Por no aguardar el dia.* 514.
193. *De yelo y nieue cubiertos.* 515.
194. *Del criſtal de Mançanares.* ibid.
195. *O que bien ſueña Lucinda.* 516.
196. *Ha dado amor en viuir.* 517.
197. *Que me matan, Siluia hermoſa.* ibid.
198. *Al Prado ſaliò Marica.* 518.
199. *No me diràs, Amarilis.* ibid.
200. *De las ſierras de Moncayo.* 519.
201. *Verdes olmos de mi aldea.* ibid.
202. *Soberuios montes del Tajo.* 520.
203. *Por el auſencia de el Sol.* 521.
204. *Las Zagalas de ſu aldea.* ibid.
205. *Mis triſtezas me acompañan.* 522.
206. *Sentado eſtaua Liſardo.* ibid.
207. *Quando del monte a la Selua.* 523.
208. *Entre eſtas ſoledades.* 524.
209. *Valga te Dios por Iacinta.* 525.
210. *Ya que la Luna ſe pone.* ibid.
211. *Dulces auezillas, cantando.* 526.
212. *De las inuidias de Celia.* 527.
213. *Labradora de tus montes.* ibid.
214. *Morena, los años paſſan.* 528.
215. *Renueuen la Primauera.* 529.
216. *De la ſalud de Fileno.* 530.
217. *Amanecieron al Valle.* ibid.
218. *Corona la blanca Luna.* 531.
219. *Eſcucha Beliſa en tanto.* 532.
220. *Boluiòſe Ynes a ſu Aldea.* ibid.
221. *Verdes y pintados montes.* 533.
222. *Deſata el pardo Otubre.* 534.

223. *Alegres muestran los Campos.* 534.
224. *Pastores de Mançanares.* 535.
225. *Passè la noche en tu calle.* ibid.
226. *Si las tiernas flores piso.* 536.
227. *Donde el ancho Mar de España.* ibid.
228. *Passadas tristezas mias.* 537.
229. *De blancas mieses armaua.* 538.
230. *Altas peñas, donde muestra.* ibid.
231. *No por la muerte del dia.* 539.
232. *De Pisuerga desterrado.* ibid.
233. *Yua dexando a pedaços.* 540.
234. *Ojos negros, que os mirais.* 541.
235. *Porque alegre venga el Sol.* ibid.
236. *Si a las fiestas de S. Iuan.* 542.
237. *Passan las horas de ausencia.* 543.
238. *Que hermosa fueras Belilla.* ibid.
239. *Del silencio deste valle.* 544.
240. *Salio al prado de su aldea.* 545.
241. *Dorados campos del Ebro.* ibid.
242. *Entre dos floridos valles.* 546.
243. *Ya parte huyendo del Sol.* 547.
244. *Destos alamos verdes.* 548.
245. *Tan triste vino en mi aldea.* ibid.
246. *Quien me dixera otro tiempo.* 549.
247. *Mil vezes digo a mis penas.* 550.
248. *Cansada noche enemiga.* ibid.
249. *Al pie de vn Alamo solo.* ibid.
250. *De el ocaso los vmbrales.* 551.
251. *Vna Zagaleja.* ibid.
252. *Que pierdo, dizen Zagala.* 552.
253. *Ya que baxaste, Lucinda.* 553.
254. *No aya mas, tristezas mias.* ibid.
255. *A la boda de Pascuala.* 554.
256. *Despues que estas altas Sierras.* ibid.
257. *Los galanes inuidiosos.* 555.
258. *Passa en la Corte todo.* ibid.
259. *Señor, si por gracia vuestra.* 556.
260. *Enamorado en Medina.* 557.
261. *Ynes, y Iuana salieron.* 558.
262. *Passeaua vn Don Guedejas.* 559.
263. *A Dios, Marica la bella.* 560.
264. *Romances, que tantos años.* 561.



INDI-

INDICE Y ORDEN DE LOS VERSOS DIVINOS.

SONETOS.

1. * *ES Dios vn ser, que nadie comprehende.* 563.
2. * *Es ver a Dios, principio de entenderle.* 564.
3. * *Que mas amor, que dar la propria vida.* ibid.
4. * *De bajo destos blancos accidentes.* 565.
5. *Eterno Dios, si mis pecados fueran.* ibid.
6. *Virgen, del Sol y de su luz vestida.* 566.
7. *En este leño, por mis culpas veo.* ibid.
8. *O barbara violencia, proseguida.* 567.
9. * *O que bien enseñastes y aduertistes.* ibid.
10. * *Ya de la vida en la region postrema.* 568.
11. * *Quien eres tu que deste Monte bajas.* ibid.
12. * *Porque, tirano Herodes Ydumeo.* 569.
13. *O ya dos vezes Madre de Agustino* ibid.
14. * *O luz vniuersal, que alumbra y dora.* 570.
15. *Deten el carro, presuroso Elias.* ibid.
16. * *Dichoso tu, que deste monte verde.* 571.

TREZE SONETOS A LA PASSION.

17. *De el blanco vaso, que rompiò Maria.* 571.
18. *Auiendo su Colegio celebrado.* 572.
19. *Del mudo Huerto en la estacion se arroja.* ibid.
20. *Ya despertauan del culpable sueño.* 573.
21. *Aquel, que presidiendo a Tierra y Cielo.* ibid.
22. *Despues que viò el Romano Presidente.* 574.
23. *Oy en sus bodas Salomon se muestra.* ibid.
24. *Ya carga Isaac el Leño Sacrosanto.* 575.
25. *Ya Sacerdote y Victima preparas.* ibid.
26. *Perdiò su luz el Sol, cubriò de luto.* 576.
27. *Sin alma el cuerpo, sin viuir la vida.* ibid.
28. *Si al mar iguala tu dolor profundo.* 577.
29. *Yace en vn Huerto, adorno del Caluario.* ibid.

TERCETOS.

LA PASSION DE NVESTRO SEÑOR.

A Rey tan grande se consagra el caso. pagina 578.

OTAVAS.

LAGRIMAS DE S. PEDRO.

1. *Yo aquel que vn tiempo en mi zampoña ruda.* 609.

CHRISTO RESVSCITADO.

2. *Canto vn Sepulcro celebre, glorioso.* 615.

CANCIONES.

A LA CRVZ.

1. *O ya gloriosa infamia, en cuyos brazos.* 625.

A SAN LORENZO.

2. *Igual incendio amenaçaua a Roma.* 628.

A S. FRANCISCO DE BORjA.

3. *El cadauer de el Sol de la belleza.* 631.

TERCETOS.

DAVID DESTERRADO.

* *Oyd, Señor, de vn justo atribulado.* 634.

PSALMOS DE DAVID.

I. *El que es Varon Beato.* 641.
II. *Porque todas las gentes.* 643.
III. *Porque se multiplican.* 647.
IV. *Quando inuoquè afligido.* 649.
V. *Perciban tus oydos.* 653.
VI. *No me arguyas furioso.* 657.
VII. *Señor mio y Dios fuerte.* 659.
VIII. *Dos vezes, Señor mio.* 665.
XLI. *Como el Cieruo desea.* 667.
L.* *De Dauid, que le oprime.* 673.

VIL-

VILLANCICOS.

1. *Afuera afuera.* pagina 680.
2. *Aunque de vos abatida.* ibid.
3. *Pensamiento, que donaire.* 681.
4. *El Arbol de vida para bien del hombre.* ibid.
5. * *Donde vas, donde vas Bras?* 682.

ROMANCES.

1. *En vn portal de Belen.* 683.
2. *Quando en medio de el silencio.* 684.
3. *A passear por las calles.* 685.
4. *Reyna, Virgen, Madre, Estrella.* 686.
5. *Dulce Leño, y Sagrado.* ibid.
6. *Suspenso està mi sentido.* 687.
7. *Despues de tan largas culpas.* ibid.
8. *El Disanto fue Belilla.* 688.
9. *Soberuia viue la culpa.* 689.
10. * *Altas peñas donde muestra.* ibid.
11. * *Reyna, Madre, Virgen pura.* 690.

OTAVA.

Nacer para morir, es la jornada. 691.

COPLAS.

Si es enemigo tan fuerte. ibid.
Si pecas, mira por tì. ibid.

QVINTILLAS.

* *Quien os dixo, penas mias.* 692.

EPITAPHIVM BALTHASARIS CAROLI HISPP. PRINCIPIS. 693.

DECIMA.

A trataros me obliguè. 694.

FIN.

EN AMBERES,
EN LA EMPRENTA PLANTINIANA.
M. DC. LIII.


ET
CONSTANTIA

EL IMPRESOR AL LETOR.

DESPVES *de acabada enteramente la impression de las Obras en Verso del Principe de Esquilache, se me entregaron a imprimir los Sonetos siguientes. Y por no hauer sido pusible ponerles en su orden en el Libro, los he querido imprimir en este papel particular, para no priuarte, amigo Letor, de Sonetos tan excelentes.*

* *SONETO.*

MORIR el vencedor en la vitoria,
Es su mayor blason y lucimiento;
Que es dicha alguna vez el vencimiento,
Pero el morir en èl, siempre fue gloria.
O nueuo exemplo en singular Historia!
Si en èl tus braços con rigor violento
Te dieron en el triumpho, el monumento,
Y en el mayor oluido, la memoria.
Muriò contigo el Capitan osado;
Mas fue la diferencia conocida,
Aunque de entrambos fue comun el hado:
Pues èl te leuantò con su cayda,
(Quedando entre tus braços sepultado)
Y tu cobraste entre los suyos Vida.

* A la muerte de Martin Suarez de Alarcon, en la recuperacion del Fuerte de S. Iuan de los Reyes, en el sitio de Barcelona, subiendo èl primero, y abraçado con el Gouernador dèl le matò.

** SONE-*

* SONETO.

* A la Pretension continua.

SI todo el tiempo en pretensiones gasta,
Para quando trabaxa el que pretende?
Si vna action conseguida, otra se emprende,
Ni el siglo anciano a su ambicion le basta.
Quien su inquietud, ò su altiuez contrasta
A si mismo, de si guarda, y defiende;
Y quien su libertad captiua y prende,
De vn breue honor los deshonores lasta.
O loco error! o vanidad perdida!
Que empieça siempre en la mayor ventura
Por el segundo passo la cayda.
Y es en los hombres la mayor cordura,
Medir sus ambiciones con la vida,
Y la vida despues, con lo que dura.

* SONETO.

* A la mudança que haze el fauor.

YA el Sol diuide del Imbierno cano,
La verde Primauera que renace;
Y el encendido Toro el campo pace,
Que anuncia los fauores del Verano:
Ya del Almendro, que saliò temprano,
El año los temores satisface;
Y el mudo arroyo, que oprimido yaze,
Con nueua libertad blasona vfano.
Las Aues, que en las seluas mas desnudas
Callaron, por la falta del abrigo,
(Que es lo que tiene otras gargantas mudas)
Su dulce canto es el primer testigo,
Que de luces y sombras vè las dudas:
O quanto muda, ser el tiempo amigo!

* SONE-

* SONETO.

CErcano el Sol en el Eſtio ardiente
Las rubias mieſes con ſu ardor ſazona,
Siendo del año la feliz corona,
De Agoſto ciñe la abraſada frente.
Ya el labrador en el trabaxo ſiente
Ygual calor al que infamò la Zona;
Y entre las eras la Zigarra entona
Su ronca voz, en moleſtar frequente.
Sin yerua y agua el miſero ganado,
Ni el blando ſon del arroyuelo eſcucha,
Y el campo llora eſteril, y abraſado.
Quien ſuerte media por dexarte lucha,
Como no vè, que tanto ofende al prado
El mucho Sol, como la ſombra mucha?

* A que Cadauno ſe contente con la mediania de ſu ſuerte.





